&
Instituto del Pensamiento Socialista
Karl Marx

Insurgencia obrera en la Argentina

1969-1976



Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda

Ruth Werner | Facundo Aguirre



Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda / Ruth Werner y Facundo Aguirre; con colaboración de: Mónica Torraz; Walter Moretti; Andrea Robles - 1ª ed. - Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007.
608 p.; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-23362-0-2

1. Historia Política Argentina. I. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo II. Torraz, Mónica, colab. III. Moretti, Walter, colab. IV. Robles, Andrea, colab. V. Título
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 27/12/2006

EDICIONES IPS

ARTE Y DISEÑO DE TAPA: Hernán Aragón, con la colaboración de Jerónimo Perales y Marcos Vinci

FOTO DE TAPA: Movilización obrera contra el Plan Rodrigo, Ensenada, junio de 1975.

INTERIOR Y COMPOSICIÓN: Julio Rovelli

EDICIÓN GENERAL: Gabriela Liszt

Riobamba 144
Ciudad Autonóma de Buenos Aires - C1025ABD
Tel.: (54-11) 4951-5445
E-mail: ipskarlmarx@fibertel.com.ar
www.ips.org.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*.



A Martha, Martín y Malena

"Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'como verdaderamente ha sido' . Significa adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro. (...) *El peligro amenaza tanto a la tradición como a aquellos que reciben tal patrimonio. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de ser convertidos en un instrumento de la clase dominante.* (...) *Sólo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer."*

"El sujeto del conocimiento histórico es la misma clase oprimida que combate. En Marx aparece como la última clase esclava, como la clase vengadora, que lleva a su fin la obra de liberación en nombre de las generaciones de vencidos. Esta conciencia, que ha vuelto a afirmarse por breve tiempo en el movimiento 'Spartacus', ha sido siempre desagradable para la socialdemocracia. En el curso de treinta años la socialdemocracia ha logrado apagar casi completamente el nombre de un Blanqui, que con su timbre metálico hacía temblar al siglo precedente. La socialdemocracia se complacía en asignar a la clase trabajadora el papel de redentora de las generaciones futuras. Y así cortaba el nervio principal de su fuerza. En esta escuela la clase desaprendió tanto el odio como la voluntad de sacrificio. Pues ambos se nutren de la imagen de los antepasados oprimidos y no de los descendientes libres."

Walter Benjamin
Tesis de filosofía de la historia -VI y XII- (1940)

Índice

CUARTA PARTE. LAS ESTRATEGIAS DE LA IZQUIERDA

APARTADO

ANEXO

Presentación

> "*Kote Tsintsadze, antiguo bolchevique, preso en los campos de concentración de José Stalin, envía, a León Davidovich Trotski, en el papel que utilizaban los detenidos para armar cigarrillos, la siguiente misiva: 'Muchos, muchísimos de nuestros amigos y de la gente cercana a nosotros, tendrán que terminar sus vidas en la cárcel o la deportación. Con todo, en última instancia, esto será un enriquecimiento de la historia revolucionaria: una nueva generación aprenderá la lección.*"
>
> Andrés Rivera, *La revolución es un sueño eterno*[1].

Nos proponemos rastrear los elementos de socialismo, democracia obrera e independencia de clase en el proceso revolucionario que vivió Argentina a partir del Cordobazo, en mayo de 1969. Queremos aportar al despliegue de una historia obrera y socialista de aquellos años en que la pasión militante y la radicalización política de la vanguardia de la clase trabajadora y la juventud, constituyeron una amenaza para la dominación de la burguesía y el imperialismo en nuestro país.

Buscamos poner a la luz los elementos de emancipación política y social de la clase obrera y la juventud en la década del '70, frente al olvido en que las historias oficiales (y la mayoría de los relatos alternativos sobre el período) han relegado al proletariado y a la perspectiva revolucionaria que se asociaba a él. Nos proponemos demostrar que las acciones independientes de las masas obreras y populares que quebraron a la dictadura de la llamada "Revolución Argentina", el clasismo cordobés, las experiencias de control obrero, las huelgas salvajes y de resistencia al Pacto Social, las comisiones

1. Rivera, Andrés, Bs. As., Planeta, 1998, p. 175.

internas recuperadas de manos de las direcciones sindicales tradicionales, la huelga general política que jaqueó a Isabel Perón y expulsó del gobierno a López Rega, el movimiento de las coordinadoras interfabriles que dio forma embrionaria a un doble poder, y la extendida militancia radicalizada de aquellos años, constituían la base para la reorganización socialista del movimiento obrero y de la sociedad.

La *valoración de la experiencia revolucionaria*, decisiva en la historia argentina, que se desarrolló entre el Cordobazo y el golpe militar de marzo de 1976, no puede dejar de ser una tarea militante. Los que escribimos este libro, y los autores de los apartados, Andrea Robles, Mónica Torraz y Walter Moretti, somos activos militantes trotskistas, miembros del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). La óptica del trabajo que sigue no es neutral. No se pretende una visión desapasionada y "objetiva" de la historia, ni tampoco una vindicación acrítica de la militancia y lucha de clases de aquellos años. Tenemos la pretensión de que nuestro trabajo sea polémico. Que contribuya a que se reabra el debate *estratégico* sobre la experiencia de los '70. Por nuestra parte, esperamos haber conseguido regresar de nuestra inmersión en la multitud de datos, documentos, bibliografía y testimonios personales, con la recompensa de alguna conclusión provechosa o, al menos, con la sugerencia cierta del campo de lecciones estratégicas que la década del '70 ofrece para enriquecer, práctica y teóricamente, la acción de los socialistas revolucionarios (y del activismo obrero y juvenil) en la lucha de clases contemporánea y en cualquier previsión de esa lucha a futuro. Las conclusiones centrales que se presentan en este trabajo son producto de las discusiones y elaboraciones colectivas entre los autores y algunos integrantes de la dirección del PTS, sobre el proceso revolucionario argentino en la década del '70, sobre el papel que les cupo a las direcciones políticas y en lo que respecta al balance de nuestra propia tradición militante, el trotskismo.

Quien lea este trabajo buscando el tipo de abordaje que caracteriza a la producción académica, no lo hallará. Pero encontrará, junto a una exposición de los acontecimientos que no excluye detalles y pormenores imprescindibles, un examen de los mismos en relación con las perspectivas que abrían o clausuraban en la confrontación social, y un balance político de la lucha de clases y de partidos, fundamental para comprender el desenlace que tuvieron los sucesos de aquellos años. En definitiva, *una elaboración del debate histórico -político desde una perspectiva de partido*, algo que sabemos desusado.

La izquierda política se ha mostrado renuente a exponer su balance histórico. Ha habido, en cambio (en forma algo soterrada o vergonzante, aún hay), "historias oficiales" partidarias[2] . La mayoría del mundillo académico las ignora (o las trata con la condescendencia que, según cree, merece la ingenuidad). Aunque en esta actitud se revele lo mucho que, también en ese ámbito, se rehuye la autocrítica (y la crítica de las relaciones entre el mundo de las universidades, los institutos y fundaciones y las clases hegemónicas), es preciso reconocer que no se ha hecho mucho desde la izquierda política por promover una verdadera polémica, por *combatir por el sentido* con las visiones dominantes, tanto en el campo académico como en el del imaginario social más general.

Desde este punto de vista el presente trabajo es una novedad. Quiere salir a la luz y polemizar, tomando distancia de las "catequesis internas" (destinadas, como dijimos, a la devoción acrítica o al rechazo) y de los discursos académicos.

2. Si uno analiza a los partidos de izquierda que actuaron en los '70 y que mantienen alguna continuidad en la actualidad se podrá observar lo que señalamos. El Partido Comunista (PC) que en 1986, en su XVI Congreso, realizó una "autocrítica partidaria" por su política conciliadora y de apoyo hacia la dictadura videlista, nunca presentó un balance crítico de su propio accionar en los años previos al golpe de Estado. En el caso de los partidos que se reivindican trotskistas, es notoria la ausencia de un balance teórico-político serio y su reemplazo por explicaciones internas. En el caso de la corriente histórica orientada por Nahuel Moreno ninguna de las organizaciones que se reivindican de esta tradición ha publicado un balance teórico-político sobre el período. Recientemente, el dirigente trotskista Ernesto González ha publicado el cuarto tomo de *Historia del Trotskismo Obrero e Internacionalista en la Argentina* que abarca los años 1969/71. En el caso del Partido Obrero (PO), continuador de Política Obrera (PO), no existe un balance partidario aunque el historiador trotskista Osvaldo Coggiola ha realizado una historia del trotskismo argentino que se refiere brevemente al período.

Con respecto a las corrientes armadas que tuvieron peso destacado en la vanguardia -como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo- existe una variada bibliografía escrita por ex militantes y dirigentes de estas organizaciones así como también por periodistas e investigadores que los han tomado como objeto de estudio. Con respecto al debate en torno al caso concreto del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) entre ex militantes e intelectuales que intentan rescatar su experiencia política, nos atrevemos a decir que tiene su raíz en que la derrota de esta organización obliga a quienes pertenecieron a ella a referenciarse permanentemente a su pasado para justificar cualquier visión o intento de acción política en el presente. Ejemplos de esta bibliografía son: Santucho, Julio, *Los últimos guevaristas*, Bs. As., Editorial Puntosur, 1986; Partido Revolucionario de los Trabajadores, *Historia del PRT,* Bs. As., Editorial 19 de julio, 1989; Mattini, Luis, *Hombres y Mujeres del PRT-ERP/De Tucumán a La Tablada,* La Plata, 4ª edición, Editorial De la Campana, 1996; De Santis, Daniel (compilación), *A vencer o morir. Documentos del PRT-ERP,* Bs. As., Editorial Eudeba, 1998; Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias*, Bs. As., Editorial Planeta, 2003; De Santis, Daniel, *Entre tupas y perros: un debate con Eleuterio Fernández Huidobro*, Bs. As., Ediciones RyR, 2005.

Interesará, suponemos, a quienes sean sensibles a los indicios históricos de una tradición emancipadora. Y, desde luego, a quienes busquen orientar su pensamiento y su acción en un sentido de continuidad de objetivos emancipatorios, que hicieron de aquel tiempo una época revolucionaria, a quienes quieran apelar a la imaginación política para luchar contra el capitalismo, a quienes intenten reflexionar, hallar las lecciones del pasado para recomponer la fuerza de ese sujeto revolucionario que intervino entonces y que, a través de muchas transformaciones (todavía en curso), pero contra lo que apresuradamente sostenían muchos, sigue conservando la capacidad de impugnar históricamente el sistema capitalista: la clase obrera de la industria y de los servicios.

***

Esta es una investigación iniciada en el año 2000 por Ruth Werner en colaboración con Silvina Altvarg sobre el proceso de formación y gestación de las coordinadoras interfabriles durante los sucesos de junio y julio de 1975. Momento clave, en el que tuvieron origen las formas embrionarias de un doble poder. Los trabajadores se constituían en una fuerza social amenazante para el capital. Las entrevistas con activistas y militantes de la época, el empleo como fuentes de la prensa burguesa e izquierdista y el estudio de la bibliografía que se detalla al final del texto, fueron recuperando muchas escenas de ese momento. En la historia de este trabajo, este fue el punto inicial de reflexión. Una exposición de "casos", más o menos independientes o, en todo caso, inconexos y parciales, era contraria a la propia naturaleza de los datos, que exigían ser contextuados. Eso nos condujo a intentar un tratamiento que supusiese una perspectiva de conjunto de los acontecimientos del período. Esperamos haber sido equilibrados en las líneas concedidas a la descripción de los hechos y a su comentario, y las que corresponden a nuestras conclusiones, entendiendo que, por ejemplo, los pasajes referidos a la intervención de las corrientes políticas de la izquierda radicalizada, conllevan, para los propósitos que antes mencionamos, un necesario tono de discusión política.

En lo referente a aquellos días iniciales de esta investigación, cuando nos enfrentamos a la multitud de datos, queremos agradecer a Silvina Altvarg quien, si bien no continuó en el equipo de investigación, fue pionera del mismo, así como a Eduardo Molina, quien por razones de su actividad militante no pudo llegar hasta el final en la realización de este trabajo. Ese segundo

período de elaboración fue llevado adelante por quienes firmamos este trabajo. Entre vicisitudes de la militancia cotidiana y los problemas que se nos planteaban en el proceso de arribo a las distintas conclusiones, se llegó a la versión definitiva, que es la que se presenta en este libro. Fue fundamental en esta etapa la colaboración de Mónica Torraz y Walter Moretti (autores del apartado sobre el clasismo cordobés) y de Andrea Robles (autora del apartado sobre la Triple A). Pero además queremos agradecer la colaboración de Ariel Mancuso, Hugo Echeverre, Hernán Aragón, nuevamente Walter Moretti, y Jorge Sobrado quienes se prestaron a posibilitar parte de las entrevistas que hacen a la investigación. En el caso de Walter Moretti y Ariel Mancuso, han sido parte de la elaboración en lo referente a las Coordinadoras de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires y de La Plata, Berisso y Ensenada.

Señalamos el aporte y la colaboración en el seguimiento de nuestro trabajo de Christian Castillo. Agradecemos también a Fredy Lizarrague. Particularmente, queremos destacar el aporte conceptual y la aguda crítica de Emilio Albamonte, fundamentales para poder concluir este trabajo.

Agradecemos también a todos aquellos compañeros y amigos que brindaron algún aporte para la realización del libro: Jean Baptiste Clerch de la Fracción Trotskista (Cuarta Internacional) quien posibilitó la obtención del archivo de *Política Obrera*, año 1975, del Centro de Estudios Revolucionarios del Movimiento Trotskista y Revolucionario Internacional (CERMTRI) en París, Francia. Los integrantes del Centro de Estudios Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky" y del Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx nos facilitaron las tareas en su archivo, de dónde proceden las citas de *Avanzada Socialista* y otras publicaciones. Por eso y por la publicación de nuestro trabajo queremos darles nuestro reconocimiento. No queremos olvidar a Florencia Píriz, por su colaboración en el fichado de diarios y periódicos de la izquierda, a Alejandro Boyadjian por el aporte del material referente a la izquierda de los '70, a la Prof. Alicia Rojo del CEIP y al Lic. Juan Hernández, por prestarse a compartir su punto de vista y acercarnos documentos importantes para desarrollar nuestra tarea. Lo mismo vale para el grupo Contraimagen, por el aporte de las fotos que acompañan esta edición y en particular a Mariana Pardo, encargada de su selección. Expresamos el agradecimiento debido a Carlos Garechana por su dedicación y paciencia en la corrección de estilo, lo mismo que a Liliana Gasco y la colaboración

de Andrea D'Atri. Si alguien queda indebidamente fuera de esta enumeración, pedimos las disculpas del caso.

Por último (pero de ningún modo en importancia), queremos manifestar nuestro agradecimiento a todos aquellos compañeros y compañeras que se prestaron a las entrevistas. No es necesario aclarar que ellos no son responsables por lo que está escrito, ni comparten necesariamente las conclusiones.

***

El texto de nuestro trabajo está dividido en cinco partes, subdivididas a su vez en capítulos. En la primera parte, encaramos la descripción general de la situación objetiva, y la formulación de las categorías teóricas que empleamos para interpretar la etapa abierta con la semiinsurrección obrera y popular cordobesa del 29 de mayo de 1969. A nuestro modo de ver, esta acción histórica independiente de las masas abrió un ciclo revolucionario en el que estaba planteada la conquista de la independencia de clase del movimiento obrero, la lucha del partido revolucionario por la dirección de las masas, y por lo tanto la cuestión de la hegemonía social, la cuestión del poder. Los avances y retrocesos del movimiento obrero y de su vanguardia militante van a marcar, a partir del Cordobazo, los ritmos y objetivos de la política argentina en un cuadro de incipiente crisis capitalista internacional, cuyos primeros síntomas se manifestaron a fines de los '60, de crisis orgánica local y agotamiento histórico del nacionalismo burgués como movimiento de presión contra el imperialismo y de contención del movimiento obrero y de masas. Intentamos analizar las características de este ciclo que destacó a un proletariado combativo y a una juventud radicalizada, y que cobró, en gran medida, los rasgos de una guerra civil de baja intensidad.

La segunda parte de este trabajo, consta de un examen de la lucha de clases y la situación política bajo los gobiernos peronistas de Héctor Cámpora, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón. Desarrollamos una caracterización de las discusiones Perón-Lanusse, y del intento de contención y desvío del proceso revolucionario, que tuvo al peronismo como agente político. También encaramos el análisis del marco objetivo (la crisis capitalista que se manifestó abiertamente en todo el mundo a partir de 1974). Sometemos al análisis marxista los distintos momentos del peronismo en el poder (esquemáticamente: frentepopulista con Cámpora, bonapartista

con Perón, de ofensiva antiobrera y libre accionar de las bandas de ultraderecha con Isabel), refiriéndolos al enfrentamiento social y político que configuraba el cuadro de lucha entre revolución y contrarrevolución que se vivía en aquel período.

Como aspecto fundamental, y en el marco de nuestra investigación sobre las coordinadoras interfabriles, remarcamos las experiencias que constituyeron y "foguearon" a la vanguardia militante de la clase obrera, dándole sus rasgos esenciales de época, sus características (y también sus dimensiones político -sociales), y nos centramos en las Jornadas de lucha de Junio y Julio de 1975 contra el plan económico del ministro Celestino Rodrigo. Así como el papel del activismo obrero y las coordinadoras interfabriles, consideramos el de la burocracia sindical, y sostenemos, como parte del balance histórico, que la huelga general de julio de 1975 fue una acción independiente de las masas obreras, que planteaba la necesidad urgente de derrocar -por la intervención revolucionaria de las masas- al gobierno burgués debilitado de Isabel, *para impedir el golpe, que terminó por ser la salida política para al conjunto de la clase dominante a partir de esa acción obrera, al frustrar la aplicación "constitucional" y gradual del reordenamiento económico de la Argentina burguesa*. Afirmamos que desmontar aquel movimiento de la base fabril fue el objetivo de la política desplegada por la burocracia sindical, política que determinó su papel contrarrevolucionario.

La tercera parte, que contiene el grueso de la investigación realizada, comprende el proceso de constitución de las comisiones internas combativas y las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, las cuales son contrastadas con otros procesos de la experiencia histórica del proletariado internacional, y con la teoría marxista, para encontrar el sentido profundo de este tipo de organización fabril, su vinculación específica con los tiempos estratégicos de un período de choque entre la revolución y la contrarrevolución. La experiencia presenta similitudes con los *consejos de fábrica* descriptos por Antonio Gramsci en el Turín de los años '20. Discutimos su potencialidad y los límites que presentaron para desarrollarse como auténticos *soviets* o consejos obreros y de masas, con los cuales la clase obrera y el pueblo pobre disputaran el poder político a la burguesía y sentaran las bases de un nuevo Estado. Rescatamos las características democráticas, clasistas y combatientes de las *comisiones internas* y cuerpos de delegados, que fueron el núcleo central de un proceso de reorganización del proletariado

argentino impulsado por la gran mayoría de la izquierda militante, socialista y peronista. Ese proceso dio origen a las Coordinadoras Interfabriles de Capital Federal y el Gran Buenos Aires, a las que consideramos la expresión del grado más alto de constitución de una vanguardia obrera. Esas organizaciones embrionarias de poder fueron catalogadas como "la guerrilla fabril" por los políticos de la burguesía y se convirtieron en objetivos centrales para el accionar represivo de las bandas paramilitares de la Triple A y de los grupos de tareas de la dictadura. Describimos a su vez el accionar político de las organizaciones hegemónicas en el seno de las coordinadoras y señalamos sus límites programáticos y políticos.

La cuarta parte, centra su atención en la formación de los grupos y partidos políticos militantes, que extendieron su influencia al calor de la radicalización política mundial en los '60 y '70, y que ejercieron ese influjo también sobre Argentina. Llamamos la atención sobre los *elementos de ruptura* con el reformismo de tipo nacionalista, stalinista o socialdemócrata, que practicaban las direcciones oficiales del movimiento de masas. Pero también observamos los elementos de su continuidad, presentes en muchas corrientes, que bloqueaban la posibilidad de que las fuerzas así orientadas encarnaran una política revolucionaria. Entre esos lazos que ciñeron a muchas organizaciones están la falta de una posición consecuentemente clasista, la adscripción a las políticas de guerra popular prolongada o guerra revolucionaria, el nacionalismo estrecho y la ausencia de una teoría revolucionaria que efectivamente permitiera orientarse en la cambiante situación en el sentido de una acción que favorezca el desarrollo del proceso revolucionario y supere los inevitables obstáculos. Por otra parte reivindicamos, en debate con las posiciones del revolucionario argentino-cubano Ernesto "Che" Guevara, la teoría-programa de la revolución permanente, y una estrategia proletaria independiente para la toma del poder en el proceso de la lucha de clases y la guerra civil. Si bien se podrán encontrar elementos comunes en la crítica a las organizaciones de la izquierda setentista, nos ocupamos de las corrientes que, como Montoneros, ejercían hegemonía sobre la vanguardia obrera y juvenil, pero, centralmente, de aquellas concepciones y programas que se planteaban ser *una dirección socialista* del proceso revolucionario: el guevarismo, la izquierda armada del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y la izquierda que se reivindicaba trotskista: el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Política Obrera (PO). Sometemos a crítica los

programas y estrategias que estas corrientes sostuvieron en aquellos años, y señalamos lo que consideramos sus falencias, como una de las características de la crisis de dirección revolucionaria de la clase obrera argentina. Nuestra tesis central es que el proceso revolucionario en Argentina careció de un partido revolucionario obrero y socialista dirigente, que permitiera a la vanguardia obrera y militante aprovechar de forma audaz y decisiva los momentos de crisis y debilidad burguesa, para avanzar cualitativamente en su lucha por derrocar el poder burgués e imponer el Estado de los trabajadores. Consideramos que los distintos intentos de poner en pie un partido de izquierda revolucionaria fracasaron por estar basados en estrategias erradas. La izquierda armada, centralmente el PRT-ERP, fracasó porque orientó todo su peso a la construcción del Ejército y, por lo tanto, subordinó el papel de la lucha de clases y de la organización obrera a los trazados imaginarios de una supuesta guerra revolucionaria. Despreciaba así la autoorgoanización y la lucha cotidiana por la independencia política de clase. El planteo del PRT-ERP de impulsar en una primera fase de la lucha por el poder un frente de liberación es indicador de una política que abandona el clasismo en pos de una alianza con sectores burgueses y pequeñoburgueses progresistas. Con respecto al trotskismo, refiriéndonos centralmente al PST, consideramos que no cumplió con las tareas previas para llegar al proceso revolucionario de los '70 con un partido de algunos miles de militantes y terminó adaptándose a los planteamientos burocráticos o de la oposición burguesa, en detrimento de la independencia de la clase obrera y de la lucha política revolucionaria. A pesar de haber concentrado correctamente sus esfuerzos en participar organizadamente de la lucha de los trabajadores, no lo hizo desde una posición consecuentemente revolucionaria. Pagó el costo de no haberse preparado en los '60, para atraer a la vanguardia militante hacia posiciones trotskistas, amoldándose a las presionesdel castro-guevarismo, con un alto costo político y organizativo.

La quinta parte, presenta las conclusiones de conjunto, señalando que el límite principal que tuvo el proceso de la lucha de clases fue definido por el peso que las direcciones oficiales (el peronismo y la burocracia sindical) mantuvieron, así como las políticas erráticas y conciliadoras de la izquierda militante, lo que contribuyó a desorientar la acción de la clase obrera y la juventud radicalizada. Sostenemos, asimismo, la idea de que el golpe militar no fue un acto "preventivo", como creían entonces muchos grupos militantes, sino un acto *tardío* del Estado y la burguesía argentina. Impedidos de

actuar por una relación de fuerzas que desde 1969 destacaba la iniciativa de los trabajadores, lo hicieron frente a la necesidad vital de responder a la enorme crisis que atravesaba el capitalismo y el fracaso de las políticas de contención encarnadas en el peronismo. De ahí su virulencia criminal y su carácter rapaz. La otra conclusión central -que hace a la crisis de dirección que permitió la victoria de la burguesía y de los militares-, es que la causa de la ausencia de un partido revolucionario no hay que buscarla en la falta de madurez de las masas ni de las condiciones objetivas sino en la falta de preparación previa de los partidos trotskistas y en su estrategia centrista frente a los acontecimientos de la lucha de clases.

En los apartados, se ofrece un análisis de lo que fue el gran movimiento de la vanguardia obrera, que dio origen al clasismo cordobés del Sindicato de Trabajadores de Concord-Sindicato de Trabajadores de Materfer (SiTraC-SiTraM); también un estudio del origen, desarrollo y carácter político del terrorismo ultraderechista y paraestatal bajo los gobiernos peronistas desde 1973 a 1976, la Triple A.

En los anexos presentamos seis documentos de las coordinadoras interfabriles de Capital, Gran Buenos Aires y cuadros que dan cuenta de la composición de las coordinadoras y la inserción de la izquierda peronista y marxista en estas organizaciones. Incluimos además, una cronología de las Jornadas de Junio y Julio de 1975.

***

Por último, queremos destacar la importancia de la comprensión de la historia de nuestro país, desde una perspectiva de la lucha de clases y la revolución socialista, para las generaciones actuales. Consideramos el intento de extraer las lecciones políticas de la experiencia setentista como nuestro homenaje a los combatientes de la clase obrera y la juventud, caídos en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo en aquel gran ensayo revolucionario del que fueron protagonistas. Ellos son nuestros caídos, que la lucha presente y futura debe vindicar. Su pasión, su entrega *y también sus errores*, son una fuente de inspiración y aprendizaje, de preparación revolucionaria de las nuevas generaciones. Para nosotros, este pasado reciente es una fuente de estudio y conclusiones teóricas con las que pretendemos aportar -desde nuestra tarea militante- a la construcción de un partido revolucionario en la Argentina, que sea parte viva de la lucha de clases.

La renuncia a profundizar la crítica sobre las orientaciones de las corrientes de la época, da lugar a conclusiones sumarias que, atribuyendo a todas la misma soberbia e ingenuidad, o exaltando los valores morales (del conjunto o de alguna de las organizaciones en particular), se despliegan sobre un terreno conceptual en el que ha sido clausurada la lucha emancipatoria. Creyendo en la necesidad de un balance político, ni apologético ni meramente liquidador, de las estrategias que se presentaban para la revolución en la Argentina, asumimos su valor como experiencia política, que tiene algo importante que decirnos, siempre y cuando el horizonte de la revolución siga teniendo vigencia para nosotros.

El esfuerzo por acercarse a los acontecimientos de los años de pasión militante, ha implicado tratar de mantenerse en su terreno de virtualidades, en la consideración de lo que era *posible* en el curso de los hechos y situaciones de la época, de los debates y políticas que se sustentaban. La política supone una intervención sobre condiciones dadas, pero esa intervención tiene también un carácter de apuesta. Busca la emergencia de lo nuevo, en la hipótesis de que la intervención adecuada sobre la realidad fáctica revele lo que ella contiene de posibilidad de desarrollo revolucionario. Si no se interviene (o se hace de modo inadecuado), la oportunidad se pierde en lo que era meramente posible, y esa posibilidad no explotada, su existencia misma como chance histórica, suele olvidarse o negarse, aplastada por lo efectivamente ocurrido. Al darse así por cierto que no existieron chances, se liman las contradicciones que el pasado tuvo como *presente*, confirmando de manera conservadora lo que históricamente se ha dado, como si en vez de un resultado hubiera sido una premisa.

Oponer a esa visión cerrada del pasado, una perspectiva de reconocimiento de sus oportunidades no aprovechadas, de las posibilidades abortadas, de los caminos no recorridos, necesariamente resulta polémico, ya que implica la valoración de lo que existía *en potencia*. Para hacer políticamente productiva, desde una perspectiva emancipatoria, la experiencia militante de los '70, es preciso abandonar las ubicaciones contemplativas del decurso histórico, que verifican lo que no requiere verificación, confirman lo meramente dado, y recluyen la experiencia revolucionaria en el olvido sumario o en el altar póstumo, volviendo, por el contrario, a considerar su existencia en el terreno vital de la lucha de clases, que no sólo tiene pasado sino presente y futuro. Para que una nueva generación se plantee el horizonte de una sociedad sin explotación,

donde las banderas de libertad e igualdad, que siempre enarbolaron los movimientos proletarios y socialistas en las grandes revoluciones de nuestro tiempo, nutran nuevamente el imaginario emancipador.

Ruth Werner y Facundo Aguirre
Buenos Aires, diciembre de 2006

Introducción

Una serie de grandes embates de masas (cuya expresión más contundente, el Cordobazo, tuvo el carácter extraordinario de una semiinsurrección obrera y popular) abrió en 1969 un proceso revolucionario que quebró definitivamente al régimen instaurado por la llamada "Revolución Libertadora". Inaugurado con ese golpe "gorila" en 1955, este régimen dio lugar a una forma particular de dominio estatal basado en la proscripción del peronismo, en el desconocimiento de la voluntad de la mayoría de la clase trabajadora y en una sucesión de gobiernos civiles y militares que intentaron establecer bases cada vez mayores para la penetración imperialista.

El "régimen libertador" había sido enfrentado, en sus diferentes manifestaciones, una y otra vez por los trabajadores, pero fue el levantamiento cordobés el que lo quebrantó definitivamente, iniciando una fase histórica que planteó la posibilidad de que la clase obrera avanzara en la ruptura con la burguesía -y con el propio peronismo-, y se enfrentara a las exigencias de la lucha por el poder político del Estado.

La importancia que, al día de hoy, conserva en el imaginario político-cultural de la sociedad y en los debates ideológicos, lo que se ha dado en llamar *setentismo*, radica en este sustrato histórico.

Si es cierto que "la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos"[1], al finalizar el régimen militar de 1976/83, el peso de la derrota histórica (que significó para la clase obrera y el pueblo la instauración de esa dictadura), se hizo sentir en la condena de ese pasado reciente, expresado en la teoría alfonsinista de los "dos demonios". Sin embargo, los nuevos tiempos que se impusieron en la Argentina desde la rebelión popular de diciembre de 2001 (que obligaron incluso a dejar de

1. Marx, Karl, *El 18 brumario de Luis Bonaparte,* Bs. As., Anteo, 1975.

lado el discurso oficial de la mencionada teoría), plantean la posibilidad de reevaluar la experiencia política y social de la década del '70 -y desentrañar el fondo ideológico y *de clase*- de las distintas perspectivas aplicadas al tratamiento de aquella etapa de la historia, incluidos, en primer lugar, los discursos con pretensión explicativa que hallan eco en los medios de comunicación y en los ámbitos políticos e "informados".

En líneas generales podemos identificar hasta tres "relatos", más o menos extendidos o conocidos, sobre el período.

El primero, constituye la base discursiva de los defensores del golpe de Estado. Podríamos llamarlo, sin ser inexactos, el relato de la contrarrevolución. La Argentina corría el riesgo de caer en manos de la "subversión", a la que se identifica con el accionar de la guerrilla. El logro de las FFAA fue derrotarla en el campo de batalla. Los actos de genocidio son calificados de "errores y excesos", en medio de una guerra "justa", o "necesaria".

Para nosotros, desentrañar el significado de este discurso tiene por objetivo poner en claro cuál es el pensamiento de los verdugos y enemigos de la clase trabajadora y la relación que establece entre objetivos y declaraciones. Aunque este "relato" ha sido sometido a crítica muchas veces, resumiremos nuestra propia apreciación de él.

El golpe contrarrevolucionario se proponía derrotar el ciclo de lucha de clases que amenazaba al capitalismo argentino. Públicamente el discurso de la dictadura señalaba como su objetivo: "Restituir los valores esenciales que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado, enfatizando el sentido de moralidad, idoneidad y eficiencia, imprescindible para reconstruir el contenido y la imagen de la nación, erradicar la subversión y promover el desarrollo económico". Se comprometían a garantizar la vigencia de "los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad de ser argentinos" además de erradicar "la subversión y las causas que favorecen su existencia"[2]. El objetivo de la contrarrevolución era restaurar el orden social, amenazado por la lucha obrera. José Alfredo Martínez de Hoz confiesa que, en aquel entonces, la preocupación de los empresarios que pedían la intervención militar, se centraba en que el accionar obrero estaba "impidiendo la libertad de trabajo, la producción y la productividad; es decir, el gobierno

2. "Acta de propósitos y objetivos básicos del Proceso de Reorganización Nacional", 24 de marzo de 1976, firmado por Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Héctor Agosti. En Dearriba, Alberto, *El golpe*, Bs. As., Sudamericana, 2001, p. 288.

debía asegurar la libertad y el imperio del orden sobre todas las cosas"[3]. El *imperio del orden* puede traducirse en la defensa de la propiedad privada y la impunidad para las clases y grupos dominantes, que debían abocarse apresuradamente a una reconversión que no dejaba espacio para las limitaciones jurídicas y políticas. Por eso fue que los empresarios (y el Departamento de Estado Norteamericano) recurrieron a los militares y sostuvieron a la dictadura. El programa tenía continuidad con los que años antes habían intentado Adalbert Krieger Vasena y Celestino Rodrigo. Pero se trataba de otra escala, *que exigía su ejecución armada sobre una derrota indiscutible del movimiento de masas*. Suponía quebrar una a una las conquistas históricas de la clase trabajadora. El empresariado confiaba en que las FFAA iban a hacer realidad las palabras del jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, quien había sostenido que "en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país"[4].

El reino de "moralidad" que prometió la Junta Militar entró en la historia con el lastre del genocidio, de la apropiación de niños, del latrocinio de los bienes de los desaparecidos y de los fondos del Estado, que aceleró vertiginosamente su endeudamiento. Los llamados "excesos" constituyeron un *régimen sistemático de terror estatal* para garantizar la disciplina social y el enriquecimiento obsceno de una élite, conformada por los grandes grupos de la burguesía nacional y el capital financiero, a costa de la correlativa degradación del nivel de vida de los trabajadores, y de la destrucción de la industria local. Terminó en la capitulación vergonzosa frente al imperialismo (inglés y norteamericano) *durante* la Guerra de Malvinas. Por todo esto, el "relato" de la propia dictadura, haciendo tabla rasa del pasado inmediato, se constituye en un "primer" relato sobre ese pasado conculcado. Pero también resulta insostenible por el contraste entre las declaraciones y los resultados, salvo cuando, como en el caso de Videla citado unas líneas atrás, se manifiesta explícitamente la intención del crimen masivo. Por lo tanto, la burguesía, la justicia y los políticos de la democracia burguesa, que *estaban obligados por ese mismo pasado* a garantizar la impunidad de los represores, no hubieran podido hacerlo recurriendo al tipo de argumentos que sus cómplices de ayer seguían proclamando como válidos. Los represores resultaban impresentables (y no

3. Declaraciones en el Juicio a las Juntas, reproducidas en Dearriba, Alberto, op. cit., p. 199.

4. Declaraciones de Jorge Rafael Videla en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Montevideo en octubre de 1975. En Dearriba, Alberto, op. cit., p. 144.

dejaban de echar en cara la responsabilidad de los nuevos "demócratas" en la actuación de las FFAA, desde que el golpe era un complot hasta la guerra de Malvinas). Era necesaria otra visión de lo ocurrido.

El segundo gran relato, es el de la ya mencionada "teoría de los dos demonios". Nació con el fenómeno alfonsinista y se formuló con precisión en sus años de apogeo. Es una creación directa de la administración de Alfonsín que, junto a otras, la democracia burguesa heredaría y mantendría en uso por mucho tiempo: fue doctrina oficial y discurso público estatal prácticamente hasta el año 2003. En el (ahora) antiguo prólogo del *Nunca más*, se puede leer: "Durante la década del '70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda". Continúa, preocupado por los posibles ataques de "parcialidad": "Se nos ha acusado, en fin, de denunciar sólo una parte de los hechos sangrientos que sufrió nuestra nación en los últimos tiempos, silenciando los que cometió el terrorismo que precedió a marzo de 1976, y hasta, de alguna manera, hacer de ellos una tortuosa exaltación. Por el contrario, nuestra comisión ha repudiado siempre aquel terror"[5].

Las "lecciones" de este relato se redujeron a una interpretación convencional: la de un enfrentamiento de bandos violentos, sin asidero en la sociedad y enfrentados especularmente. La sociedad dividida, enfrentada, conflictiva de los años '70, pasa a ser *la Argentina confundida, inerme* frente a contendientes blindados con los que poco tiene que ver. En los tiempos de Alfonsín, la visión retrospectiva alcanzaba a divisar corporaciones más o menos poderosas, bandas armadas, psicologías violentas que podrían estar en un bando o en el otro, y un espectro incoloro que pronto recorrería los discursos sociales convencionales: "la gente". La "gente", propiamente hablando, quedaba fuera de los combates pretéritos, como espectadora más o menos complaciente, más o menos crítica, siempre aterrorizada. La lucha entre las clases sociales no era el sustrato de la violencia (y del discurso sobre la violencia). La lucha de clases *era uno de los discursos de la violencia*. Se intentaba inaugurar así, tras la restauración de la institucionalidad democráticoburguesa en 1983, una nueva época. Los antagonismos de ayer estaban fuera de lugar. "El pasado reciente" fue compuesto de tal modo que podía agitarse como un fantasma. No debería (aún *no debe*) cobrar cuerpo

5. CONADEP, *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas,* Bs.As., Eudeba, 1985, pp. 7 y 11.

ni sentido nuevo en los sobrevivientes, y en las generaciones que sucedieron a la dictadura.

La vetusta Constitución de 1853 se ofreció como panacea. Un producto del más antiguo pasado oligárquico como piedra fundamental de un futuro armonioso, en el terreno de un presente donde el conflicto quedaba enmarcado por la ley. "Nunca Más" fue la consigna de la democracia burguesa, no sólo contra el genocidio, sino contra cualquier intento de subvertir la situación presente, bajo el orden del capital. La crítica central de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) al terrorismo estatal se centraba en que la represión se aplicó fuera de los marcos legales. Pero las terribles denuncias sobre el accionar estatal que el *Nunca Más* contiene, contradicen un prólogo que iguala la insurgencia y el terrorismo de Estado. Este discurso oficial del nuevo régimen político contó con la colaboración de buena parte de la intelectualidad[6], que contribuyó en mucho a velar la lucha política de la generación setentista (expiando así los aspectos en ese momento incómodos de su propio pasado). Se presentó aquel combate como una utopía sangrienta, que sólo podía engendrar la violencia terrorista del Estado como respuesta. La "teoría de los dos demonios" constituyó, en última instancia, el nervio central del discurso público con que se promovió la reconciliación nacional y el perdón del genocidio. Fue el manto ideológico que acompañó la impunidad para las FFAA y de seguridad, para los industriales que impulsaron el golpe y fueron cómplices de la dictadura, para los políticos patronales que avalaron, para la Iglesia Católica que bendijo, para los dirigentes sindicales que entregaron activistas, y para muchos anónimos funcionarios que fueron parte de la maquinaria del terror. Todas estas responsabilidades fueron diluidas en el equilibrio simétrico de los "dos males" (y eludidas en el terreno de la "legalidad", leyes de impunidad mediante).

Pero el intento de clausura del debate resultó asfixiante. La cerrazón de un pensamiento unánimemente acrítico, que se negaba a encontrar, en un

6. Ejemplo paradigmático de esta clase de servilismo intelectual fue el de Pablo Giusianni, autor de *Montoneros, la soberbia armada*, Bs. As., Sudamericana, 2003. Otros intelectuales que siguieron este derrotero fueron los del Club del Pensamiento Socialista, que pasaron de reivindicarse marxistas en los '60 y '70 a proponer una apología de la democracia burguesa y sus partidos, en particular el alfonsinismo. Otro autor que puede mencionarse es Cavarozzi, M., ver "Derechos humanos y cultura política: blandos y maximalistas", en *Los derechos humanos en la democracia*, Bs. As., CEAL, 1985. La literatura reciente ofrece textos cuyos autores se nuclean en la revista *Punto de Vista*: ver Vezzetti, Hugo, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*, Bs. As., Siglo XXI, 2002; Sarlo, Beatriz, *La pasión y la excepción*, Bs. As., Siglo XXI, 2003.

período dramáticamente crucial de nuestra historia, ninguna lección aprovechable para el despliegue de las perspectivas emancipatorias, comenzó a ser contestado con el correr de los años. Sobre todo a partir del 24 de marzo de 1996, una parte de la producción historiográfica y periodística sobre "los '70" se orientó a rescatar del olvido a la lucha de la generación militante y a reconocer su sentido emancipatorio. Se habían atrevido a desafiar al orden, a la burguesía y al imperialismo.

Después del 19 y 20 de diciembre de 2001, momento en que, a nuestro juicio, el poder simbólico de derrota histórica impresa por la dictadura militar *se quebró en la conciencia de las grandes masas*, cierta tendencia a la reivindicación de la política y la pasión militante de la década del '70 se agudizó. Inclusive encontró expresión en el discurso estatal, a partir de la necesidad de la política burguesa de relegitimarse frente a la sociedad. El recuerdo de la militancia pasada comenzó a ser frecuente en un sector de los políticos de la clase dominante. Los actos de Néstor Kirchner descolgando el retrato de Videla en la Escuela de Mecánica de la Armada (y entregando el predio a los organismos de derechos humanos para que allí funcione un "Museo de la Memoria"), son emblemáticos de este giro en el discurso estatal. Aunque el pasado en el peronismo montonero de un número relativamente importante de los miembros del gobierno es una evocación que no ha renegado de la función de gestores políticos de la "patria empresaria", es evidente que el intento de demonizar la violencia política y social, no facilitaba la tarea de restaurar legitimidad institucional, en un país donde la lucha de clases terminó echando por la borda gran parte del lastre de las derrotas pasadas. Al momento de escribir esta introducción, la desaparición de Jorge Julio López a manos de bandas fascistas amparadas en la impunidad estatal y la pasividad del gobierno ponen en evidencia el vacío discursivo del "setentismo" oficial.

Los '70 han ganado terreno como tema, abriendo la posibilidad de plantear los debates *suspendidos* desde entonces, posibilitando una lectura crítica, que valore de otro modo aquella experiencia. Admitiendo, también, que el presente es un momento en que parte de la dirigencia política busca un nuevo fundamento histórico, un nuevo papel en relación con ese pasado, una visión oficial que reemplace a la "teoría de los dos demonios". Es decir, un momento de producción ideológica burguesa.

En última instancia, las insinuaciones "nacionales y populares" de lo que se presenta como "nuevo" en la política burguesa, se nutren de un

tercer relato, alternativo a la "teoría de los dos demonios", que exhibe los acontecimientos del pasado en cuestión como expresiones de un momento irrepetible. El momento en el que la voluntad de una generación utópica libró un combate armado sin esperanzas.

En este relato conviven dos visiones. Una que rinde tributo a la pasión militante de la izquierda setentista, y centralmente a la herencia histórica de la izquierda peronista, y a los preceptos de "justicia social", "soberanía política" e "independencia económica", asociados alternativamente a la conciencia utópica de los militantes, a las expectativas del pueblo o a la acción peronista gobernante[7]. En el conjunto, convive la predisposición a centrar las conclusiones en los errores cometidos, con la tendencia a detenerse morosamente en la comprobación de cierto infantilismo en las posiciones de entonces (dando por explicación lo que precisamente debe ser explicado). Esta observación sería injusta o improcedente si no se verificara, en casi todos los casos, la orientación explícita o implícita a valuar la herencia política de los '70 *en términos puramente éticos*, y a referirse a la lucha actual en términos de la *profundización* de la democracia burguesa y de utilización del Estado burgués como instrumento activo en la vida económica y social. La democracia capitalista y el Estado burgués semicolonial son admitidos así como terrenos "naturales" (universales) y *ultima ratio* de la intervención política.

Compartiendo el núcleo común de estos relatos de la voluntad histórica, cierta visión, sin embargo, reivindica sin fisuras los planteos militantes de los '70, y especialmente el accionar de las organizaciones armadas, identificando al "setentismo", en bloque, con una de las formas que en esos años tomó la lucha política. *A la izquierda*, podemos decir, de la lectura anterior, comparte con ella la misma tendencia a parcializar o exagerar las representaciones de ciertas líneas políticas de "los '70" y, sobre todo, a subestimar la intervención de las fuerzas sociales fundamentales. La extraordinaria intervención de masas -obrera y popular-, en cuya existencia y dinámica radicaban las potencialidades revolucionarias de aquella etapa, frecuentemente queda reducida a un rol escenográfico, en ocasiones monumental, como un mural mexicano (pero igual de inmóvil), contra el que se destacan las activas subjetividades de los militantes armados. La lectura abreva en una interpretación populista de la

7. Paradigmática de este tipo de visión es la obra de Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*, Bs. As., Planeta, 1997. También Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I, II y III, Bs. As., Norma, 1997 y 1998.

perspectiva trazada por el guevarismo para la revolución latinoamericana. Para los que reivindicamos la concepción marxista sobre la lucha de clases y la revolución social, señala un campo de delimitación política respecto del balance histórico de aquellos años, en la medida que un balance de ese tipo es también una herramienta para las luchas políticas presentes y futuras.

Tanto la visión que parece informar a los círculos cercanos al actual gobierno, como ésta otra, vindicadora de la lucha armada, al asimilar la vitalidad transformadora de la lucha de clases de aquellos años al itinerario de alguno de los sujetos políticos -el ala izquierda del peronismo o la guerrilla-, le asignan a la clase trabajadora y a su experiencia un segundo lugar, o un papel auxiliar en los acontecimientos, velando así para el presente de la clase obrera su reconocimiento en las acciones históricas que protagonizó.

Hablamos de tres "relatos" sobre los '70. Nuestro punto de atención será precisamente ese que en las lecturas a las que acabamos de hacer referencia aparece detrás, al costado o fuera de foco. En ese sentido, el trabajo se propone profundizar los elementos de un "cuarto relato" de la época de referencia, en el que *la intervención directa de grandes fuerzas sociales* ocupe el lugar central, al que estén referidos las voluntades en lucha. Vale decir que la producción historiográfica[8] está comenzando a bucear en esta perspectiva abriendo la posibilidad de un debate promisorio que rescate la lucha de clases como centro de la acción política en los '70[9].

[8] Una interesante gama de la producción histórica académica se ha orientado a rescatar la experiencia obrera argentina en la década del '70, como parte constitutiva del proceso político y social. La tarea precursora corrió por parte del Centro de Investigaciones de las Ciencias Sociales (CICSO). Véase por ejemplo, Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás J.; Balvé, Beatriz; Jacoby, Roberto y Jacob, Graciela, *Lucha de calles, lucha de clases,* Bs. As., Ediciones La Rosa Blindada, 1973; Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, *El 69. Huelga política de masas*, Bs. As., Contrapunto, 1989. Puede verse además James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976,* Bs. As., Sudamericana, 1990; Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (compiladoras), *Del Rosariazo a la democracia del '83*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1995; Brennan, James P., *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1996; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976,* Bs. As., Eudeba, 2000; Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Peronismo, izquierda y clase obrera*, Bs. As., Eudeba, 2006; Löbbe, Héctor, *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte de Gran Buenos Aires (1975-1976),* Bs. As., Ediciones RyR, 2006; Cerutti, Leónidas y Resels, Mariano, *Democracia Directa y Gestión Obrera. El S.O.E.P.U., la Intersindical de San Lorenzo y la Coordinadora de Gremios en Lucha. 1962-1976,* Rosario, Ediciones del Castillo, 2006.

[9] Nuestra corriente, el Partido de los Trabajadores Socialistas, ha intervenido en el debate historiográfico sosteniendo la idea de un "cuarto relato" sobre la década del '70, en el que se preste

La vieja afirmación del materialismo marxista de que la lucha de clases es el motor de la historia, no sólo vale para descalificar la imagen construida sobre los supuestos de la "teoría de los dos demonios", sino también para contestar a las visiones alternativas, y tratar de aproximarnos a una comprensión más cabal del nudo de sentidos históricos que se presenta como "los '70". Para eso, resulta imprescindible un reconocimiento de los procesos de masas, *en lo que tuvieron de particular como subjetividad viva y actuante*. Se trata de aventurarse en las particularidades de la confrontación que tuvo lugar en Argentina, para hacer visible lo que el aplanamiento de las estadísticas y el relieve de las figuras "típicas" no alcanza a mostrar por sí, extrayendo de ello -o, al menos,intentando- lo que parece, hasta ahora, tan indeseable: experiencias y lecciones aprovechables en el terreno de la lucha emancipatoria, de la subjetividad revolucionaria, de la actividad política de las clases oprimidas.

Desde esta perspectiva, queremos ser, tal vez, provocadores, pero en todo caso categóricos. El papel de las organizaciones armadas no puede ser considerado la principal fuente de inspiración para la recomposición de una subjetividad histórica. Ese papel también tiene que ser sometido a crítica, ya que la estrategia que conlleva remite a la derrota política de los planteamientos revolucionarios enunciados. Decir esto implica reconocer que en la amplia vanguardia que encabezó la actividad proletaria en los '70, las corrientes armadas eran hegemónicas y en ello radica la importancia de la crítica. Creemos que el verdadero poder constituyente, que *tendía a emerger* como fuerza capaz de disputar hegemonía social, como fuerza antagónica al capital, hacía pie en el movimiento de la clase obrera, que desde 1969 desplegó una vasta y múltiple actividad "subversiva", amenazante del régimen burgués.

El reconocimiento y la ponderación de los hechos producidos por esa actividad obrera, las tendencias constituyentes en curso a su autodeterminación, el itinerario específico del enfrentamiento con el poder constituido, proporcionan, en el *debe* y el *haber* de las luchas y de la derrota, elementos vitales para establecer un punto de partida. A las expresiones de la izquierda armada y populista han podido señalárseles múltiples límites (sociales, políticos, teóricos, tácticos y estratégicos), así como el intento, fatalmente frustrado, de la sustitución voluntarista del sujeto social.

central atención a la lucha de clases y a la intervención del proletariado en los acontecimientos. Para profundizar ver Castillo, Christian, "Elementos para un cuarto relato de los '70", *Lucha de Clases*, Revista marxista de teoría y política, II época, Nº 4, Bs. As., noviembre de 2004.

A diferencia de quienes sostienen estos señalamientos para condenar toda violencia revolucionaria, nuestra separación se manifiesta en el plano de la teoría y la estrategia acordando en la defensa de la insurgencia y la necesidad de la violencia como instrumento revolucionario. Si es cierto que la sustitución voluntarista fue impotente, lo que debe juzgarse *no es* el horizonte revolucionario de los años '70, *sino la impotencia de una política*, cuyo modelo de intervención fue la sustitución vicaria -y en ese sentido, burocrática- de un sujeto social *que tendía a emanciparse*.

La visión, sustancialmente apologética, que propone al imaginario político actual tomar a la militancia armada como el actor emblemático de los años de lucha revolucionaria, oculta, parcela o distorsiona, en el análisis, los elementos vivos del proceso social. El carácter puramente introductorio de estas páginas de ningún modo tolera la pretensión de haber "salvado" esos elementos por el mero hecho de mencionarlos o de suplantar el análisis pormenorizado y exhaustivo del proceso histórico-social aludido. Pero contribuye a sincerar plenamente la perspectiva de este trabajo el que señalemos que ese proceso de confrontación social, que hizo posible el despliegue de las perspectivas revolucionarias desde 1969 hasta 1976, tuvo como protagonista privilegiado al proletariado argentino. Esto implicaba (para los que nos consideramos parte de la tradición revolucionaria y militante del trotskismo), poner en el centro de atención de la vanguardia obrera y juvenil, la teoría, la estrategia y el programa para construir un partido obrero revolucionario.

Primera parte

1969-1976: una etapa revolucionaria

Capítulo I

El Cordobazo abre un período histórico

Las coordinadoras interfabriles que surgieron en el auge obrero de junio-julio de 1975, constituyeron el último gran movimiento social del período histórico abierto con el Cordobazo y cerrado por el golpe militar. Un movimiento de autoorganización obrera cuyas características y contexto justifican (y en rigor, exigen) que se lo señale como expresión de una clase obrera que comenzaba a tomar un curso de enfrentamiento y ruptura con respecto al peronismo y al régimen social. Este último gran acto del proletariado industrial argentino de la década del '70, fue preparado por las contradicciones que atravesaba el capitalismo internacional y el propio país burgués y por la radicalización ascendente de amplias franjas de los explotados.

Una mirada marxista sobre las coordinadoras y los acontecimientos que las precedieron debe comprender las divisiones que atravesaban a las distintas clases sociales, los problemas estructurales del país burgués, la proyección política de la lucha de clases, sus contenidos y su dinámica.

El período que va del Cordobazo al golpe genocida, constituye una etapa revolucionaria que planteó la necesidad de la lucha por el poder por parte de la clase obrera y el pueblo oprimido. Para hacer esta definición -la idea de que se vivían tiempos de cambios políticos y sociales no era ajena a la izquierda en los '70- nos vemos obligados a remontarnos a Lenin. Fue el dirigente bolchevique quien sintetizó, en el pensamiento marxista revolucionario del siglo XX, la observación de las condiciones especiales de una situación en un tiempo dado y el contenido estratégico que de ella se desprende: "¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: 1) la imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en

forma inmutable; tal o cual crisis en las "alturas", una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que 'los de abajo no quieran' vivir como antes, sino que hace falta también que 'los de arriba no puedan vivir' como hasta entonces; 2) un agravamiento, superior a lo habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas; 3) una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos 'pacíficos' se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto como por las 'alturas' mismas, a una acción histórica independiente"[1].

A lo largo del trabajo intentaremos demostrar cómo las condiciones objetivas que señalaba Lenin tienen lugar en la Argentina de aquellos años, configurando en su conjunto una *etapa* revolucionaria, ya que su desarrollo abarcó el período que va desde 1969 a 1976. De modo general, podemos enumerar los rasgos esenciales de esa etapa:

– su dimensión *internacional*, tanto por el marco de una crisis capitalista global que va a afectar al conjunto de la economía mundial, como por ser parte de un agudo ascenso regional y mundial en la lucha de clases;

– la existencia de una *crisis orgánica* y de un *agotamiento estructural* del capitalismo argentino;

– el carácter auténticamente *de masas* del proceso.

Se pueden distinguir en la etapa abierta, tres períodos diferenciados:

–1969/72: Fase de los levantamientos y las tendencias insurreccionales abiertas por el Cordobazo. Momento de quiebre político definitivo de la dictadura y el "régimen libertador".

–1972/74: Fase de desvío de los procesos insurreccionales y de extensión de las ilusiones en el retorno del peronismo al poder. Esta fase tiene su final con la muerte de Perón, a partir de la cual comienza a derrumbarse la política de contención de la clase trabajadora.

–1974/76: Fase de enfrentamiento abierto entre revolución y contrarrevolución. En el marco de una creciente crisis mundial del capitalismo y de la economía y política locales, se desarrollan combates agudos entre la clase

1. Lenin, V. I., "La bancarrota de la II Internacional", mayo-junio de 1915, *Obras Completas*, Tomo XXI, Bs. As., Cartago, 1960, p. 211.

obrera y las fuerzas estatales y paraestatales de la burguesía, que con la colaboración de la burocracia sindical bregan por la derrota de la vanguardia obrera y de la militancia de izquierda. En este período, la burguesía va a dar vía libre a las bandas armadas de la Triple A para liquidar a la vanguardia política de izquierda y al activismo obrero, así como para resolver violentamente la interna política con la izquierda del peronismo. Además de ir configurando, desde luego, la salida golpista. La acción de las organizaciones armadas, centralmente Montoneros y ERP, era también un elemento presente en la política nacional. Pero el proceso más dinámico se dará en el terreno de la lucha de clases: las manifestaciones de la resistencia proletaria van a pasar de las luchas aisladas y las huelgas salvajes a las grandes manifestaciones obreras y populares locales como los Villazos y a la gran ofensiva general de junio y julio de 1975. El golpe contrarrevolucionario y genocida de 1976 dará cierre a este período central de la historia de nuestra clase y nuestro país.

Es interesante cotejar esta caracterización de la etapa revolucionaria con la perspectiva que planteaba la izquierda reclamada trotskista, como el PST, o castroguevarista, como el PRT-ERP.

El PST sostenía que después del Cordobazo se había abierto una etapa pre-revolucionaria, que estaban planteados los requisitos objetivos de la revolución, pero debido a la dirección política del peronismo sobre los trabajadores, no se podía considerar que la cuestión del poder estuviera en el horizonte de la clase obrera. Para la corriente dirigida por Nahuel Moreno, la tarea principal de la etapa era la de conquistar la independencia política de los trabajadores, presentada como posibilidad a partir de la crisis del peronismo. Sólo así se podía plantear la revolución. En 1973, esta corriente determinó que la salida electoral "cerraba" la etapa pre-revolucionaria, con lo cual clausuraban su pensamiento a la perspectiva de grandes acciones independientes de las masas. Desde nuestro punto de vista -que desarrollaremos en la cuarta parte de este trabajo- la valoración de la etapa como *revolucionaria*, nos conduce a considerar que la cuestión del poder y de la independencia de clase están íntimamente unidas en el desarrollo de los acontecimientos históricos, y que la vía de resolución común de ambas cuestiones pasaba por el desarrollo del doble poder y la construcción de un partido obrero revolucionario dirigente.

El PRT-ERP se presentaba a sí mismo como una superación de la estrategia de poder de la izquierda marxista y una síntesis de distintas vertientes que abrevaban en el marxismo. Sin embargo, su estrategia de poder resultaba de una

simplificación de la realidad, interpretada como el virtual campo de batalla de una guerra revolucionaria que no contaba entre sus combatientes a las grandes masas (salvo colateralmente), sino a "ejércitos insurgentes". El PRT-ERP no logra definir el carácter revolucionario concreto de la etapa, al adjudicarlo al accionar militar de la guerrilla y no a la lucha de clases que protagonizaban los trabajadores y el pueblo.

Desde nuestro punto de vista la definición de la etapa como *revolucionaria* nos lleva a valorar las tendencias reales a la guerra civil en dos planos: el de la acción directa de las masas y su autoorganización y el de la contrarrevolución (encarnada en la Triple A y la política represiva del Estado) y, en consecuencia, a plantear la necesidad de una política militar *de la clase obrera* y la estrategia de la insurrección.

Guerra civil de baja intensidad

Cuando se habla del período abierto por la eclosión cordobesa, todas las visiones tienden a coincidir en que en aquellos años el enfrentamiento entre civiles, la división en bandos de la sociedad y la dura lucha de clases constituían un cuadro general de violencia política. El fantasma de la guerra civil tomaba cuerpo en esos días metálicos, cargados con la inminencia de enfrentamientos, y fue la base sobre la que una gran mayoría de los militantes y las organizaciones setentistas hizo su opción política.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, consideramos necesario ubicar los acontecimientos que hilan esta proto guerra civil, en un marco cuya dinámica está dictada por la profunda lucha de clases, que cuestionaba la estructura semicolonial y la sociedad burguesa argentina. Una definición precisa desde una óptica marxista distinguiría al período como de aguda lucha de clases con actos y elementos de guerra civil abierta, donde estaban en pugna las fuerzas de la clase obrera enfrentadas a la burguesía y sus instituciones. Visto así, consideramos válido hablar de guerra civil de baja intensidad, por sus características focalizadas e intermitentes y por la disparidad en la disposición de las fuerzas sociales a asumir dicha empresa. Hay que señalar que esos elementos de guerra civil se venían desarrollando desde el período previo de la lucha de clases, a partir del golpe "gorila" de 1955[2].

2. Antes de la concreción del golpe de septiembre de 1955, los actos de guerra civil ya están presentes en nuestro país. Recordemos los bombardeos a Plaza de Mayo repleta de

La guerra civil es un producto de la división de la sociedad en bandos irreconciliables y es la confesión del fracaso de las instituciones políticas para lograr el consenso social. El Cordobazo marca el inicio de un ascenso de masas que ubica a la clase obrera como vanguardia de todo el pueblo contra la dictadura militar, haciendo más difusa -a medida que avanzan los acontecimientos- la forma política heredada del enfrentamiento civil entre peronismo y antiperonismo. Más tarde, el Villazo y las coordinadoras interfabriles, serán nuevos avances, que marcarán el comienzo de la *escisión* entre la clase obrera y el peronismo en el gobierno, así como la autoorganización de los trabajadores en instituciones que tendían a expresar embrionariamente su poder social y su potencialidad política como fuerza independiente. Todos estos hechos hablan de la irreconciliabilidad de los bandos sociales enfrentados. En este sentido, la definición de guerra civil del período posterior al Cordobazo la entendemos como la de "una etapa determinada de la lucha de clases cuando ésta, al romper los marcos de la legalidad, llega a situarse en el plano de un enfrentamiento público y, en cierta medida físico, de las fuerzas en oposición. Concebida de esta manera, la guerra civil abarca las insurrecciones espontáneas determinadas por causas locales, las intervenciones sanguinarias de las hordas contrarrevolucionarias, la huelga general revolucionaria, la insurrección por la toma del poder y el período de liquidación de las tentativas de levantamientos contrarrevolucionarios"[3].

Si se toma el conjunto de acontecimientos de la lucha de clases y del enfrentamiento político del período, nos encontramos -pese a los flujos y reflujos de cada fase específica de la etapa- con la emergencia de insurrecciones locales (Cordobazo, Rosariazo, Viborazo, etc.), de ofensivas contrarrevolucionarias dirigidas contra los movimientos de vanguardia y figuras destacadas de la izquierda (masacre de Trelew, Ezeiza, atentados de la Triple A, matonaje sindical armado contra el activismo obrero, etc.) y, junto a esto, hay que destacar los innumerables enfrentamientos fabriles, las

manifestantes o la quema de iglesias realizada por los grupos ligados al régimen peronista. También vale como ejemplo de la beligerancia posterior al golpe, la resistencia con barricadas en los cordones del Gran Buenos Aires y Rosario contra la instauración de la "Libertadora", el levantamiento del gral. Valle y su posterior fusilamiento, los "caños" y las acciones de sabotaje de la Resistencia peronista; así como la multitud de huelgas generales y parciales que entre 1956 y 1969 enfrentarán violentamente a los sucesivos gobiernos militares y civiles.

3. Trotsky, León, "Los problemas de la insurrección y de la guerra civil", julio de 1924. En Mandel, Ernest, *Trotski: Teoría y práctica de la revolución permanente* (Introducción, notas y compilación), México DF, Siglo XXI, 1983, p. 105.

ocupaciones de empresas con toma de rehenes, así como tendencias a la huelga revolucionaria (que se expresaron con nitidez en Rosario y Córdoba en 1969 y sobre el final del período en las Jornadas de Junio y Julio de 1975). También la persistencia de las organizaciones armadas, que llevaron adelante un enfrentamiento superestructural con el Estado, es expresión deformada de las tensiones de la época y dará el argumento para la justificación estatal de la represión a la vanguardia obrera y popular, así como para la decisión de recurrir al método de la guerra civil como forma de quebrar el ascenso revolucionario[4]. La totalidad de estos actos pusieron en el centro a la violencia política como forma de alcanzar los objetivos de los grupos sociales en pugna, manifestación evidente del quiebre de la sociedad y del antagonismo que la cruzaba[5]. Finalmente, habiendo colocado en el poder político a los militares, la burguesía pondrá fin a las amenazas antagónicas recurriendo al terrorismo de Estado en gran escala y al genocidio.

4. Con respecto al recurso a la violencia paraestatal encarnada en la Triple A es particularmente reveladora la definición del comunista italiano Antonio Gramsci sobre el "arditismo": "Una organización estatal debilitada es como un ejército que ha perdido todo su vigor; entran en el campo los 'arditi', o sea, las organizaciones armadas privadas que tienen dos objetivos: hacer uso de la ilegalidad, mientras el Estado parece permanecer en la legalidad, como medio de reorganizar al mismo Estado". Frente a ello también vale la advertencia que el mismo dirigente hiciera a los grupos comunistas que pretendían combatir al arditismo con el mismo *modus operandi* ya que ofrece una gran similitud con la actitud tomada por las organizaciones armadas en la Argentina que llevaron adelante una guerra civil de bolsillo contra el aparato estatal: "Creer que a la actividad privada ilegal se le puede contraponer otra actividad similar, es decir, combatir el arditismo con el arditismo es algo estúpido: significa creer que el Estado permanecerá siempre inerte, lo cual no ocurre jamás. (…) El carácter de clase lleva una diferencia fundamental: una clase que debe trabajar todos los días con horarios fijos no puede tener organizaciones de asalto permanentes y especializadas como una clase que tiene amplias posibilidades financieras y no está ligada, con todos sus miembros a un horario fijo. (…) La táctica de los 'arditi' no puede tener, por lo tanto, la misma importancia para una clase que para otra. Para ciertas clases es necesaria, porque le es propia, la guerra de movimiento de maniobra que, en el caso de la lucha política, puede combinarse con un útil y hasta indispensable uso de la táctica de los 'arditi'. Pero fijarse en un modelo militar es una tontería: la política debe ser, también aquí, superior a la parte militar. Sólo la política crea la posibilidad de la maniobra y del movimiento", Gramsci, Antonio, "Lucha política y guerra militar", 1929-1930, *Escritos políticos 1917-1933,* México DF, Siglo XXI, 4ª edición, 1990, p. 335.

5. Como dato importante a tener en cuenta el sociólogo Juan Carlos Marín señala 8.509 hechos armados, así como 1.600 muertos productos de la violencia política entre 1973 y 1976. Marín, J.C., *Los Hechos armados*, Bs. As., Ediciones PICASO/La Rosa Blindada, 2003, pp. 73 y 92.

Capítulo II

Una crisis capitalista mundial

La situación argentina desde mediados de los '60 hasta 1976 acompaña los vaivenes de una crisis en gran escala del capitalismo internacional.

Hacia fines de los '60 se va a asistir a una caída de la tasa media de ganancia capitalista y de la productividad del trabajo que pondrán fin al llamado *boom* económico de la segunda posguerra. Estos años van a preanunciar la crisis general del capitalismo, que se transforma en abierta en 1972, cuando la economía haga manifiesta una crisis de sobreproducción que conducirá al estancamiento primero y, posteriormente, en 1974, a la recesión de la economía mundial.

A fines de la década del '60, muchos de los cimientos en los que se había basado el *boom* de posguerra comienzan a mostrar síntomas de agotamiento. La recuperación de los países europeos y Japón plantea un renacer de las disputas interimperialistas, el fin de las ganancias extraordinarias engendradas por las innovaciones tecnológicas y comienza a manifestarse la crisis de sobreproducción. Estos factores económicos se combinan con otros de carácter político que implicaron, esencialmente, cuestionamientos a la hegemonía norteamericana. El declinar de los beneficios capitalistas planteó la necesidad de reducir los derechos que los trabajadores habían ganado durante la vigencia del llamado "Estado bienestar" en los países centrales, a la vez que de intensificar la ofensiva imperialista sobre las semicolonias. En el terreno político, el empantanamiento de la guerra de Vietnam fue el emblema de la crisis de la hegemonía norteamericana, acosada por la enorme resistencia popular del pequeño país asiático. Mientras, en el seno mismo de los EEUU, las enormes manifestaciones que exigían el retorno de las tropas agravaban el panorama interno poniendo escollos a la continuidad de la aventura bélica. En los países

semicoloniales el fin del *boom* también trajo importantes secuelas. La burguesía debía disminuir la participación lograda por la clase obrera en la renta nacional y dar por tierra con las ilusiones de movilidad social generadas en sectores de las capas medias y obreras, lo que empujó a amplias franjas populares a cuestionar el orden establecido.

Para algunos autores, "la crisis comienza al final de los años '60 en EEUU donde la desaceleración del crecimiento se combina con un declive de la productividad lo que acarrea una baja en la rentabilidad del sector manufacturero"[6]. Este sector pasará de tener en los EEUU una capacidad instalada en uso del 92% en 1966 a un 78% en 1967 (como producto de una mini recesión) y al 65% en marzo de 1975. El aumento de la composición orgánica del capital, debido a las inversiones tecnológicas durante el *boom*, permitió, durante un período, un importante alza de la plusvalía relativa y las ganancias extraordinarias de los monopolios, junto al desarrollo de un mercado de consumo de trabajadores bien pagos en las principales economías mundiales. Pero también fortaleció a la clase trabajadora, que no sólo logró la elevación de su nivel de vida sino una creciente confianza en sus propias fuerzas y organización, cuestión que contribuyó al agravamiento de la crisis del capital generando un escollo importante cuando la burguesía intentó descargar su crisis sobre las espaldas de la clase obrera. Como bien señala Ernest Mandel: "El largo período de pleno empleo fortaleció considerablemente el peso objetivo de la clase obrera, la fuerza de sus organizaciones de masas (ante todo de sus sindicatos) y, con respecto a un ciclo autónomo de lucha de clases a escala internacional, su combatividad. De ahí las dificultades crecientes con las que se topó el capital para compensar el alza de la composición orgánica del capital con un alza continua de la tasa de plusvalía a partir de los años sesenta"[7]. En esta situación se produce la consecuente caída de la tasa media de ganancia y de la productividad del trabajo[8]. Pero como decíamos, si a fines

6. Aracil R.; Oliver J. y Segura A., "El mundo Actual". Citado en Bach, Paula, "El *boom* de la posguerra. Un análisis crítico de las elaboraciones de Ernest Mandel", Revista *Estrategia Internacional* Nº 7, Bs. As., Fracción Trotskista (EI), marzo-abril de 1998, p. 20.

7. Mandel, Ernest, *La crisis 1974/1980,* México DF, Era, Serie popular, 1980, p. 34.

8. Tomemos como ejemplo tan sólo el descenso de la tasa media de ganancia de los Estados Unidos, el país imperialista hegemónico. Tomando los sectores de capital no financieros en los EEUU durante el período 1961/65 se ubicaba (deduciendo los impuestos) en un promedio del 8,3 %, en el período 1966/70 descenderá al 7,7%, entre 1970 y 1973 su tasa más alta será del 5,7% y la más baja del 5,3%. En el mismo EEUU las ganancias brutas de las sociedades por acciones (antes de los impuestos) disminuyeron de 155.000 millones de dólares en el tercer

de los ’60 se asistía al final del *boom*, el resultado de la guerra de Vietnam y el primer período de resistencia a los planes de reestructuración capitalista empujaron a que: “El fin de las condiciones generales que permitieron el *boom* de la segunda posguerra impusieron un cambio cualitativo en los mecanismos de contención de la crisis. Este cambio estuvo determinado por el declive de la hegemonía absoluta del imperialismo norteamericano cuyo comienzo empezó a vislumbrarse durante los años ’60 y arrojó un síntoma muy importante con el fin, en 1971, de los acuerdos de Bretton Woods que mantenían la paridad dólar-oro. El fin de esta paridad expresaba el fortalecimiento relativo de Japón y Alemania cuyas economías habían superado la productividad norteamericana. A su vez el declive de la dominación de EEUU fue profundizado y acelerado por los procesos revolucionarios comenzados en el año ’68 haciéndose evidente con la categórica derrota norteamericana en Vietnam en el año ’73”[9]. Adicionalmente, en 1973, la decisión de los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) de provocar el aumento de los precios del petróleo produce un cataclismo en la economía mundial, ya que el cambio de las reglas de juego con respecto al acceso a esta fuente energética perjudica a las grandes potencias que incluso en el caso de EEUU, ve agotadas sus reservas petroleras. A su vez, los países petroleros serán una fuente de financiamiento para la banca internacional y marcarán la tendencia creciente a la financierización de la economía. Como consecuencia de esta suma de factores, hacia 1975, se desata la recesión generalizada de la economía capitalista internacional[10].

trimestre de 1974 a 100.000 millones en el primer trimestre de 1975. En Alemania occidental, entre 1968 y 1973, se calcula el descenso de los ingresos brutos de las empresas capitalistas en un 25%. Japón vivirá en 1975 una caída de las ganancias brutas de las 174 principales empresas del 35,5% y de las ganancias netas del 20,9%. En Francia se calcula que la tasa de ganancia cayó de un 18,5% en 1970 a un 11,1% en 1976.

9. Bach, Paula, “La crisis de acumulación del capital y las crisis ‘periódicas’ o recesiones mundiales”, EI Nº 10, FT (EI), noviembre-diciembre de 1998, p. 10.

10. La recesión de aquellos años implicó una crisis profunda. Para dar una idea de la gravedad tomemos algunos datos: “18 millones de desocupados en los principales países imperialistas; la cotización de las acciones en Bolsa experimentaron su peor depresión desde el ’40 e incluso desde el 31; para los casos de EE.UU. y Alemania, la producción en la industria automotriz cayó entre un 25 y un 36% durante los años en cuestión, en el caso de Japón, cayó un 7%, la capacidad excedente mundial de la misma rama rondaba entre el 10 y el 20%, la industria de la construcción cayó en EEUU a la mitad y en Japón un 25%, etc.; el número de bancarrotas aumentó en más de 30% en EEUU, más del 60% en Gran Bretaña y en Japón quebraron 8.600 empresas (…)”, Bach, Paula, ídem.

Un ascenso internacional

Los acontecimientos argentinos de los años '70 se sitúan en el marco de la crisis señalada anteriormente y son parte de un ciclo ascendente de la lucha de clases, de características internacionales. El Cordobazo se desarrolla en los comienzos del declive del capitalismo de posguerra, que coincide en la Argentina con un intento del capital extranjero y la dictadura del gral. Juan Carlos Onganía de establecer el liderazgo de esta facción del capital y de liquidar las conquistas de los trabajadores. En 1974/75 la economía mundial entra en una fase de catastrofismo económico y de incertidumbre en cuanto a la hegemonía norteamericana -debido a la derrota en Vietnam- que va a empujar aún más violentamente la ofensiva capitalista sobre el trabajo. En este contexto se desarrollan las Jornadas de Junio y Julio de 1975 y el golpe contrarrevolucionario de marzo de 1976 en la Argentina.

Pero el ascenso en nuestro país es parte de una subversión general de la clase obrera y los pueblos oprimidos que conmueve a los cinco continentes. Este ascenso abarcó a los países imperialistas que dejaban atrás los tiempos dorados de la bonanza económica de posguerra, enfrentando la crítica y la insubordinación de obreros y estudiantes, como muestran el Mayo Francés de 1968 o el Otoño Caliente italiano.

En la periferia semicolonial que había sido protagonista de diversos movimientos revolucionarios en la década anterior, la lucha antiimperialista cobra auge al calor de la guerra de liberación nacional de Vietnam y de los procesos revolucionarios en América Latina, que señalan como sus enemigos no sólo al imperialismo sino también a las burguesías nativas del continente.

En los países del Este europeo crece el cuestionamiento revolucionario a los regímenes stalinistas del llamado "socialismo real", como en la Primavera de Praga de 1968 y en las huelgas polacas de los primeros '70 que serán el antecedente del movimiento Solidaridad. La oposición obrera polaca en los '80, la revolución nicaragüense y la revolución iraní serán los últimos actos de este momento de la historia.

El Mayo Francés y la guerra de liberación nacional del pueblo vietnamita son quizás los acontecimientos emblemáticos de lo que constituyó el ensayo general revolucionario más importante del mundo de la "guerra fría" contra el orden de Yalta y sus componentes: el imperialismo norteamericano, la burocracia stalinista y las burguesías nacionales de la periferia capitalista.

Este movimiento internacional que amenazó seriamente a la dominación capitalista, no sólo se confrontó con las fuerzas del orden mundial y sus representantes nacionales sino que desde el punto de vista de la insurgencia proletaria presentó un antagonismo abierto a la explotación capitalista, al mando del capital en el proceso de trabajo y en la fábrica y a sus agentes dentro del movimiento obrero: las burocracias sindicales y los Partidos Comunistas.

En nuestra América, el movimiento estudiantil gana las calles en México y es masacrado en la plaza de Tlatelolco, pero será el Cono Sur uno de los epicentros del proceso de lucha de clases: junto al Cordobazo, en 1969/71, las masas bolivianas protagonizan un extraordinario ciclo de movilizaciones que tienen como hito la constitución de la Asamblea Popular; en 1970, los trabajadores chilenos elevan a Allende y la Unidad Popular al gobierno dando origen más tarde a los cordones industriales; desde 1968, Uruguay vive un gran ascenso obrero y estudiantil.

La actividad y espontaneidad de las masas, la dinámica anticapitalista y antiimperialista de la movilización, la radicalización de las nuevas generaciones, la formación de nuevas corrientes de izquierda que rebasan a las direcciones tradicionales; estos y otros rasgos, son comunes a este vasto proceso internacional.

En el ciclo abierto con el '68, surgirán fuertes tendencias a la acción directa de masas y a la democracia obrera, en una escala que quizás no tenga comparación desde el gran auge de la primera posguerra y la Revolución Rusa. En la mayoría de los países donde tuvo intervención el proletariado se manifestaron formas embrionarias de doble poder en las fábricas y en el nivel territorial, disputando la dirección de la sociedad. Argentina es uno de los frentes donde se libra ese duelo internacional entre la revolución y la contrarrevolución que caracteriza a los años '70.

Sólo después de imponer una larga serie de derrotas, de ahogar en sangre a la clase obrera a través de contrarrevoluciones abiertas, como en el Cono Sur latinoamericano y en el Este europeo, o de subsumir dentro del orden a los movimientos de protesta de Europa occidental, para luego inaugurar la reacción neoliberal, el imperialismo pudo pasar a la ofensiva a escala mundial.

Capítulo III

La decadencia del capitalismo argentino

La "Revolución Argentina" y el "régimen libertador"

Para situar al golpe de la llamada "Revolución Argentina", prólogo del Cordobazo y de la etapa revolucionaria, es necesario remontarse a 1955, cuando se produce la "Revolución Libertadora", o más precisamente el golpe antiperonista encabezado por el gral. Eduardo Lonardi y el gral. Pedro Eugenio Aramburu y el recalcitrante "gorila", alte. Isaac Rojas -apoyado por la Unión Cívica Radical (UCR) y los Partidos Socialista (PS) y Comunista (PC)- que instauró en el país un régimen de dominio de características antiobreras y antinacionales. Luego de un primer episodio donde se impone la figura de Lonardi, quien proclamará que su golpe no busca "ni vencedores, ni vencidos" y establecerá negociaciones con sectores desplazados del peronismo, un golpe suplementario otorgará el poder al *tándem* Aramburu-Rojas[11]. Este régimen se basará en la proscripción del peronismo, en la represión sistemática del conflicto obrero y en el intento permanente de quebrar las conquistas que los trabajadores habían obtenido bajo el gobierno de Perón. Junto a esto, se buscó establecer una relación más estrecha con los EEUU y el capital imperialista en detrimento de la relativa autonomía nacional que gozaba la Argentina. Los sucesivos gobiernos, tanto "democráticos" como militares, mantuvieron intactas estas características centrales desde la intervención

11. Durante la presidencia del gral. Aramburu, del 12 al 20 de junio de 1956, se fusilarán a 27 protagonistas del levantamiento militar peronista -incluido el gral. Juan José Valle-. A partir de entonces, la "Revolución Libertadora" fue rebautizada por las masas obreras como la "fusiladora".

armada de 1955, por lo cual hablamos del "régimen libertador" como la forma de dominio del bloque burgués preponderante durante el período histórico que precede al Cordobazo, caracterizado por los acuerdos de compromiso de los distintos actores de la burguesía. La influencia del capital financiero e imperialista en nuestro país era predominante pero esta pujanza no se tradujo en *hegemonía* dentro del bloque burgués dominante y, mucho menos, en la sociedad. La contradicción entre un capital extranjero que pujaba por el dominio, una burguesía nacional cada vez más entregada al imperialismo pero resistente a abandonar sus posiciones y una clase obrera en estado de resistencia constante, va a signar los años del "régimen libertador". El gral. Juan Carlos Onganía -popularmente apodado "la Morsa" por su pintoresco bigote y su gesto marcial- y la "Revolución Argentina", será un intento ofensivo por quebrar el equilibrio entre las facciones burguesas y la resistencia de los trabajadores.

El Onganiato

En 1966, el golpe militar de la llamada "Revolución Argentina" llevó al tte. gral. (RE) Juan Carlos Onganía a la presidencia el 29 de junio, siendo el más consistente y ambicioso intento bonapartista desde la "Libertadora", para imponer una salida burguesa proimperialista a la crisis nacional. Onganía consideraba que la "Revolución Argentina" había llegado para quedarse y se preparaba para garantizar el gobierno de la "corporación militar". Su programa se proponía cumplir con tres tiempos prolongados para lograr un reordenamiento de la sociedad argentina: un tiempo económico, un tiempo social y un tiempo político. El partido militar se manifestaba prepotente bajo la alianza del nacionalismo católico ultramontano y el liberalismo económico. La composición nacionalista de una de las facciones militares llevó a sembrar expectativas hasta en el peronismo. La dictadura contó inicialmente con la pasividad de Perón (que ante el golpe llamó desde Puerta de Hierro a "desensillar hasta que aclare") y con el sostén de la mayoría de la burocracia sindical (esencialmente del "Lobo" Augusto Timoteo Vandor). La plana mayor de la CGT asistirá "bien trajeada" a la asunción del dictador[12].

12. En la ceremonia de asunción participaron Francisco Prado, secretario de la CGT, Augusto Timoteo Vandor, secretario de la UOM, José Alonso del Sindicato del Vestido y Juan José Taccone, de Luz y Fuerza.

Sin embargo, el supuesto nacionalismo militar se diluyó rápidamente y se ofreció como brazo armado de las facciones burguesas más directamente ligadas al imperialismo. Onganía estableció un régimen represivo de las luchas obreras y estudiantiles.

El plan del ministro de Economía y Trabajo Adalbert Krieger Vasena, se proponía un proceso de "modernización" denominado de "estabilización y desarrollo" que establecería un sector dinámico de la economía apoyada en las empresas asentadas en el país a fines de los '50 y '60 con superioridad del capital extranjero (esencialmente siderúrgicas, metalúrgicas y automotrices). El objetivo primordial era lograr una máxima productividad del trabajo. Sus primeras medidas consisten en una devaluación del 40% de la moneda nacional, la puesta en marcha de la liberación total del mercado cambiario, la fijación de derechos del 25% sobre las exportaciones no industriales, mientras se reduce la protección aduanera. Esta política implicaba una redistribución de ingresos que afectaba a los sectores asalariados y además provocaba una recesión dirigida contra la pequeña y mediana industria[13]. Hacia la clase obrera, esta orientación se expresó en el congelamiento de salarios por veinte meses y el dictado de una ley que suspendió directamente las convenciones colectivas de trabajo.

El bonapartismo del gral. Onganía intentó dar un salto cualitativo en las pretensiones neocolonizadoras del imperialismo norteamericano y de algunas facciones burguesas deseosas de establecer estos vínculos.

Onganía se apoyaba, inicialmente, en el peso logrado por el capital extranjero y los grandes grupos locales, tras las inversiones "desarrollistas" del gobierno de Arturo Frondizi, un inusitado consenso burgués y la relativa unidad de las FFAA. La "Revolución Argentina" pudo derrotar los primeros intentos de resistencia de los trabajadores (huelga portuaria, Fabril Financiera, ferroviaria y azucareros)[14]. Arremetió también contra el movimiento estudiantil y la intelectualidad mostrando su rostro más clerical y oscurantista en "La Noche de los Bastones Largos", cuando el gobierno interviene las

13. Según *El Economista,* entre 1965 y 1973, 11.600 empresas se declararon en quiebra. Se produce una disminución de la participación de asalariados en el PBN del 42% en 1967 al 39% en 1969. Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, Bs. As., Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998, p. 32.

14. La dictadura de la "Revolución Argentina" tuvo que enfrentar una significativa conflictividad como consecuencia de su política económica. En 1966, se destacan las luchas de los ferroviarios, de Luz y Fuerza, de los portuarios, de los ingenios azucareros y de la

universidades y las tropas de la policía ocupan la Facultad de Ciencias Exactas. En este momento, la burocracia comienza a tomar distancia de la dictadura que, a su vez, buscó imponer un cambio categórico en la relación de fuerzas a favor del frente burgués-imperialista. Sin embargo, no va a poder impedir la transformación de la resistencia de la clase obrera y de amplios sectores de las capas medias -pasados a la oposición tras "La Noche de los Bastones Largos" - en contraofensiva obrera y popular. Éstas serán las claves del fracaso de la dictadura, que abrirá una etapa revolucionaria dentro de la crisis orgánica que arrastraba el capitalismo semicolonial argentino.

Una crisis orgánica como trasfondo de la etapa revolucionaria

Las condiciones políticas, sumadas a las tensiones estructurales, que recorren al conjunto del "régimen libertador" prácticamente desde sus inicios, constituyen la base material de la *crisis orgánica*, en la que se manifiesta la división de la clase dominante.

La idea de crisis orgánica remite a la definición del comunista italiano Antonio Gramsci y da cuenta de la diferencia existente entre "los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) y los movimientos que pueden llamarse "de coyuntura" (y que se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales)"[15]. Este concepto centra la atención en el análisis de la relación entre estructura y superestructura, entre las crisis económicas y las políticas, en los cambios operados en las relaciones de fuerza entre las clases y los Estados, en la subversión del conjunto de las relaciones sociales. En esos momentos de crisis orgánica, manifiesta ya sea por el fracaso de la facción dominante que intenta imponerse antes por la fuerza que por el consenso, o cuando las masas pasan de la pasividad a la producción de acciones "que en su caótico conjunto constituyen una revolución", la crisis orgánica se expresa como una crisis de hegemonía, de representación

industria automotriz. Producto de una serie de derrotas, el año 1967 será de fuerte retroceso en la resistencia obrera. En marzo de ese año es derrotado el plan de lucha de la CGT vandorista y el gobierno intenta la intervención de la central sindical. En 1968, habrá acciones de resistencia, duras y aisladas que serán derrotadas: la lucha de los obreros petroleros y el paro por tiempo indeterminado de los trabajadores de YPF de Ensenada y la huelga de Fabril Financiera del gremio gráfico.

15. Gramsci, Antonio, "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza", op. cit, p. 343.

de las instituciones políticas, como "crisis del Estado en su conjunto" [16]. En la lectura gramsciana, los fenómenos de coyuntura no tienen alcance histórico, "producen una crítica política minuta, al día, que afecta a pequeños grupos dirigentes y a las personalidades inmediatamente responsables del poder", mientras que los fenómenos orgánicos "producen una crítica histórico social que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente"[17]. El desorden provocado por estas manifestaciones de agotamiento del dominio de una facción determinada torna la situación "delicada y peligrosa, porque el terreno es propicio para soluciones de fuerza, para la actividad de potencias oscuras, representadas por hombres providenciales o carismáticos"[18].

Cambios económicos y facciones burguesas

Derrocado Perón, se inicia un lento proceso de desmantelamiento y transformación de lo que se llamó el "modelo de sustitución de importaciones" comenzando a manifestarse una inserción creciente del capital extranjero. En los primeros años '60 se produce un relativo desarrollo de la industria local merced a la inversión extranjera y estatal[19] centrada principalmente en

16. Gramsci, Antonio, "Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica", op. cit., p. 362.

17. Gramsci, Antonio, "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza", op. cit., p. 343.

18. Gramsci, Antonio, "Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica", op. cit., p. 361.

19. Con respecto al peso del capital local y extranjero así como del estado de la producción industrial, Eduardo Basualdo señala que: "la actividad industrial de las empresas estatales se concentraba en la producción de bienes intermedios a través de tres de sus principales empresas: YPF, SOMISA y Fabricaciones militares (…). Lo mismo ocurría con la burguesía diversificada cuya producción principal era la siderúrgica de Acindar y Techint a través de Dálmine Siderca y Propulsora Siderúrgica, pero además se sustentaba en la elaboración de otros insumos básicos no menos significativos como Cemento (Loma Negra y Corcemar) o papel (Celulosa Argentina y el Ingenio Ledesma). En la producción de esta fracción oligárquica también era importante la producción de bienes de consumo no durables, especialmente productos agroindustriales tradicionales como azúcar (Ingenio San Pablo, Cruz Alta y Ledesma), galletitas (Terrabusi), cerveza (cervecería Quilmes) y textiles (Alpargatas y Grafa). En la producción de la burguesía nacional, la elaboración de bienes de consumo no durables era central (…). Eran las actividades típicas del empresariado nacional: textiles (Suixtil, Tipoiti, Danubio, Dos muñecos, Ucal, etc.) y lácteos (Sancor y Mastellone), a las que se incorporaron otras -como los frigoríficos- (…). Asimismo, el capital nacional se destacaba en la producción de bienes intermedios vinculados a la tradicional industria metalúrgica (Genaro Graso, Cura Hnos., Acería Bragado, etc.) y a la provisión de autopartes (Wobron, Del Carlo, Protto

abastecer al mercado local[20]. En esos años se radicarán las grandes plantas automotrices que darán origen a la Córdoba industrial y empuje al cordón de la zona norte del Gran Buenos Aires. Según numerosos estudios, la primera fase de inversiones extranjeras permitió un crecimiento de la industria y una modernización que dinamizó la producción. En 1960 la participación del capital extranjero en la industria local alcanzaba el 16% de la producción industrial[21]. Hacia 1966, entre las 100 empresas de mayor facturación, los porcentajes de las ventas se dividían en un 6,4% para las empresas estatales (dejando afuera a YPF), un 62,8% para las empresas extranjeras y un 30,8% para las empresas locales[22].

Sin embargo, como explica el economista Jorge Schvarzer, las inversiones extranjeras actuaron en detrimento de los intereses nacionales y dejando rezagada a una facción de la burguesía local que tenía desventajas para competir con el capital extranjero. A su vez, se generaron distintos desequilibrios en la economía: "el primer elemento decisivo era su efecto sobre el balance de pagos, dado que aliviar ese déficit fue una de las primeras razones para atraer a las trasnacionales. Ese aporte de capital en forma de divisas, que el país no encontraba cómo obtener de otro modo, era una razón decisiva de la orientación hacia ellas cuya importancia comenzó a ponerse en duda no bien llegaron. Primero se advirtió que las trasnacionales no estaban dispuestas a correr riesgos y trajeron el mínimo de capital posible (…). La estrategia de las trasnacionales tendía a reinvertir una parte de las ganancias locales y girar el resto al exterior. La expansión de las filiales se financiaba con la acumulación local (apoyada por créditos en pesos); la matriz recuperaba su aporte real en plazos muy breves y, a partir de entonces, recibía un flujo continuo de ganancias. Dada

Hnos., etc.). Por su parte, el núcleo central de la producción industrial extranjera estaba en la fabricación de bienes de consumo durables y, específicamente en la producción local de automotores (Ford, Renault, General Motors, Fiat, etc.). Sin embargo, el capital extranjero también tuvo una notable incidencia en los restantes tipos de bienes (…)". Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina*, Bs. As., Siglo XXI, 2006, pp. 88-90.

20. Algunos autores, como el economista Eduardo Basualdo, sostienen que este período puede ser definido como el de la segunda etapa del modelo de sustitución de importaciones, caracterizado por la penetración del capital extranjero pero orientado al mercado interno. Ver Basualdo, Eduardo, op. cit.

21. Rapoport, Mario y otros, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Bs. As., Macchi, 2000, p. 656.

22. Basualdo, Eduardo, op. cit., p. 74.

esa conducta, el ingreso positivo de divisas al país terminó no bien terminaron las primeras instalaciones masivas de esas empresas"[23]. Pero según el mismo autor: "Las trasnacionales traían equipos antiguos, muchas veces fuera de uso, que registraban a precio de nuevos para aumentar el capital con derecho a ganancia"[24]. Habría que contabilizar además la sobrefacturación de las partes e insumos con que las casas matrices proveían a las filiales locales.

Además, hacia fines de los '60, se vivirá una profunda transformación de la propiedad de la tierra y de la producción agropecuaria. La reestructuración de la propiedad agraria dará lugar a la formación de sociedades anónimas y una modernización tecnológica en la explotación agropecuaria que permitirá un crecimiento importante del sector.

Durante toda la década del '60 hasta 1974, los índices de crecimiento de la economía argentina eran positivos. Sin embargo, el ingreso de los trabajadores en la distribución del ingreso había caído durante esos años al 43% del total con respecto al 50% que recibía durante los tiempos de Perón. Volver al 50% de la renta nacional fue la consigna del peronismo y de su burocracia sindical, como bandera de su retorno al poder. Los derechos obreros se vieron cercenados en aquel período, que se caracterizó por la persecución de la vanguardia y los luchadores y la tenaz resistencia obrera. Desde el punto de vista de los intereses de la clase trabajadora, incluso de los intereses de la nación, el crecimiento capitalista era regresivo, implicaba retroceder en su situación para aumentar la ganancia de los patrones y permitir la penetración imperialista.

El ahogo al que condujo la crisis capitalista a la economía profundizó la búsqueda de una vía de financiamiento estatal y privado que acrecentará el endeudamiento externo, cuestión que con el correr del tiempo se agravará hasta estallar con la crisis económica de 1975. La política del Estado burgués argentino significó para las patronales la posibilidad de endeudarse y recurrir al Estado para su salvataje.

La llamada burguesía nacional retrocederá desde el punto de vista de su peso estructural haciéndose cada vez más subsidiaria del capital financiero.

Dentro de la burguesía nacional comenzará un proceso de diferenciación donde surgirán grandes grupos económicos de origen local llamados a jugar un papel en la década posterior (lo que algunos autores llaman la "oligarquía

23. Schvarzer, Jorge, *La industria que supimos conseguir*, Bs.As., Planeta, 1996, pp. 254-255.
24. Ibídem, p. 256.

diversificada"[25]). Estos cambios en la estructura del capitalismo local producirán un reacomodamiento de las facciones burguesas que exacerbará la puja al interior de la clase dominante. Este nuevo sector de la burguesía entrará en componendas con el Estado e intentará discutir con el capital extranjero y el imperialismo las condiciones de un nuevo ordenamiento capitalista.

Pero mientras los distintos sectores patronales disputaban sus porciones de poder, la presión de la incansable lucha obrera fue una fuente de fricciones y crisis políticas que impedían al régimen imponer la hegemonía plena de alguna de las facciones burguesas en pugna[26] al resto de los sectores y clases de la sociedad. La década del '60 destacó el predominio económico del capital extranjero, pero dicha ventaja comparativa no le permitió manifestarse

25. Ver Basualdo, E., op. cit.

26. Juan Carlos Portantiero explica cómo se fue configurando la crisis de hegemonía y el empate de fuerzas entre las facciones burguesas en la Argentina: "Durante 10 años, el peronismo había conseguido dar expresión política coherente a una etapa de desarrollo de la sociedad argentina. A partir de su caída, ninguna experiencia gubernamental logró satisfacer los requisitos mínimos necesarios para sostener un orden estable. Faltó desde entonces -pese a la versatilidad de las fórmulas utilizadas- una ecuación política capaz de articular a la Sociedad con el Estado, de establecer mecanismos claros de exclusión y de recompensa, de fundar, en fin, una legitimidad reproductora del sistema, basada en la fuerza y también en el consenso. Esa incapacidad de las clases dominantes comienza a ser patética desde el período presidencial de Arturo Frondizi (electo en 1958, derrocado en 1962), porque es durante el mismo que se fundan las bases para modificaciones profundas en el modelo de acumulación y consecuentemente se abre un proceso de complejización de las contradicciones entre clases y también entre fracciones de clases. Es desde entonces que los rasgos que descriptivamente he resumido como de 'empate' se presentan, para agudizarse crecientemente. En efecto, el período anterior (1955-1958) fue de transición: implicó, sobre todo, un intento provisional (y defensivo) de las clases dominantes por poner 'orden en la casa'. Esto es, recuperarse (sobre todo la burguesía agraria) del deterioro que le había inferido el nacionalismo popular y desarmar, en lo posible, su aparato político en su núcleo más conflictivo: el sindicalismo (...). Hizo, en una palabra, lo que Perón no hubiera podido hacer: desarticular la participación política de los sindicatos como interlocutores privilegiados para la elaboración de proyectos sociales. Es entre 1955 y 1958 cuando se colocan las bases institucionales para proceder a lo que sería la clave última del proceso que se abrirá con Frondizi, pero que el capitalismo argentino venía reclamando desde la primera mitad de los cincuenta: la sustitución del trabajo por capital en el desarrollo industrial. Será, en efecto, el desarrollismo quien consumará en lo económico el nacimiento de esta etapa: para ello estimulará el ingreso masivo del capital extranjero en la industria. Estos cambios influirán decisivamente sobre el perfil social de la Argentina: muchos más problemas encontrarán, sin embargo, para expresarse en el nivel de la política. Es a eso a lo que llamo crisis de hegemonía: incapacidad de un sector que deviene predominante en la economía para proyectar sobre la sociedad un Orden Político que lo exprese legítimamente y lo reproduzca (...). La irrupción brusca de una fracción de clase que pasa a controlar los núcleos más dinámicos de la economía no podía sino alterar la correlación de fuerzas en el interior de la burguesía, así como redefinir las relaciones globales entre el conjunto de las clases dominantes y las dominadas (...)". Portantiero, Juan Carlos, "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", 1973, http://www.isepci.org.ar.

como sector hegemónico. El sociólogo Juan Carlos Portantiero señala que se vivía la "lógica de un 'empate' entre fuerzas, alternativamente capaces de vetar los proyectos de las otras, pero sin recursos suficientes para imponer, de manera perdurable, los propios"[27], lo que el autor define como "empate hegemónico". El reconocimiento de esta asimetría es clave para la comprensión de la crisis orgánica en la Argentina y las contradicciones que abrieron paso a un momento de crítica revolucionaria.

La situación estructural animó a la facción burguesa ligada al capital extranjero a intentar cambiar el equilibrio interno de fuerzas a su favor, con respecto a las otras facciones capitalistas y a las masas. Pero estos cambios implicaban la transformación de un conjunto de relaciones sociales forjadas desde el ascenso al poder del peronismo y, en particular, limitar el poder de la clase obrera y reducir drásticamente su participación en la renta nacional[28]. Hacia 1967, año en que Adalbert Krieger Vasena asume la cartera de Economía, el impulso de la inversión extranjera se encontraba en un *impasse*. Sin embargo, el peso del capital extranjero hace sentir su influencia. Téngase en cuenta que en 1969 su participación en la producción industrial era del 20%[29] y que entre las 100 empresas de mayor facturación, las de origen extranjero constituían el 68,8% de las ventas. El plan de Onganía y Krieger Vasena, sellaba en el plano político la alianza entre el nacionalismo católico y ultramontano de un sector de las FFAA y el liberalismo económico; en el plano de la representación de las facciones de clase expresaba el intento de hacer converger al capital extranjero, los grandes grupos económicos nacionales y un sector de la burguesía terrateniente. El objetivo será crear las nuevas condiciones políticas, económicas y sociales para atraer otra oleada de inversiones que dinamicen la economía. Su resultado será una mayor desnacionalización de la industria debido a la compra de capacidad instalada por firmas extranjeras. A su vez se asistirá a un intento de financiar el subsidio a las grandes patronales para estimular el crecimiento industrial, a costa del endeudamiento externo[30]. Por otra parte, influirá a favor de los grupos concentrados del capital extranjero en detrimento de la clase trabajadora, a quien se proponía derrotar para liquidar sus conquistas, pero también de

27. Ídem.

28. Si bien durante el gobierno de Onganía los salarios no viven un fuerte ajuste, es en este período -a partir de 1966- que comienza la curva declinante en el salario obrero.

29. Rapoport, Mario y otros, op. cit., p. 656.

30. El Plan Krieger Vasena fue bautizado con un acuerdo standby con el FMI por un monto de 125 millones de dólares. Rapoport, Mario y otros, op. cit., p. 644.

sectores de la alta y mediana burguesía urbana y rural y de las capas medias. El Estado afectará la cuota de plusvalía de sectores de la burguesía nacional, como aquellos vinculados a la renta agraria a quienes se pretenderá gravar impositivamente sus ganancias por lo que responderán pasando a la oposición política al gobierno. El dirigente trotskista Nahuel Moreno describía en aquel entonces que el Cordobazo había sido producto de: "Una situación crítica, inestable del gobierno, provocada por la disputa de los distintos sectores burgueses entre sí, y con el gobierno y, fundamentalmente, por el ascenso del movimiento obrero y de masas que agudiza todas esas contradicciones". Subrayaba además "la oposición creciente al gobierno de la pequeñoburguesía urbana y rural a la que se ha sumado la burguesía nacional en su conjunto, como consecuencia del avance de los grandes monopolios protegidos por el Onganiato"[31].

La crisis emerge con todas sus fuerzas hacia 1969 y es la explicación última del fracaso del Plan Krieger Vasena. El año 1969 fue el de mayor crecimiento del PBI en la década, situándose en un 8,5%. Pero más allá de esta realidad económica, la misma no sirve de plataforma para un despegue del capitalismo argentino ya que no se lograba derrotar la resistencia de los trabajadores. Como correlato, importantes sectores burgueses pasan a la oposición, en particular en el interior del país, jaqueados por la política del equipo económico.

El Cordobazo hará evidente el fracaso de la "Revolución Argentina" y va a manifestar la *crítica histórico social*, que *en su caótico conjunto* abrirá una etapa revolucionaria que se extenderá hasta 1976.

Peronismo y clase obrera: sobre la crisis de representación

Como veremos más adelante, el retorno del gral. Perón a la Argentina y el fin de la proscripción de su movimiento serán las cartas jugadas por la burguesía para desviar el ascenso de masas abierto después del Cordobazo. Para comprender esto hay que entender qué era el peronismo, su papel en la política argentina y su relación con la clase obrera. Sólo así se puede entender cómo para la oligarquía criolla y el gran capital, que habían calumniado y proscripto a Perón y su partido, este movimiento pasó a constituir el instrumento clave de contención para desviar el camino de lucha de clases y respuesta política y social, iniciado por la clase obrera. De ser "el fenómeno maldito del

31. Moreno, Nahuel, "Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales", junio de 1969, En *Después del Cordobazo,* Bs. As., Antídoto, 1997, p. 27.

país burgués" (tal como lo había caracterizado John William Cooke), que espantaba a las señoras y señores "bien" de la Argentina, a encarnar un recurso del capital para adormecer a las masas y evitar que éstas tomaran un camino revolucionario. "Perón se fue del país para evitar un baño de sangre; y fíjese como se escribe la historia: tiene que volver al país para evitarle un baño de sangre"[32]. Estas palabras de José Ignacio Rucci expresan fielmente el objetivo trazado por el peronismo en la nueva etapa política.

Pero mientras los respetables representantes del capital apostaban al peronismo como factor estabilizador, las juventudes de las clases medias (y de sectores de la propia burguesía) abjuraban de la herencia "gorila". Esos sectores acudirán en masa al peronismo en sus vertientes más radicalizadas, viendo en ellas la vía privilegiada de lucha por la "liberación nacional". Las tensiones que más tarde se producirán en el seno del movimiento peronista guardan una relación genética con esta supuesta contradicción entre una burguesía que ve en Perón una garantía conservadora, la juventud que ve en el peronismo una voluntad de transformación política y social y la clase obrera que identifica en él la defensa de sus conquistas.

La crisis de representación que implicó la crisis orgánica en la Argentina, afectó esencialmente al partido militar y a la UCR, es decir a las fuerzas "orgánicas" del "régimen libertador". La proscripción del peronismo, el exilio del gral. Perón y la sostenida resistencia peronista, preservaron al viejo movimiento nacionalista burgués frente a las masas. Iniciado el camino de la confrontación política e ideológica, el peronismo pudo presentarse así como su conducción política "natural". Si en la creciente vanguardia luchadora, sobre todo en sus sectores clasistas, los móviles políticos del Cordobazo tenían que ver con las posibilidades de encarar una lucha "antisistema", en las grandes masas obreras las demandas del retorno de Perón y el fin de la proscripción concentraban sus ilusiones políticas, con la idea de que cumpliendo estos objetivos, habría un cambio sustancial en la situación de los trabajadores, que enfrentaron durante el período del "régimen libertador" los intentos patronales de quebrar sus conquistas y deprimir su nivel de vida.

Desde el punto de vista de la crisis orgánica, la existencia de un peronismo fuerte y prestigiado era una contratendencia a los elementos de ruptura y

32. *La Razón*, 8 de junio de 1971.

autonomía que el Cordobazo había puesto a la vista y que se expresaba en una fuerte vanguardia obrera y juvenil, que actuaba con independencia del peronismo y bajo la influencia de la izquierda marxista y la ultraizquierda. Sin embargo, el regreso de Perón no debía cumplir, ni en los cálculos del propio General ni en los de la burguesía local, el viejo papel integrador de la clase obrera al Estado que tuviera en sus orígenes, sino un rol a la medida de los intereses del capital nacional, de ataque a los trabajadores, de negociación con el imperialismo y de restablecimiento del orden y la "unidad nacional" para pacificar el país. Un brevísimo interregno de corte frentepopulista (inevitable "canon" o "impuesto" a pagar ante las expectativas generadas) precedió al corto y último gobierno del General, hasta el desenlace inevitable donde la camarilla lopezrreguista intentará ser el instrumento que cumpla la función de "partido del orden".

El devenir histórico del nacionalismo burgués

Anteriormente hablamos de la necesidad de entender qué es el peronismo, lo cual supone tener presente su recorrido, desde los orígenes como nacionalismo burgués instaurando un régimen bonapartista *sui generis* de izquierda[33], integrando a la clase obrera al Estado y empleándola como base de maniobra frente a la penetración imperialista norteamericana, hasta su papel a fines del período que tratamos como un bonapartismo más clásico, que asume como función contener la subversión obrera y restaurar el orden (función que ejerció efectivamente durante el tercer gobierno de Perón, continuado a la muerte del líder por María Estela Martínez).

El peronismo de 1945/55 estableció un control sobre las masas para construir un esquema general de negociación con el capital imperialista que pretendía "aprovechar" para el capitalismo argentino las brechas presentes en

33. Ver Trotsky, León, "La industria nacionalizada y la administración obrera", *Escritos Latinoamericanos,* Bs. As., CEIP "León Trotsky", 2ª edición, 2000, p. 151: "En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional con relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista *sui generis*, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros".

el plano internacional (esquema alentado por las oscilaciones del nuevo orden mundial que los resultados de la Segunda Guerra inauguraban, pero que aún no terminaba de asentarse): "La ofensiva imperialista dio origen a un movimiento nacionalista que intentaba resistir esta ofensiva respaldándose para esto en el imperialismo británico, es decir, intentaba utilizar esta rivalidad para obtener un espacio de negociación más favorable con el nuevo imperialismo. Sin embargo, la relativa debilidad de la burguesía argentina, en el marco de las divisiones internas que la ofensiva imperialista produce, y la fortaleza del proletariado, dio origen a un régimen que puede definirse como bonapartista *sui generis*, en tanto, oscilando entre las clases fundamentales de la sociedad, se apoya en el proletariado y, en este sentido, "de izquierda"- en resguardo de las relaciones sociales de producción"[34]. El mismo Perón así lo explicaba: "Señores capitalistas, no se asusten de mi sindicalismo. Nunca mejor que ahora estarán seguros, ya que también soy capitalista porque tengo estancia y en ella operarios. Lo que quiero es organizar estatalmente a los trabajadores para que el Estado los dirija y marque rumbos. De esta manera se neutralizan en su seno las corrientes ideológicas y revolucionarias que puedan poner en peligro nuestra sociedad capitalista en la posguerra. A los obreros hay que darle algunas mejoras y serán una fuerza fácilmente manejable"[35].

El golpe "gorila" de 1955 se dirigió contra este peronismo para liquidar las conquistas logradas por el movimiento de masas y establecer condiciones más favorables para la penetración del imperialismo norteamericano. Hacia 1955, ningún sector burgués nacional apoyaba ya al gobierno, que seguía sostenido, en soledad, por la clase obrera. A esto debe agregarse que el funcionariado político y las abultadas filas de las direcciones sindicales, que cobraron cuerpo en los años de arribo al aparato estatal y al amparo de éste, raramente desarrollaron personalidades dirigentes dignas de nota. El término "burocracia" resulta aplicable a ellos en todos los sentidos en que se emplea. Recostados en la personalidad política del líder, eran y se sabían incapaces de enfrentar por sí mismos un cambio brusco de la situación. Temían un desenlace ominoso del nuevo curso de los acontecimientos, sobre todo por lo que implicaría para ellos mismos, pero este temor no se convirtió en la menor iniciativa política digna de

34. Rojo, Alicia, "El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo", *Cuadernos del CEIP* Nº3, Bs. As., CEIP "León Trotsky", 2002.

35. Discurso de Juan Domingo Perón en la Bolsa de Comercio, 25 de agosto de 1944.

mención. El conjunto de la patronal argentina se había encolumnado detrás del bloque que planteaba el fin del ciclo del nacionalismo burgués. Se lo haría saber al gobierno, bombardeando trabajadores.

A la intentona golpista de junio del '55, Perón, "el hombre del Destino", respondió con una encendida retórica. Contra el fuego de los Gloster de la aviación naval, que sembró de cadáveres la Plaza de Mayo, el Presidente disparó frases feroces, en una enérgica venganza verbal.

Si el peronismo, como gobierno, fue incapaz de plantear otra resistencia a la "Revolución Libertadora" que la de aquellos discursos, el peronismo como movimiento político no iría más lejos. Ni el partido peronista, ni la CGT harían lo que el mismo Perón no estaba dispuesto a hacer. Y el líder prefirió dejar el país antes que propiciar (en realidad, asumir) una confrontación que podría ser peligrosa para la estabilidad de la dominación burguesa en la Argentina.

La única resistencia que encontró en las calles la "Revolución Libertadora", fue la protagonizada por la clase obrera, bombardeada en Plaza de Mayo en el mes de junio. El 16 de septiembre, el gral. (RE) Eduardo Lonardi inicia el levantamiento militar en Córdoba que rápidamente se extiende a Buenos Aires y a otras ciudades, recibiendo el apoyo de la marina de guerra al mando del contralmirante Isaac Francisco Rojas. Los trabajadores harán frente durante varias semanas al golpe, resistiéndose a admitir su imposición - sobre todo en las barriadas populares del Gran Buenos Aires y de Rosario- ,y con el tiempo, constituirán lo que se llamó la "Resistencia Peronista".

Las pretensiones del "régimen libertador" y los planes de sus sucesivos gobiernos, militares y civiles, chocaron con una tenaz oposición de la clase obrera, que impidió la normalización de las condiciones políticas del nuevo status semicolonial bajo supremacía norteamericana, restándole estabilidad. Con el Cordobazo, el último intento del "régimen libertador" por generar condiciones de estabilidad política para la asociación de la burguesía argentina con el capital imperialista sin recurrir al peronismo, naufragó frente a un nuevo escenario de crisis y lucha de clases. Ese escenario, de curso y dinámica imprevisibles, no podía ser más inquietante para el capital. Los sectores proclives a admitir la necesidad del recurso peronista crecieron en importancia. El indeseado retorno de Perón a la Argentina empezó a figurar en la agenda de una burguesía alarmada por la intensidad de la protesta obrera, y por el potencial desarrollo político (hegemónico) de ésta. El giro político e ideológico de sectores importantes de las clases medias subrayaba esa posibilidad.

La "paz social" era lo que ninguno de los gobiernos del régimen había podido garantizar y, a partir de 1969, se hallaba más lejos que nunca. Por el contrario, el nivel de conflictividad obrera y de radicalización general de las expresiones políticas de la protesta obligó a tomar en serio la posibilidad de "paz" que ofrecía Puerta de Hierro. Si Perón tenía éxito, la amenaza de una modificación revolucionaria del *status* semicolonial del país volvería a disolverse, como en los años '40. Pero, esta vez, "éxito" no podía significar lo mismo que en los comienzos de la posguerra. Perón no dejaba de comprenderlo perfectamente y su intervención en el conflicto nacional a partir del retorno de 1973, no ofrece espacio para dudar de esa comprensión. Si en el '45 Perón expresó un intento de resistencia a las pretensiones imperialistas norteamericanas, en 1973, encarnaba una fuerza conservadora que buscaba definir el grado "óptimo tolerable" de subordinación a los EEUU y que ,a diferencia de sus dos primeros gobiernos, no tenía por objetivo integrar a los trabajadores sino poner orden en el país. El gran límite que tuvo en esta ocasión fue que le tocó enfrentar una sociedad más compleja que la de los años '40, con actores sociales mucho más experimentados. Dos décadas de luchas sociales en los terrenos más diversos, tanto frente a gobiernos militares como civiles, bajo proscripción o en condiciones de legalidad parcial, atravesando períodos de ascenso y de repliegue, había producido en el seno de la clase obrera más concentrada y madura políticamente, una vanguardia militante que desafiaba el control de la burocracia sindical, del partido peronista y del mismo capital.

Retirar de la escena este protagonismo obrero era objetivo prioritario de la burguesía amenazada. Éste era el contenido, implícito al principio y luego manifiesto, de la misión impuesta a Perón como condición de su retorno. La "pacificación nacional", anunciada ya como objetivo durante el breve gobierno de tipo frentepopulista de Cámpora, sería perseguida luego del golpe de palacio contra éste, siguiendo un camino cada vez más represivo, en el marco del llamado Pacto Social auspiciado por el gobierno y sellado por las cúpulas sindicales y empresarias.

El Cordobazo: un proceso de masas

Volvamos a las causas de la inquietud burguesa a fines de los '60, que guardan estrecha relación con el retorno del peronismo, pero que importan por sí mismas como centro de gravedad de los años por venir.

El Cordobazo[36] tiene su origen en la convocatoria de las centrales sindicales CGT y CGT de los Argentinos a un paro nacional de 24 horas en mayo de 1969. En la provincia mediterránea, ese llamado tuvo una particularidad: su duración sería de 37 horas, en protesta por la eliminación de las "quitas zonales" en las asignaciones y beneficios salariales, entre otras reivindicaciones[37]. Este "paro" adquirirá características de huelga general política, y con el correr de las horas se transformará en el Cordobazo. La semiinsurrección obrera y popular[38] unificó a los trabajadores de las modernas plantas automotrices instaladas en la provincia, a los de Luz y Fuerza, a los metalúrgicos, y al conjunto del proletariado local, con los estudiantes que reclamaban la "unidad obrero-estudiantil". Las columnas de obreros que al mediodía iniciaron su marcha hacia el centro de la ciudad desde los cordones industriales, pronto confluyeron con los estudiantes, confraternizando con ellos. Unos y otros fueron atacados por la policía, lo que no evitó que siguiesen sumándose manifestantes a la movilización. La noticia del asesinato de Máximo Mena (estudiante secundario y obrero del SMATA) se difundió en esos momentos

36. Queremos destacar que antes del Cordobazo la clase obrera había protagonizado una importante acción independiente en la ciudad de Rosario: el primer Rosariazo. Las facultades rosarinas se habían convertido en un hervidero político luego de los acontecimientos de Corrientes, donde cayó asesinado el estudiante Cabral. El rector resuelve suspender las clases por tres días a partir del 16 de mayo. La respuesta fue una contundente asamblea que continuó con una masiva movilización por las calles céntricas de Rosario. El 17 de mayo se realiza una movilización estudiantil, otros manifiestan frente al Banco Alemán Trasatlántico. La policía reprime a mansalva y cae herido mortalmente Adolfo Bello, estudiante de Ciencias Económicas. En los días posteriores, se suceden distintas acciones donde va gestándose la unidad obrero-estudiantil. Para el 21 de mayo se convoca a una marcha en homenaje a los caídos y la CGT de los Argentinos convoca al paro. Ese día el centro es sitiado por la policía. Pese a esto los estudiantes comienzan a manifestar y chocan con la infantería policial. Se desencadena una verdadera batalla campal levantándose barricadas en las calles, mientras los vecinos arrojan muebles y papeles para las fogatas que ayudan a dispersar el efecto de los gases lacrimógenos. Luego de varias horas de combate el centro es ocupado por una multitud de 4.000 manifestantes. Los estudiantes ocupan la emisora radial LT8 y otro grupo intenta ocupar el Rectorado. En las refriegas en las inmediaciones de la emisora cae asesinado un joven metalúrgico de 15 años, Luis Norberto Blanco. El gobierno nacional decreta "zona de emergencia" y la ciudad queda bajo el mando del Ejército. La protesta continuó con un paro general, convocado por ambas centrales sindicales que paralizó a Rosario y al cordón industrial de San Lorenzo. Una marcha de 7.000 personas fue el cortejo que despidió los restos del joven Blanco.

37. Las quitas zonales eran una reducción en los salarios establecidos por los Convenios Colectivos de Trabajo, para los asalariados de distintas zonas del interior del país.

38. Tomamos la definición de semiinsurrección para diferenciarla de la "insurrección como arte". Nahuel Moreno fue quien utilizó la categoría de semiinsurrección para definir al Cordobazo. En "Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales", junio de 1969, *Después del Cordobazo*, op. cit., p. 27.

y la rebelión ganó la ciudad. Una guerra de guerrillas urbana, con multitud de barricadas y francotiradores que desde las alturas hostigaban a la policía, la obligó finalmente a retroceder. Al hacer retroceder a las fuerzas policiales, la ciudad fue sustraída al control gubernamental durante el resto del día 29. Recién al anochecer -con la intervención del ejército- el Estado pudo retomar el control. El Barrio Clínicas, residencia de los estudiantes, resistió hasta el 31 de mayo.

El Cordobazo[39] pone en la recta final al patético intento de Onganía. El grito de las calles cordobesas, "Abajo la dictadura", será a partir de ese momento la consigna de los trabajadores y el pueblo, a lo largo y a lo ancho del país.

Este acontecimiento fue el punto más alto de las movilizaciones obreras, estudiantiles y populares que desde inicios de mayo del '69, se continúa por todo el territorio nacional en una cadena de huelgas de masas y levantamientos de carácter insurreccional.

El 16 de septiembre, el epicentro de los acontecimientos volverá a la ciudad de Rosario, pero esta vez la semiinsurrección será motorizada fundamentalmente por la clase obrera. Desde temprano, las columnas obreras empezaron su marcha hacia el local de la CGT. Ferroviarios, harineros, textiles, trabajadores del vidrio, de la construcción, de Luz y Fuerza, del frigorífico Swift y metalúrgicos. Los estudiantes se sumaban al paso conmemorando el tercer aniversario del asesinato del estudiante Santiago Pampillón por la dictadura de Onganía, en 1966. Previamente, los trabajadores del Ferrocarril Mitre habían lanzado para ese día una huelga por la suspensión de un delegado sindical que había participado de los paros de los días 23 y 30 de mayo. Las delegaciones de la CGT de Córdoba y Rosario deciden acompañar la medida con un paro activo de 38 hs. Rosario estaba paralizada. Los manifestantes convergen en el centro de la ciudad. Los primeros ataques represivos pudieron dispersarlos parcialmente, pero la organización de autodefensa finalmente rindió sus frutos desbordando a la policía y a la gendarmería. Los frentes de lucha se multiplicaron en toda la ciudad.

39. Para una comprensión mayor del Cordobazo recomendamos la lectura de Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, *El 69. Huelga política de masas*, op. cit. ; Brennan, James P., *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, op. cit. ; Balvé, B.; Murmis, M.; Marín, J. C.; Aufgang, L.; Bar, T. J.; Balvé, B.; Jacoby, R. y Jacob, G., *Lucha de calles, lucha de clases,* op. cit.; Moreno, Nahuel, *Después del Cordobazo*, op. cit.; Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo,* Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Colección Manuales de cátedra, 1999.

Instalación de barricadas, hogueras, quema de autos, ataque a establecimientos abiertos y bancos. El ejército debe intervenir para poder recuperar el control de la ciudad. Pero la furia estaba en todas partes: eran miles los manifestantes. En esas jornadas, los obreros *reunieron detrás de sí* a otros sectores populares hartos de la dictadura.

El Cordobazo será además el hito constituyente de toda esa generación de luchadores y militantes que intentaron de una u otra manera hacer realidad un nuevo horizonte político y social. El Cordobazo y los distintos "azos"[40] que le sucedieron serán la manifestación palpable en los levantamientos, las huelgas, las múltiples movilizaciones y procesos de organización, en la politización y radicalización de sectores cada vez más amplios. Se trataba ni más ni menos que del comienzo de la entrada en escena de las masas obreras y populares como protagonistas indiscutibles, de su autoafirmación como sujetos de la *crítica histórico social.*

El revolucionario ruso León Trotsky señalaba que: "El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido, se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban

40. Los distintos levantamientos que se sucedieron entre 1969 y 1972 fueron generalizados bajo el nombre de "azos" por ser, más allá de su carácter popular o proletario, la expresión de la tendencia insurreccional que anidaba profundamente en las masas obreras y populares. Sucintamente podríamos decir que además de los ya mencionados, Cordobazo y Rosariazos, se puede hablar de Tucumanazo, Mendozazo, Viborazo, Rocazo, además de diversas puebladas como la de Casilda y Cipolletti y la gran huelga de los obreros del Chocón-Cerros Colorados en la provincia de Neuquén que tomó el nombre de Choconazo. Un relato sobre este último acontecimiento nos cuenta que: "La gran huelga de El Chocón fue declarada en asamblea general, reunida a partir de las 19 horas del 23 de febrero de 1970. La lucha se prolongó hasta la madrugada del sábado 14 de marzo cuando 800 hombres de las fuerzas de represión, armados de fusiles automáticos y ametralladoras, coparon el bastión de los huelguistas, situado en la parte en que están distribuidos unos veinte pabellones de viviendas y el comedor de los obreros. Participaron en la huelga unos 2.500 obreros, de ellos 1.800 de la compañía constructora de El Chocón, Impregilo-Sollazo, y el resto de empresas menores: Analví, Constructora de las viviendas obreras; Cartellone, que construye la villa permanente; Mario Wanstein, Constructora del edificio Hidronor y el hospital". En Alac, Antonio; Olivares, Armando y Torres, Edgardo, "El Chocón, la lucha de uno es la de todos. Experiencias y conclusiones de una gran huelga obrera", folleto editado por el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, Bs. As., mayo de 1970, p. 2.

a sus representantes tradicionales y, con su intervención crean un punto de partida para el nuevo régimen. (…) La historia de las revoluciones es para nosotros, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”[41].

En el Cordobazo, se hallan presentes varios de los elementos de esta descripción clásica, porque la secuencia *huelga general política-semiinsurrección espontánea-desborde de los propósitos de los dirigentes*, presente en los acontecimientos del 29 de mayo, los convierte de conjunto en *un episodio de guerra civil* -entendida ésta como el enfrentamiento de *bandos sociales* más allá de la legalidad- que mostró claramente la centralidad que tuvo la clase obrera en la irrupción de las masas *y la voluntad de esas masas de ajustar cuentas con la dictadura*. Fue una acción de masas independiente que registró un avance en la autoactividad y autodeterminación de los trabajadores como clase. Puso al movimiento obrero como eje del ascenso y como dirigente en la acción callejera de la alianza obrera y popular que se alzaba contra la dictadura. El enfrentamiento con la dictadura, destacó a una amplia vanguardia con planteamientos antiimperialistas y anticapitalistas que encontraba eco en un movimiento que, además de cuestionar a todas las facetas del “régimen libertador”, tomaba una dinámica de enfrentamiento contra el régimen social. Los acontecimientos harán emerger elementos de una nueva conciencia, sobre todo en los métodos de lucha, en los que se profundiza y radicaliza la tradición heredada de la Resistencia peronista: huelga política, barricadas, sabotajes y elementos de autodefensa armada.

Las acciones de masas a partir de mayo del ’69 tendieron a rebasar la legalidad y los poderes constituidos de una manera sólo comparable con la de la efervescencia obrera y revolucionaria de medio siglo antes, en los tiempos de la “Semana Trágica” y del movimiento obrero de la FORA. Ambos constituyeron importantes ensayos revolucionarios de la clase obrera argentina. La entrada en escena de la clase obrera, del movimiento estudiantil, de la juventud de la pequeñoburguesía y de los sectores populares a partir del Cordobazo, con los cambios operados en su estado de ánimo y en su subjetividad, van a condicionar la política argentina del período: desde 1969 la preocupación estratégica fundamental de las clases dominantes y de sus representantes políticos (incluyendo especialmente a los militares) giró alrededor de cómo

41. Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*, Obras de León Trotsky, Tomo VII, México DF, Juan Pablos Editor, 1972.

domesticar, desviar o aplastar la amenazante presencia del poder constituyente de la nueva alianza obrera y popular.

Se abre la etapa revolucionaria

La crisis en que el alzamiento cordobés puso al gobierno de Onganía fue subrayada, además, por una mayor división entre sectores de la burguesía y por un aumento de sus disputas, dando impulso adicional a la oleada de efervescencia y radicalización política que recorrerá a las distintas clases de la sociedad, dejando en claro que la crisis del onganiato era también el quiebre del "régimen libertador". Desde nuestra perspectiva, fue, también, el inicio de una etapa revolucionaria que se prolongaría hasta el golpe de Estado de 1976. Junto a los levantamientos insurreccionales de Córdoba, Rosario, Mendoza, Tucumán, las huelgas de masas sectoriales y regionales, y los paros nacionales, el período será especialmente rico en luchas por empresa, donde el control burocrático hallará nuevos y muy serios cuestionamientos, dando lugar a nuevas formas organizativas (y a la revitalización de viejas formas) así como a una crítica de la burocracia sindical, cuyos contenidos se popularizaron al interior de la clase obrera.

Por otro lado, el movimiento estudiantil y, desde un punto de vista general, la pequeñoburguesía (que vivía en aquellos años un momento particular de inserción en el trabajo asalariado) será protagonista de un proceso de radicalización extraordinariamente extendido. Luego de "La Noche de los bastones largos", los jóvenes de las capas medias, atraídos por la Revolución Cubana y por la figura del Che, van a dar un giro desde su histórica adscripción al "gorilismo" antiperonista, hacia la lucha política bajo las banderas de la "patria socialista" preconizada por los sectores combativos del peronismo, incorporándose a Montoneros fundamentalmente, en menor medida al ERP y a las expresiones políticas del maoísmo y el trotskismo. Como expresión extrema de este fenómeno generacional, inclusive algunos de los hijos de la gran burguesía y de la oligarquía se sumarán a las organizaciones armadas y a otras fuerzas militantes de la izquierda. Se desarrolló una amplia vanguardia universitaria, fogueada en luchas cuya intensidad y relieve político nunca volvieron a ser igualados en el movimiento estudiantil, que promovió activamente la alianza obrera y popular contra la dictadura, así como se asistió al despertar de una nueva generación intelectual que

intentó fundar en el marxismo o en la crítica socialista su visión de la sociedad y de las tareas políticas para la transformación social.

Considerando que la juventud aportará una importante camada de activistas y militantes orientada a la actividad en el seno del movimiento obrero, su accionar contribuyó a afirmar el curso de desarrollo de una nueva vanguardia proletaria. Podemos decir que estos procesos (el juvenil y el que tuvo lugar entre los trabajadores), se imbricaron de modo tal que dieron el "tono de época" al conjunto de luchas del período e hicieron evidente la ampliación de los horizontes de la subjetividad obrera y popular.

En ese sentido, puede decirse que el carácter ofensivo de la movilización de masas puede medirse, también, por su explícito cuestionamiento al *status* semicolonial del país. Al decir que este cuestionamiento era *explícito*, no nos referimos a que encontrara expresión "formal" en declaraciones públicas o en otro tipo de manifestaciones producidas por las organizaciones políticas y sociales -lo que, naturalmente, fue también así. Pero más allá de toda expresión formal y pese a las limitaciones subjetivas que se señalaron en relación con las esperanzas favorables a una reedición del nacionalismo burgués, una simultánea expectativa de que las luchas en curso concluyeran en la efectiva emancipación nacional (el fin de la dependencia del capital imperialista y de la tutela política de los países centrales y de sus socios locales), se había convertido en patrimonio común de la nueva subjetividad de los amplios sectores movilizados a lo largo del período. Es por eso, también, que puede decirse que la ofensiva de las masas vino a cuestionar al conjunto del orden burgués: porque planteó políticamente (es decir, en el terreno nada especulativo de la práctica histórico-política) la necesidad de resolver la relación de fuerzas cuyo nuevo "equilibrio", tumultuosamente puesto de manifiesto en aquellos días, era el inestable equilibrio de la crisis orgánica del capitalismo argentino.

La lucha de clases adquirió una dinámica revolucionaria, porque la crisis orgánica consistía, precisamente, en la incapacidad de la burguesía para dar satisfacción a las demandas económicas, sociales y políticas (salario y condiciones de trabajo, defensa de las conquistas sociales, libertades políticas) sin chocar frontalmente con sus propias necesidades en el terreno económico (incluyendo muy especialmente la necesidad de rediscutir la hegemonía burguesa y rediseñar la acumulación de capital lo que implicará posteriormente un mayor dominio del capital imperialista), y sin socavar

su propio régimen, cuyos supuestos e instituciones principales -ante todo, las FFAA-, no podían procesar la más elemental de estas demandas: su solo planteo implicaba un grado indeseable de politización e inestabilidad. Al régimen político le resultaba traumática la simple administración de descontentos moderados y la existencia "de derecho" de una oposición apenas "normal". Indicando claramente la inadecuación de ese régimen, las acciones de masas llegaron a cuestionar, muy en serio, la propiedad de los grandes medios de producción y el sometimiento de la nación al imperialismo.

En la radical asimetría de demandas, posibilidades de satisfacción y capacidad de tramitación incruenta de la distancia entre unas y otras se planteaba un enfrentamiento decisivo e irreconciliable entre las clases para dirimir el futuro del país.

El proletariado y sus organizaciones en la nueva etapa

El movimiento obrero había protagonizado dos importantes ascensos previos al Cordobazo: el de 1956/59 (período de la Resistencia peronista), y el de 1961/65 (con procesos como el "Plan de lucha" de la CGT y sus numerosas ocupaciones de plantas[42]), en el curso de los cuales había experimentado distintos métodos de lucha y demostrado, al conjunto de la sociedad y a los mismos trabajadores y trabajadoras, el peso político de sus acciones colectivas. Por otra parte, la situación excepcional producida por el golpe de 1955, al que la clase obrera se opuso activamente *en total y conciente soledad* y que, convertido en gobierno fusilador, trató al proletariado en su conjunto como a una virtual oposición política no reconocida, produjo como reacción el robustecimiento de una serie de rasgos comunes de clase, con un denso "tejido social" y una rica "cultura obrera", como han destacado diversos autores. Más de 1.350.000 trabajadores estaban ocupados en la industria, muchos de ellos en grandes plantas de miles de obreros. Aunque ya había comenzado la declinación numérica de los obreros industriales en relación con el conjunto del proletariado (comenzaban a expandirse más rápidamente

42. En 1964, durante el proceso de ocupación de fábricas dirigido por la CGT, según los datos suministrados por esta central, en aquel entonces 3.900.000 trabajadores ocuparon 11.000 establecimientos. Según la investigación realizada por María Celia Cotarelo y Fabián Fernández hubo 4.398 ocupaciones. Cotarelo, M. C. y Fernández, F., "La toma de fábricas. Argentina 1964", *Razón y Revolución* Nº 3, Bs. As., invierno de 1997, pp. 105 y 111.

los sectores de servicios), su peso estructural y económico había crecido con el dinamismo de varias ramas de la producción y con el ritmo de la concentración capitalista y las transformaciones operadas en la economía a partir de los años '50/'60. Particularmente, se asiste al crecimiento de las industrias establecidas en el país bajo el gobierno de Arturo Frondizi, sobre todo la siderurgia, la automotriz y la petroquímica, asentadas en la provincia de Córdoba, en el cordón industrial del río Paraná y el Gran Buenos Aires. Estas concentraciones industriales jugarán un papel de vanguardia en el ascenso revolucionario que se inicia con el Cordobazo.

Los sindicatos, que contaban con más de 3.500.000 afiliados[43] -lo que suponía un porcentaje muy elevado de la fuerza laboral total; muy superior al promedio latinoamericano e inclusive al de algunos países centrales-, reflejaban esta fortaleza del proletariado. Su estructura sindical, basada en las organizaciones de fábrica, se apoyaba en el núcleo de la estructura productiva, en las comisiones internas y los cuerpos de delegados por sección. Aunque se tratase de una simplificación esquemática, no era en absoluto infundada la visión convencional que desde 1955 había presentado las vicisitudes políticas de la Argentina, en buena medida, como un "duelo entre sindicatos y militares". La clase obrera se hallaba en un momento de gran fortaleza social. Su oposición, a partir de 1955, fue el obstáculo insalvable para el proyecto inicial de la "Revolución Libertadora". Fue la que determinó el naufragio político del mismo y de los gobiernos que sucesivamente trataron de estabilizar al régimen. El problema irresuelto de la asimilación de la clase obrera al régimen político mantenía intranquilas a las clases dominantes, lo que hizo que la etapa estuviera signada por virtuales "guerras civiles intermitentes" o "de baja intensidad", en las que los agentes del régimen social y político intentaron disciplinar y derrotar a la clase obrera -y también dirimir sus propias disputas internas. La prolongada confrontación obrera con el "régimen libertador" será productora de la

43. Un documento fechado en octubre de 1968 refiriéndose específicamente a la Confederación General del Trabajo plantea que ésta "nuclea a más de 3.500.000 de trabajadores de todos los sectores de la actividad económica. Se encuentran afiliados a la CGT unos 141 sindicatos y alrededor de 41 federaciones y confederaciones; de esas entidades, 131 tienen su sede en la Capital Federal y 51 en el interior del país". Winberg, Pedro Daniel, "Actitudes, iniciativas y realidades tendientes a la participación de las organizaciones de trabajadores y de empleadores de la República Argentina en la Planificación del desarrollo socioeconómico", SI/RESEARCH, Notas/1968/5, octubre de 1968.

cultura política de lucha y resistencia en medio de la que creció la generación de los '70. Todo esto ponía al proletariado -una vez producido el paso de sectores importantes de las capas medias a la oposición y, claramente, en el momento del estallido del Cordobazo- en buenas condiciones para ejercer el papel dirigente al frente de una amplia alianza obrera y popular, rol que en cierto sentido ya se había ganado en el imaginario social y político de aquel momento. Pero sus debilidades fundamentales, asociadas a la dependencia política e ideológica de la experiencia nacionalista burguesa, la proclividad a admitir de buen grado el paternalismo estatista del peronismo "histórico" (con su explícita exaltación de la conciliación de clases), y el control de los sindicatos -cuyo grado de estatización fue siempre alto- por la casta burocrática correspondiente a esa constelación de condiciones político-ideológicas, ciertamente dificultaban la asunción de aquel papel dirigente para el que el proletariado parecía el candidato más firme en todo el arco social de la contestación política. Colaboraba en ello también la política de la llamada Tendencia Revolucionaria (TR) del peronismo, hegemonizada por Montoneros que consideraba que la lucha por el denominado (por ellos mismos) "socialismo nacional" debía pasar necesariamente por una etapa de alianza entre el proletariado y la burguesía nacional bajo la dirección política de Perón. Sin embargo, sería un error considerar que estas desventajas constituían barreras inmóviles. Por ejemplo, en lo que respecta a la burocracia sindical, debe decirse que en 1969 estaba, en cierta medida, en crisis y dividida, como consecuencia tanto del acercamiento inicial a los militares de Onganía y de sus alineamientos detrás de distintas "alas" políticas burguesas, como de la política represiva de la dictadura, que luego de la "luna de miel" de mediados del '66, atacó a los sindicatos con distintas intervenciones, socavando su control sobre las bases y generando con ello condiciones propicias para que en las fábricas se fuera gestando el nuevo ascenso obrero. Aún cuando la burocracia sindical seguía manteniendo un importante control sobre las organizaciones obreras, su división frente a los continuados ataques del gobierno de Onganía favoreció el surgimiento de nuevas direcciones y la ruptura de seccionales. En los inicios de la llamada "Revolución Argentina", la dirigencia sindical estaba dividida en las siguientes alas: las 62 Organizaciones vandoristas, interlocutoras del gobierno aunque mantenían su política de "presionar para negociar", las 62 de pie junto a Perón, impulsada por el mismo

General para contrarrestar el peso del vandorismo, y los participacionistas que impulsaban una política de colaboración directa con el gobierno de la dictadura. Posteriormente, en 1968, surge una ruptura, la CGT de los Argentinos dirigida por Raimundo Ongaro del gremio gráfico y que contó inicialmente con el apoyo de Perón. Su objetivo era contener el descontento que a la burocracia colaboracionista se le comenzaba a escapar. Desaparecido Vandor[44] y ante la creciente ola de insurgencia obrera, la política de Perón será la de intentar restablecer la unidad de la central sindical bajo un mando leal, conducido por el metalúrgico José Ignacio Rucci. Esta situación significó el desplazamiento de los aliados de Vandor que propugnaban un "peronismo sin Perón", el debilitamiento de los sectores conciliadores con la dictadura y el hecho de dejar al garete y sin apoyo político a la CGT de los Argentinos.

Pero, como una consencuencia del ascenso obrero y de la crisis y reacomodamientos en el seno de la burocracia, tomará bríos el proceso de formación y auge de una nueva vanguardia obrera que será acompañado -como ya señalamos- con rupturas a nivel de seccionales sindicales (como en la misma Córdoba del '69 y, fundamentalmente, un proceso de recuperación de comisiones internas, sustraídas simultánemente al control del gobierno, la patronal y la burocracia). Como veremos a lo largo de este trabajo, la irrupción de una nueva vanguardia de clase y la constitución de organizaciones democráticas de base serán las tendencias profundas hacia una reorganización del movimiento obrero que tendrá sus batallas más grandes en la experiencia clasista cordobesa y en las luchas del movimiento obrero contra los gobiernos peronistas a partir de 1973.

44. *Augusto Timoteo Vandor* fue ejecutado el 30 de junio de 1969 en la sede de la UOM. Años más tarde, según puede leerse en la Revista *Descamisados*, la autoría del hecho fue adjudicada a la planificación de Dardo Cabo y Rodolfo Walsh.

Segunda parte

1973-1975: De las ilusiones en el peronismo a la huelga general

Capítulo IV

De los intentos por establecer el GAN al tercer gobierno de Perón

"Perón se fue del país para evitar un baño de sangre; y fíjese como se escribe la historia: tiene que volver al país para evitarle un baño de sangre"

José Ignacio Rucci

Tiempos de ilusiones y desvíos

Luego de la serie de levantamientos que sacudieron al país a partir de la semiinsurrección cordobesa y que consumieron tanto al gobierno del tte. gral. (RE) Juan Carlos Onganía como al del gral. Roberto Marcelo Levingston[1], el gral. Alejandro Agustín Lanusse asumió la conducción política de las FFAA y la presidencia del país. El nuevo jefe imprimirá un giro en la política que hasta ese entonces venían aplicando los militares con respecto al peronismo. Bajo su presidencia se levantará el decreto de prohibición de la actividad de los partidos políticos (incluido el peronismo) y el gobierno militar se comprometerá a llamar a elecciones.

Con esta política, Lanusse buscó iniciar negociaciones con Perón, con la aspiración de lograr lo que llamó el Gran Acuerdo Nacional (GAN). El

1. El *gral. Roberto Marcelo Levingston* asume la presidencia el 18 de junio de 1970. Hasta ese momento se desempeñaba como representante argentino en la Junta Interamericana de Defensa en Washington. Es separado de su cargo en marzo de 1971 antes de completar su mandato producto del levantamiento obrero y popular sucedido en Córdoba pocos días antes, el Viborazo.

objetivo de este "acuerdo" era impedir que la lucha obrera y popular se filtrara a través de las notorias brechas ofrecidas por la crisis del dominio burgués. Buscaba alcanzar bases más estables para poder aplicar un proyecto económico acorde con las nuevas necesidades de acumulación del capital y de expansión imperialista. Por otra parte, Lanusse intentaba por medio de negociaciones con sectores del partido peronista provocar una división interna que llevara, en lo posible, al aislamiento de Perón y colocara en una posición central a los acuerdistas como Paladino y a los llamados neoperonistas, con quienes intentaba negociar una fórmula electoral común de la que, inclusive, llegó a pensarse a la cabeza.

Con esta nueva orientación, la dictadura postergaba los planes de las facciones más concentradas del *establishment* económico, incluidos los ataques *inmediatos* a las *conquistas históricas* del movimiento obrero. Esto no implicaba que dejara de ejercer una dura represión *contra la vanguardia* obrera y popular.

Los apremios ilegales y las torturas eran moneda corriente durante el gobierno de Lanusse y en su intento por golpear a los sectores más avanzados, el 22 de agosto de 1972, perpetrará un crimen en masa contra los dirigentes y militantes guerrilleros fugados del penal de Rawson que, impedidos en su mayoría de escapar hacia Chile, son hechos nuevamente prisioneros y fusilados "extraoficialmente" en Trelew[2].

Perón se sumará, a su modo y con sus tiempos, a la política del GAN, tratando de encauzar al insurgente movimiento social a través de la CGT para evitar los "excesos" de las masas y, en particular, el surgimiento de direcciones independientes. Buscará que las bases obreras afirmen (y en muchos casos, recuperen) la debilitada confianza en las direcciones sindicales tradicionales. El hombre para esta política será el entonces flamante secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, *quien a diferencia de la díscola ala vandorista del momento inmediato anterior, se había subordinado plenamente a la política de Perón*. Por último, va a abortar efectivamente todos los intentos de las alas conciliadoras por dejarlo afuera de las negociaciones centrales. Así, Perón, se moverá magistralmente entre la mesa de negociaciones y el aliento a la violencia callejera y guerrillera, para maniobrar frente a la dictadura. Será finalmente

2. Para profundizar en el tema ver Eloy Martínez, Tomás, *La pasión según Trelew*, Bs. As., Planeta, 1997; Urondo, Paco, *La patria fusilada*, Bs. As., Nuestra América, 2004. En mayo de 2004, se estrenó en Argentina un documental de gran valor histórico bajo el título "Trelew" de Mariana Arruti.

él mismo quien termine imponiendo las condiciones políticas sustantivas de la salida negociada.

El viejo caudillo presionó desde Puerta de Hierro al gobierno militar para obtener una salida electoral que incluyera al peronismo (y naturalmente, al propio Perón). Para negociar en mejores condiciones con las FFAA articuló en un principio una alianza llamada La Hora del Pueblo, integrada por quienes después formarían el Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi), más la UCR[3] . Por otra parte, pero con el mismo objetivo de apuntalar los términos de la negociación con la dictadura, estimulaba la acción armada de las "formaciones especiales"[4] coqueteando ideológicamente con los montoneros. A este coqueteo cabe adjudicar los planteos de "trasvasamiento generacional" del movimiento justicialista y de "socialismo nacional" como el supuesto objetivo final a ser alcanzado por el peronismo.

En cierto sentido, no se podía esperar otra actitud de un líder tan perspicaz (y fue una muestra de tal perspicacia). La irrupción obrera y popular de Córdoba y la secuela de lucha de clases que generó, tendía a destacar una amplia vanguardia que rebasaba los postulados históricos del peronismo y llegaba a plantearse objetivos antiimperialistas y socialistas. Con su política, Perón contenía a la mayoría de la juventud radicalizada en el seno de su movimiento y en una medida decisiva "expropiaba" la dinámica espontánea de la acción directa en las calles y en las fábricas, que apuntaba a derrotar a la dictadura con métodos insurreccionales. Inclusive aprovechaba para su estrategia negociadora la acción de aquellos grupos armados[5] que no respondían políticamente a su dirección, pero

3. *La Hora del Pueblo* fue una política de alianzas impulsada por Perón que reunió a los partidos que integrarían el FreJuLi (Partido Justicialista, Movimiento de Integración y Desarrollo, Partido Conservador Popular, Partido Popular Cristiano y otras fuerzas menores) y la UCR. El otro intento de establecer un frente político opositor desde donde negociar con la dictadura será el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) lanzado en noviembre de 1970 y promovido por el Partido Comunista, del que formó parte Agustín Tosco.

4. En el "Manual del oficial montonero" de noviembre de 1973 la conducción de esta organización definía: "éramos una especie de brazo armado del peronismo (…) una formación especial es algo que existe para un momento especial", explicando a continuación que su función fue ayudar a la crisis del régimen militar para el retorno del peronismo al poder.

5. Miguel Bonasso en su libro *El presidente que no fue,* donde sostiene una posición reivindicatoria del camporismo que evidentemente no compartimos, relata cómo Perón era el único político burgués junto a Cámpora que se niega a repudiar el asesinato del ejecutivo de la Fiat, Oberdan Salustro a manos de un comando del ERP en medio de las negociaciones con Lanusse. Bonasso, Miguel, op. cit., pp. 205, 217-218.

que con sus orientaciones militaristas -que concentraban los golpes sobre las FFAA- favorecían los márgenes de negociación de Perón en el marco del GAN, ya que subrayaban su condición de único “pacificador” posible. A la vez, no puede dejar de señalarse que las políticas de la ultraizquierda le restaban fuerzas al activismo obrero militante, contribuyendo objetivamente a disminuir las posibilidades de desarrollo de la movilización independiente de las masas. Y esta limitación, atemperamiento o frontera impuesta al potencial de la movilización independiente de masas, era el objetivo común -y en ese caso muy conciente- de Perón y los militares acuerdistas.

El GAN nunca llegó a concretarse en un pacto escrito. Y hay que decir que las condiciones que buscaba Lanusse (que incluían su propia candidatura presidencial) no se dieron; desde este punto de vista sus intentos fracasaron. Pero si consideramos al GAN desde su objetivo estratégico de desviar el movimiento de masas iniciado en 1969 y de aislar a los elementos radicalizados, éstos se cumplieron, salvo que bajo otra orientación.

El GAN y La Hora del Pueblo eran políticas “enfrentadas” pero que compartían el mismo fin. Estas herramientas fueron centrales para lograr el acercamiento entre los distintos sectores políticos burgueses y las FFAA y desviar la situación abierta por las semiinsurrecciones de masas de 1969 hacia el terreno electoral. Sin embargo, esto no significaba que la clase trabajadora estuviera derrotada. Por el contrario, el ascenso abierto en el ’69 había tonificado sus fuerzas y sembrado una disposición a la lucha, difícil de torcer. La clave del desvío estuvo dada por las ilusiones y las expectativas de las masas en la vuelta de Perón. Precisamente por esto, desde una perspectiva burguesa, se logró “bloquear” el ascenso pero no cerrar la etapa revolucionaria abierta con el Mayo argentino. Por el contrario, las posibilidades de desarrollo del proceso se mantuvieron indefinidas en este punto de los acontecimientos y la relación de fuerzas estaba lejos de haberse vuelto adversa al movimiento de masas. El peronismo retorna al gobierno, justamente, *porque es el partido burgués al que respondía políticamente el movimiento obrero y que mediante una burocracia controlaba a sus organizaciones*. La burguesía y las FFAA se dan cuenta de que deben consentir el retorno peronista, admitir la nueva realidad impuesta por el giro de la situación a partir del ’69, aunque para el Partido Militar significara tener que retirarse a cuarteles de invierno como consecuencia del odio popular.

El triunfo de esta política terminará plasmándose -no sin numerosos enfrentamientos y "cortocircuitos" entre Perón y la dictadura[6]- con la convocatoria a elecciones el 11 de marzo de 1973, en la que triunfa el candidato del FreJuLi, Héctor J. Cámpora[7].

La llegada de Cámpora a la presidencia se basa, entonces, en un extendido acuerdo burgués, que incluye al mismo Perón, a las FFAA, a todos los partidos políticos patronales, a la burocracia sindical y en un principio a la llamada Tendencia Revolucionaria de la Juventud Peronista (JP). Pero este nivel de coincidencia sobre lo más inmediato, este "consenso" coyuntural pronto se disipará por la lucha interna entre la derecha del peronismo y los montoneros.

Cámpora, una vez en el gobierno, deberá intentar la recomposición de los aparatos represivos y de la burocracia sindical cuestionada por las bases. En la misma confrontación al interior del peronismo, la dirigencia gremial había visto cómo se reducía su capacidad de movilización frente a los montoneros, que tanto en la asunción de Cámpora como hasta el 1º de mayo de 1974 tuvieron una convocatoria de manifestantes efectivamente más numerosa[8] y pretendían disputar la conducción del movimiento, haciendo cumplir la promesa de Perón del trasvasamiento generacional.

Cámpora (apodado popularmente "el Tío") buscó el apoyo de la JP dándole lugar en su gobierno a figuras allegadas a la Tendencia. Sin embargo, el único representante directo de la JP fue Juan Carlos Dante Gullo, que ocupó un lugar en la segunda línea ministerial como subsecretario de la juventud. Pero varios funcionarios de primera línea eran "amigos" o "aliados" de la Tendencia. Tal es el caso del ministro de Interior Esteban "Bebe" Righi, del ministro de Educación Jorge Taiana y del ministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Puig. En la Universidad de Buenos Aires (UBA), se

6. Para profundizar en este tema puede leerse Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue,* op. cit.; Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en los tiempos del GAN*, Bs. As., Eudeba, 1999.

7. Cámpora asume la presidencia con el 49,59% de los votos (5.907.464 en votos absolutos).

8. Richard Gillespie afirma que: "Los montoneros movilizaban impresionantes multitudes (…) en las concentraciones y manifestaciones de 1973-1974, así como en las actividades relacionadas con la campaña electoral presidencial de septiembre de 1973. En más de media docena de ocasiones, consiguieron reunir de 50.000 a 150.000 personas, e incluso sobrepasaron dichas cifras cuando el definitivo regreso de Perón al país, el 20 de junio de 1973: si bien las estimaciones del número de argentinos que fueron a recibirlo al aeropuerto de Ezeiza oscilaron entre 1 millón y medio y 4 millones, se sabe de cierto que la Tendencia, por sí sola, había movilizado la mitad de ellos". Gillespie, Richard, *Soldados de Perón, Los Montoneros*. México DF, Grijalbo, 1987. p. 170.

impondrá como rector a Rodolfo Puigróss. Además habían asumido ocho diputados[9] de la JP que formaron parte de la lista electoral del FreJuLi. No obstante, el gabinete se completaba con representantes de la burocracia sindical como Ricardo Otero en la cartera de Trabajo y contaba con la presencia del propio José López Rega en Bienestar Social. El Ministerio de Economía estaba a cargo de un representante de la burguesía nacional -y afiliado secreto al PC-, José Ber Gelbard. Con Julio Bronner formaban la dirigencia de la Confederación General Económica (CGE) que agrupaba a los sectores patronales ligados al mercado interno. Gelbard será el arquitecto del Pacto Social, política clave del peronismo en el gobierno.

Tanto por su composición, como por su discurso y por las aspiraciones a las que debía dar respuesta, el gobierno de Cámpora constituyó una suerte de primavera frentepopulista. En este período, se intentó conciliar a la clase trabajadora y a la juventud radicalizada con los sectores patronales y las instituciones estatales, incorporando a los sindicatos y a la JP al gobierno. La retórica de izquierda nacionalista presentaba al peronismo gobernante como fase inicial en el camino de la liberación frente al imperialismo y de la construcción del "socialismo nacional". Esta idea fue reforzada por la presencia en la asunción de Cámpora de los presidentes de Cuba y Chile, Osvaldo Dorticós y Salvador Allende. Además, se establecieron relaciones diplomáticas con Cuba, el Vietcong y Corea del Norte.

Las ilusiones de las masas se harán sentir desde el día de la asunción de Héctor Cámpora, cuando el 25 de mayo a la noche miles de manifestantes asaltan el penal de Villa Devoto y otras cárceles del país para liberar a los presos políticos[10]. Ni bien asumió el nuevo gobierno se sucedió una oleada de ocupaciones de fábricas y movilizaciones por toda clase de demandas, impulsadas tanto por la vanguardia para desalojar a los viejos funcionarios dictatoriales como por la derecha peronista para disputar cotos de poder a la Tendencia. A partir de ese momento comienza a quedar clara la impotencia de Cámpora para mantener el orden en las calles mediante discursos y

9. Los ocho diputados eran Carlos M. Kunkel, Armando D. Croatto, Santiago Díaz Ortiz, Jorge Glellel, Aníbal Iturrieta, Diego Muñiz Barreto, Roberto Vidaña, Rodolfo Vittar. Leonardo Bettanin y Miguel Zavala Rodríguez ocuparán los cargos de diputados luego de que renunciaran en enero de 1974 los ocho diputados del bloque de la JP.

10. *Devotazo* fue el nombre que recibió la liberación de los presos políticos detenidos en el penal de Villa Devoto en Capital Federal el 25 de mayo de 1973 por una movilización popular a las puertas de la cárcel.

algunas moderadas transformaciones, en medio de una complicada puja interna en el seno del partido gobernante -la que pronto se revelaría feroz, en el más literal de los sentidos.

La burocracia sindical y el ala ultraderechista del peronismo, dirigida por López Rega, conspiraron desde los primeros días para echar a Cámpora del gobierno. Esto se debía a dos razones fundamentales. En primer lugar, la movilización obrera y popular apuntaba a la cabeza de la cúpula burocrática de la CGT; en segundo lugar, "el Tío" era reivindicado por el ala pequeñoburguesa de la ascendente izquierda peronista organizada en Montoneros, enfrentada a la burocracia de la CGT y al ala derecha del peronismo.

El "golpe de palacio" contra Cámpora -producido a pocos días de la masacre de Ezeiza, instigada y organizada por López Rega y la derecha peronista[11] - contará con el visto bueno de Perón. La masacre le permitió a la derecha del movimiento y al propio Perón, desembarazarse de Cámpora pero también desmoralizar a la izquierda peronista, que acusó un duro golpe, al ver rotas sus esperanzas en que el General siguiera un curso revolucionario a partir de su retorno al país. Sin embargo, para la dirección de Montoneros esto no fue suficiente motivo para romper con Perón[12].

Luego del golpe de palacio que dio lugar a la renuncia de Cámpora, durante el corto interinato de Raúl Lastiri (a la sazón, yerno de José López Rega) se realizó la convocatoria a nuevas elecciones. El 23 de septiembre de 1973 se consagrará así, casi de manera plebiscitaria, la fórmula Perón-Perón[13].

Para la burguesía, el retorno directo de Perón al gobierno significaba un cierto alivio, ya que consideraban que era el único capaz de capear la complicada situación social y política, en un horizonte en el que se avizoraban las turbulencias económicas. Perón expresaba la posibilidad de paz social y de compromiso entre las distintas facciones de la clase capitalista. Durante su tercer gobierno se intentó alcanzar un acuerdo entre esas facciones burguesas a fin de establecer nuevas pautas negociadoras con el imperialismo y el capital extranjero. Quedaba claro que el nacionalismo

11. Ver Robles, Andrea, "La Triple A y la política represiva del gobierno peronista (1973/76)", en el Apartado de este libro.

12. Ver "Charla de la conducción nacional a las agrupaciones de los frentes", Baschetti, Roberto, *Documentos 1973-1976*, Tomo I, La Plata, Ediciones De la Campana, 1995, p. 260.

13. Juan Domingo Perón obtuvo en las elecciones del 23 de septiembre de 1973, 7.359.252 votos, el 61,85%, el más alto porcentaje de votos para un candidato presidencial en toda la historia argentina.

burgués del viejo caudillo se había transformado en un nacionalismo senil, acorde a un contexto en el que la burguesía argentina había dejado atrás cualquier enfrentamiento de alguna importancia con los EEUU.

Sin embargo, el intento de Perón de establecer una relación de cierto "equilibrio" con el imperialismo chocaba con el creciente peso del capital extranjero en el país, y con la transformación política del mapa regional a partir de la seguidilla de golpes militares que impusieron en el poder a gobiernos de corte nítidamente proimperialista en Uruguay, Chile y Bolivia. A ese "cordón" debe sumarse la entonces poderosa presencia de la estable dictadura brasileña, aliada histórica de los EEUU en la región. Apenas un poco al margen, resulta interesante que para Montoneros, este "cordón" dictatorial en torno de la Argentina sea el motivo por el cual Perón "opta" a favor de lo que ellos llaman *la burocracia peronista*, en la hipótesis de que la prenda de negociación con el imperialismo es la propia cabeza de los montoneros. Aún así, afirmarán que mientras Perón viva es Perón quien manda[14].

Aunque durante el breve paso de Cámpora por la Casa Rosada se intentó basar el régimen en las formas democráticoburguesas recién inauguradas, bajo la presidencia de Perón, el Congreso pasará claramente a un segundo plano.

Paso a paso, pero con celeridad, el régimen democráticoburgués tomó un curso cada vez más bonapartista, de modo tal que el gobierno buscaba ubicarse por encima de las distintas alas burguesas, y apoyarse en la burocracia de la CGT y los sindicatos para controlar la hasta entonces creciente actividad de las masas. En el Pacto Social, como política de "pacificación" y "unidad nacional" *contra* la realización de las expectativas de la clase obrera -y, especialmente, contra el empleo de acciones independientes-, va a hallarse el centro de la política de conciliación de clases de esta fase de rasgos bonapartistas del gobierno peronista. De allí que la represión violenta contra la vanguardia obrera y la izquierda llegue a ser tan corriente.

Recapitulemos algunos hechos y observaciones.

Después del copamiento del Comando de Azul por parte del ERP se va a modificar la ley penal, que rendirá nuevos servicios como mecanismo represivo para encarcelar militantes y activistas.

Desde el punto de vista de la lucha de clases, en una primera etapa de la presidencia de Perón la movilización de masas retrocedió, y los conflictos

14. Ver "Charla de la conducción nacional a las agrupaciones de los frentes", Baschetti, Roberto, op. cit., p. 260.

que se dieron tomaron un carácter eminentemente reivindicativo, ya que la clase obrera de conjunto mantenía intacta su confianza en el gobierno.

Si bien, por así decirlo, "objetivamente", las luchas obreras apuntaban contra el Pacto Social, el enfrentamiento adquirió, en un principio, la forma de lucha *antipatronal*, excluyendo de toda responsabilidad al gobierno o a la política oficial. Pero en la continuidad y extensión de este tipo de luchas fue surgiendo una nueva camada de activistas de vanguardia. Sus integrantes comprendieron, en el curso de esa experiencia reivindicativa, que el enfrentamiento con las patronales incumbía también al gobierno peronista (era muy difícil no llegar a esa conclusión, teniendo en cuenta que en casi todos los casos se trató de luchas que debieron enfrentar al propio sindicato, garante inmediato del Pacto Social, en un momento de máxima vinculación y pleno acuerdo entre el gobierno y la burocracia sindical) y en consecuencia las luchas adquirieron, con los meses, una dinámica cada vez más política.

En otras palabras: el gobierno de Perón, si bien logró, en el inicio de su gestión, una momentánea suspensión de la acción obrera, no pudo sin embargo contener el conjunto de las contradicciones que recorrían el escenario político-social, y que se expresaron en este terreno como indisciplina frente al Pacto Social.

El objetivo inmediato de Perón con respecto al movimiento de masas, hemos señalado, era mantener sus reclamos dentro del marco del Pacto Social y de la disciplina de la CGT. Una de las primeras medidas (noviembre de 1973) que tomará Perón para garantizar la disciplina obrera será dictar la nueva ley de Asociaciones Profesionales.

Se trataba de un verdadero catálogo legal antihuelgas que ampliaba enormemente las atribuciones y ventajas de la burocracia sindical. Pero estas pretensiones disciplinadoras se enfrentaron a una situación en la que se hizo evidente la presencia de un nuevo elemento: existía ahora una vanguardia obrera nueva, que no enfrentaba directamente a Perón pero que tampoco respondía a los objetivos del Presidente; una vanguardia de reciente extracción que había acumulado en relativamente poco tiempo una experiencia importante, y sobre la que, también, *pesaban las enormes ilusiones de las masas* -ilusiones que las empujaban a sobrepasar los límites que la política oficial pretendía imponerles.

En tanto, la declamada "unidad nacional" se daba de narices con la lucha interna del peronismo, cada vez más abierta y violenta. Perón intervino en

ella fortaleciendo a la derecha y a la burocracia sindical y desplazando a la izquierda peronista de los lugares recién alcanzados por ella en la superestructura política. La Tendencia presenciará con creciente alarma la caída de cada uno de los gobernadores afines: Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires, Alberto Martínez Baca en Mendoza, Jorge Cepernic en Santa Cruz, Miguel Ragone en Salta y Ricardo Obregón Cano en Córdoba (este último será desplazado por un auténtico golpe de estado policial conocido como el "Navarrazo"). Los diputados pertenecientes a la JP se verán obligados a renunciar en enero de 1974, después de una humillante reprimenda pública[15].

Durante la presidencia de Perón se trazarán las primeras líneas de acción para liquidar a la vanguardia más radicalizada recurriendo a métodos represivos extremos -y hasta de guerra civil. Es bajo su gobierno que comienza el accionar de la Triple A. Este aparato ultrarreaccionario, fascistizante, fue una organización "especial" que funcionó paralelamente a la policía (el jefe operativo de la Triple A era el comisario Villar, encumbrado en la Policía Federal) y también "en paralelo" con el ejército del Estado burgués.

También fue en ese momento cuando se evidenciaron las primeras manifestaciones de una crisis que afectaría la rentabilidad de la burguesía local. El modelo de sustitución de importaciones, agotado pero aún no reemplazado, enfrentaba crecientes dificultades. En el terreno internacional, la crisis del petróleo y, a nivel local, el encarecimiento de los costos de producción y el comienzo del cierre de mercados para las exportaciones argentinas, constituían graves señales de alarma.

Otro asunto de importancia al que Perón no pudo ponerle fin fue al accionar de las organizaciones armadas, que en el caso del ERP se dedicaban a atacar objetivos militares (Comando de Sanidad del Ejército, Comando de Azul) y, en el caso de los montoneros, a un ajuste de cuentas con la

15. En una reunión entre los diputados de la JP y Perón que fue televisada, el líder increpó a los montoneros frente a las cámaras diciéndoles que "quien está en otra tendencia diferente a la peronista lo que debe hacer es irse (...). Lo que no es lícito, diría, es estar defendiendo otras causas y usar la camiseta peronista", "Perón clarifica", entrevista con diputados peronistas opuestos a las reformas al Código Penal, Residencia de Olivos, enero de 1974, reproducción textual del diálogo acaecido. En Baschetti, Roberto, op. cit., pp. 396-407. A su vez, Perón expresó a los diputados de la JP que el PRT era "un grupo de compañeros equivocados" que "ese movimiento (que) no es argentino. Ese movimiento se dirige desde Francia, precisamente, desde París y la persona que lo gobierna se llama Posadas" en obvia referencia al dirigente trotskista argentino y a la IV Internacional. "Perón clarifica", op. cit., p. 403.

burocracia sindical y la derecha peronista (que constituía al mismo tiempo parte de la "discusión política" y de la negociación que la organización político-militar buscaba sostener directamente con el propio Perón).

En este período se consumará la célebre ruptura pública entre los montoneros y el gral. Perón del 1º de mayo de 1974, cuando gran parte (al menos la mitad, si no la mayoría) de los manifestantes que se habían convocado en Plaza de Mayo para escuchar las palabras del líder, fueron tratados por él de "imberbes" y "estúpidos". Mientras reivindicaba a los dirigentes sindicales, el Presidente amenazaba a los integrantes de la JP, anunciando que iba a "tronar el escarmiento".

La relación de Perón con los montoneros ya era tensa luego de la masacre de Ezeiza y la renuncia de Cámpora. El asesinato del líder de la CGT, José Ignacio Rucci, el 25 de septiembre de 1973 -ejecutado por un comando montonero con el objetivo de forzar a Perón a una negociación política-, había ahondado la brecha. Pero los ataques verbales directos contra Isabel y López Rega, el 1º de Mayo, en el ámbito privilegiado del acto de la Plaza de Mayo, junto al insistente canto "qué pasa General que está lleno de gorilas el gobierno popular", desataron la ira de Perón.

Los manifestantes montoneros se retirarán ese día sumando al mismo Perón a la lista de personajes insultados en el transcurso de la jornada, pero aún no se producirá una ruptura "oficial" por parte de la Tendencia que, en cambio, va a escindirse[16] por unos meses a raíz del incidente del 1º de Mayo, sin que ninguno de los dos sectores enfrentados deje de reconocer formalmente el liderazgo del gral. Perón.

A partir de entonces, el Presidente dará vía libre a las bandas de ultraderecha para golpear a la izquierda del peronismo. La interna del peronismo, disputándose a tiros, empezó a merecer realmente la calificación de "guerra civil de bolsillo", como se la denominó en numerosas oportunidades. En este escenario de creciente imposibilidad para cumplir con su rol de Bonaparte, Perón muere (el 1º de julio). De ahí en más, desaparecida la única figura pública en la que podían concentrarse el conjunto de las expectativas (populares y también burguesas), habrá ya una crisis abierta y en la lucha de facciones al interior del peronismo se producirá un salto, llevándola a la altura de una guerra sin cuartel.

16. Para esta fecha va a surgir la JP-Lealtad, alineada con Perón. Un referente de este sector era el padre José Mugica y, su jefe político, quien fuera responsable de la JP Regional Santa Fe, Jorge Obeid.

El Pacto Social

La clave de la política del peronismo en el poder bajo Cámpora y Perón fue el Pacto Social. De la suerte de este acuerdo que comprometía al Estado, a los sindicatos y a las patronales, dependía en buena medida el éxito del peronismo en esta nueva etapa. A su vez, de la efectividad de esta política dependía que el ascenso obrero que se había abierto tras el Cordobazo fuera disipado o que, fracasadas las expectativas conciliadoras, adquiriese por el contrario formas aún más peligrosas para la estabilidad capitalista.

El 8 de junio de 1973, representantes de la CGT, la CGE, la Federación Agraria Argentina (FAA) -con el resentido consentimiento de sectores de la Unión Industrial Argentina (UIA)- y la Sociedad Rural firmaron con el Estado argentino un Acta de Compromiso Nacional dando nacimiento al Pacto Social. Se cumplía así con uno de los postulados sostenidos por el FreJuLi durante su campaña electoral.

Su objetivo era contener una espiral inflacionaria[17]. Después de permitir incrementos en los precios de los servicios públicos, fueron congelados los de todos los bienes y servicios en los niveles existentes. Algunos bienes de consumo básico bajaron sus precios; los salarios y otras remuneraciones pudieron subir un 20% -porcentaje que se hallaba muy por debajo de las aspiraciones que en aquél momento sostenían los trabajadores. Específicamente, los sectores peor pagos se beneficiaron proporcionalmente más que los mejor pagos. Es decir: la pirámide salarial parecía tender a aplanarse.

Según el Acta, estaba explícitamente prohibido a las empresas incrementar los precios. Los salarios serían revisados el 1º de junio de 1974 y el 1º de junio de 1975 de acuerdo con el incremento de la tasa de productividad. Se creaba una comisión especial, la CONAPRIN (Comisión Nacional de Precios, Ingresos y Nivel de vida) compuesta por los representantes de las tres partes signatarias, para garantizar que el poder de compra real de los salarios no cayera por debajo del nivel estimado al momento del acuerdo. En caso de que esta baja ocurriera, se procedería a adoptar medidas que aseguraran el mantenimiento del poder de compra. La meta "técnica" era conquistar lo que el ministro Gelbard tituló "Inflación: cero".

17. De mayo de 1972 a mayo de 1973 el índice de costo de vida había llegado al 75,8%, proveyendo el contexto para un renovado esfuerzo antiinflacionario.

El objetivo político de estos acuerdos era alcanzar un consenso entre los distintos intereses de las facciones burguesas y de las direcciones sindicales, sobre la base de una tregua social relativa que contribuyera a reducir el costo de la mano de obra, permitiendo así la aparición de un nuevo margen de ganancias para el conjunto de la patronal. Como se ve, la tregua (en tanto "mutua") era relativa, ya que los trabajadores no dejarían de ver reducida su participación en el excedente general, que era lo que el conjunto de la burguesía reclamaba. Era un plan "gradualista" en lo que se refiere al ataque al conjunto de los trabajadores.

Sobre la base de estos acuerdos, la CGT y la burocracia de los sindicatos se comprometían a garantizar, por dos años, la clausura de la discusión salarial y de las paritarias (la paz social en gremios y establecimientos). Esta apuesta del nuevo gobierno peronista y del ministro Ber Gelbard era mucho más grande de lo que podría suponerse hoy. Uno de los diseñadores del Pacto Social, el economista Carlos Leyva, comenta que "los miembros de la Mesa de la Concertación eran plenamente concientes de lo que estaba en juego (...)". Según el autor, el líder sindical José Ignacio Rucci "sabía que se estaba jugando la vida y así lo dijo. (...) Más de veinte personas nos encontrábamos discutiendo la determinación de un 'nivel real' de salarios con el objetivo de aplastar la inflación y evitar el desmadre salarial. (...) El dirigente metalúrgico (...) dijo: 'Con este acuerdo estoy firmando mi sentencia de muerte (...)'"[18]. No se trataba de una exageración. Después de la asunción de Cámpora se va a dar un aumento de las luchas por mejoras en las condiciones de trabajo, reincorporación de despedidos y legitimación de los nuevos cuerpos de delegados y comisiones internas. Estos conflictos enfrentarán a la burocracia sindical y a la tregua del Pacto Social -de ahí el método de la huelga salvaje con el que en general se van a manifestar, y su carácter de *rebeliones antiburocráticas*.

Los datos de julio a diciembre de 1973 revelaron un aumento del costo de vida del 4%, a diferencia de los primeros meses del año, en que el índice había trepado un 37%. Según el economista Mario Rapoport el nivel de precios durante 1973 aumentó tan sólo un 17%, mientras que en 1972 ese aumento había sido del 61%. El salario se había incrementado un 13,3%[19].

18. Leyba, Carlos, *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*, Bs. As., Biblos, 2003.
19. Rapoport Mario y otros, op. cit, p. 694.

En los primeros tiempos del Plan Gelbard la política económica logró ciertos éxitos. El PBI de 1973 creció un 6,1% con respecto a 1972, mientras que en 1974 se comienza a modificar esta tendencia, ya que el crecimiento es entonces del 5,3%[20]. Las exportaciones argentinas durante 1973 sumarán 3.266 millones de dólares y el saldo de la balanza comercial será favorable en 1.037 millones. Durante 1974 las exportaciones alcanzarán un total de 3.931 millones de dólares, pero el saldo de la balanza comercial comenzará también a mostrar un cambio de tendencia siendo de apenas 296 millones de dólares el saldo favorable al país[21]. En este período los países del este europeo y la Unión Soviética constituirán nuevos mercados para las exportaciones argentinas.

Pero la nueva coyuntura económica internacional le jugará una mala pasada al Pacto Social y la tendencia inicial favorable empezará a revertirse. A fin de año los precios de los insumos externos comenzaron a elevarse rápidamente y el precio de las exportaciones argentinas, a descender. Puede decirse que 1974 fue un año de desaceleración económica, en consonancia con la situación de la economía mundial que comenzaba su período de estanflación (estancamiento e inflación simultáneos), y marchaba hacia la recesión de 1975. Por la puesta en marcha del congelamiento de precios, las empresas que operaban con importantes componentes de productos importados entraron en una situación que daría lugar a nuevas controversias. Los empresarios se negaban a que estos costos redujeran la ganancia esperada. Comenzó un clamor generalizado contra la rígida política de control de precios. Pero, como dice el historiador Juan Carlos Torre, "por más buena voluntad que tuviera el ministro Gelbard hacia los empresarios, una abrupta decisión en favor de ellos hubiese significado la inmediata respuesta de los trabajadores, que habían tenido que conformarse en junio con el magro incremento salarial del 20% que se les había concedido"[22].

En los primeros tiempos del Pacto Social, los empresarios adoptaron una actitud de cautela. Esta relativa templanza se justificaba por el hecho de que muchas empresas, en una práctica frecuente en el mercado argentino, se habían "adelantado" al Plan Gelbard *aumentando los precios previamente*. Pero cuando la coyuntura económica cambió, también lo hizo el estado de ánimo del empresariado. Por su parte, la CGT había cumplido el pacto

20. Íbídem, p. 695.
21. Íbídem, p. 697.
22. Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Bs. As, CEAL, 1983.

estrictamente. Frente a estas circunstancias, el gobierno optó por hacerse cargo de la crisis de los empresarios "subsidiando las compras de los insumos importados mediante la aplicación de un tipo de cambio preferencial"[23].

En octubre de 1973, los países productores de petróleo integrantes de la OPEP decidieron el incremento del precio. En Argentina los rumores acerca del inminente aumento del costo de los combustibles pusieron en tensión todos los ánimos. Esto no hacía más que demostrar que la decisión oficial de subsidiar la compra de insumos importados había sido apenas un recurso del momento, orientado justamente a ganar tiempo, y de ningún modo una solución duradera. Pese al tradicional *impasse* del verano, la preocupación aumentó. Para todos los que tenían alguna responsabilidad política en el diseño del Pacto Social, su renegociación no sólo tenía que revelarse inevitable, sino que se hacía cada vez más apremiante.

Así, el 27 de marzo de 1974 fueron firmados los nuevos acuerdos entre la CGT y la CGE. Su vigencia se extendía hasta junio de 1975. En esa fecha volverían a abrirse las negociaciones de las convenciones colectivas.

El acuerdo incluía un aumento del 13% de los salarios a partir del 1º de abril, una mejora en los beneficios sociales y la creación de un sistema de seguro de vida obligatorio. Para los empresarios las ventajas eran mayores, pues se autorizaba a aumentar los precios a partir de esa misma fecha, en un monto a establecer por el Ministerio de Economía. Sin embargo, el anuncio oficial de los nuevos niveles de precios no conformó al empresariado, que reclamaba un margen mayor de beneficios. Una vez más, las patronales se lanzaron a una sistemática trasgresión del Pacto Social[24].

El periódico del PST, *Avanzada Socialista* (*AS*) describía al Pacto Social como "una negra brecha de hambre que se ensancha cada vez más"[25], mientras daba un panorama de la situación salarial que contrastaba con el incremento del costo de vida: el aumento de salarios en mayo de 1973 había sido de 13% mientras que los precios habían aumentado en un 30%. En mayo de 1974 los trabajadores habían vuelto a recibir un 13% mientras se calculaba que para fin de ese año el incremento en los precios sería de 24%.

Hacia mediados de 1974 (poco antes de la muerte del gral. Perón), comenzó a hacerse patente la crisis del Pacto producto de la creciente crítica

23. Ibídem, p. 83.
24. Ibídem, p.100.
25. *Avanzada Socialista* Nº 104, 22 de mayo de 1974.

de sectores burgueses afectados por un panorama internacional que había modificado las condiciones en las que se había firmado el acuerdo. A los nuevos datos del marco económico (suba del precio del petróleo, caída de los precios de los productos agrícolas, inflación, etc.) debió añadirse, poco después, la nueva tendencia ascendente de la lucha obrera[26].

La caída de Gelbard y la asunción de Gómez Morales terminaron de dar el golpe de gracia a las aspiraciones oficiales de mantener el Pacto Social como política rectora, aunque su estallido definitivo sólo ocurra con el Rodrigazo, en junio de 1975.

Huelgas salvajes y rebeliones antiburocráticas

El Pacto Social orientó a los sindicatos a garantizar la tregua y la desmovilización general de los trabajadores. Esta tendencia fue aún más fuerte después de mayo de 1974 cuando Perón, apoyado abiertamente en los dirigentes sindicales -en ese momento en acuerdo con el lopezrreguismo- rompió lanzas con los montoneros. El método de la burocracia para garantizar la "paz social" allí donde estalle el conflicto será el del empleo de matones, la delación con la patronal, las purgas de los activistas en empresas y sindicatos, el enfrentamiento armado contra los huelguistas e, incluso, el del asesinato de delegados de base. La burocracia sindical durante este período jugó, con toda claridad, un papel *inmediatamente* represivo, de policía al interior de la clase obrera. Lo desempeñaba enarbolando una ideología de conciliación de clases teñida de rabioso "anticomunismo" y empleando *métodos de guerra civil* contra el activismo. José Ignacio Rucci era un abanderado de la lucha contra lo que él llamaba "el sucio trapo rojo".

Producto de las ilusiones obreras en el gobierno peronista y de la ubicación de la burocracia sindical, desde 1973 hasta principios de 1975, el carácter político de la movilización obrera se verá cuestionado y amortiguado. En este período, las luchas obreras mantuvieron características básicamente "reivindicativas" -aunque conviene decir que, para una sensibilidad actual, el tono *antipatronal* de los conflictos ocurridos en ese lapso resulta de un llamativo sesgo *de clase*. Pero pese a no constituir una amenaza política deliberada, tanto las huelgas como las acciones de resistencia y de solidaridad, fueron blanco de una constante represión y hostigamiento, lo que costaba incluso la prisión a muchos de los participantes.

26. Para esta época, julio-agosto de 1974, se produce la importante lucha del SMATA-Córdoba.

Con todo, el gobierno peronista, la burocracia sindical y la burguesía debían enfrentar expectativas muy altas por parte de los trabajadores (que habían vivido como un extraordinario triunfo el regreso de Perón). Millones de obreros se aprontaban a presionar por recuperar terreno y conquistas perdidas e imponer a la patronal una larga serie de reclamos postergados. No es exagerado el historiador Daniel James cuando escribe: "la victoria electoral y las expectativas que había generado provocaron una oleada de rebeliones fabriles que por primera vez invadieron todo el cinturón industrial del Gran Buenos Aires. Si bien el prestigio de Perón impidió un rechazo explícito de los controles salariales estipulados en el Pacto, los trabajadores encontraron mil maneras de trasladar la victoria política en las urnas a ventajas propias en el lugar de trabajo, las condiciones de éste y las de sanidad y seguridad, los salarios atrasados, la reclasificación de las tareas y la cuestión de designar nuevas y auténticas direcciones de planta, se plantearon como problemas a medida que innumerables quejas acumuladas en el período anterior a 1973 empezaron a ventilarse. En consecuencia, a despecho de una política oficial de consenso y conciliación en el plano político, en términos sociales se presenció una intensificación del conflicto de clase"[27].

Este proceso de luchas formalmente reivindicativo será, sin embargo, la base del desarrollo de una nutrida vanguardia en las empresas en las que se produjeron acciones sindicales de base. Conducirá a un proceso de combates obreros que será para esas capas avanzadas de trabajadores el comienzo de una importante experiencia política con el peronismo en el gobierno.

Bajo el Pacto Social, estas huelgas obreras reivindicativas fueron una auténtica "escuela de guerra" -tal como definía Lenin a la huelga obrera- que develó "la santísima trinidad": el entramado de la patronal, el Estado y la burocracia sindical se hizo evidente para muchos de los trabajadores que en esos días se involucraron personalmente en la vida político-social[28].

27. James, Daniel, op. cit., p. 323.

28. Un obrero de los Astilleros ASTARSA, partícipe de estos movimientos, revela así su visión sobre esta "santísima trinidad": "Lo primero para mí como en todas las épocas, es tener en claro que lo que hay que lograr es el control de las organizaciones sindicales. Hay que pelear no sólo contra los burócratas sindicales sino también contra la patronal que es la que alimenta a esa burocracia sindical... y la justicia, que sabemos de que lado está; y el otro escollo es la policía, lo que en otra época se llamaba la Santísima Trinidad: el Patrón, el Sindicato y la Policía." Entrevista a Carlos Morelli, obrero de los ex Astilleros ASTARSA en la zona norte del Gran Buenos Aires y delegado entre los años '73 y '76, *La Verdad Obrera* (periódico del PTS) Nº 129, 29 de noviembre de 2003.

Los conflictos debían enfrentar conjuntamente a una patronal amparada por la ley, con el apoyo estatal (en sentido represivo, policial y judicial), y a su vez a las propias organizaciones obreras más importantes, los grandes sindicatos (que tuvieron, como ya dijimos, un papel policial). Estos conflictos tomaron un carácter particular. Fueron luchas muy duras -con frecuencia extendidas, muchas veces violentas y casi siempre antiburocráticas. Esta escuela de guerra del activismo obrero implicó una recuperación vital de la experiencia como factor dinamizador de la conciencia de clase. En estos obreros -en la vanguardia - maduraba por entonces una transición entre la determinación autónoma de proseguir la lucha de clases y la dolorosa revelación del verdadero sentido del peronismo en el poder, enfrentado a las expectativas de los trabajadores. El papel de la experiencia, su potencia en estas luchas obreras, contrasta con la pobreza experiencial de los tiempos de rutina y obediencia, cuando el peronismo llamaba a los trabajadores a llevar una vida en la que imperara el eslogan "de casa al trabajo y del trabajo a casa".

Estos combates se pueden inscribir dentro de lo que, en el abecedario político de la lucha proletaria internacional, se conoció con el nombre de *huelgas salvajes*[29]. Tomamos esta denominación porque de esta forma se ha definido a aquellos conflictos que rompen el marco de la legalidad burguesa, enfrentan a la organización sindical y a su burocracia dirigente, y recurren a métodos de acción directa y a la autoorganización. El comunista consejista Anton Pannekoek[30] describía de la siguiente manera a este tipo de

29. La *huelga salvaje* era simbolizada por la imagen del Gato Salvaje diseñado por Ralph Chaplin, una importante figura en los IWW de Estados Unidos, y es utilizada por todo el mundo como símbolo del sindicalismo radical. La figura del Gato Salvaje sugiere -no debe extrañar- la huelga salvaje (*wild cat strike*, en inglés) y también simboliza la lucha contra las órdenes de la burocracia sindical y la patronal.

30. *Pannekoek, Anton* (1873-1960): Dirigente del ala izquierda de la II Internacional y del ala ultraizquierdista de la Internacional Comunista en el período que va desde 1900 hasta 1920, partidario de los soviets o consejos obreros. Junto a Karl Korsch fue sin duda uno de los máximos exponentes del "comunismo consejista" que rechazaba los postulados del leninismo sobre la toma del poder y la organización de un partido revolucionario de clase. En el caso de Pannekoek, su visión apologética de la huelga salvaje y de la potencialidad de su espontaneísmo para reordenar al movimiento obrero se desprende de una concepción evolucionista que no ve dificultades ni salto de calidad en la lucha de clases y en la organización del movimiento obrero. Para su concepción, muy similar a la del anarquismo, el desarrollo espontáneo del movimiento huelguístico implica necesariamente la construcción de los soviets, la insurrección y el derrumbe automático de la maquinaria capitalista. Su visión no comprende el carácter estratégico de la lucha política de partidos en el seno del movimiento obrero. El consejismo rechaza la necesidad de la dictadura revolucionaria del proletariado tras la toma del poder.

luchas: "Cuando los trabajadores empiezan a darse cuenta de que los sindicatos son incapaces de dirigir su lucha contra el capital, la tarea del momento consiste en descubrir y poner en marcha nuevas formas de lucha: la huelga salvaje. (…) Las huelgas salvajes constituyen explosiones espontáneas (…). Hasta el presente, de seguro no han tenido objetivos más generales; pero, sin embargo, no dejan de expresar concretamente el nacimiento de una nueva mentalidad dentro de las masas rebeladas. (…) En el transcurso de las huelgas salvajes se esboza una nueva orientación práctica de la clase obrera, una nueva táctica: el método de la acción directa. (…) Por cierto que, en pequeña escala, tales movimientos están destinados casi fatalmente, al fracaso total; sólo se trata de signos de avanzada"[31].

Las huelgas salvajes en la Argentina constituyeron una rebelión molecular de las fábricas y establecimientos que enfrentaba el despotismo y las pretensiones patronales y objetivamente minaban las bases del mismo Pacto Social. Auténticas rebeliones antiburocráticas que contestarán los ataques de la dirigencia sindical, los empresarios y la policía. En esas respuestas se cimentaba una especie de estado de guerra obrera, anticipo de la guerra civil en el seno de la industria para imponer la voluntad obrera por sobre la voluntad capitalista.

Originadas en las reivindicaciones insatisfechas, comprimidas por las pautas salariales establecidas por el Pacto Social, las huelgas salvajes manifestaron rápidamente una tendencia más profunda: el surgimiento de un conflicto por el control de la producción (la lucha contra la productividad y por la imposición de ritmos de trabajo) que, en su despliegue, dará lugar a nuevas formas organizativas de democracia industrial. Pannekoek observó que: "Durante una huelga salvaje, los obreros deciden todo por sí mismos en el curso de asambleas generales. Eligen comités de huelga, cuyos miembros son reemplazables en todo momento. Si el movimiento se propaga a un gran número de empresas, la unidad de acción se realiza mediante comités ampliados que unen a los delegados del conjunto de las fábricas en huelga"[32]. La radicalización del movimiento obrero en la Argentina permitió que las comisiones internas y los cuerpos de delegados recuperados de manos de la

31. Pannekoek, Anton, "El fracaso de la clase obrera", 8 de septiembre de 1946, Revista *Política*. En Bricianer, Serge (compilador), *Anton Pannekoek y los consejos obreros*, Bs. As., Schapire Editor, Colección Mira, 1975, p. 308.

32. Pannekoek, Anton, "Principios de organización", op. cit., p. 293.

burocracia, los comités de huelga, las comisiones de lucha, fueran las instituciones obreras ancladas en el mismo ámbito de la producción que, más tarde, llegarían a ser la base constitutiva de las coordinadoras interfabriles.

En las huelgas salvajes y las luchas fabriles de entonces aparecieron de modo bastante extendido (especialmente en las áreas urbanas del centro del país, aunque no sólo allí) los métodos y la organización de base que con el surgimiento de las coordinadoras interfabriles se masificarán, dando lugar a la rebelión obrera, cuando las huelgas salvajes den paso a la huelga de masas y a la huelga política. En este terreno, la izquierda socialista y el peronismo alternativista[33] encontraron una base de apoyo, fusionándose crecientemente con el activismo. Incluso la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) revitalizó su desarrollo como oposición combativa dentro del peronismo, a pesar de su ambigüedad -sobre todo hasta julio de 1974, momento en que retiró finalmente su apoyo al Pacto Social- y a pesar de su hostilidad hacia los movimientos antiburocráticos independientes o ajenos a su órbita. Desde este punto de vista, puede decirse que, a partir de estos combates, en el seno de la clase obrera se expresó subjetivamente un corrimiento a izquierda con respecto al peronismo. Por ejemplo, el mayor y más espectacular de los movimientos de lucha de los trabajadores de esta fase fue el de los dos Villazos, donde sectores de izquierda y socialistas se destacaron a la cabeza del conflicto y de la organización obrera. Como veremos más adelante, la proliferación de comisiones internas y conflictos dirigidos por

33. Los partidos de la izquierda socialista que más capitalizaron al activismo de entonces fueron el PRT y el PST. Otros grupos como Vanguardia Comunista (VC), OCPO, PO, Socialismo Revolucionario, el GOR, entre otros, también participaron del fenómeno. Es interesante señalar que un sector de la izquierda peronista ya había avanzado hacia tesis "alternativistas" a Perón. Tal es el caso del Peronismo de Base (PB) y su brazo militar las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Esta organización estuvo integrada, entre otros dirigentes, por Envar "Cacho" El Kadri, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, José y Raimundo Villaflor, Jorge Di Pasquale y Raimundo Ongaro. Militaban en el PB viejos cuadros y militantes de la Resistencia peronista y la vieja JP que estaban parcialmente desilusionados con Perón ya que conocían sus movimientos contradictorios. Educados por el "cookismo" sostenían que el peronismo era un movimiento de masas revolucionario y que su dirección burguesa le impedía llegar a buen puerto. En su expresión más radical llamaron a formar una alternativa de clase peronista a la conducción del propio Perón. Para profundizar en este tema ver: Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Tomo 1: *Las FAP*, La Plata, Ediciones De La Campana, 2002; Baschetti Roberto (compilador), *Documentos 1973-1976*, Tomo I y II, La Plata, Ediciones De La Campana, 1995; Baschetti, Roberto (compilador), *Documentos 1976-1977,* La Plata, Ediciones De La Campana, 2000.

la izquierda clasista y socialista durante este período, respondía a la nueva experiencia que la vanguardia de los trabajadores realizaba con el peronismo. Esa experiencia fue acelerada por las condiciones de crisis internacional en ciernes, que apremiaba a todos los actores burgueses y al partido gobernante, y por las características de la lucha interna expuesta en el escenario más público posible (el propio gobierno), en la que predominaba claramente el lopezrreguismo aliado al sindicalismo tradicional por decisión expresa del "líder indiscutido". Por eso, la influencia de la izquierda clasista y socialista entre la vanguardia obrera del período debe también atribuirse a la debilidad *estratégica* de la izquierda peronista, *atenazada por largo tiempo entre la presión de la base obrera y el apoyo al gral. Perón*.

En los momentos a los que nos referimos, las luchas fabriles constituyeron la manifestación social de la continuidad de la relación de fuerzas general impuesta a partir del Cordobazo (la que el Pacto Social y el regreso de Perón intentaban revertir).

Las luchas bajo el Pacto Social

La resistencia al Pacto Social constituirá, entonces, un duro proceso de luchas moleculares que se extenderá en todo el territorio nacional. Algunos de estos combates fueron verdaderos hitos de esta nueva fase de la lucha de clases. Esos hitos permiten comprender las características generales de este movimiento obrero que se iba gestando en la escuela de las huelgas y de la experiencia con el peronismo.

Aquí nos vamos a referir, fundamentalmente, a las rebeliones antiburocráticas y a las huelgas salvajes del Gran Buenos Aires, para centrarnos en la génesis de la vanguardia obrera que constituirá después las coordinadoras interfabriles.

Para sistematizar el despliegue y las transformaciones de los conflictos obreros sucedidos durante la vigencia del Pacto Social, distinguimos tres fases[34], a saber: a) de junio a septiembre de 1973, desde Cámpora a la asunción de Perón; b) el gobierno de Perón propiamente dicho; y c) el período de declinación o decadencia del Pacto Social, que se extiende desde julio de 1974 hasta inicios de 1975.

34. Similar periodización realiza la investigadora Elizabeth Jelin. Ver Jelin, Elizabeth, "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976", *Estudios Sociales* Nº 9, Bs. As., CEDES, 1977.

El gobierno de Cámpora

En mayo de 1973, con la asunción de Cámpora, la ola de conflictos laborales y huelgas adquirió una nueva dinámica. En una primera fase, los conflictos son empujados, fundamentalmente, por las promesas del gobierno camporista. La disputa por los espacios de poder dentro del aparato de Estado, la relativamente caótica composición del nuevo ejecutivo y la retirada de los militares completan los ingredientes que estimulan la conflictividad. Como dice el investigador Flabián Nievas, "durante varios días estuvieron simultáneamente tomados casi todos los hospitales de Capital Federal (...). En Rosario, con excepción de un par de colegios confesionales, que cerraron sus puertas para evitar ser ocupados, todas las escuelas secundarias fueron tomadas por sus alumnos y así permanecieron durante, al menos, una semana. Varias comunas de Tucumán, Buenos Aires y Santa Fe también fueron tomadas por vecinos, algunas durante semanas enteras. Nada quedaba fuera del alcance de este movimiento: hoteles, organismos oficiales, hospitales, universidades, diarios, radios, canales de televisión, fábricas, teatros, ministerios, la Casa de Gobierno de Tierra del Fuego, pensiones, inquilinatos, departamentos, etc. ¡hasta un circuito automovilístico y la República de los Niños fueron ocupados! (...). En apenas doce días, del 4 al 15 de junio, se produjeron casi 500 tomas de distinto tipo en todo el país (y en su 'pico', del 11 al 15 de junio, más de 350)"[35].

En esta primera fase, la movilización obrera (y las conquistas obtenidas) será una consecuencia de la instauración del nuevo gobierno que "desencadena un movimiento reivindicativo que busca reeditar en el plano de la experiencia de trabajo el triunfo popular conseguido en las urnas. La proliferación de los conflictos refleja la voluntad de los trabajadores de explorar las nuevas condiciones políticas abiertas por la victoria electoral para modificar en su beneficio las relaciones de poder en la fábrica y la sociedad"[36]. Si bien estos conflictos, en su gran mayoría, fueron impulsados por las ilusiones en el gobierno, su propia manifestación, su extensión y el método con el que fueron llevados a cabo, pusieron en alerta a la burguesía con respecto al gobierno de Cámpora, que debió enfrentar inmediatamente esta paradoja: por un lado debía ponerle coto al movimiento para evitar que ganara en extensión y se radicalizara aún

35. Nievas, Flabián, "Cámpora: primavera-otoño. Las tomas". En Pucciarelli, Alfredo, op. cit., p. 355.

36. "Las luchas obreras actuales", Revista *Pasado y presente*, Año IV Nº 2/3.

más y, por el otro, al hacerlo, veía debilitada su propia composición interna, que se desgajaba frente a las embestidas de la derecha peronista que buscaba expulsarlo del poder lo antes posible. Pero más allá de los avatares político-institucionales, la primera oleada de conflictos "esperanzados", fundados en expectativas que rápidamente se revelarán excesivamente generosas, dejará su impronta "metodológica": desde entonces en adelante, el recurso de la ocupación y la toma será el método para los conflictos más duros que se van a producir en la fase siguiente, una vez clausurada la "primavera" camporista en julio de 1973.

Según Jelin, de todas las huelgas que se realizaron en la fase que va de junio a septiembre de 1973, el 43% implicó la toma de plantas. La suspensión de tareas por parte de los asalariados se produjo en más de 120 conflictos. De éstos, aproximadamente las tres cuartas partes ocurrieron en compañías privadas y, el resto, en empresas estatales o en la administración pública. Dada la vigencia del Pacto Social, sólo en el 5% de los conflictos se plantearon demandas directas de aumento salarial. Pero de manera indirecta hubo puja salarial, escondida legalmente en la pelea por la reclasificación de tareas o por la reinterpretación de cláusulas de convenios vigentes.

De todas maneras, como señala Jelin, prevalecieron los conflictos por condiciones laborales. Como ejemplo de este tipo de luchas puede mencionarse el caso de la metalúrgica Tensa, en la que tuvieron lugar diversos quites de colaboración ante condiciones de insalubridad, exigiendo la provisión de ropa de trabajo y en solidaridad con operarios que fueron despedidos; o el caso de Corni, con un paro de 72 hs. por motivos similares.

En lo que respecta a la cuestión salarial fue emblemático el conflicto de la empresa Electro Mecánica Argentina (EMA), considerado el primero bajo el gobierno de Cámpora. Se originó en la solicitud de un aumento de emergencia que llevó a un quite de colaboración que afectó la producción. Simultáneamente otros doce establecimientos de la zona norte del Gran Buenos Aires se encontraban en conflicto, como la citada Tensa y Wobron. Estos conflictos estaban aislados entre sí. Las organizaciones de izquierda que participaban de la lucha, llamaban la atención sobre este aspecto y hacían responsable a la dirigencia oficial de los sindicatos. En el *AS*, el PST denunciaba que existía una "conspiración de silencio", reclamando a la UOM un "plenario que resuelva medidas de solidaridad"[37].

37. *AS* Nº 61, 30 de mayo al 6 de junio de 1973.

También el despido de activistas dio lugar a conflictos. En Citroën se vive una derrota en febrero de 1973, tras una huelga que duró quince días. Los activistas fueron despedidos (entre los que se encontraba un destacado militante del PST, el "Cabezón" Silva). Poco después de sus despidos, el 11 de marzo, fueron baleados frente al edificio de la CGT en la calle Azopardo.

Hubo otros conflictos contra los despidos, como el caso de la fábrica Del Carlo, o contra operaciones patronales de vaciamiento que implicaban despidos. Entre éstos últimos podemos mencionar el de Editorial Codex, donde los trabajadores, junto a la Federación Gráfica Bonaerense, se lanzaron a la huelga planteando que la empresa (en aquel entonces una editorial célebre y de larga trayectoria) *fuera expropiada por el Estado y pasara a funcionar bajo el control de los trabajadores y de la Federación Gráfica Bonaerense*. En la mayoría de estos enfrentamientos, la patronal tuvo que dar un paso atrás, dejando sin efecto los despidos y las suspensiones.

Entre las tomas de empresas podemos destacar la de la metalúrgica Ferroductil, cuyos trabajadores luchaban por la reapertura. Otro caso es el de Citoplast que se ocupó reclamando la reincorporación de 100 trabajadores suspendidos. También Di Paolo Hnos. (DPH), una fábrica plástica de la localidad de Boulogne que fue ocupada ante la suspensión de 40 operarios. La ocupación incluyó, en este caso, la toma de rehenes (un jefe de personal y dos integrantes de la vigilancia). Pero además de la reincorporación de los suspendidos y de mejoras en las condiciones de trabajo, el personal de DPH exigía la destitución de la comisión interna burocrática y el reconocimiento del comité de lucha recién votado.

En este período surgieron nuevas camadas de activistas. Se abrieron paso como direcciones de la base, en fábricas y empresas, manifestando claramente la tendencia a renovar dirigentes, a conformar organizaciones *ad hoc* como los comités de lucha y a impulsar listas opositoras contra la burocracia sindical. En su mayoría, estas nuevas direcciones estarán integradas por los compañeros más activos y combativos procedentes de organizaciones de la izquierda (JTP, PST, PRT, VC, PB, PO e incluso del PC, entre otras). Tal es el caso de Tensa -donde los obreros echaron a su antigua comisión interna- y el de las nuevas direcciones antiburocráticas -cuerpos de delegados y comisiones internas- surgidas en ASTARSA, Ford, Indiel, Petroquímica Gral. Mosconi (PGM), Frigorífico Minguillón, General Motors, EMA o Citroën.

Así como en el caso de Tensa (o de DPH, donde se había conformado un comité de lucha elegido democráticamente en las secciones), en muchos de los conflictos de este período, el reconocimiento de los nuevos dirigentes fue un reclamo frecuente, asociado al resto de las reivindicaciones.

Dentro de las huelgas de este período queremos detenernos especialmente en dos conflictos, ambos de la zona norte del Gran Buenos Aires, que dan una idea aproximada de la combatividad de los métodos empleados por los trabajadores en ese período y de la intensidad del enfrentamiento con la patronal y con la burocracia sindical. Nos referimos al conflicto de los Astilleros ASTARSA y a la toma del Sindicato Ceramista de Villa Adelina. Tanto el astillero como el nombrado sindicato formarán parte, luego, de la Coordinadora de la Zona Norte del Gran Buenos Aires.

La toma de Astilleros ASTARSA

La lucha de los Astilleros ASTARSA[38] , desplegada en junio-julio de 1973, se originó poco antes del 25 de mayo con un accidente de trabajo que causó la muerte de un obrero. Carlos Morelli, un activista de la época, nos cuenta que "el 23 de mayo del '73 (...) dos días antes de que asumiera el gobierno de Cámpora, hubo un accidente en el astillero. Un compañero se hirió gravemente: Alessio, José María Alessio. Los compañeros de la agrupación, que ya entonces tenía un poco de peso, deciden parar el astillero". Rubén Díaz, en su libro *Esos claroscuros del alma*, da detalles transmitidos por quienes presenciaron el accidente: "Dicen que Alessio salió como una tea. Del doble fondo salió por una boca prendido fuego de los pies a la cabeza. Otro muchacho, un hombre grande, lo agarra contra una chapa y le tira la blusa de él y le apaga el fuego. Dicen que estaba todo quemado. Y no había camilla, no habían bomberos, no habían mangueras… (…) entonces dijimos: 'acá paramos'"[39]. *AS* denuncia: "Fue la culminación de una larga lista que

38. Sobre los Astilleros ASTARSA hay varias referencias en diferentes trabajos. Quizás el de mayor trascendencia pública haya sido el testimonio de Luis Venencio, obrero de Astillero ASTARSA, en los tres tomos que constituyen *La Voluntad*. Recomendamos la lectura de Díaz, Rubén, *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del '70*, La Plata, Editorial El sueñero, 1999. Rubén Díaz fue obrero de los Astilleros ASTARSA y parte de ese activismo. Ver además: Lorenz, Federico G., "Los trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un contexto de enfrentamiento 'militar'", Revista *Lucha Armada en la Argentina* Nº2, Bs. As., Nuestra América, 2005, p. 72.

39. Díaz, Rubén, op. cit., p. 44.

arroja una triste estadística. Por cada barco que sale del astillero lleva el precio de dos obreros muertos en su construcción. Fue la gota que colmó el vaso"[40].

Los Astilleros ASTARSA estaban divididos en dos partes: una metalúrgica con 400 operarios y una naval con 500. Existían, por lo tanto, dos sindicatos y dos convenios gremiales. Sin embargo, el cuerpo de seguridad de la patronal era uno solo y los accidentes se distribuían proporcionalmente. También era una sola la política de la patronal: despidió a más de 60 activistas, entre 1971 y 1972, por causas gremiales y políticas.

Producido el accidente, los obreros navales se reunieron y declararon el paro por tiempo indefinido. Los metalúrgicos hacen su asamblea para discutir la solidaridad con los navales. Pero la directiva de la UOM-Vicente López (con Gregorio Minguito como representante) afirma que "los metalúrgicos no tenemos nada que ver con los navales"[41]. La asamblea es acalorada. Con fuerte presión, el burócrata y sus seguidores consiguen imponer su postura por 14 votos. Pero, pese a los intentos de ocultarla, circula la noticia de la muerte del obrero accidentado. Carlos Morelli nos cuenta que "ahí se decide la toma de fábrica con los directivos de la empresa como rehenes. Las reivindicaciones en su inicio eran que ya no existiera la Comisión de Seguridad e Higiene de la patronal y que el control se hiciera por intermedio de los compañeros. En el transcurso de la toma se fueron agregando reivindicaciones, aprovechando el hecho de que asumía un gobierno popular y que la situación del astillero, con los muertos y heridos, ya no daba para más. Se toma el control total de la fábrica, la entrada, las líneas telefónicas. No se permite la entrada de personas que pudieran provocar situaciones... Se van acercando algunas agrupaciones de izquierda, trayendo la adhesión. El día 26 o 27 de mayo, ya asumido el gobierno de Cámpora, viene a la fábrica el ministro de Trabajo Otero. Me parece que viene Righi, que era el ministro del Interior de aquel momento. Quieren ingresar los miembros del sindicato: se los rechaza totalmente. Se firma un pliego de condiciones donde se pide la creación de la Comisión de Seguridad e Higiene obrera, la reincorporación de todos los despedidos de cinco años para atrás, sobre todo por hechos gremiales-políticos, aumento de salario, ninguna represalia. (...) Todo eso se firma dentro de la fábrica. Se cantan el himno nacional y la marcha peronista"[42].

40. *AS* Nº 62, 7 al 13 de junio de 1973.
41. Ídem.
42. Entrevista a Carlos Morelli, noviembre de 2003.

En el transcurso de la lucha se produjo la ruptura de la separación de ambas plantas. Ya no hubo burócrata que pudiera impedir que los metalúrgicos se plieguen a la ocupación. Se generalizaron los gritos "metalúrgicos-navales: todos somos iguales" y "ya van a ver, ya van a ver, cuando venguemos a los muertos del taller"[43].

Esta unidad en la base alarmó seriamente a la burocracia. El sindicato naval y el metalúrgico se unificaron en una denuncia contra la acción del conjunto de los trabajadores del astillero: la ocupación, según los dirigentes, era mantenida por un grupo minoritario. La mayor parte del cuerpo de delegados metalúrgico se retiró del taller. Se conformó entonces un *comité de ocupación* integrado en forma paritaria por navales y metalúrgicos.

Una nueva asamblea tomó la decisión de dirigirse al sindicato naval, conminándolo a que en el término de 24 horas se pusiera al frente del conflicto. En caso contrario desconocerían a la autoridad sindical.

El comité de ocupación levantó un programa de 5 puntos: 1) destitución del cuerpo de seguridad; 2) control obrero de la seguridad del taller; 3) reincorporación de todos los despedidos por causas políticas y gremiales durante los dos últimos años; 4) pago de los salarios caídos por el conflicto y 5)compromiso patronal de no tomar ningún tipo de represalia. Según relata *AS*: "Estos puntos son saludados por una ovación que corea 'y venga compañero, y venga compañero, que aquí se está luchando por el control obrero'"[44].

Un rápido movimiento de solidaridad se extiende a las fábricas de la zona. EMA, Tensa y la fundición Corni envían delegaciones manifestando su apoyo. Se hacen presentes la JP, JTP, la Juventud Socialista de Avanzada (JSA) y la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS). Con guardias y relevos se organiza la defensa, estableciendo controles sobre los distintos puestos de vigilancia. Los trabajadores de los grupos de guardia eran relevados a determinadas horas previamente establecidas.

El ministro de Trabajo Ricardo Otero se puso en contacto con el comité de ocupación para convocar a sus integrantes a una reunión en el ministerio. Los atendió con mucha deferencia, pero terminó pidiendo que levanten la ocupación para poder llevar a cabo las negociaciones. Ni el pedido ni el argumento resultaron convincentes. Los obreros en conflicto mantuvieron la toma. El gobernador de la provincia de Buenos Aires, Bidegain, envió un representante

43. *AS* Nº 62, op. cit.
44. Ídem.

que transmitió al personal del astillero que el problema preocupaba también a la presidencia y que se convocaría a una nueva reunión. Este encuentro finalmente contó con la presencia de un representante de la intendencia de Tigre, del gobernador de la provincia, de la UOM, del sindicato naval, del ministro Otero, de la patronal de ASTARSA y, por supuesto, del comité de ocupación. Allí se suscribió un acta donde la empresa aceptó los 5 puntos planteados por los trabajadores, pidiendo sólo un plazo de 72 hs. para discutir la reincorporación de los despedidos de los dos últimos años. Según relata *AS*: "Cuando se informó en el taller que el conflicto había terminado con el triunfo total estaban presentes Pozzi y Minguito. Pozzi es intendente de Tigre y ex secretario adjunto de la UOM V. López. Pretendieron insinuar que el triunfo era gracias a la comisión interna que no aportó durante el conflicto. Sus insinuaciones fueron replicadas con una rechifla general"[45]. ASTARSA había logrado un triunfo histórico.

Morelli relata su experiencia posterior, cuando luego del triunfo se conforma la Comisión de Seguridad e Higiene obrera (que funcionó del '73 al '76): "El compañero Luis Venencio 'Jaimito' fue el encargado de organizar la Comisión de Seguridad e Higiene obrera, obviamente asesorado por el decanato de la Facultad de Medicina -que en ese momento lo tenía un compañero de izquierda- y la Universidad Tecnológica. De esa forma se pudo poner a discutir de igual a igual con la patronal y con la Comisión de Seguridad e Higiene que todavía tenía la patronal acerca de las causas por las que nosotros decíamos que algún lugar era riesgoso. Había gente que, inclusive, colocando la parte externa del ancla que iba sobre unos caballetes, se caía al agua y, detrás de ellos, caían los tablones y les daban en la cabeza. Así quedaban malheridos, porque no había cinturones de seguridad que sostuvieran a las personas. O se cortaban metales cuando el buque ya estaba en el agua, bajo la línea de flotación. Entonces vos estabas con el soplete, cortabas y se pasaba un poco… Entonces el agua entraba, porque estabas bajo la línea de flotación. Todo eso hubo que ir variándolo, para no tener más muertos ni tantos heridos. Y a la patronal le convenía, porque ahorraba mucha guita. Después se descubrió que la mayoría de las partes del buque en que se trabajaba eran insalubres. Eso implicaba que si estabas trabajando 12 horas, trabajabas 8 pero te tenían que pagar por 12. Eso lo logramos nosotros con la toma de fábrica.

45. Ídem.

Además logramos que se ampliara a los otros astilleros, porque sirvió como reflejo. Los demás astilleros implementaron la Comisión dentro del cuerpo de delegados. Es decir, los mismos delegados iban y controlaban (siempre reuniéndose con nosotros, que los asesorábamos).

Nuestra Comisión estaba fuera del Cuerpo de Delegados y había sido elegida por los compañeros en cada sección. Para estos delegados implicó un importante sacrificio, porque tenían que ir hasta la Capital, a la Facultad de Medicina, donde se dictaban cursos y en algunos casos hasta recibieron títulos. Estos delegados trabajaban normalmente en sus puestos y, cuando había que iniciar algún trabajo que se consideraba que era riesgoso, se los llamaba. Entonces iba la Comisión de Seguridad e Higiene obrera (y obviamente también la de la patronal) y discutían la situación. Si no había acuerdo y los compañeros decían que no, no se ingresaba al lugar. Inclusive hubo que clausurar lugares que se sabía que eran riesgosos. Y la patronal en ese momento accedía a todo"[46].

Durante la toma de ASTARSA, la lista Marrón, que nucleaba a la mayoría del activismo, decidió ingresar a la JTP para lograr cobertura legal y apoyo político y de seguridad[47].Los astilleros de Tigre y San Fernando van a convertirse, a partir de entonces, en un ámbito en que la militancia de esta corriente será especialmente notoria.

La toma del Sindicato Ceramista de Villa Adelina

A principios de mayo de 1973, la burocracia que dirigía la Federación Ceramista (FOCRA) suspendió gremialmente a 20 trabajadores que fueron despedidos por la empresa Lozadur. La respuesta del activismo fue muy rápida: se ocupó la fábrica. La asamblea general de planta -que se produjo inmediatamente después de la acción misma- ratificó la medida. La patronal se negó a reincorporar a los despedidos y llamó a la policía (que se negó a actuar). Los obreros encerraron a los jefes. La comisión interna respondía políticamente al sindicato burocrático, por lo que el conflicto fue dirigido íntegramente por el activismo nucleado en la Agrupación Evita, vinculada a la JTP. También tenía presencia militante en la planta la organización Política Obrera (PO). El activismo planteó a los delegados formales la alternativa de

46. Entrevista a Carlos Morelli, noviembre de 2003.
47. Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad,* Tomo II*,* op. cit., pp. 38-39.

asumir la acción en curso y ponerse al frente de ella o acompañar a la patronal, en condición de rehenes. Un trabajador de esa fábrica que participó de la experiencia, relató en aquel momento: "La patronal aflojó, reincorporó a los despedidos y pagó las horas que estuvimos de paro. Salar (el burócrata que dirige el sindicato) quiso 'posar de héroe', pero la gente le dijo de todo y lo corrió como una cuadra, levantando en andas al compañero Ocampo y proponiéndolo como secretario del sindicato. Si no fuera por la alegría de la gente, Salar no escapa. Le hubiera pasado algo peor que lo que le pasó a dos alcahuetes patronales que tenemos en fábrica (Yayo Rodríguez y Federico Granzón) que los encerraron junto a los jefes como rehenes, porque Salar y otros dirigentes son patronales"[48].

Después de este conflicto, se puede señalar que los trabajadores y activistas ceramistas de la zona continuaron su lucha contra la burocracia de Salar. En julio, los obreros de cerámica La Fama impulsaron una asamblea en la que se destituyó a la comisión interna existente hasta entonces. En Lozadur se juntaron firmas por el mismo motivo. Ante maniobras de los dirigentes, la Agrupación Evita decidió la toma del sindicato. La sede, efectivamente, fue ocupada. Se desarmó a los burócratas que iban llegando, convirtiéndolos en rehenes. Al día siguiente, en una asamblea a la que concurrieron casi 2.000 ceramistas, se votó la destitución de la comisión directiva, eligiendo dos nuevos delegados como representantes en la Federación y una comisión provisoria de cinco compañeros encargada de llamar a elecciones y garantizar su realización en el plazo de 60 días. Por lo demás, se votó la continuidad de la toma del sindicato y se organizaron las guardias correspondientes para cumplir con esa decisión.

Dos meses después de que el Sindicato Ceramista de la zona norte fuera ocupado por los trabajadores, la burocracia de Salar recurrió a un "copamiento" con matones. El enfrentamiento empezó de madrugada. Según parece, intervinieron en el intento unos 30 matones que emplearon armas de fuego.

Desde el local sindical, los trabajadores llamaron a la policía durante el ataque armado, pero la "fuerza pública" no se hizo presente. El obrero Juan Carlos Bache resultó asesinado. En su velatorio estuvieron los 2.000 operarios comprometidos con aquella lucha y hubo muestras de solidaridad de agrupaciones tales como el Peronismo Combativo y el Frente de los Trabajadores.

48. *AS* Nº 61, 30 de mayo al 6 de junio de 1973.

También en los alrededores de Lozadur los matones persiguieron y golpearon brutalmente a los activistas.

Sin embargo, a medida que se fueron concentrando más y más obreros dispuestos a enfrentarlos, la situación se invirtió para los matones, que tuvieron que esconderse dentro del local, de donde no salieron hasta tener garantías mínimas de seguridad personal, las que se concedieron ya que, a diferencia de los trabajadores, los matones se hallaban armados. Pese a ello, fue difícil contener la indignación de muchos ceramistas, que querían saldar esa cuenta con los "hombres de acción" de la burocracia.

Presidencia de Perón (octubre 1973-junio 1974)

Una vez en el gobierno, la estrategia de Perón será la de apoyarse en el fortalecimiento de las instituciones gremiales de un movimiento obrero unificado, altamente centralizado y articulado en una estructura vertical. Es decir, asegurar el fortalecimiento de la burocracia sindical y apoyarse decididamente en ella. Las manifestaciones ya no serían promovidas, excepto las organizadas por el peronismo y su aparato sindical. La ley de Asociaciones Profesionales va a dar cuenta de esta actitud, otorgando a los dirigentes sindicales garantías extraordinarias para que pudiesen permanecer en sus puestos y desde ellos cerrar el camino a cualquier oposición antiburocrática. Un ejemplo de esta política puede observarse en el conflicto, conocido como primer Villazo, que finalizó con la recuperación de la seccional Villa Constitución de la UOM de manos de la burocracia. En este conflicto ya podrá verse con claridad la existencia de una política articulada desde el gobierno, con acuerdo entre el Ministerio de Trabajo y la burocracia sindical, para debilitar cualquier tipo de oposición. Especialmente a partir de este momento, el Ministerio de Trabajo hizo valer significativamente su poder de decidir qué sindicato sería legalmente reconocido. Así se volvía concreta la política de unificación y centralización del movimiento obrero a la que la burocracia tradicional no podía sino adherir -violenta y- entusiastamente.

Entre las leyes contra los trabajadores dictadas en este período se destaca la ley de reforma al Código Penal, bajo el número 20.642, que incluye nuevas figuras represivas y, a su vez, aumenta los tipos penales de la dictadura. Con esta reforma se reforzó su carácter de herramienta a favor de la patronal y contra las luchas obreras y populares, incrementando las posibilidades

represivas sobre activistas y militantes. A cuatro meses de sancionada "casi 40 trabajadores de las empresas Matarazzo y Gatic (...) fueron detenidos a raíz de la ocupación de sus fábricas, están siendo juzgados de acuerdo con el nuevo Código Penal y las condenas que se pretende imponerles oscilan entre 5 y 15 años de cárcel"[49]. Los trabajadores de Matarazzo fueron acusados de usurpación y privación ilegítima de la libertad.

Pocos días después de sancionar esta reforma por expresa orden de Perón, fueron designados al frente de la Policía Federal, Alberto Villar y Luis Margaride (el primero, de destacada actuación en la represión al Viborazo; el segundo, en la represión a la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre).

El 30 de enero de 1974, la Triple A hizo su aparición mediática, enviando a la prensa su primera "lista negra" (que incluía a Mario Roberto Santucho, Quieto, Nahuel Moreno, Raimundo Ongaro, Agustín Tosco, los abogados Silvio Frondizi, Mario Hernández y Gustavo Rocca, entre otros).

Para una exposición sucinta pero ilustrativa de las "condiciones de legalidad" en que se desarrollaba la conflictividad social en este período, será útil recurrir a un caso, que puede considerarse representativo de muchos otros y se ajusta al esquema rutinario de la política oficial: el caso de la alimenticia Bagley.

El personal obrero de la empresa inició acciones en reclamo de mejoras salariales. Si bien para evitar el enfrentamiento con el gobierno, declaraban que "queremos dejar sentado que el plan de lucha no es contra el gobierno ni intenta crear dificultades al gral. Perón. Solamente pedimos que las ganancias millonarias de Bagley vuelvan al pueblo en mejores salarios", de todas formas, el Ministerio de Trabajo "declaró ilegal la medida de fuerza. Idéntica actitud asumió ese ministerio en el conflicto que los trabajadores de COTAR, de la industria lechera rosarina (...) por demandas salariales (...)"[50]. El estilo funcionarial de la época no parecía satisfecho con intervenir "legalmente" en ese sentido, sintiéndose en el deber de aclarar que, además, iba a mandar a la policía "para que los llenen bien de palos". No hace falta señalar que la dirección sindical oficial operaba en acuerdo con esta línea gubernamental, y en entendimiento con la gerencia empresaria.

De acuerdo con los datos recogidos por la investigación de Elizabeth Jelin, de octubre de 1973 a febrero de 1974, el índice de conflictividad descendió al 31% -siendo todavía una cifra muy elevada. Los conflictos se mantenían

49. *Noticias*, 28 de mayo de 1974.
50. *Nuestra Palabra* (*NP*), 26 de junio de 1974.

debido al deterioro del poder adquisitivo y las demandas salariales comenzaron a ser más frecuentes. Las medidas de fuerza tomadas por los obreros fueron desde el quite de colaboración hasta la huelga y la ocupación (como Terrabusi y Molinos de Avellaneda que fueron tomadas en reclamo de aumento salarial o Tensa, Fate, Goodyear, Astillero Río Santiago y Ferro Enamel que, en los meses referidos, iniciaron luchas salariales).

De todos modos, los motivos más frecuentes de los conflictos siguieron siendo las condiciones de trabajo y la reincorporación de trabajadores cesantes. No obstante, serán significativas en el período las luchas por el control de los ritmos de producción y los períodos de descanso. De ellas podemos decir que reconfiguraron el rol de las comisiones internas, convirtiéndolas en un nuevo límite organizativo impuesto al despotismo fabril. La prepotencia patronal y el incremento de la explotación hallaron una respuesta conflictiva en las instituciones obreras dentro de las mismas plantas. Entre este tipo de conflictos se destacan el de la General Motors de Barracas, el de Matarazzo y el de Fundiciones San Javier (contra los intentos de la gerencia de aumentar la productividad). En Philips, donde los trabajadores reclamaban la reducción de la jornada de trabajo a 8 hs. 45 minutos, se obtuvo un incremento del premio de producción (del 40 al 50%) y también la solución de graves deficiencias de salubridad.

La cuestión del control obrero se manifestó con vigor en Mancusso y Rossi; otro tanto puede decirse respecto de La Cantábrica -una acería estatal de Morón- donde ante informes de que la producción se hallaba amenazada, se votó en asamblea que los trabajadores garanticen la marcha de la fábrica.

Al igual que en el período anterior, hay fuertes indicios y testimonios sobre la existencia, a nivel de fábrica, de discusión sobre las condiciones de trabajo y sobre las diversas manifestaciones de despotismo patronal. La provisión de ropa de trabajo, planteos relacionados con temperaturas intolerables, con la ventilación, con la salubridad y la higiene en general, junto a reclamos o denuncias por malos tratos por parte del personal superior, originaron frecuentes demandas. La planta de Mercedes Benz, por ejemplo, fue ocupada por el personal, que exigía mejoras en las condiciones de trabajo, juzgadas insalubres debido al aire contaminado y el hacinamiento; en Chrysler y en Tamet ocurrió otro tanto en relación con los accidentes de trabajo. Estas exigencias fueron, crecientemente, llevadas adelante por nuevos dirigentes, representantes sin puestos gremiales formales que al calor de la

lucha iban consolidando el apoyo de la base y, casi siempre, cuestionaron a la dirigencia sindical tradicional. Fue común que estallaran conflictos entre la dirigencia oficial y el conjunto de los trabajadores de una empresa, por lo que hubo numerosas *movilizaciones internas* en las fábricas para exigir la renuncia de las comisiones internas, produciéndose en la base fenómenos como el de masivas elecciones *espontáneamente convocadas* en el acto mismo de repudio o destitución de los antiguos delegados. De estas elecciones surgían nuevos representantes procedentes de las secciones, compañeros reconocidos por su participación en las experiencias de lucha recientemente desarrolladas. En estos momentos, las comisiones internas y los cuerpos de delegados comenzaron a cumplir un papel en el que se iban a proyectar crecientemente como un *contrapoder fabril*. Ya entonces entablaron disputa no sólo por mejoras económicas, sino también por el control del proceso de trabajo. Apareció, con ellos, un cuestionamiento (en ciertas ocasiones implícito y, en otras, muy explícito) del mando burgués dentro de la fábrica.

Como los conflictos chocaban abiertamente con las pretensiones de "paz social", no tenían otra opción que disolverse o endurecerse. Y, efectivamente, en este período se tornaron duros y provocaron la respuesta de los empresarios, de la represión policial -y parapolicial-, y de las bandas de matones de la burocracia sindical. Era corriente que, enfrentadas con una lista de reivindicaciones, las patronales despidieran a activistas, inclusive en el caso de que se tratara de candidatos o delegados electos. Así se van a suceder conflictos por despidos en Yelmo, en Blindex, en el frigorífico El Cóndor de Avellaneda (donde se ocupó la planta en demanda de la reincorporación de 41 trabajadores despedidos), en Panam (donde la comisión interna oficial "desapareció" convenientemente de la fábrica y los obreros fueron rodeados por la policía y reprimidos). La lista podría seguir.

Por el lado de los obreros, la respuesta más dura se siguió dando, particularmente, en la forma de ocupaciones de fábricas o establecimientos en las que, para evitar la represión, los sectores más decididos afianzaron como método la toma de rehenes entre el personal jerárquico, así como el rodeo de los establecimientos con tanques de líquidos inflamables, como forma de autodefensa. Con respecto a las tomas, conviene destacar la de Cristalux. Allí, reclamando la reincorporación de despedidos, se retuvo como rehenes al dueño de la empresa y a alrededor de 40 jefes, directivos y miembros del personal jerárquico. Otras acciones notables tuvieron lugar en Propulsora Siderúrgica y en la fábrica Del Carlo.

A fines de abril de 1974, en Matarazzo, el personal inició un conflicto recurriendo al trabajo a reglamento, en reclamo de aumento salarial y de un básico de 200.000 pesos. La respuesta fue el despido de 30 trabajadores, entre los que se encontraban los integrantes del cuerpo de delegados y los activistas más reconocidos. La planta fue ocupada nuevamente con rehenes. Pocas horas después, la patronal debió ceder, reincorporando a los despedidos y otorgando un aumento de 150.000 pesos.

El conjunto de experiencias de este período dio lugar a la conformación de agrupamientos sindicales antiburocráticos. Se puede destacar la aparición del movimiento opositor metalúrgico en Vicente López, que realizó plenarios generales con representantes de 19 fábricas metalúrgicas de ese partido, para sentar las bases de una lista unificada de oposición. Estuvieron presentes más de 130 delegados y activistas. Miembros de las comisiones internas de Del Carlo, Corni, Tensa, EMA, ASTARSA, Bianchetti, Bisciu, Buffalo e IPSAN y representantes de OTIS, PENSA, Metalcor, Cormasa, Megat, Garef, Knittax, Wobrón, Shulman, Tubonor, Válvulas de precisión, Singer y AVAN. El programa de reivindicaciones resuelto tuvo dos ejes: contra el Pacto Social y por la democracia sindical. Se lanzó así el movimiento opositor de Vicente López, con carácter clasista, antipatronal y antiburocrático. En este movimiento cobró peso el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). La JTP se abstuvo de participar ya que, en aquel momento, aún no se mostraba dispuesta a oponerse frontalmente al Pacto Social.

Por la dureza de sus métodos y por el grado de enfrentamiento con la burocracia sindical, no puede dejar de señalarse especialmente, dentro de este período específico, el conflicto en Del Carlo, autopartista, que luego integrará la Coordinadora Norte.

Toma con rehenes en Del Carlo

Una provocación por parte del oficialismo sindical contra el operario Arturo Apaza (delegado combativo y militante del PST) suscitó, a fines de 1973, el conflicto en la fábrica Del Carlo. Oscar, activista de entonces, cuenta que la dirección sindical empleó una maniobra típica para hacer a un lado a Apaza. Se estaba organizando una comisión contra la burocracia "y entró un 'operario' (que lo hizo entrar la burocracia, que era de ellos) y lo fue a pelear a un compañero. Agarró a trompadas a un compañero para

que lo echaran: era uno de los candidatos, Apaza. Y éste que era un tipo que no peleaba con nadie, se quería escapar y el otro se le tiraba para pelearle y entonces echaron a los dos, y ahí se armó un lío y surgió el conflicto y echaron a 44 compañeros y los reincorporaron a todos en una pelea durísima. (...) La pelea para reincorporarlos fue una lucha feroz contra la burocracia"[51].

Se realizó una larga huelga donde los trabajadores enfrentaron el boicot del sindicato (que empleó el recurso de las amenazas, armas en mano). El Ministerio de Trabajo decretó la conciliación obligatoria, lo que implicaba dejar en suspenso el despido de Apaza. Pero una vez vencido el plazo de conciliación, el activista volvió a ser despedido y nuevamente comenzó el paro.

En la asamblea de uno de los turnos, el dirigente Minguito de la UOM conseguía imponer el levantamiento del paro. Pero el activismo logró dar vuelta la maniobra y convocar a una nueva asamblea general donde se resuelve continuar la huelga.

La patronal responde enviando 86 telegramas de despido. Luego de varias maniobras del Ministerio de Trabajo y de los dirigentes sindicales burocráticos, este primer *round* termina con un amplio triunfo obrero, pero las provocaciones iban a seguir: como consecuencia, el 15 de enero comienza la toma con rehenes.

Los compañeros que habían sido despedidos piden participar de una asamblea donde se vota un comité de lucha. La toma había comenzado a las 10.30 hs. Se bloquean las salidas y se organiza la vigilancia ubicándose en lugar seguro a los rehenes. Se distribuyen guardias y se organiza la comida. Fábricas de la zona se solidarizan. Entre ellas: Editorial Abril, Blindex, ASTARSA, EMA, Corni, Matarazzo y otras. Oscar recuerda que quedaron como rehenes "los dueños de Del Carlo. Sí, se ocupó todo, se puso con los montacargas, se rodeó todo con tanques de gasoil, todo porque querían entrar. Entonces... bueno, con toda la gente adentro".

A la mañana siguiente se negocia con la patronal. El conflicto terminará con la reincorporación de todos los despedidos, el pago de 18 días caídos, el compromiso de no tomar represalias, el encuadramiento sindical de la sección moldeado en metalúrgicos. A la semana, una asamblea resuelve revocar a los viejos delegados y elegir a los activistas más destacados del conflicto.

51. Entrevista a Oscar Bonatto, trabajador de Del Carlo y militante del PST, febrero de 2000.

Oscar nos cuenta las enseñanzas del conflicto: "Fue una lucha durísima. Fue ocupación con rehenes, hubo 15, 20 días de conflicto y 4 días de toma de fábrica con todo, con rehenes, con los directivos de fábrica adentro. Hasta que se logró reincorporar a todos los compañeros. Un triunfo muy importante, alrededor de eso se logró cambiar la relación de fuerzas que existía, es decir, se vio a los compañeros mucho más predispuestos para defender los intereses de los compañeros y eso hizo que la gente también tuviese mucha más confianza para pelear, porque había sido una pelea muy dura y habían adquirido una experiencia muy importante".

Capítulo V

Primer año del gobierno de Isabel

Tiempo de revolución y contrarrevolución

El gobierno de María Estela Martínez de Perón (llamada "Isabel") implicará un giro más acusado hacia la derecha por parte del peronismo en el poder. Bajo este gobierno, la clase obrera enfrentará una intensificación general de la política represiva, pero también ofrecerá uno de sus mayores despliegues de fuerza, durante la huelga general de junio-julio de 1975. La etapa revolucionaria había irrumpido violentamente con las barricadas callejeras de 1969 y -como ya señalamos- la clase dominante había intentado desviarla al terreno electoral en pos de las expectativas de retorno del líder peronista. A partir de la muerte de Perón, se puso término al relativo desvío de la lucha de clases logrado durante su gobierno. El enfrentamiento entre las tendencias profundas a la revolución y la respuesta contrarrevolucionaria de las clases dominantes volvía a ocupar la escena. En última instancia, es este elemento el que explica la radicalidad del conflicto obrero y la fuerza que cobran los elementos semifascistas en la política nacional.

Isabel otorgará un poder desmedido a la camarilla lopezrreguista -una verdadera facción semifascista-, lo que implicará una profundización de las tendencias bonapartistas del gobierno, del régimen político y del peronismo. A partir de ese momento, el peronismo buscará afianzarse *postulándose como un partido del orden* lo que, con el correr de los meses, entrará en contradicción con el papel que había venido a desempeñar como instrumento de "contención" de la clase trabajadora. El gabinete es copado por la derecha peronista más gangsteril, que arriba al control del aparato estatal para encarar la tarea de aplastar a la vanguardia obrera. Los aspectos más prácticos de este objetivo fueron encomendados fundamentalmente a la Triple A. La camarilla gobernará

con el método de una dictadura policial bajo formas semidemocráticas y, si bien funcionaba el parlamento, el Poder Ejecutivo concentraba el conjunto de las decisiones políticas.

La burocracia sindical brindará su apoyo a esta política. Participará directamente de ella, manteniendo sus representantes en el gobierno hasta que los anuncios de Celestino Rodrigo produzcan el estallido. Las FFAA irán ocupando un lugar cada vez más preponderante en la vida política, sobre todo a partir de que la estrella de Isabel empiece a declinar, a principios de 1975. Haber sido elegida como la "heredera" del General era algo que la sobrepasaba claramente.

Durante su presidencia, la profundización de la crisis económica y social llevó al estallido abierto en 1975, manifestando que la crisis orgánica del país burgués aún estaba irresuelta. Con ella se abrirá una pelea en el mismo seno de la burguesía, para establecer nuevas relaciones de fuerza entre las distintas facciones patronales. Al conjunto de la clase dominante se le planteará la necesidad acuciante de propinar una derrota al movimiento obrero y de masas, con el objetivo de lograr una reorganización del capitalismo argentino.

El gobierno buscó un acercamiento al imperialismo norteamericano, lo que lo empujaba a subvertir la alianza política y social sobre la que venía sosteniéndose en el poder. Así, comenzó una ofensiva contra Gelbard y se llegó a atacar por derecha al Pacto Social (que ya era cuestionado por la burguesía terrateniente, el capital extranjero, y cada vez más crecientemente, por los sectores patronales golpeados por el desarrollo de la crisis económica). Por izquierda, el Pacto Social era jaqueado por el malestar obrero y las huelgas salvajes. Esta situación condujo a un desgaste de la relación entre la camarilla lopezrreguista y la burocracia sindical encabezada por Lorenzo Miguel que, poco a poco, se iba a alejar del apoyo al gobierno, ante el creciente descontento de las bases.

El isabelismo entablará una lucha sin cuartel por el control de las universidades contra la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Desde el gobierno se intervino la UBA mediante la llamada "Misión Ivanisevich", que impuso como interventor de esta institución a un oscuro personaje -declaradamente fascista-, el rector Alberto Ottalagano. Si bien el movimiento estudiantil resistió esta política, la "misión" se impuso, significando una derrota importante de la vanguardia juvenil de los '70, el año anterior a que la movilización obrera entrara en escena.

En los procesos de lucha de clases en curso, la clase obrera irá acelerando su experiencia con el peronismo, que, por su parte, subrayará su política represiva bajo este gobierno, política agravada con el accionar terrorista desembozado de la Triple A. Por su parte, la vanguardia antiburocrática se fortalecerá en las comisiones internas y cuerpos de delegados que serán las instituciones de base que en 1975 forjarán las coordinadoras interfabriles.

La lucha de clases bajo Isabel

Hay un primer momento de la lucha de clases bajo la presidencia de María Estela Martínez (desde el 29 de junio del '74 hasta julio del '75) al que nos referiremos inmediatamente (en un capítulo posterior, haremos referencia a la situación de la clase obrera entre julio de 1975 y marzo de 1976).

El gran conflicto referencial de este período fue el segundo Villazo. Lo trataremos en extenso más adelante. Pero digamos, por ahora, que en marzo de 1975 se inició la huelga de 59 días que paralizó las fábricas de Villa Constitución (Santa Fe), *realizada contra las fuerzas paramilitares*, que habían ocupado la ciudad con el objetivo de descabezar a la conducción combativa y aplastar a la vanguardia de las plantas de Acindar, Metcon y Marathon.

En las experiencias desarrolladas en el Gran Buenos Aires durante esos meses, se verifican las líneas generales de la política implementada.

En la zona oeste del Gran Buenos Aires, en agosto de 1974, los obreros de la fábrica Indiel llevaron adelante una lucha por distintos reclamos, entre los que se encontraba el salarial. Como en casi todos los casos ocurridos entonces, se trató de una confrontación que exigía actitudes muy resueltas por parte de quienes entraban a la lucha. La dureza de las condiciones se daba por supuesta: durante la conciliación obligatoria, por ejemplo, la fábrica fue ocupada por matones que hacían ostentación de "caños" provistos por la burocracia sindical de la UOM mientras la patronal decidía el despido de casi 100 operarios, entre los que se contaban los integrantes de la comisión interna y delegados combativos de la fábrica.

Un hecho similar -aunque por otros motivos- se dio al mes siguiente (septiembre de 1974) en la planta de Citroën, en donde la patronal respondió a un paro obrero con 50 despidos, entre ellos los de seis delegados combativos. Según *AS* Nº 125 del 25 de octubre de 1974: "Todas las calles vecinas y el interior de la planta se llenaron de matones armados que impidieron

a los compañeros despedidos acercarse a la fábrica y a los de adentro hacer reuniones o discutir". Adentro de la planta se instaló la gendarmería, que obligaba a los trabajadores a realizar sus tareas. La combinación de matones y fuerzas de seguridad regulares, operando simultáneamente y en el mismo escenario, dividiendo tareas "legales" y "clandestinas", fue nota característica del momento que tratamos.

También se hicieron frecuentes en este período las intimidaciones, amenazas y las temidas suspensiones de personería gremial. Amparada por la ley de Asociaciones Profesionales, la burocracia sindical comenzó a intervenir y disciplinar a las seccionales disidentes. Esta política reaccionaria se aplicó retirándole la personería al sindicato azucarero tucumano (la FOTIA) por declarar una huelga -digna de ser considerada histórica- que paralizó 16 ingenios. También se le retiró la personería al sindicato de fideeros (por el conflicto de Matarazzo) y su secretario fue obligado a renunciar al cargo. Se intervino la Asociación de Periodistas de Buenos Aires; se *disolvió* ("legalmente") una organización que se remontaba a los orígenes del movimiento obrero sindicalizado de nuestro país (la Federación Gráfica Bonaerense) y *se traspasaron todos sus bienes y patrimonios* al convenientemente oficialista Sindicato Gráfico Argentino; se le negó sistemáticamente reconocimiento legal a la CTERA y se le otorgó a la UDA; se intervino Luz y Fuerza de Córdoba.

La intensidad de algunos conflictos contra esta política represiva llegó al conocimiento del público, alcanzando repercusión nacional por su manifiesta combatividad. En Capital y provincia de Buenos Aires, conflictos en empresas como Bagley, Matarazzo, Propulsora Siderúrgica, PASA, por su importancia y radicalidad, impactaron en la opinión nacional, requiriendo negociaciones en los niveles más altos del gobierno. Las confrontaciones laborales rápidamente se convertían en problemas políticos de importancia para el gobierno nacional.

La lectura de la investigación de Elizabeth Jelin permite, en un sentido, entenderlas como luchas por la *independencia sindical*, ya que la burocracia se esforzó por desalojar a la vanguardia obrera y a las corrientes de izquierda peronista y marxista de las posiciones alcanzadas dentro del movimiento obrero a partir del Cordobazo. Concretamente, se trataba de expulsarlas de los sindicatos y de las comisiones internas. Por otra parte, la preocupación burguesa por el curso general de los acontecimientos se expresó -quizá como nunca antes- en el mismo nivel de la fábrica, donde las patronales desarrollaron una práctica común, verificada en decenas de casos particulares, en acuerdo

con las direcciones formales de los sindicatos implicados, con un grado de coincidencia raramente alcanzado en toda la experiencia histórica anterior. No fue casual que en Córdoba, precisamente, la lucha del movimiento obrero en el período tratado estuviera signada, por un lado, por la defensa, por parte de los trabajadores, de las conducciones sindicales democráticamente elegidas (SMATA y Luz y Fuerza) y, por otro, por una ofensiva reaccionaria en toda la línea, que llevó incluso al procedimiento del golpe de Estado contra el gobernador Obregón Cano, vinculado a la Tendencia. Este hecho puede parecer insólito desde una perspectiva actual, considerando el marco institucional democráticoburgués que, formalmente al menos, regía en 1974. Pero en el Navarrazo podemos ver con claridad -y simultáneamente- varios de los elementos de la situación general a los que ya hemos hecho referencia: la acritud del conflicto social de entonces, la ferocidad de la lucha interna en el partido gobernante, la profundidad del giro bonapartista del gobierno, el carácter público y notorio de la intervención ilegal del aparato policial, la participación directa de la burocracia sindical.

Uno de los casos referenciales de este momento fue el conflicto en IKA Renault de julio del '74.

El personal reclamaba un aumento salarial. Ante el inicio de las acciones con que se manifestó la demanda, la patronal suspendió a más de 900 trabajadores y, en coincidencia con esto, la dirección nacional del SMATA intervino la Seccional Córdoba. El SMATA central estaba dirigido por José Rodríguez, quien dispuso la expulsión del sindicato del dirigente cordobés René Salamanca, miembro del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Los otros 21 integrantes del comité ejecutivo cordobés corrieron la misma suerte. La seccional fue así suspendida en pleno y el control de la misma pasó a un "comité de vigilancia" de Buenos Aires, bajo la acusación de que estaba involucrada en "una conspiración de la izquierda cipaya al servicio de las grandes empresas"[52].

Jelin señala que, entre agosto y octubre del '74, los principales sindicatos independientes o liderazgos disidentes fueron seriamente limitados. La acción conjunta de las patronales, los dirigentes sindicales tradicionales y el gobierno fue especialmente enérgica en ese período, así como virulenta la actividad de las bandas terroristas de ultraderecha. Producto de estos

52. Brennan, James P., op. cit. p. 364.

golpes, se registró un cambio en el accionar de la clase obrera. Desde agosto de 1974, dejan de producirse tomas de fábrica y, de conjunto, las demostraciones obreras de protesta disminuyen durante varios meses. Al respecto, un informe laboral relata que: "Durante el mes [agosto, NdA] continuaron en desarrollo algunos conflictos gremiales de relativa importancia; de ellos, dos mantienen aún vigencia en momentos del cierre de este informe: mecánicos cordobeses y gráficos. Sobre el particular y como siempre queremos ser muy claros. El punto de partida obedece a razonables exigencias de los trabajadores: mejores salarios y condiciones de trabajo"[53].

No obstante, esto no implicó que la vanguardia obrera le haya dado tregua al Pacto Social. *Nuestra Palabra*, el periódico del PC, en enero de 1975 afirma que "hubo 270 paros que afectaron a 10 millones de huelguistas en los últimos 6 meses"[54]. Con prescindencia de la exactitud de estos datos, lo cierto es que, en condiciones extremadamente severas, no dejaron de registrarse conflictos de cierta extensión y, a fines de 1974, las acciones obreras ya habían empezado a recuperar fuerza.

Además, una nueva preocupación empezó a cobrar forma para el gobierno: la aplicación de la legislación represiva a las manifestaciones colectivas de protesta, en combinación con la multitud de presiones informales susceptibles de aplicarse sobre los asalariados, sumadas a la amenaza permanente del accionar parapolicial podían, efectivamente, producir un efectodisuasivo -al menos temporalmente- sobre muchos trabajadores descontentos. Pero la ley de Contrato de Trabajo también estipulaba la estabilidad laboral y dificultaba los despidos en el sector privado. Como consecuencia de ello, el ausentismo se convirtió, poco a poco, en un canal alternativo para la expresión del descontento obrero (este fenómeno alcanzaría su máxima expresión después del Rodrigazo y de las Jornadas de Junio y Julio de 1975).

A fines de 1974, dio comienzo una nueva oleada de luchas. Algunas huelgas y ocupaciones fabriles, como las de La Hidrófila y Santa Rosa, y algunos conflictos gremiales que abarcaban al conjunto de los trabajadores de toda una rama de actividad, como el impulsado por el sindicato de los papeleros, empezaron a revertir la relativa caída de los niveles de conflictividad ocurrida en los meses anteriores. Un elemento fundamental de estas luchas fue la

53. DIL, Documentación e Información Laboral Nº 165, agosto de 1974.
54. *NP*, 29 de enero de 1975.

experiencia acumulada en la multitud de acciones desarrolladas durante 1973 y 1974.

Debe tenerse en cuenta que, a fines del '74, la vanguardia obrera se decide a impulsar los conflictos *a sabiendas de las enormes dificultades que enfrentaría* - sobre las que no faltaban pruebas. Las ilusiones del '73 habían sido ya duramente contestadas para aquellos que se habían implicado en la acción, con expectativas más o menos esperanzadas y habían sacado, al menos, algunas conclusiones provisionales sobre la situación en que se hallaban. Esta vanguardia no ignora la extraordinaria dureza de la lucha planteada. La asume y se decide a impulsarla pese a todo. Lo hace sólo después de comprobar que el gobierno peronista no es el "Gobierno del Pueblo", sino una autoridad ajena (y hasta directamente hostil frente a los reclamos de los trabajadores). Se produce así una nueva oleada que enfrentará a la ley de Seguridad del Estado. Es importante que, al enumerar los conflictos y describir las acciones, se recuerde que estaban vigentes normas que cercenaban el derecho de huelga, estableciendo inclusive *penas de reclusión* contra los trabajadores. En la fábrica Santa Rosa, el gobierno declaró ilegal la huelga. En La Hidrófila, los trabajadores sufrieron penas carcelarias.

No obstante, al igual que en las fases descriptas anteriormente, se seguirán sucediendo los intentos por recuperar las comisiones internas y cuerpos de delegados de manos de los dirigentes burocráticos. Tal fue el caso de Codesa, así como el motivo del enfrentamiento entre los trabajadores de La Hidrófila y su dirección gremial: paralizaron la planta en rechazo al fraude perpetrado por la burocracia en la elección de comisiones internas. El Ministerio de Trabajo declara ilegal la lucha. La Asociación Obrera Textil (AOT) avala el fraude y la policía desaloja la fábrica deteniendo a 10 obreros y despidiendo, como resultado, a 400. A partir de allí, los obreros continúan la lucha (que dura 55 días), organizando el boicot a la producción y un fondo de huelga, al cual aportan los trabajadores de las fábricas vecinas y las organizaciones de izquierda. Finalmente, la patronal cede. En este conflicto, como en otros, las organizaciones armadas, en este caso las FAP (Peronismo de Base), intervienen secuestrando al gerente de Finanzas, a quien liberarán a cambio de que se cumpla el pliego de reivindicaciones obreras[55].

55. Ver "Resolución del conflicto de La Hidrófila. Construyendo el poder de los obreros", Fuerzas Armadas Peronistas, Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo, op. cit., p. 417.

Los metalúrgicos de La Matanza en movimiento: la lucha de Santa Rosa

El establecimiento Santa Rosa, con 2.500 obreros, era en ese entonces la fábrica metalúrgica más importante de La Matanza y, pese al estado de sitio, se encontraba en lucha en noviembre de 1974.

Un grupo de activistas entrevistados por *AS*, cuenta que la huelga es "para exigir el cumplimiento de la nueva ley de contratos de trabajo, es decir una ley del gobierno. Acá en Santa Rosa hay secciones donde no se cumple. Laminación y acería vienen trabajando con el sistema de 'turnos americanos'. Existían cuatro equipos de trabajadores que se van turnando y las secciones trabajan las 24 horas los 7 días de la semana"[56]. Con la aplicación del "turno americano", la patronal no pagaba esas horas de acuerdo al incremento que marcaba la nueva ley. El conflicto se extendió, sección por sección, un fin de semana. Es de suponer que el fin de semana resultaba particularmente irritante trabajar, a sabiendas de que la empresa empleaba una modalidad horaria que le permitía escamotear parte de la retribución que por ley hubiera correspondido: "La comisión interna venía haciendo tratativas pero la paciencia se colmó porque no pasaba nada... El sábado, trafilación se largó a parar a las 13. Acería descargó el horno y paró a las 16 y después siguió el resto..."[57]. Los activistas entrevistados cuentan que la comisión interna y el sindicato apoyaron "a regañadientes. En realidad quisieron evitar el paro. Pero la gente les iba a dar la espalda. Ahora están entre la espada y la pared. Se ha hecho costumbre funcionar en asamblea, prácticamente todos los días hay 3 o 4..."[58].

Luego de 16 días de huelga, la fábrica fue desalojada por la policía. Pero el conflicto continuó. Una vez afuera, sin haber sufrido ninguna detención, unos 1.500 obreros y empleados se dirigieron a la UOM Matanza donde hicieron una asamblea. Los dirigentes del sindicato confirmaron su actitud opuesta a la huelga. Si bien manifestaron que consideraban muy justo luchar por el cumplimiento de la ley de Contrato de Trabajo, no se harían "responsables" de la continuidad del conflicto. Por el contrario: después de invocar ciertas reuniones con el Ministerio de Trabajo, dijeron que antes de

56. *AS* Nº 129, 19 de noviembre de 1974.
57. Ídem.
58. Ídem.

entablar el diálogo con la empresa era necesario levantar las medidas de fuerza. Siguiendo las indicaciones de la dirección de la UOM, los miembros de la comisión interna no hicieron nada por el conflicto. Esta actitud hizo que nuevos activistas empezaran a organizarse y ponerse a la cabeza de la lucha. En una de las asambleas realizadas dentro de la fábrica *se había elegido ya un comité de huelga con dos representantes por sección*. A ese activo núcleo de operarios cabe atribuir, en gran medida, el mantenimiento de la huelga *fuera de la fábrica*, con tanta fuerza como durante los 16 días que habían transcurrido en planta. Varias comisiones especiales tomaron en sus manos la difusión del conflicto y salieron en busca de solidaridad. Los obreros en huelga visitaron varias fábricas de La Matanza y San Justo, entre ellas Indiel, Cegelec y MAN.

En una nueva asamblea realizada en el local de la UOM, los dirigentes insistieron ante los 2.000 trabajadores presentes en que, previamente a cualquier negociación, era necesario volver al trabajo. Finalmente, cansados de la negativa de los asistentes, declararon a gritos que "el que quiera entrar a trabajar, ya sabe que puede hacerlo, y el que no quiere trabajar que no vaya". Es decir, se intentaba dividir al personal en conflicto y quebrar la medida de fuerza. Pero hubo un abucheo general. La suya era una posición que nadie compartía. Los trabajadores abandonaron la sede sindical encolumnados y se dirigieron al local donde estaban funcionando, desde la expulsión de la fábrica. Siguieron sesionando. La asamblea ratificó su confianza en el comité de huelga y la voluntad de continuar con las medidas.

AS relata: "Aunque se hace para exigir el cumplimiento de reivindicaciones gremiales contempladas por la ley de Contrato de Trabajo, es decir una ley del gobierno, pronto el Ministerio de Trabajo la declaró ilegal. En estas condiciones tan duras Santa Rosa se va acercando al mes de huelga. No se puede negar que tuvo un origen gremial, hoy tampoco se puede dejar de ver que hay una especie de santa alianza de fuerzas políticas que se han confabulado para impedir que se cumplan los reclamos de los compañeros. Estas fuerzas políticas van desde la patronal (...) hasta los dirigentes oficialistas de la UOM, el gobierno, sus ministros y todas sus leyes represivas"[59].

El periódico *AS* concluye que: "La huelga de Santa Rosa tiene el inmenso mérito de haber aplicado el primer golpe a la ley de Seguridad del

59. *AS* Nº 131, 5 de diciembre de 1974.

Estado específicamente contra su artículo quinto que cercena el derecho de huelga"[60].

Después de 26 días de huelga, los trabajadores de Santa Rosa pudieron volver a la fábrica en sus propios términos: con el reconocimiento patronal del comité de lucha y la promesa de cumplir rápidamente con las exigencias de la ley de Contrato de Trabajo. Fue un triunfo.

Las experiencias de gestión obrera. El ejemplo de PASA

Un aspecto a resaltar de la lucha obrera durante el Pacto Social es el de las experiencias con ciertas formas avanzadas de "democracia industrial", como el control obrero de la producción. Un conflicto que se ajusta a este perfil es el de Petroquímica Argentina Sociedad Anónima (PASA) en la zona de San Lorenzo, provincia de Santa Fe.

Se inició pocos días después de la muerte de Perón, en momentos en que el Pacto Social ya mostraba fisuras y el gobierno de Isabel preparaba su ofensiva contra las luchas obreras. Los obreros de Petroquímica Argentina, afiliados al SOEPU (Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos), decidieron tomar la planta ubicada en la zona norte del Gran Rosario, iniciando la gestión y el control obrero de la producción que se extendió cerca de un mes.

El 26 de julio de 1974, ante una agresión sufrida por un trabajador del servicio de comedor por parte de uno de los responsables de la empresa concesionaria, los obreros de PASA respondieron con la inmediata convocatoria a una asamblea de fábrica en la que se resolvió, *a propuesta de un obrero de base*, la toma de la fábrica sin interrumpir las actividades de producción, sino continuándolas bajo control obrero, para exigir la expulsión del concesionario del comedor. Se planteó que PASA se hiciese cargo de la dirección y la administración del mencionado servicio, de la contratación en relación de dependencia de los 18 trabajadores que se desempeñaban en dicho sector, y que el beneficio de la comida se extendiera a los empleados administrativos que la empresa tenía en Rosario.

A partir de la toma de la planta, los trabajadores desarrollaron una constante ejercitación de la democracia directa para organizar tanto la propia lucha en curso como la producción, que pasó a realizarse bajo su propia gestión

60. Ídem.

inmediata. Para este fin, se organizaron distintos comités cuyos integrantes eran elegidos en las asambleas de las secciones. Así se organizaron los comités de lucha, prensa y propaganda, vigilancia, abastecimiento y servicio, comedor y producción.

En *Democracia directa y Gestión Obrera. El SOEPU, la Intersindical de San Lorenzo y la Coordinadora de Gremios 1962-1976*, Leónidas Cerutti y Mariano Resels ofrecen una descripción de esta experiencia de control obrero en situación de conflicto: "La gestión y el control obrero de la producción se organizó a partir de distintos comités, cuyos miembros eran elegidos en cada una de las secciones de la fábrica; en ellos se debatieron todas aquellas medidas necesarias para el funcionamiento de la fábrica. Todos los trabajadores, luego de los turnos de trabajo, permanecieron dentro de la planta y percibieron sus sueldos y aguinaldos"[61]. Un activista relata que: "La vida en la fábrica se organizó de tal manera que varios comités funcionaron asegurando todas aquellas medidas necesarias. (…) Un comité de producción que se reunía todos los turnos en las primeras horas de trabajo y funcionaba de la siguiente manera: cuando un conjunto de compañeros entraba a trabajar, se dirigían a sus respectivos puestos. En cada sección se reunían los operarios y discutían los problemas existentes, las prioridades en cuanto a mantenimiento, etc. Se nombraba a un delegado que llevaba a la reunión del comité de producción lo resuelto en su sección. En este comité, el conjunto de representantes de todos los sectores de la fábrica coordinaba la forma de llevar a cabo el trabajo del turno. Se consideraban las prioridades y en función de las mismas se distribuían los compañeros de mantenimiento. También en estas reuniones se consideraban todas las informaciones sobre el estado del conflicto, las discusiones con la patronal, las posiciones del Departamento de Trabajo, las posiciones de los grupos políticos, etc.; inmediatamente todos los compañeros se dirigían nuevamente a sus puestos de trabajo"[62].

Haciendo referencia a la experiencia realizada, uno de los protagonistas de aquella toma comentó: "cuando los obreros, reunidos en el comité de producción, nos sentamos a discutir en el galpón de mantenimiento (nuestro cuartel general) qué medidas tomar para asegurar la continuidad del proceso productivo, nos miramos por algunos instantes y alguien naturalmente dijo: 'lo de siempre, dejar que la planta siga produciendo, pues ella se encarga de que las

61. Cerutti, Leónidas y Resels, Mariano, op. cit., p. 175.
62. Ibídem, pp. 184-185.

cosas continúen. Es sólo tener un poco más de cuidado, hacer las cosas de forma tal de demostrar a la empresa y a la sociedad que los obreros somos capaces con nuestras propias manos de gestionar fábricas. (…) Asegurar de forma natural el normal funcionamiento del proceso sin necesidad de todo el aparato montado artificialmente por el capital para mantener el poder despótico sobre el trabajo'"[63].

Los que hasta entonces se sentían garantes del funcionamiento de la fábrica, "irremplazables" dirigentes, ahora deambulaban por la planta (los trabajadores permitían el acceso de jefes y supervisores, previa requisa en la entrada), observando cómo los obreros enfrentaban exitosamente -y hasta perfeccionaban- las actividades de producción.

A partir de organizar la producción y gestionar la actividad cotidiana de la fábrica, los obreros iniciaron un importante debate alrededor de la necesidad de reducir la jornada laboral a 6 hs. Asimismo, se mostraron sensibles a la idea de la nacionalización de PASA, y empezaron a considerar la posibilidad de levantarla como consigna. De hecho, en una de las asambleas realizadas durante la toma de la fábrica se resolvió "sugerir al gobierno nacional que se interese en la NACIONALIZACIÓN [destacado en el original, NdE] de esta importante fuente de riqueza, estimando que éstas deben quedar a favor del pueblo de nuestro país y no engrosar las arcas del imperialismo yanqui"[64].

Durante los 28 días en que se extendió la toma de la fábrica y la gestión obrera, los obreros de PASA recibieron el apoyo y la solidaridad de un importante número de organizaciones, algunos gremios combativos aún no descabezados y partidos políticos. Pero las 62 Organizaciones de San Lorenzo enfrentaron duramente la experiencia de los obreros petroquímicos encabezada por el SOEPU, considerándola una suerte de provocación que se proponía "poner escollos en el camino del gobierno popular de la compañera Isabel y de crear la agitación, el desorden y el clima propicio para un golpe gorila".

Finalmente, en la asamblea del 22 de agosto de 1974, ante la repuesta favorable de la empresa a los 4 puntos que ellos exigían originalmente, los obreros de PASA resolvieron culminar con la toma y dar por finalizada la gestión obrera.

Unos meses después del triunfo de los petroquímicos de PASA, siguieron sus pasos los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana (Hilandería Olmos)

63. Ibídem, p. 184.
64. Ibídem, p. 189.

ubicada en las afueras de la ciudad de La Plata. Esta fábrica textil llevó adelante casi un año de lucha en forma casi ininterrumpida. En los últimos meses del año 1974, sus operarios mantuvieron durante 40 días un quite de colaboración, que prácticamente paralizó la producción y les permitió imponer su reclamo salarial y la firma de un nuevo convenio. Si bien la patronal aceptó las nuevas condiciones de trabajo reclamadas por los obreros, se embarcó en una maniobra para no otorgar el aumento del salario mínimo, llevado a 800.000 "pesos viejos", como aún se los denominaba. La patronal propone en la discusión de paritarias que los trabajadores participen en las ganancias a cambio de un aumento en la productividad. Las asambleas rechazan esta propuesta y estalla el conflicto que durará dos meses y que incluirá la toma de fábrica y la decisión de los trabajadores de llevar adelante la producción por sí mismos. Se organizó un fondo de huelga, se publicó un boletín de fábrica. Es digno de mención, que los obreros de DMT también ocuparon la planta en apoyo a la lucha de Hilandería Olmos. Ante esta situación la patronal inició el *lockout*. Los trabajadores confirmaron en una asamblea (realizada en el club Unidos de Olmos) la ocupación de la planta y la voluntad de hacerla producir. Esta experiencia se extiende por tres meses. Finalmente el gobierno decretó la intervención de la empresa por parte de los dirigentes de la AOT.

La intervención se mantuvo hasta el golpe militar del 24 de marzo de 1976. Días después, la fábrica fue devuelta a sus dueños.

Entre los años 1974 y 1975, también se desarrollaron otras experiencias de toma de fábrica con gestión y control obrero de la producción. Entre otros casos se pueden mencionar los de los ingenios Santa Lucía y Santa Ana en Tucumán.

Las experiencias de toma de fábrica con gestión obrera fueron breves. Tuvieron el límite que ninguna de ellas pudo extender el control obrero a los planos de la administración y de la comercialización. Centrándose exclusivamente en la producción, no llegaron a disputar el control del conjunto de las actividades de las empresas. En un comunicado publicado en el diario *La Capital* de Rosario, los obreros de PASA advertían: "nosotros los trabajadores controlamos y aseguramos la producción pero sigue siendo PASA la que comercializa y en ese sentido deslindamos responsabilidades"[65]. Sin embargo fueron un primer ejercicio de democracia industrial que, al controlar los

65. Ibídem, p. 189.

ritmos y el proceso de trabajo, cuestionaba el mando capitalista fabril y ponía límites a las condiciones de explotación. Además, al tratarse de ramas industriales altamente tecnificadas y de fundamental importancia en el funcionamiento de la economía capitalista, como las petroquímicas, los obreros demostraban una disposición de fuerzas verdaderamente inquietante, por la potencialidad implícita en poner bajo su propio criterio los procesos básicos de la industria. En este aspecto, el estudio de esas experiencias es una breve escuela de los pasos elementales para la planificación de la economía y la reorganización de la producción, sobre la base del debate colectivo y democrático.

En cierto sentido, estos ejemplos expresaron, a nivel molecular, un fenómeno que podría desarrollar una indudable potencialidad. El marxista Ernest Mandel, explicaba cómo la huelga general con ocupación de fábricas trastoca la relación entre las clases y plantea un interrogante de mando: "cuando la huelga se transforma en una huelga con ocupación de fábricas, de los talleres y las oficinas; y cuando la huelga con ocupación pasiva evoluciona finalmente a la huelga con ocupación activa (en la cual los trabajadores reanudan el trabajo bajo su propia dirección) y todo el poder impugnador del simple 'conflicto del trabajo' se desarrolla hasta las últimas consecuencias, tiene lugar una prueba de fuerza para determinar quién manda en la fábrica (…), en la economía y en el Estado: la clase obrera o la clase burguesa"[66]. Los ejemplos de control obrero de este período en la Argentina no plantearon esta perspectiva. El enorme peso de la burocracia tradicional y las ilusiones en el gobierno peronista lo impidieron. Pero, como manifestaciones particulares del proceso de lucha fabril más general, abonaron el terreno de la lucha de clases, que en 1975 desembocaría en la huelga general política contra el Plan Rodrigo.

66. Mandel, Ernest, *Control obrero, consejos obreros, autogestión*, México DF, Era, Colección El hombre y su tiempo, 1970, p. 12.

Capítulo VI

Las Jornadas de Junio y Julio de 1975: primera huelga política de masas contra un gobierno peronista

"*Toda huelga esconde la hidra de la revolución*"
Von Puttkamer, ministro prusiano

La decisión del gobierno de Isabel Perón y López Rega de terminar con la gestión económica de José Ber Gelbard y su política de equilibrio entre las distintas facciones de la burguesía*, implicaba también el abandono de la concertación con las masas* a través del Pacto Social. La nueva orientación económica impulsada buscaba el beneficio de las fracciones concentradas del capital local y financiero, a fin de imponer una nueva hegemonía en el seno de las clases dominantes. Esa nueva distribución del poder al interior del capital exigía asestar un golpe muy duro a las condiciones de vida de las masas y sus conquistas históricas. El realineamiento implicaba una ruptura con el papel de contención que había venido a desempeñar el peronismo, para asumir la confrontación con la base obrera.

El nuevo plan intentaba, teóricamente, dar respuesta a un marco de recesión internacional que afectaba a los principales mercados de la Argentina. Este problema se reflejaba en la caída de las exportaciones, agravada, a partir de julio de 1974, por la decisión del Mercado Común Europeo de prohibir la importación de carne. Por otro lado, la sobrevaluación del peso contribuía a estrechar aún más el margen de la política de exportaciones lanzada por Gelbard en 1973. La caída de la rentabilidad estimulaba las protestas de los empresarios, que recurrieron al desabastecimiento del mercado interno,

violando el control de precios. El Plan del ministro de Economía, Celestino Rodrigo, fue una política de *shock* que anunciaba el fin del compromiso entre las clases y el inicio de una disputa decisiva en el seno de la sociedad. Mostraba, a su vez, la voluntad del gobierno peronista de sustraerse a los compromisos con la base obrera, ubicándose en otra alianza política y social.

El denominado Rodrigazo fue una manifestación de la aguda crisis orgánica que corroía al país burgués y señalaba el carácter estructural -no meramente coyuntural ni pasajero- de la crisis de la economía argentina en un cuadro de recesión internacional.

Por lo mismo, la respuesta obrera tampoco constituyó una resistencia episódica a algunas medidas económicas adversas. Fue una aguda manifestación de la crítica histórico social, la apertura de una crisis revolucionaria, que produjo una profunda conmoción nacional, en la que resultó inevitable que se planteara la cuestión del poder y la imposibilidad de la continuidad de la democracia burguesa que, ya a esa altura de los acontecimientos, era un régimen político represivo en decadencia.

El Rodrigazo. La catástrofe económica

En la primera parte de este trabajo hemos descripto cómo la crisis internacional acompañó la lucha de clases en el período abierto a partir de 1968 y cómo la crisis económica tomaba dimensiones catastróficas a partir de la *estanflación* de 1974 y la recesión, que afectó las principales economías del mundo en 1975, agotando la capacidad de resistencia de las economías semicoloniales, como era el caso de Argentina.

Precisamente la manifestación de la crisis económica local va a encontrarse en la evolución del proceso inflacionario y el desequilibrio desfavorable en la balanza de pagos. Una de sus causas radicaba en el aumento de los costos de los bienes de capital, que Argentina importaba, y en la coincidente caída del precio de los productos argentinos de importación. Para tener una idea del impacto de las circunstancias internacionales en la economía argentina, valen dos datos de referencia: en 1974, el PBI había descendido del 6,1% al 5,3%, en 1975, su caída había llegado al -0,9%; en 1976, la caída del PBI llegará a -1,7%. Si la inflación en 1974 había descendido con respecto a los valores de 1973 al 24,2%, en 1975, la inflación será de 182,8% y, en 1976, de 444,1%. La volatilidad de los precios internacionales afectó de lleno a la economía

argentina. Las características estanflacionarias y recesivas de la crisis mundial se manifestaron agudamente en nuestro país. Otro dato a tener en cuenta: en 1974 las exportaciones argentinas sumaban un total de 3.931 millones de dólares. Las importaciones eran de 3.635 millones de dólares. En 1975, las exportaciones argentinas caen a 2.961 millones de dólares mientras las importaciones suben a 3.947 millones de dólares. Esta caída de las exportaciones se debió fundamentalmente a las medidas proteccionistas tomadas por EEUU y el Mercado Común Europeo, para proteger a sus productores internos de la competencia en medio de la crisis. Sólo para ilustrar: las exportaciones ganaderas pasaron de 2.178.862 cabezas faenadas (22,2% de la producción total de ganado) que se vendían al exterior en 1973 a 1.311.950 (13% de la producción total de ganado) en 1974, para caer en 1975 a 1.157.849 (9,5% de la producción total de ganado). Como consecuencia de la caída de las exportaciones y del financiamiento externo, las reservas en dólares del Banco Central, que en 1974 estaban en 1.412,4 millones y, en 1975, en 1.340,8 millones, llegaron a 617,7 millones en 1976.

La crisis económica pone en cuestión al Estado burgués y a la propia organización capitalista. Al Estado burgués le recuerda (y refuerza) su carácter semicolonial, obligando a la burguesía local a romper con los vestigios ilusorios de crecimiento autárquico y a aumentar su subordinación al imperialismo y a las facciones del capital concentrado, extranjero y nacional. A la industria argentina la pone frente a un callejón sin salida y la arroja a los brazos del capital financiero internacional y de la inversión externa, para poder subsistir. Si en la década del '60 la burguesía argentina buscó aferrarse a la mano salvadora de la inversión del capital extranjero, en los días de los que hablamos, esa misma mano ya asía su propio cuello y amenazaba con estrangularla. La nueva fuente de financiamiento que va a buscar la clase dominante nativa y su Estado, va a ser el endeudamiento externo, que no hará más que multiplicarse a partir de 1975. La deuda externa argentina pasa así de la magnitud de 4.890 millones de dólares en 1973, a 8.085 millones en 1975 y 9.738 millones en 1976[67].

La otra condición obligatoria que se le presenta a la burguesía, en una situación donde la indisciplina obrera y la persistencia de la crisis social desestabiliza la situación política y pone en cuestión el mando patronal en las empresas, es la necesidad de derrotar al movimiento obrero -que en

67. Rapoport, Mario y otros, op. cit., pp. 735 y 812. Cálculos propios en base a datos del Banco Mundial y Banco Central de la República Argentina.

1975, con su irrupción revolucionaria, agrava las condiciones de la crisis capitalista para la clase dominante. La burguesía tiene que imprimir una derrota nítida sobre su antagonista para reorganizar la producción en los términos de una nueva orientación general de la economía.

¿A qué se debe la irrupción del movimiento obrero? Precisamente, a la aplicación del Plan Rodrigo, que responde a la necesidad histórica de la gran burguesía argentina y al intento coyuntural de ponerle coto a la inflación a costa de los salarios.

Hay que tener en cuenta que durante 1974, mientras regía el Pacto Social y los salarios industriales básicos de convenio (base 1974=100), el salario real se había incrementado en un 4,5%. En 1975 el salario real había caído un 4,1%. En 1976 esa caída será estrepitosa, llegando al 42,7%. Téngase en cuenta que, como veremos, los trabajadores industriales serán los que más resistirán la política de caída salarial, logrando evitar que sea abrupta, mientras que para las clases medias urbanas y rurales significó el ingreso a un escenario de ruina económica. Si la inflación del año 1975 orilló el 180%, los salarios sólo se recuperaron un 100%.

Trotsky afirma que ha habido distintos tipos de crisis capitalistas. Refiriéndose a la política de los dirigentes reformistas del PC francés en 1935, escribe: "No entienden que hay crisis y crisis. En la época del capitalismo ascendente, tanto industriales como obreros, aún durante una crisis aguda, miran hacia adelante, en dirección del nuevo reanimamiento próximo. La crisis actual es la regla y no la excepción. En el terreno puramente económico, el proletariado es rechazado en una retirada desordenada por la terrible presión de la catástrofe económica. Por otra parte, la declinación del proletariado lo empuja con todo su peso hacia el camino de la lucha política revolucionaria de masa. Sin embargo, la dirección del Partido Comunista tiende, con todas sus fuerzas, a poner obstáculos en ese camino (…)"[68].

La crisis capitalista que vivía la economía mundial y nacional, a mediados de los años '70, se asemeja al panorama de catástrofe económica al que alude el revolucionario ruso. Él señalaba la necesidad de que cualquier oposición social a las políticas capitalistas, debía elevarse al plano abierto del enfrentamiento político para poder imponerse, incluso como reivindicación. Los reformistas argentinos actuaron, a su manera, como los franceses

68. Trotsky, León, "Una vez más adónde va Francia", marzo de 1935, *Adónde va Francia*, Bs. As., Antídoto, 2005, pp. 51-53.

a los que se refiere Trotsky. Pero lo que nos interesa recordar aquí es que este escenario, donde las fuerzas productivas de la sociedad son dramáticamente sacudidas por la crisis, es el del desarrollo de los acontecimientos de 1975.

En el lapso que va de octubre de 1974 a junio de 1975, Alfredo Gómez Morales estuvo al frente de la cartera de Economía. Ante el fracaso de su gestión y la consiguiente escalada inflacionaria, se adelantó la convocatoria a convenciones paritarias para el mes de marzo de 1975. La cúpula vandorista de la CGT esperaba en ese trance hacer frente al descontento de las bases con algo más que los cuerpos de seguridad, recuperando en la instancia negociadora parte del poder adquisitivo del salario que, pese a los aumentos otorgados (13% en noviembre de 1974 y 20% en marzo de 1975), se había resentido seriamente por el proceso inflacionario. Para los trabajadores, pese a que la convocatoria a paritarias estaba restringida y su participación férreamente mediada y controlada por la burocracia, las convenciones colectivas eran un campo en donde tal vez se podía limitar el ataque patronal e incluso intentar la recuperación de antiguos derechos, conculcados desde el golpe "gorila" de 1955. Significaba, además, la posibilidad de obtener el reconocimiento legal de las conquistas *de hecho* en materia de condiciones de trabajo, conseguidas durante los conflictos de los dos primeros años del gobierno peronista.

En los lugares de trabajo se comenzó a debatir sobre la formación de las representaciones sindicales en las negociaciones paritarias. Resurgió así la tendencia a la participación y movilización masiva de los trabajadores, lo que progresivamente disminuía los márgenes de maniobra de la burocracia para negociar sin presiones con las patronales y el gobierno.

El llamado a paritarias era general. Se discutirían todos los convenios, lo que objetivamente unificaba a la clase obrera frente a una situación acotada en el tiempo y de cierta densidad política (aunque no está de más aclarar que los dirigentes de la CGT se negaban a cualquier planteo o reclamo unitario).

El 27 de mayo se habían reunido la CGE y la CGT, y convinieron un aumento salarial del 38%[69] así como no incluir cláusulas que afectaran la productividad. Pero ante el inminente reemplazo del ministro de Economía Gómez Morales por Celestino Rodrigo, los sindicatos y las cámaras empresarias resolvieron suspender la firma de los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT)

69. Ya se había operado una primera crisis bajo el ministerio de Gómez Morales cuando éste intentó poner un tope del 25% a los convenios lo que llevó a Casildo Herrera y a Lorenzo Miguel y también al propio Gómez Morales a amagar con la renuncia.

hasta conocer las nuevas medidas económicas. El cambio de ministro implicaba una aceleración de los ritmos. También un cambio en la táctica gubernamental. Como señala el historiador Juan Carlos Torre: "Mientras Gómez Morales era partidario de una política de pasos sucesivos dentro del espíritu de colaboración social predicado por Perón, el grupo presidencial planeaba ejecutar toda la operación por sorpresa, de un solo golpe, sin dar explicaciones. Confiaban en que la resistencia obrera se debilitaría ante el hecho consumado y que los sindicalistas terminarían aceptándolo por disciplina peronista"[70].

El 31 de mayo vencía el plazo para la renovación de los CCT, según establecía el Pacto Social de 1973. Para esa fecha, las 1.400 comisiones paritarias estaban en lo que parecía un callejón sin salida y algunas nunca se habían reunido[71].

El anuncio de las medidas de Celestino Rodrigo deparará un golpe a las expectativas de los dirigentes sindicales y una amarga sorpresa.

El 4 de junio, Rodrigo, que había asumido dos días antes, anunció un paquete de medidas que trascendería bajo la célebre denominación de "Rodrigazo" (término con que las bautizó el diputado Juan Carlos Cárdenas del Partido Federalista Popular)[72].

Para esa época, el avance de la crisis económica mundial había trastornado los frágiles supuestos en los que se apoyaba el equilibrio "justo" entre el imperialismo y la burguesía nacional. El gobierno cedió ante las condiciones reclamadas por el capital financiero: implementar una enérgica devaluación del peso, rebajar calamitosamente el salario y hacer frente a la deuda externa.

Este plan tenía además el objetivo de fortalecer a la gran burguesía nacional. El PST denunciaba al Plan Rodrigo como "un intento burgués nacional de solución de la crisis económica al servicio de los sectores más fuertes del campo, la industria y las finanzas, basado en un incremento de la plusvalía"[73]. El resultado inmediato era una brutal redistribución del ingreso a favor de los sectores más concentrados de la economía. Se establecía una agresiva política

70. Torre, Juan Carlos, op. cit., p. 128.

71. Política Obrera, "Tesis sobre situación económica y política nacional", *Cuadernos de Estudios Sociales* Nº3, Tribuna de discusión (documento interno), mayo de 1976.

72. *Clarín*, 6 de junio de 1975.

73. "El Rodrigazo, una crisis prerrevolucionaria", julio de 1975, *Documentos y análisis del Partido Socialista de los Trabajadores de noviembre de 1974 a fines de 1975. El peronismo en su crisis definitiva*, p. 104.

exportadora, tanto de productos agrarios como industriales, esperando con ello que las ganancias obtenidas por los capitalistas sean reinvertidas en el país. Los objetivos del plan partían de la idea de que provocando un *shock* recesivo interno se podía lograr un equilibrio en la balanza de pagos[74] y una reducción del déficit fiscal a través del aumento de las tarifas del precio del combustible. Buscaban, por estas vías, un aumento del financiamiento del país y, por otra parte, el crecimiento de las exportaciones argentinas. Distintos sectores burgueses, en los días previos y posteriores a los anuncios, alentaron y llevaron adelante *lockouts* para presionar a favor de las medidas devaluacionistas.

La prensa pintó así el panorama salarial: "Tomando como índice 1963=100 se advierte que en lo que hace a los trabajadores de la industria, el grueso de la fuerza de trabajo, sus salarios reales en 1974 alcanzaron un nivel del 117,8. Este valor marcaba una caída con respecto a los años anteriores, tendencia ésta que se ha agudizado en lo que va de 1975 (…) para los primeros cuatro meses del corriente año (…) el índice se redujo a 91%"[75]. Los que ganaban con este plan eran los grandes sectores patronales: los banqueros, los productores de bienes de consumo imprescindibles y los que producían para vender en el exterior, sobre todo los agroganaderos, que se beneficiaban además con la devaluación del peso, lo que facilitaba sus ventas y el aumento de las ganancias.

Entre las principales medidas del Rodrigazo podemos enumerar:

– El salario básico se aumentó a 3.300 pesos. En realidad esta suba no implicaba una mejora ya que estaba absolutamente velada por los aumentos de precios ya producidos y los que rápidamente se producirían. Paralelamente, aumentaban la nafta, el gas (entre un 30 y un 60%), la electricidad (entre un 40 y un 75%) y comestibles y productos de primera necesidad como leche, pan, harina, fideos, pollos, huevos y detergentes. Según un documento elaborado por el PC, en junio, el precio de la nafta había pasado de 480 a 1.350 pesos. La nafta había sufrido un aumento del 172%, y la

74. "El primer trimestre de 1975 arrojó un déficit del orden de 217 millones de dólares como saldo entre 1.000 millones de importaciones y sólo 783 millones de exportaciones (…) ese saldo adverso en el intercambio (…) explica el fuerte descenso que se ha venido operando en las reservas internacionales que detenta el Banco Central sobre las que también deben haber ejercido un sensible drenaje los voluminosos compromisos de pago que el país asumiera en años anteriores (…)", *Clarín,* 15 de junio de 1975.

75. Grijalva, César, "Costo de vida, salario real y productividad", *Clarín*, *Suplemento económico*, 22 de junio de 1975.

especial había pasado de 550 a 1.500 pesos, un 174%. Los combustibles líquidos incrementaron su precio en un 52%. Las tarifas de autotransporte, el 100%; de subte, el 150%; el pasaje de ferrocarril urbano, el 80% y los servicios de larga distancia, el 100%. La leche pasó de costar 260 a 550 pesos. El pan de 400 a 680. La manteca de 4.350 a 8.200 pesos y los quesos un promedio de 2.900 a 5.900 pesos. El precio del vino se incrementó de 450 a 880 pesos[76].

– Se anunció una devaluación del peso con relación al dólar que oscilaba entre el 80 y el 160%.

– Se introdujeron cláusulas de reajuste en los préstamos otorgados por los bancos y aumentos en los intereses, tanto de los créditos bancarios como de los corrientes. Estas medidas servían para facilitar a los grandes empresarios y a los bancos la inversión de ganancias en el país, resguardando a sus capitales contra el taladro de la inflación.

– Se anunció el congelamiento de las paritarias (por lo menos, hasta después de las elecciones de 1977), mientras que se prometía una liberación de los precios congelados por el Pacto Social (salarios, precios, revalúos, tasas de interés, etc.) que se adecuarían cada seis meses. En el caso de los salarios se plantearon topes, con el claro fin de terminar con la puja redistributiva iniciada, a principios de 1975, con la nueva oleada de conflictos en todo el país por reivindicaciones salariales.

Trascendía además que se modificaría la ley de Inversiones y se recurriría a préstamos oficiales extranjeros.

Desde el punto de vista político, era la primera vez que el peronismo recurría a un ataque de tal magnitud, directo y brutal. Un enfrentamiento liso y llano con los trabajadores.

La respuesta obrera: disposición de fuerzas, lucha económica, lucha política

La respuesta obrera a los anuncios del ministro Celestino Rodrigo fue, en cierto sentido, sorprendentemente rápida y hasta vertiginosa. Pero lo cierto es que venía preparándose desde un tiempo antes, en las luchas por

76. Íscaro, Rubens, "Protagonismo de la clase obrera en las recientes luchas. Papel de la CGT", 29 de julio de 1975, *Nueva Era* Nº 7, Revista teórica del Comité Central del Partido Comunista, agosto de 1975, p. 15.

reclamos salariales que comenzaron a principios de año[77]. Y se desplegó específicamente en el período que denominamos como Jornadas revolucionarias de Junio y Julio de 1975, que va desde el 2 de junio al 7 y 8 de julio. Aunque el lapso apenas excede el mes, atendiendo a la naturaleza de las reivindicaciones obreras, se pueden distinguir dos fases.

La primera, está caracterizada por la preeminencia de las demandas de tipo económico (del 2 al 26 de junio). En la segunda, el movimiento reeivindicativo se eleva a lucha política abierta contra el gobierno (del 27 de junio al 7 y 8 de julio).

77. Desde principios de 1975 hasta el mes de mayo, se suceden en el Gran Buenos Aires una serie de conflictos que apuntan a recuperar el salario obrero y otras conquistas laborales que muestran una tendencia masiva de los trabajadores a no dejarse atropellar en sus niveles de vida. Estas luchas, sobre todo en el conurbano bonaerense, tendrán un marcado carácter antiburocrático. Se notará también esta tendencia en la elección de delegados paritarios, en muchos casos opuestos a los dirigentes sindicales oficiales.

Desde el punto de vista de los conflictos salariales se destaca el de Propulsora Siderúrgica y el de Rigolleau de Berazategui que, en febrero, obtiene un importante aumento pese a la dirección de la seccional del sindicato que amenazó con intervenir a la comisión interna, dirigida por la lista Naranja que nuclea a los sectores combativos. En asamblea se había votado exigir al sindicato la elección de delegados de base por sección, se votan 6 delegados paritarios y se decide elaborar un anteproyecto para la empresa y para el gremio. Por otra parte, en el Astillero Río Santiago (ARS) los trabajadores consiguen un aumento de 60.000 pesos; también se había elegido una comisión para elaborar el anteproyecto de paritarias. La lista de la Unidad, formada por los mejores activistas le ganó a la del sindicato. En la planta de la General Motors de San Martín se eligieron en forma democrática los paritarios; la votación le dio el triunfo a una lista de compañeros nuevos (70% de los votos), activistas de la fábrica.

En la zona norte del Gran Buenos Aires, gran cantidad de fábricas salen a pelear por aumento de emergencia. Es el caso de Lozadur, Cormasa, Del Carlo, La Hidrófila, Bisciu, OTIS. También hay conflictos por despidos como en Porcelana Baviera y Praddymar. Igual situación se repite en la zona oeste, destacándose el conflicto de Yelmo por salarios e Indiel donde se realizan paros escalonados hasta la reincorporación de los despedidos. En varias fábricas de la alimentación se producen conflictos por demandas salariales, entre ellas Noël, Terrabusi y Canale.

En la Capital, trabajadores del Banco Shaw y Caja de Ahorro -siguiendo el ejemplo de Banco de Londres e Ítalo Belga- reclaman 300.000 pesos de aumento. Posteriormente, la Asociación Bancaria revocará el mandato de los delegados generales y miembros de comisiones internas del Banco Provincial de Sante Fe, Shaw, Londres, Tornquist, Santander, Cooperativo de Caseros, Nacional de Desarrollo, Di Nápoli, Federal Norte y Delta, Caja de Ahorro y Seguro, instruyéndoles el sumario correspondiente y, en una solicitada publicada en *Clarín*, denuncian los “intereses apátridas” de los combativos trabajadores bancarios. Se destaca en la Capital el paro de los trabajadores del subterráneo por aumento salarial donde compañeros de la combativa línea B fueron golpeados por los matones de la burocracia. En respuesta, la huelga fue total y los trabajadores deciden darse una organización para la lucha, se crea la Coordinadora de bases con delegados de todas las líneas y talleres y se exige 100.000 pesos de aumento, seguridad y protección frente a las bandas armadas, ninguna sanción o represalia de la empresa y libertad a 10 compañeros presos en razzias realizadas en la madrugada del lunes. (En

Esta distinción es útil a los efectos de poder reconocer la génesis y dinámica del movimiento, su curso ascendente, sus características espontáneas y la organización -por así decir, *de abajo hacia arriba*- que fue generando. Además, sirve para describir cómo evolucionó durante las semanas decisivas el cuestionamiento a las patronales, al gobierno y a la dirigencia obrera burocrática.

En este sentido, compartimos la periodización que proponen María Celia Cotarelo y Fabián Fernández[78]. El esquema del curso del movimiento social de los trabajadores propuesto por ellos, se basa en una descripción que toma en cuenta la extensión geográfica y las formas de lucha, mostrando el curso ascendente de la confrontación y la dinámica impuesta por la presión creciente de la base movilizada, que se desplegaba de las fábricas al sindicato. Para estos autores son tres los momentos distintivos del movimiento: uno que va de la huelga por establecimiento a la huelga por rama local con manifestación (2 al 11 de junio), otro, caracterizado por la aparición de la huelga parcial por localidad con manifestación (12 al 26 de junio). La última fase, de lucha política abierta contra Isabel y López Rega, Cotarelo y Fernández la definen por la huelga general con manifestación[79].

Tres momentos de las Jornadas de Junio y Julio

Con la intención de hacer más precisa la descripción, aunque de modo sintético, presentaremos así los momentos fundamentales que distinguimos en el movimiento:

a) *De la huelga por establecimiento a la huelga por rama local con manifestación. Presión desde las fábricas, preeminencia de los reclamos económicos (2 al 11 de junio)*.

base a la información de los periódicos *El Combatiente* (*EC*) Nº 163, 14 de abril de 1975, *AS* Nº 149, del 7 al 12 de junio de 1975 y *Clarín*, 11, 13 y 15 de junio de 1975).

78. Cotarelo, M. C. y Fernández, F., "Lucha del movimiento obrero en un momento de crisis de la sociedad: Argentina, 1975-1976", Bs. As., PIMSA, Documentos y comunicaciones, 1998, pp. 37-107.

79. Si bien descriptivamente el esquema de estos autores permite ordenar los diversos actos de este período de la lucha de clases y deja entrever que el elemento que empuja el movimiento es la base obrera, su lectura se centra en la disposición de las fuerzas sociales y no le da su debida significación al contenido subjetivo de la irrupción ofensiva y la articulación de una serie de instituciones de democracia obrera, donde se agrupaban miles de activistas opuestos a la burocracia sindical, a la que disputarán por momentos la dirección de la lucha planteando a futuro una nueva forma de organización obrera acorde a los tiempos de dura lucha de clases: las coordinadoras interfabriles del Gran Buenos Aires.

En este primer período el eje de los reclamos es la oposición a los aumentos en los precios de combustibles y tarifas, junto con la exigencia de mejoras salariales a fijarse en las CCT. Se caracteriza por los ceses de actividad en el ámbito de fábrica en distintos puntos del país (fundamentalmente en Córdoba, Santa Fe y el Gran Buenos Aires) y, de modo especialmente destacado, en la rama siderúrgica-metalmecánica, en empresas pertenecientes a la industria metalúrgica y automotriz. En este período se registra el paro de la UOM de Santa Fe. En él, los trabajadores desconocen a la comisión directiva, que debe renunciar. Un periódico de la izquierda da cuenta del movimiento en las fábricas metalúrgicas: "la cabeza de la movilización obrera la constituyeron los metalúrgicos de Fiat en Sauce Viejo. Luego de una gran asamblea en la fábrica decidieron marchar sobre la Casa de Gobierno. El paso de los metalúrgicos por la ruta 11 fue aglutinando a muchos trabajadores de otras fábricas"[80]. Ese mismo día en el local de la UOM local se había improvisado un acto donde hablaron delegados de Fiat, Baco, Tool Research y Grossi.

Ya en los primeros días se producirán manifestaciones, enfrentamientos con la policía y con la burocracia sindical que desautoriza las medidas. El 2 de junio, los obreros de IKA Renault de Córdoba deciden en asamblea el abandono de tareas, inaugurando este proceso de acciones obreras contra el gobierno, cuando las medidas oficiales que iban a desatar el descontento aún eran rumores. Se suceden también algunos paros provinciales, como en el caso de los gráficos y de la industria lechera de Córdoba. El 5 de junio se paraliza la actividad fabril en Córdoba "a las 10 hs. tras una asamblea, salieron de manifestación los trabajadores de Perkins (…) encolumnados, los trabajadores se dirigieron a Thompsom Ramco y Fiat que, en asamblea, decidieron sumarse al abandono de las plantas. Grandes Motores Diesel también paró (…). En Santa Isabel (…) una asamblea aprobó el abandono de la planta (…), en Perdriel y Transax se realizaron asambleas (…), los trabajadores de Materfer, afiliados a la UOM, luego de un paro de brazos caídos se retiraron de fábrica"[81].

Es destacable, en este momento, el peso de los hechos producidos en el interior del país en oposición al Plan Rodrigo. A pesar de las derrotas sufridas por las vanguardias que venían del Cordobazo, del primer clasismo (SiTraC -SiTraM), de Luz y Fuerza (Agustín Tosco) y del SMATA de Córdoba (René Salamanca) y de la combativa UOM Villa Constitución (Alberto Piccinini), la

80. *Política Obrera* (*PO*) Nº 232, 11 de junio de 1975.
81. Ídem.

clase obrera de Córdoba, Santa Fe y Mendoza jugará un papel relevante en los acontecimientos. En el caso cordobés, la existencia de la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha -que agrupaba al sindicalismo opositor a la burocracia- tendrá una importancia superlativa. Pero ya desde este momento inicial, las manifestaciones no se limitaron a sectores del movimiento obrero donde podían influir las direcciones combativas o independientes: involucraron a amplias franjas de la base que no sólo habían permanecido ajenas a las luchas anteriores, sino que pertenecían a fábricas donde la burocracia sindical seguía conservando todo su peso tradicional.

b) *Huelga parcial por localidad con manifestación. Regionalización del conflicto y articulación por la base (12 al 26 de junio).*

Se mantienen los conflictos de fábrica y los paros a escala provincial convocados por los gremios. Lo distintivo es que estos últimos se transforman en paros generales regionales, como en el caso de la huelga convocada por la UOM de Córdoba. La medida de los metalúrgicos cordobeses canalizó el descontento masivo, transformándose en un *paro general de hecho* -con concentración- en la capital mediterránea. Esta dinámica lleva al enfrentamiento de los sectores movilizados con los dirigentes sindicales, que en principio desautorizan las manifestaciones, y con el gobierno provincial. Al respecto, un comentario aparecido en esos momentos en el periódico *El Combatiente* (*EC*, órgano del PRT-ERP) retrata la iniciativa de los sectores antiburocráticos en esta provincia: "El llamamiento de la Mesa Coordinadora se recibe con gran entusiasmo en todas las fábricas de Córdoba e inmediatamente se hacen asambleas (...). De Santa Isabel partió una columna integrada por los compañeros de IKA Renault, Ilasa PVC y algunos talleres metalúrgicos, la segunda columna agrupa a los compañeros de Palmar, Sancor, Pepsi. Mientras la tercera columna desde el Barrio Villa Revol agrupaba a los obreros de EPEC, nosotros desde Ferreira marchábamos en la cuarta columna, con los obreros de Thompson Ramco, Fiat Concord, Materfer, GMD, Perkins, Transelectric, Rubbers, López (éstas últimas del caucho) sumándose también algunos talleres chicos. A su vez la CGT y las 62 convocaron al mismo acto que la Mesa Provisoria (...) desesperados por el auge de movilización de las masas (...) parece ser que se querían poner a la cabeza de la dirección del movimiento obrero (...)"[82].

82. *EC* Nº 173, 2 de julio de 1975.

En la zona norte del Gran Buenos Aires, se distinguen por su combatividad las fábricas automotrices y los astilleros de Tigre y San Fernando, que realizan sendas manifestaciones para reclamar al SMATA y a la UOM respectivamente, por la marcha de las paritarias.

El movimiento se extiende a nivel nacional y se incorporan nuevos sectores gremiales como docentes, transportistas, estatales, periodistas, empleados de aduana, trabajadores de la salud, médicos, psicólogos, judiciales, ceramistas. La mayoría de los conflictos se producen a pesar de la intervención adversa de los dirigentes sindicales oficiales. En muchas oportunidades, los conflictos se declaran a partir del llamado de esas comisiones internas de fábrica y establecimientos opuestas a la burocracia que, tan trabajosamente, han surgido en los años inmediatos anteriores.

El enfrentamiento con la dirección sindical oficial toma presión. En la zona norte del Gran Buenos Aires, los trabajadores afiliados al SMATA y a la UOM intentan, en dos oportunidades, marchar hacia las sedes centrales de esos gremios en la Capital Federal para exigir un plan de lucha coherente contra los planes gubernamentales. El primer intento es liderado por los obreros de la Ford, donde el cuerpo de delegados ligado a la dirección del gremio es obligado a renunciar, y por los trabajadores de los Astilleros ASTARSA. La segunda tentativa es encabezada por los operarios de la General Motors. En ambas oportunidades el propósito es frustrado por la intervención policial, que impide el ingreso a la Capital.

Se producen tomas de fábrica. Los 2.500 obreros de ASTARSA ocupan las instalaciones tras una asamblea del personal y en Córdoba los obreros de Grandes Motores Diesel, afiliados al SMATA, se instalan en la planta fabril anunciando que se mantendrían hasta la firma del convenio colectivo.

Comienzan a coordinarse algunas acciones mínimas y a formarse piquetes que recorren establecimientos cercanos entre sí, agrupamientos de activistas zonales, etc.

Ante esta vigorosa presión de la base, y frente a la actitud de distanciamiento que el gobierno evidencia para con los dirigentes sindicales, la CGT dispone para el 27 de junio un paro de actividades, solamente en la capital y el conurbano, con concentración en Plaza de Mayo “en apoyo a la compañera Presidente” y por la rápida homologación de los convenios firmados.

La clave de las reivindicaciones sigue estando en las paritarias y en la ratificación de los convenios colectivos firmados entre las patronales y los sindicatos.

c) *La huelga general con concentración. Salto a la lucha política, extensión del frente único obrero (del 27 de junio al 7 y 8 de julio).*

A partir de una convocatoria anodina, la disposición al enfrentamiento que la clase obrera venía manifestando desde hacía cuatro semanas encuentra oportunidad de abrirse paso hacia el centro de la escena política nacional. Por esa brecha, la huelga general que brota desde las bases gana terreno a lo largo de las horas vertiginosas del 27 de junio, dejando sin efecto el módico "paro" de la dirección burocrática y transformando radicalmente la naturaleza de las acciones. Las movilizaciones obreras cambian el carácter de sus demandas, dan un salto en su dimensión y en sus métodos. En este nuevo escenario hacen su ofensiva aparición las coordinadoras interfabriles. Una gran franja de los trabajadores movilizados en la Capital Federal y el conurbano se expresará y organizará en ellas.

Las reivindicaciones de tipo económico no son abandonadas, pero pasan a un segundo plano; se entiende que dependen de que otra cosa sea resuelta: una exigencia en el plano político. Los trabajadores movilizados repudian al gobierno de Isabel y exigen enérgicamente la remoción inmediata de Celestino Rodrigo y de José López Rega. Durante estos días el asedio amenazante de la Capital Federal (específicamente *en su carácter de sede del gobierno nacional*) por columnas obreras se reitera una y otra vez *como método de lucha*. Las manifestaciones confluyen hacia la CGT exigiendo la profundización de la lucha y la urgente convocatoria formal a la huelga general, mientras en las plazas públicas se hace notoria la oposición obrera al poder político en multitud de concentraciones total o parcialmente espontáneas.

El 24 de junio, la UOM había realizado una movilización a Plaza de Mayo con la consigna "Gracias Isabel" que, en un mensaje con doble intención y destinatario (por un lado, las bases obreras, por el otro, la propia Isabel) daba por sentado que la Presidente iba a homologar los convenios. Isabel se ve obligada a salir al balcón de la Casa Rosada a saludar a los manifestantes.

La situación, sin embargo, está lejos de poder salvarse con recursos tan poco consistentes. Las rutinarias recetas del folklore sindical no alcanzan para la hora de crisis. Ni el gobierno ha renunciado al *shock* recesivo ni los trabajadores se tranquilizan con el saludo presidencial.

El paro convocado por la CGT el 27 de junio, limitado al Gran Buenos Aires (Capital y conurbano bonaerense) se transforma en un movimiento general de

toda la clase obrera ante el insistente rumor de que el gobierno no homologaría los convenios. Más de 100.000 personas se congregan en Plaza de Mayo reclamando la expulsión de los ministros Rodrigo y López Rega del gobierno .

El 28 de junio, la Presidente se ve obligada a anunciar la sanción de un decreto que fija un aumento salarial del 80%, discriminando un 50% para junio, 15% para octubre y otro 15% para enero de 1976. Es el fin de cualquier expectativa en la homologación de las paritarias. La medida vuelve inevitable el estallido obrero, que el gobierno todavía espera poder evitar. La dirigencia de la CGT se desespera por contener a sus bases en estas condiciones, lo que lleva a la renuncia del ministro de Trabajo, el abanderado de la burocracia sindical dentro del gabinete, Ricardo Otero[83] . La política de Isabel ha conducido a la ruptura, de hecho, con la dirigencia sindical, lo que profundiza el quiebre del gobierno. A partir de este momento la dirigencia sindical queda incómodamente ubicada en oposición al Ejecutivo, aunque tratando de evitar que el movimiento de protesta tome un curso directo contra Isabel. Una muestra de la dificultad de estos dirigentes para enfrentar políticamente la situación planteada es que, en medio de una de las convulsiones sociales más importantes de la historia argentina, tanto el secretario general de la CGT, Casildo Herrera, como el de la UOM, Lorenzo Miguel, aprovecharan la oportunidad brindada por la reunión de la Organización Mundial del Trabajo (OIT) en Ginebra, para distanciarse prudentemente de los acontecimientos. Regresarán recién el 1º de julio.

La decisión del gobierno de no homologar los CCT es respondida con movilizaciones obreras espontáneas en todo el territorio nacional. El país es conmovido por la protesta. La tendencia a la huelga general es tan fuerte que se se realiza *de hecho*, pese a que la burocracia se resista a convocar lo que sería el primer paro nacional contra un gobierno peronista. Se fortalecen las coordinadoras interfabriles en el Gran Buenos Aires y cobra peso la Mesa de Gremios en Lucha de Córdoba, que va a organizar la mayoría de las movilizaciones, las asambleas y los paros de la provincia. En el interior del país, la burocracia es sobrepasada pese a las amenazas policiales dirigidas

83. Una anécdota de la época cuenta que, el 26 de junio, Ricardo Otero increpó a Celestino Rodrigo en una reunión de gabinete para que homologue los convenios. Ante la negativa del titular de la cartera de Economía, la historia de pasillo cuenta que el voluminoso hombre del sindicalismo corrió alrededor de la mesa de reuniones a Rodrigo con el fin de propinarle una paliza. Ver Dearriba, Alberto, op. cit., p. 123.

contra los trabajadores díscolos. En las provincias se vive un clima de deliberación en fábricas y establecimientos, las asambleas tienen frecuencia diaria y cunde el trabajo a reglamento. En Rosario se producen movilizaciones de los metalúrgicos hacia la sede de la UOM y, posteriormente, ocupan el local de la CGT Regional. Lo mismo sucede en Santa Fe. Una y otra vez se van a paralizar todas las fábricas en Rosario, Santa Fe y Córdoba.

Desde la zona norte del Gran Buenos Aires se va a marchar a Plaza de Mayo. Llegan movilizaciones a la CGT Azopardo al grito de "14.250 o paro nacional", manifestándose contra López Rega e Isabel. En La Plata se decide unánimemente interrumpir las tareas en la industria y marchar hacia la sede central de la CGT. En Capital la mayoría de las fábricas, además de los bancarios y otros gremios, deciden detener las actividades. Otros se encaminan a la sede de la CGT, que se ve diariamente rodeada de manifestantes demandando acciones efectivas. Al respecto, el periódico *Estrella Roja* (*ER*, órgano del ERP, relataba: "El jueves 3 (…) el proletariado de Buenos Aires escribió una de las mejores páginas de su historia hasta nuestros días. Al norte desde Pacheco, acaudillados por los obreros de Ford Motors Argentina, más de 15.000 obreros se lanzaron por la ruta panamericana en una interminable caravana de cerca de 200 ómnibus en dirección a la Capital Federal (…). Al llegar a la General Paz (…) encontrábanse apostadas las hordas de la Policía Federal. La presencia de las fuerzas represivas enardeció más a los trabajadores (…). Ese mismo día en el sur de la provincia de Buenos Aires, y encabezados por los trabajadores de Propulsora Siderúrgica y Astilleros, el grueso de los obreros de Ensenada y de La Plata iniciaron con redoblada combatividad y energía la marcha hacia la Capital Federal"[84].

Las regionales de la CGT de Córdoba, Mendoza, Rosario, Santa Fe, San Nicolás, La Plata, Ensenada y Berisso, la UOM Rosario se ven obligadas a llamar al paro, junto a fábricas de la capital y el conurbano, fundamentalmente las metalúrgicas, textiles y mecánicas. Jaqueada por el desafío del gobierno y por la movilización de las bases, la CGT llama finalmente a un paro de 48 hs., sin movilización, para el 7 y 8 de julio.

Por primera vez en la historia, un gobierno peronista debe soportar una medida de fuerza de estas características. El paro produce un cese completo

84. *Estrella Roja* Nº 56, 9 de julio de 1975.

de actividades y, antes de que la medida finalice, el gobierno cede y homologa los convenios. Las huelgas fueron tan masivas que inclusive, pararon los sectores que no solían hacerlo. El transporte se plegó en forma unánime. Los pequeños comercios, los locutores radiales y la televisión respetaron al pie de la letra las disposiciones de la CGT. La industria y los grandes centros comerciales y financieros quedaron paralizados. En algunas zonas se hicieron asambleas barriales, convocadas por las coordinadoras, para discutir la situación del país. Así lo sintetiza lúcidamente un protagonista: "El 7 y 8 de julio, yo en mi vida vi una cosa así. Te pongo un ejemplo. Yo vivía en San Telmo, me iba a Retiro, me tomaba el tren y me iba a la fábrica. Las radios no tenían programa, cada tanto un locutor decía: la Sociedad Argentina de Locutores se adhiere a la huelga general. No había nada. No te enterabas de nada. Sabías que había huelga nada más. Es incomparable con cualquier otra cosa. Ustedes no lo vieron. Paró todo. Nosotros habíamos quedado con gente de La Hidrófila, de Knittax, de Abril, en hacer alguna actividad. No tenías forma, no había nada. Porque cuando nosotros largamos el paro, la UOM lo larga después. Porque ahí Lorenzo hace un doble juego, el viejo juego vandorista. Lorenzo deja que las internas llamen a la huelga, y presiona a la CGT que no quería parar. Y Lorenzo lo que veía era que paraban o él perdía el gremio. O tenía que *empezar a los tiros, pero adentro. Era Ezeiza, pero a nivel de masas* [destacado nuestro, NdA]"[85].

85. Entrevista a Alejandro, ex secretario general de la comisión interna de Avon, 2002.

Capítulo VII

Huelga general y subjetividad de la clase obrera

"*La huelga general plantea inevitablemente ante todas las clases de la nación la pregunta: ¿quién va a ser el dueño de la casa?*"

León Trotsky

Las Jornadas de Junio y Julio van a promover a las coordinadoras interfabriles del Gran Buenos Aires: las organizaciones obreras alternativas a la burocracia sindical, articuladas desde la base e integradas por los dirigentes y activistas más reconocidos y combativos de distintas fábricas y por la mayoría de las corrientes de izquierda que contaban con militantes en el mundo fabril bonaerense. Respecto de éstas últimas, las dos grandes excepciones fueron el PC, que promovía en 1975 un "Gabinete Cívico Militar"[86] y el PCR, que se opuso directamente

86. El 6 de julio, el diario *La Opinión* publica una solicita del PC llamando a la conformación de un gabinete cívico-militar: "El Partido Comunista apoya la decisión de la CGT y reclama la formación de un gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática. El Comité Ejecutivo del Partido Comunista ha resuelto apoyar la decisión del Comité Confederal de la CGT que dispuso un PARO GENERAL [destacado en el original, NdE] de 48 horas a partir de la hora cero del lunes 7 de julio (…). El Comité Ejecutivo del Partido Comunista considera que la política económica propiciada por el Fondo Monetario Internacional a través de los ministros López Rega y Rodrigo, ha generado una crisis política, que requiere urgente solución política. Esta debe basarse en el afianzamiento y desarrollo del proceso institucional iniciado en marzo y septiembre de 1973, en el mantenimiento y ampliación de las libertades democráticas y en la defensa del patrimonio nacional de la voracidad de las multinacionales.

Por todo esto se reitera:

1) Que es necesario separar a los ministros López Rega, Rodrigo e Ivanisevich. Asimismo es necesario separar al ministro Vignes que hizo virar en sentido contrario la política exterior que inspirara el general Perón (…).

a la huelga general, por apoyar explícitamente al gobierno de Isabel Perón[87].

Desde las comisiones internas y organismos de base que integraban las coordinadoras interfabriles, partieron piquetes hacia los otros establecimientos de las distintas localidades tratando de extender el movimiento y consolidar la nueva organización que se estaba gestando. Las asambleas de las fábricas donde actúan las coordinadoras son las instituciones fundamentales en las que se decidió en gran parte el curso de los acontecimientos. Así reflejaba el diario *Clarín* esta situación: "La actividad gremial pareció desplazarse por momentos a las fábricas (…) en la zona industrial adyacente a la ruta Panamericana, a la altura de Gral. Pacheco. Hubo asambleas en las plantas industriales en las que se examinó la situación salarial (...), las negociaciones paritarias y la eventual incidencia de las medidas económicas en el poder adquisitivo de los salarios actuales o a pactarse. En uno de esos casos -en las plantas de una empresa automotriz (Ford)- los operarios deliberaron

2) Que es urgente elaborar una plataforma de gobierno que sea común para el 90% de los argentinos que en 1973 votaron por cambiar radicalmente de rumbo la política interna y externa, económica y social que practicó desde 1966 la dictadura reaccionaria y antinacional.

3) Que esa plataforma común debe servir de fundamento a un GABINETE CÍVICO-MILITAR DE AMPLIA COALICIÓN DEMOCRÁTICA [destacado en el original, NdE] pues la experiencia ha demostrado que ningún partido político, por fuerte que sea está en condiciones de resolver los gravísimos problemas que frenan el desarrollo independiente de la economía nacional.

El Partido Comunista (…) considera también que el restablecimiento de la unidad pueblo-fuerzas armadas es necesidad imperiosa. El hecho de que las fuerzas armadas se rehusaran a reprimir la actual lucha obrero-popular, crea condiciones mejores para lograr ese objetivo patriótico. Tal unidad será sólida y duradera si se funda en la democracia, en la lucha contra la dependencia, por la liberación y en la justicia social (…)".

El 11 de julio, unos días después de la huelga general, el semanario *NP* del PC, reafirmará esta orientación sosteniendo que "no se trata de un gobierno de coalición sino de un gabinete de coalición dentro de un gobierno peronista, que seguirá siendo peronista, como lo votó el pueblo, con la Presidente, el parlamento, los gobernadores y demás funciones esenciales en sus manos". El 23 de julio explicarán en *NP* el papel que deben jugar los militares en este Gabinete: "Deben estar, naturalmente, a la par de los civiles, los representantes de las tres armas, aventando definitivamente el nefasto pasado del golpismo e incorporándose fructíferamente a las tareas concretas del gobierno. Con todos los derechos y todas las responsabilidades".

87. El histórico dirigente del PCR, Otto Vargas, relata en una entrevista realizada por Mariano Andrade la posición de su organización frente a la movilización obrera contra el Plan Rodrigo: "Esa es una experiencia que tiene un antes y un después. Porque el antes es el problema de las paritarias (…) Nosotros empujamos la lucha por las paritarias e impulsamos los cuadernos de reivindicaciones en las fábricas (…) El movimiento obrero, incluso la izquierda, estaba ajeno ante las paritarias. Y de pronto, se produce la gran movilización que fue

prácticamente desde la mañana del jueves (6/6), suspendiendo de hecho sus tareas"[88].

En una declaración posterior, reproducida por el periódico *El Auténtico* (*EA*, órgano del Partido Auténtico-Montoneros) el 23 de diciembre de 1975, es la misma Coordinadora de Gremios y Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de Capital y Gran Buenos Aires la que da cuenta de esta responsabilidad sobre los acontecimientos, asumida por el activismo antiburocrático: "Así es como en la primera semana de julio de 1975 los trabajadores iniciamos una huelga general de 10 días sin esperar que Herrera y Miguel lo decidieran. Ellos no tuvieron más remedio que apoyarnos para no quedar definitivamente desautorizados ante las bases, por ello paramos y nos movilizamos independientemente de sus maniobras burocráticas, elegimos nuevos delegados, formamos coordinadoras de internas por gremio, como en UOM, UTA, UF, etc. y confluimos en la Coordinadora de Gremios y Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha que en Capital y Gran Buenos Aires nuclean a más de 130 organismos representativos de las bases".

La aparición de las coordinadoras subraya una de las características centrales de la lucha contra el Rodrigazo: el impetuoso movimiento espontáneo de adhesión a la protesta que se organizó, por así decir, "de abajo hacia arriba". El motor de esa organización fueron las comisiones internas de fábrica y los cuerpos de delegados. Un testimonio del dirigente del clasismo cordobés Gregorio Flores, lo resume de la siguiente manera: "Las coordinadoras del

en realidad una movilización golpista. Es decir, después de dos meses de ignorar las paritarias, sorpresivamente, la CGT, el acuerdo de Miguel con Herrera, lanza el paro (…)". Vargas prosigue: "nosotros uníamos a la lucha reivindicativa la lucha contra el golpe. En definitiva, si teníamos que secundarizar la lucha reivindicativa por la lucha antigolpista la secundarizamos (…)" y remata su argumento sosteniendo que "nosotros decimos que esa huelga, que fue muy grande, de junio de 1975 fue una huelga golpista, empujada y dirigida no por los trotskistas y todos esos que se la atribuyen, (sino) por Miguel y Herrera". En Andrade, Mariano, *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas,* Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 60-61. La posición política del PCR frente a la huelga se integra a un cuadro de caracterización que Otto Vargas explica de la siguiente manera: "en noviembre de 1974 definimos la posición antigolpista: entendemos que se va hacia una definición y la línea fundamental pasa por quiénes están a favor y quiénes están en contra del golpe; que en el golpe hay dos corrientes: una corriente pro yanqui y una corriente pro soviética. Y hay distintas variantes, porque por ejemplo en un momento se empujó un "golpe institucional. (…) Entonces nosotros planteamos: 'otro '55 no debe pasar, armas al pueblo, etc.'". Profundizando en esta visión, Vargas continúa: "nosotros planteamos el centro en la lucha contra el golpe: pro ruso o pro yanqui. A partir de eso, en la práctica golpeábamos juntos con el gobierno de Isabel (…)", ibídem, pp. 56-57.

88. *Clarín*, 7 de junio de 1975.

Gran Buenos Aires fueron un ejemplo del peso de las comisiones internas. Cuando vos tenés una comisión interna y un cuerpo de delegados representativo que practica la democracia obrera, evidentemente le estás quitando una gran porción a la burocracia sindical. Eran comisiones internas y cuerpos de delegados que constituyeron coordinadoras, es decir peleaban una dirección, de la zona sur, norte, oeste y esas comisiones internas prácticamente llegaron a dirigir al movimiento obrero. En la lucha contra el Rodrigazo hubo una participación muy activa de las comisiones internas, de los cuerpos de delegados del Gran Buenos Aires, que no respondían a las dirigencias sindicales (...)"[89]. Estas organizaciones se diferenciaban de los sindicatos burocratizados y subordinados al Estado y al partido gobernante por hallarse sujetas al control de la base, lo que nítidamente las convertía en expresiones de democracia obrera. La hostilidad de los sindicatos oficiales hacia las coordinadoras encontraba en éstas un equivalente antagonismo hacia la burocracia. El siguiente comentario ofrece una muestra de este aspecto de la situación: "La burocracia no participaba para nada de la organización (...) eso se demuestra en que decidimos abandono de planta, con paro y movilización a partir, creo que fue, de las 10 de la mañana, con marcha a la UOM. Bueno, tomamos micros (los colectivos que pasaban por la zona). Nosotros estábamos metidos cerca de General Paz, nuestra fábrica que era Terma. (…) Pasamos por Indiel que era la más cercana. Nos encolumnamos con Indiel y pasamos por Santa Rosa y ahí nos quedamos en la puerta porque hubo todo un tire y afloje porque el miembro de la comisión interna, su secretario general, era Gdansky. Entonces hay un tire y afloje porque ellos estaban presionando para no movilizar y ya nos avisaban que había salido Yelmo, que estaban en la puerta sobre la línea de Arieta y nosotros todos encolumnados, la CGL, las otras fábricas más chicas de 20, 30 compañeros. MAN ya venía marchando por el Camino de Cintura para la UOM, ellos cortaban derecho, cuando deciden: nosotros nos paramos. Estuvimos como 40 minutos y empezamos a gritar -y no me voy a olvidar nunca-, 'Indiel y Santa Rosa son una misma cosa'… porque estaba ese temor de que se estaba trabajando, de 'los bichos colorados', el 'zurderío', que 'nos quieren esto…', que 'aquello otro…'. Y otro de los cantos que no me voy a olvidar nunca es 'la clase obrera es lucha y es

89. Entrevista a Gregorio Flores, dirigente del SiTraC, posteriormente, fue dirigente del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), 2003.

bandera'. Ese fue otro de los cantos importantísimos. Pero lo importante es que era toda la clase obrera cantando eso"[90].

A pesar de que la actitud de los sindicatos en el movimiento de junio y julio fue vacilante y conservadora, esto no significa que no hayan jugado un papel significativo. Tanto el paro del 27 de junio como la huelga general del 7 y 8 de julio fueron convocados por la CGT, y las CGT regionales llamaron a diversas acciones de oposición a las medidas del gobierno. Pero la burocracia sindical, adicta hasta entonces al gobierno (al que volvería a acercarse inmediatamente después) ,y temerosa de desestabilizarlo y de dejar la vía libre a un movimiento que la sobrepasara a ella misma en las filas obreras, sólo pudo correr detrás de los hechos, con más instinto que premeditación y, desde luego, sin nada parecido a una perspectiva estratégica de salida. Sin embargo, encontraría las condiciones necesarias para aprovechar el resultado de los acontecimientos en dos elementos ofrecidos por la propia realidad. Vale la pena señalar esas dos condiciones, sobre las que la burocracia sindical no tenía ningún mérito, pero estaba en posición óptima para usufructuar.

Por un lado, debe considerarse que la clase trabajadora -que enfrentó con sorprendente dureza al gobierno de María Estela Martínez y que se rebeló contra las limitaciones que la cúpula sindical pretendía imponer a la protesta, haciendo que tanto la política sostenida hasta entonces por la burocracia como el gobierno mismo entraran en crisis- no había dejado de ser, mayoritariamente, peronista. Aunque las cosas no estaban, ciertamente, igual que antes.

Por otro lado -y éste es el segundo elemento-, la existencia de una dirección alternativa a la burocracia, visible en el horizonte general del movimiento obrero, hubiera permitido, seguramente, que la acción desplegada por los trabajadores no se limitara a sus resonantes triunfos inmediatos (la caída de los ministros más poderosos, identificados con el curso ultrarreaccionario del gobierno, y la homologación de las CCT), aprovechando ofensivamente la crisis feroz en la que se había sumido el poder político y, en todo caso, desplazando a la cúpula burocrática de la CGT. Pero el fenómeno más avanzado en el sentido de una dirección alternativa fue precisamente el de las coordinadoras interfabriles, que se fortalecieron en las Jornadas de Junio y Julio. La situación de las coordinadoras, por sorprendente que haya sido

90. Entrevista a Héctor, ex delegado de la metalúrgica Terma y miembro de la Coordinadora de La Matanza del Gran Buenos Aires, octubre de 2004.

su rápida extensión, era la de una forma de organización nueva, *apenas salida de la frontera de la fábrica*. Se trataba de una alternativa embrionaria y, por eso mismo, pese a su importancia en sectores fabriles claramente referenciales, minoritaria dentro del extenso territorio del movimiento obrero.

Tanto la continuidad de la identidad peronista en la mayoría de los trabajadores como la relativa debilidad de las instancias organizativas gestadas a partir de la movilización, permitieron a la burocracia capitalizar a su favor la caída de José López Rega y Celestino Rodrigo. Esta dirigencia quedó ubicada como el árbitro inmediato entre el poderoso -pero política y organizativamente inmaduro- rechazo masivo a la política oficial y a las principales figuras que la encarnaban y el debilitado gobierno de la "frágil mujer" (como empezó a llamarse a sí misma, cada vez con más frecuencia, la poco lúcida primera mandataria), listo para hacer concesiones a cambio de una modesta supervivencia. Así fue como, sin que mediara por parte de ellos una intervención meritoria en ningún sentido, los dirigentes sindicales que habían sido desairados por Isabel durante junio serán convocados nuevamente a los despachos oficiales después de la impresionante huelga de los primeros días de julio, convirtiéndose en el principal sostén del gobierno peronista[91].

91. La respuesta obrera al Rodrigazo es un tema que ha sido poco ahondado en la historiografía sobre la década del '70 y, en general, se percibe aquella huelga general como un movimiento de carácter sindical contra el gobierno de Isabel. Sin embargo una lectura similar a la que planteamos puede encontrarse en James, Daniel, op. cit., pp. 326-327: "El 'Rodrigazo' que trajo como consecuencia una huelga general espontánea, ocupaciones de fábrica, manifestaciones, que duraron cerca de un mes, fue un golpe aplastante para el gobierno de Isabel. Aunque la jefatura sindical se puso deliberadamente a la cabeza del movimiento y negoció la anulación de las medidas económicas y la renuncia de Rodrigo y José López Rega, el Rodrigazo puso también en evidencia lo precario de su propia posición. Capaz de derrotar a sus adversarios tanto de derecha como de izquierda, esa jefatura seguía siendo vulnerable a la impredictibilidad de las respuestas de los trabajadores a una economía en deterioro. Por añadidura si bien estaban en condiciones de oponerse claramente a las medidas económicas, no tenían nada que ofrecer en materia de alternativas coherentes. A medida que la crisis económica se ahondó y con una influencia sin discusión sobre el Estado, después del Rodrigazo, la política de los líderes gremiales equivalió a un manejo *ad hoc* de la crisis, combinada con llamamientos al retorno a medidas de reforma económica de línea obrerista que la situación de la Argentina tornaba patentemente imposible de adoptar. En esas circunstancias, la clase trabajadora argentina, desprovista de una dirección efectiva esperó durante la larga agonía del gobierno de Isabel Perón. En las fábricas y barrios empezaron a surgir intentos de llenar el vacío creado por la implosión del peronismo y el aplastamiento de los movimientos opositores organizados. En la estela del Rodrigazo brotaron 'comisiones coordinadoras' (...) con el fin de atender la necesidad en que se encontraban tanto los activistas como las bases, de estructuras capaces de reunir a los trabajadores para organizar la actividad y las conversaciones entre obreros de distintas industrias en una zona particular. Pero no llegaron a desarrollarse

Las coordinadoras se fueron organizando en las zonas norte, sur y oeste del conurbano y en La Plata, Berisso y Ensenada. En la Capital Federal surgieron coordinadoras al interior de algunos gremios. Un testimonio resalta este desarrollo zonal: "De entrada las coordinadoras comenzaron a desarrollarse en las cuatro zonas del Gran Buenos Aires, coordinándose entre ellas (...) durante quince días amenazaban con llegar hasta Plaza de Mayo. La policía no pudo contener la fuerza proletaria que día a día crecía y se organizaba mejor. Tuvo que intervenir el ejército y acordonar la Capital en la General Paz"[92].

Los obreros de las grandes fábricas metalúrgicas y automotrices que estuvieron a la cabeza de las acciones, dinamizando al conjunto del movimiento que abarcó a grandes y medianos establecimientos de distintas industrias, procedían de aquellas zonas. En la zona norte agruparon fábricas como Ford, General Motors, Astilleros ASTARSA, Del Carlo, Tensa, Editorial Abril, La Hidrófila, Indiel, Santa Rosa, Man, entre otras. En la zona oeste,

plenamente en el tiempo que tuvieron, entre la movilización de junio y el golpe militar de 1976. El impacto de la crisis económica y la desmoralización inducida por el colapso del movimiento peronista se sumaron para determinar una actitud fatalista ante el golpe militar rumoreado desde largo tiempo atrás".

Por su parte Alejandro Horowicz plantea en *Los cuatro peronismos* (Bs. As., Editorial Legasa, 1985, p. 252): "La movilización obrera ante el decreto de invalidación de las paritarias no se hizo esperar. De abajo para arriba, los trabajadores ganan la calle. Es un movimiento defensivo que, en los inicios, dirige la conducción oficial. Para Lorenzo Miguel, las 62 y la CGT el problema es muy serio: cómo atacar la política sin atacar a la presidente y al gobierno, cómo defender el interés de los asalariados sin provocar una crisis irreparable, cómo evitar que los movimientos de base, los activistas sindicales que no responden a ellos, les quiten las bases".

Otra visión a destacar es la de Alejandro Villar en *El movimiento obrero durante el tercer gobierno peronista. 1973-76* (Bs. As., UBA, mimeo): "El Rodrigazo provocó la paralización inmediata de las paritarias. El gobierno pretendía otorgar un aumento mínimo y extender los plazos para las paritarias hasta el 19 de junio. A su vez, desde el Ministerio de Economía se presionaba para que no se establecieran contratos que excedieran un aumento del 38% (…). La dirigencia sindical manifestó su disgusto (…), planteaba la necesidad de renegociar las paritarias sin techos para los aumentos salariales. La gran mayoría de los gremios adheridos a la CGT se declararon en estado de alerta o de sesión permanente y, en algunos caos, se produjeron medidas de fuerza, que sobrepasaron a la conducción del gremio (*Clarín* y *La Opinión*, 21 de junio 1975). Estas acciones pusieron de manifiesto, por un lado, la gran inconformidad que las medidas produjeron y, por otro, la relativa independencia que algunos dirigentes de base tenían con respecto a la conducción nacional". Manifestaciones de tono similar pueden encontrarse en Cotarelo, M. C. y Fernández, F., "Lucha del movimiento obrero en un momento de crisis de la sociedad argentina, 1975-1976", op. cit., y en Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, "Las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1975-1976", *Razón y Revolución* Nº 4, Bs. As., otoño de 1998. Reedición electrónica http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr4colomsalomone.pdf

92. Entrevista a Sergio Domecq, dirigente de la Liga Socialista Revolucionaria (LSR), 9 de abril de 2001.

Rigolleau, Saiar, Alpargatas, Cattorini, frigorífico Serna, y en la zona sur, fundamentalmente, las grandes líneas de colectivos. Propulsora Siderúrgica, ARS, Peugeot, Petroquímica Sudamericana, el frigorífico Swift, se coordinaron en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada. En Capital Federal, los trabajadores del subte y los choferes organizarán la Coordinadora Interlíneas, mientras que las comisiones internas bancarias también coordinaron su actividad y sus demandas.

Ya antes del paro general del 27 de junio (y claramente después de esa jornada), la continuidad del movimiento fue garantizada por las iniciativas de las asambleas de base y de las coordinadoras interfabriles que, reiteradamente, organizaron huelgas con permanencia en los lugares de trabajo combinadas con marchas a la Capital Federal. Estas movilizaciones se dirigieron alternativamente a la sede central de la CGT en la calle Azopardo (donde se exigía la convocatoria a la huelga general) y a la Casa de Gobierno. En algunos informes periodísticos de esos días se evidencia el carácter independiente, distante de la burocracia, de las iniciativas que sostuvieron el proceso de lucha, y la notable aceptación que encontraron en el conjunto de las masas trabajadoras. El 1º de julio, por ejemplo, el diario *La Opinión* destacó que el día anterior, "las fábricas de la Capital y alrededores quedaron en su mayoría paralizadas cuando sus operarios resolvieron detener actividades con actitudes posteriormente diferentes: algunos permanecieron en los establecimientos, otros se encaminaron a la sede de la CGT. Por su volumen fueron los establecimientos metalúrgicos y textiles los que permitieron apreciar más claramente la significación del paro (...). Los bancos capitalinos suspendieron la atención al público, media hora antes de la habitual (...). En ningún caso quedó constancia de las decisiones tomadas por las respectivas conducciones gremiales y sí en cambio, una evidencia de actitudes espontáneas o, a lo sumo, interpretadas como eco del paro iniciado a primera hora de la mañana en el cordón industrial. La situación se reprodujo en todo el perímetro: los portones cerrados, las calles vacías y las luces apagadas se sucedieron de Avellaneda a Florida, de Martínez a San Justo, de Gerli a San Martín, de Morón a Lanús"[93]. Según el diario *Clarín* de la misma fecha, entre las consignas sobresalía "el convenio laboral o la huelga nacional"[94].

La acción más importante emprendida por las coordinadoras se dio en torno a las gigantescas movilizaciones del día 3 julio. Decenas de miles de

93. *La Opinión*, 1º de julio de 1975.
94. *Clarín,* 1º de julio de 1975.

obreros convergían hacia la Capital Federal y eran interceptados por un inusitado despliegue policial a la altura de la Gral. Paz, en zona norte y, en el puente Pueyrredón, en zona sur. Algunos testimonios hacen referencia a ese día: "Después viene la movilización más grande que hay, que llegamos nada más que hasta Gral. Paz. Para que tengan una idea, ¿conocen Panamericana? ¿se ubican en Paty y Fanacoa? Todavía no había partido la última gente de ahí cuando ya la cabeza había llegado a Gral. Paz, cortando toda la Panamericana. La gente que pasaba por arriba de los puentes, en los colectivos, se paraba y aplaudía: fue una movilización gigantesca"[95]. La prensa relató el avance de las columnas de la zona norte de la siguiente manera: "En la zona fabril de la zona norte volvieron a repetirse las movilizaciones con la modalidad de los días anteriores, es decir asambleas al ingresar el personal a los establecimientos, huelga de brazos caídos y abandono del lugar al promediar la tarde. Pero esta vez los trabajadores de diversas plantas metalúrgicas, textiles, alimentación, mosaístas y otros sectores se concentraron (…) en la ruta Panamericana frente a Fanacoa, con el propósito de marchar encolumnados hacia Plaza de Mayo. Según un delegado de Matarazzo el objetivo de la movilización era solicitar la vigencia de la ley 14.250 y evitar que los dirigentes de la CGT firmen cualquier cosa. Parte de la columna se desplazó a pie, en tanto que el resto de sus integrantes fue transportado en ómnibus y colectivos ofrecidos por la comisión interlíneas. Algunas de las columnas que habían salido desde las plantas para llegar al lugar de reunión mencionado fueron detenidas por la policía (…). De todas maneras frente a Fanacoa lograron concentrarse más de 10.000 obreros que luego se dirigieron hacia la av. Gral. Paz (…). Los manifestantes coreaban insistentemente (cantos) agresivos contra los ministros de Bienestar Social y Economía y el presidente de la Cámara de Diputados. 'Qué pasó, qué pasó, el Brujo se quemó', y luego fue incinerada una efigie del ministro de Bienestar Social colgado de una horca improvisada frente a la planta de Fanacoa (…). Al llegar lo avanzado de la columna a unos 200 mts. de la Gral. Paz la policía les informó que tenían órdenes de reprimir enérgicamente si los trabajadores intentaban seguir adelante". El mismo medio informa sobre lo sucedido con las columnas del sur: "vehículos cuyos choferes responden precisamente a la comisión coordinadora interlíneas fueron utilizados a partir

95. Entrevista a Mario, trabajador de la autopartista Tensa, octubre de 2001.

de las 14 para trasladar trabajadores de las fábricas de la zona sur del Gran Buenos Aires que habían hecho abandono de sus tareas hacia la Capital. El operativo fue montado por las comisiones internas de esos establecimientos y tenía como objetivo llegar a Plaza de Mayo y exigir una solución al problema salarial. Varios de los delegados aclararon que la manifestación no tenía nada que ver con la CGT a cuyos dirigentes nacionales censuraron por su actitud pasiva. El avance de la caravana fue interceptado en el puente Pueyrredón (…), una docena de patrulleros y numerosos agentes con armas cortas y largas tomaron ubicación en ambos accesos del puente y detuvieron la marcha de los ómnibus y colectivos obligando a sus conductores a girar y emprender marcha en sentido inverso. Algunos de los vehículos sin embargo quedaron atravesados sobre el puente y sus inmediaciones con los neumáticos desinflados por acción de sus ocupantes (…), algunos de los manifestantes consiguieron pasar a pie por el puente Pueyrredón mientras otros dieron rodeo y lograron hacerlo por el viejo puente Bosch. Las calles paralelas a la av. Pavón quedaron obstruidas por micros desde algunos de los cuales se arrojaron volantes de la organización autoproscripta exhortando a los trabajadores a luchar por la vigencia de la ley 14.250…”[96].

Por su parte, la dirigencia sindical se apresura en informar a los medios su absoluta desautorización de estos hechos: “pasado el mediodía la Secretaría de Prensa de la CGT dio a conocer un comunicado para advertir que el Consejo Directivo de la central obrera y la Mesa Nacional de las 62 exhortan a todos los compañeros trabajadores a mantenerse férreamente unidos, solidarios y disciplinados a sus legítimos organismos de conducción gremial y no dejarse utilizar por elementos que aprovechando la difícil situación por la que atraviesa el país, quieren llevar a éste a una perturbación que impide resolver los grandes problemas”[97].

En La Plata mientras tanto se vivía un clima convulso de igual intensidad y con manifestaciones callejeras.

Es digno de reproducirse aquí el testimonio de un trabajador que, por entonces, era delegado de la sección soldadura del ARS: “En las semanas previas a la marcha a La Plata estábamos en conflicto y la propaganda de los dos lados era muy dura para los compañeros que no tenían mucha idea de lo que pasaba. Aquella fue una de mis últimas participaciones que tuvimos (o mejor dicho que

96. *Clarín*, 4 de julio 1975.
97. Ídem.

tuve) como delegado de fábrica, de la sección soldadura y delegado a la Coordinadora de Gremios en Lucha. Nosotros habíamos tomado el astillero, pero para que la democracia de la coordinadora funcionara, teníamos que hacer que los delegados de la zona, como los de Propulsora, se pusieran codo a codo con nosotros; fue por eso que mocionamos y ganamos que aquella asamblea previa a la marcha se realizara en la plaza de Ensenada, frente a la Municipalidad. Ese día hubo oradores de Propulsora, estatales de La Plata y por supuesto del astillero; recuerdo que Flamini del PC, Zanders y los demás burócratas de ATE trataban por todos los medios que los compañeros de la coordinadora no sean escuchados y realmente fue una contienda muy dura. Si bien los compañeros de Propulsora tenían una fuerza increíble (y del ARS éramos muchísimos), en un momento pensé que la perdíamos y me senté en el cordón de la vereda (…) pero cuando miro para adelante veo que el palco comenzó a quedar vacío y la calle que desemboca al camino hacia La Plata se empezaba a llenar de compañeros. Fue en ese momento en que un compañero me golpea en la espalda diciéndome 'ganamos compañero, nos vamos para La Plata' (…) realmente me costó reaccionar, no lo podía creer: más de 5.000 trabajadores del astillero iniciaban una histórica marcha por su salario y por sus derechos"[98].

Sobre el mismo tema, otro testigo de aquellas jornadas recuerda que en el ARS (Ensenada) "en una asamblea (...) se plantea realizar una movilización. La conducción, en ese momento representada por Ismael Barros, se opone. Los delegados exigimos que se vote y los compañeros acompañan la propuesta. Marchamos desde la planta hasta la plaza Belgrano, (donde) realizamos una nueva asamblea. En medio de ella llegaron los compañeros de Propulsora (...). Luego (...) se marchará hacia el edificio donde funciona la CGT de La Plata. Los oradores son Flamini (un dirigente del PC) y un integrante de la Comisión Interna de Propulsora Siderúrgica perteneciente a la JTP. Flamini (...) dijo que se habían cumplido los objetivos, que después de esa demostración tenían que desconcentrar en orden (...). El PC

98. Testimonio escrito por José Chacón en enero de 2005. Chacón fue delegado de la sección soldadura del ARS entre los años 1970/75, militante de la izquierda peronista, miembro de la Coordinadora de La Plata, Berisso y Ensenada, preso durante varios años bajo la dictadura militar. Vale la pena destacar que cuando este compañero menciona que el astillero estaba tomado por sus trabajadores está haciendo referencia a la toma de la fábrica en reclamo de un aumento salarial del 50% y en repudio a un autosecuestro de un par de compañeros que había sido organizado por los directivos de la empresa y los dirigentes de ATE como una maniobra para desviar el reclamo de los trabajadores quienes con su acción pusieron en evidencia la maniobra montada.

quería desmovilizar a la Coordinadora de Gremios combativos porque no la manejaba. El representante de Propulsora, por el contrario, plantea marchar hacia la CGT: 'Nosotros nos vamos a La Plata para plantarnos frente a la burocracia traidora de los Diéguez y los Calabró y sacar a este gobierno corrupto y vendepatria'. Las dos terceras partes de los trabajadores del ARS aprueban su moción y deciden marchar a la UOCRA (sede provisoria de la CGT) (...). Su llegada a los límites de La Plata fue recibida con algarabía por importantes grupos de estudiantes secundarios y de trabajadores (...). Por el Centenario y el Gral. Belgrano llegaban las columnas de Siap, Ofa, Indeco y Corchoflex; desde Berisso aparecían los trabajadores del Swift, por el otro acceso que une Ensenada con La Plata se movilizaban juntos los trabajadores de Petroquímica Mosconi y los obreros de la construcción (...). Mientras tanto la avenida 44 era atravesada por los obreros de Kaiser Aluminio y los textiles de Petroquímica Sudamericana; a todos ellos se le sumaron trabajadores de los talleres aledaños, empleados judiciales, de sanidad y municipales. Cada cual con sus banderas, todos cantaban lo mismo: '¡14.250 o paro nacional!', '¡Aplaudan, aplaudan no dejen de aplaudir que el Brujo hijo de puta se tiene que morir!'. (...) A la una y media de la tarde unos diez mil obreros se manifestaban frente a la sede de la UOCRA. (...) A las tres, Rubén Diéguez, de la UOM, salió al balcón del tercer piso para atribuirse la paternidad de los 'triunfos' paritarios. Los de Propulsora habían quedado a la izquierda del edificio y lo chiflaron. Uno de los representantes de esta fábrica propone: 'Si estamos todos de acuerdo en la vigencia de la ley 14.250, entonces le pedimos que salgan de atrás de estas rejas para que podamos formar una comisión única de lucha, para que nos pongamos de acuerdo en un plan de lucha (...). Un miembro del Secretariado de la CGT afirma que estudiarán la propuesta. Mientras esperan, los manifestantes siguen cantando consignas, como '¡Isabel, Isabel; cuánto gana un obrero y cuánto gana un coronel!' e insultan al ministro Rodrigo (...). La policía provincial (...) comienza a tirar gases a los manifestantes (...). Cientos de grupos se enfrentaron con la policía, dieron vuelta coches, quemaron gomas. Muchos tenían armas. Había comandos del ERP y Montoneros; había muchos que, sin ser guerrilleros, habían llevado 'el 22'. Desde un edificio en construcción al lado de la UOCRA, varios tiradores hostigaban a la policía. La lucha en las calles duró hasta las 6 de la tarde. Todo el centro estaba militarizado (...). Los manifestantes se dispersan pero

luego vuelven a reagruparse; algunos cruzan vehículos, queman cajones (...). Se producen disparos en distintas partes de la ciudad: en Plaza Italia, en la sede de la UOCRA y cerca de la Universidad Nacional. Como resultado de los choques callejeros quedan 6 heridos entre obreros y policías. Los comercios, reparticiones públicas y escuelas cierran sus puertas. Ese día, el 3 de julio de 1975, se lo recuerda en La Plata como uno de los hitos más importante de la historia del movimiento obrero"[99].

Como se puede extraer de estos testimonios presenciales y de los artículos periodísticos publicados por la prensa en esos días, las coordinadoras interfabriles demostraron capacidad para movilizar a una franja importante de la clase obrera, independientemente del aparato sindical de la burocracia e incluso *contra éste*, dando forma orgánica a la presión de las bases obreras.

El inesperado sesgo de esta situación preocupaba seriamente al gobierno e inquietaba a la burguesía. Frenar la marcha de los obreros en las puertas de la Capital era necesario para conservar un mínimo halo de autoridad efectiva y para alejar posibilidades ominosas para la Presidente, para su entorno y también para las cámaras empresarias.

La capacidad de "contagio" del movimiento en curso era evidente (las fuentes más diversas dan cuenta de ello) y su audacia crecía con el correr de los días. El control ejercido por la dirección sindical formal era frágil: en los momentos más álgidos, no parecía capaz de resistir la presión. Si en esas condiciones, un movimiento de las características descriptas hacía suyas las calles de la Capital, ofreciendo una oportunidad excepcional al descontento generalizado, hubiera sido más difícil imaginar cualquier esbozo de "disciplina sindical" o recuperación del control del movimiento de masas en lugar de un fin tormentoso del gobierno de Isabel y López Rega *por la acción de las masas movilizadas*. Un escenario de este tipo (la caída del gobierno como resultado de la acción directa de las masas, es decir, su caída *en forma revolucionaria*) era inaceptable, no sólo para el

99. Montes, José (coordinador), *Astillero Río Santiago, su historia y su lucha*, Bs. As., Ediciones La Verdad Obrera, 1999, p. 30-32. Respecto a este tema, Daniel De Santis presta el siguiente testimonio en *La Voluntad*: "A la una y media de la tarde, unos 10.000 se manifestaban frente a la sede de la UOCRA, en avenida 44 entre 3 y 4, donde funcionaba la CGT regional. La gente llegaba hasta Plaza Italia. En la esquina de la calle 3 había policías con cascos, tanquetas y caballos. El edificio de la UOCRA parecía rodeado: sólo su altísima reja lo mantenía a salvo de la bronca de los manifestantes de la coordinadora, que habían desbordado a la escasa columna de los leales a la CGT", Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo, op. cit., p. 546.

mismo gobierno o para la burocracia sindical, sino para la burguesía en su conjunto. El fantasma del Cordobazo tomaba cuerpo nuevamente y esta vez, el peronismo no podía ofrecerse como "futuro". Para resguardar algo del presente, la burocracia virará hacia una oposición más activa, antes de perder todo su peso, llamando al paro general de los días 7 y 8 de julio. Pero la huelga política se había decretado en las fábricas y en las calles, mucho antes que en el despacho de los dirigentes. Rosa Luxemburgo escribió en alguna ocasión que: "del huracán y la tormenta, del fuego y la hoguera de la huelga de masas y de la lucha callejera surgen, como Venus de las olas, sindicatos frescos, jóvenes, poderosos, vigorosos"[100]. Las comisiones internas, los cuerpos de delegados, las coordinadoras interfabriles emergieron de ese modo como referencia organizativa del ascenso obrero, en la tormenta social de las Jornadas de Junio y Julio de 1975.

Conclusiones de la huelga general. La cuestión de las masas y el poder

La huelga general de junio y julio de 1975 fue una de las gestas del proletariado argentino. Resulta curioso su eclipse en el recuerdo que ha dejado la época, ensombrecido por una memoria difusa en la que se mezclan escenas armadas, incompetencia gubernamental, figuras públicas siniestras o paródicas y, en general, una idea de caos social y político en el que no se distingue intervención alguna de los grandes sujetos sociales. Pero lo cierto es, que la acción directa de la clase obrera, mediante sus propios métodos de lucha, impuso algunos de los objetivos que se había planteado (entre ellos la significativa homologación de los CCT), dando por tierra con el Plan Rodrigo. Obligó a la renuncia del ministro de Economía y también de la figura más identificada con el curso reaccionario de la política oficial, José López Rega, quien a los pocos días huyó del país rumbo a Brasil (aunque, por cierto, amparado en su nueva condición de "embajador itinerante").

Alcanzados estos resultados, los dirigentes sindicales llamarán a regresar a la normalidad en el trabajo. Estaban decididos a sacar la movilización de las calles, y dar un respiro al gobierno tambaleante. Un tiempo que le permitiera recomponerse, mientras hacían valer (eso sí) todo el peso de los sindicatos

100. Luxemburgo, Rosa, *Huelga de masas, partido y sindicato*, Bogotá, Ediciones Pluma, 1976, p. 210.

como soporte real del peronismo gobernante. La mayoría de la izquierda peronista y marxista, aunque denunció a la burocracia sindical y destacó la importancia inmediata de la victoria obrera no tuvo, en las coordinadoras, una orientación nítida respecto de los pasos siguientes. En todo caso, no dirigieron su política a centralizar y extender la autoorganización nacionalmente y hacia el pueblo pobre, el frente único obrero y la movilización para provocar la caída de Isabel.

En este sentido es interesante tener en cuenta el balance de las Jornadas de Junio y Julio realizado por las coordinadoras. Por un lado, es un fiel reflejo de su actividad militante y de cómo concebían su papel en la concreción de la huelga general. En una solicitada publicada en el diario *Última Hora* del 17 de julio sostienen: "llegamos a la plaza el 27 y a los locales sindicales los días siguientes para gritarles a los que defienden el sillón qué era lo que queríamos. Así nos frenó y gaseó la policía el jueves 3 de julio cuando rodeó la Capital Federal para impedirnos la entrada. El 3 de julio alrededor de las 15 hs. varios miles de trabajadores quedaron concentrados en distintos accesos a la Capital, eran reprimidos y no podían llegar a la Plaza de Mayo para pedir -entre otras reivindicaciones- la homologación de los convenios. Igualmente en todas las industrias se hizo paro y abandono de tareas ante la convocatoria de la COORDINADORA [destacado en el original, NdE] (...). Más de 10.000 compañeros en el acceso norte en la Panamericana, la misma cantidad en el oeste. Alrededor de 5.000 en Avellaneda junto al Puente Pueyrredón y varios grupos en los otros cruces del Riachuelo. En la ciudad de La Plata 7.000 compañeros marcharon en orden y se concentraron frente a la CGT Regional, donde la policía los reprimió y más tarde grupos de matones a sueldo tirotearon desde los techos a los trabajadores que se reunían para volver a sus hogares".

Por otro lado, la misma solicitada muestra que estas organizaciones no asumieron la lucha política por el derrocamiento de Isabel y reclamaban en general "la renuncia de los funcionarios responsables de la situación política y económica y de quienes traicionaron el mandato de liberación votado el 11 de marzo por el 80% de los argentinos y repudiados en el paro" [101].

Las direcciones de la izquierda peronista y marxista que consideraron, mayoritariamente, el resultado de la huelga como una victoria parcial y que

101. Ver "El triunfo de la movilización", 17 de julio de 1975, en el Anexo de este libro.

daban cuenta del cambio en la relación de fuerzas operado a escala nacional, *no estuvieron a la altura de la oportunidad que se había abierto con la masiva intervención obrera*, oportunidad que la burocracia iba a contribuir a cerrar decididamente, lo antes posible. La izquierda peronista y marxista no había preparado a la vanguardia obrera con objetivos que trascendieran las cuestiones meramente económicas. Sobre este balance volveremos más adelante.

Una observación de León Trotsky a propósito de los acontecimientos franceses de 1936 podría aplicarse sin esfuerzo a la situación generada por la huelga de junio y julio de 1975: "La importancia fundamental de la huelga general, independientemente de los éxitos parciales que puede lograr (pero que también puede no lograr), radica en el hecho de que plantea la cuestión del poder de un modo revolucionario. Paralizando las fábricas, los transportes, todos los medios de comunicación en general, las centrales eléctricas, etc., el proletariado paraliza así no sólo la producción sino también al gobierno. El poder del Estado queda suspendido en el aire. Debe, ya sea domar al proletariado mediante el hambre y la fuerza obligándolo a poner de nuevo en movimiento la maquinaria estatal burguesa, ya sea retroceder ante el proletariado. Cualesquiera que sean las consignas y el motivo por los cuales haya surgido la huelga general, si ésta abarca realmente a las masas y si esas masas están decididas a luchar. La huelga general plantea inevitablemente ante todas las clases de la nación la pregunta: ¿quién va a ser el dueño de la casa?"[102].

La huelga general demostró la potencia y vitalidad políticas de la clase obrera. Le recordó a las clases dominantes que ese gigante social sólo había mantenido una relativa pasividad merced a ilusiones que se estaban deshaciendo: la fuerza social desatada por los acontecimientos del '69 había sido desviada, pero no derrotada. El nuevo movimiento ponía la iniciativa en manos de la clase trabajadora. La burocracia sindical se esmeró para evitar que la huelga terminara con los días de Isabel. La intervención de Lorenzo Miguel y de la CGT, orientada a levantar la lucha para impedir que el movimiento obrero avanzara en ese sentido, fue una traición abierta. Pero así y todo, las Jornadas de Junio y Julio pueden considerarse la manifestación de una crisis revolucionaria que dejó al gobierno de Isabel "en el aire": precisamente por eso los burócratas sindicales pudieron aprovechar la caída

102. Trotsky, León, *Adónde va Francia*, op. cit., p. 88.

de López Rega para convertirse en el único soporte de la debilitada gestión presidencial y, en lo inmediato, hacer valer esa condición. Creció, en una medida considerable, su peso político, que fue aplicado sustancialmente a la desactivación del peligroso estado de agitación obrera.

La huelga de junio y julio dejaba planteada, como única vía realista de avance para los trabajadores, la superación de la dirección sindical y política vigentes hasta ese momento: la burocracia de la CGT y el peronismo.

Como ya se ha dicho, es indudable que, en la huelga general, gran parte de la clase trabajadora continuaba respondiendo a la dirección burocrática peronista. Pero los objetivos del movimiento de protesta la enfrentaban con el peronismo gobernante que ya durante la presidencia Isabel se había revelado como un gobierno absolutamente opuesto a aquellas esperanzas iniciales, capaz de aplicar una política de represión antiobrera (que llegaba al ejercicio cotidiano del terrorismo de ultraderecha) a favor de las grandes patronales y de recomposición de relaciones con el imperialismo. No era posible ocultar que las ilusiones depositadas en el retorno de Perón en 1973 habían sido duramente contestadas por la experiencia gubernamental.

Ése es el marco en el que se desarrollan las coordinadoras interfabriles, basadas en las comisiones internas de la gran industria. Al cuestionar tanto la hegemonía de la burocracia sindical como la concepción de la organización obrera como pura mediación negociadora entre los trabajadores y la política burguesa, estas organizaciones incubaban una tendencia a la independencia de clase. Aglutinaban, además, a lo más decidido y representativo del activismo y la militancia obrera, constituyendo un embrión de dirección alternativa. Eran, asimismo, tribunas. Contribuían, con su sola existencia, a amplificar y difundir al conjunto del movimiento obrero las discusiones y posiciones más militantes que circulaban en el movimiento asambleario de la base movilizada. Ofrecían, por lo tanto, la *posibilidad* de aglutinar a la clase trabajadora detrás de un programa y una nueva organización democrática. A un partido revolucionario, este tipo de organismos le planteaban la posibilidad de luchar por la dirección del movimiento para hacer, de las coordinadoras, la base institucional de una política capaz de conquistar a las masas para luchar por el poder.

En la medida en que indicaba un grado de ruptura (o, al menos, de maduración de condiciones para la ruptura) con la hegemónica política burguesa sobre el movimiento obrero, la formación de las coordinadoras interfabriles constituyó un movimiento de clase con rasgos estratégicos.

Era un momento de la escisión (al decir de Antonio Gramsci). Esa ruptura era la condición para que la fuerza social obrera construyera una dirección política propia que encabezara la lucha del conjunto de la nación oprimida. Pero el proceso subjetivo revolucionario que persistía desde 1969 y que vivían las más amplias masas era aún poco desarrollado, inmaduro. Anidaba centralmente en la extendida vanguardia combativa que nutría las filas de la izquierda y el activismo. Las coordinadoras no resolvían, por sí mismas, la contradicción entre un movimiento social que con sus acciones planteaba la cuestión del poder y la ruptura política con la burguesía, y la conciencia de los trabajadores sobre las tareas de la situación abierta; pero ofrecían la posibilidad de avanzar sobre ella. Se trataba, precisamente, de un problema de dirección. El movimiento huelguístico, a pesar de su carácter político, logró ser desviado en gran medida porque, aunque la aversión al ministro de Bienestar Social y el rechazo al Plan Rodrigo no hubieran sido aplacados con menos que la caída de ambos funcionarios, las reivindicaciones *exclusivas* de los trabajadores (es decir, los planteos corporativos) tuvieron un peso muy grande, que la cúpula sindical no dejó de acrecentar siempre que tuvo oportunidad, y el activismo y las corrientes de izquierda no fueron capaces de superar con un planteo alternativo que consolidara la dimensión política de la acción que estaba siendo desplegada por los trabajadores. Avanzó así la política de la burocracia que dirigía los grandes sindicatos, mientras que la ruptura con la política burguesa era mediada por una barrera de contención suplementaria a la de la burocracia sindical, erigida por los planteos de conciliación de clase y el ultraizquierdismo enemigo del frente único de las corrientes de izquierda dentro de la vanguardia obrera.

En el caso de las coordinadoras, la inmadurez se debió a un problema de dirección. La corriente hegemónica será la JTP, brazo sindical de Montoneros. Esta agrupación reunía, indudablemente, a un gran sector del activismo combativo. Pero era también una corriente que reivindicaba la continuidad histórica -y el papel revolucionario- del nacionalismo burgués presentado por sus dirigentes como vía de lucha por el "socialismo nacional". Montoneros combinó una adaptación a los lineamientos generales de la burocracia de la CGT -centralmente, el carácter corporativo de los reclamos y la negativa a plantear como objetivo de la huelga la caída revolucionaria de Isabel Perón. Como corriente hegemónica al interior de las coordinadoras, le cabe a la

JTP una gran responsabilidad en esta orientación. La perspectiva política general en la que se inscribió la JTP estaba en línea con la del resto de la Tendencia, que en esos tiempos buscaba reeditar la alianza y el programa que habían llevado a conformar el FreJuLi (es decir, la reconstrucción de la unidad política y social con el camporismo y los sectores burgueses "nacionales", cuando la clase obrera comenzaba su ruptura con ellos). Basta un ejemplo que en otra parte de este trabajo desarrollaremos, pero toda la política de unidad obrera y popular se basaba, para la izquierda peronista, en buscar el apoyo de las pymes y los "empresarios nacionales" a las que la lucha obrera enfrentaba abiertamente.

La izquierda que se reclamaba marxista fue víctima de sus propias contradicciones políticas y teóricas, lo que le impidió ser un factor de superación de la vanguardia obrera con respecto al ala izquierda del peronismo. El PRT-ERP, en medio de la tormenta política y social, no acertó a levantar una política específica e incluso abogó por transformar las coordinadoras en organizaciones sectarias sin ninguna política para conquistar el frente único obrero. Poco después, concluía que en la nueva situación debía redoblarse la apuesta a la política armada del foquismo. Adicionalmente, el camino hacia la independencia de la clase obrera se hallaba bloqueado por dos fuerzas de izquierda: el PC y el PCR que, desde distintas visiones y posturas, coincidían en la necesidad de sostener el gobierno de Isabel Perón llegando, en el caso del PCR, a carnerear la huelga general.

Quienes podían haberse planteado una política de clase independiente y revolucionaria, los agrupamientos de la izquierda obrera y trotskista, tampoco acertarán en sus respuestas. En lugar de ofrecer a las coordinadoras un programa para superar a la burocracia y restablecer la alianza popular tras el objetivo de avanzar contra Isabel, el PST definió su política de acuerdo a dos líneas centrales: por un lado, no romper el frente único con la burocracia y, por el otro, impulsar un frente democrático con la oposición burguesa de la UCR y con el PC. Por su parte, PO demandará que la CGT tome el poder, cuando la burocracia sindical corría a los pasillos de la Casa Rosada a sostener a Isabel.

Capítulo VIII

Las Jornadas de lucha contra el Plan Mondelli y el golpe militar

El tiempo de la contrarrevolución

A principios de 1976, la administración de María Estela Martínez realizó un nuevo esfuerzo por revertir la completa debacle económica y política, intentando atraer hacia su gobierno -que a esas alturas se hallaba en un impresionante aislamiento- el apoyo de las FFAA (quienes, ya se sabía con certeza, esperaban volver al poder) y del imperialismo norteamericano.

El 4 de febrero, Emilio Mondelli es nombrado ministro de Economía y el 5 de marzo anuncia su Plan Nacional de Emergencia (en rigor, se trataba de una suerte de reedición del Rodrigazo). El país se subordinaba al Fondo Monetario Internacional (FMI). Se modificaba la ley de Inversiones Extranjeras, así como las llamadas "argentinizaciones" (como la de bocas de expendio de combustibles) y se proponía la privatización de empresas públicas. Con un exiguo aumento salarial del 12%, la clase obrera quedaba "condenada" a una tregua ya que sus salarios permanecerían congelados en principio por seis meses. Además se quitaban de los convenios las cláusulas que, desde las perspectivas empresarias, podían afectar la productividad. Los empresarios, en cambio, verían finalmente realizada la liberación de los precios y el establecimiento de un mercado único de cambios con una tasa devaluada. Se proponían subas cercanas al 80% en combustibles y en las tarifas de los servicios esenciales.

Pero, a pesar de esas generosas concesiones, las patronales ya tenían decididas sus simpatías en un sentido muy distinto a la continuidad de Isabel, fuera cual fuese su plan económico. Los intentos por parte del

gobierno de persuadir a la burguesía de que se aplicaría un programa a su medida, resultaban patéticos. La salida de fuerza estaba en la agenda de la clase dominante y sus protagonistas eran, naturalmente, los militares.

Por su parte, las clases medias también se habían vuelto partidarias de la salida de orden, a esa altura la única alternativa a la que le atribuían alguna capacidad de poner fin al caos.

A diferencia del Plan Rodrigo, que pretendió imponerse sin el acuerdo de la burocracia sindical, las medidas de Mondelli habían sido debatidas con la cúpula cegetista. Particularmente, con las 62 Organizaciones Peronistas alineadas con Lorenzo Miguel, principal sostén de la Presidente. Pero el Plan Mondelli no pudo sumar el apoyo de las distintas camarillas patronales ni de los partidos políticos. Fue recibido con profundo escepticismo, por no decir neto rechazo. La razón de esta actitud no hay que buscarla tanto en diferencias de posición tocantes a la orientación económica de las medidas planteadas, sino en la crisis mortal que consumía al gobierno de Isabel Perón.

Del lado de los dirigentes sindicales existía una profunda división. El ala miguelista, era firme aliada del gobierno (casi su único sostén político). Otro sector, encabezado por el secretario general de la CGT Casildo Herrera y por el secretario general del SMATA José Rodríguez, se había manifestado contrario a las nuevas medidas oficiales, pero no estaba dispuesto a tomar ninguna medida efectiva para enfrentarlas. El argumento esgrimido era no entrar en el juego de los sectores que impulsaban el golpe de Estado. Otro ala, dirigida por la poderosa UOM de Vicente López, adicta al gobernador de la provincia de Buenos Aires Victorio Calabró, tenía una clara posición "antiverticalista" y llamaba a enfrentar no sólo al plan sino al gobierno de Isabel. Era proclive a la retirada de la Presidente y su reemplazo por Ítalo Luder (y no estaba cerrada a alguna otra variante, siempre en la perspectiva de que fuera consensuada con los militares).

Su profunda división y su absoluta dependencia de la suerte del gobierno de Isabel, le habría hecho muy difícil a la burocracia, el cumplimiento de cualquier papel de contención de la lucha obrera contra el Plan Mondelli.

Por su parte, la clase obrera inició, en marzo, una nueva oleada de resistencia que podía revitalizar el activismo. A menos de un año, estos conflictos no podían dejar de evocar el fantasma de los acontecimientos que dieron por tierra con el Rodrigazo.

Durante el mes de marzo, quedará expresada con sobrada clararidad, la voluntad golpista de los militares, los empresarios, la oposición política burguesa y la embajada norteamericana. Para las clases dominantes, la suerte del gobierno de Isabel estaba echada y sólo era cuestión de dar a conocer la fecha. Los diarios y los programas de radio y televisión preparaban el clima, aceptando de antemano, como hecho consumado, la llegada de los militares. Los planteos y las actitudes políticas de las FFAA restaban cuotas de poder al gobierno civil de manera creciente. La amenaza golpista no tenía enfrente ninguna oposición democrática dispuesta a resistirla. Sólo los trabajadores veían con desconfianza la posibilidad de un golpe. Pero tampoco constituían un polo de atracción social que pudiera ofrecer una salida a las mayorías populares, frente al clima de caos generado por la incompetencia del gobierno y por la conspiración abierta de la patronal, que desplegó todo tipo de maniobras a favor de la intervención de las FFAA. La historia, como sabemos, se resolvió trágicamente a favor de la dictadura militar. El terrorismo estatal liquidará la experiencia militante de toda una generación a partir del 24 de marzo de 1976.

¿Cómo se llegó a esta situación?

Cabe preguntarse cómo, desde julio de 1975, cuando la clase obrera había logrado una importante victoria táctica derrotando al Plan Rodrigo y expulsando a López Rega del poder, los acontecimientos se fueron transformando de forma tan drástica como para que lo único que se alzara en el horizonte de los primeros meses de 1976 fuera la salida contrarrevolucionaria.

Para que la clase dominante pudiese desarrollar una política que terminara de sacar del medio la amenaza social y política surgida a partir de 1969, fue decisiva la intervención de los dirigentes sindicales de la CGT, que evitó una caída revolucionaria del gobierno de Isabel.

El vacío de poder abierto tras la crisis revolucionaria del 7 y 8 de julio pudo resolverse por el compromiso de emergencia (y en gran medida intuitivo, *de facto*) entre los distintos sectores patronales, las FFAA y la burocracia sindical. Así se impidió que la clase obrera pudiera producir su propia salida a la crisis nacional.

Pero la resultante era un gobierno extremadamente débil, incapaz de controlar la compleja situación política. La división burguesa provocada

por la catástrofe económica, la nueva división mundial del trabajo, la crisis internacional y la distribución interna de pérdidas y ganancias persistían por encima del momentáneo acuerdo frente al embate de masas, y la crisis del propio peronismo no hacía sino reflejar la ausencia de una estrategia común, multiplicando las desinteligencias y tropiezos en el gobierno, para no mencionar de la violencia con que solía manifestarse.

Por otra parte, la acción de la burocracia había dejado "varada" a la clase obrera. En cierto sentido, quedó atascada en su triunfo inmediato, que hubiera debido servir para avanzar en una alternativa a los planes burgueses. Imponer una salida propia era vital para obligar a la burguesía a plantearse una política distinta de la esbozada en los planes que maduraban hacia la opción de fuerza. Si bien el proletariado persistió durante todo 1975 en multitud de conflictos, sus objetivos no tenían un norte político y su fuerza social se fue desgastando en luchas corporativas y económicas, mientras su vanguardia era golpeada con dureza por los grupos paraestatales y por las fuerzas represivas oficiales. Ante este panorama, en el que se fueron fortaleciendo las perspectivas golpistas, la acción de los dirigentes sindicales que desviaron el movimiento de junio y julio deja ver claramente su contenido contrarrevolucionario. Su único objetivo era permitirle un tiempo de sobrevida al gobierno moribundo del peronismo en crisis.

Frente a la amenaza obrera de julio, las facciones burguesas, políticas, militares y burocráticas se unieron circunstancialmente. Pero esta unidad estaba llamada a romperse por la profundidad de la crisis. La respuesta de Isabel ante esta realidad acuciante fue intentar el fortalecimiento de su gobierno apoyándose en el aparato de las FFAA. Trató de integrarlas al gobierno, reconociéndoles mayores atribuciones en la represión de los grupos guerrilleros, otorgándoles poderes de policía interna y de veto fáctico frente a las medidas del gabinete.

Tras la huelga general de julio, despachada en parte el ala lopezrreguista del gobierno, Isabel -con el acuerdo de la burocracia sindical- intentará armar un nuevo gabinete nombrando ministro del Interior al cnel. Vicente Damasco (con atribuciones que lo convertían en una especie de superministro) y a figuras civiles afines a los mandos militares.

En el gabinete se integraba, además, al otro sector que jugó un rol clave en la crisis de julio: la burocracia sindical. Un representante del gremio de seguros, Carlos Ruckauf, fue nombrado ministro de Trabajo, y Antonio Cafiero, de estrecha relación con la CGT y las 62 Organizaciones, ocupó la cartera de Economía.

En la nueva composición ministerial se intentaba combinar a la burocracia sindical, confiando en el peso de su aparato para contener la conflictividad reinante entre los trabajadores, con un simultáneo fortalecimiento de la presencia castrense que debía, a su vez, tranquilizar (era la esperanza del gobierno) a uniformados y sectores afines. De conjunto, el régimen político se volvía cada vez más bonapartista y represivo. Pero ese régimen era conducido por un gobierno débil, que tenía los días contados.

A esa altura, los verdaderos árbitros de la situación eran los altos mandos militares. Las FFAA se presentaban y eran presentadas a la población como la salida para imponer el orden y erradicar la violencia, intentando basar su legitimidad en el combate a la guerrilla. Esta última, por otra parte, se encontraba profundamente golpeada y en retroceso.

El foco tucumano del ERP había sufrido el riguroso acoso militar del Operativo Independencia y estaba prácticamente desbaratado. Los montoneros se hallaban en la clandestinidad y, además de recibir los embates de la represión, eran víctimas de sus propios errores políticos, que habían hecho decrecer de modo notorio su ascendiente entre las masas. Esta situación se agravaba con la cerrada continuidad de la línea militarista, orientación que cada vez más aislaba a esa corriente de la pequeñoburguesía, donde habían tenido su base inicialmente. El militarismo de Montoneros y el ERP brindaba una de las principales excusas a la intervención militar y al discurso golpista. Las patronales, expresadas muy bien por las palabras de Ricardo Balbín contra la "guerrilla fabril", cada vez más soñaban con una intervención salvadora de los uniformados para recomponer la disciplina social en las fábricas.

El intento de integrar a los militares al Ejecutivo dio lugar una nueva crisis política en agosto de 1975, cuando los altos mandos reaccionaron ante esa situación comprometedora. No estaban dispuestos a aparecer sosteniendo a un gobierno en franca descomposición. Por eso exigieron el pase a retiro del cnel. Damasco y la destitución del comandante en jefe del Ejército, el gral. Numa Laplane, por juzgarlo responsable en la designación del ministro de Interior. De este modo la institución tomaba distancia del intento gubernamental de apoyarse en ella, al tiempo que no perdía ninguna de las posiciones cedidas a sus miembros. Además, como consecuencia de la destitución de Numa Laplane, el tte. gral. Jorge Rafael Videla se va a convertir en la autoridad máxima del Ejército.

María Estela Martínez cederá a todos los reclamos militares, haciendo más patente su debilidad e impotencia. Ante el temor de que aumentara el vacío de poder, la clase dominante y sus políticos barajaban dos variantes fundamentales, que se expresarán, dentro del mismo peronismo, en la puja entre los llamados verticalistas y antiverticalistas.

Los antiverticalistas planteaban la renuncia de Isabel y la intervención de la asamblea legislativa para elegir un sucesor. La figura que estaba en juego era la del presidente del Senado Nacional, Ítalo Argentino Luder, que no era mal visto por una fracción patronal y de los militares. Los verticalistas eran los aliados menos endebles de Isabel. Su cabeza era Lorenzo Miguel, que al sostener la continuidad de la Presidente sostenía también, implícitamente, la permanencia de esta ala de la burocracia en el poder.

Finalmente, se decidió darle a la Presidente una licencia por motivos de salud y reemplazarla temporalmente en su cargo por el presidente del Senado. La debilidad y endeblez del gobierno parecía corresponderse con la salud de Isabel, que se había convertido en un tema de debate público y de especulación política. Se calcula que, desde principios de 1975 hasta el 4 de noviembre, había cumplido funciones sólo 138 días, y descansado o abandonado su puesto por licencias varias durante 170 días[103].

El interinato de Luder profundizará el curso bonapartista y de concesiones a los militares. El senador en ejercicio de la presidencia firmará -junto a Antonio Cafiero y Carlos Ruckauf- los famosos decretos en que se encarga a las FFAA el "aniquilamiento" de la subversión en todo el territorio nacional. El verdadero control de la represión contra la clase obrera, la izquierda y las corrientes guerrilleras pasaba a manos exclusivas de las FFAA.

En diciembre de 1975, un sector de la Fuerza Aérea encabezado por el brigadier Capellini se sublevó. La intentona golpista fue apoyada por antiguas personalidades de la reacción, como el alte. Isaac Francisco Rojas y el gral. Juan Carlos Onganía. Pero no se generalizó y fue abortada. Sin embargo, gracias a esta asonada, los militares pudieron medir la respuesta civil a una posible interrupción del curso institucional. Además de la actitud del mundo político burgués (desde los legisladores hasta la prensa), el experimento les permitió comprobar, centralmente, que la defensa de Isabel por parte de las masas sería prácticamente nula. Esta comprobación era especialmente

103. Dearriba, Alberto, op. cit., p. 145.

convincente para los ámbitos políticos y de poder de la burguesía. Así, los impulsores del golpe dieron nuevos y decisivos pasos en su tarea de convencimiento de los sectores burgueses y los partidos patronales sobre la conveniencia (e inexorabilidad) de la salida golpista.

Los planes militares van a recibir, además, una ayuda inesperada. El PRT-ERP, en una muestra de desesperación por el fracaso de su política militarista (que ya no podía ocultarse), decidió la ejecución de un operativo de gran magnitud, a pocos días del intento de la Fuerza Aérea. La localización, tamaño y características de la operación la hacían particularmente riesgosa, tanto militar como políticamente. Considerando los elementos presentes en el caso, el intento de copamiento de las instalaciones militares de Monte Chingolo[104], a fines de diciembre de 1975, parece haber sido planeado con la expectativa de un "golpe de suerte". Pero esta aventura guerrillera, de por sí imprudente, estaba condenada de antemano (un infiltrado en las filas del ERP había advertido a los militares sobre la operación) y resultará en el mayor desastre para la organización, mientras brindaba una excusa óptima a los sectores golpistas.

El empresariado, a su vez, se dedicó concientemente a enrarecer el clima social. El desabastecimiento, la inflación y la devaluación del peso con respecto al dólar, cuya consecuencia sería la caída del poder adquisitivo del conjunto de las clases medias y los sectores populares, fueron producidos en buena medida por una patronal ya descaradamente golpista. El 16 de febrero, la APEGE (Asociación Permanente de Entidades Gremiales Empresarias, compuesta por la Sociedad Rural Argentina, las Confederaciones Rurales Argentinas, la Cámara Argentina de Comercio, la Unión Comercial Argentina y la Cámara de la Construcción) declaró el *lockout*. El objetivo de la gran burguesía era generar un estado de ánimo en el que el agobio frente a la acumulación cotidiana de dificultades y la imposibilidad de prever siquiera a corto plazo indujera a ciertos sectores de la población a demandar el "retorno al orden".

Ése es el marco en el que Isabel realiza su último intento desesperado para conservarse en el poder: el nombramiento de Mondelli como Ministro

104. Para estudiar desde distintos ángulos los acontecimientos de Monte Chingolo de diciembre de 1975 recomendamos la lectura de Mattini, Luis, op. cit.; De Santis, Daniel (compilador) *A vencer o morir*, op. cit.; Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo, *La voluntad*, Tomo III, op. cit.; Seoane, María, *Todo o Nada*, Bs. As., Planeta, 1991; Plis-Sterenberg, Gustavo, *Monte Chingolo,* Bs. As., Planeta, 2003.

de Economía y la cesión a los militares de mayores atribuciones sobre la política represiva (no sólo hacia la guerrilla, sino fundamentalmente hacia el movimiento obrero). Isabel buscaba su continuidad bajo la tutela militar, tal como había sucedido en el Uruguay presidido por Bordaberry. Las facciones antiverticalistas buscaban lo mismo, con la única diferencia de que pensaban ubicar a Ítalo Luder a la cabeza del Ejecutivo.

La clase obrera resiste, en soledad y sin política

Luego de obtener la homologación de los convenios en julio de 1975, la participación de la clase obrera en la arena política nacional tendió a diluirse. No es que su actividad hubiera disminuido: por el contrario, como se ha señalado, "desde julio 1975 los conflictos laborales se multiplicaron en todo el país. Las estadísticas del Ministerio de Trabajo registran para el período julio-agosto 453 conflictos, sólo 157 menos que los registrados en los seis primeros meses del año. Luego de este pico la cantidad de conflictos se mantuvo por encima del promedio general del período (...)"[105].

Sin embargo, perdida la oportunidad de imponer una salida política propia durante la crisis revolucionaria, la clase obrera retrocedió y tendió a expresarse solamente en el terreno sindical. El espíritu economicista y, en esa medida, corporativo, ganó peso en la disposición subjetiva de las fuerzas obreras. Esta limitación de las perspectivas fue favorecida también por la necesidad de enfrentar el intento constante de imponer condiciones de redistribución regresiva. En el período que va de julio de 1975 hasta el anuncio del Plan Mondelli, la clase obrera protagonizó centenares de conflictos. Una resistencia que, inclusive, presionó tan intensamente sobre el estamento medio de la burocracia sindical, que éste comenzó a resquebrajarse. La exigencia de la base hacia los dirigentes sindicales de las federaciones o sindicatos regionales fue tal que esas direcciones locales, pese a sus dudas o falta de disposición política, debieron ponerse al frente de la mayoría de estos conflictos. A su vera, las coordinadoras interfabriles seguían activas (aunque cumpliendo un papel mucho menor, debido fundamentalmente a los golpes del aparato represivo).

105. Villar, Alejandro, op. cit.

Las demandas de este período se pueden englobar en tres grandes temas:

– El más importante y que mayor capacidad de movilización demostró fue el salarial. El historiador Alejandro Villar sostiene que: "En la última etapa del gobierno peronista las causas de los conflictos se centraron en las demandas salariales como una forma de evitar la permanente caída del salario (...)"[106]. Para octubre de 1975, se produjo una nueva oleada de lucha por aumento salarial (contra el Plan Cafiero, en curso en esos momentos), lo que se evidenció especialmente en las plantas automotrices de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires que, prácticamente, estaban paradas en su totalidad contra el decreto que suspendía los reajustes salariales. También los trabajadores bancarios, docentes, mercantiles, judiciales, estatales y de hospitales de distintos puntos del país entraron en conflicto. A principios de 1976, las fábricas más importantes del gremio de la alimentación estaban en lucha reclamando un aumento salarial (los trabajadores de estas fábricas decidieron, en esa instancia, constituir una coordinadora común).

En varias oportunidades, el reclamo salarial iba acompañado del enfrentamiento a la dirigencia sindical y la elección de delegados combativos. Tal es el caso de Mercedes Benz, cuando "en los primeros días de octubre, los 4.000 obreros (…) reunidos en asamblea eligieron nueve representantes para plantear a la empresa una serie de reivindicaciones salariales y laborales, entre ellas el reconocimiento del reajuste automático contemplado en el convenio colectivo". Los empresarios se negaron a reconocer a los miembros de la comisión pero "la capacidad de organización demostrada por los trabajadores a lo largo del conflicto se erigió en una herramienta decisiva para alcanzar la victoria (…)"[107].

- Otro de los grandes problemas que enfrentó la clase obrera, fue el referido a las decisiones tomadas por el Ministerio de Trabajo con respecto al encuadramiento sindical. El caso emblemático fue el conflicto entre la UOM y el SMATA que, en diciembre de 1975, se expresó en un importante paro de los trabajadores automotrices. El semanario *AS* explicaba así los motivos del conflicto: "El reciente laudo del Ministerio de Trabajo reglamenta la aplicación del convenio metalúrgico para esta rama. Y ocurre que con esta reglamentación los obreros de la Fiat reciben salarios más altos que lo que cobran los trabajadores de las empresas automotrices encuadradas en el SMATA. Así los trabajadores encuadrados en el SMATA conseguirán un sueldo más alto simplemente abandonándola por afiliarse a la UOM. La

106. Ídem.
107. *EC* Nº 190, 5 de noviembre 1975.

medida (...) en evidente acuerdo con (...) Lorenzo Miguel está invitando a los mecánicos a abandonar su organización actual (...) en respuesta (...) la conducción del SMATA llamó al paro y la movilización"[108].

Elizabeth Jelin también observa que el tema del encuadramiento provocó varios conflictos en el sector público; tal fue el caso de Yacimientos Carboníferos Fiscales, ferroviarios y los médicos nacionales y municipales[109].

Además de la crisis sindical que llevaba a la lucha entre las facciones, se puede apreciar la continuidad de los enfrentamientos entre los burócratas y el activismo en gremios importantes como la UTA. Al respecto, un periódico del Peronismo Auténtico remarcaba: "En la última semana de agosto se realizó en San Juan un congreso extraordinario de la UTA, gremio que nuclea a unos 80 mil trabajadores. Durante su desarrollo una banda armada se encargó de disuadir mediante tiros, palazos y persecuciones a quienes de oponen a la conducción actual. (…) Cerca de 20 personas con itakas y ametralladoras y otros armados de palos, atacaron a la delegación de Capital y Gran Buenos Aires cuando se dirigían a la sede del congreso"[110].

- El último motivo de demandas que puede señalarse en este período es el referido a la persecución de las bandas fascistas, la policía y las FFAA contra la clase obrera y sus sectores de vanguardia. Al respecto, Jelin plantea que el 12% de los paros fueron protestas contra secuestros, asesinatos y otros actos de violencia política[111]. La persecución no golpeaba sólo a las fuerzas del activismo sino que se dio en una escala mucho más amplia (como lo demuestra la intervención de las FFAA en el conflicto de HIPASAM en Sierra Grande). Las coordinadoras serán el principal blanco del ensañamiento de las bandas fascistas -y de la burocracia sindical-, lo que se refleja en los secuestros, persecuciones y torturas a delegados y activistas de Grafa, Astilleros ASTARSA, Cristalux, Editorial Abril, Propulsora Siderúrgica, fábricas ceramistas de la zona norte, etc., todas ellas integrantes de las coordinadoras interfabriles[112].

108. *AS* Nº 173, 28 de noviembre de 1975. Un antecedente de esta política es la tomada por la dictadura en 1971 cuando se incorpora a la UOM la empresa Fiat Concord, creándose así la rama automotor del gremio metalúrgico.

109. Jelin, Elizabeth, op. cit.

110. *El Auténtico* Nº 1, Expresión del Peronismo Auténtico para la Liberación Nacional y Social, Montoneros (Partido Peronista Auténtico), 17 de septiembre de 1975.

111. Jelin, Elizabeth, op. cit.

112. Para más detalle, ver Robles, Andrea, en el Apartado "La Triple A..." de este libro.

Vale también como ejemplo el caso del ARS, uno de los puntales de la Coordinadora de La Plata, Berisso y Ensenada, donde a fines de 1975, fueron secuestrados varios de sus trabajadores. En octubre, los obreros iniciaron acciones por "un aumento en el sueldo mínimo y básico del peón equivalente a 1.200.000 pesos viejos" y planteando que se investigue el caso "de seis compañeros secuestrados recientemente". Este conflicto fue duramente reprimido por la policía provincial y la infantería de Marina, que custodió los accesos y el interior del astillero. Según se relata en *Astillero Río Santiago, su historia y su lucha*, los trabajadores decidieron aceptar la oferta del Directorio de AFNE (inferior al incremento solicitado), pero mantenerse en el interior de la planta hasta que se tengan noticias de los 6 operarios desparecidos y "pocos días después, cuando los 6 compañeros aparecieron con vida (...) se realizó una nueva asamblea en la que se volvió a exigir el incremento salarial de 1.200.000 pesos viejos para el salario mínimo y básico del peón". La empresa no tardó en responder, procediendo al cierre inmediato de la planta. "El 6 de noviembre, los trabajadores terminan aceptando el aumento de 850.000 pesos viejos exigiendo que no se tome ninguna represalia contra los trabajadores. El astillero es reabierto. Durante aquella asamblea también se volvió a plantear la preocupación de los trabajadores ante los nuevos secuestros. En esta oportunidad se trataba de Silvio Marotte, obrero de la sección maniobras y de Miguel Ángel De Charras de la sección montaje. Ambos habían sido llevados de sus casas junto a otro compañero llamado Méndez Paz. Luego de los tres compañeros secuestrados en noviembre de 1975 y unas semanas antes de que apareciera muerto Méndez Paz, la fábrica se vuelve a conmover con una nueva desaparición. En el mes de enero de 1976 es secuestrado el compañero Peláez"[113].

Las Jornadas contra el Plan Mondelli

Con el anuncio del Plan Mondelli, el país volvió a estremecerse y las luchas de la clase obrera dieron un nuevo salto adelante. Los trabajadores iniciaron un curso de confrontación similar al que habían protagonizado frente al Plan Rodrigo pero esta vez centrando sus reclamos en el aumento de las retribuciones y en el rechazo al congelamiento salarial.

113. Montes, José (coordinador), op. cit, p. 37.

Hay que tener en cuenta que este proceso de lucha se extendió en un marco de debilidad extrema del gobierno de Isabel, de disgregación de la burocracia sindical, de pase de la mayor parte de la pequeñoburguesía al campo golpista y cuando la preparación concreta del golpe de Estado por parte de las FFAA y la burguesía transitaba sus últimas etapas. El accionar de las distintas alas de la burocracia estuvo determinado por estos nuevos elementos.

Las Jornadas de lucha contra el Plan Mondelli comienzan el 8 de marzo y serán cerradas abruptamente con el golpe militar. El primer día, la base obrera comienza a discutir, en las fábricas, los anuncios económicos y se realizan asambleas de base en Peugeot, General Motors, Mercedes Benz y las dos plantas de Chrysler, donde se decide por votación salir al paro. Pero es en Córdoba donde los trabajadores –al igual que en el Rodrigazo- vuelven a tomar la iniciativa. En esta oportunidad, se realizan paros y movilizaciones que son encabezados por la Mesa de Gremios en Lucha. Debido al rol de apuntalamiento al gobierno que jugaban las 62 Organizaciones Peronistas, nuevamente la movilización de la base apuntaba a la exigencia a sus direcciones, que eran superadas por los acontecimientos. Comienzan a sucederse los paros y manifestaciones dirigidos por sectores intermedios de la burocracia sindical y las coordinadoras interfabriles que resurgirán con fuerza en esta etapa de lucha.

Así relataba *AS* el ritmo impetuoso de los acontecimientos durante la primer semana de las Jornadas contra el Plan Mondelli: "Mientras José Rodríguez anunciaba por TV su oposición al plan, las fábricas de su gremio, el SMATA hervían: Peugeot, General Motors, Mercedes Benz, las dos plantas de Chrysler, realizaban asambleas y salían al paro. También el comienzo de la semana estuvo teñido por la continuación de conflictos que venían de arrastre como los paros escalonados en Águila Saint por la reincorporación de los despedidos, los trabajadores estatales (...) algunos sanatorios y hospitales y el gremio de la carne y los ferroviarios. En Molinos Río de la Plata los compañeros en asamblea autoconvocada, exigían el pronunciamiento de la comisión interna contra el Plan Mondelli. Apenas se insinuaba la lucha en el gremio metalúrgico, con algunas fábricas que reclamaban plenario de delegados en la seccional Vicente López. (...). Córdoba el lunes daba el tono más alto de la lucha con los paros y movilizaciones encabezados desde principios de la semana por la coordinadora local. El martes (...) la UOM de Morón anunció el paro que habría de extenderse a otras regionales (...) ese día (...) las asambleas de numerosas fábricas del SMATA estallaron en aplausos cuando activistas y delegados respondieron

al planteo de los dirigentes de frenar la movilización (...). El miércoles la decisión del gobierno de aumentar los salarios un 20% y de realizar algunas otras modificaciones al plan económico (...) quedó como un frustrado intento de apagar el fuego. El paro de metalúrgicos en Morón y la lucha continuada de los mecánicos convirtió al oeste del Gran Buenos Aires en una de las zonas de mayor agitación, mientras delegados y activistas intentaban organizar una reunión de coordinadora para unificar la batalla.

En La Plata lograba reunirse la coordinadora -entre los presentes más importantes se contaban compañeros del Swift, Petroquímica y Astillero Río Santiago- donde se resolvió preparar un paro y movilización hacia la CGT regional el lunes 15 para reclamar un llamado a huelga general. Al mismo tiempo salía al paro la metalúrgica Indeco, Alpargatas de Florencio Varela -con su huelga lograba la reincorporación de una compañera despedida.

En la Capital (...) los textiles de Grafa iniciaban un paro por 48 horas (...) y distintas comisiones salían a recorrer la zona buscando el contacto con fábricas como Lumilagro (gremio del vidrio) que se habían movilizado juntas el 27 de junio, Sudamtex, ya parada, enviaba una delegación a coordinar con Grafa. Y el taller grafico Anthony Blanc abandonaba las tareas a primera hora, arrastrando a fábricas como Mixtextil, tejidos de punto y MATA a una concentración frente a la puerta de Sudamtex. Por la tarde, una columna de cerca de 400 compañeros salió rumbo a la CGT pero fue interceptada por la policía (...).

Pero el salto que inició la movilización el miércoles se vio fundamentalmente en el interior. En Salta el paro metalúrgico arrastró al gremio de la construcción y a los choferes del transporte público para confluir en movilizaciones al centro de la ciudad. Y los metalúrgicos de Santa fe, Rosario y San Nicolás también paralizaban el trabajo con movilizaciones en la planta de la Fiat de Santo Tomé. En Mendoza la CGT y el gremio metalúrgico se pronunciaban contra el Plan Mondelli, con la propuesta de un aumento salarial del 100% y la congelación de los precios al primero de marzo. (...) El mismo miércoles un episodio ocurrido en la fábrica Squibb ejemplificaba la actitud de un importante sector de compañeros de la JTP. Como en otros lugares de trabajo, los compañeros de la Comisión Interna de esa tendencia habían renunciado a sus cargos gremiales y pasaban a la clandestinidad. En la fábrica un comando de la organización guerrillera proscripta en 1975 intentaba organizar una asamblea para exigir el acatamiento de las bases a un comité de lucha clandestino. Aunque la fábrica no aceptó el planteo el

establecimiento fue ocupado más tarde por el personal en repudio al atentado sufrido por varios de los delegados renunciantes y que costó la vida a uno de ellos (...).

(El jueves), plenarios de delegados en las regionales metalúrgicas de Vicente López, Ciudadela, San Martín y San Miguel resolvían un paro de 24 horas el día viernes. (...) La UOM de La Plata dio un paso aún mayor iniciando el paro desde el mismo jueves y hasta el lunes a las 24 horas. En Quilmes el plenario de delegados resolvió un quite de colaboración hasta el jueves 18 y la UOM de Avellaneda dejaba correr el paro en varios establecimientos de la zona de Wilde. En el oeste una reunión de Coordinadora en La Matanza donde participaron 19 fábricas, entre ellas las más importantes del SMATA y el gremio metalúrgico resolvió iniciar un plan de lucha con paros escalonados a partir del lunes 15 y preparar una nueva reunión en la semana. Siete fábricas reunidas en Morón decidieron acompañar esas medidas.

Por su parte el plenario de la Coordinadora de la alimentación, donde estuvieron representadas las fábricas más importantes del gremio, resolvió iniciar paros de una hora por turno y preparar un plenario de delegados el lunes en el sindicato. También se eligió allí la mesa provisoria de la coordinadora. (...) el coloso de la zona norte del Gran Buenos Aires, la planta Ford de Pacheco, paralizaba (el mismo jueves) la producción prácticamente a cero (...).

(El viernes), mientras las regionales metalúrgicas salían a paro en Córdoba el complejo industrial de la zona de Ferreira conocía una concentración de alrededor de 6.000 compañeros. En Grafa una asamblea con la presencia de delegados de Sudamtex, Anthony Blank y las restantes fábricas de la zona resolvían mantener los paros hasta el lunes mientras las fábricas de la alimentación cumplían su plan de lucha. (...) El SMATA daba todavía un empujón más: la tarde se cerró en el plenario de la Federación de Box donde la barra de Chrysler reclamaba plan de lucha y se sentía la ausencia de la masiva columna de trabajadores de Mercedes Benz detenida por la policía en la Gral. Paz.

Del sábado anotamos finalmente la reunión de la Coordinadora de Norte, que decidió distribuir un volante y llamar a plenario en la semana. Y muy importante, un plenario de la Coordinadora de Quilmes donde representaciones de peso del SMATA, metalúrgicos, el vidrio y otros gremios votaron un plan de lucha con las medidas de fuerza que fuera posible aplicar en los distintos establecimientos (...)"[114].

114. *AS* Nº 181, 15 de marzo de 1976.

A diferencia de junio y julio, donde la burocracia mostró un frente unido, el desbarranque de Isabel había hecho mella sobre el bloque burocrático que se encontraba profundamente dividido y en franca descomposición. El miguelismo insistía en el apoyo al plan y al gobierno, mientras que Calabró -como cabeza del antiverticalismo sindical- llamaba a enfrentarlo. Como relata un documento de Política Obrera: "Al principio la huelga de marzo obligó al sector de Calabró por la presión obrera a coquetear con el movimiento huelguístico mientras la CGT presionó por elevar el aumento del 12 al 20%. Calabró declaró un paro de 24 horas. No fue más allá porque la fuerza de la huelga (…) socavaba los acuerdos de este sector burocrático con las FFAA"[115] . Por su parte, *AS* reproduce una cita del diario *Clarín* en la que se afirma que "la ola de paros y manifestaciones de protesta por el Plan Mondelli proviene de dos sectores perfectamente diferenciados: de comisiones directivas de sindicatos o delegaciones regionales de la CGT, o de comisiones de lucha (coordinadoras) que han sido constituidas por delegados o activistas al margen de las organizaciones obreras"[116].

La burocracia estaba profundamente debilitada, pero la inminencia del golpe había convencido a Lorenzo Miguel de que la única salida que tenían los dirigentes sindicales era la de sostener a Isabel hasta el final, aunque fuese a costa de mayores concesiones a los militares y a las grandes patronales. Victorio Calabró opinaba que colaborando en la caída de Isabel, su facción burocrática iba a poder jugar un papel en el futuro gobierno militar.

Así, a diferencia de junio y julio de 1975, cuando por un momento las direcciones oficiales del movimiento obrero debieron encabezar la oposición al gobierno, el papel de la burocracia fue, en los últimos días, absolutamente reaccionario.

La CGT va a rehuir el combate y a desorganizar concientemente las filas de los trabajadores. El secretario general Casildo Herrera, alertado de la inminencia del golpe, huyó en una lancha hacia Montevideo, donde pronunció tres palabras que se hicieron célebres: "yo me borré". Actitudes similares tuvieron José Rodríguez (SMATA), Ramón Elorza (gastronómicos), Pedro Eugenio Álvarez (espectáculos), Abelardo Arce (alimentación) y Florencio Carranza (mercantiles)[117].

115. PO, "Tesis sobre situación económica y política nacional", op. cit.
116. Citado sin fecha en *AS* Nº 181.
117. Baizán, Mario y Mercado, Silvia, "El sindicalismo peronista ante sus límites", *Mercado*, Puntosur, 1987. En Dearriba, Alberto, op. cit., p. 243.

El "miguelismo" había conseguido imponer en el Congreso del PJ, realizado el 13 de marzo, la línea verticalista de pleno apoyo a la Presidente (lo que, evidentemente, no pesó demasiado en las consideraciones de los desertores y fugados). Amargado, días antes del final, Lorenzo Miguel dirá al ministro de Trabajo Miguel Unamuno: "de la traición nunca se vuelve. Lo único que nos queda es caer como peronistas". Estas palabras son reveladoras de cómo esta fracción de la burocracia había unido su suerte al destino del gobierno de María Estela Martínez (enfeudando en ese compromiso mortal, de paso, a gran parte de los trabajadores sindicalizados).

Por su parte, Victorio Calabró, ante los rumores de intervención de la provincia de Buenos Aires que él gobernaba, dejó trascender que sólo entregaría el gobierno a las FFAA. En la madrugada del 24 de marzo Calabró cumplió el traspaso del gobierno al comandante de la 10º Brigada de Infantería Adolfo Sigwadl. La ceremonia se realizó en la Casa de Gobierno de La Plata[118].

Ante el desbarranque burocrático, el peso de las acciones recayó fundamentalmente en las comisiones internas y en las coordinadoras interfabriles. Sólo un sector medio de la burocracia de los sindicatos y federaciones regionales (centralmente por presión de las bases) se sumó al movimiento de lucha.

El 10 de marzo se produjo la coordinación de Grafa, Lumilagro, Sudamtex, el taller gráfico Anthony Blanc, Mixtextil, Tejidos de punto y MATA. El miércoles 17, la Coordinadora de La Matanza llamó a un paro con concentración frente la UOM de La Matanza. La manifestación reunió a más de 3.000 metalúrgicos. Otros 3.000 manifestantes de la Mercedes Benz llegaron cuando se había retirado la primera columna, en la que habían marchado los trabajadores de las fábricas Santa Rosa, Indiel, Roura Lametal, Wanora, MAN, y otros talleres de la zona oeste. El tono del acto fue muy duro contra los dirigentes sindicales y el gobierno. Al día siguiente en la zona norte del Gran Buenos Aires la Coordinadora impulsó una movilización que recorrió distintas fábricas, nucleando a trabajadores de Editorial Abril, 3M, La Hidrófila, Terrabusi y Ferrania. Un documento de Política Obrera da cuenta del alcance de las coordinadoras: "En Matanza, la coordinadora metalúrgica dirigió movilizaciones de más de 17 fábricas; la seccional Quilmes de la UOM votó la caída del gobierno. Chrysler paró contra la burocracia y ésta fue la característica en todas las fábricas paradas"[119].

118. Cronología, *Página/12* (Suplemento), 25 de marzo de 1989, citado en Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín, *Decíamos Ayer*, Bs. As., Colihue, 1998.

119. PO, "Tesis sobre situación económica y política nacional", op. cit.

El diario *La Prensa*, del 19 de marzo de 1976, informa de un panorama similar en La Plata, Berisso y Ensenada. La CGT tuvo que salir a desmentir que haya declarado un paro y el dirigente Rubén Diéquez "expresó que la delegación exhorta a los trabajadores de los tres partidos a mantenerse en consulta con sus respectivas organizaciones sindicales, a efectos de no ser objeto de maniobras confusionistas (…)". Lo que sucedía era que "la Mesa Ejecutiva de la Coordinadora de Gremios, Delegados y Comisiones Internas en Lucha, había comunicado previamente la realización de un "paro activo" a partir de esta mañana, en apoyo de una remuneración básica mensual de 2 millones de pesos moneda nacional, la renuncia de la presidente de la Nación y otras demandas gremiales y políticas"[120]. Para el 22, de marzo las direcciones sindicales combativas de Córdoba concretaban "paros y movilizaciones de varios gremios"[121].

El programa de las coordinadoras en las Jornadas de marzo refleja un avance con respecto a junio y julio del año anterior, ya que las consignas de tono político cobran mayor importancia. Al respecto, según el estudio de Cotarello y Fernández: "Se plantean desde distintos sectores del movimiento obrero (como la CGT Córdoba, UOM Mendoza, Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en Lucha de la Capital Federal) diversas políticas de gobierno: nacionalización del comercio exterior y del sistema financiero, aumentos de salarios y congelamiento de tarifas y precios que el peso de la crisis se descargue sobre los grandes capitales, etc." [122]. *AS* y *PO* reflejan una valoración similar de los acontecimientos. Evidentemente, la experiencia de un sector de la vanguardia obrera con el peronismo cristalizaba en una conciencia superior. Sin embargo, hay un hecho fundamental para el cual la clase obrera no estaba preparada: mientras las luchas de los trabajadores crecían, el golpe ya estaba en marcha.

La acción previa de la burocracia sindical y la desorganización pesaron en las Jornadas de lucha contra el Plan Mondelli. La clase trabajadora no estaba preparada para enfrentar lo que se venía. Las coordinadoras interfabriles, si bien atinaban a denunciar la inminencia de la amenaza golpista, tampoco acertaron en dotar al activismo de una política capaz de

120. *La Prensa,* 19 de marzo de 1976.
121. *La Prensa*, 22 de marzo de 1976.
122. Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián, "Lucha del movimiento obrero en un momento de crisis de la sociedad: Argentina, 1975-1976", op. cit., p. 132.

oponerse a la salida contrarrevolucionaria. Debe recordarse la importancia que la JTP tenía en las coordinadoras y su apuesta a la reconstrucción del frente y el programa que llevó al peronismo al poder en 1973, además de estar embarcada en la política militarista de Montoneros y su "guerra de bolsillo". Un comunicado de la coordinadora reproducido por el diario *La Prensa,* el mismo 24 de marzo, ilustra cómo las direcciones separaban los reclamos obreros de la lucha política necesaria para enfrentar la ofensiva militar: "La denominada comisión 'Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en Lucha' anunció para hoy una 'movilización general y paros en rechazo del Plan Mondelli' y por la situación -dicen- que atraviesa el país. Integran la mencionada comisión, delegados de los gremios de la Alimentación, Textiles, Metalúrgicos y Molineros.

Solicita un aumento de emergencia de 10.000 pesos y un salario mínimo de 25 mil; congelamiento de precios al 1º de enero pasado; un estricto contralor de precios sobre las empresas productoras de artículos de primera necesidad; plena vigencia de la ley 14.250; e inmediata convocatoria de las comisiones paritarias para discutir salarios; ceses de la represión contra los trabajadores; levantamiento del estado de sitio y libertad a los presos políticos y gremiales. Finalmente piden la inmediata convocatoria del comité central confederal y la declaración de un paro nacional contra el plan del Ministerio de Economía"[123].

La clase obrera estaba en la calle, pero no había dirección alternativa. Las coordinadoras dirigían sólo a una parte de los trabajadores. La dinámica de la situación política se orientaba decididamente a la salida golpista.

El 24 de marzo, 200 fábricas pararon contra el golpe. Un gesto heroico pero insuficiente de la avanzada de la clase obrera.

Con todo, un gesto que corresponde incluir en el registro histórico, que hasta ahora sigue mostrándose renuente a albergar las noticias de la resistencia obrera al golpe militar.

123. *La Prensa*, 24 de marzo de 1976.

Tercera parte

Las coordinadoras interfabriles del Gran Buenos Aires:

Un embrión de doble poder

Capítulo IX

Dualidad en la organización obrera: sindicatos y comisiones internas

> *"Las huelgas con ocupaciones de fábricas y toma de rehenes, el trabajo a reglamento, la exigencia de aumentos de salarios prohibidos por disposición oficial, la desaparición de la disciplina en las fábricas, el agravio al público de servicios al que están destinados, se repiten y se extienden.* (…) *Los propios dirigentes de la cúpula sindical han sido sobrepasados por obreros y empleados que en las 'bases', es decir en los lugares de trabajo, procuran imponer por sí mismos y recurriendo a la violencia, decisiones que adoptan sin consultar a nadie. Por su parte el gobierno contempla impasible lo que sucede y elabora una ley prohibiendo despidos y huelgas, respecto de despidos que nadie intenta y de huelgas que se cumplen inexorablemente"*[1].
>
> *La Prensa*, 30 de octubre de 1975

Las coordinadoras interfabriles del Gran Buenos Aires fueron un nuevo tipo de organización del movimiento obrero, impulsado por las Jornadas de Junio y Julio de 1975. Tuvieron su "bautismo de fuego" como organizadoras de la fuerza obrera que desató la huelga general del 27 de junio, en los acontecimientos previos a la huelga general del 7 y 8 de julio (que, como dijimos, había sido impuesta días antes desde el corazón de las fábricas). Su surgimiento planteó la posibilidad de una alternativa a la política impulsada

1. "Todo el poder a los soviets", editorial, *La Prensa*, 30 de octubre de 1975.

por la dirección sindical, así como a la organización de los trabajadores mediada por los "cuerpos orgánicos" de los sindicatos burocratizados. En este sentido, constituyeron una amenaza para la burocracia sindical y, por ende, también un desafío al dominio político de los trabajadores ejercido por el peronismo.

Las coordinadoras se sustentaban en lo que históricamente fue la organización de base de los sindicatos, la más inmediata para los trabajadores, presente en los lugares de trabajo cotidiano: las comisiones internas y los cuerpos de delegados. Estos organismos, que suelen revelar contenidos de democracia directa cuando son liberados del control de la burocracia sindical, se remontan -paradójicamente- al proceso de estatización de los sindicatos de la mano del peronismo a partir de 1946.

Desde ese entonces, la organización obrera en la Argentina tuvo un desarrollo dual, altamente contradictorio.

Por un lado, una fuerte superestructura de grandes sindicatos nacionales por rama. Sindicatos centralizados en una CGT no menos poderosa, subordinada alternativamente al Estado y a distintas variantes de la política patronal generalmente vinculadas al peronismo.

Por el otro, las comisiones internas, que en los períodos de crisis y lucha de clases fueron sustraídas frecuentemente al control de la burocracia sindical y expresaron más claramente la tendencia del conflicto entre trabajo y capital, en el terreno inmediato de la producción.

Sintetizando, podemos decir que, tal como señala el historiador Daniel James, este dualismo se expresó en una vertiente que tendió a la *integración*, "por arriba" y otra, que apuntaló la *resistencia*, "por abajo". Recorrido por esta dualidad -y quizás precisamente por eso- el movimiento sindical argentino ha sido históricamente uno de los más fuertes y organizados de América Latina, aunque también uno de los más subordinados a las alternativas burguesas en el terreno político.

A partir de 1945 y durante su primer gobierno, el peronismo dio un enorme impulso a la organización del movimiento obrero mediante una política combinada: grandes concesiones a la clase trabajadora a cambio de la liquidación de la autonomía en la institución gremial. Centralizó y transformó los sindicatos y la CGT en apéndices de la política estatal. Como ya hemos señalado, la política nacionalista burguesa del gobierno de Perón apuntaba a un desarrollo capitalista local -luego de iniciado el proceso de sustitución de importaciones y el relativo avance industrial- que permitiese negociar

en mejores condiciones las pretensiones del imperialismo norteamericano y del capital extranjero en general. La debilidad de la burguesía para llevar a cabo esta empresa obligó a Perón a recostarse en el proletariado.

El proletariado conservaba, por entonces, una cierta autonomía en lo que se refiere a sus organizaciones. Se hallaba influido por corrientes reformistas como el sindicalismo, el socialismo, el comunismo y por los últimos restos del anarquismo. En todo caso, y pese a todo lo que pueda decirse de estas corrientes, no existía en el terreno de la organización obrera un ascendiente directo de ningún partido o sector político identificado claramente con la patronal. Esta relativa autonomía es la que tiene en la mira Perón al poner en juego una política de acercamiento y cooptación de los sindicalistas y de las organizaciones de la clase obrera -mientras buscaba marginar de las mismas a los comunistas, que a principios de los '40 ejercían una importante influencia sobre los trabajadores sindicalizados.

No está de más decir que las direcciones políticas mencionadas colaboraron, en gran parte por su adhesión al "gorilismo" antiperonista, en su propia marginación.

Perón llevarará adelante, ya desde su puesto en la Secretaría de Trabajo y Previsión, un cambio radical con respecto a la actitud del Estado para con los sindicatos.

El entonces Coronel consideraba que el poder político se había mantenido peligrosamente indiferente ante los desarrollos políticos ínsitos en el enfrentamiento entre la burguesía y una población trabajadora con rasgos más o menos rebeldes. "No se percataban los gobernantes -dirá- de que la indiferencia adoptada ante las contiendas sociales facilitaba la propagación de esta rebeldía, porque era precisamente el olvido de los deberes patronales que, libres de la tutela estatal, sometían a los trabajadores a la única ley de su conveniencia. Los obreros por su parte, al lograr el predominio de las agrupaciones sindicales, enfrentaban a la propia autoridad del Estado, pretendiendo disputar el poder político (...)"[2]. Perón aclaraba que con la intervención estatal "buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patrones al amparo de la justicia que emana del Estado"[3]. Además que "el Estado organizaría el reaseguro, que es la

2. Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Bs. As., CLACSO, 1983, p. 134.

3. Ibídem, p. 139.

autoridad necesaria para que, cuando esté en su lugar, nadie se salga de él (...)"[4]. Consecuentemente, en 1945, se promulgará la ley de Asociaciones Profesionales que otorgará al Estado el derecho de supervisar toda la actividad sindical, reglamentar las huelgas e imponer la conciliación obligatoria, entre otras cláusulas[5]. A partir de entonces, la cooptación estatal de la organización gremial tendrá como base material -y fuente del privilegio de los dirigentes- la retención de las cuotas sindicales. Con el tiempo, se agregaría el manejo de los fondos de las obras sociales.

Al mismo tiempo que los nuevos sindicatos eran aceptados sin mayor resistencia por la burguesía, el proceso de formación de las comisiones internas y de los cuerpos de delegados por sección enfrentó una tenaz oposición patronal y constantes esfuerzos por limitar sus atribuciones. Según la investigadora Louise M. Doyon: "En la Argentina, la implantación de las comisiones internas fue resultado directo de las presiones ejercidas por los obreros y por sus organizaciones y no se vio beneficiada por un respaldo legal proveniente del régimen de asociaciones profesionales. (…) los patrones se oponían tenazmente al establecimiento de estas comisiones sindicales, porque sabían muy bien que significaba el fin del control unilateral que ejercían sobre la vida laboral en la empresa. (…) Estos cuerpos nunca recibieron un reconocimiento legal completo mientras Perón estuvo en el poder y (…) la definición de sus funciones no fue incluida en la ley de Convenios Colectivos de 1953 que sancionaba las prácticas desarrolladas a partir de 1945 en el ámbito de la negociación colectiva. Por último las comisiones internas fueron duramente atacadas por la patronal en el Congreso de la Productividad de 1955, promovido por el gobierno para discutir las medidas necesarias para racionalizar la producción industrial del país"[6].

Derrocado Perón y proscripto su movimiento, el vínculo entre la burocracia sindical y el Estado se debilitó.

A partir de entonces las políticas estatales configurarán una relación más compleja de "integración" y enfrentamientos con las direcciones gremiales; la

4. Ibídem, p. 153.

5. Dicha ley instituyó el control estatal sobre los retribuciones y gastos de la organización, siendo atribución del Ministerio de Trabajo otorgar o retirar personerías gremiales que, por otra parte, eran dadas al sindicato mayoritario por rama de actividad.

6. Doyon, Louise M., "La organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)", Torre, Juan Carlos (compilador), *La formación del sindicalismo peronista*, Bs. As., Legasa, 1988, pp. 192-194.

contradicción entre el control estatal a través de la burocracia sindical y la presión de los trabajadores a través de la organización de base, son claves para comprender la dinámica de la lucha de clases contra los distintos gobiernos del "régimen libertador" y posteriormente la crisis en el movimiento sindical argentino durante los años '70, así como su tendencia a escindirse horizontalmente.

La burocracia sindical peronista

Como resultado de la relación tejida con el Estado, en la segunda mitad de los '40, la CGT llegó a ser una organización excepcionalmente poderosa. Expresión indirecta de la fuerza efectiva del movimiento obrero y, al mismo tiempo, a través de una estructura fuertemente centralizada, el principal mecanismo de mediación con el Estado y de contención del proletariado en los marcos del orden burgués. De esas condiciones "de invernadero" surgió la burocracia sindical peronista. Los dirigentes, elevados por sobre el conjunto de la clase obrera, se convirtieron, súbitamente, en intermediarios privilegiados entre el Estado, la burguesía y el movimiento obrero.

Procedentes del viejo sindicalismo independiente y socialista cooptado por el peronismo, con el correr de los años, las cúpulas de los sindicatos fueron dando lugar (todavía bajo el gobierno de Perón) a una gran cantidad de nuevos arribistas y advenedizos que debían sus cargos a la capacidad de maniobrar y tejer lealtades dentro del "Movimiento".

Para tener una idea del papel que jugaban las figuras máximas del peronismo y de la distancia existente entre la base obrera y los dirigentes, vale la pena reproducir la siguiente anécdota referida a la designación del secretario general de la central obrera.

Según relata el historiador Ernesto González en *Qué es y qué fue el peronismo*[7], la elección del "compañero Espejo" como secretario general de la CGT tropezó con la dificultad de que ninguno de los congresales y dirigentes presentes en el Congreso cegetista lo conocía, debiendo solicitársele que se pusiera de pie para ser visto por primera vez por la mayoría de los presentes, en el mismo momento en que estos debían elevarlo al máximo cargo de la representación sindical. La elección de este gris dirigente no obedecía a otra razón de orden político que su "lealtad" y su relación con Eva Perón.

7. González, Ernesto, *Qué es y qué fue el peronismo*, Bs. As., Pluma, 1974.

La nueva vida de privilegios prebendarios llevará a esta cúpula dirigente a ahogar la democracia sindical en las organizaciones obreras, persiguiendo a los opositores y obstaculizando todo atisbo de accionar independiente de los trabajadores; aunque, simultáneamente, se viera obligada a invocar los derechos obreros, ya que allí residía su poder de negociación frente a la burguesía.

Esta burocracia irá inculcando, en el seno del movimiento obrero, la idea proclamada por el gobierno peronista de que es posible alcanzar la "justicia social" a través de un trato equitativo entre obreros y patrones bajo el amparo del Estado. Fomentará una concepción corporativa y de conciliación de clases que alcanzó cierto *status* de "sentido común". El peronismo y la burocracia sindical establecieron un nexo orgánico que le permitió a la fuerza política del gral. Perón contar al movimiento obrero a su favor, cumpliendo el papel de columna vertebral de un movimiento cuya cabeza era burguesa.

Expulsado Perón del poder por el golpe "libertador", se tuvo una política dual desde el Estado: por un lado, de ataque a las conquistas obreras, por otro, de negociación con los sectores "dialoguistas" del movimiento sindical.

El golpe militar tuvo como consecuencia la eliminación de buena parte de la vieja burocracia ligada al Estado. Esta eliminación se produjo no sólo como resultado de una política consciente de los "fusiladores", sino también al calor de las luchas obreras y de la Resistencia peronista, que barrieron parte de los peores elementos procedentes del pasado y dieron lugar a una nueva camada dirigencial surgida desde las fábricas y particularmente del poderoso gremio metalúrgico. Aparecieron así las 62 Organizaciones Peronistas, que en un primer momento nuclearon al activismo y las comisiones internas combativas. Más tarde tomaron el carácter "oficial" de lo que sería el núcleo duro del sindicalismo burocrático peronista. Esta segunda instancia destacaría, como paradigmática, la figura de Augusto Timoteo Vandor ("el Lobo"), secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica, aún después de su muerte.

A grandes rasgos, dentro de los sindicatos se impondrán dos tendencias que perdurarán hasta los '70: el integracionismo (que intentaba recomponer la relación Estado-sindicato a pesar de la proscripción del peronismo), y, otra orientación, cuya relación con el Estado era mediada por la política del vandorismo. Esta tendencia ejercía una presión más o menos permanente con el objetivo de lograr concesiones para sus afiliados y desgastar al "régimen libertador". El principio de "golpear y negociar" postulado por "el Lobo"

llegaría a ser, entonces, el sello de distinción del sindicalismo peronista argentino. Esta ubicación le permitía a la burocracia contar con dos fuentes de legitimación: el ejercicio de una acción sindical que ponía límites a las patronales y la representación del líder exiliado. Pero estos roles de la burocracia fueron relativos y cambiantes. El mismo Vandor terminó siendo un "integracionista" en tiempos de Onganía.

"Democracia de los nervios y los músculos": La democracia industrial

Las comisiones internas y los cuerpos de delegados eran una poderosa organización de base en las fábricas. Hubo otro tipo de organizaciones que en muchas ocasiones cumplieron el mismo papel (se trató en general de formas organizativas *ad hoc*, es decir, creadas para propósitos específicos y acotadas en el tiempo, como las "comisiones de reclamos" y los "comités de lucha"). Pero las comisiones internas y los cuerpos de delegados, con su continuidad dentro del movimiento obrero, fueron instituciones que constituyeron una extraordinaria conquista de la clase obrera y el núcleo organizativo de su cohesión y de su fuerza social.

Podemos decir que la organización fabril constituyó una especie de "democracia de los nervios y los músculos" (tal como la definía el dirigente trotskista Nahuel Moreno) que imposibilitó, en gran medida -tanto bajo el gobierno de Perón como después de su caída-, el aumento de la explotación patronal. Esta característica permeabilidad a los impulsos de la base se acentuó, como es natural, en las épocas de ascenso obrero.

La "democracia de los nervios y los músculos" de las comisiones internas argentinas, que discutían los ritmos y las condiciones de la jornada de trabajo, tomaba frecuentemente formas elementales de control obrero. Mejor dicho, las comisiones internas expresaban un límite que los trabajadores imponían a la voracidad y la autocracia capitalista en la fábrica.

Desde este punto de vista, la organización fabril de base cuestionaba el poder de la dictadura del capital en las unidades de producción obstaculizando el incremento de la productividad del trabajo, que fue un objetivo constante de los patrones. Es por este preciso motivo que las comisiones internas y el activismo obrero de base fueron uno de los objetivos atacados por todos los gobiernos capitalistas, civiles y militares.

Estos organismos conquistaron diversas prerrogativas. La lectura de los estatutos de la UOM de 1949 da una idea aproximada de su alcance, implicado en las siguientes funciones: presentación y discusión con la patronal de todos los reclamos presentados por los obreros; supervisión de la completa implementación de la legislación laboral vigente, de los acuerdos colectivos, de las normas de seguridad y del trato correcto de los supervisores hacia los trabajadores y el adecuado funcionamiento de la maquinaria; colaboración en el mantenimiento de la disciplina de la empresa y el mejoramiento de la planta; en el caso de faltas de disciplina, la obligación patronal de consultar la comisión y presentar pruebas efectivas de la culpabilidad del obrero antes de imponerle una sanción; contribución de la comisión a disminuir la posibilidad de conflictos laborales y, finalmente, el goce de completa libertad de movimiento dentro del lugar de trabajo.

Según Doyon, esos poderes fueron ampliados más tarde, para incluir la obligación de la patronal de justificar los traslados de sección del personal en la empresa, así como los cambios en el esquema de trabajo. En gran medida, estas atribuciones no figuraban sólo en el papel (efectivamente, las comisiones internas garantizaban muchos de estos derechos adquiridos de los trabajadores, obligando a las patronales a aceptar la posición obrera más allá de las supuestas necesidades de productividad). En este sentido, la comisión interna también era expresión de los trabajadores como *colectivo de productores*, fuertemente permeable, por el estrecho contacto cotidiano entre delegados y trabajadores comunes, a las presiones, inquietudes y control de éstos, *al menos en las fases de ascenso obrero*. Así, uno de los rasgos característicos de las comisiones internas se cencuentra en que éstas se constituyeron sobre la base de delegados obreros elegidos por cada sección.

El intelectual y ex militante trotskista Adolfo Gilly señala que la comisión interna "hunde sus raíces en la fábrica, en el proceso productivo, no solamente en la relación salarial. En la etapa tumultuosa de su organización, los obreros estructuraron el sindicato a partir de la fábrica. Se hizo corriente la práctica de las asambleas por sección (departamento)"[8]. Debajo de la comisión interna, "en las grandes fábricas, el conjunto de los delegados de sección funcionó como cuerpo de delegados, especie de 'parlamento' obrero interno, donde, por regla general, estaban representadas todas las corrientes políticas cuya autoridad

8. Gilly, Adolfo, "Consejos obreros y democracia socialista". En AAVV, *Movimientos populares y alternativa de poder en América Latina*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, p. 150.

entre los obreros de la fábrica les permitía contar con delegados: naturalmente, la corriente peronista era tan ampliamente mayoritaria entre los delegados como entre la clase"[9].

La incorporación de decenas de miles de trabajadores a la militancia sindical en estos órganos proporcionó una incomparable escuela de experiencias de lucha y organización. A partir de sus comisiones internas, la clase obrera protagonizó, desde la caída de Perón hasta 1976, un ciclo extraordinario de lucha de clases que constituyó su principal escuela de guerra: "cientos de miles, millones de trabajadores, durante dos generaciones, realizaron el aprendizaje de las asambleas, de la lucha por la dignidad del trabajo, del enfrentamiento organizado contra el despotismo industrial. Decenas de miles de ellos fueron, alternativamente, delegados, miembros de comisiones internas, dirigentes sindicales, dirigentes y organizadores de huelgas, paros, movimientos. Aprendieron a discutir, a hacer volantes, a organizarse y comunicarse clandestinamente durante las dictaduras militares que sucedieron a la caída del peronismo en 1955, a parar el trabajo disciplinadamente, por millones, en un mismo momento en todo el país: en 1964, una huelga general ocupó simultáneamente todas las fábricas durante 24 horas"[10].

Si bien, en las fases de retroceso, la burocracia avanzaba en la cooptación de los delegados y se profundizaba la pérdida de control de los trabajadores sobre su propia organización de fábrica, las fases de resistencia activa a los ataques patronales o de auge obrero mostraban, rápidamente, tendencias a la recuperación de estos organismos, al debilitamiento o desplazamiento del control burocrático y a una renovada militancia de base, con el surgimiento o reactivación de camadas de activistas que restablecían los lazos entre las comisiones internas y la base obrera. *Es importante que retengamos esta imagen dinámica, móvil, del carácter y rasgos de estos organismos obreros, sujetos al avance y retroceso de la clase misma.*

Recordemos que luego del golpe que derrocó a Perón, la "Revolución Libertadora" intentó asestar una derrota a la organización de los trabajadores, asaltando, literalmente, los locales sindicales e interviniendo las organizaciones. Después de eso, la dictadura intentará utilizar la convocatoria a elecciones, hecha por los interventores, para renovar las representaciones obreras, pero el activismo combativo devolverá el golpe al recuperar las

9. Ibídem, pp. 150-151.
10. Ibídem, p. 153.

comisiones internas y organizar, desde ellas, la resistencia obrera al "régimen libertador". Para tomar otro ejemplo, ya en el período al que está dedicado especialmente este trabajo, las comisiones internas impulsadas por el activismo combativo desempeñaron un importante papel organizando la lucha contra el Pacto Social, fábrica por fábrica (tanto durante el gobierno de Cámpora como después, durante la misma presidencia de Perón), burlando las restricciones que limitaban la protesta obrera y desafiando a los "cuerpos orgánicos" de los sindicatos burocratizados.

A modo de conclusión parcial, podemos decir que las comisiones internas, al representar al colectivo obrero, fueron el instrumento inmediato de la lucha de clases y la escuela donde los trabajadores argentinos forjaron una forma elemental de doble poder fabril. Una especie de democracia industrial que, en lucha contra el patrón individual, contribuyó a identificar a la clase burguesa como enemiga.

Por último, vale detenerse un momento en la relación entre la izquierda marxista, el activismo y la organización de base de los trabajadores.

El activismo que se forjaba en las comisiones internas o alrededor de ellas fue la base que nutrió a las organizaciones de la izquierda marxista, a pesar de la hegemonía del peronismo en la clase obrera. A su vez, tal como señalan los historiadores Pablo Pozzi y Alejandro Schneider en *Los setentistas*, la izquierda marxista logró ser una fuerza militante de la clase obrera, ejerciendo una influencia en ella y sus luchas. Pese a la visión vulgar e interesada de algunos historiadores y de los apologistas del peronismo, que suelen proclamar la ajenidad de la militancia revolucionaria con respecto a los obreros, como bien dicen Pozzi y Schneider, "esta relación tuvo una influencia, aún hoy no estudiada, muy profunda, que llegó a radicalizar a sectores del peronismo". Porque, para muchos, "la izquierda, en la historia argentina, parecería desaparecer, a partir de 1946, con el nacimiento del peronismo. Cuando recibe alguna mención, es para caracterizarla como 'alejada de los trabajadores' o como 'traicionando algún conflicto'"[11].

Fue, particularmente, la militancia de las organizaciones trotskistas la que, por su concepción política y su programa, supo apoyarse en esa realidad y ayudaron a potenciar la organización de base fabril, lo que no implica -como veremos en otra parte de este trabajo- que esta valoración del proletariado

11. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, op. cit., p. 17.

como sujeto y de sus instituciones haya sido acompañada por una estrategia consecuente de lucha por su autodeterminación e independencia de clase. Pese a eso, la opción por la clase obrera de las corrientes que se reclamaban trotskistas, contrasta tajantemente con la de aquellos que reivindicándose marxistas eligieron la vía armada y -en última instancia- aun volcando su militancia al movimiento obrero, la consideraban una fuerza auxiliar (PRT-ERP). Mucho más profunda es la diferencia con la izquierda reformista. El PC, por caso, propagaba ideas de conciliación con la burguesía entre los trabajadores, sea bajo la forma del "gorilismo" antiperonista o -durante el período que estamos estudiando- bajo la política de acompañar al Pacto Social y la gestión de Ber Gelbard en la cartera de Economía (1973/74). Posteriormente, como ya hemos planteado, incluso agitaba a favor de un "gabinete de coalición cívico-militar" con algún ala "patriótica" de las FFAA. El maoísta PCR, por su parte, fue de lejos la organización de izquierda que más nítidamente divorció su política de la movilización efectiva de la clase obrera. En 1975, en pleno auge de las movilizaciones por el Rodrigazo y de las coordinadoras, condenaba el movimiento social que éstas habían organizado, debido a su apoyo a la presidente Isabel Perón.

Las comisiones internas como comités y consejos de fábrica

En las fases de auge obrero, las organizaciones fabriles de base del tipo de la comisión interna y los cuerpos de delegados argentinos tendieron a funcionar elementalmente al modo de lo que, en la historia de la lucha de clases proletaria, se conoció como comités o consejos de fábrica. En las Jornadas de Junio y Julio de 1975 puede verificarse una situación en la que "el aparato sindical se ha independizado mucho de las masas. La burocracia es capaz de retener sus posiciones hasta mucho tiempo después de que las masas se hayan volcado en su contra. Pero es precisamente en esa situación, en que las masas ya son hostiles a la burocracia pero ésta es todavía capaz de tergiversar la opinión de la organización y sabotear nuevas elecciones, la más propicia para la creación de comités de fábrica, consejos obreros y otras organizaciones para las necesidades inmediatas del momento"[12]. Así surgieron las coordinadoras interfabriles en la Argentina.

12. Trotsky, León, "Los sindicatos en Gran Bretaña", *Sobre los sindicatos* (comp.), Bogotá, Pluma, 1974, p. 36.

Interpretadas desde la óptica de los comités y consejos de fábrica, este tipo de instituciones democráticas de los trabajadores expresarían, en las fases de ascenso, la constitución de un "Estado mayor para la entrada en combate de capas de la clase obrera que los sindicatos son habitualmente incapaces de movilizar", mientras que "en los casos en que la sindicalización general a escala de la empresa haya quedado ya establecida en 'tiempos pacíficos', el comité coincidirá formalmente con el órgano sindical ordinario, pero renovará su composición y ensanchará sus funciones"[13]. Instituciones de tales características tienen, para el pensamiento marxista y la estrategia de lucha de la clase obrera, una importancia fundamental.

En la historia de las comisiones internas argentinas, esta dinámica se expresó con fuerza y de forma más *generalizada* en el período inicial de la Resistencia obrera peronista y en las coordinadoras interfabriles de 1975. Salvando las distancias, es interesante constatar cierta similitud entre el comportamiento de las comisiones internas o los sindicatos *de fábrica* argentinos (sindicatos clasistas como el SiTraC-SiTraM en Córdoba) y el clásico ejemplo de las insurrecciones proletarias de principios del siglo XX: los consejos obreros de Turín en 1919/20, surgidos en la cresta de la ola revolucionaria europea de la primera posguerra. Sobre esta extraordinaria experiencia revolucionaria informaba Antonio Gramsci: "En las empresas turinesas existían ya de antes comités obreros, reconocidos por los capitalistas, y algunos de dichos comités habían ya emprendido la lucha contra el funcionarismo, contra el espíritu reformista y las tendencias constitucionales de los sindicatos (…) la mayor parte de esos comités no eran sino criaturas de los sindicatos; las listas de los candidatos para tales comités (comisiones internas) eran propuestas por las organizaciones sindicales (…). Los partidarios de *Ordine Nuovo* propugnaron en la primera línea de su propaganda la transformación de las comisiones internas y el principio de que la formación de las listas de los candidatos procediera del seno de la masa obrera y no de las cimas de la burocracia sindical. Las tareas que tales partidarios asignaron a los consejos de fábrica fueron el control sobre la producción, el armamento y la preparación militar de las masas, así como la educación política y técnica (...). La propaganda pro-consejos de fábrica fue acogida con entusiasmo por las masas; en el curso de medio año fueron constituidos

13. Trotsky, León, *Programa de Transición*, La Paz, Crux, 1990, p. 40.

consejos en todas las fábricas y talleres metalúrgicos, y los comunistas conquistaron la mayoría en el sindicato del metal (...) pese a que ni los capitalistas ni la burocracia sindical quisieron reconocer los consejos ni los comités, éstos obtuvieron, con todo, notables éxitos: aplastaron a los agentes y espías de los capitalistas, establecieron relaciones con los empleados y técnicos con el objeto de conseguir informaciones de índole financiera e industrial; en cuanto a los asuntos de la empresa, concentraron en sus manos el poder disciplinario y demostraron a las masas desunidas y disgregadas lo que significa la gestión directa de los obreros en la fábrica. La actividad de los consejos y de las comisiones internas se manifestó con el máximo de claridad durante las huelgas (...) hasta el extremo de ser posible conseguir en cinco minutos la suspensión del trabajo en 42 secciones de la Fiat. El 3 de diciembre de 1919 los consejos de fábrica (...) movilizaron sin ninguna preparación previa, en el curso de una hora, ciento veinte mil obreros, encuadrados por empresas. (...) Con todo el movimiento turinés no consiguió salir del ámbito local, debido a que todo el mecanismo burocrático de los sindicatos fue puesto en movimiento para impedir que las masas obreras de las demás partes de Italia siguieran el ejemplo de Turín"[14].

No es de nuestro interés forzar una analogía histórica y suprimir las diferencias que existían entre el proletariado revolucionario de Turín y sus consejos de fábrica y el movimiento de las comisiones internas y las coordinadoras interfabriles argentinas. Ambos responden a momentos y territorios políticos, así como a situaciones globales del capitalismo, de la lucha de clases y de la subjetividad proletaria, diferentes. El movimiento obrero italiano de los años '19 y '20 respondió en la forma descripta por Gramsci a las condiciones creadas por la guerra (y fue parte, a su vez, del ascenso europeo que siguió a la Revolución Rusa). Su imaginario político e ideológico estaba signado por el horizonte cercano de la República de los Soviets surgida en Octubre de 1917. Las fuerzas políticas que intervenían en el movimiento se movían en el terreno de las tendencias reformistas de la socialdemocracia y también en el de las revolucionarias -el comunismo recién surgido de la escisión del movimiento obrero internacional, se había dividido alrededor de la primera revolución proletaria. Por otro lado, la derrota de la clase obrera italiana llevará, en poco tiempo, al ascenso del fascismo, apoyado

14. Gramsci, Antonio, "El movimiento turinense de los consejos", *Consejos de Fábrica y estado de la clase obrera*, México DF, Roca, 1973, pp. 156-158.

en las masas pequeñoburguesas y en el lumpenproletariado. El movimiento argentino de junio y julio de 1975, respondía a un cuadro de la situación mundial signado por el auge obrero y popular, pero como un producto de la crisis capitalista -no de la guerra interimperialista-, y afectado por las derrotas proletarias del Cono Sur.

No obstante, la dinámica y características que tomaron las comisiones internas argentinas en las Jornadas de Junio y Julio de 1975, en el período de las coordinadoras interfabriles, permiten hablar (en lo referente a su devenir o a las formas de su relativo despliegue) de varios elementos muy similares a los de la experiencia turinesa. Se trata de organizaciones de la más amplia base obrera, que protagonizan una disputa por el mando y la organización de la fábrica con el capital, se constituyen en herramienta organizativa de la huelga general y la movilización obrera, por lo cual son objeto del boicot de la burocracia sindical. Como veremos más adelante, existe otro punto común fundamental en el hecho de no haber trascendido como forma de organización el espacio de representación de las fábricas, sin llegar a articularse como organizaciones de una alianza obrera y popular.

No pretendemos llevar esta comparación demasiado lejos. Señalamos que, más allá de las diferencias entre las dos experiencias históricas, ambas hacen visible un fenómeno que en la lucha de clases indica *la emergencia subversiva de la fuerza social obrera*. Es atinada, en este sentido, la reflexión de Adolfo Gilly: "Nadie ha considerado nunca un hecho revolucionario la constitución local o nacional de sindicatos o una central sindical. Por el contrario, nadie ha dejado nunca de considerar un hecho revolucionario la constitución de una federación local o nacional de consejos de fábrica o la formación de un consejo central de delegados de consejos de fábrica"[15].

Consejo de fábrica y soviet

Para una perspectiva marxista, vale distinguir en el análisis los "consejos de fábrica" de los "soviets". León Trotsky los diferenciaba de esta manera: "Así como el comité de fábrica crea un doble poder en la fábrica, los soviets inician un período de doble poder en el país. (…) El doble poder es a su vez el punto culminante del período de transición: dos regímenes, el burgués y el proletario,

15. Gilly, A., op. cit, p. 146.

se enfrentan irreconciliablemente. El choque entre ellos es inevitable. La suerte de la sociedad depende del resultado”[16]. Tanto los consejos como los soviets son producto de la autoactividad de las masas, representaciones democráticas directas de los trabajadores que surgen típicamente para garantizar la organización de las grandes acciones de las masas en lucha (así parece verificarse en las experiencias históricamente relevadas). Para el pensamiento *político* marxista, indican que el proceso de escisión de las masas obreras con la sociedad burguesa está madurando en instituciones de autodeterminación desde las cuales plantear la organización fabril, el control obrero y el derrocamiento insurreccional del poder burgués. Constituyen, además, la base organizacional de un nuevo Estado y del reordenamiento político, económico y social de la sociedad en una república obrera.

Ambas formas (comités o consejos obreros y soviets), sólo pueden surgir en un momento de crisis orgánica, de degradación de la hegemonía de la sociedad burguesa y sus instituciones. Por su propia naturaleza, el comité de fábrica agrupa a todos los obreros de la unidad de producción y a todas las tendencias que actúan en ella con el objetivo de imponerle límites al capitalista o disputar el mando de la fábrica. En ese sentido, implica un cuestionamiento de la hegemonía burguesa, pero circunscrito a su manifestación inmediata: el régimen de trabajo en el ámbito de la fábrica. Aunque indica una tendencia de la clase obrera a independizarse (condición esencial para aspirar a la hegemonía del proletariado entre las clases explotadas), el comité de fábrica, por sus propias características, busca garantizar la capacidad del colectivo de producción, del *personal* obrero de la empresa, para enfrentar el poder del *empresario* (es decir, de la patronal específica) sobre esa “mano de obra”; no es aún la institución capaz de estructurar el conjunto de las fuerzas sociales susceptibles de derrocar al poder capitalista. Todo comité de fábrica que responde a estas características constituye un embrión pre-soviético de la dualidad de poderes.

Refiriéndose a los comités de fábrica y otras organizaciones similares, Trotsky decía que, llegados a cierto punto, “estos nuevos órganos y centros, sin embargo, empezarán pronto a sentir la falta de cohesión y su insuficiencia. Ninguna de las reivindicaciones transitorias puede realizarse plenamente en las condiciones de mantenimiento del régimen burgués”[17]. Para la

16. Trotsky, León, *El Programa de Transición*, op. cit., p. 40.
17. Ibídem, p. 39.

Internacional Comunista, el consejo de fábrica considerado como institución de un Estado de los trabajadores, era concebido como "la base socialista de la nueva organización de la vida económica"[18] desde la cual la clase proletaria organizaría la producción, el control y la gestión obrera, incluyendo el control técnico de los especialistas; se los considera órganos de planificación democrática de la economía.

El soviet o consejo, como organización política, social y territorial de un doble poder, no sólo se asienta en la producción sino que atraviesa al conjunto de la sociedad y se diferencia de los comités de fábrica por agrupar a las grandes masas explotadas, no al interior de la empresa sino en extensión, sobre un territorio, coordinando sus diferentes organizaciones y representaciones políticas. Forma institucional de una alianza obrera y popular, frente único de las masas y de sus partidos, su existencia supone una situación revolucionaria de doble poder (expresa un desarrollo político-organizativo del movimiento de masas que, llegado a ese punto, se ha vuelto antagónico con el Estado capitalista). Se plantea así, candente y urgentemente, la resolución de la cuestión del poder por una vía insurreccional. Visto de este modo, el soviet no es sólo la expresión de la autodeterminación de las masas en general, sino que, específicamente en el período de dualidad de poderes, lo es también de la maduración de las condiciones de la revolución, que requiere del soviet nada menos que la organización del armamento generalizado de las masas obreras y populares, base para realizar la insurrección y proyectar la forma política del futuro Estado de los trabajadores.

La potencialidad revolucionaria del comité de fábrica y del soviet no puede quedar librada al mero empuje espontáneo que caracteriza a los procesos revolucionarios. Dentro de estas instituciones, actúan las corrientes militantes de la clase obrera ejerciendo su influencia. La hegemonía o dirección de comités fabriles y soviets por parte de elementos reformistas o conciliadores durante el ascenso revolucionario limita y es un obstáculo para el desarrollo del doble poder y para que, las organizaciones de autodeterminación, luchen por el poder. La experiencia histórica de las revoluciones sociales -desde Rusia en 1905 y 1917 hasta las de fines del siglo XX- demuestra la necesidad de que, al frente de estos organismos, se destaque la dirección política de un partido revolucionario de clase, que

18. II Congreso de la Internacional Comunista, "Tesis sobre el comité de fábrica y control obrero". En Mandel, Ernest, *Control obrero...*, op. cit., p. 126.

agrupe a los elementos políticamente más combativos, lúcidos e inteligentes de los trabajadores con una clara estrategia de poder, para poder cumplir cabalmente su papel revolucionario. A su vez, la existencia de este tipo de instituciones permite un rápido desarrollo de un partido revolucionario marxista que encuentra una tribuna y un campo de acción para fusionarse con la fuerza de la vanguardia obrera revolucionaria que protagoniza la lucha de clases. Para sintetizar, el soviet puede ser el instrumento para imponer el poder obrero y popular, si cuenta con la dirección de un partido revolucionario.

En su génesis, dijimos, soviet y comité fabril tienen similitud como organización de la lucha obrera. Al respecto, Lenin escribe durante la Revolución de 1905 en Rusia -cuando aún no había madurado lo que sería su posición definitiva sobre el soviet- que “los soviets de los diputados obreros son los órganos de la lucha de masas inmediata. Ellos han surgido como órganos de la lucha mediante la huelga”. A continuación aclara que la dinámica del soviet lo obliga a superar ese estadío postulándose, a diferencia del comité de fábrica, como una organización masiva de las clases explotadas, con el objetivo preciso de preparar la insurrección: “La necesidad los ha impulsado a convertirse con mucha rapidez en órganos de la lucha revolucionaria general contra el gobierno. Se han transformado irresistiblemente -en fuerza del desarrollo de los acontecimientos y del paso de la huelga a la insurrección- en órganos de la insurrección”. Para Lenin esta afirmación implica tener la conciencia de que “instituir tales órganos significa llamar a la insurrección. Olvidar esto o atenuarlo ante las grandes masas sería la más imperdonable miopía y la peor política”[19]. La Revolución Rusa de 1917 va a dar una nueva dimensión a la interpretación de Lenin sobre el soviet, al que calificará como institución de la dictadura del proletariado. De esta forma define que “la esencia del poder soviético consiste en que la base permanente única de todo el poder estatal, de todo el aparato del Estado, es la organización de masas precisamente de las clases que eran oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios”[20].

19. Lenin, V.I., “La disolución de la Duma y las tareas del proletariado”, mediados de julio de 1906, *Obras Completas*, Tomo XI, Bs. As., Cartago, 1960, p. 109. Al respecto, cabe señalar que en 1917 el dirigente bolchevique desplegará su visión del soviet como base del nuevo Estado (ver Lenin, V.I., *El Estado y la revolución, Obras Completas*, Tomo XVII, Cartago, 1960) y estructurar toda la política de los marxistas rusos de febrero a octubre -aunque esporádicamente postule otras organizaciones- alrededor de la consigna de “Todo el poder a los soviets”.

20. Lenin, V.I., “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, I Congreso de la Internacional Comunista. Citado en Ernest, Mandel, *Control obrero...*, op. cit., p. 121.

Vale aclarar que no se trata de buscar la repetición exacta del soviet o el comité de fabrica y de sus funciones, sino de comprender que la lucha de clases, en los procesos revolucionarios, implica un quiebre de la hegemonía burguesa y del poder político que permite la postulación creativa de un doble poder. Lo que nos interesa señalar es que, organizaciones del tipo de los comités de fábrica y los soviets expresan distintos niveles de intensidad y organización de la lucha de clases revolucionaria. Sin embargo, esto no implica que exista una distancia "esencial" entre ambos momentos de la autodeterminación de las clases explotadas. Puede ocurrir que los comités de fábrica sean la base fabril del soviet o que los mismos se complementen -junto a otras formas de autoorganización obrera y popular- como instituciones de tipo soviético. Lo que para una estrategia revolucionaria es necesario tener en claro es el significado de su existencia y la dinámica que tiene que desarrollar el proceso de autodeterminación organizativo para no ser derrotado por la burguesía.

Haciendo una analogía histórica, las comisiones internas y las coordinadoras interfabriles de junio-julio de 1975 llegaron a constituir -como ya dijimos- una suerte de "doble poder fabril", e incluso sobrepasaron las fronteras de las fábricas y los gremios para coordinarse como organizaciones de la huelga general. La presión de las bases obreras (que expresaban con su propia existencia) las hizo insinuar una dinámica que apuntaba a superar sus propios límites y a fisonomizar el embrión pre-soviético del doble poder. La burguesía argentina percibía en este tipo de organización una amenaza a su propio dominio y veía en la impotencia del poder político para contener estas manifestaciones el germen del desgobierno. En la ya citada editorial de *La Prensa* del 30 de octubre de 1975, donde alertaba sobre las consecuencias de la huelga general de junio y julio con el claro objetivo de que se reimponga el orden fabril, comparaba al movimiento de base de la clase trabajadora con los soviets rusos: "esta pérdida de poder en el gobierno que tuvo cabal comprobación -en ocasión de la huelga general que en el mes de julio pasado paralizó al país- ofrece cada día más alarmantes exteriorizaciones. Las huelgas con ocupaciones de fábricas y toma de rehenes, el trabajo a reglamento, la exigencia de aumentos de salarios prohibidos por disposición oficial, la desaparición de la disciplina en las fábricas, el agravio al público de servicios que están destinados, se repiten y se extienden. Particularmente el paro bancario, el estado anormal de los tribunales y la violencia en fábricas metalúrgicas y la industria automotriz, evidencian una aguda descomposición

social. Los propios dirigentes de la cúpula sindical han sido sobrepasados por obreros y empleados que en las 'bases', es decir en los lugares de trabajo, procuran imponer por sí mismos y recurriendo a la violencia decisiones que adoptan sin consultar a nadie. Por su parte el gobierno contempla impasible lo que sucede y elabora una ley prohibiendo despidos y huelgas, respecto de despidos que nadie intenta y de huelgas que se cumplen inexorablemente.

En la historia contemporánea hubo situaciones que guardan analogía con la que está desarrollándose a nuestra vista y paciencia en nuestro país. En el período que va desde la Revolución de Febrero de 1917, que acabó con el régimen imperial en Rusia, hasta la Revolución de Octubre de ese año que dio el poder a los comunistas, el gobierno sostenido por fuerzas políticas moderadas había obtenido un abrumador triunfo electoral. Lo que nunca logró fue ser obedecido, porque el poder -el poder verdadero, el real y efectivo- fue tomado y ejercido desde el primer momento por los 'soviets', es decir, por consejos de obreros y campesinos, y luego también de soldados ganados a la causa del comunismo. Uno de los ejecutores de la Revolución comunista de Octubre de 1917 [se refiere a León Trotsky, NdA] relata que el gobierno y los altos comités sindicales 'eran sobrepasados por los comités de fábrica y los comités de fábrica por las masas'. Agrega que mientras los comunistas se apoderaban sin resistencia de las fábricas y los regimientos, las elecciones en el parlamento democrático daban un predominio enorme, y al parecer creciente, a los 'conciliadores', pero que éstos 'no podían dejar de sentir que su influencia decrecía rápidamente'. Como síntesis de su pensamiento expresa que 'la más peligrosa de las aberraciones de la revolución consiste en que la mecánica aritmética de la democracia suma en el día de ayer el de hoy y el de mañana, con lo cual impulsa a los desorientados demócratas formales a buscar la cabeza a la revolución en donde realmente no tiene más que la cola (…)'. En nuestro país ahora actúan impunemente por su cuenta en fábricas, bancos y empresas, comités locales, y solo falta para completar en este aspecto la analogía de la situación argentina con el precedente histórico que evocamos, que se repita el grito de guerra que dio entonces el triunfo a los comunistas: 'Todo el poder a los soviets'".

Pese a los temores de la burguesía, el movimiento no logró constituirse como un doble poder de tipo soviético, aunque sin duda dejaba planteada esta posibilidad. Hubo distintas razones que lo evitaron: la influencia que la burocracia sindical peronista seguía manteniendo entre las grandes masas

de los trabajadores, el papel de la izquierda peronista (hegemónica en las coordinadoras), cuya política implicaba la subordinación de la clase obrera a alguna de las facciones burguesas en pugna y, por último y fundamental, entre las corrientes de la izquierda radicalizada (incluyendo las trotskistas) la ausencia de una política y una estrategia correcta para construir un auténtico partido revolucionario marxista -aunque fuera una manifestación política limitada a la vanguardia obrera- que planteara un programa que dimensionara a las coordinadoras como la forma embrionaria de un doble poder. Parafraseando al texto de Trotsky citado en *La Prensa*, un partido que supiera distinguir "la cola de la cabeza", que supiera que el poder se estaba construyendo en las fábricas y que tenía que ganar, necesariamente, a las fracciones oprimidas y explotadas de la sociedad, como tribuna de una política independiente de la clase obrera, llamando a generalizar el doble poder para instituir los organismos de la insurrección (lo que en palabras de Lenin, es llamar a la insurrección misma).

En cierto sentido, las coordinadoras interfabriles -"medidas" desde este punto de vista- son un producto *tardío* del proceso revolucionario argentino. El período de las insurrecciones locales atravesó los años 1969/71 sin que se destacaran organizaciones de tipo soviético (aunque sí proliferaron distintos tipos de instituciones avanzadas de clase, así como corrientes políticas que se identificaban con concepciones clasistas y con la idea de revolución). Pero la debilidad, hasta ese momento, del desarrollo político y territorial de la autoorganización de masas es un dato real y se debió a varios motivos. Por un lado, los levantamientos se enmarcaron en un cuadro de situación en el que inclusive sectores de la burguesía planteaban una oposición a la dictadura -recordemos que el mismo Perón alentaba desde el exilio la "violencia política", mientras negociaba paralelamente el GA N- y el peronismo se mostraba vital y renovado por la afluencia de nuevos sectores de la juventud.

Por otra parte, las organizaciones de la izquierda radicalizada se habían volcado, mayoritariamente, a una militancia implicada en la opción armada, sin una política correcta para desarrollar los procesos de lucha propiamente fabriles.

Por último, la subjetividad de la clase obrera, considerada en su conjunto, combinaba la rebelión contra la dictadura con las ilusiones en el retorno de Perón y, por lo tanto, se hallaba en un estado en el cual desarrollaba una lucha práctica potencialmente subversiva, sin que su conciencia política alcanzara la autonomía necesaria para superar el marco de una opción burguesa.

Las tendencias a la autodeterminación obrera y popular en la lucha de clases internacional en los ’70

El surgimiento de instituciones de autodeterminación que tendían a “rebalsar” la legalidad burguesa y crear situaciones de doble poder fabril -o en el seno de la sociedad-, no fue un fenómeno que circunscrito tan sólo a la Argentina. Por el contrario, la tendencia a la formación de órganos de poder obrero y popular, de autoorganización de las masas, fue un rasgo característico del gran ascenso mundial de los años ’70.

Este proceso de lucha de clases, por su amplitud, profundidad y radicalización, mostraba fuertes tendencias a la acción directa de masas y a la democracia obrera, en una escala que quizás no tenga parangón desde el gran auge de la primera posguerra y la Revolución Rusa. La actividad de las masas, la tendencia a liberar su espontaneidad y creatividad en la lucha, chocando con el control de los grandes aparatos (sobre todo del stalinismo y las burocracias sindicales), hallaba expresión en organizaciones democráticas y más adecuadas a su dinámica.

Tanto en la periferia semicolonial como en los centros metropolitanos europeos, la clase trabajadora expresaba su rechazo al mando del capital y cuestionaba de las más variadas maneras, el despotismo del proceso de producción, disputando su control con los capitalistas. Si se le presta atención a este aspecto, se verá que el auge revolucionario de aquel entonces no expresaba sólo la rebelión de los pueblos oprimidos contra la dominación imperialista -tal como la lectura guevarista y maoísta presentaba las cosas- sino que constituía también una auténtica rebelión del trabajo vivo contra las normas del capital y las instituciones de las burocracias obreras.

Entre los ejemplos más notorios y radicales que podemos mencionar, está el denominado “Otoño Caliente” italiano de 1969. Allí surgieron comisiones de fábrica, comités de base que enfrentaban la prepotencia patronal y la burocracia de la CGIL (central sindical orientada por el PC), planteando una lucha por el control del tiempo de trabajo y demandas igualitaristas que apuntaban contra las divisiones con que el capital fractura la fuerza de trabajo para impedir o dificultar la acción conjunta de los trabajadores; también corresponde mencionar al movimiento de los *shopstewards* [delegados de fábrica, NdE] en Inglaterra; las huelgas salvajes en Bélgica; la misma huelga general de mayo del ’68 en Francia y, desde luego, el punto más alto del auge

de aquel período: la Revolución Portuguesa de 1974. En ella, al derrumbarse la vieja dictadura, surgen organismos tales como los *comités de inquilinos, comités de empresas, de campesinos y de soldados*, en una situación de extrema debilidad de los aparatos burocráticos y crisis de las FFAA.

En la periferia semicolonial, el Cono Sur fue uno de los epicentros de este ascenso mundial.

En Bolivia, durante el ascenso de 1969/71 surgieron, en las ciudades del oriente boliviano, comités revolucionarios obreros, estudiantiles y de campesinos, que procedieron a numerosas tomas de edificios, campamentos mineros y tierras. Los sindicatos mineros actuaban como el verdadero poder en la minería estatal y la Central Obrera Boliviana (COB), recuperando su papel de referente de las masas aparecía como un contrapoder al debilitado régimen militar populista del general Torres. Hay que mencionar a la Asamblea Popular que se reunió en junio de 1971, basada en la estructura de los sindicatos y con representación de los partidos de izquierda.

Sin embargo, donde el proceso de autodeterminación y desarrollo de un doble poder tuvo más fuerza y arraigo fue en la Revolución Chilena, que culminó trágicamente con el golpe pinochetista del 11 de septiembre de 1973.

En ese país, durante los 1.000 días de gobierno de Allende (de 1970 a 1973), tuvo lugar un impresionante proceso de movilización y organización obrera y de masas, que alcanza su cenit en el desarrollo de los *cordones industriales*.

Basados en una representación democrática de delegados de las fábricas y talleres de cada zona (es decir, organizados territorialmente), los cordones habían comenzado a establecer lazos con organizaciones de pobladores, campesinos y estudiantes, y tendían a centralizarse nacionalmente en un proceso que superaba a la Central Única de Trabajadores (CUT), esbozando una alternativa al gobierno de la Unidad Popular (UP)[21].

El 24 de julio de 1973, se realizó la reunión constitutiva de la Coordinadora de Cordones Industriales de la provincia de Santiago. Los cordones eran duramente atacados desde el gobierno de la UP y, en particular, desde el PC (que en todo momento se negó a integrarlos y procuró sabotearlos de diversas maneras). La reunión, donde predominaba el ala izquierda del PS, al tiempo que procuraba no romper con el gobierno ni con la burocratizada central

21. La *UP* era una coalición política del tipo de los frentes populares integrada por el PS, el PC, el Partido Radical, el Movimiento Acción Popular Unitaria, el Movimiento Acción Popular Unitaria-Obrero y Campesino.

sindical, se esforzaba por compatibilizar la defensa que hacían Allende, el PC y la CUT de la legalidad democrática con la dinámica de doble poder que de hecho representaban los cordones. El documento final contenía las siguientes definiciones:

"8.- Los objetivos generales de los cordones industriales son:

a) Defensa y ampliación de las conquistas del gobierno y de la clase.

b) Representar en forma directa y democrática a los trabajadores del cordón.

c) Constituirse en organismos de defensa del actual gobierno en la misma medida en que éste represente a los intereses de los trabajadores.

d) Organismos encargados de la profundización del proceso y de la agudización de las contradicciones de clase.

e) Cooperar en forma decisiva en la organización y preparación de los organismos de defensa del sector de tal manera que garanticen el control territorial y político por parte de la clase.

9.- Todas las industrias del sector, incluso los talleres, podrán enviar sus delegados al cordón industrial en representación de sus compañeros con derecho a voz y voto garantizando la democracia obrera.

10.- En los cordones industriales debe predominar el sentido de la más amplia participación de los trabajadores, de dar libre curso a la creatividad de la clase, a sus iniciativas revolucionarias. Deberá lucharse contra el sectarismo y contra el burocratismo (...) en una palabra, en los cordones industriales debe instaurarse una democracia proletaria.

11.- En resumen, los cordones industriales, por su conceptuación, por su carácter y sus objetivos, preparan a la clase y la proyectan hacia la toma del poder y en esta lucha combaten simultáneamente contra las desviaciones reformistas y burocráticas que se perfilan peligrosamente en el seno del movimiento obrero, por una parte, y por otra, combaten la resistencia que opone la burguesía y sus instituciones para la conquista del Poder"[22].

Firmaban esta declaración los dirigentes de siete de los más importantes cordones del área metropolitana de Santiago: Cordón Cerrillos, Cordón O'Higgins, Cordón Vicuña Mackenna, Cordón San Joaquín, Cordón Recoleta, Cordón Mapocho-Cordillera, Cordón Santiago Centro. Los términos de la declaración recogen, pálidamente, la extraordinaria realidad impuesta con la lucha y organización por decenas de miles de

22. Silva, Miguel, *Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo*, Santiago de Chile, edición del autor, 1996, pp. 498-500.

obreros, la flor y nata del proletariado chileno, en particular desde el surgimiento de los primeros cordones en 1972.

Organizaban a cientos de fábricas (particularmente medianas y pequeñas, así como talleres), muchas de ellas en manos de los trabajadores, que habían impuesto la estatización o la "intervención" de cientos de empresas. Los más variados problemas de producción, abastecimiento de materias primas, autodefensa y movilización eran discutidos y tomados en sus manos por los trabajadores a través de los cordones. En muchos casos coordinaban con las JAP (Juntas de Abastecimiento Popular), con las organizaciones de pobladores y con las organizaciones campesinas de zonas cercanas.

Para dar un ejemplo del alcance de las aspiraciones expresadas por estas formas de autoorganización, recordemos que, en enero de 1973, el Cordón Cerrillos, mientras rechazaba el proyecto del ministro comunista Millas por el que se devolvían a los empresarios las empresas requisadas por los trabajadores durante el paro patronal de octubre del '72, llamaba a "la constitución del control obrero sobre las industrias privadas pequeñas y medianas (...) a la construcción inmediata de los Comités de Vigilancia obrera en todas las industrias privadas, no sólo para evitar el boicot de la producción, sino para obtener la máxima productividad y controlar de hecho qué hace el capitalista con su capital y con los excedentes generados por la Empresa y con la distribución de los productos"[23].

Los cordones ganaron una gran capacidad de respuesta y movilización y jugaron un papel decisivo en las movilizaciones contra las asonadas contrarrevolucionarias, como el "tanquetazo" militar del 29 de junio de 1973. En esa oportunidad, el Cordón Macul reaccionó tomando "más de 20 industrias que fueron ocupadas en el día del golpe frustrado y otras en los días que le siguieron. Actualmente el cordón decide, reunido con los dirigentes sindicales, el destino de las fábricas"[24].

Según un dirigente del Cordón Vicuña Mackenna, "cuando se produce el tanquetazo del 29 de junio, tuvimos una capacidad de respuesta muy grande. Yo estaba encargado de un destacamento de 50 trabajadores armados de la empresa (...). Nosotros nos tomamos todas las empresas del área. Controlamos absolutamente todo." En San Joaquín, al mismo tiempo: "Todas las industrias del sector son tomadas por los trabajadores. Se activa el comando comunal. Se

23. Ibídem, p. 315.
24. Ibídem, p. 411.

desarrollan planes de defensa y comités de vigilancia, abastecimiento y salud. La clase obrera permanece en las industrias”[25].

Miguel Silva, en su libro *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*, reconstruye, sobre la base de numerosos e inapreciables documentos y testimonios, la gesta de los trabajadores chilenos, poniendo en pie sus propias organizaciones de poder. El autor comenta: “El sindicato representaba la organización más elemental de la clase trabajadora. Pero cuando la lucha de clases aumentó al punto de que algunos sectores de trabajadores comenzaron a plantearse la toma del control de la sociedad, la necesidad de asumir el poder, entonces los sindicatos resultaron insuficientes para afrontar esa nueva tarea. Los trabajadores seguían siendo sindicalistas, pero necesitaban una nueva organización: el Cordón. Por su naturaleza, el Cordón integraba trabajadores de todas las industrias, quienes en la práctica requerían solucionar problemas en los cuales el ejercicio del poder resultaba ser un factor preponderante (...). Los cordones tenían la capacidad de organizar a los trabajadores ya fuera que lucharan por sus demandas económicas o por sus intereses como clase trabajadora. Es decir, no existía ningún límite que separara lo ‘económico’ de lo ‘político’. Sin embargo sucedía que muchas fábricas negociaban por industria, o sea por rama, y que las diferentes fábricas vinculadas a una misma rama podían pertenecer a cordones distintos o a ninguno. Pero era el caso que los problemas por resolver eran de tal magnitud que solamente una organización con poder podía ser capaz de enfrentarlos. La necesidad de asumir ese poder derivó en una coordinación de los cordones fuera de la comuna, con el propósito de generar, a nivel nacional y de rama, un amplio poder de los trabajadores”.

En suma: “La gran ventaja de los cordones industriales, a ojos de todo el mundo, era su democracia. Los cordones no eran aparatos burocráticos, máquinas, ni inventos artificiales. Eran la respuesta a situaciones reales; respuesta a la perfidia de los patrones, al paro de octubre (el paro de los camioneros), a la conciliación del gobierno de la UP y, finalmente, fueron la respuesta definitiva al episodio del tanquetazo”[26].

Naturalmente, entonces, “Un abismo separaba a la organización de poder de los trabajadores del modo de accionar del Gobierno (de la Unidad Popular)”[27]. En efecto, se comenzaban a constituir en los órganos de poder

25. Ibídem, p. 412.
26. Ibídem, p. 501.
27. Ibídem, p. 503.

obrero, expresión de la "más extraordinaria independencia política de la clase respecto al orden burgués" incluyendo la ruptura con el reformismo, lo cual indicaba que, de haber existido un partido revolucionario, se encaminaban a la destrucción del Estado burgués y la toma del poder por los trabajadores. Muchas de las fábricas más activas en los cordones fueron la última fortaleza en la resistencia a la contrarrevolución pinochetista, que ahogó en sangre esta extraordinaria proeza proletaria.

Como una reflexión que no desarrollaremos aquí, pero que hay que tener en cuenta para comprender los límites que tuvo la intervención de las diversas corrientes que se reivindicaban como revolucionarias en la Argentina, es necesario entender que la Revolución Chilena fue prácticamente un laboratorio social en el que se vio la forma en que iban a expresarse las tendencias a la revolución de la clase obrera, con el enfrentamiento con el reformismo y el desarrollo de organizaciones de doble poder, y de la contrarrevolución, a través de la intervención genocida de las FFAA, como aplastamiento violento de la subversión obrera. Si bien las organizaciones que se reclamaban del marxismo revolucionario en Argentina desplegaron una enérgica campaña contra el golpe en Chile y algunas de ellas -como el caso del PST- valoraron positivamente a los cordones industriales, las experiencias de la Revolución Chilena, aún cuando se presentaran formalmente como "lecciones" de la lucha de clases revolucionaria, no constituyeron nunca parte del acervo estratégico con el cual se intervino en el proceso concreto de la lucha de clases de nuestro país.

La "anomalía argentina"

Retomando la observación con que se inicia este capítulo, podemos decir que la dualidad que se expresó en la organización obrera argentina -entre una organización sindical burocratizada y comisiones internas fuertemente arraigadas en la base- acompaña otra contradicción inherente a la clase trabajadora argentina de la segunda mitad del siglo XX: una enorme combatividad proletaria, neutralizada y subsumida por una conciencia burguesa que une los destinos de la clase obrera al liderazgo político del peronismo. En este sentido nos parece correcta la definición de Adolfo Gilly, quien hace un interesante análisis sobre esta peculiaridad que denominará la "anomalía argentina" y con la que explica las distintas paradojas que recorren la lucha obrera entre 1974 y 1975: "Este nivel de organización, posiblemente

el más alto de América Latina y uno de los más altos del mundo, tiene su punto de fuerza en el seno mismo de la producción, en los delegados de sección, los cuerpos de delegados y las comisiones internas. Este poder social ejercido en el lugar de trabajo tiende a crear periódicamente en el capitalismo argentino una crisis de valorización y una crisis de acumulación, al impedirle comprimir el salario en medida suficiente para recuperar la tasa de ganancia, al cuestionar el mando mismo del capital en el lugar de producción, el control del proceso de trabajo en la fábrica.

Pero, capaz de provocar estas crisis, ese poder social de los trabajadores, no es capaz de darle una solución propia, es decir, una solución política diferente de la que propone el capital en perjuicio de los trabajadores. Se crean así situaciones de parálisis con altísima conflictividad social, uno de cuyos momentos típicos fueron los años 1974/75, que llevan finalmente a determinar reacciones brutales del Estado contra los trabajadores para desbloquear la situación"[28]. La paradoja señalada por el autor hizo crisis durante las Jornadas de Junio y Julio de 1975. El surgimiento de las coordinadoras interfabriles indicaba la necesidad impostergable de la ruptura de la clase obrera con el peronismo y de su postulación como una clase políticamente independiente y socialmente hegemónica a través de sus propias representaciones sociales y políticas.

Como bien señala Gilly: "El problema surge cuando la burocracia comienza a perder esa capacidad de control y la fuerza organizada de los trabajadores en la producción, los órganos sindicales de fábrica comienzan a autorrepresentarse. Entonces se crean las condiciones para la intervención del polo opuesto, los militares, porque esa autorrepresentación introduce una crisis en la dominación social y es preciso anularla antes que pueda convertirse, combinarse, y generalizarse a nivel social"[29].

En estas condiciones, a la clase obrera de Junio y Julio de 1975 se le planteaba la necesidad de madurar su propia representación política, lo cual no podía hacerse simplemente por una evolución regular y acompasada de

28. Gilly, Adolfo, "La anomalía argentina (Estado, sindicatos y organización obrera de fábrica)", resumen de una ponencia de 1982 presentada en el "Seminario sobre la teoría del Estado en América Latina", realizado en febrero de 1984 por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UAM. Una versión más acotada se puede encontrar en *Cuadernos del Sur* Nº 4, Bs. As., Ediciones Tierra del Fuego, marzo de 1986, bajo el título "La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores)".

29. Ídem.

sus organizaciones de base, sino que debía protagonizar una revolución en su conciencia política que la pusiera a la altura de las acciones que estaba desplegando. Hubiera debido alcanzar la claridad de objetivos y la decisión suficientes para plantear, al conjunto de las masas populares, un programa revolucionario y socialista para enfrentar la ofensiva económica de la burguesía y desbaratar el golpe de Estado en gestación. Todo eso implicaba la necesidad de un partido revolucionario con una clara estrategia para desarrollar el doble poder.

Capítulo X

Antecedentes directos de las coordinadoras interfabriles

Las coordinadoras tuvieron antecedentes. Hubo procesos de lucha y de organización que influyeron decisivamente en su constitución. Nos referiremos a ellos, sin pretensión de exhaustividad, pero aspirando a dar una idea aproximada de la experiencia obrera inmediatamente anterior al surgimiento de las formas organizativas de coordinación.

Debemos tener presente, en primer lugar, que las huelgas salvajes en el Gran Buenos Aires, como hemos señalado, dieron origen a un importante número de comisiones internas combativas. Nuevas direcciones sindicales de fábrica protagonizaron así una gran experiencia de lucha. El surgimiento de estas organizaciones por fábrica fue el presupuesto originario, el necesario antecedente de las coordinadoras interfabriles del Gran Buenos Aires.

También nos referiremos al impacto de dos auténticas gestas obreras que tuvieron lugar en la ciudad santafesina de Villa Constitución: el "Villazo" de marzo de 1974 -que culminó con la recuperación de la seccional de la UOM de manos de la burocracia-, y el "segundo Villazo", iniciado en marzo de 1975, con una huelga que paralizó las fábricas de la localidad, durante 59 días, enfrentando la ocupación de la ciudad por parte de fuerzas paramilitares que tenían el objetivo de descabezar a la conducción y la vanguardia obrera de las plantas de Acindar, Metcon y Marathon.

No dejaremos de destacar conflictos o procesos que tuvieron lugar en las distintas zonas del Gran Buenos Aires y que consideramos claves, como antecedentes directos del surgimiento de las coordinadoras interfabriles. Por último nos referiremos a la coordinadora impulsada por la Federación Gráfica Bonaerense (de la cual participaron algunos establecimientos

combativos que luego integraron también las coordinadoras interfabriles del Gran Buenos Aires a partir de 1975).

El primer Villazo

Las tres grandes fábricas protagonistas del Villazo son Acindar y Marathon (del grupo de la familia Acevedo) y Metcon (de Ford). En aquellos tiempos trabajaban allí, en total, unos 6.000 operarios metalúrgicos.

A principios de 1974, la UOM había convocado a elecciones en Villa Constitución para normalizar el gremio. Pero en Acindar se habían realizado elecciones de comisión interna y delegados por sección apenas un año antes. La burocracia no había logrado más que uno de los 14 representantes elegidos[30]. Se trataba de una derrota significativa en una fábrica importante. Debido a esto, los comicios fueron suspendidos y Lorenzo Miguel envió a Jorge Fernández y Lorenzo Oddone para reemplazar al interventor Trejo,

30. En 1970, los trabajadores de Villa Constitución habían realizado una huelga por distintas reivindicaciones y la reincorporación de delegados que habían sido cesanteados, que terminó en una derrota. En este conflicto los obreros fueron traicionados por sus dirigentes que terminaron negociando su renuncia a cambio de una indemnización superior a la que les correspondía. Este resultado provocó -sobre todo en Acindar- la desmovilización general y la deserción de militantes de base representativos de la fábrica. Los empresarios aprovecharon la derrota para sacarse de encima al personal "revoltoso" y para aumentar su prepotencia. Esto es lo que lleva a Victorio Paulón a analizar que la huelga del '70 fue "uno de los tradicionales conflictos que generaba Acindar para limpiar comisiones internas y delegados combativos, faltadores, enfermos, etc." (Entrevista a Victorio Paulón, Villa Constitución, 22 de noviembre de l995, citada en Rodríguez, Ernesto Jorge, "El Villazo", www.ateneohyv.com.ar/Regional/el_villazo.htm). Este conflicto fue vivido por los trabajadores de Villa como una maniobra de la burocracia nacional de la UOM ya que tras su desenlace la seccional fue intervenida. Estimaron lógicamente que esta intervención era una táctica más para privar a los afiliados de Villa de la centralización de los fondos sindicales que reclamaban y para que los burócratas nacionales pudieran manejar a su antojo los fondos de sus cuotas sindicales sin reinvertirlos en la seccional. Pero de toda derrota pueden sacarse conclusiones. La reorganización de los trabajadores de Villa fue al principio secreta y clandestina. Surge el Grupo de Obreros de Acindar (GODA) quien va a denunciar la ofensiva patronal trasladando, posteriormente, su experiencia a las otras empresas. En 1972, se formó el Grupo de Obreros Combativos del Acero (GOCA) coincidiendo con el ingreso a la fábrica de una gran cantidad de obreros jóvenes y luego, para la recuperación de la seccional, se creó el Movimiento de Renovación Sindical (MRS) conformado por obreros de izquierda, independientes y del peronismo combativo, que ganarán la elección de delegados de Acindar en enero de 1973, levantando entre otras reivindicaciones la democracia y la independencia del sindicato de los partidos políticos, de la patronal, del Estado y de las creencias religiosas. Una vez conquistada la comisión interna, comienza un proceso de luchas reivindicativas que obtuvieron distintos triunfos. Debido a esto, el MRS y la comisión interna alcanzaron una gran representatividad

hasta entonces a cargo de la seccional. Ya en sus cargos, se montó una provocación y el 8 de marzo, expulsaron[31] a 4 miembros de la comisión interna y a 7 delegados, acusándolos de agresión verbal y física. Este incidente será el detonante de lo que se conoce como el Villazo.

Así narra Alberto Piccinini el inicio del conflicto: "El 7 de marzo, los interventores, acompañados por los obreros de apellido Ranure y Carreras, visitaron la fábrica con el objeto de desprestigiar a la comisión interna. Sección por sección iban diciéndoles a los obreros: 'Muchachos, hay que sacar a la Comisión Interna porque es comunista y hay que poner una Comisión Interna peronista'. (...) Cuando llegaron los interventores, comenzamos a increparlos, les pegamos una apretada regular (...). Los tipos se quedaron con la sangre en el ojo y al otro día nos mandan un telegrama de expulsión del gremio a toda la comisión interna y a los delegados presentes. Entonces, más o menos una hora antes de las 14, nos llama Aznárez a la oficina de Personal y nos dice: 'Señores, he recibido comunicación de la UOM que a partir de este momento ustedes dejan de ser comisión interna'. Para nosotros fue un golpe muy grande porque en esa etapa peronista la burocracia tenía un gran poderío. Entonces intentamos acordar algo, negociar con la empresa. Yo me acuerdo que le dije a Aznárez: 'Mire señor que se pueden suscitar problemas graves y la empresa va a estar metida en el medio'. La fábrica se negó a continuar reconociéndonos. (...) Entonces nosotros, como se acercaba el turno de las 14, dijimos: 'muchachos, acá no hay vuelta de hoja: o peleamos con la gente o nos vamos'"[32].

Los telegramas de expulsión del gremio fueron recibidos cuando en Acindar y Marathon ya se había declarado la huelga, que se transformó en toma de fábrica.

Un informe redactado por el comité de lucha relata: "Una asamblea de los obreros de Acindar resolvió un paro de repudio que rápidamente se

dentro de Acindar y su ejemplo pudo trascender extendiéndose a otras fábricas de la zona. Para principios de 1974, los obreros ya habrán formado la "Agrupación 7 de septiembre-lista Marrón" para disputarle la seccional a la burocracia miguelista. (En base al artículo de Rodríguez, Ernesto Jorge, op. cit.). Para profundizar en la lectura de los conflictos en Villa Constitución ver: Andújar, Andrea, "Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)", *Taller*, Revista de Sociedad, Cultura y Política, Bs. As., vol. 3 Nº 6, abril de 1998.

31. Gracias a la ley de Asociaciones Profesionales sancionada en noviembre de 1973, las comisiones directivas de las seccionales podían hacer caducar los mandatos de los delegados y las comisiones internas.

32. Rodríguez, Ernesto Jorge, op. cit.

convirtió en ocupación. Ese mismo día, conocidos los hechos, una asamblea de Marathon resuelve el paro y ocupa la fábrica en solidaridad, expulsa a la comisión interna y elige a otros compañeros como representantes".

Se exigía el levantamiento de la sanción a los miembros de la comisión interna y a los delegados, así como la inmediata convocatoria a elecciones de seccional. En Acindar, el personal jerárquico fue retenido en las oficinas de Relaciones Industriales. Ante la posibilidad de una intervención policial, se hicieron barricadas para que no circularan vehículos, se cruzaron vagones donde lo permitía la distribución de las vías y las fábricas fueron rodeadas de tanques con solventes, preparados para ser encendidos en caso necesario. Los portones fueron cerrados y controlados por piquetes.

Frente a la contundencia de las medidas, la patronal y las autoridades locales se vieron obligadas a aceptar la convocatoria a elecciones. Pero la dirigencia de la UOM continuó negándose, por lo que los trabajadores de Acindar y Marathon decidieron seguir la huelga, a la que se plegaron los compañeros de Metcon[33].

Los trabajadores de Villber, Varassi y otros talleres metalúrgicos, los textiles de CILSA, los de la Junta Nacional de Granos, aceiteros, portuarios, transportistas, telefónicos, bancarios, maestros, municipales, de los gremios de la alimentación y de la carne se sumaron al movimiento metalúrgico.

Las mujeres formaron comisiones de piquetes de huelga y centros para acumular víveres y donaciones para el fondo de huelga de los obreros en lucha. También se plegó el comercio de Villa Constitución. Además, el paro se extendió a las localidades vecinas de Empalme, Pavón, Arroyo Seco y Fighera.

Los obreros de Acindar impusieron sus métodos de lucha: asambleas masivas resolutivas (frecuentemente 2 o 3, cada día), ocupación de fábrica con piquetes duros y toma de rehenes del personal jerárquico. Sin embargo, a una semana de la ocupación, se empezó a sentir el desgaste. En ese momento, Piccinini hizo una arenga a las mujeres de los obreros y planteó que un turno fuera a descansar a sus hogares con el compromiso de retornar al día siguiente. A la vuelta de ese turno, el paro estaba más firme que nunca. Las mujeres se convirtieron en un factor fundamental en la organización de la solidaridad, lo que mantuvo alta la moral de lucha.

La patronal, el gobierno y la burocracia finalmente debieron ceder.

33. En esta fábrica los obreros se sublevaron contra su propia comisión interna, comenzando con una huelga solidaria de brazos caídos ya que la presencia de Gendarmería impedía tomar la fábrica.

La confianza en su fuerza, la decisión y el coraje que mostraron los obreros del acero lograron aglutinar a la mayoría del pueblo trabajador y pobre, tras una alternativa de clase, con la firma de un acta de compromiso se dispuso normalizar la seccional en 120 días y la elección de comisión interna y de delegados dentro de los 45 días posteriores al acuerdo. El festejo -que dejó una perdurable impresión en los testigos- se realizó en la plaza principal, donde se reunieron entre 8.000 y 12.000 personas.

El plenario de Villa

Luego del triunfo, la nueva dirección obrera de Villa Constitución hizo un llamado a todas las organizaciones, sindicatos, comisiones internas y activistas combativos del país. La convocatoria reunió a más de 3.000 compañeros el 20 de abril, en el Club Riberas del Paraná de Villa Constitución. Hay que tener en cuenta que Villa se había convertido en un referente muy importante para todas las luchas y rebeliones antiburocráticas del país, contra el Pacto Social peronista y la burocracia sindical.

El motivo inicial de la convocatoria era rodear de solidaridad a los metalúrgicos que habían protagonizado el conflicto y garantizar que los acuerdos firmados se cumplieran. Pero, rápidamente, la vanguardia obrera lo vio como la posibilidad de reagrupar fuerzas nacionalmente.

Juan Actis, dirigente de la lista Marrón de aquel entonces recuerda que: "Una vez recuperado, el sindicato pasó a ser un punto de referencia (...) ya que todos los trabajadores, no importaba en qué gremio estuvieran, veían a los metalúrgicos, a la UOM recuperada como su propia herramienta de lucha (...). Esto fue riquísimo y superó los marcos que siempre se le ha querido dar al papel sindicalista, a la práctica sindicalera, puramente economicista".

Todas las corrientes de izquierda y combativas (a excepción de la expresión sindical de Montoneros, la JTP) participaron del plenario. Había delegaciones de todo el país (azucareros del Ingenio Ledesma de Jujuy, estatales y trabajadores de la construcción de Río Negro y Neuquén, ceramistas de Villa Adelina, bancarios de Capital). Agustín Tosco, René Salamanca, Ferrarese del Sindicato de Farmacias y Alberto Piccinini de la Marrón de Villa, fueron algunos de los oradores destacados. Además, estuvieron los partidos políticos: Vanguardia Comunista (VC), Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), PST, PRT, PO, PC, entre otros.

El Plenario no funcionó como tal, porque el PC urdió todo tipo de maniobras para que no se reconociera la representatividad real y para que el encuentro se limitase a un acto de solidaridad, pese a que llegaron a aprobarse algunas resoluciones.

El tema central que se debatió fue la necesidad de una Coordinadora Nacional antiburocrática. Una organización de este tipo se planteaba como necesaria en el marco de la política represiva y la situación de aislamiento de la vanguardia obrera, bajo el imperio del Pacto Social. De constituirse, hubiera significado la posibilidad de desarrollar un embrión democrático del frente único obrero para enfrentar la legislación represiva y a las bandas parapoliciales y una dirección alternativa a la burocracia sindical peronista que era parte de los grupos terroristas que actuaban contra los luchadores obreros y populares. El PST, defendió desde el Frente de los Trabajadores, la necesidad de poner en pie la coordinadora. Pero la gran mayoría de los asistentes se opuso. La razón estaba en la ausencia de la JTP -que no participó del plenario para no romper con Perón ni verse a la cabeza de un movimiento que pusiera en cuestión el Pacto Social y al gobierno. Aunque en medio de enormes tensiones, la JTP se mantenía en el terreno del oficialismo. La mayoría del plenario no quiso impulsar la coordinadora nacional porque ninguno de sus integrantes quería hacer un movimiento que los enfrentara a la JTP (y tampoco había en ellos decisión suficiente como para lanzarse a una ofensiva para ganar la base de los sindicatos y enfrentar decididamente a las burocracias dirigentes). El peso de las políticas de conciliación de clases (de modo paradigmático, en el PC) y del ultraizquierdismo de los grupos armados, que desdeñaban el valor de la organización obrera, boicotearon la posibilidad del surgimiento de una coordinadora nacional. Ciertas organizaciones de izquierda que influenciaban a los dirigentes representativos como Piccinini, Tosco o Salamanca fueron, con claridad, un factor de importancia en este sentido. La unificación extendida de las huelgas salvajes y el agrupamiento del activismo en una firme organización alternativa no llegarían a producirse.

Después de un año de gobierno peronista, la base obrera cuestionaba el Pacto social y el congelamiento salarial, y el Villazo ponía en evidencia su voluntad de lucha y capacidad de obtener triunfos.

Por el otro lado, la Triple A multiplicaba sus ataques a los dirigentes y militantes obreros, estudiantiles y populares, y a la izquierda en general.

Perón alentaba el Navarrazo; el Ministerio de Trabajo, en manos de la burocracia sindical peronista, atacaba a las oposiciones combativas.

En esa situación, la confluencia en una Coordinadora Nacional era urgente y hubiera preparado de otro modo al activismo obrero -disperso entre corrientes que concedían muy diversa importancia a los fenómenos de lucha fabril o independiente, y por ello en relativa soledad, ante enfrentamientos cada vez más duros. En aquel momento, Piccinini respondió "tenemos que ser realistas, un frente no se realiza de un día para otro. Tenemos que tener muchas conversaciones, muchas reuniones y allí sí va a salir un verdadero frente donde nos unamos todos".

La formación de una organización de este tipo se postergó indefinidamente, escudándose en la supuesta inmadurez del movimiento obrero. A la vista de lo sucedido en junio y julio de 1975, esa postergación resultó una pérdida de tiempo precioso e irrecuperable; así como contribuyó a la separación de las experiencias iniciadas en el Cordobazo (cuya expresión era la vanguardia obrera y juvenil militante) con la irrupción de las masas obreras peronistas contra el gobierno.

Una delegada docente y militante del PST que participó del plenario nos cuenta que "gritábamos y cantábamos, el PST tenía un buen número de delegados y había llevado también a la base, a un sector de militantes. Era una pelea que fue contra todos: Piccinini, Tosco, Salamanca y demás, que era 'llegó la hora de la coordinadora' y ellos nos cantaban 'no rompan más las bolas con la coordinadora'. Existían condiciones para hacer esta coordinadora, estaban Luz y Fuerza de Tosco, los sindicatos docentes combativos, Villa Constitución, más miles de delegados y direcciones antiburocráticas que habían surgido. La política del PST de pelear por una 'nueva dirección' del movimiento obrero, era una forma de oponer una dirección de alternativa a la CGT que estaba con el gobierno. Existían condiciones objetivas para hacer esta coordinadora, mucho más a partir del triunfo de Villa Constitución. Pensemos lo que sería todo el clasismo cordobés, los sindicatos docentes combativos, más miles y miles de delegados antiburocráticos: podía ser un nucleamiento sindical y político muy importante. El papel central lo iban a cumplir Piccinini y las direcciones que tenían peso de sindicatos enteros como Luz y Fuerza, pero podría haber jugado un rol importante hacia el Gran Buenos Aires, porque -como se va a demostrar cuando empiezan a surgir las coordinadoras- había desplazamientos

de comisiones internas, cuerpos de delegados donde surgían nuevos dirigentes combativos, desde la Ford hasta los grandes laboratorios de la industria química. Había muchas nuevas direcciones combativas que podrían haber formado una coordinadora que, inclusive, como se vio en el
el segundo Villazo, habría podido jugar un rol mucho más activo en la defensa de Villa Constitución"[34].

El Plenario de Villa puede ser considerado una oportunidad que se perdió. La reacción siguió su curso fuertemente ofensivo; la Triple A continuó con los asesinatos de activistas. Por otro lado, también siguieron produciéndose luchas de notable dureza en fábricas y gremios por todo el país. Pero ni la Coordinadora Nacional ni las Coordinadoras Regionales -con las que muchos, como el caso de Agustín Tosco, decían estar de acuerdo- se formaron durante el '74. El dirigente lucifuercista cordobés debió pasar poco después a la clandestinidad.

La lista Marrón de Piccinini, que podía haber dado continuidad a la referencia nacional que habían representado los sindicatos clasistas de Córdoba (SiTraC-SiTraM) de principios de los '70, y nuclear a su alrededor a todos los sectores antipatronales y antiburocráticos, no lo hizo (y le cabe una gran responsabilidad en eso).

Obviamente, el PC, el PCR y la izquierda peronista ni siquiera se plantearon una tarea equivalente. En ocasiones, la boicotearon de forma abierta o encubierta como ocurrió en el Plenario de Villa del '74.

Por su parte, tanto el PST como PO -que tuvieron una política correcta al proponer la formación de la Coordinadora Nacional- no fueron consecuentes y abandonaron esa consigna, al menos como orientadora de una alternativa real a la burocracia sindical.

Pero concluyamos con la relación de los hechos de Villa Constitución posteriores al primer alzamiento.

El 25 y 29 de noviembre de 1974 se realizaron las elecciones gremiales. En ellas participaron 4.200 obreros. La lista Marrón ganó, con el 64% de los votos. El sindicato les fue entregado el 1º de diciembre. Este triunfo posibilitó también la formación de una filial local de la CGT para todo el departamento de Villa Constitución. La CGT Regional quedó constituida en una reunión del 31 de enero de 1975. Participaron representantes de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, UOM, UPCN, Municipales, Personal

34. Entrevista a Susana Sacchi, docente, zona oeste del Gran Buenos Aires y militante del PST, septiembre de 2000.

de la Junta Nacional de Granos y Elevadores, Obreros Rurales de Sargento Cabral, Gastronómicos, SUPA, SINTEC y Personal de Correos y Telecomunicaciones. Su secretario general sería el dirigente de La Fraternidad, Tito Martín, de extracción política de izquierda.

El Segundo Villazo

La lista Marrón ganó las elecciones de la UOM, pero sólo cuatro meses después, el 20 de marzo del 1975, un impresionante operativo represivo tomó Villa Constitución por asalto, encarceló a toda la directiva y, pese al heroísmo de los trabajadores y del pueblo, del comité de huelga, de los piquetes de autodefensa para enfrentar a los fascistas, la huelga de 59 días se perdió.

El gobierno nacional montó un operativo militar/policial (y paramilitar/parapolicial) para la represión en Villa Constitución y zonas aledañas[35]. Los operativos realizados en Rosario resultaron en la detención, en sus domicilios, de los dirigentes gremiales de las plantas industriales de PASA Petroquímica, la fábrica de tractores John Deere y el establecimiento metalúrgico Massey-Ferguson. En Villa Constitución, todos los integrantes de la comisión directiva -salvo uno que logró escapar- y varios delegados fueron detenidos el mismo 20 de marzo. El local de la UOM fue allanado e intervenido por el enviado de Ministerio de Trabajo, Simón de Iriondo. Las abogadas del sindicato metalúrgico, Mary Dal Dosso y Mireya Rojo, también fueron detenidas. La CGT Regional fue disuelta y sus dirigentes apresados.

En 1975, en Acindar, funcionó el primer centro clandestino de detención del país: 300 detenidos y 20 desaparecidos en la madrugada del 20 de marzo. El investigador Oscar Anzorena afirma que ese día "se realiza el operativo represivo más importante de los últimos años". Su objetivo, asegura, "era desbaratar la organización popular lograda en Villa Constitución en torno al sindicato metalúrgico, el único a nivel nacional que no respondía a las directivas de Lorenzo Miguel". Quedaba claro cuál era la democracia que el capital estaba dispuesto a tolerar. "Cuatro mil efectivos de fuerzas conjuntas se movilizaron para tomar una seccional de la UOM. Allí estaban Acindar, Marathon (cuyo presidente era Martínez de Hoz) y

35. Hay que tener en cuenta que, ya en febrero de 1975, las FFAA comenzaron a intervenir abiertamente en la escena nacional: se inició el operativo "Independencia" en Tucumán, para hacer frente a un "foco" guerrillero instalado por el ERP.

Metcon de la Ford, dándose "la convergencia de intereses entre la burocracia (Lorenzo Miguel), la patronal y el gobierno de Isabel"[36], subrayó Anzorena. Al operativo represivo se lo denominó Rocamora[37].

Uno de los dirigentes históricos de Villa, Ángel Porcu[38] relata: "El sindicato fue tomado militarmente e intervenido nuevamente por la burocracia sindical: la comisión directiva, comisiones internas, delegados y activistas fuimos detenidos, torturados y encarcelados. En total fuimos detenidos unos 180 compañeros. No obstante estar detenidos los dirigentes gremiales y los principales activistas, los 7.000 metalúrgicos de inmediato se organizaron y declararon la huelga en demanda de nuestra libertad y la devolución del sindicato a la comisión directiva legítimamente constituida. Todo el pueblo de Villa Constitución apoyaba la huelga y en el nivel nacional se contaba con la solidaridad de diversos sectores obreros, políticos y sociales".

La respuesta de los obreros a la ocupación militar de la ciudad y la detención de sus dirigentes fue la huelga total (que duraría 59 días).

El 21 de marzo, el Ministerio de Trabajo emitió un comunicado por el cual declaraba ilegal de la ocupación obrera de Acindar, amenazando con la aplicación de la ley de Seguridad Nacional Nº 20.840 en caso de mantenerse la toma. La CGT Regional Santa Fe, por supuesto, desautorizaba el paro.

36. Anzorena, Oscar, op. cit., pp. 313-314.

37. "Entre los que formaban parte del operativo Rocamora se encontraba Aníbal Gordon y otros 500 hombres, la mayoría de ellos exhibiendo los brazaletes del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, desde donde López Rega comandaba la Triple A", denuncia Juvenal, Carlos en *Buenos Muchachos* (Bs. As., Planeta, 1994). Durante esa aciaga madrugada hubo 300 apresados y 20 desaparecidos. El ex comisario de la Policía Federal, Rodolfo Peregrino Fernández, confesó que Martínez de Hoz (otrora Presidente de Acindar) le pagó 100 dólares a cada uno de los represores. En 1983 ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos el propio ex comisario admitió que "las patronales de las industrias metalúrgicas instaladas allí, en forma destacada el presidente del directorio de Acindar, ingeniero Arturo Acevedo, establecieron una estrecha vinculación con las fuerzas policiales mediante pagos extraordinarios en dinero. El presidente de Metcon- señaló Rodolfo Fernández- retribuía con una paga extra de 150 dólares diarios al oficial de policía que dirigía su custodia personal, por un servicio de vigilancia no superior a las 6 horas de duración". Citado en Del Frade, Carlos, "Las huellas rosarinas de Martínez de Hoz. Los negocios de la picana", 30 de junio de 2006, http://www.lafogata.org/06arg/arg6/listado.htm. La represión contra los obreros de Villa Constitución fue comandada por el comisario Antonio Fischietti, alias "el Padrino", reclutado por la Triple A desde la delegación de la Policía Federal de Tucumán. Como se puede apreciar, el anticipo de los grupos de tareas de la dictadura militar se pusieron en práctica desde mucho antes -y con el aval del peronismo- contra los obreros de Villa Constitución.

38. Testimonio de Ángel Porcu, reproducido parcialmente en http://www.lafogata.org/recuerdos/rec_porcu.htm. Ángel Porcu, "el Gringo", fue uno de los tres obreros de Acindar que iniciaron la formación en 1970 de la agrupación clandestina "7 de Septiembre", luego lista Marrón y posteriormente transformada en dirección del Sindicato gracias al Villazo.

La huelga comenzó con la ocupación de Acindar, que se mantuvo durante una semana. El mismo 20 de marzo se formó una dirección alternativa: un comité de lucha constituido por 2 delegados de Acindar, 2 de Marathon y 2 de Metcon (posteriormente, cuando los obreros de Villber se adhirieron al paro, se agregaron 2 delegados de esta empresa).

Este comité publicó varios boletines de huelga que mantuvieron alertas e informados a todos los trabajadores, sobre la marcha de los sucesos. Se organizaron equipos dedicados a la solidaridad, la propaganda y las guardias. Buena parte del personal jerárquico fue retenido en calidad de rehén. Las comisiones vecinales barriales, que se habían organizado durante el verano del '75 para resolver sus problemas comunales, eligieron responsables de barrio para reunirse con los integrantes del comité de lucha y encargarse de la recolección de dinero y víveres para los huelguistas.

Los trabajadores del transporte de Villa Constitución, la fábrica CILSA, los trabajadores de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, los empleados bancarios y docentes, la Federación Agraria de Arroyo Seco realizaron medidas de fuerza escalonadas reclamando la libertad de los dirigentes detenidos. Los obreros de la fábrica Martín Amato votaron donar dos días de su jornal para el fondo de huelga. También llevaron adelante un acto solidario con la lucha de Villa Constitución que fue reprimido, con varios detenidos.

El 27 de marzo por la noche, la policía desalojó las plantas ocupadas, deteniendo a más de un centenar de obreros. El funcionario del Ministerio de Trabajo, Simón de Iriondo, asumiría, el 2 de abril, como interventor de la UOM-Villa Constitución. En medio de una atmósfera tensa, ya que la huelga continuaba sin variantes, el 7 de abril el interventor convocó a los huelguistas a un acto público en la plaza principal. Con escasa concurrencia, ya que el comité de lucha desautorizó la asistencia, el interventor hizo un llamamiento a los trabajadores para que retornaran pacíficamente a sus trabajos. Sin embargo, los obreros no levantaron la medida de fuerza. Los únicos que prestaban servicios eran los supervisores afiliados a ASIMRA.

Acindar empezó a mandar telegramas a los obreros, conminándolos a retornar a sus trabajos en el lapso de 24 horas. En poco tiempo, el número de telegramas llegó a 5.000, pero los obreros los desconocieron. La patronal y el gobierno multiplicaron las recorridas con Falcon verdes, los disparos en la noche, las detenciones y asesinatos, que continuaban impunemente.

Las fuerzas que atacaban a los obreros y al pueblo de Villa lograron su objetivo de quebrar esta gesta. El 19 de mayo, aparecería una solicitada en los diarios firmada por el comité de lucha en la cual se anunciaba el levantamiento de la huelga, aunque con el compromiso de no bajar las banderas de lucha. Las secuelas de la derrota fueron duras. Un sector de la gran burguesía alentará, desde entonces, la salida de fuerza para derrotar a los trabajadores y su organización. En Villa, decenas de compañeros murieron a manos de las bandas paramilitares, anticipando el golpe del '76. En pequeña escala, comprendido el Villazo como un laboratorio social, se pueden apreciar los contornos, las contradicciones y las opciones de las fuerzas sociales en lucha: la elección de la guerra civil como método por parte de la burguesía, las contradicciones de una lucha obrera aislada cuando las direcciones oficiales del movimiento obrero son parte de las fuerzas reaccionarias y las direcciones combativas de los trabajadores tienen una política aislacionista cuando aún no se desatan con potencia las tendencias del conjunto de la clase al enfrentamiento con el gobierno y la burguesía. Villa fue, a escala local, un ensayo contrarrevolucionario que planteaba a la clase obrera la necesidad de asumir una estrategia política y de combate a la altura de las circunstancias.

La influencia de los Villazos en la formación de las coordinadoras interfabriles

El primer Villazo produjo un impacto en toda la vanguardia nacional. Según cuenta Victorio Paulón, dirigente de aquella lucha: "En el desarrollo de la huelga se fueron conformando, en los principales cordones industriales del país, coordinadoras de solidaridad con la huelga de Villa Constitución. Estas coordinadoras fueron las que, un mes después de terminada la huelga, van a protagonizar las movilizaciones que exigían las paritarias libres y se enfrentaban al primer plan de ajuste llevado adelante por el ministro de Economía Celestino Rodrigo"[39].

Fue quizás en la zona oeste del Gran Buenos Aires donde más se hizo sentir esta influencia. La fábrica Martín Amato-Indiel será el pilar de la organización de la solidaridad con Villa Constitución.

39. Paulón, Victorio, "Las enseñanzas del Villazo". En *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero,* Villa Constitución, Tomo I, Revista Historia Regional-Libros, 1999, p. 33.

La nueva comisión interna combativa de ese establecimiento logrará centralizar la acción de obreros metalúrgicos, trabajadores mecánicos, docentes, de UTA, de la sanidad, textiles, del plástico y otros gremios. Las reuniones comunes de distintos delegados de las fábricas de la zona para organizar el fondo de huelga, la recolección de dinero y alimentos en puerta de fábrica, permitirán que las principales fábricas de la zona oeste tomen contacto entre sí, para evitar que el Villazo sea quebrado por el hambre. La simpatía por el conflicto de Villa, es común entre el activismo más combativo de la zona. *AS* sostenía que "a Indiel se la caracteriza como vanguardia en la defensa de Villa Constitución"[40].

Durante el segundo Villazo se produjo un hecho que marcó a fuego a las fábricas metalúrgicas de La Matanza, ya organizadas en una coordinadora gremial de las comisiones internas y cuerpos de delegados antiburocráticos opuestos a la directiva oficial de la UOM. Carmelo Affatato, dirigente de la Comisión Interna de Martín Amato-Indiel relata que: "Las comisiones internas y los cuerpos de delegados agrupados en lo que era la coordinadora sindical habíamos convocado a un acto de repudio y de manifestación de solidaridad con los compañeros de Villa Constitución el día 4 de abril de 1975. Se convocó a ese acto en la plaza de San Justo y ya en la calle Arieta y Mendoza nos interceptaron y empezaron a reprimir a todos los compañeros"[41]. La represión termina con más de 20 presos, entre los que se encontraba el mismo Affatato. Inmediatamente, se votó la realización de un paro en Indiel hasta lograr la libertad de los detenidos. Todos son liberados, excepto Affatato. Entonces, se conformará un comité de lucha encargado de organizar la campaña por su libertad. Carmelo recuerda que "el comité de lucha surge debido a toda esta lucha que te voy contando... bueno, tuvimos situaciones de allanamientos ya durante el año '75 y mi cárcel en el año '75 producto de la solidaridad, expresada por todos nosotros con Villa Constitución (...) el comité de lucha no era solamente de los delegados, sino que todo el mundo era comité de lucha y siguió hasta los días de la dictadura, compañeros que no eran delegados y que ese comité de lucha tuvo a su cargo velar por la seguridad de los delegados"[42]. Luego de veinte días de

40. *AS* Nº 157, 8 de agosto de 1975.

41. Afatatto, Carmelo, *Dos décadas y una yapa*, Bs. As., Ediciones Camino real, 1997.

42. Entrevista a Carmelo Afatatto, secretario general de la Comisión Interna de Indiel 1974/75 y miembro de la Coordinadora de La Matanza, octubre de 2004.

estar preso en la Comisaría 1º de San Justo, le otorgaron la libertad por falta de mérito. En una asamblea organizada en la puerta de Indiel se harán presentes delegaciones de una gran cantidad de fábricas metalúrgicas y de otros gremios de La Matanza.

También en la zona sur del Gran Buenos Aires se toman iniciativas en solidaridad con los obreros de Villa, que van organizando la coordinación de las distintas fábricas y establecimientos. Un medio de la izquierda de la época cuenta que, en esta zona, se formó una comisión de lucha por Villa Constitución y que al llamado respondieron "la Asociación de Educadores de Berazategui, docentes de Florencio Varela, Comisión Interna de Rhodia (Química), agrupación de base de SIAP, y activistas y delegados de Alpargatas, Peugeot, Ferroductil, Zucanor y de distintas fábricas de la zona. En esa reunión se editó un volante y venden masivamente el fondo de huelga"[43]. Un obrero de una de las principales fábricas de la región, la Rigolleau, cuenta a ese mismo medio cuál era la percepción de la vanguardia sobre ese conflicto y el proceso de coordinación: "Yo creo que lo de Villa es una lucha de la clase obrera argentina. Nosotros en fábrica, tomamos una iniciativa que es la formación de la Coordinadora sur (…) desde la Coordinadora hicimos una campaña de esclarecimiento para que todos los compañeros sepan cuál es el problema real de Villa: un ataque del gobierno contra la elección de delegados paritarios y contra una comisión ejecutiva e interna clasistas"[44].

Conflictos que desarrollaron la coordinación zonal en el Gran Buenos Aires

En mayo de 1974, la lucha de la clase obrera se cruzaba necesariamente con la acción del gobierno, del Estado y de la burocracia sindical contra la vanguardia obrera que desafiaba al Pacto Social; al mismo tiempo, los conflictos más duros, que tendían a unificarse, a buscar solidaridad y a coordinarse entre sí, incidían en el conjunto de los sectores en lucha.

En síntesis, podemos decir que en la zona norte del Gran Buenos Aires, en Panam y Corni, la burocracia intentaba descabezar a las direcciones combativas. Toda la región era epicentro de importantes luchas: la huelga de Panam, de Corni, el triunfo de la toma de Matarazzo. La policía y la

43. *PO* Nº 223, 5 de marzo de 1975.
44. *PO* Nº 229, 14 de mayo de 1975.

gendarmería se hicieron presentes en estas empresas para tratar de impedir la organización de los trabajadores.

La burocracia sindical ya había asesinado a Inocencio Fernández, "el Indio", activista de Cormasa; en el interior del país, Villa Constitución seguía esperando la normalización de la seccional; ATE Rosario había sido cerrada por acefalía después de la sustitución de su secretario general, Aguirre, quien fue expulsado por la Directiva Nacional por haber apoyado la lucha de Fabricaciones Militares.

En el Ingenio Ledesma proseguían las amenazas fascistas de la ultrarreaccionaria "Agrupación Peronista del Ledesma".

Pero, a partir de estas luchas de la zona norte, había comenzado a surgir algo nuevo: se dieron los primeros pasos hacia la formación de una coordinadora antipatronal y antiburocrática. Según afirma el PST: "La cara opuesta de esta ofensiva combinada de las patronales, la burocracia y las fuerzas de represión fue la solidaridad que surgió entre las fábricas en lucha, en especial entre Panam y Matarazzo. El activismo desarrolló tareas conjuntas y publicó un volante de las dos fábricas (…) se realizó una reunión donde estuvieron presentes delegados y activistas de cerca de veinte fábricas de la zona. Después de discutir la necesidad de apoyar a Panam y Matarazzo y tomar algunas tareas comunes, estos compañeros quedaron de acuerdo en realizar nuevas reuniones donde el número de fábricas sea mayor" [45].

Hugo, activista de Editorial Atlántida y militante de Política Obrera nos cuenta que para rastrear los antecedentes de la Coordinadora de la zona norte de 1975, hay que tomar en cuenta esa solidaridad que se fue gestando entre trabajadores de distintas fábricas al calor de la lucha. Así, se empezaron a producir reuniones que anticiparon a la Coordinadora de 1975. Hugo cuenta: "Se forman comisiones de discusiones con la comisiones internas, fundamentalmente en Editorial Atlántida, Editorial Abril o en Del Carlo (…) que tenían direcciones de izquierda. Comienza un poco el debate de cómo defender toda la situación que se venía. Porque en la zona norte nos encontrábamos en todos lados, si había un reclamo en una fábrica el resto iba y participaba, por ahí primero los que estaban ligados a un grupo político, pero después no, mucha gente acompañaba a esas comisiones internas y cuerpos de delegados.

45. *AS* Nº 103, 15 de mayo de 1974.

Y se empezaron a armar reuniones hasta que se llegó a la coordinadora que unificaba todos los gremios y todas las fábricas de la zona norte (...)”[46].

Omar, dirigente de Tensa adhiere a esta explicación profundizando en el análisis: “(...) hay una primera coordinadora, luego de que Montoneros gana el gremio en Sanidad y el gremio en los Navales. La primera coordinadora fue totalmente ‘monto’, conducida por Montoneros (...). Hablamos de un contexto muy difícil, 100 desaparecidos por día. No desaparecidos, sino tirados en la zanja, muertos, boleteados por la Triple A, en todo el país (...). A partir de ese momento hay una coordinadora que moviliza zonalmente pero que se desinfla. Y no había una explicación coherente hasta que se le empiezan a ver las patas a la sota. Estaba conducida por los montoneros, aprovechando que manejaban gremios muy importantes, como navales (…). Astilleros ASTARSA, Mestrina, los más grandes astilleros, era importantísimo el sindicato ese, hoy prácticamente no existe. Y ganan el gremio sanidad, a nivel nacional (...) la primera coordinadora es a fines del ’74-principios del ’75 y la segunda se arma en abril del ’75. Los tiempos eran muy cortos”[47].

Como ya comentamos en capítulos anteriores, en la zona norte del Gran Buenos Aires, también había comenzado a gestarse un movimiento opositor en el gremio metalúrgico, sobre todo en Vicente López desde principios de 1974, cuando se realizó un plenario en el que participaron 19 fábricas de la UOM regional.

En esos plenarios se habían sentado las bases de una lista unificada de oposición contra el Pacto Social, por la democracia y contra la burocracia sindical[48]. Muchas de esas fábricas formarán parte, posteriormente, de la coordinadora de la zona.

Hubo conflictos que fueron especialmente significativos en el proceso que dio origen a la Coordinadora de La Plata, Berisso y Ensenada. Tenemos que remitirnos, necesariamente, al conflicto de Propulsora Siderúrgica.

Aquella lucha se extendió desde el 23 de mayo hasta el 9 de setiembre de 1974 y, durante su transcurso, combinó la toma de fábrica con el paro, los piquetes, la huelga de brazos caídos, el boicot a la producción, asambleas masivas, movilizaciones y actos con más de 5.000 obreros y estudiantes; a

46. Entrevista a Hugo, trabajador de Editorial Atlántida, integrante de la Coordinadora Zona Norte del Gran Buenos Aires y militante de Política Obrera, febrero de 2000.

47. Entrevista a Mario, octubre de 2001.

48. *AS* Nº 90, 30 de enero al 6 de febrero de 1974.

su vez, se organizaron comisiones de solidaridad y de propaganda de las que participaron otros sectores de la región y hubo una memorable defensa de la planta frente a distintas provocaciones llevadas adelante por la policía, los grupos parapoliciales y la burocracia de la UOM. Además, en el curso de esta *huelga grande* (tal es el nombre con la que quedó en la memoria de los obreros) se organizó, ante la huída de los delegados oficialistas que hacia fines de 1973 se habían impuesto a través del fraude, un nuevo cuerpo de delegados compuesto por 33 trabajadores y una comisión interna de 5 miembros que se convirtió en la dirección indiscutida del conflicto, al punto que continuaron siéndolo incluso en los momentos en que muchos de ellos habían sido despedidos por la patronal.

"Los compañeros de Propulsora se dirigen a todas las fábricas de la zona por intermedio de sus delegados para solicitar el apoyo solidario, es la primera vez que esto sucede en muchos años (…). En Astillero Río Santiago, los compañeros de Propulsora hablan en el cuerpo de delegados por entender que era el órgano más representativo, pasando por alto a la comisión administrativa de ATE y demostrando un desprecio total por todo lo que tenga olor a burocracia. La lucha en el cuerpo de delegados fue muy dura y en las bases lo fue más (…). Los delegados del Astillero hablamos con nuestros compañeros y logramos realizar una asamblea general dentro de la fábrica a los ocho días del pedido de los delegados de Propulsora; a pesar de las maniobras y ataques de la burocracia logramos resolver que se publique en los diarios nuestro apoyo a la lucha de Propulsora, reunimos 10 millones de pesos para comprar víveres y para entregarlos fuimos comisionados cuatro compañeros: De Charras, Marotte, Mazuco y el que escribe.

Cuando con todos los alimentos quisimos entrar en Propulsora la guardia armada nos cerró el paso, tiramos los alimentos por arriba del alambrado a los compañeros que lo recibieron y cuando salimos desde un auto nos ametrallaron sobre nuestras cabezas, creíamos que para asustarnos pero luego el mismo auto nos persiguió hasta Ensenada y pudimos despistarlos cuando nos metimos en una capilla. No podíamos defendernos, no estábamos armados y era para nosotros la primera experiencia con 'olor a polvora'…"[49].

Finalmente, el 9 de setiembre de 1974, la empresa se ve obligada a otorgar los 5 puntos que los obreros metalúrgicos venían exigiendo desde el

49. Testimonio escrito por José Chacón, enero de 2005.

27 de mayo: 1) pago de los días caídos; 2) reincorporación de los 12 despedidos; 3) ninguna sanción; 4) aumentos de salarios entre 70.000 y 100.000 pesos y 5) reconocimiento del cuerpo de delegados y de la comisión interna.

Aquel triunfo de Propulsora irradió a los trabajadores de toda la región. En Indeco, Ofa e Ipako se comenzó a exigir un aumento salarial similar al obtenido en Propulsora y, con el mismo objetivo, los obreros de Petroquímica Sudamericana y los choferes de colectivos de varias líneas de La Plata, con centro en la Línea 20, empezaron a trabajar *a convenio*.

Haciendo referencia a este proceso, Guillermo Ciesa, por aquel entonces obrero del frigorífico Swift de Berisso y militante del PB, nos comentó que: "en el '74 se comienzan a revertir largos años de derrotas en toda la región; a partir de la experiencia de Propulsora se descubre que el trabajo a la base o a convenio es un método efectivo sin tener que ir a la huelga larga. Este método se extiende por todas las fábricas y comienza a pegar el hecho de que así se puede ganar; la mayoría de los conflictos se ganan incluso en aquellas fábricas como Petroquímica Sudamericana que venía de derrotas duras; podemos decir que en estas luchas contra el Pacto Social comenzó a cambiar un poco la historia alcanzando el punto más alto de conflictividad obrera"[50].

El proceso iniciado en los últimos meses de 1974 sentó las bases para el surgimiento de la "Coordinadora de Delegados, Comisiones Internas y Gremios en Lucha de La Plata, Berissso y Ensenada". En el testimonio escrito por José Chacón se puede leer: "el mayor triunfo [luego de la lucha de Propulsora, NdA] se da en la unidad lograda en toda La Plata, Berisso y Ensenada; Astillero Río Santiago y Propulsora son la punta de lanza de esa unidad, a partir de allí se discute la formación de un cuerpo de delegados de gremios en lucha, para coordinar las acciones y el apoyo".

Las fábricas y sectores que animaron aquel proceso también se convertirán en los principales impulsores de la coordinadora. Así fue que se incorporaron los delegados de la obra de ampliación de Petroquímica General Mosconi, pertenecientes a la UOCRA (que se enfrentaban a la burocracia de Cendoya); la comisión interna del Hospital de Gonnet; los delegados y agrupaciones combativas del frigorífico Swift de Berisso; los metalúrgicos de SIAP y de Kaiser Aluminio y los obreros de la madera de Corchoflex. Eugenio de los

50. Entrevista a Guillermo Ciesa, ex obrero del frigorífico Swift y militante de PB, 29 de marzo de 2005.

Santos nos relató que: "La Coordinadora de Delegados, Comisiones Internas y Gremios en Lucha de La Plata, Berissso y Ensenada gana peso y fuerza durante 1975 pero no apareció de la nada. Durante el año '74 se fue gestando a través de distintas acciones de solidaridad con la huelga de Propulsora y con el primer Villazo, por aquel entonces ya existía un cierto eje Ensenada-Villa Constitución. En las fábricas de la UOM ya había una coordinación de hecho"[51].

A su vez, este mismo compañero nos cuenta que durante 1974, "también se realizaban reuniones de cierta coordinación entre distintas fábricas, convocadas por la JTP en el local que tenían en la calle 9, pero estaban muy manejadas por ellos mismos y eran medio clandestinas; recuerdo que participábamos unos 50 compañeros".

Pero, efectivamente, fueron las distintas acciones de solidaridad las que comenzaron a soldar los lazos entre distintas fábricas y sectores y, en este sentido, constituyeron un verdadero antecedente en la posterior formación de la coordinadora. Como parte de este proceso previo hay que destacar el papel jugado por la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP).

Ese sindicato, que por aquellos años agrupaba a alrededor de 3.000 trabajadores no docentes, se convirtió en el centro neurálgico desde donde se organizó gran parte de la lucha que, durante 1974, llevaron adelante los obreros de Propulsora Siderúrgica. En ATULP, realizaron asambleas cuando en Propulsora enfrentaban los despidos, efectuaron conferencias de prensa y, también desde allí, se organizó una amplia campaña de solidaridad.

Un viejo trabajador no docente que participó de aquellas actividades solidarias con los obreros siderometalúrgicos nos comenta que: "un día éramos tantos los compañeros del Astillero, de ATULP y de otros sectores que nos habíamos concentrado para apoyar a Propulsora que casi llegábamos hasta Plaza Italia, es decir hasta casi tres cuadras del sindicato"[52]. Refiriéndose a esa misma jornada, Daniel De Santis, miembro de la comisión interna de Propulsora, estimó que aproximadamente participaron de ella 5.000 personas. Rodolfo Galván, delegado del sindicato de la madera, al igual que otros entrevistados, se encargó de destacar que "ATULP jugó un rol

51. Entrevista a Eugenio de los Santos, ex trabajador de Propulsora Siderúrgica y de la construcción, miembro de la Coordinadora La Plata, Berisso y Ensenada y militante del PST, diciembre de 2004.

52. Entrevista a Alfredo Gastaldi, ex trabajador no docente de la UNLP y delegado de la facultad de Medicina en los años '70, marzo del 2005.

importante de solidaridad; los volantes se hacían en la imprenta de ellos, nos prestaban el local, si bien eran peronistas. Eran de la JTP". Con relación a este último aspecto, Cacho, actual trabajador no docente y ex militante del PST en Ensenada durante los años '70 también reivindicó a los dirigentes de ATULP. Según su opinión, éstos "tenían la característica de no ser sectarios. Eran peronistas pero no aparateaban, eran muy amplios y profundamente solidarios"[53].

En la metalúrgica OFA, en SIAP, en Petroquímica Sudamericana y en Indeco se realizaron asambleas y actos en puerta de fábrica para apoyar a los compañeros de Propulsora. En el ARS, los trabajadores de la lista Marrón (adherida al Frente de Trabajadores del PST) organizaron la solidaridad.

Producto de esta solidaridad manifiesta con los obreros en lucha, ATULP recibió una serie de golpes muy importantes. Cuando la lucha de los obreros de Propulsora alcanzó el triunfo, el sindicato no docente fue expulsado de la CGT Regional por haber ofrecido en repetidas ocasiones sus instalaciones a diversos sectores gremiales del activismo insurreccional para que realicen asambleas; en octubre de 1974 serán asesinados dos de sus principales dirigentes: "el Turco" Achem y Carlos Miguel. En marzo de 1975, fue intervenido[54] y Darío Alessandro -reconocido militante de la ultraderechista Concentración Nacionalista Universitaria (CNU)- es designado secretario general; meses más tarde, la intervención pasó directamente a manos de un representante de la Marina. Además de su actitud solidaria, ATULP había encabezado activamente y durante 15 meses el enfrentamiento contra la clausura de la Universidad por las fuerzas de seguridad.

Según lo relatado por Néstor Leveratto, obrero de Petroquímica Sudamericana, "a pesar de aquellos golpes, la directiva de ATULP siguió funcionando paralelamente a la intervención y en esas condiciones va a participar de la coordinadora"[55].

53. Entrevista a Cacho, trabajador no docente de la Universidad Nacional de La Plata y ex militante del PST, noviembre de 2004.

54. El 6 de marzo de 1975, un grupo comando al mando de Héctor Darío Alessandro, dirigente del CNU (Concentración Nacionalista Universitaria) ocupó las instalaciones de ATULP. Al momento de los acontecimientos se encontraban varios trabajadores e integrantes de la Comisión Directiva. Según se relata en *La historia de ATULP*, el dirigente Ernesto Ramírez "pronunciaría emotivas palabras frente a los compañeros que aguardaban el arribo de la intervención: 'podrán ocupar y destruir este edificio, pero lo que no podrán apagar ni hacer desaparecer es al ATULP hecho conciencia, que llevamos adentro de cada uno de nosotros'", Godoy, Eduardo, *La historia de ATULP. Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata,* La Plata, UNLP, 1995, p. 195.

55. Entrevista a Néstor Leveratto, delegado paritario de Petroquímica Sudamericana entre los años 1974 y 1975 y militante del PST, enero de 2005.

Como dijimos, el conflicto fue un puente que sirvió para organizar el contacto y la solidaridad con otras fábricas y establecimientos de la zona, que fueron sumando situaciones propias surgidas de la oposición patronal y sindical a la actividad solidaria desarrollada por los trabajadores. En ese proceso, Raúl Loscertales, obrero del ARS y militante del PST, fue despedido; en Swift de Berisso, se despidió a un compañero que había propuesto, en la asamblea del sindicato, que entraran los compañeros de Propulsora a explicar su lucha.

Esta solidaridad y experiencia común permitirá fortalecer la organización en las distintas fábricas y encarar la coordinación. Es precisamente esa la conclusión a la que va a arribar en ese momento la nueva dirección de Propulsora, el comité de lucha.

En una entrevista reflejada en *AS*, Omar Cherri, Roberto Leopresti, Daniel de Santis, Salvador de la Turi y Luis Ravé, plantearon que: "Coordinar las luchas es una necesidad del conjunto de los trabajadores"[56].

En la zona oeste del Gran Buenos Aires, el proceso tendría características distintas. La necesidad de luchar contra la burocracia de la UOM en fábricas como Santa Rosa, Indiel, MAN y otras, llevó a delegados y activistas, en 1974, a constituir una coordinadora metalúrgica que luego integró a fábricas de otros gremios, conformando la Coordinadora de La Matanza.

El origen de esta coordinadora metalúrgica se asocia, en principio, con el intento de conformar una lista opositora (la Azul-Naranja) integrada por obreros de Martín Amato-Indiel, Cegelec y MAN, entre otras fábricas. La lista fue atacada con los métodos gangsteriles que las direcciones sindicales empleaban regularmente y no llegó a oficializarse. *AS* relata que la propaganda de la oposición electoral era impedida... a tiros: "En MAN, armados de itakas y pistolas calibre 45 (...) dos individuos obligaron a compañeros del PST a dejar de volantear -el viernes 1º a la madrugada- y luego le dispararon un tiro a las piernas (sin herir a nadie)"[57]. Pero además de la pelea en el terreno de las elecciones gremiales, conflictos como el de Indiel, el de Santa Rosa o el de Papelera contarán, en cada oportunidad, con el apoyo de las distintas fábricas de la zona, lo que permitió a delegados y activistas tener un primer contacto que sirvió luego para encarar acciones comunes y después, para la conformación de la Coordinadora de La Matanza.

56. *AS* Nº 121, 17 de septiembre 1974.
57. *AS* Nº 134, 7 al 13 de febrero de 1974.

Luego del conflicto de Indiel en julio de 1974, esta fábrica se transformó en un referente indiscutible para todas las empresas y establecimientos de la zona. La lucha había comenzado por un pliego de reclamos que incluía aumento de salarios, mejores condiciones de trabajo y de los ritmos de producción. Pero la patronal contestó echando a varios obreros. Después de 40 días de huelga, en los que hubo que experimentar la acción de matones enviados por la burocracia en las mismas instalaciones de la fábrica (que no consiguieron quebrar el conflicto), los patrones tuvieron que dar marcha atrás con los despidos. Un obrero de Indiel contaba a *AS*: "Por fin, después de 40 días, le arrancamos una asamblea a la UOM de San Justo. Ellos vinieron preparados para desprestigiar a los activistas. Nosotros nos dimos cuenta de que se habían 'casado' con la patronal y decidimos no invitar a la gente a la asamblea. Fueron solamente 176 compañeros de 1.300 y montaron la provocación (…) contra todos los delegados y miembros de interna combativos. Nos acusaron de estar contra el Pacto Social (...) de ser bichos colorados (...) al final empezaron a decir que nos teníamos que ir de la fábrica (...) como había muy poca gente no se pudo votar nada pero, al día siguiente, la empresa nos mandó el despido a 7 compañeros. Allí comenzó la segunda etapa del conflicto. La fábrica se paró (...) los despidos llegaron a ser más de 100. El lunes 5 de agosto, gracias a la firmeza de los compañeros, logramos la conciliación obligatoria con los despedidos adentro"[58].

La experiencia de los trabajadores en este conflicto dio un salto enorme. Inclusive llegan a instrumentar el control obrero de la producción. "Por fin pudimos romper el pacto social y logramos un aumento salarial firmando un acta interna con la empresa. Esto se hizo público nacionalmente y por supuesto todos nos miraban: la burocracia sindical nos señaló como los 'bichos colorados de Indiel'"[59]. Al respecto Miguel, otro obrero de esta fábrica, relata que: "El activismo superaba con creces los 200 compañeros agrupados en el 'Comité de Lucha de Indiel', verdadero organismo de poder dentro de fábrica que empezaba a discutirle a la patronal el control de la producción y las ganancias con serios estudios sobre costos y ganancias que eran expuestos en cartelera, para la vista de todos los compañeros"[60].

58. *AS* Nº 116, 13 de agosto de 1974.
59. Affatato, Carmelo, op. cit., pp. 27-28.
60. "Informe sobre Martín Amato, multinacional de la metalúrgica y de la explotación, redactado por Miguel, obrero de Martín Amato", *Temas sociales contemporáneos*, Ficha 3, Bloque de Militantes Socialistas, 9 de abril de 1987.

El conflicto será el detonante de un proceso particularmente rico en La Matanza, que desembocará en la conformación de la coordinadora metalúrgica de la zona.

Tras el triunfo, en agosto de 1974, el Cuerpo de Delegados de Martín Amato-Indiel impulsó la coordinación.

Carmelo Afatatto cuenta que éste: "Es un proceso previo de organización de nuestro gremio, o sea, las fábricas que nos estábamos organizando eran todas metalúrgicas (...). Se empieza todo el proceso de organización porque costaba mucho. En las grandes fábricas, por lo general, estaban organizados, pero nos estábamos dedicando a la organización de la pequeña y mediana industria porque el fuerte de aquella época en La Matanza eran los boliches, la pequeña y mediana industria, habíamos empezado a intentar organizarnos"[61].

Intentos de coordinación a nivel nacional: la Coordinadora Nacional de Lucha Sindical

Por último, queremos referirnos a un fenómeno de coordinación nacional: la Coordinadora Nacional de Lucha Sindical. Esta organización constituyó de hecho un frente único de tendencias y agrupamientos donde convergían las direcciones de los sindicatos combativos. A diferencia de las coordinadoras del Gran Buenos Aires de 1975 estuvo constituido principalmente por sindicatos, aunque participaron también algunas comisiones internas.

En el marco de la lucha del SMATA Córdoba, el 24 de julio de 1974 en un acto en el Córdoba Sport, Francomano, secretario general de la Federación Gráfica Bonaerense, llamó a formar una coordinadora nacional. Héctor, de la zona La Matanza relata: "lo llamaban la Mesa Coordinadora de los Gremios en Lucha de Córdoba (...). En Indiel se votaron delegados para ir al plenario de Córdoba". Héctor nos cuenta que los representantes iban "mandatados, sí, totalmente, y no solamente por la coordinadora que por ahí íbamos 3 ó 4 ó 2 ó 1, según cómo nos íbamos turnando. (...) Fueron de todos lados, de zona norte porque era una reunión, una mesa coordinadora a nivel nacional. No, bueno, fue Jabón Federal. Fueron muchísimas fábricas y de acá de La Matanza también, y vinieron y quedaron maravillados los compañeros de Córdoba con las posiciones que levantaba la coordinadora y la presentación de cada uno de los compañeros que habían ido, de las distintas fábricas mandatados,

61. Entrevista a Affatato, Carmelo, octubre de 2004.

comisiones internas, cuerpos de delegados, así que se empezó a trabajar en conjunto. Viene, me acuerdo, uno de los lazos que había entre esa coordinadora, era el viejo Armando Jaime y me comenta que, bueno, que eran procesos de organización a fondo que nos estábamos dando todos los trabajadores"[62].

Esta Coordinadora Nacional de Lucha Sindical intentó tomar cuerpo en el Congreso de Tucumán del 15 de septiembre de 1974. Alejandro Villar plantea en su estudio que: "nació considerablemente débil puesto que cuando se creó tanto la FGB y SMATA Córdoba, habían sido intervenidos"[63]. La Coordinadora estaba integrada por los principales gremios y comisiones internas que habían mantenido recientemente importantes conflictos en todo el país. Debido a la represión el Congreso sesionó en la clandestinidad. Según un estudio, "participaron de la coordinadora representantes de los trabajadores de ATE de Rosario, gráficos y periodistas de Buenos Aires, mecánicos de Córdoba, alimenticios de Bagley, aceiteros de Molinos Río de la Plata, petroquímicos de PASA, metalúrgicos de Propulsora Siderúrgica de La Plata y Acindar de Villa Constitución (...). En la reunión constitutiva de la coordinadora representaron a la Comisión Interna de Acindar: Alberto Piccinini, Raúl Horton y Pascual De Rico. Por expresas indicaciones del ministro Ricardo Otero, las fuerzas que respondían a las órdenes del gobernador Armando Juri realizaron un vasto despliegue represivo. Por este motivo, los dirigentes Tosco, Francomano, Aguirre, Salamanca y Ongaro debieron sesionar prácticamente en la clandestinidad, lo cual impidió que hasta la prensa tuviera acceso a las deliberaciones"[64].

Sobre este congreso, un dirigente de Martín Amato-Indiel plantea que, por la militarización de la ciudad, el congreso ni siquiera llegó a sesionar: "Yo tuve la suerte de viajar a Tucumán, viajamos en el día, recuerdo que hemos ido en avión y juntamente con Emilio Tomasín (…). Eso fue a principio de 1975. Fuimos en avión y cuando llegamos a la ciudad, al aeropuerto de la ciudad, nos encontramos con un centro cívico de Tucumán prácticamente militarizado y tomado totalmente, donde no se pudo realizar, los compañeros casi disimulados y bueno, hemos podido tener cruces como es el caso de Piccinini, pero resolvimos la vuelta rápidamente. Fue un congreso frustrado y no se realizó"[65].

62. Entrevista a Héctor, octubre de 2004.
63. Villar, Alejandro, op. cit.
64. Rodríguez, Ernesto J., "Ellas están volando historia de vida, pasión y muerte de una pareja de militantes de la izquierda peronista en el marco del Villazo", *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, op. cit., pp. 176-177.
65. Entrevista a Carmelo Affatato, octubre de 2004.

Las investigadoras Yolanda Colom y Alicia Salomone, afirman que no existe una filiación directa entre la Coordinadora Nacional impulsada por los sindicatos combativos y las coordinadoras del Gran Buenos Aires de 1975[66]. El historiador Héctor Löbbe[67], por el contrario, sostiene la tesis de una continuidad entre la Coordinadora Nacional de Lucha Sindical y las coordinadoras interfabriles de 1975. Desde nuestro punto de vista, es cierto que no existió una continuidad directa aunque creemos que este proceso de lucha debe, al menos, haber influido en el activismo de las fábricas del Gran Buenos Aires en conflicto. Queremos destacar que establecimientos como Editorial Abril formaron parte de la Federación Gráfica Bonaerense y luego integraron la Coordinadora de la Zona Norte en 1975.

Por otra parte, paralelamente al proceso en el interior del país, se realizó una reunión que congregó a comisiones internas y cuerpos de delegados de empresas en conflictos en el local de la Federación Gráfica, donde se habría constituido una coordinadora, filial del frustrado encuentro de Tucumán, pero con más peso fabril. Sergio Domecq, dirigente en ese entonces de la Liga Socialista Revolucionaria (LSR) cuenta que en la CGT de los Argentinos, "al irse retirando los sindicatos por la línea combativa y clasista de esta CGT, quedó convertida en un agrupamiento de unos pocos sindicatos y esencialmente de comisiones internas y delegados de empresas. (...) En 1974 se profundiza la crisis y gran cantidad de patronales tienen conflictos con sus trabajadores. La burocracia está en el gobierno o con el gobierno, no hay ningún tipo de apoyo a los trabajadores en sus conflictos. La LSR, que ha venido propagandeando desde siempre que las luchas debían desarrollarse coordinando las comisiones internas y cuerpos de delegados, plantea a Raimundo Ongaro que, desde el Sindicato Gráfico y con el prestigio de los restos de la CGT de los Argentinos, debe llamarse a una reunión de todas las comisiones internas y cuerpos de delegados de las empresas en conflictos. Raimundo autoriza este llamado y se realiza en la Federación Gráfica Bonaerense una reunión con representaciones de alrededor de 100 empresas. Se constituyó la Coordinadora de Trabajadores en Lucha y durante un mes se centralizó y se dirigió todos los conflictos existentes, en Buenos Aires y Gran Buenos Aires, extendiéndose asimismo desde Campana-Zárate hasta los astilleros del Río de La Plata. (...) Durante un mes hubo asambleas diarias en la Federación Gráfica, donde no sólo

66. Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, op. cit, p. 7.
67. Löbbe, Héctor, op. cit.

se discutía cómo organizar la lucha para ganar en ese momento sino cómo seguir la lucha, porque estaba claro que los conflictos continuarían y que no habría soluciones en el futuro sino mediante la fuerza organizada por las bases de los Trabajadores"[68].

Según un documento que puede leerse en "Argentina: Programas obreros. De 'La Falda' a las Coordinadoras de Trabajadores en Lucha"[69], el programa mínimo a impulsar por la Coordinadora de 1974 resumía las siguientes reivindicaciones: salario mínimo, defensa de las fuentes de trabajo, plena vigencia de la ley 14.250, jubilación: aplicación efectiva del 82 y 25% móvil para los jubilados y pensionados, restitución immediata de las personerías gremiales a los sindicatos y federaciones combativas, autodeterminación de la clase trabajadora, control obrero, educación, medicina y vivienda al servicio del pueblo, plena vigencia de las libertades democráticas, plena vigencia de las libertades-derechos humanos-soberanía popular: rescatando el triunfo del 11 de marzo y condenando todo intento contrario a la lucha por la liberación nacional y social, libertad a los presos políticos, gremiales y estudiantiles, unidad en la acción con los gremios hermanos y otras organizaciones obreras en lucha.

68. Entrevista a Sergio Domecq, 9 de abril de 2001.

69. "Argentina: Programas obreros. De 'La Falda' a las Coordinadoras de Trabajadores en Lucha", *Cuadernos de Confluencia*, publicación de Militancia por la Revolución Oriental, Equipos por la Victoria Independiente de los Trabajadores Argentinos (EVITA) y Acción de Solidaridad y Resistencia, Bs. As., septiembre de 1979.

Capítulo XI

Características de las coordinadoras del Gran Buenos Aires

Los batallones industriales en movimiento

La "geografía" de la lucha de clases desde mayo de 1969 atravesó, primero, el interior del país, y tuvo como focos combativos ciudades con grandes concentraciones industriales. Fundamentalmente dos metrópolis del interior: Córdoba y Rosario. En éstas se forjó la consigna de la unidad obrero-estudiantil en los combates callejeros contra las fuerzas de la represión. Pero además, este acercamiento dio impulso a que las ideas de la izquierda llegaran con más fuerza al movimiento obrero. Junto a la propia experiencia del proletariado, este fenómeno abonó el surgimiento de nuevas direcciones cuyo máximo símbolo sea quizás el clasismo cordobés del Sindicato de Trabajadores de Concord y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SiTraC-SiTraM). Córdoba concentrará a gran parte de la vanguardia militante del movimiento obrero y destacará dirigentes reconocidos como el lucifuercista Agustín Tosco y el dirigente del SMATA, René Salamanca. La capital mediterránea concentraba, en ese entonces, parte importante de la moderna industria automotriz, un proletariado calificado y bien pago y un movimiento estudiantil que había ganado la calle junto a los obreros en el Cordobazo. Según el Censo Económico de 1974 realizado por el INDEC, la industria manufacturera de Córdoba agrupaba 13.441 establecimientos. Representaba el 10,6% con respecto al total del país.

La derrota del clasismo en 1971 primero, y el golpe de Navarro contra Obregón Cano a principios de 1974 después, descabezaron a las direcciones alternativas que el proletariado cordobés había destacado y que se proyectaron

en distintos momentos, con gran autoridad, frente al conjunto de la vanguardia obrera argentina.

Con el ascenso del peronismo al gobierno, la lucha de clases fue extendiéndose al conurbano bonaerense y a la Capital Federal, junto a las luchas y huelgas obreras del interior que siguieron constituyendo acontecimientos importantes dentro del marco general de la situación. A partir de 1973, con las grandes ocupaciones durante el gobierno de Cámpora, los vientos de la combatividad obrera soplaron con fuerza en el cordón industrial de la provincia de Buenos Aires.

El despliegue de las luchas en el área de mayor concentración poblacional no fue un hecho menor. La provincia de Buenos Aires ha sido -en toda la historia argentina- un territorio político y económico decisivo. Constituyó, en sí misma, un factor dominante en los destinos de la Nación. Allí se concentraban, de modo especial, la gran propiedad de la tierra, con una consecuente preeminencia de la tradicional burguesía ganadera (de importancia cardinal en Argentina, conformada aún, por el grueso de la antigua oligarquía) y sectores centrales de la moderna industria, que habían alcanzado su auge al calor de la sustitución de importaciones, de la inversión estatal y de la inversión de capital extranjero. El cordón periférico que rodea a la Capital Federal es, en cierto sentido, una expresión concentrada del capitalismo argentino del siglo XX y, en los años '70 era el hogar de un proletariado numeroso, altamente calificado, organizado sindicalmente, en el cual convergían una joven clase obrera surgida esencialmente de la moderna industria automotriz, metalmecánica y de los servicios, y la tradición combativa de un viejo proletariado forjado en la Resistencia peronista. Si en 1974 el total de establecimientos industriales era de 126.388, empleando 1.293.170 trabajadores remunerados; entre la Capital y el Gran Buenos Aires se concentraban 53.871 establecimientos, el 42,6% del total nacional.

En los años que abarca este trabajo, la moderna industria se concentraba en un "cordón" interprovincial que iba desde la ciudad de San Lorenzo (al norte de Rosario, provincia de Santa Fe), hasta el mismo límite septentrional de la Capital Federal.

La provincia de Buenos Aires era la de mayor desarrollo industrial del país. En 1974, 46.506 establecimientos (el 36,9% del total nacional) reunían a 595.383 obreros y empleados remunerados. En el Gran Buenos Aires se encontraba la principal concentración industrial de la provincia y del país. En

este territorio, había 30.033 establecimientos, el 23,8% del total nacional. Es aquí donde el ascenso alcanzó, en 1975, su punto más alto de autoorganización y donde el enfrentamiento con el peronismo llegó más lejos. En este territorio surgieron las coordinadoras interfabriles, hegemonizadas por los trabajadores metalúrgicos de las empresas autopartistas y de la industria automotriz que eran, en ese entonces, las industrias más dinámicas, que empleaban más mano de obra y tenían mayor peso entre las organizaciones sindicales.

Desde un punto de vista histórico, la participación de estas fracciones del proletariado en la lucha de clases implicó cambios cualitativos en las relaciones de fuerza. Fue la clase trabajadora del Gran Buenos Aires -junto a los obreros de Berisso y Ensenada- la que protagonizó el 17 de octubre de 1945 -cuando se "ocupó" la Plaza de Mayo en medio de una huelga general que exigía la libertad de Perón. Puede decirse que ésta fue la "partera política" del peronismo y su base social por excelencia. Las Jornadas de Junio y Julio de 1975 recuerdan algunos aspectos de aquella gesta, sobre todo, en el dramático intento de los obreros organizados en las coordinadoras de llegar a la Capital Federal, manifestándose como una fuerza social y política a través de una huelga general. Pero esta vez enfrentarían al movimiento que en 1945 se erigió en dirección política de la clase obrera.

Otro momento en que el proletariado de esta región había jugado un papel fundamental fue durante los años de la Resistencia peronista, en los que las comisiones internas y cuerpos de delegados reorganizaron a la clase trabajadora que "le puso el cuerpo" al golpe "libertador", a partir de 1955. En lo que respecta al papel de las comisiones internas y a la rica versatilidad de los métodos de lucha y enfrentamiento con la patronal desarrollados por la vanguardia obrera, las luchas de 1974 y 1975 reconocen, en buena medida, aquel antecedente.

Tanto desde el punto de vista del capital más concentrado, como desde el ángulo de la clase obrera, entonces, la emergencia de las Coordinadoras interfabriles del Gran Buenos Aires no constituye un elemento secundario de la lucha de clases en los '70. En nuestra perspectiva, su surgimiento da cuenta del momento en que la escisión y diferenciación[70] en el seno de la sociedad daba lugar a la constitución de una fuerza social que

70. Con los términos *escisión* (al decir de Antonio Gramsci) y *diferenciación* nos referimos a la tendencia de la clase obrera a separarse como fuerza social de la burguesía, creando sus propias instituciones autónomas. No hablamos de independencia política porque ello implica desde nuestra concepción la existencia de una dirección revolucionaria que tenga por objetivo la conquista del poder.

pugnaba por su independencia. Yendo más allá de la mera acción reivindicativa en el marco del desprestigio político de un gobierno considerado "inepto" como el de Isabel, los trabajadores dieron importantes batallas en las que llegaron, en distintas ocasiones, a la lucha política contra el peronismo en el poder (Jornadas contra el Plan Rodrigo) y al ataque directo al derecho de propiedad capitalista y al mando patronal en la producción.

Las coordinadoras: geografía y composición social

Las coordinadoras fueron un fenómeno inédito en la producción social y política de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX. Operaron, hasta cierto punto, un intento de reorganización de las fuerzas obreras que trascendía el marco sindical y la lucha económica, convirtiendo las organizaciones de base tradicionales del movimiento obrero (las comisiones internas) en consejos y comités de fábrica, en el sentido que el marxismo revolucionario del primer cuarto de siglo ha dado a estas denominaciones. Organizando e impulsando la lucha salarial por los convenios y las reivindicaciones obreras más sentidas, maduró la huelga política que quebró el Plan Rodrigo y acabó con López Rega.

Hemos afirmado que este tipo de organismos, que tendían a romper el límite fabril y el marco gremial generando lazos de solidaridad y organización sobre una base territorial, tenían un carácter pre-soviético. En este sentido, la extensión inmediata de las coordinadoras hizo converger en ellas a empresas de una misma región, alcanzando un enorme radio geográfico que incluía distintos partidos (municipios) y localidades.

Las coordinadoras del conurbano y el área platense estaban organizadas en 4 grandes zonas: Norte, Sur, Oeste, y La Plata, Berisso y Ensenada, además de la experiencia de la Capital Federal. A ésta ultima, no la trataremos en profundidad.

En el caso de la zona oeste existían dos coordinadoras, la de La Matanza y la de la zona oeste propiamente dicha. Una declaración reproducida en el periódico *El Auténtico* Nº 8 del 23 de diciembre de 1975 da cuenta de que "la Coordinadora de Gremios y Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha que en Capital y Gran Buenos Aires nuclean a más de 130 organismos representativos de las bases". Por otra parte, según Osvaldo Coggiola[71] en el plenario de coordinadoras del Gran Buenos Aires de julio

71. Coggiola, Osvaldo, *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*, Tomo II, Bs. As., CEAL, 1986.

de 1975 estuvieron 110 fábricas presentes. Según nuestros cálculos -y tomando solamente las coordinadoras que se desarrollaron en el Gran Buenos y en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada- son 129 fábricas y establecimientos los que las integraban, a los que debemos sumar las seccionales de 11 sindicatos.

La Coordinadora de Zona Norte abarcaba establecimientos y fábricas de General Pacheco en el partido de Tigre, la zona del delta del Paraná y San Fernando, el partido de San Martín, las localidades de Villa Adelina, Villa Martelli, Florida, Munro, Carapachay, Olivos, en el Partido de Vicente López, y San Isidro.

La Coordinadora de La Matanza abarcaba establecimientos de este enorme partido centralmente en la zona de San Justo, Villa Madero, Ramos Mejía, Lomas del Mirador, González Catán y La Tablada.

La Coordinadora de la Zona Oeste se extendía centralmente por Haedo, Castelar, Ramos Mejía, Morón, Moreno y La Matanza (docentes).

La Coordinadora Sur agrupaba fábricas y establecimientos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela, aunque se extendía además hasta Avellaneda y la zona sur de la Capital Federal, en el barrio de Barracas.

La Coordinadora de La Plata, Berisso y Ensenada se circunscribía a esas localidades.

Estrictamente en la Capital Federal existían, hacia 1975, por lo menos dos coordinadoras gremiales: una bancaria que agrupaba a las comisiones internas opositoras y la Coordinadora Interlíneas de Subterráneos y UTA, que se extendía hacia la zona sur. Algunos establecimientos de la Capital Federal ubicados en la zona sur, y también en los barrios de Chacarita y Saavedra, se habrían integrado a una coordinadora o participado de alguna forma de coordinación durante las Jornadas de Junio y Julio. A principios de 1976, se constituyó una coordinadora que integraba distintas fábricas del gremio de la alimentación.

Cabe aquí hacer referencia a una instancia organizativa del interior del país. Desde mediados de 1974 venía funcionando, en la provincia de Córdoba, la Mesa de Gremios y organizaciones en lucha estructurada alrededor del SMATA dirigido por René Salamanca, Luz y Fuerza dirigido por Agustín Tosco (desde la clandestinidad) y otros sectores gremiales. Si bien *no constituyó una organización estructurada de abajo hacia arriba como las coordinadoras del conurbano y la Capital, sino más bien un frente único de tendencias político-sindicales*, fue un

antecedente importante de la tendencia del movimiento obrero a superar a sus direcciones tradicionales y, particularmente en Córdoba, una fuerza importante en la lucha de clases del período. Un comentario de entonces de la prensa de izquierda daba cuenta de "todo ese sector de vanguardia obrera de distintas corrientes socialistas e independientes, que tiene gran peso en Córdoba. Por el contrario, no apoyan los compañeros de JTP ni del PC. Los sectores que están representados en la mesa de la Coordinadora son el sindicato de Perkins, Grandes Motores Diesel, SMATA, prensa, docentes, caucho y Concord"[72]. *Política Obrera* confirma esta visión y rescata que "al calor del movimiento huelguístico de junio y julio" abarcaba "a las principales direcciones independientes de la burocracia. Perkins, Grandes Motores Diesel, UEPC, Luz y Fuerza, PC, internas del SMATA"[73].

El conjunto de las coordinadoras nucleaba fundamentalmente a fábricas grandes y medianas (tanto de la industria de capital nacional, como de las multinacionales y empresas del Estado), en particular las que venían de un período de lucha y experiencia contra el Pacto Social. Muchas de estas empresas eran parte de los sectores más dinámicos del capital. Según un informe de ventas de las empresas industriales más grandes publicado en la revista *Prensa Económica* en 1976, de las 100 primeras firmas que encabezaban el ranking de ganancias, 24 pertenecieron a las coordinadoras interfabriles. Si se toma el conjunto de las empresas mencionadas en ese reporte (337), 47 establecimientos pertenecían a las coordinadoras. De las 27 industrias que cotizaban en la Bolsa de Valores de Buenos Aires en 1975, en 19 de ellas los obreros formaban parte de las coordinadoras.

Desde el punto de vista de la composición social y las ramas que integraban las coordinadoras tenemos que la Coordinadora de Zona Norte desarrollaba su actividad fundamentalmente en una región (partidos de Tigre, San Fernando, Vicente López, San Martín, San Isidro) donde existían 4.834 establecimientos industriales que agrupaban 154.883 obreros y empleados[74]. La coordinadora nucleaba a fábricas metalúrgicas, autopartistas, automotrices, astilleros, ceramistas, del neumático, papeleras, de la alimentación, perfumistas, textiles y pinturerías, así como a ferroviarios, gráficos, telefónicos y telefonía, judiciales y sanidad.

72. *AS* Nº 160, 30 de agosto de 1975.
73. *PO* Nº 239, 15 de agosto de 1975.
74. Censo Económico 1974, Industria manufacturera, Resultados generales, INDEC.

En la zona predominaban las fábricas metalúrgicas y las autopartistas -ambas pertenecientes a la UOM-, los astilleros del delta del Tigre y San Fernando afiliados al Sindicato de Obreros Navales de la zona norte (que también participaba de la Coordinadora) y a la UOM. Si bien las fábricas afiliadas al gremio ceramista eran numerosas, hay que destacar la presencia de la gran estructura del SMATA en la Ford de Gral. Pacheco.

Como se ve, en zona norte había una clara hegemonía del proletariado industrial, con la presencia de los batallones pesados de la industria metalúrgica, naval y metalmecánica. La coordinadora era integrada por 58 establecimientos y 5 seccionales sindicales (Ferroviarios-Seccional Victoria, Judiciales y Telefónicos de San Isidro, Navales de la zona norte y Ceramistas de Villa Adelina). Los establecimientos más combativos fueron Astilleros ASTARSA, la Ford, la autopartista Del Carlo, la fideera Matarazzo y La Hidrófila Argentina, entre otras.

En el partido de La Matanza existían 3.791 establecimientos industriales que reunían a 57.185 obreros y empleados. La Coordinadora nucleaba esencialmente fábricas metalúrgicas, papeleras, automotrices, jaboneras, textiles, de fibrocemento y mosaístas. Hegemonizada claramente por los metalúrgicos, que ya contaban con una coordinadora propia, se destacaron además las papeleras (que se contaban entre las fábricas más combativas de la zona). Sobre el período final de actividad de las coordinadoras se integró Mercedes Benz (cuyo personal estaba afiliado al SMATA). En total se pueden contar 21 fábricas y establecimientos. En esta área las fábricas más combativas fueron Martín Amato-Indiel y Santa Rosa, así como la papelera Mancusso y Rossi.

La Coordinadora Oeste desarrollaba su actividad en una región (partidos de Moreno, Morón, Tres de Febrero y La Matanza) donde existían 5.066 establecimientos que agrupaban a 54.773 trabajadores. Estaba integrada por establecimientos estatales, de salud, ferroviarios, de correos y docentes, aunque también revistaban en ella frigoríficos, metalúrgicos y metalmecánicos. Agrupaba a 11 establecimientos, un sector de trabajadores de correos, de los talleres ferroviarios de Haedo y a 3 sindicatos regionales. Desde el punto de vista de la composición, fue la Coordinadora en la que tuvieron mayor presencia los trabajadores estatales y de servicios, diferenciándose claramente del resto de las coordinadoras del Gran Buenos Aires. La hegemonía correspondía a estatales (INTA) y a los trabajadores docentes (Unión de Educadores de La Matanza y de Haedo).

La Coordinadora Sur extendía su influencia, fundamentalmente, en una zona (partidos de Quilmes, Berazategui, Florencio Varela y Avellaneda) donde había 4.879 establecimientos industriales que reunían a 90.258 obreros. La coordinadora agrupaba a establecimientos metalúrgicos, de la alimentación, del vidrio, textiles, químicos, aceiteros, madereros, perfumistas, frigoríficos, de transporte (colectivos) y de la salud. La integraban 20 fábricas y establecimientos, y 2 sindicatos regionales. De las empresas que se reunieron en la Coordinadora Sur, 4 desarrollaban su actividad en la Capital Federal (Barracas y Villa Pueyrredón). La hegemonía parece haber sido compartida por los metalúrgicos y los choferes de colectivos.

En el caso de La Plata, Berisso y Ensenada, existían 1.433 establecimientos industriales que agrupaban a 31.109 obreros y empleados. Podemos decir que la composición de esta coordinadora corrió por cuenta de navales, petroquímicos, frigoríficos, metalúrgicos, construcción, madereros, automotrices y estatales. Agrupaba a 16 fábricas y establecimientos y un sindicato regional. La hegemonía corresponde a los metalúrgicos de Propulsora Siderúrgica y tenían un peso importante los astilleros (Río Santiago) y frigoríficos (Swift).

Capítulo XII

Autoorganización y democracia obrera

Los plenarios nacionales

Una de las cuestiones a señalar sobre la organización de la cual se dotaron las Coordinadoras, es su proyección más allá de los límites inmediatos, avanzando en conformar algún tipo de institución territorial de mayor alcance, que unificara a todas las coordinadoras del Gran Buenos Aires y Capital. Según la información y entrevistas realizadas[75], podemos dar cuenta de la existencia de *al menos dos plenarios nacionales* que tendieron a unificar la acción y dictaron medidas de lucha. Estos plenarios nacionales se realizaron en el momento más álgido de la lucha de clases y de mayor influencia de las coordinadoras, al calor de las Jornadas de Junio y Julio de 1975. No hemos encontrado rastros de nuevos plenarios nacionales posteriores a esas fechas. Sin embargo, funcionaba una Comisión Provisoria integrada por representantes de Molinos Río de la Plata, Grafa, Astilleros ASTARSA, Coordinadoras de transporte de Capital Federal, Indiel y Saiar, que editó algunos boletines y materiales públicos de la Coordinadora. Se puede afirmar que estas organizaciones se orientaban a fortalecer su carácter zonal, centrándose en la acción y la solidaridad con conflictos de fábricas, establecimientos y gremios de carácter local y/o reivindicativo.

75. Un solo entrevistado pone en cuestión la existencia de plenarios conjuntos. Mario Masolini de Tensa, fábrica de la zona norte, quien, ante la pregunta de si llegó a haber plenarios unificados de las coordinadoras contesta que: "Era imposible, ni ellos podían garantizar la seguridad nuestra allá ni nosotros la de ellos. El contacto existía pero no, era imposible".

Primer plenario

El 28 de junio de 1975 se realizó el Primer Plenario de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha donde participaron comisiones internas de la Capital Federal, de la zona norte, oeste y sur del conurbano. En esa instancia, el temario del día se centró en el análisis de las paritarias por gremios, la defensa del salario y la recuperación de los sindicatos.

María Estela Martínez había anunciado que el gobierno no homologaría los convenios ya pactados, por lo que se decide por votación un plan de lucha que consistirá en asambleas en los lugares de trabajo, la exigencia de asambleas a los sindicatos, el pedido de renuncia a los dirigentes que apoyaran las medidas económicas, la defensa de lo acordado por las paritarias y un aumento salarial para los gremios postergados, además de la elevación del salario mínimo a 650.000 pesos. También se planteaban la vigencia de la democracia sindical y la libertad a los presos políticos, gremiales y estudiantiles.

Los dos primeros puntos del plan de lucha se cumplirán en lugares con representación en la coordinadora (y también en otros, debido a la fuerte presión de las bases). Un volante de la coordinadora decía: "Fue así que hubo un paro no declarado a partir del lunes 30 de junio, con movilizaciones a la CGT central y a las regionales o asambleas permanentes en los lugares de trabajo. De esta manera se fue gestando la movilización del jueves 3 de julio. Y ese día la presión nos frenó a la entrada de la Capital Federal. De todos modos las concentraciones se convirtieron en asambleas multitudinarias en plena calle. Fue este continuo estado de asambleas y movilización lo que llevó a la cúpula sindical a decretar el paro del 7 y 8 de julio y así tratar de acallar el reclamo popular"[76].

Alejandro, que por aquellos años participaba del movimiento en la zona norte, recordaba que el plenario se realizó "antes del paro grande" (7 y 8 de julio) en "una cancha de básquet, con un escenario y el micrófono (…) todo el aparato era Beccar, controlado por el aparato de los montoneros. Lo organizaron todo ellos, el lugar, la seguridad (…). Estaba todo Buenos Aires: estaba Martín Amato, Cantábrica, Saiar. A mí nunca me quedó que La Plata estuviera… Y la zona norte, todos. Lo copó norte. Y de la zona

76. Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, op. cit., p. 10.

oeste lo fuerte era Martín Amato. El tipo que era la cabeza de Martín Amato era Afatatto, que era un demócrata cristiano (una cosa insólita) y después el que venía era el ruso Gdansky. Afatatto era el popular. Santa Rosa, Cantábrica, eran fábricas grandes, pero no tenían mandato de asamblea. Ford también, estaba pero con comité de lucha. No eran como ASTARSA. El cuerpo de delegados era todo de Montoneros. En Beccar, rodeado de todos ellos era muy jodido. Igual hubo debate, te podés imaginar: Matarazzo estaba, y después estuvo el Barba de Saiar (yo de él no me acuerdo, pero el que lo conocía mucho era el Dani, que era de Gurmendi). Además esto no era el anfiteatro de ATE. Era una cancha de básquet, encima con un escenario allá lejos, con los 'montos' que te pasaban por todos los costados, no era un plenario obrero normal. ¿Vos viste la película "Octubre"? Cuando está el debate en los soviets. Bueno, era algo así, pero con más aparato. Donde lo único que ves es a un Trotsky que grita y ves que la gente grita toda a la vez, era algo muy parecido. No era que el orador hablaba y todo el mundo se callaba".

En el mismo sentido, Oscar, que trabajó en Del Carlo, contaba que "en Beccar se hizo una reunión de todas las coordinadoras pero después era muy difícil poder coordinar los conflictos. Por lo lejos, porque también si acá hubo una movilización muy importante, en general había fábricas de zona sur que vinieron acá. Estaba una que era de loza... Rigolleau, que tenía una comisión. Vino acá, hubo reuniones con ellos. Vinieron los compañeros de Peugeot, los de oeste, los de Martín Amato, los de Propulsora, que ellos también coordinaban toda la zona de La Plata, Berisso, toda esa zona".

Según se puede apreciar por los relatos, este primer plenario parece haber constituido a las coordinadoras como agrupamientos de comisiones internas y de ciertas seccionales sindicales del conurbano. Su realización responde a la necesidad de articular medidas en común que unificaran la multitud de conflictos que se suscitaban contra el Plan Rodrigo. Este plenario dará un impulso a una acción superior que se concretará finalmente en la marcha de todas las coordinadoras a la Capital Federal, el 3 de julio, y que mostrará la potencia movilizadora de este arco del movimiento obrero, ayudando a dar forma orgánica a la huelga general que se venía extendiendo crecientemente desde las bases y que se concretará formalmente el 7 y 8 de julio en el paro convocado por la CGT.

Segundo plenario

El 20 de julio de 1975 se realizó en un club del conurbano el Segundo Plenario Nacional de las Coordinadoras en la Zona Norte del Gran Buenos Aires. En *AS* del 14 de julio, hay referencias a una situación de conflicto que originaría el llamado a este segundo plenario.

La automotriz Ford despidió a 292 activistas reconocidos[77] mientras la policía se acordonaba en la puerta de la fábrica. Ante el atropello, las coordinadoras llamaron a un paro de 15 minutos contra los despidos y realizan la convocatoria a su segundo plenario.

Como ya dijimos, según Osvaldo Coggiola, 110 fábricas estuvieron presentes en ese plenario[78], mientras que otras fuentes tienden a coincidir planteando que participaron cerca de 300 delegados de más de 100 fábricas, talleres, oficinas y bancos de todo el país[79]. Así relata el diario *El Cronista Comercial* del 14 de julio de 1975, la convocatoria al plenario nacional de la coordinadora: "la denominada Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de Capital y Gran Buenos Aires hizo una convocatoria a 'todos los organismos de masas gremiales que se identifiquen con nuestra propuesta sin distinción de ideas políticas e ideológicas con la única condición de ser representativos y leales a los intereses de la clase trabajadora' (...). La citada coordinadora gremial surgió el 28 de junio último luego de un plenario que reunió a los organismos representativos de los reclamos de los trabajadores (...) 'los obreros obtuvimos un triunfo parcial al conseguir la homologación de los convenios. Este triunfo es parcial porque hay gremios que recibirán un salario real que no les alcanza para vivir con dignidad, hay quienes pretenden no pagar los días de paro y los responsables de la situación de crisis siguen dirigiendo la política nacional' se indica en un texto de la coordinadora. (...) La convocatoria fue hecha para el domingo 20 del corriente en lugar a designar por la comisión provisoria regional de la coordinadora que integran las representaciones gremiales de Molinos Río de la Plata, Grafa, Astilleros ASTARSA, Coordinadoras de transporte de Capital Federal, Indiel y Saiar La Plata".

77. El 14 de julio de 1975, la empresa Ford publica en *El Cronista Comercial* una solicitada en la que reclama seguridad contra "los activistas que están haciendo subversión en la Ford". Idéntica solicitada puede verse en *Última Hora*, 13 de julio de 1975.

78. Coggiola, Osvaldo, op. cit.

79. *AS* Nº 155, 24 de julio de 1975.

En el plenario se realizó un balance de las movilizaciones de junio y julio, concluyéndose que las mismas infligieron una importante derrota a la política del gobierno. Sin embargo se tomó en cuenta que muchos gremios permanecían postergados en sus reclamos y que los responsables de la crisis continuaban ocupando cargos y espacios de poder. Según *AS* del 24 de julio de 1975, sólo un pequeño porcentaje de los delegados que se hicieron presentes tenía mandato de sus compañeros. La mesa que presidía el plenario resolvió, entonces, no llevar lo discutido a votación, sino aceptar todas las sugerencias. La Mesa Provisoria propuso entre otros puntos: la defensa de la fuente de trabajo, la defensa del nivel de vida y la solidaridad con los conflictos obreros.

A diferencia del primer plenario realizado en medio del auge obrero, el segundo, no fue producto de la presión de las bases movilizadas sino más bien de la inercia del movimiento anterior y en él, se manifestaron las distintas tendencias existentes, con discusiones de carácter más bien programático en las que, sin embargo, parece haberse evitado tomar decisiones efectivas. Es decir, terminará primando un consenso con pocas precisiones.

También se manifestó el límite que las mismas corrientes políticas y la conciencia general del activismo imprimían a las organizaciones de coordinación recién nacidas. Realizado un par de semanas después del fracaso del Plan Rodrigo y la caída de López Rega, no figuró entre los objetivos propuestos el mantener el movimiento en tensión para establecer alianzas con otras capas de la población apuntando al gobierno de Isabel.

Desde este ángulo, las coordinadoras son presas de una contradicción: cumplidos sus objetivos inmediatos (homologación de los convenios y caída del Plan Rodrigo), no son concebidas por sus protagonistas como organizaciones que superen claramente el marco sindical. No se manifiesta la aspiración de desarrollarlas mediante la movilización, como instituciones de democracia directa y de independencia de los trabajadores. Levantar un programa político que concitara la adhesión del conjunto de las clases explotadas para terminar de quebrar al gobierno de Isabel, era algo que estaba lejos de las perspectivas de los participantes. Dicho de otra manera, *ninguna de las corrientes actuantes, ni aún las más extremas, veían a las coordinadoras como movimiento embrionario de un posible poder de los trabajadores*. Y esos límites de la perspectiva política impedirán volver a impulsar las coordinadoras, o darles alcance nacional. Efectivamente, quedarán circunscritas a sus zonas de origen.

El debate político del segundo plenario permite comprender el caso. Se centró en dos puntos: el llamado a la *unidad nacional* (que aparecía en el proyecto de la Mesa), al que se opusieron "la mayoría de las tendencias clasistas y socialistas", y la política frente a la pequeña y baja burguesía, que dividió al plenario entre la propuesta de la Mesa de incluir en el programa el pedido de créditos a la pequeña industria (defendido por la JTP y el Partido Obrero Revolucionario Trotskista [POR-T]) y "los clasistas (que eran) amplia mayoría de la reunión" quienes "sostenían que si los patrones no pueden mantener sus fábricas, que sean estatizadas y controladas por los trabajadores y no que reciban créditos para seguir explotando a la clase obrera. La JTP y los compañeros del POR-T sostenían que el movimiento obrero debía ganar a las capas medias de la población mediante consignas como esa"[80]. Estas posiciones encontradas muestran los alineamientos existentes en el activismo, dividido entre los seguidores del peronismo de izquierda y los montoneros y los vinculados a las corrientes de la izquierda clasista o socialista, que tenía peso en distintas comisiones internas.

Teniendo en cuenta la forma de funcionamiento y de representación que adquirieron estos plenarios de las coordinadoras, hallamos rasgos de continuidad. En los dos casos, funcionaron con delegados de las fábricas y representantes de las comisiones internas, aunque no todos iban mandatados. Es interesante la descripción de Alejandro sobre cómo la JTP -en el primer plenario- "imponía" con su aparato el clima de la discusión: "Uno de los capos 'montos', Carlos Caride, paseaba al costado mío con un fierro en la cintura haciendo ostentación. Estaba todo copado por JTP y Montoneros. Esa zona de Beccar era medio una zona liberada por ellos. ¿Viste en *La Voluntad*? Y vos te tenías que parar y decir: no, los montoneros, tal cosa. La presión aparatera de la 'orga' era muy dura, para perejiles como nosotros (yo tenía 20 años). La única 'orga' que se podía bancar discutir a ese nivel era el PRT. El PST ¿qué podía hacer? Porque Apaza[81] podía ser más parco, menos parco, había dado una lucha muy combativa, tengo muy buenos datos de Apaza, que era un delegado de la puta madre. Pero ahí no estabas jugando en la asamblea de base de tu fábrica, ahí estabas frente al aparato". En este relato, se nota la diferencia que existía con el funcionamiento de las comisiones internas que constituían el órgano básico de las coordinadoras

80. Ídem.

81. *Arturo Apaza*, dirigente de la combativa fábrica Del Carlo y militante del PST, fue desaparecido por la dictadura militar en 1976.

y de los plenarios de coordinadoras zonales donde el mandato de base tenía mayor peso. Se puede decir que existe una lógica según la cual, en los plenarios nacionales, primaba el consenso por sobre la discusión resuelta por votación, y era notorio el peso de los aparatos de corrientes adversas al clasismo (partidarias de cierta política de conciliación de clases), a contraposición de los organismos

Organización zonal

Las coordinadoras realizaban regularmente reuniones y plenarios zonales. Luego de las Jornadas de Junio y Julio estas organizaciones participaron activamente de las luchas fabriles y gremiales, haciéndose más espaciadas las reuniones por cuestiones de seguridad (en muchos casos, de necesaria clandestinidad).

Estas instancias, como ya dijimos en el punto anterior, eran más democráticas que los excepcionales plenarios nacionales, ya que mantenían un fuerte peso de las organizaciones de base y de las estructuras fabriles. Según Colom y Salomone: "En las coordinadoras funcionaba una forma de democracia obrera. En los plenarios regionales y zonales todos tenían voz (militantes sindicales, representantes de partidos políticos, estudiantes y activistas de las más diversas tendencias). Pero sólo tenían derecho a voto aquellos delegados o activistas que asistiesen con mandato de sus bases. Hay que destacar que estas prácticas no estaban disociadas de la realidad de las fábricas"[82].

Similar percepción puede notarse en la visión que tenían organizaciones militantes como el PST. Este partido señala que "muchos trabajadores dan su apoyo a las coordinadoras que están surgiendo alentados porque encuentran en ellas lo que no dan los sindicatos con sus direcciones burocráticas: la discusión democrática, una información clara sobre lo que está ocurriendo en las distintas zonas y lugares de trabajo, la unificación en la lucha de distintos gremios y sectores"[83].

Zona norte

Las entrevistas a algunos de sus protagonistas confirman, en parte, estas afirmaciones. Un entrevistado detalla cómo funcionaban en la zona norte: "los

82. Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, op. cit, p. 15.
83. *AS* Nº 153, 12 de julio de 1975.

sectores traían las posiciones elaboradas (...). Cuando había que tomar alguna decisión importante se hacía con barra. Para que participen muchos más compañeros. La barra no votaba (...) porque eso era bastante complicado para tomar algunas decisiones. Entonces (...) solamente había dos o tres compañeros de cada fábrica, de cada lugar. (...) La mayoría eran delegados"[84]. El mismo entrevistado explica por qué se hacia necesaria la democracia para el activismo: "Si en verdad dirigís, si tomás una medida la tenés que llevar adelante. En eso estaba la diferencia. Si tomabas alguna medida, de algún tipo, se podía garantizar. Aunque fuese un paro de 15 minutos. Si vos no dirigís la fábrica por más buen activista que seas, lo podés hacer si el conjunto de gente está en hacerlo. Pero si no lo podés garantizar a través de asambleas es medio complicado". Destacamos que este entrevistado hace referencia a la participación de las mujeres en la composición de las coordinadoras : "Participaban mujeres. Había mujeres que dirigían, como Cristina que dirigía Squibb y era montonera (...) había mujeres que participaban, algunas compañeras iban a escuchar".

Una apreciación similar sobre la coordinadora de zona Norte, tiene otro entrevistado, Hugo de Editorial Atlántida[85], dando cuenta del "ida y vuelta" entre organización fabril y coordinadora: "Las reuniones eran de conjunto, toda la gente que quería participar, participaba (por eso a veces había reuniones de 200 compañeros). Se estructuraba mejor en el sentido de que por ahí había 20 compañeros, que estaban en una corriente y entonces no hablaban todos (...). Todo aquel que iba que era delegado, iba con un mandato concreto (…). En la coordinadora se discutía, cada uno hacía una Asamblea en su lugar de trabajo y llevaba la posición". En una segunda entrevista[86], Hugo matizará esta posición al plantear que no todos los representantes concurrían con mandato de sus fábricas, diferenciando entre las empresas dirigidas por la JTP y las de la izquierda clasista "salvo 2 ó 3 empresas (Abril y Del Carlo), las demás no llevaban mandato (...). Se juntaban 60 o 70 personas, salvo que haya una discusión especial, (...) los 'montos' (...) llevaban mucha gente con los bombos y todo para no dejar hacer una discusión concreta, (…) ensuciaban bastante la discusión con su idea de que el camino era la lucha armada y había que crear focos en todos lados (...). De Abril eran 3 [los delegados que iban a la coordinadora,

84. Entrevista a Oscar Bonatto, febrero de 2000.
85. Entrevista a Hugo, febrero de 2000.
86. Entrevista a Hugo, octubre de 2001.

NdA], y más o menos 2 ó 3 por empresa, donde tenían un poco más de fuerza los montos ponían más gente, lo que pasa es que había muchos talleres chicos (…) no es por plantear el tema del partido, pero Abril iba con mandato, por ejemplo. (...) También en Del Carlo había asamblea, iban con mandato de asamblea, pero en general no había asamblea (…) salvo 2 ó 3 empresas que iban con mandato, el resto iban porque eran cuerpo de delegados o internas, pero no eran con mandato"[87].

Por su parte, Mario de la autopartista Tensa de la misma zona recuerda que en un plenario de la Coordinadora de Zona Norte había "500, 600 (delegados). (...) En algunos casos también participaban activistas. Donde la burocracia estaba y no se podía elegir comisiones internas antiburocráticas. Nunca hubo un número exacto, te digo se alquilaba una confitería bailable, en otro lugar no se podía hacer. (...) Nos reuníamos todas semanas, durante todo el Rodrigazo todos los días". Como un aspecto a resaltar, Mario señala el hecho de que la representación de los delegados a la coordinadora no se medía por el peso objetivo de cantidad de obreros por empresa sino que "tenía el mismo peso un taller chico (...) que el que trabajaba en una editorial donde eran 10 o una fabriquita de plástico donde eran 30, que por ahí (…) una fábrica en la que trabajaban 500". También relata las tareas de solidaridad y la forma en que los colectivos obreros de las distintas empresas se sumaban a la Coordinadora: "Había grandes luchas, en la zona San Martín, había grandes fábricas sobre todo en la zona de San Martín, eran textiles, que formaban parte de la Coordinadora de Zona Norte. Ellas cuando venían con un mandato de asamblea, era un mandato de su zona, aunque eran fábricas chicas, era un peso importantísimo (...). A la coordinadora se ingresaba con mandato de asamblea, entonces esto era chequeado (...). Se manejaba todo en asamblea y después los delegados iban… Ahora, qué pasa ¿iban a estar los 200 y pico de delegados de Ford? No, iba a estar la comisión interna. Dentro de la comisión interna, quienes eran los encargados de ir a la coordinadora. En el caso de Ford iban Arnold Kremer y Núñez quien iba porque lo decidió la asamblea. Nosotros [los miembros de la Coordinadora, NdA] no mandábamos nada, nosotros organizábamos, nucleábamos. Si no, te convertís en una burocracia allá arriba que dirigís".

Con respecto a cómo se comunicaban las actividades y resoluciones de la Coordinadora Norte y a cómo difundían sus ideas entre los trabajadores

87. En la fábrica Del Carlo tenía influencia el PST, en Editorial Abril, la corriente Política Obrera.

nos cuenta Oscar que: "Se sacaba algún tipo de boletín. Se hizo un tiempo. Los boletines los imprimían en el sindicato de los ceramistas en Villa Adelina. Se utilizaba mucho lo que tenía el sindicato. Estaba bastante al servicio de la coordinadora"[88]. Otro compañero especifica el contenido y los alcances del boletín: "un poco lo que se hacía era sacar las luchas que se daban y luego lo que se debatía en esa reunión. Era más bien un volante informativo (...) de una hoja nada más, una hoja donde se informaba lo que había pasado en la reunión y si había algún problema en alguna fábrica, se ponía ahí lo que pasaba, los compañeros escribían una nota y salía, no era un boletín así como se plantea ahora por ejemplo, un boletín donde decís 'bueno, acá coordinamos todas las luchas'. No había eso".

Junto a lo señalado anteriormente, que habla de un nivel de organización sin duda elemental aunque con aspiraciones de permanencia, la Coordinadora Norte llegó a estructurar una especie de "mesa de dirección" que se conformaba con representantes de las empresas más combativas e importantes de la zona. Según Mario: "Se arman 3 coordinadoras y 3 cabezas -2 'montos'. La cabeza de Norte es el Negro que le decíamos 'la Fabiana' de ASTARSA, estaba también Cristina de la JTP, de Squibb. Y el que la peleaba también era Kremer del PRT que tenía la Ford, pero los 'montos' tenían ASTARSA y tenían la JTP ". Por su parte Hugo precisa que: "En la mesa de dirección había delegados de Tensa, de Del Carlo, Editorial Abril, Squibb (…). Todas estas eran fábricas de más de 500 trabajadores. La dirección fue elegida en base al peso [cantidad de trabajadores y calidad de la lucha contra la burocracia, NdA] de cada fábrica. La mesa de dirección no fue elegida en una asamblea sino en una reunión. Fue una discusión entre las internas y delegados que decidieron que tenían que estar estas 5 fábricas". Hugo prosigue relatando cómo se movía la mesa de dirección "la mesa manejaba todo, no había 'uno'. Por eso te digo: la lucha era ver quién era la dirección de todo eso, entonces ahí se daba la discusión. No se logró nunca tener una dirección unificada, muy diferenciadas las posiciones: todos estaban ahí, todos eran los de siempre".

Zona Oeste y La Matanza

Como dijimos anteriormente, en la zona oeste existían dos coordinadoras: la de La Matanza y la de Oeste propiamente dicha.

88. Entrevista a Oscar Bonatto, febrero de 2000.

Ángel Pérez, del Hospital Posadas, reconoce "Los que habían tomado la iniciativa de la zona oeste eran, en realidad, la gente de la fábrica metalúrgica Martín Amato". Sin embargo, aunque el peso de los trabajadores industriales era un hecho objetivo, esto no impidió la unidad entre los "mamelucos" y los estatales. Así lo relata Héctor de la metalúrgica Terma: "Hubo un momento que se hicieron varias reuniones allá por Ituzaingó con compañeros de... estaba Deutz, la de enfrente que estaba La Cantábrica, Scholnick, había gente del Posadas de ATE".

Hay que destacar la correspondencia existente entre la legitimidad y arraigo de la representación de los trabajadores que tenían las Coordinadoras de La Matanza y Oeste y el modo de funcionamiento democrático que las entrevistas coinciden en señalar. Al respecto, Ángel da una lúcida visión al señalar que: "Las coordinadoras reflejaban el estado de conciencia de la gente con toda fidelidad. Y no te podías ir demasiado de mambo. Había lugares (no todos) donde la representatividad formal de los laburantes coincidía con la representatividad real, pero el criterio que se decidió adoptar desde la primera reunión en el bar de Carla, era optar por la representatividad real de los laburantes, que aquello fuera lo más amplio y democrático posible. Una Coordinadora, como se la llamó, de Gremios, Comisiones Internas y Trabajadores en Lucha. En el plenario donde se adoptó este nombre, que se hizo en la Villa de las Antenas, éramos aproximadamente unos 100 delegados y activistas. Se aprobó además un programa, donde se planteaba el control obrero de la producción, que propusimos la gente de Martín Amato, un delegado del policlínico de Ciudadela, José Rosa Rodríguez, que laburaba como jefe de personal del policlínico y yo que fui con mandato de asamblea del Posadas. En Martín Amato se hacía control obrero. La gente aprendía cosas todos los días y las propuestas eran muy sencillas: promover la mayor democracia posible y admitir que participaran no sólo seccionales y delegados, sino activistas de base. Fijate que preferíamos todos ir con más gente a las reuniones de la Coordinadora, se incentivaba llevar compañeros que participaran y el que quería opinar opinaba, aunque no tuviese representación formal. Eso, porque nadie mandaba sobre nadie (y menos todavía, quienes teníamos algún cargo electivo íbamos a pensar en cobrar por ejercerlo)"[89].

89 . Testimonio de Ángel Norberto Pérez, Hospital Posadas. Citado en Doljanin, Nicolás, *La Razón de las masas*, Bs. As., Nuestra América, 2003.

El mandato de base de las asambleas y el "ida y vuelta" entre la base en las fábricas y los delegados de las coordinadoras parece haber sido una característica fuerte, particularmente en esta zona. Así nos los dice Carmelo Afatatto, dirigente de Indiel en ese entonces: "Nosotros todas las cosas (que) se trataban en las reuniones que no fueran estrictamente unilaterales de la fábrica, sea cual fuera, de coordinadora local, de coordinadora zonal o nacional, nosotros siempre íbamos con mandato de la asamblea. Nadie se podía jugar la personal. Y en eso estaban los compañeros, que acompañaban los movimientos, que acompañaban las reuniones y nosotros. Ya las reuniones de cuerpo de delegados excedían los 25 delegados, sino que se integró al comité de lucha a las reuniones del cuerpo de delegados y llegamos a ser, qué sé yo, 100 personas reunidas en la fábrica, en el cuarto, lugar que teníamos nosotros".

Héctor, de la metalúrgica Terma, aclara que: "En un primer momento se funcionaba con mandato pero, después, ya estaban mandatados los compañeros y se quedaban fijos. Quedaban fijos los compañeros y hasta participaban en parte, cuando no podían ellos, otros compañeros, un poco para cambiar las caras, parte de los compañeros del comité de lucha".

Las actividades de solidaridad entre las luchas fabriles de la zona fueron resaltadas por un cronista de la izquierda: "Una experiencia muy positiva es la que se está haciendo en La Matanza, donde los compañeros de Indiel, MAN, Roura Lametal y otras fábricas se reúnen permanentemente para llevar la solidaridad a las distintas empresas donde hay despidos y suspensiones"[90].

A diferencia de la zona norte, en estas coordinadoras no hubo materiales escritos y unificados que informaran las actividades y resoluciones, más bien la información quedaba librada a la actividad de las corrientes políticas de izquierda. Héctor hace un balance crítico al respecto: "No, no se manejaba todo con volantes. Ese fue otro error también, no haber editado algún boletín, un boletín gremial como coordinadora. Se había intentado hacer ¿viste?... en su momento... pero ¿cómo te puedo decir? Era tanto el movimiento, las tareas que teníamos todos los compañeros, desde los más chiquitos que éramos nosotros hasta los más grandes, que iban quedando de lado un montón de cosas que después con el tiempo nos hemos dado cuenta que eran fundamentales haberlas hecho. Si bien las organizaciones tenían, el PST tenía su prensa, algún boletín gremial, el PRT también, el

90. *AS* Nº 158, 16 de agosto de 1975.

Movimiento Sindical de Base sacaban, pero el movimiento independiente de los metalúrgicos, la de Gremios en Lucha no tenía una prensa. Fue un error garrafal, estábamos, cómo te puedo decir, empecinados en que veíamos que caía la burocracia de todos lados y la toma del poder de los sindicatos. El primer paso ya casi lo teníamos, que era la toma del poder de los sindicatos, después de ahí íbamos a seguir hacia la independencia política de los trabajadores y cómo llegar a eso".

En Indiel hubo intentos de montar algún tipo de medio informativo propio pero no llegó a generalizarse al conjunto de las empresas y establecimientos que participaban de las coordinadoras. El secretario general de la comisión interna, Carmelo Afatatto, cuenta que en esa fábrica "sí, sacamos volantes, creo que hemos llegado a sacar alguna revistita con otras cosas, lo que pasaba en las reuniones de la coordinadora. Pero no llegó a haber un material unificado. El material unificado estaba más en periódicos de tendencias que en otra cosa".

Zona Sur

En la zona sur, la organización de base de los trabajadores (la comisión interna de planta) también cumplió un papel fundamental. La mayoría de las fábricas que participaban de la coordinadora lo hacían a través de sus comisiones internas, que nucleaban una militancia obrera numéricamente considerable. Articulada alrededor de la combativa metalúrgica Saiar (la fábrica de calefones de los Zorroaquín), la Coordinadora aglutinó a la gran mayoría de las fábricas de la zona de Quilmes, Varela y Berazategui.

Nicolás, delegado de sección y de la comisión interna de esta fábrica recuerda: "De la Coordinadora Sur, las primeras reuniones se hacen en Quilmes, en la iglesia Cristo Obrero (…). Ahí estábamos los de Saiar, Rigolleau, Alpargatas, donde había algunos compañeros de la JTP; había compañeros de muchos talleres chicos. Los metalúrgicos de Quilmes estábamos ahí, un poco porque Saiar era la representación más clara que tenían los trabajadores como orientación en contra de la burocracia sindical de aquel momento. Eramos todas comisiones internas. (…) También recuerdo que estaba Cattorini, que era un baluarte dentro de la Coordinadora. (…) El peso de las comisiones internas se hizo sentir desafiante contra la autoridad de la patronal. El "Barba" Gutiérrez, que era secretario general de la comisión interna de Saiar, así lo recuerda: "En las

fábricas, las condiciones internas cambiaron: dejó de despedirse y suspenderse por cualquier cosa, logramos imponer respeto, conseguimos que se terminaran el comedor, las viviendas, etc. Llegamos a tener 18 delegados con oficina propia, y todas las reivindicaciones que estaban en la ley se las exigíamos"[91].

Al igual que en las Coordinadoras de la Zona Oeste, "cada uno iba con su mandato de fábrica". Los delegados se votaban en fábrica "bajo estricto estatuto. Ninguno de los cuerpos de delegados que teníamos nosotros, al menos en lo que hace a la JTP de aquél momento, ningún cuerpo de delegados fue digitado. La elección de los delegados se hacía a cara descubierta, en asamblea. Hacíamos las asambleas que fueran necesarias". Un hecho a destacar de esta zona es el tema de la militancia obrera ya que, como el mismo Nicolás recuerda: "por primera vez se daba en la historia que la gente participara en todo el trabajo externo de la comisión interna. Algo que nunca se había dado. Entonces cuando nosotros concurríamos a las reuniones de la coordinadora, muchísimos compañeros de la fábrica nos acompañaban. Nosotros éramos 2 delegados. El Negro (Barba) Gutiérrez y yo"[92].

Zona La Plata, Berisso y Ensenada

El desarrollo de la Coordinadora de Delegados, Comisiones Internas y Gremios en Lucha de La Plata, Berissso y Ensenada tuvo, en los obreros de Propulsora Siderúrgica y en su cuerpo de delegados y comisión interna, uno de sus más importantes puntos de apoyo. Esta planta, instalada en Ensenada en el año 1969 por el Grupo Techint, se caracterizó por contar con una tecnología avanzada, incorporando a obreros jóvenes -parte de un nuevo movimiento obrero[93]- con una alta calificación[94].

91. Citado por el periodista Horacio Verbitsky en un artículo que contiene un reportaje al Barba Gutiérrez, "Vale Todo", *Página/12,* 5 de mayo de 1991. Citado en Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, op. cit, p. 8.

92. Entrevista a Nicolás, secretario adjunto de la comisión interna de la metalúrgica Saiar y miembro de la Coordinadora Sur del Gran Buenos Aires, julio de 2005.

93. La mayoría de los entrevistados remarcaron que la instalación de nuevas plantas (Propulsora Siderúrgica, Ipako, Indeco, Petroquímica Sudamericana, DMT de Petroquímica, entre otras) favoreció el ingreso de nuevos trabajadores jóvenes egresados de escuelas técnicas o estudiantes universitarios con nivel cultural y de alta capacitación que se convirtieron en una nueva generación obrera que tuvo mucha incidencia en el proceso vivido en aquellos años de ascenso obrero y en el crecimiento de las corrientes de izquierda.

94. De Santis, Daniel, "Testimonio y memoria: La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las Jornadas de Junio y Julio de 1975", *Taller*, Revista de Sociedad, Cultura y Política Nº 5, Bs. As., AECS, noviembre de 1997.

"Había una cosa que capaz tiene que ver con ese momento. Propulsora era una fábrica muy respetada, tenía uno de los sueldos más altos del movimiento obrero: yo era trabajador de la madera y ganaba una quinta parte de lo que ganaban ellos. Y encima vos veías que lo mantenían con la lucha. Todos queríamos ser de Propulsora", nos comentó Rodolfo Galván, que por aquellos años era delegado del Aserradero Hernán, que también participó en esta coordinadora.

Los obreros de Propulsora se habían ganado ese respeto a partir del resonante triunfo alcanzado luego de 109 días de lucha, en el año 1974, como parte del enfrentamiento de la clase obrera al Pacto Social impulsado desde el gobierno de Perón.

Las reuniones de la coordinadora se van a realizar en el Sindicato ATULP, los no docentes de La Plata. El mismo entrevistado recuerda que aquel gremio había jugado "un rol importante de solidaridad en una lucha muy importante que habían dado los de Propulsora".

Con respecto al modo de funcionamiento, también parece haber primado el método de la democracia obrera. Según Rodolfo Galván, "la Coordinadora funcionaba con mandato de base. Propulsora Siderúrgica y Corchoflex iban con mandato de base (…). Siempre había la posibilidad de que quisieran maniobrar, pero se iba con mandato. (…) En esa época el gremio del astillero lo tenía la burocracia pero la comisión interna era democrática y el cuerpo de delegados tenía mucha gente de izquierda y de la JTP, había muchos independientes".

Un artículo de Daniel De Santis, dirigente de Propulsora, cuenta cómo la base obrera de la fábrica fue la que finalmente decidió, en asamblea, formar parte de la Coordinadora en marzo de 1975. Pero hubo un primer momento, luego del triunfo en el significativo conflicto de Propulsora en septiembre de 1974, sobre el que Daniel De Santis refiere que: "en medio de la euforia, y ya reunidos en asamblea, el Turco Cherry me dijo que propusiera la incorporación de los obreros de Propulsara a la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en Lucha. Esta propuesta fue transmitida a la asamblea, en la cual provocó un profundo silencio demostrativo de que el planteo era descolgado. Comprendiendo esto, reaccionamos rápidamente y propusimos dejarla como una propuesta para pensar, lo que aflojó la tensión producida. De haber forzado la cuestión seguramente se hubiese aceptado la participación pero

formalmente. Más adelante, esta idea fue tomada por el conjunto de los compañeros".

Ya en marzo de 1975, en medio del ascenso obrero y con los reclamos salariales cundiendo en toda la zona, "en una de estas asambleas se decidió participar activamente en la Coordinadora de Sindicatos, Comisiones Internas y Delegados en Lucha de La Plata, Berisso y Ensenada. A diferencia de lo ocurrido en septiembre, esta idea había madurado en el conjunto por lo que esta decisión tuvo mucha fuerza dentro de fábrica y produjo un salto en calidad de la propia Coordinadora"[95].

Asimismo, Rodolfo Galván se encarga de reivindicar el peso que tenía la figura del delegado, como representación de la voluntad de la base, en ese entonces: "el tema era resguardar al compañero que iba con el mandato a la reunión. En el caso de astilleros, los compañeros que eran delegados, estaban bien cuidados por la gente (…). Uno veía que había un accionar democrático. Sobre todo donde estaban bien organizados. (...) Era difícil tocar a un delegado, la figura del delegado seguía teniendo mucha importancia, era un tipo que no lo podían tocar. Los compañeros lo defendían".

La correspondencia entre decisiones de la base y organismos representativos de su voluntad, entre las fábricas y la Coordinadora atraviesa el desarrollo de esta organización zonal. A su vez, Néstor Leveratto, obrero y delegado paritario de Petroquímica Sudamericana (Hilandería Olmos), nos señaló que "no siempre los delegados participaban con mandatos en las reuniones de la Coordinadora, pero todas las resoluciones que esta tomaba sí se discutían y se votaban en las asambleas de los lugares de trabajo".

Es destacable su peso en la vanguardia obrera de la zona. Su valor como referencia puede estimarse por las manifestaciones del 3 de julio -ya descriptas en otro capítulo de este trabajo- en las que se enfrentó con autoridad a la burocracia. Con respecto a los medios de prensa e información, un trabajador docente de la Universidad Nacional de La Plata nos informa que "en un principio se publicaba con cierta regularidad un boletín informativo donde se informaba sobre los conflictos, las negociaciones y las actividades resueltas por la Coordinadora"[96] (en este mismo sentido, *AS*[97] da indicios de que al menos habrían existido dos boletines de la Coordinadora).

95. Ídem.
96. Entrevista a Cacho, noviembre de 2004.
97. *AS* Nº 176, 19 de diciembre de 1975.

Zona Capital

En la Capital Federal, las coordinadoras se distinguieron por ser -sobre todo- agrupamientos gremiales en los que se tendían a juntar las comisiones internas y sectores opositores a la directiva de los distintos sindicatos. En el sentido estricto del término no existió una "Coordinadora de Capital Federal" que unificara territorialmente a un sector del movimiento obrero, sino diversas coordinadoras que podían tender hacia la unidad y que momentáneamente confluyeron de modo efectivo durante las Jornadas de Junio y Julio de 1975. Una de las coordinadoras más importante de la Capital fue la de los trabajadores de subte. Ellos pusieron en pie la Interlíneas buscando confluir con la base del transporte automotor afiliado a la UTA de todo el Gran Buenos Aires (la Capital y el conurbano). La otra institución, fue la coordinadora de comisiones internas de la Asociación Bancaria, que agrupaba a la oposición antiburocrática, hegemonizada por la izquierda y los montoneros.

Es poca la información que hemos obtenido sobre el método de funcionamiento de estas coordinadoras. Se sabe por distintos testimonios y recortes de información que tendieron a constituirse, como ya hemos dicho, en la alimentación -incorporando a las empresas que participaban de la Coordinadora Sur-, mercantiles y sanidad.

La "Coordinadora Interlíneas 5 de abril" fue durante las Jornadas de Junio y Julio -y también posteriormente- la dirección efectiva de los trabajadores del subte. Estaba conformada por un cuerpo de delegados votados en las distintas líneas y talleres y llegó a tener influencia en algunas líneas de colectivos con cuyos delegados y activistas tuvieron reuniones en común. Según cuenta *Clarín* del 16 de junio de 1975: "La comisión interlíneas 5 de abril -ente sindical no reconocido ni por la empresa ni por la dirigencia de UTA pero que ha conducido de hecho los movimientos de fuerza de los operarios de los subterráneos resolvió suspender por 10 días todas las medidas de protesta, para 'facilitar las negociaciones' (...). Siguiendo al parecer las pautas trazadas por la denominada comisión interlíneas que nuclea a los trabajadores de los subterráneos, los delegados de los obreros de los sistemas de superficie, convocaron a una reunión de los representantes zonales del Gran Buenos Aires (sur, norte, y oeste) de la capital, a la interlíneas de subterráneos y los activistas sindicales. Ese encuentro -según sus promotores- tendrá lugar hoy a las 20, en la sede de la delegación zona sur de la UTA (…) el propósito

perseguido -según un volante en el que se invita a concurrir también a los activistas es reclamar que la conducción central de UTA cite a un plenario para discutir las tratativas paritarias del gremio y determinar la actitud que seguirá el secretariado nacional frente a esa cuestión".

Con respecto a la coordinadora bancaria, se puede suponer que logró una influencia importante, ya que la burocracia de dicho gremio se vio obligada a publicar en los diarios una solicitada atacando directamente a las internas involucradas (¡el mismo mes en que se iniciarían las acciones masivas contra el gobierno de Isabel!): "esas autotituladas Comisiones Internas de los Bancos Nacional de Desarrollo, Di Nápoli, Santander, Tornquist, Shaw, Londres, Federal, Cooperativo de Caseros, Provincial de Santa Fe (norte y delta), Caja de Ahorro y Seguros, Provincial de Santa Fe (casa matriz), establecieron los métodos necesarios para quebrar la unidad indisoluble del gremio y servir a espurios intereses. El consejo directivo nacional de la Asociación Bancaria tomará con estos elementos las sanciones que correspondan porque evitaríamos por todos los medios que la unidad lograda en el gremio se quiebre para ponerla al servicio de los intereses apátridas"[98].

98. *Clarín*, 11 de junio de 1975.

Capítulo XIII

Programa y dirección. Un límite

Las coordinadoras interfabriles elaboraron un programa que constituía un pliego único de reclamos con el que intervinieron en las Jornadas de Junio y Julio. Al respecto, Colom y Salomone, rescatan que en el Primer Plenario Nacional del 28 de junio, se "tenía previsto tratar tres temas: el análisis de las paritarias por gremio, la defensa del salario y la recuperación de los gremios para los trabajadores. Pero el anuncio del decreto de no homologación de los convenios difundidos ese mismo día determinó que se pasara directamente a la discusión de un plan de lucha consistente en 1) asambleas en los lugares de trabajo; 2) exigir la realización de asambleas generales a los respectivos gremios y plantear el plan de lucha; 3) exigir a la CGT la convocatoria de un paro general; 4) pedir la renuncia de todos los dirigentes que apoyan el 'decretazo'; 5) por la defensa de la ley 14.250; 6) contra el decretazo; 7) por la defensa de lo acordado por las paritarias y por un aumento de salarios a los gremios que quedaron postergados; 8) por un sueldo mínimo de 650.000 pesos; 9) por la defensa y recuperación de los sindicatos y la CGT para los trabajadores; 10) por la vigencia de la democracia sindical; 11) por la libertad de Piccinini, Ongaro y todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles". Según *El Cronista Comercial* del 14 de julio de 1975[99], la convocatoria al Segundo Plenario Nacional se hace sobre la base del programa acordado en junio.

99. "La propuesta de este sector sindical se resume en los siguientes puntos: 'pago de los salarios caídos de los 3 días de paro, sueldo mínimo de 650.000 pesos viejos para docentes estatales y otros gremios sumergidos, defensa del salario real mediante un estricto control popular de precios, rechazo al descuento 'inconsulto' de un jornal por mes en tanto que va en beneficio de intereses ajenos al pueblo, rechazo a todo tipo de descuento compulsivo, exigencia de renuncia a los dirigentes gremiales 'que apoyaron los aumentos por decreto' (...) defensa de

Como se puede observar, el programa del primer plenario sintetiza las demandas surgidas de las fábricas: las reivindicaciones económicas e inmediatas del movimiento, la necesidad de organización y participación de la base; también la exigencia de que la CGT profundice las medidas de fuerza, la lucha contra los dirigentes burocráticos, la libertad de los presos y un pedido de renuncia de los funcionarios "traidores". Este programa permite la articulación del frente único del activismo, las comisiones internas y las corrientes políticas que actuaban al interior de las coordinadoras.

Sin embargo, la política de Isabel, Celestino Rodrigo y López Rega contra la cual se movilizaba la clase obrera no era el producto de un capricho, una mera arbitrariedad de la facción gobernante. Se trataba del intento de dar una respuesta por la positiva a la crisis económica (naturalmente, en beneficio de las patronales y del capitalismo local), que exigía necesariamente definiciones. El gobierno, sencillamente, no podía eludir las exigencias de esta situación. Se orientó a la aplicación de una política que tendía a satisfacer las perspectivas dominantes entre los sectores del capital más concentrado, incluyendo las agencias financieras internacionales y el imperialismo. Así esperaba seguramente, volver innecesario a los ojos del *establishment* su eventual reemplazo por un gobierno de fuerza.

Teniendo en cuenta que el gobierno ya había jugado (con el Rodrigazo) una carta contrarrevolucionaria -que ya tenía su correlato *militar* en el accionar de la Triple A y de las FFAA- y que, por otro lado, crecía la contundente respuesta obrera, el programa ofrecido por las coordinadoras resultaba insuficiente. No se trataba ya de lograr simplemente la homologación de los convenios ni los aumentos salariales, sino de la necesidad de elevar la huelga general que se estaba gestando al plano de la lucha política, orientándola a la caída revolucionaria del gobierno de Isabel.

Las jornadas de lucha obrera desembocarán, el 7 y 8 de julio -como ya dijimos-, en una crisis revolucionaria que dejó, por primera vez, a la clase obrera enfrentada a un gobierno peronista y a ese gobierno, *en el aire*. En

las estructuras gremiales y recuperación de los sindicatos y la CGT para los trabajadores, exigencia de la renuncia de los funcionarios responsables de la situación económica y política y de quienes traicionaron el programa de liberación votado el 11 de marzo por el 80% de los argentinos y repudiaron el paro y la movilización de los últimos días' y la 'libertad a los dirigentes gremiales Raimundo Ongaro, Alberto Piccinini y Nelson Collazzo' y 'demás presos políticos, gremiales y estudiantiles'". *El Cronista Comercial*, 14 de julio de 1975. El mismo programa apareció como solicitada el 17 de julio de 1975 en *Última Hora.*

este sentido, el que no se haya planteado explícitamente la caída de Isabel -ni, dicho sea de paso, de López Rega- es la debilidad notoria del primer programa de las coordinadoras.

Estaban desarmadas políticamente para enfrentar la maniobra (por otra parte esperable) de la burocracia sindical, que con instinto de supervivencia supo virar hacia la oposición declamativa. La cúpula dirigente de los sindicatos rechazó el plan del gobierno y aceptó finalmente la huelga general. Sobrevivió para contener y encauzar un movimiento que amenazaba con la continuidad de la misma Presidente. La CGT pidió la cabeza de los ministros de Economía y de Bienestar Social para salvar del naufragio a la viuda de Perón. De esta forma, la gran acción obrera que desde abajo gestó la huelga política y organizó las coordinadoras, fue finalmente aprovechada por la dirigencia sindical, quien tendrá la iniciativa para imponer la línea política.

La historia de la moderna lucha de clases enseña que, cuando se producen las crisis revolucionarias, la irresolución de las clases subalternas en el momento en que urge de ellas una respuesta precisa y sin medias tintas, permite a las facciones de la burguesía reubicarse para conspirar, poniendo en movimiento a las "fuerzas oscuras" contra las masas -y contra el viejo gobierno que ya no garantiza el orden constituido.

Si caracterizamos así el momento al que nos referimos, se puede apreciar en toda su magnitud la expresa debilidad de una huelga general que, al no plantearse como objetivo la organización de un vasto movimiento de masas para derrocar al gobierno existente, no puede superar sus propios límites: devuelve la iniciativa a las facciones burocráticas y burguesas que pondrán todos sus esfuerzos en dividir y debilitar al movimiento obrero.

El programa de las coordinadoras no sólo careció de consignas que instauran al derrocamiento del poder político, sino también de aquellas que le permitieran constituir un movimiento de masas para recomponer la alianza obrera y popular. Debe decirse que las oportunidades para ello estaban dadas por las mismas acciones de quienes operaban contra el movimiento de masas: paralelamente a las Jornadas de Junio y Julio, la inflación y el desabastecimiento azotaban a la población. No hubiera sido imposible organizar los barrios alrededor de ellas para garantizar el aprovisionamiento de la población y la lucha contra la especulación. Pero la organización popular contra el desabastecimiento estaba ausente de las demandas y tareas planteadas por las coordinadoras. Esto impedía que aumentara su

influencia territorial. Tampoco estaba presente el planteo de autodefensa contra las bandas paramilitares de la Triple A y la represión militar y policial, cuando existían en la vanguardia obrera formas elementales de autodefensa, como la protección de los delegados y activistas más reconocidos y los piquetes para defender las ocupaciones y las huelgas frente al matonaje y la policía. La ausencia de un llamado generalizado a la autodefensa, *la condición indispensable para dotar a la clase obrera de un instrumento militar propio en la crisis de poder existente*, no tuvo lugar en el programa de las coordinadoras.

Sin embargo, no se justificaría encontrar en la carencia de un programa ofensivo por parte de las coordinadoras el elemento que impidió la caída revolucionaria de Isabel (o la conquista del poder por los trabajadores). Esto estaba, en gran medida, más allá de su alcance.

Pero lo que sí hubiera sido perfectamente posible con sus recursos era radicalizar políticamente la huelga general y fortalecer, como alternativa de dirección, a la vanguardia obrera frente a las masas.

Representaban a una facción importante -aunque minoritaria- del movimiento obrero. Tenían frente a sí a las direcciones sindicales tradicionales, que no dejarían pasar la oportunidad de desbaratarlas. *Debían* derrotar, entonces, a la burocracia sindical y erradicar su influencia entre los trabajadores *si querían desarrollarse como nuevas representaciones de las masas*. La carencia de una perspectiva política propia para reorganizar al movimiento social en la lucha contra el gobierno debilitó a las coordinadoras como alternativa de dirección para la clase obrera y para el conjunto de las clases oprimidas.

Como señalamos, el programa del Primer Plenario se reitera en el llamado al segundo encuentro. Será esencialmente similar, conteniendo medidas reivindicativas, económicas y políticas. El documento -que fue publicado en la edición de *El Cronista Comercial* del 28 de julio de 1975- se denominó "Soluciones inmediatas para aliviar la situación del movimiento obrero". En primer lugar, figura el reclamo de la reapertura de las paritarias que se firmaron por debajo del 100%. Se plantea el incremento salarial y que se fije una remuneración básica mínima de 650.000 pesos viejos, la defensa de las estructuras sindicales (CGT y sindicatos) y la recuperación de aquellos que estén en manos de sectores irrepresentativos. Se afirma el principio de *sindicato único por industria* y *CGT única*; se reclama una amnistía gremial y la reincorporación de todos los cesantes por causas gremiales y políticas, así como la plena vigencia de la democracia sindical. En lo económico, se

propone el congelamiento de los precios y el retorno a la canasta familiar de 300 artículos con estricto control popular de precios y costos; la periódica actualización de los salarios según el costo de vida; la estatización y puesta en marcha de las 170 empresas que se hallaban intervenidas por el Estado al amparo de la ley de Reactivación Industrial, con control obrero de la producción y comercialización; defensa de la fuente de trabajo y pleno empleo, otorgando créditos a la pequeña y mediana empresa con fondos obtenidos de impuestos a las empresas monopólicas y a la oligarquía terrateniente. En lo político, se reclama la renuncia de los funcionarios responsables de la actual crisis y de quienes traicionaron el mandato popular del 11 de marzo de 1973 y la libertad de todos los presos políticos.

En el plano zonal, se repite esta lógica (que también es arrastrada por la tendencia de las coordinadoras a empujar la lucha reivindicativa y la solidaridad efectiva con las luchas).

La mayoría de los protagonistas a los que hemos tenido acceso, coinciden en señalar que la lucha reivindicativa y la solidaridad activa entre los conflictos fue el horizonte concreto de acción (y también programático) en el que funcionaron las coordinadoras.

Según Oscar, activista de Del Carlo, el objetivo de la Coordinadora de la Zona Norte "era impedir que la patronal aplicara el plan económico [de Rodrigo, NdA]. Las reivindicaciones eran más bien sindicales, pero también eran políticas, porque se luchaba contra el gobierno. (...) Llegamos a un punto de acuerdo, en que teníamos un objetivo común, que era enfrentar a la patronal en que no aplicara esos planes, planteando unas reivindicaciones sindicales, si se quiere. Y política también. Porque eran contra del gobierno"[100]. Por su parte, Mario, de la metalúrgica Tensa planteó que las consignas que más levantaron las coordinadoras interfabriles fueron "Abajo el Plan Rodrigo", "Basta de Triple A", "Homologación de los convenios"[101]. En la Capital, el programa de la Coordinadora Interlíneas era de corte netamente sindical. Según parece, el programa de constitución de esa Coordinadora incluía el reclamo de un aumento inmediato de 100.000 pesos, seguridades y protección frente las bandas armadas, la demanda de que no existieran represalias de parte de la empresa y la de libertad a los presos del subte[102].

100. Entrevista a Oscar Bonatto, febrero de 2000.
101. Entrevista a Mario, octubre de 2001.
102. *AS* Nº 142, 12 de abril de 1975.

En Córdoba, una solicitada publicada el 6 de julio en *La Voz del Interior*, da cuenta de los puntos programáticos que habían alcanzado consenso en la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha de Córdoba. Entre las reivindicaciones se cuentan: el repudio al Poder Ejecutivo Nacional por la anulación de los CCT; la homologación inmediata de los convenios de trabajo aprobados; la plena vigencia de la ley 14.250; la devolución inmediata de los sindicatos intervenidos a los trabajadores; la libertad de todos los presos gremiales, políticos y estudiantiles. Se agregaban consignas de tipo políticas como: contra la intervención federal en Córdoba e inmediatas elecciones en la provincia; la defensa de los derechos y libertades democráticas, obreras y populares; la exigencia a la CGT de la movilización activa, levantando este programa.

En la zona sur del Gran Buenos Aires, según la información recogida podemos plantear que -al menos en el área de Quilmes- la coordinadora levantaba un programa de 13 puntos que incluía el rechazo absoluto al aumento por decreto; la defensa de la ley 14.250; la homologación de los convenios; la exigencia de paritarias para estatales, docentes y municipales; un salario mínimo de 650.000 pesos y un 100% de aumento sobre los salarios que cobraban efectivamente los trabajadores en mayo; la renuncia de todos los dirigentes sindicales que apoyen el "decretazo" del gobierno; defensa y recuperación de los sindicatos intervenidos por el gobierno; contra la intervención de la CGT en los sindicatos; por la libertad de Piccinini, Ongaro, Collazo (dirigente de Rigolleau) y los delegados estudiantiles presos; por la democracia sindical; contra la carestía; el pago de las horas caídas por el paro; el reclamo a la CGT de un paro activo y movilizador[103].

En la zona oeste, en una entrevista realizada por *AS*, un dirigente de Indiel, plantea que, en el programa de la coordinadora, aparece la exigencia de que renuncie Isabel Perón[104]. Por su parte, Ángel Norberto Pérez destaca que en el plenario donde se adoptó el nombre de la coordinadora realizado en la Villa de las Antenas, con aproximadamente 100 delegados y activistas, se aprobó un programa donde, entre otros puntos, se planteaba el control obrero de la producción, a propuesta suya (mandatado por la asamblea del Hospital Posadas), de los compañeros de la fábrica Martín Amato y de un delegado del policlínico de Ciudadela, José Rosa Rodríguez, que trabajaba como jefe del personal.

103. *AS* Nº 153, 12 de julio de 1975.
104. *AS* Nº 157, 8 de agosto de 1975.

En síntesis, en la elaboración y postulación de un programa de acción revolucionario y en la determinación de las tareas tendientes a fortalecer la perspectiva independiente de los trabajadores, el movimiento desnuda sus debilidades y límites. Características que hablan de una ausencia y dos crisis no resueltas: falta de independencia política con relación a la política burguesa; crisis de la conciencia obrera identificada política e ideológicamente con el peronismo, lo que se explica por el enorme peso de la izquierda peronista (la JTP y los montoneros) en la vanguardia obrera y juvenil y como dirección fáctica de las coordinadoras[105]. La debilidad táctica y estratégica de las alternativas políticas de la izquierda radicalizada, sumada a los factores recién mencionados constituyen la base de una crisis de dirección revolucionaria de la vanguardia militante del proletariado argentino.

La izquierda en las fábricas

Las coordinadoras interfabriles estuvieron hegemonizadas por la JTP. Sin duda esta organización fue la corriente que más peso dirigente logró al interior de las comisiones internas, cuerpos de delegados y el nuevo activismo que recorría la geografía del Gran Buenos Aires fabril. Pero también tuvieron peso, en muchas comisiones internas, corrientes como el PRT-ERP y el PST. En menor medida, también podemos afirmar que participaron de este proceso, organizaciones como el PB, VC, PO, el GOR y el OCPO. Todo ello indica que el ascendente de las corrientes de izquierda -incluso aquellas no peronistas- entre la vanguardia de los trabajadores, era una tendencia de la época que señalaba una evolución política de sectores de la clase obrera hacia posiciones más radicalizadas, inclusive clasistas.

En la zona sur, el puntal de la Coordinadora fue Saiar, donde la JTP dirigía la comisión interna, y su influencia se extendía por todas las fábricas y talleres metalúrgicos de la zona. Esta corriente también tenía preponderancia en la UTA zona sur -teniendo realmente su bastión en la Línea 98- y en importantes fábricas y establecimientos como Alpargatas, Cattorini y John Whyet. En menor medida, el PRT logró importancia en la zona, dentro

105. Si bien en las coordinadoras actuaron y lograron peso relativo otras corrientes políticas –a la izquierda de los montoneros- entre las que se destacan el PST, PO, el PRT/ERP, OCPO, PB, VC, LSR, GOR, la dinámica política del movimiento tuvo la impronta indiscutible de la JTP.

del sindicato del vidrio, donde conquistó la Comisión Interna de Rigolleau (de la que participaba también el PST).

En la zona norte, el bastión de la JTP fue ASTARSA, en donde dirigía la comisión interna y el cuerpo de delegados. Además tenía importancia, entre otras empresas fabriles y gremios de servicio, en Laboratorios Squibb, Matarazzo, Cartonex y en las fábricas ceramistas que formaban parte del Sindicato Ceramista de Villa Adelina. Su bastión era Lozadur.

Pero en esta zona -como dijimos- la izquierda no peronista también ejercerá importante influencia.

El PRT tenía incidencia en Ford -donde formaba parte del Comité de lucha-, en la Comisión Interna de Alcántara, en Tensa y en General Motors.

El PST, tuvo un importante desarrollo en la zona norte del Gran Buenos Aires, llegando a dirigir la Comisión Interna de Del Carlo, Corni y Cormasa. Además, tenían influencia en Matarazzo y un trabajo de acercamiento político desarrollado en ASTARSA, entre otras fábricas.

Por su parte, el PO, cobró peso en Editorial Abril (donde también estaba el PRT) y tuvo influencia entre los obreros ceramistas de Villa Adelina (donde formaba parte del sindicato). Además el PB dirigía La Hidrófila en la zona norte.

En la Coordinadora de La Matanza, la JTP participaba en la metalúrgica Indiel, la papelera Adamás, Mercedes Benz y Volkswagen. Pero Indiel la fábrica que fue el centro organizador de la coordinadora, estaba dirigida por un trabajador que provenía de la Democracia Cristiana (DC), aunque también tenía importante peso entre los trabajadores el dirigente Emilio Tomassin, cercano al PRT. La influencia del PRT se extendía a la poderosa Mercedes Benz.

El PST, por su parte, tenía trabajo político en las metalúrgicas (fundamentalmente en Santa Rosa, Cegelec, Yelmo, Atis, Mercedes Benz, entre otras). En la Coordinadora de Oeste, la JTP tenía importancia entre los estatales de Castelar-Haedo y -entre otros establecimientos- en La Cantábrica.

En la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, la JTP estaba fuertemente asentada en el ARS. Dirigía Corchoflex, estaba en el frigorífico Swift, tenía una influencia decisiva entre los trabajadores de la UOCRA (Techint), dirigía la metalúrgica OFA y contaba con dirigentes en Propulsora Siderúrgica. Su bastión estaba en un gremio de servicios: los no docentes de ATULP.

En esta coordinadora también se destacó el PRT, particularmente a través de Daniel De Santis (dirigente del Comité de Lucha de Propulsora Siderúrgica), y por su influencia real en el frigorífico Swift.

Por su parte, el PST, estaba presente en el Comité de lucha de Propulsora, en la Comisión Interna de SIAP y formaba parte de la comisión interna de Petroquímica Sudamericana (Hilandería Olmos), además de haber desarrollado una agrupación propia en el ARS.

El PB tenía incidencia en Peugeot y en ATULP.

Mientras que, en la Capital Federal, la JTP tuvo influencia en importantes fábricas como Grafa, en el gremio del transporte (subterráneos) y en las comisiones internas del gremio bancario. En esta zona el PST, también había conquistado influencia entre los trabajadores del subte (sobre todo en la línea B), en laboratorios Merck y entre los trabajadores bancarios. También tuvo destacada participación en la Coordinadora del sindicato de la alimentación.

La JTP y la vanguardia obrera

La JTP se constituyó como tal en su acto de lanzamiento, el 1º de mayo de 1973[106]. Para Montoneros, la política de su rama gremial era una traducción de la sostenida al interior del "movimiento peronista" y su pelea contra el ala derecha, donde tenía peso decisivo la camarilla burocrática de las 62 Organizaciones. En una publicación de diciembre de 1975, se sintetiza que la JTP "(…) surgió de nuestra necesidad de crecer en las fábricas, y como respuesta a la lucha interna en el Movimiento Peronista, en una etapa donde la lucha política era lo principal y teníamos que enfrentar a la burocracia sindical, cuestionando su poder. Cuando nace la JTP teníamos como concepción la unidad del Líder y la Vanguardia y considerábamos al general Perón como expresión de los intereses históricos de los trabajadores. Esta concepción movimientista condicionó a la JTP, transformándola en una fracción del "peronismo sindical", cuya tarea principal era la lucha interna. El Cordobazo, la CGTA, las luchas del SiTraC-SiTraM fueron más un referente para nuestro activismo que experiencias directas"[107].

Esta definición que hicieron de ellos mismos sirve para caracterizar el objetivo político de la JTP. Su ajenidad al clasismo no era sólo al nivel de la experiencia. La idea de los clasistas de independencia con respecto al Estado

106. Los montoneros, durante los dos primeros años posteriores al Cordobazo, no levantaron una política sindical para el conjunto del movimiento obrero. Recién a fines de 1971 comenzaron a estructurar una fuerza propia tomando como referente a la CGT de los Argentinos.

107. *Evita Montonera*, Revista Oficial de Montoneros, diciembre de 1975, p. 12.

y los patrones, era contraria a lo que se proponía hacer la JTP como "fracción del 'peronismo sindical'". En este sentido, aunque su postura política fuera más radicalizada y expresara el enfrentamiento de nuevos sectores obreros con la dirección burocrática tradicional, su existencia también operó como barrera de contención de los sectores más avanzados de la clase trabajadora dentro de las perspectivas nacionalistas y populistas del peronismo.

Pese a plantearse como objetivo el enfrentamiento con la burocracia sindical, la política de los montoneros estuvo en gran medida subordinada a los dictados del gral. Perón. Por eso, pese a las enormes diferencias que podían existir entre las 62 Organizaciones y la JTP, compartieron -sobre todo a partir del triunfo de Cámpora (pero también bajo el gobierno de Perón)- el apoyo a la política del peronismo y la burocracia hacia la clase trabajadora: el Pacto Social; aunque en el caso de Montoneros este apoyo se manifestara críticamente por no poder obviar las ventajas que el Pacto implicaba para las grandes patronales. Recién en julio de 1974, en un acto de homenaje a Evita en la ciudad de La Plata, emitieron un llamado a solidarizarse con todas las luchas obreras y a ponerle fin a la tregua del Pacto Social. Digamos, de paso, que fue también esta actitud lo que permitió que las agrupaciones sindicales de la izquierda marxista llenaran un vacío y cumplieran un papel dirigente en muchas comisiones internas y cuerpos de delegados que fueron recuperadas de manos de la burocracia, en lo que hemos llamado rebeliones antiburocráticas contra el Pacto Social.

La JTP surge del seno de la Juventud Peronista (que estaba estructurada fundamentalmente en sectores barriales) y desde ahí comienza a extenderse fundamentalmente en gremios de los servicios, aunque para mediados de 1974 empezaba a expandirse hacia la industria. En un documento de Montoneros fechado en mayo de ese año se cuenta que: "Las aproximadamente 150 agrupaciones [se refiere a las agrupaciones sindicales que adherían o simpatizaban con la organización Montoneros, NdA] que hay en todo el país, 100 pertenecen al sector de los servicios y 50 a la industria y la producción. Su activismo puede calcularse en un 50% proveniente de JP y otro 50% del trabajo gremial, a su vez de ese sector social solamente un 15% proviene de la industria y de la producción"[108]. Este documento caracterizaba que: "La JTP en un año de vida se ha convertido en la fuerza gremial más importante del

108. "Informe y propuesta gremial", documento de Montoneros, La Plata, mayo de 1974.

país por su capacidad para enfrentar a la burocracia"[109]. En su análisis consideraban que la "camarilla sindical" asentaba su poder central en las industrias con mayor inversión extranjera y que "Nuestro desarrollo marcha en dirección a los sindicatos de servicios, de la producción y aquellas industrias donde el imperialismo no tiene grandes inversiones"[110]. Para la fecha de este documento, la JTP controlaba las seccionales de los siguientes sindicatos: navales, ceramistas, publicidad, no docentes, gas, bancarios, docentes, gastronómicos, empleados provinciales y empleadas domésticas, y se proponían transformar este perfil orientando su accionar hacia las estructuras de la industria. Aunque no descartaban ganar sindicatos, lo estimaban difícil por el peso de la burocracia, y su política estará dirigida fundamentalmente a las comisiones internas y los cuerpos de delegados. Decían: "Nuestro accionar sobre la estructura gremial no hay que limitarlo exclusivamente al sindicato, a la lucha electoral, sino principalmente hacia sus cuerpos de delegados, comisiones internas y paritarias, que son las direcciones más íntimamente ligadas a los compañeros en su lugar de trabajo, teniendo como objetivo conseguir un vasto desarrollo de base, que permita que en nuestras agrupaciones se encuentren los compañeros más representativos de cada sector, logrando de esta manera fuerza y posibilidades reales de enfrentar con éxito a la patronal y a la camarilla sindical"[111]. Esta política, de concentrarse en las organizaciones de base del movimiento obrero, explica el peso posterior en las coordinadoras interfabriles. Pero esta opción de Montoneros también es síntoma de una debilidad.

A pesar de su influencia entre los trabajadores, *carecían de dirigentes importantes en el seno del movimiento obrero que tuvieran el reconocimiento de figuras como Agustín Tosco, René Salamanca o Alberto Piccinini*. Sobre esto último, cabe plantearse que la derrota del segundo Villazo y la situación defensiva en que se hallaba la vanguardia obrera cordobesa y sus referentes, le permitieron a la JTP actuar en las coordinadoras interfabriles con relativa libertad para imponer su hegemonía, basados en su extensión y en el fuerte ascendiente peronista del proletariado del conurbano bonaerense, pero también en su importancia como aparato político.

109. Ídem.
110. Ídem.
111. Ídem.

Posteriormente, en 1975, cuando Montoneros forma el Movimiento Peronista Auténtico (MPA), esta corriente realiza un balance de la experiencia de la JTP en el que plantea que: "las estructuras político sindicales copadas por el peronismo traidor, como las 62 ya no sirven. La conducción del movimiento tampoco se resuelve con la unión vanguardia-líder". A partir de esta definición considerarán que la JTP ya no es más útil (ya que representó el momento, a sus ojos ya superado, de lucha interna en el peronismo) y deciden formar el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico (BSPA). Esta constitución está en consonancia con los objetivos del flamante MPA de "reconstruir el Movimiento y luchar por todos los medios por el retorno del Peronismo Auténtico al poder", orientándose en un sentido fuertemente autoafirmativo que supeditaba la acción obrera a la perspectiva de ese "retorno": "para lograr esos objetivos en el campo sindical debemos construir una herramienta que exprese esa política y permita encuadrar, a partir de su práctica, a todos los compañeros que coinciden con los postulados del MPA"[112]. Con esta línea sindical van a participar de las Jornadas de Junio y Julio de 1975.

Cuando estallan los acontecimientos producidos por los anuncios del Rodrigazo, la JTP, que había logrado presencia dirigente en importantes fábricas del Gran Buenos Aires, impulsó la política de organizar coordinadoras interfabriles. Las estructuras laborales donde actuaba formaron parte de este movimiento y cumplieron un papel impulsor de la huelga general de junio-julio. El "puntal" de la JTP era la Coordinadora Sur, organizada en la zona de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui. Fue ahí, quizá, donde más importancia tuvo esta corriente y donde menor relieve tenía el resto de las organizaciones de izquierda. En las otras coordinadoras, la JTP, pese a su relativa hegemonía, debió compartir el rol dirigente con la creciente influencia de otras corrientes de izquierda -fundamentalmente el PRT y el PST.

La orientación seguida por los montoneros frente a la crisis abierta por el Rodrigazo se basó, en el terreno sindical, en impulsar la lucha por la homologación de los convenios, mientras en el plano político acompañó el pedido del Grupo de los 8 de mantener la "continuidad institucional", y, cuando ya la suerte de López Rega estaba echada, también la renuncia de Isabel y el llamado a elecciones generales. Programáticamente, la JTP primero y el BSPA después, fueron una fuerza dentro del movimiento de la

112. *Evita Montonera*, op. cit.

vanguardia obrera que planteó como horizonte *el retorno a la plataforma original del FreJuLi y al acuerdo político con la burguesía nacional representada en la Confederación General Económica (CGE) y las pequeñas patronales.*

Los montoneros no consideraron que las coordinadoras debieran desarrollarse como organizaciones obreras políticamente autónomas. Con ello, y dada la importancia de esa corriente política en el proceso al que nos referimos, la posibilidad de que se transformaran en una alternativa a la burocracia sindical y asumieran como tarea del movimiento obrero la derrota del gobierno de Isabel Perón, tendía a alejarse y diluirse después de la prometedora intervención en los acontecimientos desatados por el Rodrigazo. De acuerdo con sus propias elaboraciones respecto de la realidad política del país (en las que adjudicaban a cierta burguesía un papel en la lucha por la liberación nacional) y con su caracterización del momento (en que tenía prioridad la acción militar), los montoneros bregaron por subordinar las organizaciones de masas a una línea frentepopulista de colaboración de clases. Así, definieron a las coordinadoras como "herramientas organizativas fundamentalmente reivindicativas, a través de las que desarrollamos nuestra política hacia el conjunto de los trabajadores, por medio del Bloque Sindical del Peronismo Auténtico. También las cordinadoras serán las estructuras concretas en las cuales podremos desarrollar con mayor intensidad nuestra política hacia los sectores no peronistas llamados a constituir el MLN [Movimiento de Liberación Nacional, NdA]. (...) Ha surgido un nuevo gremialismo peronista cuyo poder se manifiesta fundamentalmente a través de las comisiones internas de las fábricas". Otra situación que tiene importancia reside "en el alejamiento de la burocracia, encerrada en sus estructuras y distante de la célula fundamental del gremialismo que es la comisión interna. Esto, unido al alto grado de conciencia de la clase trabajadora, nos hace ver que la posibilidad de ganar nuestras batallas pasa por la creación de sólidas organizaciones de base en las empresas. (...) En cada lucha de la clase trabajadora por pequeña que sea se reproduce un enfrentamiento básico: contra el patrón, el gobierno y la conducción sindical burocrática"[113].

Por último, hay que señalar que esta orientación tenía, en los hechos, pocas posibilidades de evitar el eclecticismo menos reflexivo ante las

113. *El Auténtico* Nº 2, Expresión del Peronismo Auténtico para la Liberación Nacional y Social, Montoneros (Partido Peronista Auténtico), 1º de octubre de 1975.

situaciones concretas: la JTP y el BSPA combinaron, frente a la base obrera que aún se hallaba dirigida por la burocracia sindical, una política sectaria (que por momentos rechazaba el frente único en las acciones de lucha con los sindicatos) con una efectiva aceptación del horizonte corporativo que postulaba Lorenzo Miguel (y toda la burocracia) durante la huelga general de junio-julio para contener el movimiento y evitar la caída revolucionaria del gobierno de Isabel.

Cuarta parte

Las estrategias de la izquierda

Capítulo XIV

La radicalización política y la izquierda peronista

El movimiento obrero argentino en la década del '70 vivió uno de sus tiempos más fértiles en cuanto a militancia y potencialidad revolucionaria. En las fábricas se vivía un cuestionamiento subversivo al control capitalista, y en la intervención política se destacaba una amplia vanguardia radicalizada con objetivos de cambio en el orden social.

Durante este período las tendencias revolucionarias se desarrollaron y recorrieron el mundo. Las nuevas generaciones estuvieron expuestas, en breve tiempo, al impacto de la lucha del Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino, la Revolución Cubana, el guevarismo, el enfrentamiento de la República Popular China con la Unión Soviética, la guerra de liberación nacional del pueblo vietnamita, el Mayo Francés, la Revolución Cultural China y la influencia del pensamiento radical y marxista, que produjo fuera del territorio soviético un período de "primavera" (en contraste con la mediocridad stalinista). En distintos países, grandes sectores de la vanguardia obrera y juvenil se organizaron en corrientes políticas revolucionarias o filo-revolucionarias. Especialmente las organizaciones filo-castristas, guevaristas y maoístas, capitalizaron el desencanto con el stalinismo. Se revitalizaron también los partidos trotskistas, que llegaron a reunir en algunos países miles de militantes, jugando un papel activo en los acontecimientos de la época.

La expansión de una vanguardia politizada dio lugar a la aparición de una *izquierda radicalizada*[1], por fuera de los aparatos reformistas hegemónicos

1. Definimos como izquierda radicalizada al fenómeno de organizaciones militantes surgidas o desarrolladas durante los '60 y '70 que constituyen un universo cuyo rasgo común es expresar la ruptura política con los postulados pacifistas y más conciliadores de la izquierda

en la época, que combinó el desarrollo de movimientos influenciados por el maoísmo y el guevarismo, con el crecimiento de corrientes trotskistas. Particularmente, cobró importancia el maoísmo, que introdujo una versión izquierdizante de las recetas teóricas stalinistas.

En América Latina, la influencia del Che estuvo en el origen de los sectores más progresivos de la izquierda radicalizada (caracterizados por la crítica al reformismo, el rechazo del pacifismo, la reivindicación de la vía armada y de la guerra revolucionaria y la moral del "hombre nuevo" que sacrifica todo en aras de la revolución). El surgimiento de estas corrientes políticas y la definición acuñada por Guevara "revolución socialista o caricatura de revolución", como conclusión de la lucha por la revolución latinoamericana, constituía una derrota ideológica para los partidarios de la revolución por etapas y daba la razón, en el aspecto al que se refiere esa conclusión, a los defensores de la teoría de la revolución permanente.

Pero, el punto central sobre el que girará el debate entre las corrientes de la izquierda radicalizada (incluidas las trotskistas) será el llamado guevarista a la guerra revolucionaria. En torno a ella, surgirán distintas expresiones de una izquierda que se va a delimitar del reformismo -aunque no en bloque-, poniendo la atención en la discusión sobre las vías y los medios para la conquista del poder.

Si bien estas ideas constituían una clara crítica por izquierda al pacifismo y a la estrategia del reformismo, su debilidad fundamental fue la ausencia de una crítica *de clase* sobre la izquierda del sistema -esa izquierda cuya línea estratégica permanente era el "frente popular" con la burguesía y los militares democráticos (tal cual lo formularon los PC "oficiales" desde 1935).

Las nuevas corrientes carecían, además, de una concepción internacionalista, acorde al pensamiento permanentista en relación con la mecánica de la revolución. Evidenciaban, en efecto, serias dificultades para superar la estrechez nacionalista del reformismo, así como para tener una clara posición de denuncia frente a la monstruosidad del stalinismo, la dictadura del "partido único" y los crímenes del llamado "socialismo real". Al respecto puede recordarse que la mayoría de las corrientes que reivindicaban al castrismo guardaron silencio cuando Fidel Castro apoyó la invasión de los tanques soviéticos a Checoslovaquia.

reformista. Dentro de esta definición, es útil establecer las críticas y diferencias con respecto a la izquierda marxista revolucionaria, que desde nuestro punto de vista, comprende la tradición histórica del bolchevismo y el trotskismo.

La nueva configuración del panorama político de la izquierda brindaba una oportunidad al trotskismo para influir a la vanguardia militante con una teoría y una estrategia revolucionaria de clase. Los acontecimientos de la Revolución Cubana corroboraban la vitalidad de la teoría de la revolución permanente, y ciertos planteos del Che eran un reconocimiento empírico a la dinámica y las tareas socialistas de la revolución latinoamericana. Sin embargo, como ilustraremos más adelante con el caso argentino, las corrientes que reivindicaban la tradición de la IV Internacional fallaron a la hora de ofrecer una alternativa de dirección a la militancia de la izquierda radicalizada.

La radicalización política en Argentina

El Cordobazo permitió la confluencia entre un sector de la clase obrera -mayoritariamente peronista-, la juventud de la pequeñoburguesía radicalizada, el movimiento estudiantil y la militancia de izquierda. Después de décadas, se vislumbró una posibilidad para que las ideas revolucionarias se abrieran camino hacia las masas. La burguesía comprendió este peligro. El conjunto de las políticas articuladas por la clase dominante entre 1969 y 1976 tuvo el objetivo de abortar esta amenazante posibilidad.

El impacto local de la Revolución Cubana llevó al surgimiento de nuevas corrientes de izquierda y a la radicalización de un sector obrero y de la juventud peronista. Desde fines de los ’50 tuvieron lugar los primeros intentos guerrilleros influidos por Abraham Guillén[2] (el intento de Uturuncos data de 1959) y, posteriormente, por la experiencia cubana de Sierra Maestra (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional de Ángel Bengoechea, Ejército Guerrillero del Pueblo de Ricardo Masetti). También se radicalizarán grupos nacionalistas que, con el tiempo, harán su viraje hacia posiciones socialistas (como el Frente Revolucionario Indoamericano Popular [FRIP] de los hermanos

2. *Guillén, Abraham* (1913-1993): Militante anarquista español que participó durante la defensa de Madrid cayendo prisionero a manos de las fuerzas franquistas en 1939. Condenado a 20 años de prisión, se evadió definitivamente en 1943 y llegó a la Argentina en 1948. A fines de los ’50 se vinculó a los grupos de la resistencia peronista de John William Cooke e influyó decisivamente sobre el grupo Uturuncos y, más tarde, al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en Uruguay. Sus dos obras *La agonía del imperialismo* (1957) y *Estrategia de la guerrilla urbana* (1966) serán una fuente de inspiración para las primeras experiencias de militancia armada en nuestro país. Para más información ver Reyes, Hernán, “Abraham Guillén: teórico de la lucha armada” o Guillén, Abraham, “Lecciones de la guerrilla latinoamericana”. Revista *Lucha Armada* Nº4, septiembre-octubre-noviembre de 2005.

Santucho). Este fenómeno fue abonado por grupos surgidos de la ruptura con los partidos de izquierda tradicionales, junto a otros desprendidos del seno de la Iglesia Católica y de los nacionalistas de derecha como Tacuara (algunos de sus miembros, años más tarde, integrarán Montoneros y el ERP[3]). También se radicalizarán, como ya hemos planteado, viejos sectores de la Resistencia peronista, entre los que se puede rastrear el origen del PB-FAP.

La presión de las tendencias radicalizadas sobre los partidos tradicionales de la izquierda argentina abrió el camino a la formación de diversas organizaciones.

El PS se había dividido a fines de la década del '50 por el balance en torno al peronismo y a la Revolución Cubana, en el Partido Socialista Democrático (PSD) de Américo Ghioldi y el Partido Socialista Argentino (PSA) de Alfredo Palacios y Alicia Moreau de Justo. Este último será la base del PSA de Vanguardia, que fue a su vez plataforma de despegue de grupos radicalizados como VC. De los restos del PSA -a principios de los '70- una fracción encabezada por Juan Carlos Coral se unificará con el PRT-LV, formando el trotskista PST.

El PC calificó a estos fenómenos como "ultraizquierdistas", propios de la "impaciencia pequeñoburguesa". Una óptica política conservadora y de escasos alcances (y su profunda aversión ante la Revolución Cubana) fue el terreno en el que se multiplicaron las escisiones, que se sumaron a las otras organizaciones de la izquierda radicalizada en la década de los '70[4]. En 1967 se produjo la ruptura más importante, encabezada por el entonces dirigente de la Federación Juvenil Comunista (FJC), Otto Vargas. Surgió así el Comité Nacional por el Reagrupamiento Revolucionario, que un año más tarde constituyó el PCR, de tendencia maoísta.

3. Sectores de la Juventud de Acción Católica bajo la influencia de la Revista *Cristianismo y Revolución* irán formando algunos de los principales cuadros de Montoneros como Mario Firmenich y Fernando Abal Medina, entre otros. Del MNR- Tacuara virarán hacia la izquierda ingresando a Montoneros, Rodolfo Galimberti (quien antes fundará el JAEN-Juventud Argentina de la Emancipación Nacional), mientras que Joe Baxter será, durante un tiempo, un importante dirigente del PRT-ERP.

4. "Los comunistas argentinos tienden a caracterizar la experiencia cubana como 'excepcional', reúnen su XII Congreso en 1963, bajo la consigna 'Por la acción de masas, hacia la conquista del poder', y fijan posición con manifestaciones del tenor de la siguiente: (…) sobre el problema del camino a seguir para conquistar el poder, nuestro Partido tiene posición tomada ya antes del XX Congreso del PCUS. Siempre consideró que había que desarrollar el movimiento de masas y sobre esta base, crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía pacífica, sin excluir la acción parlamentaria; o por vía no pacífica, si los círculos dirigentes del país cierran todas las posibilidades democráticas para la conquista del poder. La

Otras rupturas del PC concluyeron en la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), en tanto que, en el campo intelectual, había surgido anteriormente, en 1963, el grupo de la revista *Pasado y Presente* -que acompañó ideológicamente los vaivenes de estas corrientes de izquierda[5]- y, posteriormente, la experiencia editorial de La Rosa Blindada.

Luego, el Cordobazo, va a profundizar decididamente el proceso de radicalización política en la Argentina, se multiplicarán las alternativas políticas a las organizaciones tradicionales y, entre esos nuevos agrupamientos, estarán las organizaciones armadas que cumplirán un papel muy importante en el escenario de los años posteriores, especialmente, Montoneros y el PRT-ERP. En el caso de Montoneros, su particularidad es que mantendrá a un amplio sector de la juventud radicalizada dentro de las fronteras de un viejo movimiento burgués, el peronismo.

Pese a que difirieron bastante respecto de la importancia que se le debía dar a la clase obrera como sujeto político, así como de la política a sostener en la lucha obrera, todas las tendencias de la izquierda radicalizada tuvieron algún tipo de vínculo o influencia sobre los procesos más avanzados de la clase trabajadora (como el clasismo cordobés, el movimiento de las comisiones internas combativas en 1974 y las coordinadoras interfabriles de 1975). Sus posiciones determinaron los diversos debates y luchas políticas que forjaron la conciencia de época de la vanguardia obrera.

En general, todas estas organizaciones asociaban, en sus concepciones, la idea de la violencia revolucionaria a la necesidad de una organización político-militar. En ello estribaba su crítica central a la izquierda tradicional.

vía armada aparecía como una *ultima ratio* y no una táctica a adoptar en lo inmediato, al mismo tiempo que sectores de izquierda, dentro y fuera del partido, pensaban en la acción guerrillera como una perspectiva inmediata. Por otra parte, el objetivo de la transformación socialista tampoco se inscribía en el horizonte cercano, ya que en el mismo congreso se enunciaba la perspectiva de "crear un gobierno verdaderamente democrático y popular". Campione, Daniel, "Hacia la convergencia cívico militar. El Partido Comunista 1955-1976", 21 de septiembre de 2005. En *Herramienta* Nº 29 (http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=307&mode=thread&order=0&thold=0)

5. La nueva vanguardia asimiló una atmósfera cultural de rechazo contestatario a las ideas dominantes. La intelectualidad y los artistas expresaron descontento y desilusión desarrollando una importante vanguardia cultural, simpatizando con la Revolución Cubana y Vietnamita, apoyando las causas obreras y populares. Los artistas plásticos se rebelaron contra el "*establishment* cultural" desde el Instituto Di Tella y protagonizaron eventos de denuncia y apoyo a las luchas obreras como Tucumán Arde.

Las organizaciones de tipo maoísta, por otra parte, se distinguían del viejo reformismo a partir de los realineamientos internacionales provocados por el cisma sino-soviético[6].

Pero la carencia de una concepción anclada en la independencia de clase empujó a la mayoría de las nuevas organizaciones de izquierda a sostener, de una u otra manera, la política del frente popular y la conciliación de clases. En el caso argentino, casi todas las organizaciones de la izquierda radicalizada -sobre todo a partir del '69- fallaron en el desafío de levantar una política de movilización revolucionaria de las masas para enfrentar las maniobras del peronismo, que atentaban contra el desarrollo de la lucha de clases.

En 1971, cuando Lanusse lanzaba el GAN para descomprimir la movilización en las calles, estas organizaciones fueron incapaces de oponer una perspectiva superadora al nacionalismo burgués, una política independiente de autoorganización de las masas y de construcción de un partido revolucionario de la clase obrera. La concepción de las masas autodeterminadas en organismos de doble poder les resultaba ajena.

A pesar del enorme esfuerzo militante desplegado por miles de hombres y mujeres que buscaban un camino al socialismo y de su intento por realizar un trabajo de organización en el seno de la clase obrera, la mayoría de las corrientes de la izquierda radicalizada orientaron sus esfuerzos al desarrollo de acciones armadas, sustentadas teóricamente en la clave de la guerra popular prolongada o el foquismo.

Casi todas estas organizaciones sucumbieron a la ilusión de radicalizar a Montoneros. Centraron sus críticas a esta organización en la tregua otorgada al "gobierno popular", opacando así su rol de barrera de contención de los sectores radicalizados de la juventud dentro del peronismo. Ante las elecciones de 1973, agitaron la consigna "ni golpe ni elección", cuando las grandes

6. El PCR va a terminar de definir su orientación maoísta en el Congreso realizado en 1972 donde define que la Unión Soviética es un social-imperialismo. A partir de esta teoría, esta organización se regirá por una orientación que parte de una caracterización basada en argumentos ficcionales, según la cual Argentina es un campo de disputa entre las fuerzas pro-norteamericanas y pro-rusas. Así dirán por ejemplo que la dictadura de Lanusse respondía a los intereses soviéticos, por el hecho de que en este período se otorgó la concesión de Aluar a José Ber Gelbard y definirán, en 1974/75, defender al gobierno "nacionalista" de Isabel y López Rega ante la amenaza pro-yanqui de los liberales y pro-rusa de los montoneros y la guerrilla del ERP. Por último, en 1976, rotularán a la dictadura anticomunista de Videla y compañía como un gobierno pro-ruso.

masas habían entrado de lleno en la política electoral conducida por la burguesía. Las nuevas tendencias de la izquierda no peronista no levantaron una alternativa política capaz de superar esa trampa. Más tarde, varias de estas organizaciones se dividieron. La mayoría se adaptó o hizo seguidismo a la política de Montoneros; una minoría (conformada por el PCR) orbitó alrededor de Perón y, significativamente, de Isabel, en momentos en que la clase obrera protagonizaba las Jornadas de Junio y Julio de 1975.

La revisión crítica de las posiciones políticas de las corrientes de izquierda actuantes en los '70 no es una cuestión secundaria o una abstracta discusión de principios.

En la radicalización política posterior al Cordobazo se manifestaba una tendencia a la superación del peronismo. Esta situación amenazaba potencialmente al esquema de dominación de la burguesía. Desde el punto de vista subjetivo, este fenómeno persuadió a los líderes burgueses a abandonar la vieja antinomia peronismo-antiperonismo, en aras de sofocar el ascenso proletario en el que, como mostraba el clasismo cordobés, encontraban terreno favorable nuevas organizaciones independientes.

La asunción del gobierno de Cámpora en marzo de 1973, fue la materialización del cambio de política de la clase dominante. A pesar de los aspectos "seductores" de esta nueva orientación, la lucha contra el Pacto Social en 1974 y la emergencia de las coordinadoras interfabriles en 1975 demostraban que la experiencia de la clase obrera con el peronismo había madurado hasta un cierto punto. Las coordinadoras interfabriles probablemente constituyeron el ejemplo más cabal de una organización independiente que tendía a romper la disciplina en las concentraciones industriales.

La existencia de una izquierda radicalizada no implicó el fin del viejo reformismo -ni en nuestro país, ni en ninguno del continente. De hecho, en 1970 el triunfo electoral de la UP en Chile condujo a los PC a la postulación de la "vía pacífica al socialismo". La "nueva" formulación reformista obtuvo el apoyo del propio Fidel Castro. El PC intentó trasladar esta perspectiva a la Argentina, en tiempos de La Hora del Pueblo, cuando fundó el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA). Más tarde, integraría la Alianza Popular Revolucionaria (APR) junto al Partido Intransigente (PI), el ala izquierda de la DC -el Partido Revolucionario Cristiano (PRC) de Horacio Sueldo- y la UDELPA de Héctor Sandler. La coherencia de esta línea se reflejó, posteriormente, en el apoyo al programa del FreJuLi y el llamado a

votar en forma incondicional la fórmula Perón-Perón. El PC influía sobre la nueva vanguardia obrera por su peso histórico en algunos sindicatos, así como por sus relaciones estrechas con algunos dirigentes prestigiosos como Agustín Tosco, mientras colaboraba con el peronismo a través de José Luis Ber Gelbard, ministro de Economía de Cámpora y Perón[7].

El peronismo revolucionario

Una particularidad de la izquierda radicalizada argentina es que incluía organizaciones guerrilleras que se reivindicaban peronistas (no sólo Montoneros, sino también las Fuerzas Armadas Peronistas [FAP] y, posteriormente, su unidad con Montoneros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias [FAR], así como otros grupos). Estas organizaciones eran la expresión de una radicalización que, vale la pena recordarlo, *tendía a identificar a la clase obrera con el peronismo* y, a éste, con un movimiento de liberación nacional antiimperialista. Sus raíces hay que buscarlas en el giro a izquierda de un sector de la vieja militancia obrera peronista y en la incorporación masiva de la juventud a la lucha política.

Montoneros[8] fue la organización más importante, verdadero punto de referencia de la juventud radicalizada. Este texto no se propone el análisis pormenorizado de dicha organización, aunque nos vemos obligados a puntualizar lo que, a nuestro entender, son las líneas directrices de sus concepciones y de sus premisas políticas, ya que su gravitación en los acontecimientos de la década del '70 exige tratarlas necesariamente.

Montoneros nació a la vida pública en mayo de 1970 con el secuestro y posterior ejecución del gral. Pedro Eugenio Aramburu. La repercusión de este acto sacudió la política nacional. Movió a Perón a admitirlos como un interlocutor privilegiado, proyectando al centro del escenario a las que, a partir de entonces, denominaría "formaciones especiales".

7. Para una mayor información sobre este tema, el lector puede consultar Seoane, María, *El Burgués maldito,* Bs. As., Planeta, 2000 y Gilbert, Isidoro, *El oro del Moscú*, Bs. As., Planeta, 1994.

8. El núcleo original de Montoneros estaba integrado por un grupo de jóvenes militantes católicos formados bajo la influencia del padre José Mugica, vinculado al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y la revista *Cristianismo y Revolución*. Sus dirigentes iniciales fueron Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Carlos Gustavo Ramus, Emilio Maza, Mario Eduardo Firmenich, José Sabino Navarro, Capuano Martínez, Ignacio Vélez, Carlos Maguid, entre otros. Tras los asesinatos de Abal Medina y Ramus, la conducción recayó sobre Mario Eduardo Firmenich, Fernando Vaca Narvaja, Roberto Cirilo Perdía, estos dos últimos de posterior incorporación, y por otros dirigentes que provenían de las FAR como Roberto Quieto.

En 1973, Montoneros se fusionó con las FAR. Luego de la victoria de Cámpora tuvo gran influencia en sectores de masas y una enorme capacidad de movilización propia[9].

La organización se asumió como una formación político militar, definiéndose como el "brazo armado del pueblo" en lucha por la liberación y el socialismo nacional. Con la idea de que el proceso de luchas y convulsiones políticas de la etapa era parte de una "guerra popular prolongada", se dieron por tarea organizar la lucha armada en las ciudades. Constituyeron, en esos años, la guerrilla urbana más grande de América Latina. En este rumbo, un sector de la vanguardia asumió una política errada, encontrando posible sustituir la autodefensa y organización obrera en los conflictos sindicales, por su propia actividad militar mediante acciones inconsultas. Esta orientación desembocó, sobre todo luego de la muerte de Perón y el pase a la clandestinidad, en una "guerra de bolsillo" con las FFAA, las fuerzas policiales, la burocracia sindical y el lopezrreguismo.

El conjunto de las "organizaciones de superficie" dirigidas por Montoneros -JTP, Juventud Universitaria Peronista (JUP), Unión de Estudiantes Secundarios (UES), Juventud Peronista Regionales, Movimiento Villero Peronista, Agrupación Evita- constituyeron la *Tendencia Revolucionaria de la JP*. La JTP logró gran influencia entre la vanguardia obrera del Gran Buenos Aires y la Capital Federal alcanzando, como hemos dicho, una supremacía hegemónica en las coordinadoras interfabriles. A su vez, la JUP dirigía una de las Federaciones Universitarias (FULNA-Federación Universitaria para la Liberación Nacional, siendo uno de sus principales dirigentes Miguel Talento) y tenía gran peso en los centros estudiantiles.

La estrategia política de Montoneros suponía que la radicalización del nacionalismo burgués peronista era el medio para luchar por el socialismo nacional. Asimilando una parte del legado ideológico de John William Cooke, sostuvieron que la dinámica de las masas revolucionarias debía imprimir su sello en el Movimiento para confluir con el "líder revolucionario" (tal como en sus orígenes concebían a Perón). Para Montoneros, la tarea central era acceder a la conducción política del peronismo. En vida de Perón, impulsando el "trasvasamiento generacional" (renovación de los cuadros dirigentes); muerto Perón, en la disputa abierta como facción interna del peronismo.

9. Montoneros pasó de reunir 5.000 personas, en febrero de 1972, a 100.000 doce meses después. Citado en Gillespie, Ricardo, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, op. cit., p. 153.

En una primera etapa (desde su fundación hasta los hechos de Ezeiza de 1973) la visión que los montoneros tenían del peronismo era la de un movimiento que había logrado subsistir tras la "Libertadora", representado exclusivamente por las luchas de la resistencia obrera y popular y las organizaciones armadas. Creían que Perón iba a abrir el camino hacia la "patria socialista". Hasta fines de 1973, los montoneros estuvieron convencidos de que Perón era un líder revolucionario, cercado por un entorno de arribistas y burócratas que impedían su contacto con las masas. Explicaban así las dualidades de Perón, que en esos momentos se apoyaba en la burocracia sindical y el lopezrreguismo y, a la vez, mantenía relación con la JP.

Luego de Ezeiza, Perón alineó al resto del peronismo contra la Tendencia y, además de insultarlos públicamente el 1º de Mayo de 1974, llamó a los dirigentes sindicales a que hicieran "tronar el escarmiento" contra los infiltrados. Montoneros tomará el carácter de facción que luchaba por el poder al interior del peronismo. La organización afirmará que: "en el movimiento peronista hay, salvando a Perón, dos fuerzas orgánicas que son: la burocracia y nosotros, que son dos proyectos. Si Perón pretende combatir los dos imperialismos y opta por su proyecto ideológico, para combatirnos a nosotros no le queda más remedio, aunque no le gusta, que apoyarse en la burocracia"[10]. En estas circunstancias definirán seguir reconociendo la conducción de Perón, para poder llevar adelante una lucha política e ideológica contra la burocracia. Muerto Perón, la lucha faccional llegará a una violencia extrema. El enfrentamiento llevará a la ruptura cuando los montoneros llamen a construir un Peronismo Auténtico contra el llamado "Brujo -Vandorismo", representado por Isabel, López Rega y Lorenzo Miguel.

En la ideología de Montoneros estaban presentes los preceptos del nacionalismo revolucionario y cierta dosis de lenguaje socialista. Su concepción suponía la necesidad de un poder hegemonizado por el pueblo y los trabajadores, capaz de resolver la "contradicción fundamental" entre la nación y el imperialismo. En 1974, sostenían que: "La lucha por la Liberación Nacional y Social es el enfrentamiento a través de la historia de las fuerzas nacionales y del pueblo contra el imperialismo y sus aliados. Ese enfrentamiento es al que llamamos la contradicción principal, que domina la sociedad argentina desde hace muchos años"[11].

10. Baschetti, R., *Documentos 1973-1976*, Tomo I, op. cit., pp. 258-310.
11. Ídem.

Reivindicaban formalmente la lucha por el socialismo, así como el papel hegemónico de la clase trabajadora, pero debido a la "contradicción principal" entre la nación y el imperialismo, la burguesía nacional era un aliado deseable en un Frente de Liberación Nacional. Ese frente reuniría "a todos los sectores sociales dispuestos a luchar contra el capital extranjero, desde los pequeños propietarios rurales de las ligas agrarias hasta los empresarios nacionales que estén contra los monopolios, hasta los radicales, socialistas, democristianos y comunistas que efectivamente luchen por la liberación"[12]. A esta política la definirán, en 1975, en un documento de su Congreso como "la línea del frente popular" que, si bien "no resolvía el problema fundamental de la hegemonía de la clase obrera", permitía avanzar en la lucha contra el imperialismo. Montoneros constituía una organización cuyo planteo fundamental incluía la conciliación de clases entre los obreros industriales y el empresariado nacional.

En el valor estratégico concedido a la conformación de un frente policlasista, se manifestaba -también- el contenido social de su ideología, caracterizada por un populismo nacionalista socializante.

Para Montoneros, la lucha por un Frente de Liberación Nacional era parte del desarrollo de un Movimiento de Liberación Nacional, cuyo sujeto político indiscutible era el peronismo. Caracterizaban al peronismo como "un gran movimiento de masas antiimperialista y antioligárquico, cuya fuerza principal es la clase obrera (…) y que en ciertas etapas también logró nuclear otros sectores de clase que tienen contradicciones con el imperialismo".

Sus premisas llevaban a extraer dos conclusiones. En principio, que "el Movimiento Peronista se constituye en el principal obstáculo al avance imperialista y en el movimiento de Liberación Nacional en desarrollo"[13]. En segundo lugar, que es "policlasista porque es la expresión política del pueblo, no la expresión política de la clase obrera. (…) Participan de él la clase obrera, los pequeños propietarios y productores urbanos y rurales, en ese sentido es un movimiento policlasista"[14].

12. "Resistencia peronista al avance imperialista" publicado sin firma en *Evita Montonera* Nº 1, diciembre de 1974. Ibídem, pp. 305-324.

13. Documento presentado al Congreso de 1975. Ibídem, pp. 341-371.

14. Conferencia de prensa de la organización Montoneros dada por Mario Eduardo Firmenich con respecto al secuestro de los hermanos Born ("Operación mellizas") y la expropiación a los monopolios, 20 de junio de 1975. Ibídem, pp. 298-299.

La segunda conclusión sostenía que el peronismo era la identidad política del pueblo y los trabajadores. Por este motivo, rechazaron la propuesta de un sector del PB que planteaba la idea de que "la independencia ideológica, política y organizativa de la clase obrera (…), se va logrando en un proceso histórico lleno de alternativas cambiantes, avances y retrocesos, contradicciones y luchas de todo tipo que suceden en el seno de las organizaciones sindicales y políticas de masas"[15]. La clase obrera no tenía ante sí un camino tan intrincado. Su papel de "columna vertebral", asignado por Perón, debía "hacerse valer", sencillamente, tal como se daba, sin nuevos avatares subjetivos independientes: "La clase trabajadora, especialmente los obreros industriales, son la columna vertebral de ese movimiento que es policlasista. (…) Aquí el enfrentamiento principal que tenemos no es con la patronal nacional, en este momento, el enfrentamiento principal es con la asociación de la oligarquía terrateniente, ciertos sectores de la gran burguesía nacional, fundamentalmente los capitales extranjeros, predominantemente yanquis. O sea, este es el enemigo principal y por lo tanto hacia ese enemigo deben confluir todos los sectores de clase y clases sociales que lo tengan como enemigos en los términos económicos"[16].

La lectura de los documentos, editoriales y volantes de Montoneros sorprende por la ingenuidad de los planteos con respecto a Perón, además de dar cuenta de orientaciones que resultaron acordes a la estrategia de desvío del movimiento de masas concebida por el General. Su perspectiva, después del Cordobazo, ayudó a Perón a contener las demandas de las masas dentro de los marcos trazados por la política burguesa de reconstrucción del orden político. Los montoneros generaron ilusiones por izquierda en la política de Perón, llegando a considerarlo el conductor de la lucha por el socialismo nacional.

Luego del golpe de palacio que forzó la renuncia de Cámpora y de las elecciones que repusieron a Perón en la Casa Rosada, la política de Montoneros fue no confrontar con el "gobierno popular". Esta posición fue funcional a la legitimación del Pacto Social. El apoyo a este pacto -aunque se hiciera con un sesgo crítico- se explica por la visión policlasista de los montoneros. El principio de aunar esfuerzos de obreros y patrones en pos de los objetivos nacionales no era cuestionable "en principio", y sus expectativas respecto de "heredar a Perón" los llevaron, incluso, a tomar distancia de luchas muy significativas ocurridas durante el primer período de vigencia del Pacto.

15. Ídem nota 13.
16. Ídem nota 14.

Luego de la muerte de Perón, la concepción de Montoneros no dejó de ser funcional a las relaciones de dependencia política de la clase obrera respecto de la burguesía nacional. Sostuvieron la política de construir un "peronismo auténtico" con algunas figuras del PJ y viejos dirigentes de la Resistencia peronista en el planteo, como hemos dicho, de retomar el programa de colaboración de clases del FreJuLi (subrayando la importancia de la alianza con los sectores empresarios enrolados en la CGE). Esta orientación siguió en pie cuando las movilizaciones contra el Plan Rodrigo amenazaban la continuidad de Isabel y los trabajadores ocupaban las fábricas (entre ellas las metalúrgicas, cuyos propietarios se nucleaban en número significativo en la celebrada entidad patronal).

La plataforma de Montoneros fue una expresión local del nacionalismo radicalizado que se desarrolló, sobre todo, a partir de la experiencia argelina. Lo particular de este movimiento fue su intento de izquierdizar al peronismo. El nacionalismo burgués latinoamericano había mostrado sus límites como alternativa al imperialismo durante la ofensiva norteamericana de la década del '50 -en el caso argentino, frente al golpe "gorila" de 1955. Por otra parte, las ideologías nacionalistas recibieron un duro golpe con la Revolución Cubana de 1959, al demostrar que el proceso de lucha antiimperialista *sólo* podía avanzar superando a la burguesía nacional, expropiándola y aplicando un programa socialista de transformación de las relaciones de producción. Por ello, en Montoneros, la pertenencia al peronismo se combinaba con una reivindicación en clave "tercermundista" de la Revolución Cubana.

Pero Montoneros jamás comprendió que de la disputa por cuotas de poder y plusvalía con el imperialismo, común a todos los movimientos nacionalistas burgueses, no se seguía la ruptura de los lazos orgánicos que vinculaban *al conjunto* de la burguesía con el capitalismo mundial. No hubo un solo caso en que una burguesía nacional avanzara en el enfrentamiento con el capital imperialista hasta abrir un camino independiente de los centros de poder mundial. No hubo excepciones. El peronismo no sólo sería renuente a llevar hasta el final las "tareas nacionales" de la revolución: se opondría firmemente a ellas, antes que a cualquier restauración del orden. Por eso capituló ante el golpe del '55 y, después del Cordobazo, se postuló a sí mismo como garante de la unidad nacional. Se ponía en camino para ensayar, desde el gobierno, su propia política de restauración del orden político-social. En realidad, el peronismo "hizo pie"

en la efervescencia obrera y en la resistencia a las políticas pro-imperialistas, para gravitar como opción en las luchas políticas internas de la burguesía argentina, hasta llegar a ser su única alternativa inmediata.

Los montoneros se engañaban respecto al carácter real del peronismo, sobre las posibilidades de "heredar" la conducción de esa fuerza política, agrandando descomunalmente sus virtudes simbólicas a partir de la identificación *clase obrera-peronismo*, depurada de todo vaivén histórico o inestabilidad dialéctica. De allí, el valor extraordinario concedido a los gestos de asunción del patrimonio simbólico (incluida la disputa por reliquias mortuorias). Pero la identificación del sujeto social de la lucha antiimperialista con el movimiento nacionalista burgués ocultaba, a sus propios ojos, lo que era en su núcleo, *una política de subordinación obrera a facciones burguesas.* Contribuía a impedir que las masas tomaran un curso independiente, achicando las posibilidades de un auténtico movimiento de masas antiimperialista, una alianza obrera y popular revolucionaria, sin compromisos con el capital, que se planteara el objetivo estratégico de la emancipación nacional y social.

Capítulo XV

El guevarismo y la revolución latinoamericana

Ernesto "Che" Guevara fue, sin dudas, una gran figura revolucionaria. No fue arbitrario que se convirtiera en el emblema de la juventud y de la militancia de izquierda en la década del '70. Más allá de su efectiva pertenencia al terreno de la revolución latinoamericana, traspasó fronteras y pudo ser un ejemplo para los estudiantes franceses en Mayo del '68, para la juventud norteamericana que se movilizaba contra la guerra de Vietnam, para todos aquellos movimientos que en diversos países y continentes reivindicaban la lucha contra el imperialismo. Su pensamiento y su espíritu de sacrificio son un punto de referencia obligado para entender la radicalización política latinoamericana en las décadas del '60 y '70. El comandante del Ejército Rebelde constituyó el ala izquierda del proceso cubano, del cual intentó extraer conclusiones para la acción política en América Latina. Las referencias a su espíritu de lucha, su abnegación y su pasión revolucionaria son frecuentes (lamentablemente, en los medios más dispares). Pero, en este caso, lo convencional, aunque por un lado lime la figura y la estandarice, por el otro, coincide con lo que es básicamente cierto: la adhesión incondicional del Che al ideal emancipatorio y una entrega personal fuera de lo común. Esos valores fueron un estandarte de la juventud de los '70 -y aún hoy lo sigue siendo para muchos jóvenes.

La historia del Che ha sido materia de innumerables libros, documentales y evocaciones. Su devenir biográfico es un testimonio excepcionalmente cercano y detallado de transformación subjetiva personal, forjada en relación activa con un proceso histórico y político sobre el que se interviene pasionalmente. Ilustra cómo las revoluciones ocurren *en la vida* de hombres y mujeres, llevándolos al centro de ese terreno existencial en el que el mismo

cálculo sobre la vida personal se altera voluntaria y radicalmente, y se halla en él un destino distinto.

Guevara partió de la Argentina en lo que imaginaba un largo viaje por territorio latinoamericano, cargado de expectativas difusas (que no excluían lo idílico). Carecía de experiencia política y su pensamiento en ese campo de problemas era elemental. Después de haber pasado por la experiencia guatemalteca[17] y, sobre todo, a partir de su actuación al frente de la guerrilla de Sierra Maestra y de los tiempos iniciales del Estado obrero cubano, terminó convirtiéndose en un gran dirigente y, luego, en mártir de la lucha revolucionaria y antiimperialista de América Latina. Hay en él un vertiginoso despliegue subjetivo, que constantemente enfrenta desafíos, ante los que se obliga a encontrar respuestas que lo hagan avanzar. Es necesario comprender que este acercamiento de Guevara a la revolución y a posiciones socialistas se fue forjando principalmente *en el mismo proceso de radicalización de la experiencia cubana* (de la que Guevara extraerá las conclusiones centrales sobre lo que, para él, constituye la lucha revolucionaria).

Se ha señalado, en más de una ocasión, que hay elementos que acercan la posición de Guevara al planteamiento trotskista de la revolución permanente. Esto es parcialmente cierto, sobre todo en lo que respecta a la *concepción de la dinámica y las tareas* de la revolución socialista en América Latina. Pero, no obstante, estas afinidades deben sopesarse en el marco más general de su concepción de la revolución, sometiéndola a crítica, para aclararnos sus límites y sus alcances.

En su lógica, Guevara se aproxima, particularmente, *a un aspecto* de la teoría trotskista de la revolución permanente: el de la dinámica de la revolución y la transformación de la revolución democrática en socialista. Comprende la incapacidad de las burguesías autóctonas, a las cuales considera vasallas del imperialismo, para llevar adelante las tareas pendientes de la revolución democráticoburguesa, específica y centralmente, para resolver la cuestión de la tierra y la liberación nacional. Ve que ninguna burguesía del continente es capaz de realizar (ni de tolerar) una reforma agraria efectiva, como tampoco de cumplimentar la tarea pendiente de la independencia

17. La capitulación de la burguesía y el ejército guatemalteco ante la intervención militar norteamericana contra el presidente nacionalista Jacobo Arbenz en junio de 1954, fue un disparador del compromiso y la radicalización política de Ernesto Guevara. Más tarde, conocerá en México a Fidel Castro y se unirá como médico y combatiente en su expedición en el Granma en 1956.

nacional. Los lazos del capital nativo con el imperialismo pueden estirarse, pero no cortarse. Esta idea, verificada en las experiencias de las que personalmente participó, lo lleva a negar la posibilidad de una "etapa" de la revolución definida por la alianza de clases con la burguesía nacional. Esta "etapa necesaria" era posición característica del pensamiento vulgar stalinista, y eje dogmático de la orientación "estratégica" de los PC latinoamericanos.

Si para los PC se trataba de hallar una dirección burguesa que realizara la primera etapa de la "revolución democrática, agraria y antiimperialista", para el Che esta pretensión era una utopía y planteaba claramente que la opción era "Revolución socialista o caricatura de revolución"[18]. Podemos decir que Guevara, basándose en la experiencia del proceso que mejor conoce, define correctamente las tareas y la dinámica general de la revolución latinoamericana. Pero, como veremos, su visión del sujeto social capaz de llevarlas adelante, y de la estrategia política que permita su victoria, ofrece mucho terreno a la crítica.

Una vez definido que no hay etapas predeterminadas ("históricamente necesarias"), el carácter de la revolución, para Guevara, depende esencialmente:

- en lo subjetivo, de la iniciativa de las fuerzas revolucionarias y,
- en lo objetivo, de las condiciones creadas a partir de la miseria, la explotación y la opresión provocadas por la dominación imperialista y las élites nativas. En palabras del Che: "Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a ese hambre, el temor desatado para aplacar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea"[19].

Este razonamiento, que da por cumplimentadas las condiciones objetivas, lo lleva a concluir que la posibilidad de la transformación revolucionaria descansa, fundamentalmente, en la conciencia: "Faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales una de las más importantes es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta (…). Esas condiciones se crean mediante la lucha armada, que va haciendo más clara la necesidad del cambio"[20].

Con todo lo cierto que pueda haber en la idea de que la iniciativa de las fuerzas revolucionarias *es* un factor activo para transformar las condiciones

18. Guevara, Ernesto, "Discurso de apertura del Che Guevara a la Conferencia de la Tricontinental", 1966, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, p. 584.
19. Guevara, Ernesto, "Cuba: ¿Caso excepcional o vanguardia de la lucha contra el colonialismo?", 9 de abril de 1961, *Obras Completas*, op. cit., p. 403.
20. Ídem.

objetivas, no se puede abstraer del hecho de que las fuerzas revolucionarias actúan sobre situaciones concretas, relaciones de fuerzas pasadas y presentes y una conciencia social forjada en esas condiciones. El planteo del Che prescinde de estas tensiones, con sus equilibrios inestables, sus mudanzas políticas, sus cambios de escenario, dejando en su lugar un territorio inmóvil en el que la permanente miseria y el despojo constante "exigen", de por sí, la intervención revolucionaria en la forma de la acción armada (que, además, hallará adhesión popular, dadas las "condiciones objetivas" que se tienen en cuenta).

Para el marxismo, el campo de acción decisivo de los revolucionarios es la lucha de clases. El presupuesto de cualquier cambio -y sobre todo del cambio subjetivo de las clases explotadas- es el desarrollo de esa lucha de clases. El mismo no está determinado solamente por la acción de los explotados, sino también por la situación concreta de la sociedad y la fortaleza o debilidad eventuales de las clases dominantes, así como por el peso y la inclinación política de las clases intermedias, entre otros aspectos. Las revoluciones son una manifestación de la crisis general de la sociedad, que se expresa de manera extrema, liberando las energías de las masas que se lanzan a la acción en un determinado momento. Es en ese momento en el que la iniciativa de las fuerzas revolucionarias se vuelve el factor decisivo para avanzar cualitativamente y abreviar, en cierta medida, las diversas fases del proceso, orientándolo en el sentido de la conquista del poder por las masas revolucionarias.

En los momentos previos, para la tradición militante del marxismo -en la que se inscribe el trotskismo- la iniciativa de las fuerzas revolucionarias consiste en preparar las condiciones subjetivas de la lucha de clases y en intervenir *en las condiciones objetivas dadas*, para permitir que las masas y su vanguardia avancen lo más posible en el camino de la lucha y la organización revolucionaria. La visión del Che Guevara deduce de las características inhumanas de la dominación capitalista la madurez de las condiciones económicas, políticas y sociales para una revolución. Abstrae la iniciativa de las fuerzas revolucionarias de la realidad social específica. Su subjetivismo, identifica la iniciativa de las fuerzas revolucionarias con la voluntad de los revolucionarios, puesta en juego en la lucha armada (aunque Guevara reconoce un cierto límite a esta generalización, al plantear que en los países en los que hubiera gobiernos democráticoburgueses con cierto apoyo popular, la lucha armada no era posible).

Otro elemento saliente en Guevara es la definición del contenido social de las fuerzas revolucionarias movilizadas. Concibe dos sujetos del proceso

revolucionario latinoamericano: las masas rurales y la guerrilla. Según sus conclusiones del proceso cubano: "tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas: 1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3) En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo"[21].

El primer aporte que valora Guevara puede ser compartido -en general - por una lectura trotskista: la acción de la alianza obrera y campesina, orientada en el sentido de una política revolucionaria correcta, abre la posibilidad cierta de derrotar al Estado burgués y a sus instituciones militares, mediante la insurrección armada o la guerra civil revolucionaria.

El segundo aporte, expresa ya una diferencia de estrategia entre guevarismo y trotskismo, referente a cómo puede alcanzarse el objetivo postulado.

Aclaramos ya, que los trotskistas concebimos que las condiciones objetivas no son inmodificables y que la acción de los revolucionarios, cuando influencia a sectores de masas, puede transformarlas y torcer el rumbo de los acontecimientos. Pero el Che le concede un lugar predominante a la constitución del foco guerrillero como factor activo, en tanto que los trotskistas nos referimos a una perspectiva de masas. Partimos de la premisa de que la clase obrera tiene que asumir el papel de vanguardia revolucionaria del pueblo oprimido para generar condiciones revolucionarias.

Para Guevara se trata de garantizar el desarrollo de un foco aislado de los procesos masivos de las clases explotadas: la conformación del núcleo revolucionario que debe iniciar -en el campo- la guerra contra el ejército burgués y la construcción de una fuerza militar irregular, tareas que necesariamente se desarrollan por fuera de la vida cotidiana y con prescindencia de la conciencia política real de las masas obreras y campesinas.

Los trotskistas consideramos que los trabajadores y las masas oprimidas constituyen *el sujeto de la intervención revolucionaria*, por lo que la tarea preparatoria se desarrolla precisamente entre ellos. Esa tarea de organización, agitación, propaganda, delimitación ideológica y política para poder actuar audazmente en los momentos decisivos de la lucha de clases, se cumple

21. Guevara, Ernesto, "La guerra de guerrillas", *Obras Escogidas 1957-1967*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Ediciones políticas, 1991, p. 32.

cuando un sector de la vanguardia obrera se organiza en partido, planteándose y planteándole al conjunto de la clase el horizonte del derrocamiento del orden burgués.

Por último, la afirmación guevarista de que el ámbito privilegiado de la lucha es el campo lo va a llevar a sostener que el sujeto potencialmente revolucionario es el campesinado. Guevara parte de una lectura unilateral de la condición social del campesino latinoamericano. Como consecuencia, su estrategia abandona las ciudades como escenario fundamental de las luchas políticas, de la lucha de clases en la sociedad capitalista moderna -que el mismo Guevara reconoce asentada en América Latina.

En el texto citado, define las bases de su estrategia guerrillerista: "El tercer aporte [se refiere a la Revolución Cubana, NdA] es fundamentalmente de índole estratégica y debe ser una llamada de atención a quienes pretenden con criterios dogmáticos centrar la lucha de las masas en los movimientos de las ciudades, olvidando totalmente la inmensa participación de la gente del campo en la vida de todos los países subdesarrollados de América. No es que se desprecie las luchas de masas obreras organizadas, simplemente se analiza con criterio realista las posibilidades, en las condiciones difíciles de la lucha armada, donde las garantías que suelen adornar nuestras constituciones están suspendidas o ignoradas. En estas condiciones los movimientos obreros deben hacerse clandestinos, sin armas, en la ilegalidad y arrastrando peligros enormes; no es tan difícil la situación en campo abierto, apoyados los habitantes por la guerrilla armada y en lugares donde las fuerzas represivas no pueden llegar" [22].

La posición, como se ve, se apoya en argumentos de tipo técnico y político. No es exagerado decir que la primera clase de argumentación afirma que la condición revolucionaria del campesinado se asienta no sólo en la cuestión de la lucha por la tierra sino -como llegó a sostener el Che- en su conocimiento del territorio rural y en su capacidad de adaptación a la lucha guerrillera. Para Guevara, el campesino es un prototipo del combatiente. El segundo argumento tiene que ver con la idea de que la lucha por la reforma agraria conduce al campesinado a un enfrentamiento violento contra los capitalistas (basándose en el hecho cierto de que el latifundio y la explotación de las masas rurales crean permanentes conflictos y focos revolucionarios en América Latina).

22. Ídem.

Correlativamente a la sobreestimación del papel revolucionario del campesinado, en la lectura guevarista se subestima el carácter central de la burguesía y el proletariado en la moderna sociedad latinoamericana. Es una clara parcelación de la experiencia de la Revolución Cubana, que el mismo Guevara supo describir menos unilateralmente en sus textos.

El análisis de las implicaciones revolucionarias de la lucha por las demandas agrarias, la evaluación del papel revolucionario que puede cumplir el campesinado pobre y de la falta de autonomía política de las clases rurales han sido tratados profusamente por el marxismo y constituyen una de las bases del desarrollo de la teoría de la revolución permanente. La visión marxista (y específicamente, trotskista) ha prestado atención a que, en América Latina, la debilidad estructural del campesinado y de la pequeñoburguesía impidió que estas fracciones sociales pudieran dar una respuesta propia (de resultado no catastrófico) a la dominación imperialista sobre nuestro territorio en la historia del siglo XX. El propio ejemplo de la Revolución Cubana lo confirmó.

En el proceso que se desarrolla desde la caída de Batista, en enero de 1959, se puede observar cómo el frente policlasista original (que unía a la oposición burguesa y pequeñoburguesa detrás del M26 liderado por Fidel Castro y el Che), se dividió antagónicamente frente a la presión imperialista y a la radicalización de las masas. El mismo Guevara describe este proceso como una "revolución de contragolpe", ya que su dinámica es impuesta por estos factores, que empujaron a una dirección pequeñoburguesa a superar su programa original (basado en ideas un tanto vagas de autonomía para Cuba, decencia administrativa y reformas sociales), obligándola a tomar el camino de la expropiación de la burguesía y de la aplicación de un programa socialista.

En este caso se verificó que las clases pequeñoburguesas -rurales o urbanas - carecían de homogeneidad social e independencia política como para imponer una salida propia. Para dar una salida a la opresión nacional y el despojo de la tierra en Cuba, debieron recurrir al programa del proletariado. Desde este punto de vista, fue un caso excepcional.

El Che es tributario de un aspecto específico de la propia Revolución Cubana (en el que reside su excepcionalidad): una fuerza guerrillera, políticamente pequeñoburguesa, se enfrentó al derrumbe del Estado burgués y pudo expropiar a la burguesía sin que la clase obrera ocupara un rol central en la dirección política del proceso, cumpliendo más bien el papel de fuerza auxiliar, ya que no llegó a constituir sus propias organizaciones

de poder[23]. Guevara unilateraliza las lecciones del proceso cubano, poniendo el acento en el elemento militar y soslayando que la clave de la victoria fue que el proceso revolucionario se transformó, en un cierto momento, en una insurrección nacional, que reunió al conjunto de las clases de la sociedad cubana contra la dictadura de Batista, y que la radicalización se debió a que la derrota del ejército liberó la energía de las masas obreras y campesinas, empujando a la ruptura con la burguesía y provocando la dura reacción del imperialismo.

El papel hegemónico que, en la lucha de clases, atribuye al campo sobre la ciudad se basa en una premisa falsa que sostiene el fin de las insurrecciones urbanas triunfantes debido a la superioridad técnica de las FFAA burguesas. Guevara no toma en cuenta que, en el propio caso cubano, la acción fundamental -que en enero de 1959 descalabró las últimas resistencias del ejército de Batista y desbarató las maniobras del régimen y de la burguesía para arrebatarle el poder al M26- fue la huelga general en la ciudad de La Habana. Tampoco, que fueron las movilizaciones en la capital las que produjeron el derrocamiento de Manuel Urrutia, cuando la burguesía intentó desalojar a Fidel. Esta desestimación teórica sorprende, ya que el Che -igual que Fidel- reconocía el hecho de que el elemento urbano fue un factor decisivo en el triunfo de la experiencia cubana. Pero ese reconocimiento "fáctico" no hizo mella en su equema conceptual.

La propia experiencia del Che desmentía muchas de sus construcciones estratégicas. Sin embargo, esas contradicciones no fueron tenidas en cuenta en lo que implicaban de cuestionaniento al esquema central de la estrategia guerrillera. El problema reside en presentar como modelo de acción política la guerra revolucionaria según los parámetros del caso cubano, reemplazando la experiencia vital, social y política de las grandes masas, tal como se manifiesta en la lucha de clases. En esta concepción, el papel de las masas es meramente el de un auxiliar del ejército guerrillero, ubicando en un segundo plano -y acotado a una etapa precisa- el rol de las ciudades y de las clases urbanas.

Para el Che, las insurrecciones urbanas están condenadas a la derrota frente a la superioridad militar del enemigo y es, por lo tanto, el último escenario a conquistar por la revolución. El campo y el campesinado son el medio en que se desarrolla el agente del cambio histórico: el ejército

23. Para un análisis de la dinámica de la Revolución Cubana ver Dunga, Gustavo y Aguirre, Facundo, "La revolución permanente en Cuba", Revista *Estrategia Internacional* Nº 20, Bs. As., FT(EI), septiembre de 2003.

revolucionario. Ese agente debe conquistar las ciudades desde afuera, otorgando al proletariado el papel de fuerza auxiliar, operante tan sólo en ese momento de toma de las ciudades. La autodeterminación de las masas, desplegada en el ejercicio de la lucha de clases, es opacada por la idea de que las fuerzas revolucionarias (preexistentes al devenir de esa lucha) deben trazar la ruta de la revolución desde el foco, abocándose a la formación de un ejército (canónicamente, desde la periferia rural hacia las ciudades).

En la visión del Che Guevara se desdibuja una realidad estructural de América Latina, continente en el que ya en la década del '60 se destacaba la hegemonía del elemento urbano sobre el rural. Pero además, considerado en términos de estrategia política, deja librado el dominio político de las ciudades a la burguesía, ya que su concepción no desarrolla el aspecto central de la organización del proletariado como fuerza combatiente, en la esperanza de que, en el mejor de los casos, una insurrección espontánea abra el paso a los contingentes guerrilleros.

La concepción general del Che no fue corroborada por los acontecimientos revolucionarios de los grandes centros urbanos protagonizados por el proletariado del Cono Sur de América Latina, epicentro de la lucha de clases en la década del '70. Tanto en Chile como en Argentina, en Uruguay y en la propia Bolivia (donde Guevara cayó combatiendo), el proceso fue eminentemente proletario y urbano.

La concepción guevarista contrasta con la teoría trotskista que parte de analizar la experiencia histórica de las guerras campesinas. No corresponde aquí desarrollar estos conceptos, pero podemos enunciarlos. El potencial revolucionario del campesinado y las masas pobres puede desplegarse en el sentido de la revolución socialista si una alianza obrera, campesina y popular, bajo dirección del proletariado, ha puesto en pie el problema del poder. Se extrae de la experiencia histórica la confirmación teórica de que el triunfo de la revolución socialista depende de que las masas obreras urbanas y rurales conquisten políticamente al campesinado y a los pobres de la ciudad y, habiéndole arrebatado así la hegemonía social a la burguesía, orienten la revolución en el sentido de la dictadura del proletariado. El trotskismo no niega el potencial revolucionario de la lucha campesina. Pero considera sus conflictos y demandas como oportunidad para desarrollar la alianza obrera, campesina y popular, pugnando por la unidad entre la ciudad y el campo en el terreno móvil, cambiante, de la lucha de clases. Si la clase obrera y su

vanguardia revolucionaria fallan en esta tarea, será la burguesía quien oriente al campesinado (y lo hará para derrotar a la revolución proletaria). En el caso cubano, la política del M26 fue acompañada por la oposición rural y urbana a la dictadura Batista. La conquista del poder por el Ejército Rebelde responde a múltiples causas: la debilidad estructural del Estado, la derrota de las FFAA por la insurrección popular y el boicot imperialista, que empujaron la revolución hacia adelante, obligando a la dirección pequeñoburguesa del M26 a tomar medidas socialistas, más allá de su base de clase original.

Las concepciones guerrilleristas que abrevaron en el guevarismo son, en todo caso, escépticas de las posibilidades de preparar a las masas y de que sean ellas mismas las que encaren la tarea de la lucha armada contra el Estado burgués. Según esta visión, el ejército guerrillero que debe comenzar a formarse desde la experiencia original del foco rural hasta desarrollarse como ejército campesino de masas, reemplaza a la estrategia insurreccionalista clásica del marxismo que apuesta a que la organización de las milicias y el armamento sea tomado por las organizaciones autodeterminadas de las masas (consejos de obreros y campesinos o soviets que organizan sus propias milicias) que juegan el papel de fuerza militar de las masas revolucionarias en las crisis fundamentales del orden burgués y, posteriormente, en la constitución del Estado obrero. Aquí hay un punto nodal que diferencia al marxismo revolucionario clásico que defiende la concepción trotskista y el guevarismo. Para el trotskismo, el proceso revolucionario sintetiza sus fases, proyecta sus tiempos y define sus tareas en torno a la relación que se establece entre la autodeterminación de las masas y la acción política de un partido revolucionario, que expresan las fuerzas claves de un poder constituyente. El guevarismo, en cambio, sostiene una concepción gradualista en torno a la lucha armada y la revolución. La idea de constitución del ejército es concebida como un producto de la acumulación, en tiempos prolongados y etapas predeterminadas, de fuerzas y experiencia combatiente. Esta visión es a su vez burocrática y sustitucionista porque sostiene la estrategia de construcción de un cuerpo disciplinado y vertical, otorga un papel auxiliar a las masas y, por lo tanto, desprecia o no le da importancia a la necesidad de que éstas se autodeterminen para organizar la lucha por el poder, la organización de la guerra civil y el nuevo Estado. La lógica guevarista lleva a separar a los elementos militantes más concientes del seno de la clase obrera y las masas, orientándolos a la creación de una organización específica,

cuya formación no depende del desarrollo concreto de la lucha de clases. Se sustituye, de esta manera, la experiencia necesaria de los trabajadores y el pueblo por un cuerpo de revolucionarios dispuesto a intervenir en la realidad, desde fuera de esa experiencia. Este tipo de concepción es lo que los marxistas revolucionarios definimos como sustituísmo. Muchas corrientes de cuño pequeñoburgués, que idealizan la acción individual del combatiente, se caracterizan por esas concepciones. En ellas, la organización militar de base campesina, como medio de la "guerra revolucionaria", reemplaza a la clase obrera autoorganizada como sujeto de la revolución.

Pero, además, la concepción sustituísta conlleva una idea equivocada y de sesgo burocrático de la construcción de un Estado obrero y del socialismo.

El Che se opuso a la política de Moscú y a la línea económica de los stalinistas, propugnando una suerte de plan industrializador, y alentando una visión más amplia y humanista de las relaciones sociales dentro del Estado obrero. Pero su idea de la dirección del Estado no ofrece, frente a los esquemas con los que terminó forjándose la burocracia cubana, otra oposición que la de una moral fuertemente voluntarista, que no podía impedir el desarrollo de un Estado obrero deformado. Para el Che, la construcción estatal continúa siendo una tarea "de arriba hacia abajo" (de los dirigentes a las masas, de la educación a la acción). La institucionalización de la revolución suponía, centralmente, el mantenimiento de la autoridad de los dirigentes frente a las masas. Por eso, el Che apoyó la proscripción de los trotskistas cubanos y la formación de un partido único de la revolución. En este punto, guevarismo y trotskismo se separan tajantemente.

Para los trotskistas, la revolución socialista es una acción de las masas obreras y populares autodeterminadas, agrupadas en consejos obreros y campesinos, dirigidas por un partido revolucionario. En la dualidad de poderes, esa autodeterminación es el poder obrero, y los organismos de democracia directa son su manifestación. Esas instituciones de democracia directa son la base sobre la que se constituye el nuevo Estado. Para que triunfe el poder obrero, es necesario que el partido revolucionario sepa orientar a las masas en el camino de la insurrección. El Estado obrero es una democracia de las masas obreras y campesinas, y es esta democracia misma, con sus ámbitos de discusión entre los distintos partidos y tendencias que representan a las fuerzas sociales comprometidas con la

revolución, el principal factor de educación política de las masas que los han creado.

Por último, conviene señalar que la visión guevarista del internacionalismo tenía un fuerte sesgo "tercermundista" que reproducía, en el terreno internacional, el esquema por el que se concedía preeminencia al campo sobre las ciudades. Su aspecto más radical fue llamar a romper la "coexistencia pacífica" que practicaba la burocracia stalinista de la Unión Soviética -y que se había impuesto como línea de los PC-, intentando, por el contrario, internacionalizar la lucha antiimperialista. Este enfrentamiento con la política oficial de los aparatos stalinistas se hizo patente en el llamado a hacer "dos, tres, muchos Vietnam"[24] y en su propia práctica política (llegó a participar de la lucha armada en el Congo y Angola, además de formar el foco guerrillero en Bolivia). Pero su internacionalismo era tributario del tercermundismo que en aquellos años encontraba en la lucha de los "condenados de la tierra" de Franz Fanon la vía exclusiva para la derrota del imperialismo, sin alcanzar a percibir la complejidad mundial del fenómeno imperialista y del posible papel de la clase obrera de los países centrales. Los guevaristas posteriores exacerbaron esa subestimación política del proletariado de los países centrales (que en Mayo de 1968 entrará masivamente en escena, y no dejará de hacerlo en los años siguientes en las oleadas huelguísticas de Italia, en el proceso de descomposición de la dictadura franquista y, desde luego, en la Revolución Portuguesa de 1974) por considerarlo una aristocracia obrera íntimamente unida al interés capitalista.

24. Guevara, Ernesto, "Discurso de apertura...", 1966, op. cit., p. 584.

Capítulo XVI

El PRT-ERP: militarismo y frentepopulismo

En el balance histórico de la década del '70 se inscribe el fracaso de las dos grandes vías postuladas por la izquierda latinoamericana: la vía armada, que culminó en las trágicas derrotas de las intentonas guerrilleras en el continente[25]; y la vía pacífica al socialismo (en realidad una reformulación de la "revolución por etapas" del stalinismo), que terminó con el aplastamiento del proletariado chileno por el golpe del gral. Augusto Pinochet[26]. Si, en Argentina, el PC fue la expresión de la vía pacífica y la colaboración abierta con la burguesía, el PRT-ERP se va a presentar como la opción guerrillera marxista.

A partir de aquí destacaremos, esencialmente, la perspectiva teórica y política desde la cual el PRT-ERP, actúa e intenta influir al movimiento obrero y a la vanguardia juvenil. Nos detendremos particularmente en los límites que sus concepciones mostraron ante la prueba de fuego de la huelga general de 1975 y la aparición de las coordinadoras interfabriles (cuando la clase obrera *tendía* a proyectarse como fuerza independiente frente al conjunto de la sociedad y a romper lazos con el peronismo).

25. En Cuba, la guerrilla de la Sierra Maestra pudo encabezar un proceso revolucionario socialista triunfante. Sin embargo, la fuerza de la victoria de la Revolución Cubana no fue utilizada para irradiar su ejemplo. Fidel Castro utilizó la autoridad de su liderazgo para contener el proceso revolucionario en el resto de América Latina. Otra guerrilla triunfante fue la del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en 1979, que derrocó a la dictadura de Anastasio Somoza. Derrotó militarmente a la "Contra" financiada por los EEUU y logró conservar el poder durante diez años. Pero su revolución no llevará adelante una política socialista sino de conciliación con la burguesía y negociación con el imperialismo. El sandinismo fue influenciado por Fidel Castro quien aconsejó no seguir un camino como el de Cuba, de expropiación a la burguesía y los terratenientes.

26. Recordemos que la prédica de la vía pacífica al socialismo la sostenían los PC oficiales de América Latina.

Queda claro que nuestra crítica a las concepciones teóricas, políticas y programáticas de las corrientes que se reivindicaban de la izquierda revolucionaria no desconoce ni desmerece los esfuerzos, la lucha, el espíritu de sacrificio y la voluntad de combate de los militantes que dieron todo por su causa.

La confluencia del FRIP y Palabra Obrera. El Partido Revolucionario de los Trabajadores

El Partido Revolucionario de los Trabajadores surgió, en enero de1965, de la fusión entre el FRIP y la corriente trotskista Palabra Obrera[27]. El nombre original fue Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera. En el congreso realizado el 25 y 26 de mayo de ese mismo año, adoptaron el nombre de Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Al respecto señala Luis Mattini, ex dirigente del PRT-ERP: "El FRIP era un movimiento político del 'Corazón del noroeste', Santiago del Estero, Tucumán, el Chaco y Salta; indoamericanista, impregnado de revisionismo nacionalista, que criticaba al marxismo (mejor dicho a los marxistas) por la absolutización de la teoría de la lucha de clases"[28]. Su tesis central, en aquel entonces, consistía en que "el proletariado rural, con su vanguardia del proletariado azucarero es el detonante de la revolución argentina"[29]. Este autor nos dice que, según su concepción, "el FRIP debe organizarse como Estado mayor de la revolución argentina, sobre la base primordial del proletariado rural, especialmente sobre el proletariado azucarero. (...) La causa inmediata del acercamiento parece ser la coincidencia en el empleo de la lucha armada como la vía revolucionaria para Argentina y América Latina por cuanto la fracción trotskista con la que el FRIP establece alianza propiciaba a la sazón la vía guerrillera"[30]. Para el historiador y dirigente trotskista Ernesto González,

27. Bajo el nombre Palabra Obrera actuaba la corriente trotskista dirigida por Nahuel Moreno desde julio de 1957. Palabra Obrera se caracterizó por realizar el entrismo en las 62 Organizaciones Peronistas. Al momento de la constitución del PRT, Palabra Obrera abandona formalmente el entrismo, que en la práctica ya había sido dejado de lado en 1963.

28. Mattini, Luis, op. cit., p. 30.

29. "El proletariado rural detonante de la revolución argentina", Tesis 6, Norte argentino, 1964. En Mattini, L., op. cit., p. 31.

30. Ibídem, Tesis 10.

el FRIP "originalmente tenía un carácter marcadamente nacionalista pequeñoburgués y localista. Sus concepciones, que partían de reivindicar la gesta indigenista de Tupac Amaru, llegaban a ponderar como ejemplo de lucha antiimperialista al programa del APRA [Alianza Popular Revolucionaria Americana, NdA] peruano. Sostenía que el interior del país sufría la "colonización" del litoral y consideraba que la vanguardia de la revolución en la Argentina serían los trabajadores más explotados de todos: los hacheros del monte santiagueño"[31].

Desde nuestra perspectiva, la confluencia entre ambas organizaciones respondía, por un lado, a un giro a izquierda del FRIP, que intentaba encontrar una base en el movimiento obrero y se orientaba hacia posiciones filo-marxistas y, por otro, a la decisión de Palabra Obrera de avanzar en la línea votada en 1963 (esto es, abandonar el entrismo en las 62 Organizaciones peronistas y conformar un Partido Único de la Revolución Argentina[32]).

Según estimaba la corriente morenista, se estaba produciendo una "revolución ideológica", tanto en el seno del activismo obrero -a raíz de los nuevos métodos de lucha, combinados con el desprestigio de las direcciones sindicales-, como en el movimiento estudiantil, bajo el impacto de la Revolución Cubana. En el segundo congreso del nuevo partido, realizado entre el 25 y 28 de mayo de 1966, fue votada la adhesión al Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional, reivindicándose continuadores de la tradición trotskista.

Si desde el punto de vista del FRIP la fusión significaba la posibilidad de obtener una dimensión y estructura nacional, para Palabra Obrera implicaba poner fin a una situación de debilidad, provocada por la política entrista y por la ruptura del dirigente Ángel "Vasco" Bengoechea[33]. Se adaptaba así al terreno nacional, la línea de acercamiento al castro-guevarismo que había definido el sector del trotskismo que se agrupaba alrededor del SU de la IV Internacional en el congreso de reunificación.

31. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo III, Vol. 2, Bs. As., Antídoto, 1999, p. 53.

32. Ernesto González señala que esta línea fue adoptada en el documento "Argentina, un país en crisis". Ibídem, p. 17.

33. Palabra Obrera había sufrido dos rupturas previas, una encabezada por Horacio Lagar y Héctor Fucito, de cuño sindicalista; la otra, liderada por el "Vasco" Ángel Bengoechea, de orientación guerrillerista. Este último morirá trágicamente -junto a 9 militantes- al explotar su arsenal en un departamento de la calle Posadas en julio de 1964. Para profundizar sobre el entrismo a las 62 Organizaciones Peronistas, ver González, Ernesto, op. cit., Coggiola, Osvaldo, op. cit.

En junio de 1963 se había realizado ese Congreso, que reunió a la mayoría del viejo Secretariado Internacional (representado por Ernest Mandel y Livio Maitán) con el Socialist Workers Party (SWP) norteamericano, que militaba en las filas del Comité Internacional[34]. En 1964, se sumará Palabra Obrera y las secciones del SLATO (Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo) cuyo principal impulsor era Nahuel Moreno. Se acercaban posiciones, una década después de la ruptura de la IV Internacional en 1952, sobre la base de un documento de 16 puntos presentado por el Comité Político del SWP en marzo de 1963. El punto 9º de ese documento sostenía que "la aparición de un Estado obrero en Cuba -cuya forma no está todavía fijada - presenta un interés muy particular por el hecho de que la revolución ha sido realizada por una dirección totalmente independiente de la escuela stalinista. La evolución del Movimiento 26 de Julio hacia el marxismo revolucionario provee un modelo que sirve ahora de ejemplo a una serie de otros países"[35].

Explícitamente, el nuevo reagrupamiento internacional trotskista *asumía como propio el modelo de una dirección pequeñoburguesa como el M26* que, si bien avanzó -como producto de factores extraordinarios y de la movilización revolucionaria de las masas- en el camino de la expropiación de la burguesía, también bloqueó el desarrollo de la democracia obrera en Cuba, promovió la formación de una burocracia partidaria y estatal permanente y estrechó a la revolución en los marcos nacionales de la isla. Acordando en lo fundamental y considerando que "era positiva una reunificación en torno al apoyo a una revolución obrera"[36].

Ernesto González explica el intento de Palabra Obrera de avanzar en Argentina hacia un Partido Único de la Revolución. El objetivo era aprovechar "la crisis del stalinismo y los viejos partidos (que) había dado pie a que surgieran numerosos grupos, como el PS de Vanguardia, los primeros núcleos de izquierda peronista, Vanguardia Revolucionaria, PO, entre muchos otros (…) la gran mayoría de ellas no estuvo dispuesto a ligarse al movimiento obrero y sus luchas, y su práctica habitual era un marcado

34. Agrupamiento internacional trotskista surgido en rechazo a las políticas de Michel Pablo en el seno de la IV Internacional, que agrupó al SWP norteamericano, a la corriente latinoamericana afín a Nahuel Moreno, al POI francés liderado por Pierre Lambert y al Socialist Labour League de Gerry Healy de Inglaterra, entre otros.

35. SWP, "Las bases teóricas y políticas de la reunificación", *Quatrième Internationale* Año 1 Nº 19, pp. 6-10. En González, Ernesto, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana,* Tomo III, Vol. 2, op. cit., p. 47.

36. Moreno, Nahuel, "Prólogo" a *El Partido y la Revolución*, Bs. As., Antídoto, 1989.

sectarismo estudiantil. La excepción a esa regla general la constituyó el Frente Revolucionario Indoamericano Popular"[37]. Por su parte, para el historiador Pablo Pozzi, en el caso del FRIP, importaba "ampliar la organización hasta abarcar un nivel nacional" y "la posibilidad de unificar trabajos que ya se estaban realizando en Tucumán, sobre todo en la FOTIA, donde Palabra Obrera tenía cierta influencia mientras que el FRIP era muy incipiente"[38].

No nos proponemos analizar acabadamente la coexistencia de estas dos tendencias, pero sí señalarla y destacar un elemento relevante: la estrategia de Moreno de un partido revolucionario unificado, identificado con la Revolución Cubana y con el intento de influir sobre la vanguardia impactada por el castro-guevarismo.

El PRT terminó dividiéndose en dos facciones (el PRT-El Combatiente y el PRT-La Verdad), a partir de las divergencias de estrategia sobre cómo encarar la "guerra continental", proclamada por Ernesto Guevara y por la dirección cubana. El PRT-El Combatiente (PRT-EC) será un ala que irá cambiando, en tránsito desde una concepción semitrotskista, guevarista y militarista, hacia una posición más afín al pensamiento de los comunistas vietnamitas. No se detendrá en el acercamiento al castrismo: llegó, finalmente, a aproximarse inclusive a la Unión Soviética. Su actividad se centró en desarrollar la lucha armada. El PRT-La Verdad (PRT-LV) se mantuvo en los marcos del trotskismo, aunque de manera centrista, y orientó su actividad hacia la clase obrera.

Analizaremos por separado las posiciones y el accionar político de ambas corrientes. El PRT-EC tuvo su origen en el IV Congreso del PRT, realizado en febrero de 1968. El V Congreso, en 1970, fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Mario Roberto Santucho[39], que fue su máximo dirigente, explicó su ruptura con el morenismo como producto de una supuesta "lucha de clases"[40] al interior del partido entre una fracción pequeñoburguesa (encarnada en el ala morenista) y otra proletaria,

37. González, Ernesto, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana,* Tomo III, Vol. 2 (1963-1969), op. cit., p. 63.

38. Pozzi, Pablo, *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Bs. As., Eudeba, 2001, p. 59.

39. *Mario Roberto Santucho* fue el máximo dirigente y figura pública del PRT-ERP. Murió en un enfrentamiento con efectivos del Ejército encabezados por el capitán Leonetti, junto al dirigente Benito Urteaga, en Villa Martelli, el 19 de julio de 1976, antes de partir del país. En el mismo acontecimiento fueron secuestrados el dirigente Domingo Menna, Liliana Delfino y Liliana Lanciloto, militantes del PRT.

40. Santucho, Mario Roberto, "La lucha de clases en el partido". En Mattini, L., op. cit., p. 64.

representada por ellos mismos. Santucho sintetiza así sus diferencias con Moreno en torno al fin político de la guerrilla: "Moreno no rechazaba la teoría de la guerrilla, pero en lugar de concebirla como el inicio de una guerra revolucionaria prolongada la ubicaba como un elemento de presión en el marco de la concepción estratégica espontaneísta"[41].

En el documento fundacional "El único camino hacia el poder obrero y el socialismo", se define el carácter de la revolución argentina a partir de una caracterización del país como "semicolonia del imperialismo yanqui", ubicada "en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista en la etapa final del imperialismo". Para ellos se trataba de una revolución de "carácter continental"[42]. Esta afirmación acompañará toda la existencia de la organización. Podemos decir que este posicionamiento se origina en su corta alianza con el trotskismo, pero también es asimilable a las concepciones más de izquierda del Che Guevara, sobre el carácter socialista de la revolución latinoamericana.

El congreso giró en torno a la necesidad de la lucha armada como vía para la conquista del poder, rechazándose de plano la concepción insurreccionalista del marxismo clásico y el trotskismo. En el documento mencionado, postulaban una visión general del marxismo, destacando los aportes tenidos por más relevantes en la definición de una teoría de la revolución. Sostendrían que lo esencial es definir "la estrategia de poder" e intentarán establecer una especie de *sincretismo* entre el marxismo clásico revolucionario y los fenómenos surgidos a partir de la irrupción del maoísmo y el castrismo. El texto intenta conciliar la adhesión al trotskismo con una simultánea reivindicación del guevarismo; posiciones de independencia de clase con concepciones favorables a la unidad policlasista (como las sostenidas por el maoísmo). A su vez, expresa el inicio de un giro paulatino desde posturas que los acercaban a la izquierda obrera, hacia posiciones más características o convencionales de una política frentepopulista.

Según su lectura, Marx y Engels plantearon una estrategia de poder basados en las experiencias de las insurrecciones urbanas y obreras, cuyo modelo fueron las revoluciones de 1848 (en las que una minoría revolucionaria

41. Ídem.

42. Ramírez, Carlos; Domecq, Sergio y Candela, Juan, "El único camino hacia el poder obrero y el socialismo", *Documento del IV Congreso*, Bs. As., PRT, febrero de 1968.

dirigía a las grandes masas y la insurrección adoptaba la forma táctica de las barricadas). Más tarde, reparan en que Engels reconoció la caducidad de las barricadas frente a la técnica militar moderna y la necesidad de que la revolución involucrara directamente a las grandes masas.

Siguiendo esta línea de razonamiento plantearon que Lenin "elaboró para las condiciones concretas de Rusia una estrategia de poder", aunque siguiendo el esquema urbano, proletario e insurreccional. Asimilarán el pensamiento de Lenin sobre el proceso revolucionario a la idea de una "guerra prolongada". En el documento plantean que "Lenin consideraba que la insurrección triunfaría después de una guerra civil prolongada, porque sostenía que el proletariado partía de una situación de debilidad, frente a un poder estatal fuerte y poderosamente organizado. Que en el curso de la guerra civil prolongada el proletariado iría adquiriendo fuerza y experiencia, iría formando un partido fuerte, templado en la acción, clandestino y centralizado y, a la vez, un ejército revolucionario templado tanto en las 'grandes batallas' de las épocas de auge revolucionario como en la 'gran cantidad de pequeños encuentros' (guerra de guerrillas) librados en los largos períodos de retroceso revolucionario"[43]. En este plano, establecerán una continuidad con el pensamiento marxista a partir de los aportes de León Trotsky: la teoría de la revolución permanente y las enseñanzas militares del Ejército Rojo. Sin embargo criticarán al trotskismo por considerar que el Programa de Transición[44] falló, como respuesta política, para la revolución en los países semicoloniales. Observaron que en el movimiento trotskista se notaba "la ausencia de una clara estrategia de poder (…) en los países atrasados; donde la revolución tiene un carácter agrario y antiimperialista", argumentando que el Programa de Transición "subestima el papel del campesinado, ignora el papel de la guerra de guerrillas como método de construcción del ejército revolucionario en el campo, y no plantea el carácter de guerra revolucionaria civil y nacional -de carácter prolongado- que tendría la revolución en los países agrarios, coloniales o semicoloniales"[45].

43. Ídem.

44. El *Programa de Transición* es el programa fundacional de la IV Internacional elaborado por León Trotsky en 1938.

45. Ramírez, Carlos; Domecq, Sergio y Candela, Juan, op. cit. La acusación basada en que el trotskismo subestimaba al campesinado fue una crítica enarbolada por el stalinismo en su lucha contra la revolución permanente. Al respecto, ver Trotsky, León, *La teoría de la revolución permanente*, Bs. As., CEIP "León Trotsky", 2000.

Cabe llamar la atención sobre una contradicción. La teoría de la revolución permanente tomó su forma definitiva en medio del debate producido en la Internacional Comunista en torno a la Revolución China de 1925/27. Uno de sus ejes centrales (contra la postura stalinista) es que la resolución de las tareas democráticas y agrarias sólo puede ser llevada a cabo mediante la alianza obrera y campesina, orientada al establecimiento de la dictadura del proletariado. Sostener que la idea de la revolución permanente constituye un aporte y, a la vez, que el trotskismo no dispone de estrategia frente a la revolución semicolonial, no parece justificado. La afirmación revela que, para sus autores, el interés en la teoría de la revolución permanente no alcanzaba el valor de una definición programática. No era guía para la acción, sino una suerte de "marco general" en el que inscribir la concepción, definidamente más estrecha, de la "guerra revolucionaria".

La idea de la guerra popular prolongada concebida por Mao Tse Tung es valorada, por la corriente, como evolución teórico-política del leninismo y apta para afrontar los problemas de la revolución latinoamericana: "Mao y el maoísmo continuaron y desarrollaron el marxismo-leninismo, creadoramente, con la teoría de la guerra revolucionaria popular, de la necesidad de un ejército revolucionario para derrotar al ejército contrarrevolucionario, de la construcción de ese ejército en el campo, en un proceso prolongado" que terminará en el cerco del campo sobre las ciudades, hasta la conquista del poder. En consecuencia, plantearán que "la tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios, es fusionar los aportes del trotskismo y el maoísmo en una unidad superior que significará un retorno pleno al leninismo. El desarrollo de la revolución mundial lleva inevitablemente a ese logro, como lo indican los avances unilaterales del maoísmo hacia la asimilación del trotskismo (ruptura con la burocracia soviética, revolución cultural); los avances del trotskismo hacia una incorporación de los aportes maoístas (teoría de la guerra revolucionaria) y sobre todo los esfuerzos de la dirección cubana por llegar a esa unidad superior"[46].

Nuevamente, hay una importante contradicción teórica del PRT. Intentar una síntesis entre maoísmo y trotskismo es una tarea que requiere una gran imaginación. La concepción maoísta de la guerra popular divide la lucha de clases en distintas etapas, la primera de las cuales es el "bloque de las cuatro clases", la unidad de los elementos supuestamente progresistas

46. Ídem.

de la nación: la clase obrera, el campesinado, la pequeñoburguesía urbana y la burguesía nacional, contra el imperialismo y el latifundio. Toda la estrategia del maoísmo, previa a la conquista del poder, se basaba en buscar la unidad de acción y el frente único político y militar con el partido nacionalista burgués, el Kuomintang (la política del "frente patriótico antijaponés"). Esta política subordinaba a obreros y campesinos a la dirección burguesa en las primeras "etapas" de la revolución. Sin embargo, cabe reconocer en este punto, que el morenismo que había sabido reivindicar a Mao Tse Tung y a los dirigentes del PC chino como una dirección revolucionaria, hizo su aporte a la confusión general.

En contraposición, la teoría de la revolución permanente parte de la idea de que, en los países semicoloniales, la lucha contra el imperialismo y el latifundio es precisamente una lucha *contra* la burguesía liberal nacional y por la independencia política de la clase obrera. En esa lucha, la clase obrera debería, efectivamente, ganarse como aliado al campesinado. Para el trotskismo, la revolución colonial o semicolonial no tiene etapas predeterminadas como las definidas en la concepción maoísta. Se desprende que, en el plano estratégico, cualquier "síntesis" entre maoísmo y trotskismo sería una construcción híbrida de una arbitrariedad extrema: la estrategia de poder implicada en cada una de estas concepciones se opone por el vértice. El maoísmo cultiva la fe en las posibilidades de un Estado independiente bajo hegemonía burguesa; el trotskismo encuentra que toda posibilidad cierta de alcanzar la independencia nacional reposa en el establecimiento de la dictadura del proletariado. Por último, el acercamiento episódico del trotskismo a las posiciones de la guerra popular prolongada fue más bien el modo en que se manifestó la oscilación de corrientes fuertemente impactadas por la Revolución China, que abandonaban el esfuerzo de sostener una política independiente. Esto implicaba ceder teóricamente frente a una concepción política de la guerra revolucionaria, cuyas consecuencias frentepopulistas ya nos hemos referido brevemente. Sobre el contenido estratégico -y de clase- de la guerra popular prolongada volveremos más adelante.

Toda la línea teórica y estratégica en las elaboraciones del PRT aparece bajo el prisma de la perspectiva castro-guevarista de la *guerra revolucionaria continental* contra el imperialismo. Para el PRT, aceptar esta dirección estratégica es asumir como propia la tarea propuesta por el Che de construir ejércitos guerrilleros. En su documento, sostendrán que: "La táctica del

castrismo para la estrategia continental, es la misma que para su estrategia mundial: la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo. Esta, repetimos, es la tarea esencial de los revolucionarios en cada país y región. (…) La forma concreta, política y militar, que adquirirá esa táctica revolucionaria continental, es la de una guerra prolongada cuyo principal pilar está constituido por los ejércitos guerrilleros"[47].

El PRT se tomó el trabajo de establecer importantes diferencias con Guevara. Santucho consideró al foquismo como una formulación puramente táctica (y hasta errónea) y levantó la concepción maoísta de la guerra popular prolongada, en combinación con las posiciones vietnamitas, que eran de carácter eminentemente frentepopulista. El PRT-EC comparte con Guevara la apreciación del carácter excepcional de la victoria de la Revolución Cubana[48], cuando los EEUU fueron tomados por sorpresa, y señala la idea de que es imposible su repetición en las condiciones de guerra revolucionaria en América Latina, donde el imperialismo tiene un papel activo.

Su óptica implica la presunción de que cualquier movimiento revolucionario que intente cuestionar la dominación del imperialismo deberá enfrentar su resistencia tenaz, en la forma de la ocupación militar, y una consecuente guerra desigual contra el ejército invasor. Dado que esto planteaba una lucha a largo plazo, el PRT definirá que el modelo militar revolucionario a imitar es el que se estaba poniendo en práctica en Vietnam[49]. Más allá de las variaciones posteriores en el tratamiento táctico de la guerra revolucionaria, la definición que hace de la misma el eje de la lucha de clases se mantendrá a lo largo de la existencia de esta organización.

47. Ídem.

48. "Cuba: ¿Caso excepcional... ?", op. cit., p. 47. Ernesto Guevara definía que: "existieron ciertas condiciones que no eran tampoco específicas en Cuba pero que difícilmente sean aprovechables de nuevo por otros pueblos, porque el imperialismo, al contrario de algunos grupos progresistas sí aprende con sus errores. La condición que podríamos calificar de excepción, es que el imperialismo norteamericano estaba desorientado y nunca pudo aquilatar los alcances verdaderos de la revolución cubana".

49. En el documento citado el PRT se pregunta: "¿Por qué el Che dice dos, tres, muchos Vietnam, y no dos, tres, muchas Cubas? Porque reconoce la excepcionalidad de la revolución cubana, que no volverá a repetirse. Porque del análisis estratégico, de conjunto de la revolución mundial prevé la inevitable intervención del imperialismo antes de la toma del poder por la revolución; y la transformación de ésta en guerra prolongada antiimperialista, de una o varias naciones ocupadas por el ejército yanqui".

Un punto particular del IV Congreso va a ser la adhesión a la IV Internacional (de lo que se seguirá el reconocimiento, por parte del SU, de la organización de Santucho como sección oficial). Este reconocimiento se debe a que esta organización internacional había votado una línea estratégica de desarrollar la guerra de guerrillas en América Latina. Posteriormente -en el V Congreso- en el tratamiento del punto internacional, luego de una acalorada discusión, se decidirá seguir adhiriendo a la IV Internacional. Según cuenta Mattini en *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, fue la intervención de Santucho la que terminó convenciendo a los delegados. En una minuta se planteará la idea que Santucho tenía del internacionalismo revolucionario y de la IV Internacional: "Ratificamos nuestra adhesión con el ánimo de aportar a la proletarización de la Internacional a su transformación revolucionaria y a luchar porque ella se oriente a la formación de un nuevo partido revolucionario internacional basado en los partidos chino, cubano, coreano, vietnamita y albanés, y las organizaciones hermanas que combaten revolucionariamente contra el capitalismo y el imperialismo en cada país. Esto no debe obstruir sino por el contrario, facilitar la más estrecha relación con las corrientes revolucionarias no trotskistas de todo el mundo, especialmente con las organizaciones combatientes de América Latina a cuyo lado, y sobre la base de un importante desarrollo de nuestra guerra, podremos ser escuchados por los Partidos Comunistas de los Estados Obreros Revolucionarios"[50]. Como se puede ver, su valoración de las corrientes trotskistas era muy relativa y la unidad era considerada un paso táctico para acercarse a direcciones burocráticas que se habían destacado a la cabeza de las revoluciones y luchas antiimperialistas de la época. A fines de 1973, dará por fracasado el intento de "proletarizar" a la IV Internacional, y romperá con el SU. Por lo que se desprende del documento de ruptura, además de las diferencias políticas que ya eran claras cuando habían sido reconocidos como sección oficial, el móvil inmediato de la desvinculación de la IV Internacional parece haber tenido relación con la aparición de una fracción encabezada por el dirigente Joe Baxter, el PRT-Fracción Roja.

La búsqueda de nuevos aliados internacionales lo llevará, en 1974, a la formación de una Junta de Coordinación Revolucionaria con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN)-Tupamaros uruguayo. La ruptura definitiva con el trotskismo facilitó

50. Santucho, Mario Roberto, "Minuta sobre Internacional", Ediciones El Combatiente. En Mattini, Luis, op. cit., p. 74.

que el PRT-ERP fuera dejando de lado sus elementos más progresivos de enfrentamiento a la burguesía y el reformismo, para desplazarse hacia posiciones más acordes con la conciliación de clases y la estrategia internacional del castrismo, que en los '70 ya entra de lleno en los laberintos de la política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética. Según la periodista María Seoane, en un documento interno del PRT fechado el 8 de abril de 1976, se considera a la URSS como: "el bastión principal del campo socialista"[51].

El V Congreso y la fundación del ERP

La decisión de fundar el ERP enel V Congreso[52], se va a tomar luego de saldar cuentas con dos fracciones, que Santucho había bautizado con el mote de "neomorenistas"[53]. Estas tendencias autodenominadas comunista y proletaria criticaron a la dirección de Santucho el hecho de haber llegado sin preparación, sin trabajo y sin política al Cordobazo y al Rosariazo. Según estas corrientes de opinión, las falencias marcaban el fracaso de la orientación militarista que proponía Santucho[54]. A pesar que el V Congreso se dio en el marco de una gran crisis interna, el evento terminará de dar

51. Seoane, María, *Todo o Nada,* op. cit. La compilación de documentos del PRT-ERP de Daniel De Santis ha obviado el documento citado por María Seoane.

52. En el "Prólogo" de junio de 1973 a la edición de las "Resoluciones" del V Congreso de 1973, Mario Santucho escribirá su valoración sobre la importancia de este evento: "Las resoluciones del V Congreso han tenido una influencia decisiva en la formación de nuestra organización (…) porque encaran y resuelven los problemas fundamentales (…) a saber: 1) La lucha de clases en el seno del partido marxista leninista; 2) el tipo de fuerza militar necesaria para librar la guerra popular y prolongada, urbana y rural, de masas (…) y la imprescindible necesidad de la dirección del partido marxista leninista sobre esa fuerza militar; 3) la comprensión y explicitación de que la lucha armada y no armada de las masas, pacífica y violenta, es parte inseparable de la guerra popular revolucionaria; que tiene carácter decisivo la permanente vinculación y convergencia, mutuo apoyo, interinfluencia, de la lucha armada y no armada (…); 4) que esa convergencia, interrelación, ha de lograrse por medio de la hábil intervención dirigente del partido marxista leninista y los dos tipos de organizaciones revolucionarias fundamentales por él creadas y dirigidas, el Ejército Revolucionario del Pueblo y el Frente de Liberación Nacional". *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo posteriores*, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 9.

53. La Tendencia Comunista estaba encabezada por Bernardo (Alejandro Dabat) y el Che Pereira y Juan Candela (Helios Prieto). La Tendencia Proletaria estaba dirigida por Oscar Prada (Sergio Domecq) y Hugo González. Los dirigentes de ambas facciones provenían del viejo tronco de Palabra Obrera y se reivindicaban trotskistas. Más tarde formarán el Grupo Obrero Revolucionario (Pereira) y Socialismo Revolucionario (Prada).

54. Para profundizar en los debates internos del PRT-EC previos al V Congreso, ver Revista *Lucha Armada en la Argentina* Año 2 Nº 7, Bs. As., 2006, pp. 104-144.

forma concreta a la orientación de la lucha armada, aunque las acciones ya habían comenzado en enero de 1969[55]. Declaran que: "la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país"[56] y deciden la formación del ERP como "el brazo armado, la fuerza militar (…), del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués"[57]. Cabe señalar que el inicio de la guerra revolucionaria es situado, en aquel momento en 1965, año de fundación del PRT (y no en el de las acciones de masas protagonizadas por el proletariado cordobés y rosarino). Es decir, que la existencia de la guerra revolucionaria *es asimilada a su propia voluntad de combate*, olvidando o dejando en un segundo plano los elementos reales de guerra civil presentes en las semiinsurrecciones de las dos grandes ciudades del interior del país.

En su concepción, partido y ejército debían ser organizaciones diferenciadas, y la fuerza armada tenía que subordinarse a la dirección política del partido. Plantearán la lucha por "la liberación nacional y social de nuestra patria" como consigna que guíe la acción del ERP, tomando como fórmula de poder el "Establecimiento de un sistema de gobierno de democracia social, gobierno revolucionario del pueblo, dirigido por la clase obrera"[58].

Como se puede observar, la definición programática del ERP difiere de la afirmación general de que el carácter de la revolución, en nuestro país, es socialista, limitándose a las consignas antiimperialistas y diluyendo la idea de dictadura del proletariado en una formulación poco clara.

Para el PRT-ERP, la guerra revolucionaria tenía definidas de antemano, por lo menos, dos etapas: "una primera etapa de guerra civil revolucionaria para pasar posteriormente a una guerra nacional patriótica ante la intervención de las tropas imperialistas"[59]. Es claro, en esta afirmación, que la estrategia militar del PRT-ERP se basa en la idea de que la acción guerrillera va a provocar la intervención de una fuerza militar extranjera y que va a ser esa amenaza la que homogeinice a las fuerzas sociales populares en una generalización de la lucha antiimperialista. Es, como mínimo, una construcción que no tiene en cuenta el carácter concreto de la lucha de clases, de la

55. La primera acción del ERP como tal va a ser el asalto a la comisaría Nº 24 de Rosario, en septiembre de 1970.

56. "Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria" *Resoluciones del V Congreso y de los CC y CE posteriores*, op. cit. p. 66.

57. "Resolución sobre la relación partido-ejército", ibídem, p. 89.

58. "Programa del Ejército Revolucionario del Pueblo", ibídem, p. 125

59. Ídem.

estructura nacional y de la relación de Argentina con los EEUU. Su punto de partida es el presupuesto de que cualquier país latinoamericano, independientemente de las condiciones específicas, puede ser invadido y de que la ocupación militar es un patrón de comportamiento al que el imperialismo virtualmente se ve obligado. Constituye una traducción mecánica de la idea guevarista de crear "muchos Vietnam", la reproducción especular de la experiencia y la política vietnamita de la "guerra de liberación nacional" -sobre la cual volveremos más adelante.

El V Congreso da precisiones sobre el actor social y el escenario de la guerra revolucionaria. El documento dirá que: "el sector de la vanguardia de la clase está constituido por el proletariado industrial, que se concentra en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires (…). Éstas son las regiones donde fundamentalmente se desarrollará la lucha armada tanto en su forma rural como urbana (…). Dentro de este marco, el proletariado azucarero mantiene su puesto de vanguardia".

Llama poderosamente la atención que se considere a las concentraciones proletarias tan sólo como "escenario" de la guerra revolucionaria; en segundo lugar, que el PRT-ERP incorpore en su concepción del sujeto de la revolución al proletariado industrial de conjunto (aunque sólo luego de producidos el Cordobazo y el Rosariazo), lo que da la impresión de asumir una visión formalmente clasista, a diferencia del guevarismo.

Guerra revolucionaria e insurrección. La prueba del Cordobazo

El PRT-ERP liquida -en consonancia con el pensamiento tributario de la guerra popular prolongada- el tratamiento marxista clásico de la guerra civil. Según su particular definición, ésta ya no está dada por los cambios, las contradicciones, las crisis y las rupturas provocadas en determinados momentos del proceso social, sino que su condición de existencia es centralmente subjetiva: es un producto de la voluntad militante, decidida a llevar adelante el enfrentamiento armado. Supone, para esa subjetividad de núcleo revolucionario actuante, un terreno inmóvil de condiciones socio-políticas perennes. Es una constante en los documentos del PRT-ERP que las condiciones de la guerra civil son permanentes y, por lo tanto, también lo son las tareas para encararla. La imagen de la guerra "se traga vivas" todas

las alternativas, giros y mudanzas de la relación entre las clases y del devenir político en general, dejando muy poco resto de autonomía o peso propio a esas instancias. El PRT-ERP "totaliza" la guerra civil como la forma permanente de la lucha de clases y liquida su realidad como instancia estratégica específica.

Pese a que el inicio de la guerra había sido fechado originalmente en 1965, Mario Roberto Santucho va a considerar -en un documento del año 1974- que, con el Cordobazo, "El proletariado y el pueblo han iniciado en 1969 un proceso de guerra revolucionaria"[60]. En este sentido, sostuvo que: "La llamada de la guerra popular como estrategia para la toma del poder, como camino de la revolución nacional y social de los argentinos fue encendida en este período y, aunque débilmente, comenzó a arder ya sin interrupciones" y que la dictadura terminó por quebrarse "jaqueada por las expresivas protestas masivas de la clase obrera y el pueblo y por el desarrollo de la guerra revolucionaria"[61]. Como se desprende de las citas, para el PRT-ERP, la semi-insurrección obrera y popular, que involucra a las grandes masas urbanas por un lado, y las acciones armadas de la guerrilla, protagonista de la supuesta guerra revolucionaria, por el otro, se mezclan y confunden en un mismo nivel, dando por sentado que forman parte de idéntico conjunto. Lo cierto es que las semi-insurrecciones sorprendieron a la organización, y que su posterior "reconocimiento" no alcanza a superar el carácter de un *collage* entre las escenas de la intervención popular y la actuación del núcleo de revolucionarios armados (que, es claro, resulta desproporcionadamente beneficiado con este aplanamiento). En su ruptura con Nahuel Moreno, Santucho consideraba imposible la insurrección urbana y, mucho más, la del -considerado por él- "aristocrático" proletariado cordobés. Cuando apenas faltaban ocho días para el Cordobazo, el PRT-EC sólo podía vislumbrar un horizonte de acciones guerrilleras: "Los actos públicos y concentraciones masivas deberán realizarse allí donde tengamos fuerza militar capaz de resistir a las fuerzas de represión del régimen. Mientras tanto, debemos fortalecernos en miles de escaramuzas y acciones clandestinas que a su vez irán debilitando al mismo"[62]. Su orientación estaba fijada por la supuesta preparación para la guerra revolucionaria, no para tener una política que dirigiera a las masas obreras

60. Santucho, Mario Roberto, "Poder burgués y poder revolucionario", 1974. En http://www.nodo50org/lahaine/internacional/historia/poder_revolucionario.htm.

61. Ídem.

62. *El Combatiente*, 21 de mayo de 1969.

y populares en su enfrentamiento con la dictadura; así, fueron completamente ajenos al Cordobazo.

La visión que el PRT-ERP tiene del Cordobazo es forzada -y por lo tanto profundamente ideológica, en el sentido clásico de una falsa conciencia, tal cual definen Marx y Engels en *La ideología alemana*. Su óptica está sesgada por el objetivo de confirmar la línea que ya había sido asumida.

Mayo de 1969 fue el punto más alto de una serie de levantamientos obreros y populares que golpearon a la dictadura y la pusieron en posición, inevitablemente, defensiva. *Fueron estos acontecimientos los que permitieron que las acciones de las organizaciones armadas tuvieran dimensión política pública*. Para ser estrictos, hasta ese momento, casi todas las supuestas manifestaciones de guerra revolucionaria no fueron más que pequeños actos violentos de los cuales daban cuenta las noticias *policiales* de los diarios, y habían fracasado cruentamente[63]. Que cobraran relieve las organizaciones guerrilleras, fue posible por dos razones: porque la iniciativa de las masas condujo a la radicalización de amplios sectores obreros y juveniles, que buscaron en el ejemplo de la Revolución Cubana una vía para imponer sus objetivos políticos; y, en segundo lugar, porque un hecho "superestructural" benefició colateralmente, pero de manera decisiva, el protagonismo político de todos los grupos armados (la utilización pública que hizo Perón de las "formaciones especiales" en las negociaciones con la dictadura de Lanusse).

La guerra, y muy particularmente la guerra civil, es un acto político. La lucha de clases que se abrió en el país después del Cordobazo tuvo características revolucionarias. Planteó, en varios momentos, la perspectiva concreta de la guerra civil, lo que justificaría su planteamiento político dentro de una estrategia revolucionaria. Pero una visión marxista obliga a esforzarse por partir de una comprensión rigurosa de la complejidad y totalidad de elementos presentes en la lucha de clases. Esa complejidad se manifiesta durante toda una etapa en la concurrencia de crisis nacionales, disputas violentas, giros bruscos, división de las clases dominantes, confusión en sus filas, realinamiento político de las clases oprimidas, zigzagueos en la política gubernamental, cambios en el estado de ánimo de las masas, luchas políticas por la dirección de las organizaciones de masas, etc. Es en este complejo cuadro, donde un partido revolucionario debe elaborar una estrategia política, para que la clase obrera y el pueblo puedan

63. Este fue el triste resultado de la experiencia de Uturuncos, las FARN de Bengoechea, el EGP de Masetti y de las FAP en Taco Ralo.

dotarse de un programa y de una dirección revolucionaria. Aun así, no hay recetas que garanticen de antemano lo que es, antes que nada, resultado de la lucha misma. Pero de ninguna otra forma puede resolver la cuestión del poder a su favor. En este aspecto, la cuestión del poder en la visión guerrillera da la impresión de haber sido resuelta por una simplificación: como el Estado es fuerza organizada de una clase contra otra, la forma de derrotarlo es la organización de una fuerza militar. Esta verdad es tan general que ningún marxista puede negarla. Sin embargo, no se refiere más que a la naturaleza *última* del Estado. Por sí sola, deja enormes lagunas. La corriente de Santucho cubrió estas lagunas, en gran medida, con materiales vietnamitas, relecturas de Mao, elementos de la experiencia cubana. Al transformar en línea política central la construcción de una fuerza militar guerrillera con una "agenda" propia, se hacía abstracción de la lucha de clases real y de las necesidades *políticas* de la clase obrera y el pueblo. La construcción guerrillerista postulada no surge de la experiencia vital de la lucha de clases. Es extraída arbitrariamente de una lección libresca.

Para el planteamiento marxista, la guerra civil no es el todo de la lucha de clases sino que constituye un momento estratégico, crucial y específico. Lenin la define como "la forma más enconada de la lucha de clases. En esta forma, una serie de choques y batallas de carácter económico y políticos se repiten, acumulan, amplían y agravan, llegando a transformarse en lucha armada de una clase contra otra"[64]. En consonancia con esta lectura, Trotsky la describirá como un concepto "más amplio que la insurrección, así como infinitamente más estrecho de la noción de lucha de clases"[65]. La guerra civil no puede ser "decretada" por voluntad de un grupo político armado. Sólo es producida por *choques* y *batallas de la lucha de clases*, que hacen imposible definir un equilibrio estable de las relaciones de fuerza entre las clases fundamentales (un equilibrio estratégico y no circunstancial) si no es por mediación de las armas. Es expresión de un punto tal de antagonismo dentro de la sociedad, que empuja a la lucha armada entre las clases, poniendo al rojo vivo para toda la sociedad la cuestión de la victoria de un bando sobre otro.

64. Lenin V.I., "La Revolución Rusa y la guerra civil", septiembre de 1917, *Obras completas*, Tomo 26, Moscú, XXII Congreso, 1961, pp. 29-105.

65. Trotsky León, "Los problemas de la insurrección y la guerra civil", julio de 1924. En Mandel, Ernest (introducción, notas y compilación), *Trotski: Teoría y práctica de la revolución permanente*, op. cit., p. 115.

No se trata de fijar un esquema -tal como hacía el PRT-ERP con la guerra revolucionaria- en el que el derrotero de toda lucha de clases siga el mismo curso. Los procesos sociales son complejos y siempre particulares; incluso el estallido del conflicto armado se ha dado en ocasiones en que la burguesía comenzó a utilizar métodos de guerra civil, *antes que el proletariado esté preparado política y militarmente para enfrentar la cuestión del poder*. En ese caso, *se le impone* como exigencia política a los trabajadores, en el proceso de lucha. Pero en cualquier caso, en la política de los marxistas revolucionarios ocupa un lugar central la idea de que es *la propia movilización de las masas* la que tiene que asumir las tareas que cada situación concreta le plantea.

Cuando estalla la guerra civil, se pone en el centro de la escena la cuestión del poder. A partir de la experiencia histórica, desde el punto de vista estricto de los problemas implicados en el derrocamiento revolucionario del Estado burgués, el marxismo concibió la necesidad ineludible de la preparación política de la clase obrera y los explotados para la insurrección armada. En el Programa de Transición, Trotsky hace síntesis teórico-programática de la experiencia política de las revoluciones de las primeras décadas del siglo XX, postulando una política militar asentada en la lucha por la formación de la milicia obrera *a partir de las organizaciones reales del movimiento de masas y de la lucha por la división del ejército burgués*. Pero la única "norma" a la que se atiene el marxismo revolucionario, en este terreno, es a la convicción leninista de que en la lucha por el poder, el proletariado posee sólo un arma: la organización.

El planteamiento marxista revolucionario considera como un momento esencial de la lucha por el poder, tanto la constitución de las organizaciones autónomas *como doble poder* como el de la preparación militar de la insurrección. Entiende a esta última como *una manifestación específica de la guerra civil*. En este sentido, el marxismo distingue entre las insurrecciones de carácter espontáneo -guiadas por el impulso elemental de las masas- de aquellas en las que interviene concientemente la clase, organizada en *partido revolucionario* -la *insurrección como arte*, según la definición de Federico Engels- que unifica las fuerzas sociales tras los objetivos políticos y militares del levantamiento[66].

66. "La revolución proletaria es una revolución de masas formidable desorganizadas en su conjunto. La ciega presión de las masas desempeña en el movimiento un papel considerable. La victoria sólo se puede obtener por medio de un partido comunista que tenga como objetivo preciso la toma del poder y que, con un cuidado minucioso, medite, forje, reúna los medios para alcanzar el objetivo que se persigue y que, al apoyarse en la insurrección de las masas, realice sus designios. Por su centralización, su resolución, su manera metódica de abordar la

El PRT-ERP por el contrario subordina el planteamiento de la insurrección al de la guerra revolucionaria y ubica su realización en la fase final de la guerra popular prolongada. Cree que la insurrección tiene pocas chances de vencer *si no es tutelada por un ejército revolucionario*. Así, liquida -en cierto sentido- el papel autónomo de la irrupción violenta de las masas -y su organización independiente como fuerza motora y organizadora de la insurrección. Se repite el gradualismo y el etapismo, característico de la concepción tanto de Guevara como de la guerra popular prolongada de Mao y de la guerra patriótica del gral. Giap.

El PRT-ERP frente al GAN

En la etapa revolucionaria abierta después de la semiinsurrección de mayo del '69, la lucha de clases planteó la necesidad, para las masas, de resolver la cuestión del poder. Poner en el horizonte político de la clase trabajadora la conquista revolucionaria del poder implicaba una tarea de preparación política de la vanguardia. Pasaba, fundamentalmente, por la organización autónoma de los trabajadores y la conquista de su independencia política. Esta lucha implicaba una estrategia para superar a la burocracia sindical y al peronismo. Para llevarla adelante, era necesario construir una dirección revolucionaria. Un partido de clase y socialista revolucionario, cuya perspectiva fuera la coordinación de las instituciones desarrolladas por el movimiento obrero en los levantamientos o la agitación y propaganda sistemática de la necesidad de la autoorganización de masas. Que diera batalla política para que esas organizaciones se dotaran de un programa y una orientación que desplegara y profundizara la autodeterminación de los trabajadores. En ese camino, impulsaría la articulación de la unidad obrera y popular tras el objetivo de la conquista del poder, dando pelea para que la clase obrera levantase las demandas democráticas del conjunto de la nación oprimida, ofreciendo así salida a la sociedad y generando condiciones para volverse hegemónica frente a una burguesía aislada, sin lazos políticos con el movimiento de masas. Sólo así se podía preparar seriamente a la clase obrera y al pueblo en las tareas de la revolución -incluida la posibilidad de la guerra civil- que la situación planteaba con agudeza.

insurrección, el partido comunista aporta al proletariado en la lucha por el poder, las ventajas que la burguesía tiene por el hecho mismo de su posición económica". Trotsky, León, "Los problemas de la insurrección y la guerra civil", op. cit., p. 115.

El PRT-ERP luego del Cordobazo (y pese a él) no se orientó a desarrollar concientemente el proceso de autodeterminación de los trabajadores aunque la fuerza de los acontecimientos los empujara a participar activamente de los procesos de reorganización fabril. Se embarcó, centralmente, en una guerra de aparatos con las FFAA de la burguesía. A pesar de que planteó la "proletarización" de una parte de su organización, esta decisión tuvo consecuencias muy formales en lo que toca a sus efectos políticos, porque su objetivo no era intervenir en la preparación de la vanguardia obrera, para el desarrollo de la independencia de clase y de la organización autónoma. Era, principalmente, un medio para el reclutamiento de cuadros. El aporte político del PRT a la organización obrera, en el primer período posterior al Cordobazo, es muy difícil de rastrear.

El Cordobazo también significó la inauguración de una etapa de profundas *luchas políticas*. Para una mirada marxista, la realidad le planteaba a la vanguardia de la clase trabajadora asumir esas convulsiones desde una perspectiva independiente, de superación del peronismo y la burocracia sindical. Como hemos planteado, la política argentina, luego de la caída de Levingston en 1971, va a estar signada por las negociaciones entre Lanusse y Perón en torno a la salida electoral y al GAN. El PRT-ERP en lugar de postularse como parte de la vanguardia revolucionaria de los trabajadores, asumiendo el desafío de señalar una posición de clase frente a las grandes maniobras políticas de la burguesía (que con el GAN buscaba precisamente evitar el desarrollo de una guerra civil), se va a embarcar en la construcción de su propio aparato militar, lo que necesariamente lo obligaba a poner distancia de cualquier curso de acción políticamente audaz en el terreno de actividad cotidiana de la clase obrera.

En tiempos del GAN, la tesis central de la organización se mantuvo inalterable, sosteniendo que el retroceso de los militares se debió al temor "de un vuelco masivo del proletariado a la guerra revolucionaria"[67]. Nuevamente, se produce una confusión o identificación de las tendencias insurreccionales de las masas (que habían arrinconado a la dictadura), con la decisión de la guerrilla de llevar adelante su propia lucha militar. La visión de Santucho atribuía a "La aparición de la guerrilla urbana en la lucha de clases argentina, como fuerza organizadora y efectiva, capaz de golpear con dureza al régimen

67. Santucho, Mario Roberto, "Poder burgués, poder revolucionario", op. cit.

y a sus personeros, (dando) una nueva tónica a la lucha popular" lo que fue producto de la irrupción revolucionaria de la clase obrera y las masas.

No obstante, el PRT-ERP definió correctamente, en líneas generales -aunque algo sesgadas a favor de su propia importancia-, cuáles eran los objetivos del GAN. En una "Resolución" del Comité Ejecutivo de enero de 1972 denunciaban que: "El plan electoral, el GAN con el que pretenden distraer a las masas, ampliar su base social para aislar a la guerrilla y atacarla con más eficacia, continúa su marcha". La línea asumida frente a la trampa política de Lanusse no fue otra que profundizar el militarismo. Si bien señalaban que el objetivo burgués era sacar a las masas de escena y aislar a la vanguardia, no definían la lucha por la dirección de las masas como tarea central. Esto, a pesar de que se presentaban posibilidades de que las insurrecciones espontáneas dieran paso a una insurrección nacional, que derrotara por la vía revolucionaria al régimen militar. El PRT-ERP estaba inhibido de llegar a semejante conclusión porque consideraba que los levantamientos insurreccionales eran, a lo sumo, una fuerza auxiliar para la lucha armada, ya que no se correspondían con los tiempos caprichosos (y "prolongados") de su guerra revolucionaria. A riesgo de ser reiterativos, insistimos en que, en su perspectiva, la insurrección sólo podía ser el producto último de la guerra que ellos mismos se propusieron librar.

Por otra parte, la política militarista podía preocupar a la dictadura pero no entorpecía la otra gran posición burguesa frente al desafío obrero y popular, que era el juego de Perón como carta salvadora de unidad nacional. El General supo alentar, hábilmente, a las "formaciones especiales" del peronismo y explotar a su favor las acciones armadas de la guerrilla no peronista, del fenómeno en su conjunto. Como hemos sostenido en otro capítulo, en esa hábil manipulación de los temores burgueses, la debilidad del régimen y las ilusiones de la juventud radicalizada, está la explicación del silencio de Perón frente al ajusticiamiento (por parte del ERP) del director de la Fiat, Oberdan Sallustro, en abril de 1972. En última instancia, la necesidad de una salida urgente a la espiral de violencia social y política que provocaba la continuidad de la dictadura era la carta que Perón jugaba desde Madrid para arrancarle concesiones a un Lanusse apremiado por los tiempos.

Visto así, el principal escollo que tenían las masas para avanzar en sus objetivos independientes no era la ausencia de un aparato militar -como fue la

guerrilla- desarrollado independientemente de la experiencia real y concreta de la clase obrera, que pudiera quebrar al ejército burgués (aunque sí fue un gran límite la ausencia de milicias y organizaciones de doble poder). El escollo central se encontraba en poder superar a la dirección peronista y la burocracia sindical, que buscaban abortar el movimiento iniciado en el Cordobazo, resguardando a las FFAA de una derrota a manos de la movilización de masas. En ese momento, para desarrollar los elementos de guerra civil en un sentido revolucionario, poner en pie organizaciones autodeterminadas de las masas y milicias obreras y populares y para abrir la senda de la huelga general política y la insurrección, la clase obrera necesitaba resolver el problema de su dirección. Necesitaba poner en pie un partido obrero revolucionario. Al centrar los esfuerzos en organizar un ejército clandestino, se debilitaba a los sectores combativos y revolucionarios que se proponían reorganizar políticamente al movimiento obrero y, de esa manera, no se enfrentaba al peronismo, que se levantaba como la gran muralla para desviar la situación revolucionaria; además de que se dejaba de lado la politica para organizar la autodefensa de la vanguardia obrera.

Una vez que la burguesía -no sin contradicciones- logró poner en pie la trampa del GAN, y el conjunto de la situación política se encaminaba hacia las urnas (contando incluso con la colaboración activa de Montoneros que en 1972 se vuelca de lleno a la campaña electoral), el único cambio en la política del PRT-ERP será subrayar su militarismo, apenas "aireado" por la expectativa de nuevas condiciones de legalidad que se suponía que acompañarían el giro democrático de las clases dominantes. En la misma "Resolución" de enero de 1972, ya habían alertado que: "Frente al GAN, frente a un posible proceso electoral nuestra línea concreta estará orientada a dos objetivos estratégicos cuya concreción, como señalamos oportunamente, significará un punto de viraje en la historia de nuestro Partido y en el desarrollo de la Guerra Revolucionaria en nuestra Patria. Estos objetivos estratégicos son: 1) Ampliar al máximo nuestra ligazón con las masas aprovechando audazmente los resquicios legales. 2) ofrecer claramente la opción de la guerra revolucionaria en la política nacional frente a la opción electoral del GAN". Más adelante, aclaraban: "Ello lo lograremos, con un conjunto de acciones importantes que deje claro que la guerrilla crece, se fortalece incesantemente y persistirá en su lucha hasta la victoria"[68].

68. "Resoluciones del CE del PRT", enero de 1972, *Resoluciones del V Congreso y de los CC y CE posteriores*, op. cit., pp. 178-179.

Es sabido que la política del desvío consiguió asentarse y que las masas depositaron sus ilusiones en la vuelta de Perón. Este cambio en el panorama político, para quienes quisieran defender las posibilidades revolucionarias del proceso de lucha obrera y popular iniciado en mayo del '69, implicaba claramente la denuncia del papel de Perón (sin descuidar la explicación paciente de los objetivos de su retorno).

Si bien, en la resolución citada, el PRT-ERP considera la posibilidad de aprovechar los resquicios legales, se abstendrá de presentar lucha en el terreno electoral[69]. Recién en las nuevas elecciones presidenciales de septiembre de 1973, luego del golpe palaciego dado contra Cámpora por Perón, el PRT-ERP intentará una política electoral activa frente a la opción burguesa del peronismo. En esa oportunidad, llamó a levantar candidaturas obreras. La propuesta fue planteada a Agustín Tosco y a Armando Jaime. Sin embargo, ante la negativa del dirigente cordobés (sobre el que pesaba la influencia del PC, que ya había decidido su voto por Perón), el PRT-ERP desistió de esta política.

El PRT-ERP frente al peronismo en el poder

Concentrado en una política militarista, el PRT-ERP no constituirá una verdadera oposición revolucionaria y de clase frente al gobierno de Cámpora. En un volante del 13 de abril de 1973[70] afirmaba que: "El gobierno que el

69. El PRT-ERP terminará proponiendo una política electoral abstencionista: "Estas condiciones llevaron al Comité Central a decidir la abstención, como posición del Partido, complementada con el lanzamiento por el ERP de un volante denunciando la farsa electoral y que puede ser colocado en el sobre como voto". A su vez, reconocerán la debilidad de la línea definida: "El Comité Central hace la salvedad y reconoce que la posición de abstención adoptada no es la más correcta, sino la opción a la que la organización se vio obligada por el déficit en el trabajo legal que impidió se lograra la activa línea intervencionista que hubiera sido más eficiente para dificultar las maniobras del enemigo y lograr el máximo aprovechamiento de los resquicios legales". La política legal activa previa se había reducido a la formación de comités de base que hicieran trabajo de superficie. Sin embargo la línea electoral en estas organizaciones había pasado por barajar el llamado al voto en blanco, alternativa que descartan por considerar que "no logra constituirse en una opción clara para instrumentar el repudio a la farsa electoral" y porque no garantizaba "envergadura, masividad, resulta sumamente peligroso en cuanto puede dar la falsa impresión de que las fuerzas revolucionarias y antiacuerdistas son muy minoritarias y que amplios sectores prefieren el parlamentarismo". Las citas pertenecen a "Resolución del CC del PRT", *EC* Nº 76, segunda quincena de febrero de 1973.

70. "Por qué el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir", respuesta al gobierno de Cámpora, abril de 1973. En http://www.marxists.org/espanol/santucho/1973/abril.htm.

Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular". En consonancia con esta afirmación decidieron ser "respetuosos de esa voluntad", y respondieron al pedido de tregua que Cámpora hiciera a todas las organizaciones guerrilleras, sosteniendo que "nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla". Sin embargo, aclaraban que: "Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias". La política del PRT-ERP intentaba, de algún modo, dialogar con la base peronista, expuesta a la seductora prédica frentepopulista de Cámpora. Verdaderamente, el PRT-ERP estaba preso de una disyuntiva: continuar la lucha armada *chocaba con los tiempos políticos*, que indicaban que había que acompañar la experiencia de las masas. Evidentemente, la victoria de Cámpora, con un amplio apoyo popular, trastocaba los planes de las organizaciones armadas. Montoneros se sumará al gobierno camporista y abandonará, por un tiempo, la acción armada. El PRT-ERP consideraba que era posible otorgar una tregua política y militar al gobierno. De esta manera sembraba ilusiones en que se lo podía presionar hacia la izquierda, pero a su vez llamaba a mantener el enfrentamiento armado, aunque sólo en el terreno de la lucha contra el aparato militar del Estado.

Con esto, el PRT-ERP no sólo negaba el estado de ánimo caracterizado por las expectativas populares que ellos mismos decían reconocer, sino que desoía incluso lo sostenido por el mismo Che Guevara. Para el Che, la existencia de un gobierno democrático limitaba la posibilidad de la lucha armada: "cuando un gobierno ha llegado al poder a través de algún tipo de voto popular, fraudulento o no y conserva al menos una apariencia de legalidad constitucional no debe promoverse un levantamiento guerrillero puesto que aún no se han agotado las posibilidades de lucha pacífica"[71].

La lógica militarista los empuja a tener que responder al "convite" de Cámpora. En esa respuesta, el PRT-ERP hace una distinción entre dos instituciones estatales: gobierno y ejército. Por un lado, ofrece una tregua militar al Poder Ejecutivo pero, por el otro, mantiene las hostilidades hacia las FFAA. Para el PRT-ERP se trataba de azuzar la contradicción de un gobierno supuestamente popular, a la cabeza de un Estado cuyo aparato militar era oligárquico y proimperialista. Esta visión segmentada de la

71. Guevara, Ernesto, "La guerra de guerrillas", op. cit., p. 32.

política, que intenta explotar las contradicciones entre un gobierno con apoyo popular y un ejército repudiado, resultó un verdadero fracaso. El ataque a las FFAA era tomado como un ataque al gobierno, que seguía siendo la junta ejecutiva del Estado y por lo tanto estaba obligado a salir en su defensa (lo que podía inclusive entrar en el ingenuo cálculo del PRT-ERP). El PRT-ERP evidenciaba la enorme distancia que los separaba del estado de ánimo del movimiento de masas. Esto será utilizado por el gobierno para derechizar la política estatal. Ya en la presidencia de Perón, los copamientos del Comando de Sanidad del Ejército en la Capital Federal y del cuartel de Azul en la provincia de Buenos Aires, brindará la excusa esperada por el gobierno para agudizar la política represiva, reformando el Código Penal para endurecer los castigos a la militancia armada, declarando ilegal al mismo PRT-ERP. Este arsenal legal represivo fue usado también contra el movimiento obrero y estudiantil, en momentos en que la vanguardia en las fábricas y en las universidades se encontraba aislada o a la defensiva frente a un gobierno fuerte. La política del PRT-ERP fue, así, un factor adicional de aislamiento de la vanguardia obrera y juvenil.

Bajo el gobierno de Perón e Isabel, las características militaristas del PRT-ERP se acentuarán, con consecuencias trágicas.

A mediados de junio de 1974, el PRT-ERP se lanza a la guerrilla rural organizando la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez. El objetivo de la guerrilla rural será "construir velozmente poderosas unidades bien armadas y entrenadas, capacitadas para golpear duramente al enemigo en terreno favorable, disputarles las zonas, (…) liberar zonas más adelante y hacer posible la construcción de base de apoyo"[72]. En febrero de 1975, el gobierno lanzará, en Tucumán, el Operativo Independencia contra la guerrilla.

Lo que sí puede entenderse como un reconocimiento parcial de la situación política por parte de esta corriente, es la línea de "proletarización" de cuadros del PRT-ERP, que se profundizó en forma paralela al recrudecimiento de su orientación militarista durante este período. Intentó fortalecer su brazo sindical, el Movimiento Sindical de Base. La orientación del PRT-ERP empezó a darle importancia al objetivo de capitalizar su influencia política en elementos de la vanguardia obrera.

El programa del Movimiento Sindical de Base se basaba en una serie de consignas reivindicativas y contra la represión. No se pronunciaba,

72. Santucho, Mario Roberto, "Editorial", *EC,* 5 de junio de 1974.

explícitamente, por ninguna idea de lucha unificada o coordinación contra el Pacto Social. A pesar de haber logrado una presencia militante fabril de cierta importancia en Córdoba, La Plata, Zárate-Campana y la zona de Villa Constitución y San Lorenzo, la política sindical del PRT-ERP carecía de una estrategia que estimulara la autoorganización de la clase obrera o la lucha política de la clase obrera. Más bien estaba dirigida a buscar acuerdos superestructurales con Agustín Tosco y, allí donde se pudiera, con las fuerzas sindicales del PC. Ese fue el caso de la formación del Movimiento Sindical Combativo en la provincia de Córdoba y, posteriormente, de la Mesa de Gremios en Lucha en la misma provincia[73].

Su participación en las luchas obreras de resistencia al Pacto Social estará combinada con una política externa a los trabajadores que, en algunos conflictos, lo llevaba inclusive a actuar contra la voluntad obrera, intentando imponer, a través de acciones militares, la realización de las demandas de los trabajadores y sustituyendo, así, la organización autónoma y la experiencia obrera por la acción de su aparato. El resultado de esas acciones inconsultas fue dispar. En algunos casos no tuvieron efectos adversos; en otros sí, no faltando ejemplos que tuvieron por consecuencia el levantamiento de la lucha por parte de los trabajadores. Estas intervenciones armadas acompañaban en su práctica militante una orientación elementalmente sindicalista en el campo de la lucha obrera[74].

73. Según la fuente que se consulte, los números de la militancia y la inserción del PRT varían. Para Pablo Pozzi, hacia 1975, el PRT-ERP tenía células en más de 400 de las principales fábricas del Gran Buenos Aires; se mantenía organizado en Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero; era una de las principales fuerzas entre los obreros industriales cordobeses; tenía éxito en organizar células y agrupaciones de metalúrgicos y obreros de la carne de Rosario y de petroleros patagónicos. Ver Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976,* op. cit., p. 121. Según esta misma fuente, en 1975, el PRT-ERP contaba entre 5.000 y 6.000 militantes y aspirantes. Pero la periodista María Seoane en su libro *Todo o nada* tiene otra visión. Según ella, la organización contaba con 600 militantes, 1.000 militantes en formación, 5.000 simpatizantes y su área de influencia era de 20.000 personas. Con respecto a su prensa, Pablo Pozzi sostiene que *El Combatiente* tenía una tirada de 20.000 ejemplares. *Estrella Roja* varios miles más. También editaban varios boletines obreros y tres publicaciones legales: el diario *El Mundo*, el quincenario *Nuevo Hombre* y la revista *Posición*. Ver Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, op. cit., p. 122.

74. En este sentido, Luis Mattini en *Hombres y Mujeres del PRT-ERP/De Tucumán a La Tablada* señala que "al impulsar la lucha sindical sin alternativas políticas para la coyuntura, el PRT seguía paradójicamente la conducta típica de los sindicatos ingleses, la expresión más cruda del economicismo" (op. cit., p. 301). También resulta muy instructiva la crítica desarrollada por Pablo Pozzi en el ya citado *El PRT-ERP: la guerrilla marxista* donde señala el economicismo de esta organización.

Como ejemplo de la valoración de las luchas obreras y de su intervención, es interesante, y hasta sorprendente, ver cómo el periódico *El Combatiente* presentaba la actuación en uno de los combates proletarios más importantes de aquel período: el segundo Villazo.

En Villa Constitución, el PRT-ERP tenía peso militante e influencia en la Comisión Interna de Acindar y en la UOM local. Uno de los principales dirigentes era Luis Segovia, militante del PRT. Es sabido que en la huelga de Villa Constitución la clase obrera desplegó una actividad autodeterminada extraordinaria, a la que no es meramente retórico referirse como ejemplo de heroísmo de clase, pero para el PRT-ERP esto no alcanza para dar cuenta de lo significativo de los acontecimientos de Villa Constitución. Se ve forzado a reseñar: "Desde el mismo día que el enemigo lanzó su operativo contra las masas trabajadoras de Villa, no sólo se vio sorprendido por la inmediata resistencia masiva que le opusieron los trabajadores sino que sus efectivos más numerosos y con gran cantidad de armamentos comenzaron a ser atacados y hostigados por la unidad de nuestro ERP, mientras que en sus propias narices nuestros combatientes coparon las guardias de algunas fábricas y repartieron nuestro periódico"[75]. Es conocido que en el mismo conflicto santafesino, una unidad del PRT-ERP ajustició al jefe policial (Telémaco Ojeda) encargado del operativo represivo. Según *EC*, una asamblea de los trabajadores de Marathon discutió, a moción del PST, que se repudiara el atentado por haberse realizado *sobre* la lucha que llevaban adelante los trabajadores, prescindiendo de la consideración de éstos. El periódico contesta que "un compañero de Acindar" explicó la acción a la asamblea y "solicitó un aplauso de los compañeros en apoyo a la justa ejecución del policía y la asamblea lo hizo con gran entusiasmo y alegría"[76]. Ahora bien, lo que *EC* implícitamente reconocía era que las acciones del ERP, por su propia naturaleza, no podían ser sometidas a la decisión de ninguna asamblea obrera, ofreciéndose como hechos consumados, en todo caso, para el aplauso (cuando esto pudiera ocurrir). La imagen construida, de pasividad del conjunto obrero, frente al agente armado de la guerra revolucionaria, no puede ser más nítida. En el aplauso aprobatorio se afirma un método plebiscitario, distante del debate y la decisión colectiva de la democracia obrera.

75. "¡Villa Constitución firme en la lucha!", *EC* Nº 163, 14 de abril de 1975.
76. Ídem.

En última instancia, las necesidades militares podían justificar (y lo hicieron) el alejamiento de militantes de la clase obrera[77]. Los trabajadores constituían una fuerza auxiliar, en la que se producía el reclutamiento de cuadros y militantes para fortalecer "el carácter de clase" de sus propios organismos; no la fuerza social a desarrollar políticamente para hacer la revolución. *En este sentido*, más allá de sus enunciados y de los enormes esfuerzos realizados por sus militantes, jamás se propusieron constituirse como un partido "orgánico", enraizado y con influencia política, social e ideológica entre los trabajadores.

El PRT-ERP frente a las Jornadas de Junio y Julio de 1975

La irrupción de la clase obrera contra el Plan Rodrigo, contra López Rega e Isabel, constituirá un punto de inflexión política, que el PRT-ERP interpretó como una nueva confirmación de la continuidad de la "guerra revolucionaria". Las Jornadas de Junio y Julio mostraron, al igual que el Cordobazo, lo errado de las tesis militaristas. Un mes de continua movilización, organización y luchas decisivas de la clase obrera, logró quebrar al ala fascistoide del ministro de Bienestar Social. Las acciones guerrilleras previas ni siquiera lo habían rozado.

Una segunda reflexión, se ubica en el plano de las tareas políticas que planteaban la huelga general y la crisis revolucionaria.

Los militantes del PRT-ERP tuvieron participación en las grandes movilizaciones y en las coordinadoras interfabriles. Cumplieron un importante papel alentando su formación. El PRT había logrado cierto peso dirigente en algunas grandes fábricas que se habían sumado al proceso de formación de las coordinadoras. Sin embargo, esta corriente careció de una política para disputar la dirección del frente único obrero a la dirección sindical tradicional, así como de una consigna que planteara el objetivo de poder al movimiento huelguístico. Las crónicas de militantes de la época dan cuenta de su confusión frente a los hechos. Luis Mattini (que

77. La subordinación de la acción obrera a la estrategia de construir un aparato militar llevó frecuentemente a los militantes obreros del PRT a abandonar su actividad en las fábricas para pasar a la actividad guerrillera clandestina, facilitando de este modo el control de los trabajadores por parte de la burocracia. La ya citada documentada investigación de Gustavo Plis-Sterenberg, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, muestra cómo muchos de los combatientes convocados para dicha acción estaban en ese momento estructurados en algunas importantes fábricas del Gran Buenos Aires, estructuración que dejaron de lado para participar en una acción aventurera que terminó con un resultado catastrófico.

en aquel entonces era dirigente del Comité de lucha de la Ford y miembro de la dirección nacional del PRT-ERP) reconoce que no supieron "ver o mejor dicho prever, que habría necesidad de una respuesta política coyuntural que fuera 'algo más' que el 'poder dual' y 'algo menos' que la 'toma del poder'"[78] .

Debe decirse que, si bien no puede eludirse esta crítica al tratar específicamente el caso del PRT-ERP, la falta de una alternativa a la política de la burocracia sindical, que se orientara a profundizar el movimiento de junio-julio, es una falencia que se extiende a todas las organizaciones políticas de la izquierda. En este sentido, la izquierda, de conjunto, no enfrentó las maniobras con que el miguelismo consiguió salvarse (y salvar al gobierno de María Estela Martínez) ante la hecatombe de López Rega.

El mismo Mattini señala que fue Santucho, no bien bajó del monte donde se encontraba, quien ordenó la discusión (resulta significativamente dramático que el máximo dirigente del partido estuviera en Tucumán, en el combate ya decididamente desfavorable de la guerrilla rural contra el Ejército, en momentos en que se gestaba una huelga general cuyo único antecedente previo era el Cordobazo).

Según Mattini, Santucho abrió la discusión "hasta desarrollar la idea del llamado a asamblea constituyente libre y soberana"[79]. También señala que Santucho criticó a los miembros del Buró Político por sus "sectarias e inoportunas críticas al PC y a Montoneros". Sostenía que las consignas levantadas por ambos partidos no eran contradictorias con el PRT, sino insuficientes y, por lo tanto, pasibles de congeniarse con propuestas más amplias"[80].

Vale la pena establecer cuáles eran las consignas con las que era posible congeniar. En el caso de Montoneros, se trataba del pedido de renuncia de Isabel y el llamado a elecciones generales (que era un programa que también levantaban, aunque con mayor cautela, un ala del peronismo "oficial" y de la oposición burguesa). En relación con el PC, se trataba nada menos que de su posición favorable al "gobierno de amplia coalición democrática", que incluía el llamado a "una convergencia democrática cívico-militar" para

78. Mattini, Luis, op. cit., p. 409.
79. Ídem.
80. Ibídem, p. 410.

salvar la continuidad institucional[81]. Santucho, que consideraba factible integrar estas posiciones en "propuestas más amplias", llamaba a las organizaciones que las sostenían al "establecimiento de vínculos orgánicos en las tareas del frente democrático y patriótico"[82]. Este frente debía plantearse las siguientes reivindicaciones: la libertad de los presos políticos, la derogación de la legislación represiva, la eliminación del terrorismo de derecha y el congelamiento del costo de vida y aumentos de salario dignos[83].

En la reunión del Comité Central posterior a las Jornadas de Junio y Julio[84] -que llevó el nombre de "Vietnam Liberado"- el PRT-ERP brindaba su visión sobre la nueva situación política, definiendo las dos tareas centrales de la nueva etapa: luchar por la apertura democrática y la asamblea constituyente, como eje articulador "de un amplio frente democrático y patriótico". Este llamado ya había sido realizado, como dijimos, en julio de 1975, cuando fue dirigido explícitamente a los montoneros, al PC, al PI y a la Juventud Radical, entre otras organizaciones. Tanto en el planteo de asamblea constituyente como en la idea frentista que se postulaba, estaba ausente el llamado a luchar por la caída revolucionaria del gobierno de Isabel.

Por otro lado, se planteaba que la gran acción de masas contra el gobierno peronista imponía como tarea de la hora "la necesidad de incorporar nuevos y nuevos contingentes de obreros, estudiantes, campesinos, hombres y mujeres patriotas a las filas del ejército guerrillero (…). Sólo un poderosísimo ejército popular de características regulares, logrará la derrota definitiva de las fuerzas enemigas, respaldará eficazmente la lucha de las masas, cristalizándolas en la liberación de zonas en el campo, en la construcción y desarrollo de órganos de poder popular, en inimaginables formas de poder local (…) el ERP, es el embrión de ese ejército regular y es deber de todo patriota dispuesto a empuñar el fusil sumarse a sus filas"[85].

Para el PRT-ERP, la crisis revolucionaria abierta en julio de 1975, que había dejado "suspendido en el aire" al gobierno de Isabel, no planteaba la necesidad de desarrollar las coordinadoras interfabriles y la organización obrera independiente,

81. Luis Mattini da una versión mutilada de la posición del PC, refiriéndose solamente a su consigna de "gobierno de amplia coalición democrática", sin mencionar su llamado a los militares "patrióticos".

82. Santucho, Mario, Carta "A la militancia del PC", julio de 1975. Citado en De Santis, Daniel, *A vencer o morir por la Argentina, Documentos PRT-ERP*, Tomo II, Bs. As., Eudeba, 2000, pp. 473-476.

83. *EC* Nº 174, "Editorial", 21 de julio de 1975.

84. Este Comité Central fue realizado en agosto de 1975.

85. *Estrella Roja* Nº 56, 9 de julio de 1975.

ni tampoco exigía un programa ofensivo de alianza obrera y popular. Su respuesta política quedaba subordinada a un acuerdo democrático con organizaciones reformistas -que no buscaban la caída revolucionaria del gobierno-, mientras que la tarea central del partido seguía siendo, incansablemente, fortalecer al ERP, que en ese momento se hallaba plenamente abocado a la guerrilla rural.

En aquella reunión de Comité Central se estableció que existían dos regiones estratégicas, definidas a partir de los planteos de "desarrollo multilateral en las ciudades" y "desarrollo de los frentes rurales". Entre las resoluciones votadas estará la de "abrir un nuevo frente rural al norte de Tucumán para aliviar la presión del Ejército sobre la Compañía de Monte"[86].

El doble poder según el PRT-ERP. Ejército y frente popular

El programa del PRT-ERP no levantaba una estrategia de doble poder tal como lo entendía el marxismo clásico y, por el contrario, sostenía una posición política frentepopulista.

Habiendo rechazado la teoría guevarista del foco, se encontró con que sus elaboraciones no ofrecían una idea territorial acabada de la formación del doble poder. En 1974, los dirigentes del PRT-ERP van a teorizar este punto ante las críticas del dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, Miguel Enríquez[87].

Enríquez llamaba la atención sobre la ausencia de una estrategia intermedia para organizar a las masas, en el sentido de un doble poder, similar a los comandos comunales que su organización había impulsado en Chile. En la concepción original del PRT-ERP, el doble poder estaba ligado a los lineamientos expuestos por el general vietnamita Vo Nguyen Giap[88], como parte del desarrollo de una guerra de liberación nacional. La concepción de Giap era territorial (incluía la figura de zona liberada), militar (construcción de un ejército) y política (articulación de un frente patriótico)[89].

86. Mattini, Luis, op. cit., pp. 420-421.

87. *Miguel Enríquez* fue el máximo dirigente del MIR chileno asesinado por la dictadura pinochetista el 5 de octubre de 1974.

88. El *gral. Vo Nguyen Giap* fue el líder del ejército vietnamita que derrotó a las tropas francesas -cuyo hito máximo fue la batalla de Dien Bien Phu- y al ejército norteamericano en la guerra de Vietnam.

89. El gral. Vo Nguyen Giap define como balance de la guerra contra el ejército francés que la línea estratégica seguida por ellos fue "la resistencia prolongada: ante un enemigo

Para el PRT-ERP, este debate no fue menor. Si en sus orígenes la idea del doble poder estuvo ligada al desarrollo de una zona liberada, en 1974 -a raíz de las críticas de Enríquez-, el planteo se complejizará, como muestra el documento "Poder burgués, poder revolucionario".

Sin embargo, la lógica seguirá siendo centralmente la misma: la cristalización de un doble poder estará sustancialmente ligada a la construcción de un ejército popular: "El desarrollo del poder dual está en todos los casos íntimamente unido al desarrollo de las fuerzas militares del proletariado y el pueblo, porque no puede subsistir sin fuerza material que lo respalde, sin un ejército revolucionario capaz de rechazar el ataque de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias". Para que no queden dudas, en el mismo documento sostiene que "el poder dual puede desarrollarse en el presente en nuestra patria tanto en la ciudad como en el campo, siempre sobre la base de una fuerza militar capaz de respaldar la movilización revolucionaria". Si tenemos en cuenta que el PRT rechazaba el llamado a construir milicias obreras por considerarlo espontaneísta, debemos concluir que esa fuerza militar era el ejército guerrillero.

De esta forma, se asimilaba la idea del desarrollo de un poder "desde abajo" a la tarea de construcción del ejército popular y, el establecimiento de ese poder, a la acción de las unidades guerrilleras de carácter territorial. La resolución que toma el partido, a partir de este documento, es impulsar la formación de comités de fábrica y comités de base (que no eran organizaciones de frente único obrero, tal como las organizaciones de base de los trabajadores que funcionaron con procedimientos democráticos asociados al movimiento general de la lucha de clases, sino que materializaban el objetivo de crear organismos de

temporalmente superior, nuestro pueblo no estaba en condiciones de emprender acciones rápidas para una decisión rápida: necesitaba tiempo para superar sus debilidades y agravar las del enemigo. Para lograr la victoria final necesitábamos tiempo a fin de movilizar, organizar y consolidar la fuerza de la resistencia, desgastar la del enemigo, modificando poco a poco la correlación de fuerzas logrando nosotros la superioridad". Señalaba además que "la ley que rige una guerra revolucionaria de larga duración precisa 3 fases: la defensiva, el equilibrio de fuerzas y la contraofensiva", *Partido y ejército en la guerra del pueblo,* Bs. As., Ediciones Combate, 1969, p. 47. Para el PRT-ERP, el desarrollo de la guerra civil en la Argentina constaba de una primera fase defensiva donde la guerra de guerrillas era una necesidad en la que se irían fogueando los combatientes en una guerra desigual contra las tropas regulares; un segundo momento, donde se lograría -merced al crecimiento del ejército irregular- un equilibrio de fuerzas donde la guerra de guerrillas iría dando lugar a una guerra crecientemente equilibrada (de carácter convencional) entre dos fuerzas armadas constituidas; y, un tercer momento de la ofensiva, donde el ejército guerrillero se transformaría en la representación política y militar de una guerra patriótica de liberación nacional.

superficie subordinados a la dirección política del PRT-ERP). En el mismo documento *se descarta*, como forma posible del doble poder, el armamento de las masas a partir de su propia organización (la milicia obrera y popular). Se supedita la posibilidad de las milicias a la previa existencia de columnas guerrilleras desarrolladas. Según Roberto Santucho, las eventuales milicias populares "constituyen sólidos pilares en la edificación de las fuerzas armadas revolucionarias pero por su amplio carácter de masas sólo pueden surgir de una profunda y total movilización del pueblo en zonas de guerrillas o zonas liberadas"[90]. Para el PRT-ERP, el doble poder no surge de la autoorganización y el frente único de las masas, lanzados a la lucha política para constituirse en Estado, sino del establecimiento de una zona liberada, o una "comuna revolucionaria" al estilo de las establecidas por Mao en Yenan -donde el ejército, conviene señalar, reemplazaba al soviet y a sus milicias. Esta visión es la que alentará la aventura de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, en Tucumán.

La otra idea que complementa su concepción del doble poder es la del *frente antiimperialista*.

Santucho plantea, en el mismo documento, que la formación que encarna políticamente la movilización de las masas y su doble poder es el *frente antiimperialista*. Dicho frente tiene como tarea "la unidad y movilización patriótica de todo el pueblo (que) requiere la construcción de una herramienta política orgánica que la centralice, organice y oriente. Es el ejército político de las masas, el frente antiimperialista". La composición de este organismo político sería extraordinariamente amplia: "agrupa o tiende a agrupar al conjunto del pueblo, a la clase obrera, la pequeñoburguesía urbana, el campesinado pobre y los pobres de la ciudad, y en ciertos períodos a sectores de la burguesía nacional media contra el enemigo común"[91]. Con respecto a las corrientes que debían integrarlo, aclara que este frente debe "contener en su seno la más amplia gama de organizaciones representativas, partidos y corrientes políticas socialistas, peronistas, radicales, cristianos, etc."[92].

La irrupción independiente de las masas (en caso de reconocerse tal irrupción, lo que está muy velado en los documentos del PRT-ERP) no cumple, en la visión oficial de la organización, ningún papel generador de

90. Santucho, Mario R., "Poder burgués, poder revolucionario", op. cit..
91. Ídem.
92. Ídem.

organización efectiva. En un período al que cualquiera que empleara esa categoría consideraría como excepcionalmente rico respecto de la lucha de clases, Santucho niega capacidad creativa y de autoorganización a las intervenciones directas de la clase obrera (de donde resulta más fácil entender que, ya en 1974, fuera partidario de un frente común entre la clase obrera, la vanguardia revolucionaria y sectores políticos afines a la burguesía).

El intento de avanzar en la concreción de su idea del frente antiimperialista tuvo lugar en 1973, con la constitución del FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo)[93]. Más adelante el PRT-ERP privilegió, en el terreno de las relaciones políticas la búsqueda de acuerdos con la organización Montoneros y con el PC -sobre todo a partir de 1975.

De esta manera, se daba por liquidada la efectividad de un programa revolucionario independiente, ya que la posibilidad de su realización radicaba en la unidad política con una supuesta burguesía antiimperialista. En esto estaba implícito que el gobierno propio de los trabajadores y el pueblo había quedado fuera del horizonte de la lucha política (por lo menos por una etapa). El PRT-ERP, que se había constituido en el supuesto de que resultaba imprescindible poseer una *estrategia de poder* propia, llegó a formulaciones completamente frentepopulistas. Su particularidad consistía en plantear políticas de frente popular, concebidas *desde* una perspectiva general de "guerra popular prolongada" (que seguía privilegiando, obviamente, la actividad militar).

Desde dos ángulos -el de la guerra popular y el de la alianza con los sectores medios de la burguesía-, se negaba la posibilidad de la independencia de clase de los trabajadores. Pero esto liquidaba, de hecho, la perspectiva de un doble poder. Por eso cuando aparecieron organizaciones embrionarias del tipo de los soviets o consejos como las coordinadoras interfabriles, no atinó a plantear ninguna línea específica de despliegue político-organizativo de ese fenómeno. Se puede decir que hay insensibilidad política para percibir las posibilidades que una extensa vanguardia obrera había abierto en el terreno

93. Entre los dirigentes más importantes del FAS estuvieron Armando Jaime (que era su presidente), Oscar Montenegro, Simón Arroyo, Silvio Frondizi, Alicia Eguren, Gregorio Flores y Manuel Gaggero. Oscar Montenegro y Gregorio Flores eran integrantes del PRT-ERP mientras que Jaime, Arroyo y Gaggero pertenecían al FRP y Alicia Eguren al Peronismo de Base. En cuanto a Frondizi, provenía del Grupo Praxis. Entre las organizaciones que lo constituyeron podemos nombrar además del PRT-ERP al FRP, PCML, OCPO, Liga Espartaco, Liga Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pozzi, Pablo, *El PRT-ERP. La guerrilla marxista,* op. cit.

de las relaciones políticas y sociales, con las acciones de lucha y la formación de organizaciones autónomas basadas en el método asambleario. No se trataba de que no hubiese militantes del PRT-ERP insertos en la clase y partícipes destacados de sus actividades de vanguardia sino, por el contrario, de que *el prisma con el que esta corriente veía el escenario político y concebía las tensiones entre las clases, así como las acotadas facultades de autoorganización que le adjudicaba a la clase trabajadora*, les impedía apreciar en lo que valía la experiencia sin precedentes que un enorme número de trabajadores estaba realizando con el peronismo, *aun participando de ellas*.

Las asambleas espontáneas que forzaban a los delegados de la burocracia a declarar la lucha, la vinculación entre las fábricas y establecimientos con nuevas direcciones antiburocráticas, las huelgas salvajes, las movilizaciones, los paros generales zonales, la huelga general, la emergencia de las coordinadoras, no hicieron impacto sobre la concepción teórico-política de la organización. El nuevo estado de convulsión de la clase obrera no hallará respuesta en las dos tareas políticas generales que la corriente se plantea en esos momentos: profundizar el militarismo e intentar el acercamiento a otras organizaciones, en particular el PC y Montoneros (con las que se tenían perspectivas frentepopulistas comunes). En relación con la profundización del militarismo, meses después, planean una acción espectacular: llevan adelante la conocida operación del Batallón de Arsenales 601 Viejo Bueno de Monte Chingolo, que fracasa sangrientamente.

En lo que respecta a la conformación de un frente político, antes de la muerte de Santucho, el PRT-ERP buscará conformar, bajo el nombre de Organización de la Liberación Americana (OLA), un frente común con Montoneros y la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). El proyecto no llegará a concretarse. La OLA era concebida como un frente revolucionario dentro de la estrategia de impulsar un frente democrático antidictatorial. Previamente, Santucho había proclamado la consigna "Argentinos a las armas" caracterizando que "la aventura golpista del enemigo significará entonces un salto en el proceso revolucionario"[94]. Estamos hablando de pocos días *después* del golpe genocida de 1976[95].

Los partidarios de estructurar una fuerza político-militar en la Argentina sostuvieron una crítica acérrima a la estrategia del trotskismo de organizar al movimiento obrero. Se la consideró espontaneísta, sindicalista y, lo que

94. *Estrella Roja* Nº 70, febrero de 1975.
95. "Argentinos: ¡a las armas!", *EC* Nº 210, 31 de marzo de 1976.

conllevaba una falta mayor, pacifista. Su rechazo a revisar el tipo de tareas políticas que planteaban las alternativas de la lucha de clases implicaba forzar las caracterizaciones del escenario político-social, que siempre confirmaban la estrategia general (esta violencia conceptual sobre los datos de la realidad fue progresivamente más cruda). La irrupción obrera de junio-julio del '75 no encontró, en el PRT-ERP, un interlocutor más sensible de lo que lo había sido seis años antes, cuando el Cordobazo desmentía su pesimismo sobre los obreros "aristocráticos" de esa ciudad. Considerando la extraordinaria oportunidad que constituyó ese momento de auge obrero, puede decirse que la organización fue víctima de su propio mundo conceptual. En él, había lugar para un pragmatismo político que facilitó los cursos de aproximación a la conciliación de clases, velados sólo en parte por la rigurosa observancia de la vía armada. Su visión de la lucha de clases, fuertemente antidialéctica, resulta evocadora de imágenes estáticas de las relaciones de fuerza (al menos de aquellas en las que no interviene el agente revolucionario armado). Esa sensación de relativa inmovilidad, en la que los cambios tienen mucho de mecánico, se corresponde con la rigidez del esquema de desarrollo del proceso revolucionario y con los papeles que cumplen en él los distintos actores. No es irónico ni arbitrario decir que se presenta a la imaginación, una escena en la que las grandes masas parecen aguardar la aparición de la fuerza revolucionaria, en la forma de columna guerrillera, para acompañar en segundo plano el acontecimiento de su propia liberación (o, lo que es lo mismo, que los esquemas de la guerra revolucionaria *no necesitan* del despliegue subjetivo de las masas, *no requieren* su independencia efectiva, es decir, su autodeterminación y las instituciones en las que se manifiesta, para alcanzar, en teoría, la victoria sobre las clases dominantes e instaurar, *a partir del ejército revolucionario*, el nuevo Estado).

Esta preeminencia del núcleo revolucionario, "previo" al desarrollo revolucionario de la lucha de clases, esta estabilidad de las condiciones revolucionarias, esta sobrevaloración del aspecto militar de la acción revolucionaria dan pie a su identificación con los modelos ideales de intervenciones justicieras -en las que lo determinante es la voluntad y el valor de los complotados-, esperadas por las masas y coronadas por la muerte del tirano, en las que, clásicamente, el marxismo ha reconocido los rasgos ideológicos del radicalismo pequeñoburgués.

Hemos dicho que la izquierda de conjunto careció de una respuesta adecuada, a la altura de las exigencias de los hechos de junio-julio de 1975.

Lo que es cierto de ese momento puntual, lo es asimismo de la etapa en general. Las responsabilidades que hayan cabido por esos errores, deben considerarse parte de lo que buscamos conocer cuando abordamos aquella etapa, como elementos de enseñanza.

El PRT-ERP tenía prestigio en amplios sectores de vanguardia. Una fracción considerable de militantes obreros y estudiantiles, elementos valiosísimos surgidos del proceso de confrontación social y política desatado a partir del '69, buscó en esa organización la herramienta de la revolución en Argentina. La opción militarista y frentepopulista los fue aislando del movimiento de masas. Fueron orientados a la ejecución y a la defensa política de una práctica que (a su pesar, pero como consecuencia de sus actos) era utilizada argumentalmente por la derecha y los militares para incrementar la acción represiva estatal. Trágicamente, en su actividad o en sus consignas, está ausente un llamado a organizar la autodefensa efectiva de los trabajadores para enfrentar la represión a la que, inevitablemente, se encontraban expuestos. En estas responsabilidades puede rastrearse la aplicación de las proposiciones conceptuales a las que nos referimos antes y que, creemos, explican la derrota política de esta organización.

Capítulo XVII

El PRT-LV y el PST: crítica a una política centrista

La corriente trotskista liderada por Nahuel Moreno intervino políticamente en aquellos años, primero como PRT-LV y, luego de la fusión con el PSA de Juan Carlos Coral, bajo el nombre de PST. Existieron otras tendencias del movimiento trotskista que participaron del proceso -pequeñas agrupaciones, entre las cuales sobresalía PO-, pero ninguna de ellas alcanzó la extensión y relativa importancia que tuvo entonces la corriente morenista en la militancia obrera.

Esta corriente había surgido en la década del '40. Sus primeros años fueron los del auge del peronismo. Conoció la participación en las luchas obreras de los tiempos de la Resistencia al "régimen libertador". Bajo sus diversas formaciones[96], intervino en las luchas políticas que se dieron en el seno de la vanguardia. A partir de 1957 practicará el entrismo[97] en las 62 Organizaciones Peronistas, con el nombre de su prensa, *Palabra Obrera,* cuyo lema era "bajo la disciplina del gral. Perón". La primera etapa de aplicación de esta línea so-

96. Las diversas formaciones de la corriente morenista antes de constituir el PST fueron: Grupo Obrero Marxista (GOM), Partido Obrero Revolucionario (POR), Partido Socialista de la Revolución Nacional Federación Bonaerense (PSRN), Palabra Obrera, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV).

97. El *entrismo* es una operación táctica utilizada por las corrientes marxistas para trabajar al interior de los partidos obreros reformistas con las bases que se encuentran a la izquierda de sus direcciones. Consiste en el ingreso de un núcleo revolucionario a esas organizaciones con peso de masas. El objetivo de esta táctica es arrancar a estos sectores de la influencia del reformismo y ganarlos para la construcción de un partido revolucionario independiente. León Trotsky desarrolló esta posición a principios de los años '30, aconsejando a las secciones francesa, española y norteamericana de la IV Internacional que iniciaran un trabajo de entrismo sobre diversos fenómenos de radicalización social y política que se daban al interior de los PS.

bre el activismo peronista se caracterizó por un marcado *sindicalismo*, lo que llevó a una primera ruptura en 1959. La fracción estuvo encabezada por Héctor Fucito ("Rodín") y sostenía que el problema de la burocracia sindical era "ideológico", en consonancia con los planteamientos de John William Cooke.

Más tarde, en 1962, Palabra Obrera conoció una nueva desviación, esta vez de carácter "putchista", bajo el impacto de la Revolución Cubana, que dio lugar a una caracterización ultraizquierdista de la situación nacional. Esto los llevó, entre abril y junio de 1962, a abandonar casi por completo la relación con el movimiento obrero. El grupo vivirá, después la escisión de Ángel Bengoechea, con posiciones militaristas.

Posteriormente, ante la formación de los primeros grupos de la JP, PO acentuará su política de "entrismo" (no ya circunscrita al mundo sindical, sino extendida al conjunto del peronismo). Comenzó a definir entonces que el movimiento peronista era, *en bloque*, un movimiento revolucionario, con lo que dejaba atrás la denuncia de su carácter burgués, llegándose a plantear el propósito de "copar", de algún modo, su dirección.

Los vaivenes debilitaron a la organización y le impidieron construir un fuerte núcleo de cuadros revolucionarios, que le permitiera mantener una activa intervención política, con "personalidad" propia en el movimiento de masas. El surgimiento de la vanguardia castro-guevarista "presiona" a Palabra Obrera hasta llevarla a la fusión con los hermanos Santucho, en el terreno de las perspectivas y posiciones generales planteadas por el Che Guevara. Luego, la ruptura traumática de esa experiencia en 1967, implicó una derrota política y un enorme retroceso organizativo para el núcleo morenista.

A partir de 1968, el morenismo virará hacia posiciones trotskistas más clásicas. En el período abierto por el Cordobazo, fue portavoz de una perspectiva de intervención política desde la clase obrera, de desarrollo de su organización y de sus luchas, opuesta políticamente tanto al peronismo como a las concepciones aislacionistas del vanguardismo foquista y guerrillero. Fue activo participante de las luchas de la vanguardia obrera y estudiantil contra el Pacto Social y el gobierno de Isabel Perón.

El trotskismo argentino se propuso, entonces, encarnar el proyecto de un partido revolucionario obrero y socialista. Pero, como dijimos, fue incapaz de llegar preparado con una organización de algunos miles de cuadros, firmemente convencidos del programa y la perspectiva teórica

trotskistas, para intervenir ofensivamente en los acontecimientos del período revolucionario. Esta debilidad tenía estrecha relación con su centrismo, que se expresaba en una constante adaptación a los fenómenos políticos que influían en la clase obrera y la vanguardia radicalizada. Por esta razón, sostenemos que, más allá de una adhesión ideológica a la teoría de la revolución permanente y al programa trotskista, las corrientes efectivamente actuantes del trotskismo no tuvieron una verdadera estrategia política revolucionaria.

En el caso del PST, un constante "zig-zag político" a la hora de definir *las tareas centrales* de la política revolucionaria revela que, en la orientación de su praxis, la *teoría revolucionaria no ocupaba un lugar destacado*.

Virará desde el apoyo al castrismo en la década del '60 a una posición clasista (y de izquierda, luego del Cordobazo y bajo el gobierno de Cámpora y Perón). Pero tras la "masacre de Pacheco", el 29 de mayo de 1974, en la que fueron asesinados 3 de sus militantes obreros a manos de la Triple A[98], el PST tomará un curso político en el que el frente único obrero era eclipsado por el "frente democrático": una línea policlasista que convocaba a la UCR y al PC, en relación con la defensa de las libertades democráticas ante las acciones de la ultraderecha y la represión oficial. Un marco para esta política fue el llamado Grupo de los 8, del que formó parte.

Para poder ubicarnos en el debate del período tendremos que referirnos, en primer lugar, a la lectura que el morenismo hizo de la revolución latinoamericana luego de la victoria del M26 en Cuba, que lo orientó hacia el llamado Frente Único Revolucionario (y a la unificación con el FRIP de los hermanos Santucho). Luego, abordaremos concretamente su accionar y definiciones políticas en el período posterior al Cordobazo.

Una posición teórica ecléctica frente al castro-guevarismo

En Cuba, la victoria del M26, la destrucción del ejército de Batista, la formación de milicias obreras y campesinas y la debilidad de la burguesía empujaron a un proceso de enfrentamiento directo del imperialismo contra el gobierno castrista y de las masas cubanas contra el imperialismo y la burguesía, que culminó con la expropiación del capital y la instauración

98. Ver Robles, Andrea, "La Triple A...", en el Apartado de este libro.

de un Estado obrero (aunque deformado). Este acontecimiento excepcional[99] -una dirección pequeñoburguesa que vira hacia la izquierda, encabezando la expropiación de la burguesía y la instauración de un Estado obrero, con prescindencia de sus deformidades- impactó al conjunto de la izquierda y al movimiento trotskista en particular, abriendo un rico debate de estrategias en el que se moldearon las corrientes políticas de los '60 y '70. En esas discusiones previas a la gran irrupción de las masas, el razonamiento morenista tenía una actitud liviana con respecto a la teoría revolucionaria, cultivando la idea de *la preeminencia de la práctica*. Se brindaba así cobertura a una política de adaptación al castro-guevarismo -como antes había sucedido con el maoísmo- al que, de modo obvio, podía concebirse como una dirección *empíricamente* revolucionaria.

El morenismo definió, a partir de Cuba, una interpretación particular de las tareas de la revolución en América Latina. El movimiento cubano fue identificado como "la vanguardia de la revolución latinoamericana"[100] ya que demostró que "sin gobierno directo de la clase obrera no hay solución permanente para ningún país"[101] y que "el proceso revolucionario, una vez

99. El carácter excepcional de la Revolución Cubana, desde la óptica teórica del trotskismo, se basa en el hecho de que una dirección pequeñoburguesa haya avanzado en el camino de la expropiación de la burguesía. Revoluciones de este tipo se dieron a partir de la segunda posguerra, planteando un nuevo problema teórico en la formulación de la revolución permanente. La gran mayoría de las corrientes trotskistas asimilaron la nueva situación cuestionando la validez de la afirmación estratégica de la revolución permanente referida a la necesidad de que la lucha por una dictadura revolucionaria del proletariado sea conducida por la clase obrera y su partido revolucionario. Desde nuestro punto de vista, consideramos útil y adecuada, como punto de partida metodológico en la interpretación de las revoluciones de posguerra, la formulación de Trotsky en el Programa de Transición: "¿Es posible la creación del gobierno obrero y campesino por las organizaciones obreras tradicionales? La experiencia del pasado demuestra, como ya lo hemos dicho, que esto es por lo menos, poco probable. No obstante no es posible negar categóricamente *a priori* la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación muy excepcional (guerra, derrota, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.), los partidos pequeñoburgueses, sin excepción de los stalinistas, puedan llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía. En cualquier caso una cosa está fuera de dudas: aún en el caso de que esa variante poco probable llegara a realizarse en alguna parte y un 'gobierno obrero y campesino' -en el sentido indicado más arriba- llegara a constituirse, no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado", Trotsky, León, *Programa de Transición*, op. cit. Para profundizar en una crítica a la concepción morenista sobre la revolución permanente, ver Romano, Manolo, "Polémica con la LIT y el legado teórico de Nahuel Moreno", *Estrategia Internacional* Año 3 Nº3, Bs. As., Fracción Internacionalista de la LIT(CI), diciembre de 1993-enero de 1994.

100. Moreno, Nahuel, *La revolución latinoamericana*, Bs. As., 1962, p. 37.

101. Ibídem, p. 34.

comenzado, no puede detenerse ante ninguna estructura económica o social explotadora"[102]. La victoria de las masas en Cuba confirmaba la teoría de la revolución permanente, en el aspecto central de la transformación, en su propio curso, de la revolución democráticoburguesa en revolución socialista. Paralelamente, sostendrán que la victoria del M26 marcará la evolución de la lucha de clases en el continente, trazando las diversas etapas y tareas que se presentan al movimiento revolucionario latinoamericano: "Las etapas de la Revolución Cubana, deben ser estudiadas cuidadosamente ya que en cada país del continente, el proceso se cumplirá en forma muy parecida. En este sentido, podemos decir que el Movimiento 26 de Julio da la pauta de una etapa latinoamericana del movimiento de masas y sus tareas. Es la versión occidental de la revolución de febrero (…). En todos los países ya se está viviendo la etapa del Movimiento 26 de Julio, de lucha contra gobiernos y ejércitos entreguistas y de conquistas democráticas, pero con características especiales, ya que la democracia formal y los gobiernos democrático -representativos, no sólo son conquistas que las masas quieren arrancar con métodos revolucionarios, sino que son también objetivos a lograr por la nueva política del imperialismo. Esa es la forma específica con que se da en Latinoamérica la etapa democrática (o de Febrero, o del 26 de Julio). (…) Podemos decir que Latinoamérica vive la etapa revolucionaria de febrero, pero iniciada y controlada desde arriba por el imperialismo. Cuba, en cambio, inició la revolución democrática desde abajo y profundizó el proceso de la toma del poder y las conquistas democráticas formales, hasta la realización de las conquistas democráticas de fondo: la revolución agraria y antiimperialista"[103]. Como puede apreciarse, Nahuel Moreno destacaba, en su análisis, la existencia de una etapa diferenciada en el proceso revolucionario, a la que, remitiéndose al modelo clásico de la Revolución Rusa, llamaba de "febrero" (o, en el caso cubano, "del 26 de Julio"). Etapa de carácter democrático cuya definición completaba sosteniendo que se podía presentar de dos maneras: como un proceso centrado en los elementos formales de la legalidad burguesa, controlado desde arriba e inscripto en la política general del imperialismo para el área latinoamericana o como una revolución democrática desde abajo, al estilo cubano, cuyo eje es la revolución agraria y antiimperialista. A partir de este panorama definirá que: "la estrategia es la

102. Ibídem, p. 34.
103. Ibídem, p. 48.

insurrección popular para derribar al régimen e instaurar gobiernos democrático revolucionarios"[104]. Para Moreno, la revolución democráticoburguesa tenía un objetivo específico: instaurar gobiernos democrático-revolucionarios que dieran inicio a la revolución agraria y antiimperialista. Éste es el contenido que le da al "febrero" latinoamericano. De ser factible, esta orientación significaba que la revolución agraria y antiimperialista podía desarrollarse durante un período particular, como un estadío diferente al de la revolución socialista y el gobierno directo de la clase obrera. Se concibe así lo que, en la perspectiva teórica de la revolución permanente, constituye una peligrosa separación entre las tareas democrático revolucionarias y la revolución socialista "propiamente dicha".

A favor de Nahuel Moreno, se puede decir que el ejemplo de un gobierno surgido de una insurrección popular, con un programa democrático-revolucionario que tendió rápidamente a radicalizarse para tomar al fin un curso como el que siguieron Castro y Guevara, resultaba una comprobación práctica de la factibilidad de ese recorrido.

Sin embargo, las grandes revoluciones que habían conmovido a América Latina, como la Revolución Mexicana (que llegó a instaurar un gobierno democrático-revolucionario encabezado por Eleuterio Gutiérrez, basado en la convención revolucionaria de Aguascalientes y en el plan de Ayala), o la misma Revolución Cubana de 1932 (que terminó con la dictadura de Machado e impuso en el gobierno a Grau San Martín y Antonio Guiteras, y que no dejó de proponerse medidas radicales), habían puesto de manifiesto que la perspectiva adoptada es la más improbable y que la dinámica tomada por el M26 constituía, *en ese aspecto*, una auténtica excepción. Desde luego, su existencia es testimonio de que no constituye una imposibilidad. Pero su postulación *como modelo* de una construcción teórica destinada a prefigurar la intervención política en otras realidades nacionales (lo que, más allá del morenismo fue, de distintas formas, una tendencia común en la época en que los hechos de Cuba impactaron sobre la subjetividad de izquierda) no está respaldada por ninguna verificación práctica. Por el contrario, la experiencia histórica del continente mostró que los eventuales gobiernos encabezados por sectores de la pequeñoburguesía, surgidos como producto de una insurrección, no pueden superar la maraña de contradicciones que se

104. Ibídem, p. 58.

cierne sobre ellos cuando el arribo al aparato estatal los obliga a enfrentar las duras exigencias de una situación insostenible, a la que sólo la expropiación de la burguesía por parte del proletariado armado da una salida. Esos gobiernos no son capaces de llegar a eso y, en la absoluta mayoría de los casos, sucumben ante la reacción burguesa o se transforman en instrumento directo del capital. Cuba fue la única experiencia diferente en Latinoamérica.

La nueva posición de Moreno implicaba una ruptura con la concepción de León Trotsky, para quien la "etapa" del "febrero" es episódica, un paso dentro del proceso de la revolución social. La característica más distintiva de ese *episodio* es que abre el período de despliegue de la autoorganización de las clases explotadas el que, en competencia por la hegemonía con las instituciones del Estado burgués, lleva a una situación de doble poder que, a su vez, pone a la orden del día la lucha por el gobierno de los organismos de tipo soviético. Moreno, en cambio, asocia el "febrero" tan sólo a sus contenidos democráticos, estableciendo fases históricamente determinadas y con tareas particulares, en las que se disocia la lucha por las tareas de la revolución democrática del proceso de la revolución permanente, que comprende un único proceso, el de la revolución proletaria nacional e internacional.

Profundizando en su concepción, para Nahuel Moreno, la Revolución Cubana sacudió un supuesto muy firme de la teoría trotskista: la dirección de la clase obrera y su partido marxista en la alianza de clases revolucionaria. Sostiene que: "La Revolución Cubana confirmó en nuestro continente, algo que ya había sido demostrado por las revoluciones asiáticas: el dogma de que la única clase que puede cumplir las tareas democráticas es la obrera es falso. Sectores de la clase media urbana y el campesinado son, en ocasiones, los caudillos revolucionarios"[105].

Moreno se encarga de cuestionar lo que califica como "un dogma": que la revolución socialista debe ser encabezada por la clase obrera y su partido marxista. En su análisis, no hay una caracterización del contenido social y la naturaleza de clase de las direcciones campesinas y pequeñoburguesas. Desconoce o disimula que estas direcciones intentarán ajustar los objetivos de las masas a los marcos del régimen burgués y -como él mismo se ve obligado a reconocer en el trabajo citado- sólo *excepcionalmente* avanzarán más allá en el curso de lucha contra la burguesía. Olvida que, por su propia ubicación

105. Ibídem, p. 55.

social subordinada en la sociedad capitalista, el campesinado y la pequeñoburguesía son fuerzas sociales que carecen de objetivos independientes, sometidos a la tensión de las dos clases fundamentales. Marx y Engels sostenían en *El Manifiesto Comunista*, que la pequeñoburguesía -urbana o rural- cumple un papel revolucionario e*n tanto y en cuanto se ve obligada a enfrentar al capital, pero también un papel conservador en torno a sus propias aspiraciones sociales*[106]. Esa perspectiva marxista, tan tempranamente expuesta, se corroboró a lo largo del siglo XX: ninguno de los movimientos progresivos de la pequeñoburguesía fue capaz de imponer su propia salida. Las capas medias no pueden ofrecer, como clase, una organización social distinta y superior a la sociedad burguesa.

La Revolución Cubana fue una de esas excepciones históricas que sin embargo confirmaba, de otro modo, la incapacidad de la pequeñoburguesía para plantear un programa propio y una salida independiente a la crisis de la sociedad. En el caso cubano, las demandas agrarias y antiimperialistas (que constituyen la clave de la revolución democrática) sólo pudieron ser llevadas adelante abandonando los planes y posiciones iniciales y virando al método y el programa de la revolución obrera y socialista.

Desde la óptica trotskista, no se trata entonces de negar que, en el proceso de lucha de clases y enfrentamiento con el imperialismo, la pequeñoburguesía pueda tener un papel dirigente (y hasta revolucionario), sino de comprender que la perspectiva marxista se despliega *desde* la necesidad de superar a estas direcciones circunstanciales que, llegado un momento, se transforman en un escollo para el avance revolucionario de las masas. La política del marxismo revolucionario consiste en construir la alianza obrera y popular, en la forma de los soviets y las milicias armadas, para que los trabajadores encabezados por el partido obrero revolucionario sean la dirección del conjunto del pueblo

106. Marx y Engels plantean que: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás perecen y desaparecen con la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar. Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el labriego, todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales clases. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, reaccionarios, pues pretenden volver atrás la rueda de la historia. Todo lo que tienen de revolucionario es lo que mira a su tránsito inminente al proletariado; con esa actitud no defienden sus intereses actuales, sino los futuros; se despojan de su posición propia para abrazar la del proletariado", Marx, Karl y Engels, Federico, *El Manifiesto Comunista*, Bs. As., Editorial Polémica, 1975, pp. 46-47.

oprimido. La visión morenista resigna estas tareas en pos de una radicalización -improbable- de las direcciones pequeñoburguesas. De esta forma, Moreno colabora ideológicamente -aunque no sea su intención- en disolver el rol del proletariado, limando, en el terreno conceptual, el relieve de la lucha por su independencia política en las primeras fases del proceso revolucionario en América Latina.

Además, la concepción de Moreno no advierte que, por más lejos que vaya una dirección pequeñoburguesa en el camino de la expropiación, muy pronto se transformará en un dique de contención frente a las tendencias de las masas a profundizar la revolución y, sobre todo, frente a la tendencia a imponer su propio gobierno autodeterminado y a extender la revolución hacia otros países. Esto *también* sucedió en el caso cubano, donde la revolución no produjo un gobierno directo de obreros y campesinos, ni organizó el Estado en consejos, sino que dio lugar a un régimen de partido único que ejerce su monopolio político sobre la sociedad. El proceso degenerativo terminó consolidando en el poder a una capa de cuadros políticos y técnicos que, con el paso del tiempo, fue ahogando el curso revolucionario inicial y consolidando sus privilegios, afirmándose como burocracia.

El resultado de las formulaciones de Moreno, en el plano de la revolución permanente, es la escisión entre la teoría (como análisis de la relación entre revolución democrática y socialista) y el contenido programático y estratégico de la lucha por un partido revolucionario en la dirección, la construcción de la alianza obrera y campesina y la lucha por la dictadura del proletariado (el Estado de los consejos de obreros y campesinos). Así, se desaloja de la revolución permanente su sujeto inescindible: la clase obrera y su partido, como vanguardia y dirección revolucionaria de todo el pueblo oprimido. Distanciándose de la teoría que sustenta el programa de la revolución obrera y socialista, Moreno se pierde en los planteos y maniobras tácticas, esperando fatalmente que las masas empujen a las direcciones políticas fácticas a un camino de ruptura con la burguesía.

Sobre el problema de la dirección política de la revolución en los países semicoloniales de América Latina, Nahuel Moreno plantea con tono de admiración el surgimiento de la dirección castro-guevarista[107]: "la Revolución

107. Nahuel Moreno sostendrá en "Dos métodos frente a la revolución latinoamericana", la siguiente valoración de la dirección castro-guevarista: "Trotsky, al comentar incidentalmente las polémicas de Bujarin con Lenin, señalaba que las hacía de rodillas, como pidiendo perdón, del

Cubana es el más importante acontecimiento latinoamericano en lo que va del siglo, por marcar el comienzo de la revolución socialista en nuestro continente, EEUU y el mundo occidental, y por haber dado origen también a una nueva generación y tendencia revolucionaria a escala continental: el castrismo"[108]. En consecuencia con esta caracterización, los trotskistas debían actuar en el seno de esa vanguardia para influirla por izquierda. Para cumplir con este objetivo plantea avanzar hacia el Frente Único Revolucionario, al que se adjudicaba programáticamente la misión de llevar hasta el final la revolución democráticoburguesa y, a su vez, concretar la unidad de los revolucionarios en un partido único.

Como hemos dicho, la Revolución Cubana y su dirección impactaron de tal manera en el movimiento trotskista que dio origen a la unificación de un sector mayoritario de las corrientes cuartainternacionalistas en 1963, en la forma del SU. Tan grandes fueron las expectativas que despertaron la Revolución Cubana y el castrismo, que el principal punto programático de la unidad estaba referido a que "la aparición de un Estado obrero en Cuba -cuya forma no está todavía fijada- presenta un interés particular por el hecho de que la revolución ha sido realizada por una dirección completamente independiente de la escuela stalinista. La evolución del Movimiento 26 de Julio hacia el marxismo revolucionario provee un modelo que sirve ahora de ejemplo a una serie de otros países"[109].

Tomar al castro-guevarismo como modelo revolucionario implicaba, por un lado, la asunción de la lucha armada en América Latina; por el otro, la reivindicación de un Estado que bloqueaba el poder directo de la clase obrera. La crítica marxista a la política de sustitución de la movilización permanente de las masas y la organización independiente de la clase obrera, a una política militarista pequeñoburguesa, era abandonada. A su vez, se

mismo modo que un hijo discute con su padre o un alumno con su maestro: como si fuera una desgracia. Nosotros nos ubicamos frente a Guevara o Fidel Castro en una posición similar. Nuestra admiración, respeto, reconocimiento hacia ellos, como jefes del proceso revolucionario latinoamericano, no tienen límites. En el caso de Fidel Castro no hemos dudado en considerarlo junto con Lenin y Trotsky, uno de los más grandes genios revolucionarios de este siglo. Esta posición no es un 'saludo a la bandera', como dicen los chilenos, o entre nosotros, 'una mandada de parte'. Fidel y el 'Che' han demostrado en los hechos y han popularizado varias cuestiones políticas y teóricas de fundamental importancia, que hacen que de ellos se pueda decir, parafraseando, lo que Sartre dice de la filosofía de Marx, 'que no hay hoy día otra corriente revolucionaria en Latinoamérica que el castrismo'", Moreno, Nahuel, http://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/05_nm.htm.

108. Ídem.

109. "Las bases teóricas y políticas de la reunificación", op. cit.

dejaba de lado, en lo que respecta a Cuba, el programa de luchar por un Estado basado en los consejos de obreros, campesinos y soldados (programa que implicaba tarde o temprano radicalizar la revolución, superando a la dirección castrista -que ya a partir de 1963 empezó a inclinarse cada vez más hacia la burocratización y el acuerdo político con el stalinismo- y, desde luego, luchar por poner a su frente a un auténtico partido obrero revolucionario marxista). La nueva posición los llevará a asumir una actitud liquidacionista de la organización, al abandonar la lucha por construir un partido trotskista independiente en Cuba. Peor aún, se llegó a no defender a los trotskistas cubanos del POR, que fueron el blanco de una campaña difamatoria por parte del stalinismo cubano, que condujo primero a su arresto y, posteriormente, a la disolución de su organización por vía represiva[110]. Los trotskistas se "autoanularon" para combatir teórica y programáticamente al castro-guevarismo, al asumir parte de sus concepciones como "viables", y no preparar políticamente a la vanguardia *para superar las estrategias militaristas*, que constituyeron un importantísimo obstáculo político para que las vanguardias latinoamericanas avancen en el sentido del marxismo revolucionario.

La corriente basó, entonces, su orientación nacional en la premisa del *Frente Único Revolucionario* y el *Partido Único de la Revolución Argentina* (orientación encaminada a buscar la reunificación con los grupos impactados por la Revolución Cubana). La concreción de esta línea resultó en la unificación con el FRIP -que dio origen al PRT. Su perspectiva política apuntaba a la participación en la guerra revolucionaria continental. Más tarde, a partir del impulso cubano a la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), el morenismo elevará al castrismo, en su propia visión, al plano político de dirección revolucionaria en América Latina. Es importante aclarar que, pese a que

110. Los trotskistas del POR estaban influenciados por la corriente internacional de José Posadas. Pese a haber tenido una línea claudicante frente al castrismo fueron acusados por los stalinistas de montar una provocación y de ser agentes de la CIA, al plantear al gobierno cubano la exigencia de la retirada de las bases de Guantánamo. En 1963 una *razzia* liquidará a esta organización que en esos momentos se preparaba a editar para el público cubano *La revolución traicionada* de León Trotsky. Años más tarde, los militantes del POR capitularán frente al castrismo cambiando su libertad por el reconocimiento del PC como dirección revolucionaria del proceso cubano. Décadas después, Ernesto González, en su libro *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, se autocriticará de no haber asumido la defensa de los trotskistas del POR. En aquellos tiempos una de las pocas voces trotskistas que reclamó por esta situación fue la de Joseph Hansen, dirigente del SWP norteamericano.

siempre consideraron que el eje de la actividad de los partidos revolucionarios era el mundo urbano, durante la década del ’60 los morenistas intentaron la creación de un movimiento armado rural basado en los sindicatos campesinos, encabezado por Hugo Blanco en Perú[111], y se mostraron poco firmes frente a la línea de la guerrilla rural (aunque la combatieron ideológicamente, señalando la preeminencia de la lucha armada urbana por sobre las formas rurales y clásicamente guerrilleras que postulaba el guevarismo).

Pero en 1967, el morenismo romperá su acuerdo con Santucho y, a partir de entonces, se caracterizará por su crítica a la estrategia guerrillerista. En términos organizativos, la ruptura del PRT significó una importante pérdida de cuadros, de dirigentes y de trabajos zonales para la corriente morenista. Ernesto González señala que el PRT se dividió “por la mitad”, quedando cada una de las fracciones compuesta aproximadamente por 150 militantes. El PRT-EC se nutrió de dirección y cuadros del aparato partidario como Santucho, Dabat, Lombardi, Prieto y Prada y algunos “viejos compañeros con más de 20 años de militancia en el partido como Raúl Moiraghi, Horacio Lagar y Daniel Pereyra”. Además quedaron allí las regionales Tucumán (donde militaban los dirigentes de la FOTIA Leandro Fote y Antonio del Carmen Fernández); Litoral (Rosario) y Córdoba. La ruptura también le restó, al morenismo, parte del equipo bancario, estudiantes de Buenos Aires, Rosario y Córdoba y un pequeño grupo (de cinco militantes) en el norte del Gran Buenos Aires[112].

En febrero de 1968, el morenismo realizó su IV congreso, donde se decidió tomar el nombre de Partido Revolucionario de los Trabajadores-La

111. En 1960, el dirigente trotskista peruano Hugo Blanco entró en contacto con la Federación Provincial de Sindicatos Campesinos de la Convención y Lares, una zona agraria al norte de la ciudad del Cuzco, encabezando un movimiento de sindicalización campesina y ocupación de tierras. El Partido Obrero Revolucionario de Perú, integrante del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO), fracción internacional de Nahuel Moreno, elaboró en noviembre de 1960 una línea política con el objetivo de lograr una insurrección campesina y la lucha armada rural. Dicha orientación se mantuvo a lo largo del levantamiento campesino en 1961 hasta 1962, cuando el movimiento retrocede y Hugo Blanco organiza una guerrilla defensiva frente a la represión. El dirigente peruano va a ser detenido el 15 de mayo de 1963. A lo largo de toda esta experiencia, el grupo morenista se va a dividir ante la emergencia de un sector de la organización que plantea como estrategia exclusiva organizar acciones putchistas en las ciudades. A su vez, Nahuel Moreno enviará al dirigente trotskista argentino Ángel Bengoechea a Cuba para solicitarle a la dirección cubana el apoyo activo para el movimiento de Hugo Blanco.

112. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina.* Tomo IV, Vol. 1, Bs. As., Fundación Pluma, 2006, p. 229.

Verdad, vinculado al nombre del órgano de prensa del partido unificado. Participaron 30 delegados, representando las regionales norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata, más 2 invitados por Córdoba y Salta[113].

En el documento de fundación del PRT-LV, escrito en febrero de 1968, se sostuvo la siguiente visión del debate interno y la ruptura con el sector de Santucho: "Hay compañeros que andan desesperados a la búsqueda de la piedra filosofal organizativa-política de nuestra estrategia de lucha armada propia por el poder. (…) Este sigue siendo esencialmente un grupo de propaganda y no hay ninguna posibilidad que se transforme en un partido con la suficiente influencia de masas que pueda disputar el poder (…) y que por lo tanto pueda tener una estrategia propia de lucha armada. (…) Nuestra estrategia de lucha armada por el poder es entonces la única posible en este momento histórico: es la de la OLAS y a ellas nos plegamos con armas y bagajes. Pasamos a militar ya, a pelear en primera fila, como buenos trotskistas, en la lucha armada de la OLAS por conquistar el poder en Latinoamérica"[114]. Más adelante, afirmaba en torno a las tareas nacionales del partido: "Nosotros creemos que la principal tarea partidaria no es la preparación militar del partido para la lucha armada, sino (…) concentrar todos nuestros esfuerzos en acompañanar al movimiento obrero en su retroceso, a la vanguardia en su luchas defensivas con el empleo de nuevos métodos"[115].

Más allá de que la ruptura no implicó la negación de una base común con el sector de Santucho -el reconocimiento de la estrategia de la guerra revolucionaria-, el morenismo tuvo un acierto al comprender que, luego de la derrota de las primeras experiencias de guerrilla rural en la década del '60, el proceso revolucionario en América Latina se decidiría en las ciudades y que iba a destacar, como protagonista, a la clase trabajadora. Imbuido por la perspectiva abierta en la lucha de clases internacional a partir del Mayo Francés, Nahuel Moreno sostenía, un mes antes del Cordobazo, que se asistía a "un nuevo reanimamiento y ascenso de masas urbana, que es parte de una nueva etapa en la lucha contra el capitalismo en nuestro continente y en el mundo (…) esta vuelta al proceso de ascenso del movimiento obrero

113. Ibídem, p. 231.

114. Moreno, Nahuel, *La revolución latinoamericana, Argentina y nuestras tareas.* En González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo III, Vol. 2, op. cit., p. 214.

115. Ibídem, pp. 216-217.

mundial"[116]. Sin embargo, la posición teórica previa y las concesiones ideológicas al castro-guevarismo, debilitaron la posibilidad de influir con una estrategia marxista y de clase, con el programa de la IV Internacional, a los sectores juveniles e intelectuales que giraban a la izquierda y se radicalizaban, en este período de gestación ideológica de la izquierda armada.

La lucha política en el SU de la IV Internacional

Si ante el ascenso del castrismo, el morenismo derivó en una política que abandonaba una estrategia obrera a fin de confluir con la nueva vanguardia radicalizada que sostenía posiciones ultraizquierdistas, a partir de la ruptura con Santucho, pero sobre todo tras los acontecimientos de 1969 en Córdoba, se anclará en una posición de izquierda clasista para intervenir sobre el dinámico fenómeno de lucha obrera y estudiantil.

Por su parte, el SU de la IV Internacional va a realizar su IX Congreso en 1969 donde se reconocerá como sección oficial al PRT-EC (basándose en que esta fracción era mayoría en el antiguo Comité Central, cuando aún estaban unificados); en tanto, el PRT-LV, fue calificado como sección simpatizante. Para otorgarle este carácter, fue necesario un cambio de estatutos, a partir de una moción del SWP norteamericano.

La polémica internacional que se abre con el IX Congreso del SU tiene uno de sus pasajes más importantes en torno a la orientación favorable a la lucha guerrillera en América Latina, que la mayoría de la dirección, empezando por Livio Maitán y Ernest Mandel, pretendía validar.

Era una discusión que se remontaba a 1965. El SU, llevó adelante una política que asumía la estrategia guevarista de la guerra revolucionaria. Hay

116. El 21 de abril de 1969, en *La Verdad* Nº 177, en un artículo titulado "Nuevo ascenso revolucionario", se daba por debilitado el proceso de guerra civil continental con este balance: "este proceso revolucionario, de carácter armado, a pesar de insertarse en una situación prerrevolucionaria de conjunto, se debilitó y transformó en lento, debido a dos razones esenciales ligadas entre sí: el débil apoyo de las masas y la falta de un programa y organización de la OLAS para guiar a las masas en su conjunto para el desarrollo de la revolución. Pero la debilidad de este proceso armado y rural en América Latina ha comenzado a combinarse con un nuevo reanimamiento y ascenso de masas urbanas, que es parte de una nueva etapa en la lucha contra el capitalismo en nuestro continente y en el mundo (…) esta vuelta al proceso de ascenso del movimiento obrero mundial (…) plantea una perspectiva y método de lucha aún más amplios y ricos al movimiento revolucionario que el típico de la guerrilla campesina".

que comprender la importancia del debate abierto en el marco de una situación donde la radicalización política mundial del movimiento obrero y la juventud brindaba, a las corrientes que se reclamaban trotskistas, la oportunidad de confluir con sectores de una vanguardia de masas que, a todas luces, se extendía. Gracias al papel cumplido por la Juventud Comunista Revolucionaria en Mayo del '68, se fundó, en Francia, la Liga Comunista que, prontamente, llegó a contar con algunos miles de militantes. Lo mismo ocurrirá con el SWP norteamericano, que se revitalizó por su activa participación en las movilizaciones estadounidenses contra la guerra de Vietnam. Este panorama de desarrollo del trotskismo se expresará en la Argentina en el crecimiento que en los '70 va a experimentar el PST .

En 1968, el histórico dirigente trotskista norteamericano Joseph Hansen (SWP) presentará un documento titulado "Tesis sobre el nuevo ascenso revolucionario mundial", donde sostendrá que la nueva oleada revolucionaria que anuncia el Mayo Francés se acerca a la "norma leninista de las revoluciones proletarias"[117]. El peso del proletariado, de sus tradiciones más valiosas y precisas se incrementaría considerablemente en el proceso de la revolución mundial. Esta situación planteaba la posibilidad de un avance cualitativo en la construcción de una nueva dirección revolucionaria: "por primera vez desde el período 1945/48, si no por primera vez desde el origen del movimiento trotskista internacional, éste, en gran medida, ha podido salir de su aislamiento relativo. En numerosos países ya no debe nadar contra la corriente sino (que) está impulsado y propulsado por corrientes populares que, si bien siguen siendo muy minoritarias en la sociedad, ya son mucho más amplias que las organizaciones marxistas revolucionarias propiamente dichas". Sobre esta base criticaba el vanguardismo de la mayoría del SU, sosteniendo que no debía abandonarse "la construcción del partido bajo el pretexto de que la masa de la vanguardia joven ya se había ganado para las ideas revolucionarias", lo que Hansen consideraba una sustitución del programa revolucionario y la teoría marxista por acuerdos episódicos y de coyuntura.

Livio Maitán criticará este documento y presenta, en marzo de 1969, la "Resolución sobre América Latina" al IX Congreso del SU. Maitán argumentará que no hay que aislarse de la vanguardia revolucionaria y que, oponer la lucha urbana a la guerra de guerrillas es una falsa discusión, que no

117. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo IV, Vol. 1, op. cit., p. 25.

arma a la Internacional para intervenir correctamente en América Latina. Para este dirigente, "la perspectiva fundamental, la única perspectiva realista para América Latina es la de una lucha armada que puede durar largos años. He aquí por qué no puede conseguirse la preparación técnica meramente como uno de los aspectos del trabajo revolucionario sino como el aspecto fundamental a escala continental y uno de los aspectos fundamentales en los países donde las condiciones mínimas aún no existen"[118]. Llamaba a las secciones del SU a aprovechar "cada oportunidad susceptible de multiplicar la fuerza de la guerrilla rural y de estimular la forma de lucha armada"[119].

Hansen responde con una crítica a este documento ("Retornar a la senda del trotskismo") en donde sostiene que el SU está abandonando la estrategia trotskista de las revoluciones proletarias, en una adaptación evidente al castrismo. El dirigente del SWP llamaba a construir partidos revolucionarios en el seno de la clase obrera.

En esta discusión, Nahuel Moreno mantendrá, en un principio, una posición intermedia. Reivindicará la crítica de Hansen al documento latinoamericano de Livio Maitán y, a su vez, reconocerá como correctas las observaciones de este último al documento internacional de Hansen. Sin embargo, interviniendo en el debate, planteará que es unilateral la posición de Hansen de que *la norma* es la lucha proletaria, y que todavía se pueden esperar nuevas combinaciones de la lucha armada, entre insurrección obrera y guerra de guerrillas. Para Moreno, no se podía negar que "(en) la etapa que hemos vivido de la revolución mundial, la guerra de guerrillas llegó a tener como forma de organización del movimiento de masas en los pueblos coloniales la misma importancia que en su momento tuvieron los soviets después de la revolución rusa"[120]. Llamamos la atención sobre cómo, en este punto, el entonces dirigente del PRT-LV compara al soviet, que es un producto de las revoluciones proletarias que expresa *el frente único de las masas obreras y campesinas autodeterminadas* en lucha, con la guerrilla que, aun en los casos más extensos, es una organización militar -y por ende *vertical*-, un fenómeno típico de la rebelión campesina o la expresión de una vanguardia que se separa de las masas para convertir en política activa una teoría de la lucha armada.

118. Ibídem, p. 32.
119. Ibídem, p. 33.
120. Moreno, Nahuel, "Minuta al CC", 23 de marzo de 1969. En González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo IV, Vol 1, op. cit., p. 54.

Poco tiempo después del Congreso, Nahuel Moreno coincidirá con el SWP y constituirá una tendencia internacional común, la Tendencia Leninista Trotskista (TLT). La lucha política en el SU se prolongará durante gran parte de la década del '70.

Bolivia y el SU

En 1973, el SWP norteamericano, el PST argentino y otros partidos formaron la Fracción Leninista Trotskista (FLT), enfrentada a las desviaciones guerrilleristas de la mayoría encabezada por Mandel y Maitán. En este año, estallaron abiertamente el debate y la lucha política interna en el SU. Las discusiones surgieron en torno a la evaluación de los resultados de la orientación guerrillerista que había votado el IX Congreso de 1969; ante la inminencia del X Congreso, ese espinoso balance se hacía impostergable. Nahuel Moreno elegirá como gran punto del debate el balance de la orientación guerrillerista que se aplicó en Bolivia.

La política de la mayoría del SU para Bolivia era la de formar un ejército revolucionario, orientación que se concretaría primero en la forma de ingreso a los remanentes del Ejército de Liberación Nacional (ELN) encabezados por "Inti" Peredo después de la caída del Che y, posteriormente, con la formación del POR-Combate (POR-C). Precisamente, una primera discusión en torno a este tema fue planteada por el morenismo hacia fines de 1965, contra las posiciones del dirigente trotskista boliviano Hugo González Moscoso.

Los opositores, entre los que tenía gran importancia la corriente argentina, presentaron el documento "Argentina y Bolivia: un balance" donde describen así a las dos fracciones en lucha: "Hoy está claro que se han ido formando dos tendencias alrededor de aspectos de vital importancia para el futuro del movimiento trotskista mundial. Una -continuando la línea formulada en la 'Resolución sobre Latinoamérica', es decir, el 'viraje' adoptado por la mayoría [encabezada por Ernest Mandel, NdA] en el IX Congreso Mundial (el III Congreso desde la Reunificación)- está comprometida en la guerra de guerrillas. (…) La otra tendencia mantiene la línea que defendió en el último congreso mundial, es decir, la línea propuesta por la IV Internacional desde su fundación de tratar de ligarse a las masas a través de la aplicación consecuente del método expuesto en el programa de

transición"[121]. Como se puede observar, el morenismo, después de haber compartido las posiciones que denuncia, se transformó en el defensor de una posición política radicalmente diferenciada.

La posición guerrillerista de la mayoría del SU se basaba, de acuerdo con Moreno, en "una teoría, la guevarista. ¿Qué dice esa teoría? Simplemente, que en América Latina hay una unidad monolítica del imperialismo con las burguesías nacionales y sus ejércitos. El imperialismo es quien decide los cambios de régimen, optando por los 'fascistas' o los 'democráticos' según le convenga, pero la tendencia general es hacia los regímenes fascistas, los cuales, al liquidar toda posibilidad de lucha o movimientos legales, llevan inevitablemente a que todas las protestas se tengan que hacer armas en mano. Lo opuesto ocurre cuando se instauran regímenes de democracia burguesa: en esos casos, la perspectiva de lucha armada se aleja hasta desaparecer"[122]. La mayoría del SU había negado las diferencias cualitativas entre los distintos tipos de gobiernos y regímenes. Consecuentemente, no podía orientarse de forma correcta ante las relaciones de fuerza concretas que presentaba la lucha de clases. La teoría guevarista de que la opresión insoportable y la miseria de las masas eran base por sí suficientes para una revolución, resultaba extraordinariamente adecuada a esa desorientación, liquidando su importancia. Necesariamente, tenían que dirigirse hacia una posición guerrillerista. Y, efectivamente, sus caracterizaciones desembocaban siempre en la centralidad de la guerra civil, desarrollada desde la guerrilla rural. Moreno cuestiona que en *Inprecor* -publicación del SU- se sostenía que "Aun en el caso de países donde pudieran ocurrir primero grandes movilizaciones y conflictos de clase urbanos, la guerra civil tomará formas variadas de lucha armada, en las cuales el eje principal por todo un período será la guerrilla rural, término cuyo significado primordial es geográfico -militar y que no implica necesariamente una composición exclusivamente (ni siquiera preponderantemente) campesina. En este sentido, la lucha armada

121. Además de Nahuel Moreno (del PRT-LV), que fue el redactor principal de este documento, lo presentaron en el Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional, en diciembre de 1972, los dirigentes de la minoría, Joseph Hansen y Peter Camejo, del SWP de EEUU, Hugo Blanco del Perú y Ernesto González (Aníbal Lorenzo), también del PRT-LV. El conjunto del debate con Ernest Mandel ha sido publicado bajo la forma de libro. Ver Moreno, Nahuel, "El partido y la revolución", op. cit.

122. Moreno, Nahuel, "Un Documento escandaloso (en respuesta a 'En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional' de Ernest Germain)". En http://www.marxists.org/espanol/moreno/obras.

en América Latina significa fundamentalmente guerra de guerrillas"[123]. En las afirmaciones de la fracción mayoritaria, se puede apreciar el por qué de su reconocimiento al PRT-EC como sección oficial de la IV Internacional en la Argentina. En ese momento, compartían plenamente la línea estratégica. De esta manera, la mayoría encabezada por Ernest Mandel descartaba el trabajo militante sobre el movimiento obrero: "por un largo período los campesinos tendrán que soportar el peso mayor de la lucha y en considerable medida los cuadros del movimiento serán provistos por la pequeñoburguesía revolucionaria"[124].

Gran parte de la discusión sobre Bolivia se centró en la caracterización de la situación en ese país, a partir del gobierno de René Barrientos Ortuño, y hasta el golpe de Estado contra el gral. Juan José Torres por parte del gral. Hugo Banzer. Barrientos encabezó un golpe contra Víctor Paz Estenssoro en 1964. Bajo su presidencia se persiguió duramente al movimiento obrero y fue asesinado Ernesto Che Guevara. En 1969 Barrientos murió en un accidente y, luego de un corto intervalo provisional, asumió el poder el gral. Alfredo Ovando. A fines de 1969, la huelga general de la COB derrotó un golpe del ultrarreaccionario gral. Miranda, permitiendo el acceso del gral. J.J. Torres al gobierno en medio de un auge revolucionario de masas. El gobierno de Ovando comenzó la nacionalización del petróleo, pero retrocedió frente a la presión de las FFAA. El de Torres fue más reformista, en correspondencia con la situación durante su mandato, caracterizada por un alza de la lucha de los mineros y campesinos y la conformación de la Asamblea Popular, el 1º de mayo de 1971[125]. Torres fue derrocado el 23 de agosto. Banzer pasó a constituir un gobierno represivo, aliado con el MNR de Paz Estenssoro y la ultraderecha de la Falange Socialista Boliviana.

Livio Maitán, ya antes del IX Congreso de 1969, sostenía que en Bolivia "el régimen capitalista -sea a través de Barrientos o cualquiera de sus posibles sucesores- sólo podrá sobrevivir empleando la violencia más sistemática.

123. "Resolución sobre América Latina" del IX Congreso Mundial, noviembre de 1968, *Boletín de Informaciones Internacionales* del SWP Nº 3, octubre de 1973, p. 11. En Moreno, Nahuel, "Un Documento escandaloso...", op. cit.

124. Ídem.

125. El 1º de mayo de 1971 se conformó la Asamblea Popular, basada en las organizaciones sindicales de la COB, con peso preponderante de los sectores mineros. Tenían representación las corrientes políticas que se reclamaban populares y que formaban el "comando político de la COB". La Asamblea se constituyó con los dirigentes de todos los sindicatos del país y comenzaron a sumarse algunas organizaciones campesinas que rompían con el viejo pacto militar-campesino establecido por Barrientos.

Esto implica que el trabajo preparatorio y organizativo más o menos legal será imposible para el movimiento obrero y campesino. Y, en el actual contexto, esto también excluye cualquier perspectiva de que la lucha tome la forma de insurrección urbana en su comienzo. Las contradicciones explosivas aún se dan en el campo y todavía hay posibilidades de que se den dramáticos conflictos armados"[126]. En base a este análisis, Maitán considerará que "el método de la guerrilla, comenzando en zonas rurales, sigue siendo el método correcto"[127].

Moreno criticará este análisis que, según entiende, equipara en una misma caracterización a gobiernos distintos. Él considera que esas diferencias son muy importantes a la hora de hacer política y orientarse en la lucha de clases. Critica a la mayoría del SU y al POR-C por abstenerse en la lucha contra el golpe banzerista. Enfrenta a la dirección, por negarse al frente único obrero mientras convocaba en forma "ultimatista" a las masas a sumarse a la guerrilla. Dice Moreno: "Cuando una organización trotskista detecta el peligro de golpe 'fascista', sabe que se abre en dicho país una etapa de la lucha de clases en la cual lo primero es el combate contra el golpe, a través de la estrategia del frente único con las organizaciones reformistas. Proponer a los mineros que se armen, no para enfrentar el golpe, sino para '...revivir los piquetes armados y valientemente proclamar la solidaridad militante con aquellos que en este momento luchan en la guerrilla...' fue, y es un crimen político. Decir a los mineros que se armen para ir a la guerrilla contra Ovando, y no para enfrentar el golpe que estaba preparando Miranda contra Ovando, era romper de entrada con todo obrero antigolpista que no fuera partidario de la guerrilla".

Una definición del ultraizquierdismo de la dirección del SU

Moreno pasó entonces a sostener que la dirección del SU estaba cediendo al guevarismo.

El dirigente argentino hará una convincente caracterización del guevarismo como una mezcla del ultraizquierdismo revolucionario de una generación joven con las concepciones erráticas de la burocracia stalinista del recordado "tercer período". Vale la pena citar el pasaje:

126. Maitán, Livio, "Experiences and perspectives of the armed struggle in Bolivia", en *Intercontinental Press* Vol. 6 N° 28, septiembre de 1968, p. 706. En Moreno, Nahuel, "Un documento escandaloso...", op. cit.

127. Ídem.

"Actualmente, ha surgido una nueva versión del ultraizquierdismo: el guevarismo. Estos tres tipos de ultraizquierdismo tienen orígenes históricos y contenidos sociales distintos.

El primero, combatido por Lenin en la Internacional Comunista, era el ultraizquierdismo que reflejaba a sectores radicalizados impactados por la Revolución Rusa que estaban impacientes por repetir la misma experiencia en todos los países. Era un ultraizquierdismo de la joven generación.

El segundo tipo de ultraizquierdismo, combatido por Trotsky, era diametralmente opuesto. Era nada más que un momento, un viraje a la ultraizquierda del centrismo stalinista. Expresaba la política circunstancial de una casta contrarrevolucionaria, que llevaría al movimiento obrero mundial a la peor derrota de su historia: el triunfo del nazismo.

El tercer tipo de ultraizquierdismo, el guevarista, se parece más al primero por su origen histórico y su contenido social. Es el de la juventud izquierdizada repelida por el stalinismo. Por su origen histórico y su contenido, no tiene nada que ver con el ultraizquierdismo stalinista del 'tercer período', pero sí se parece a él en sus postulados teóricos y en la mecánica con que se mueve su razonamiento político"[128].

La intervención del SU reproducirá, en territorio boliviano, las características señaladas por Moreno. El bloque integrado por el morenismo y el SWP rechazará las tesis guerrilleristas y defenderá la idea de centrar el trabajo en el movimiento obrero y de masas, y la tesis de que hay que llamar a la vanguardia a construir un partido obrero revolucionario: "La tarea clave de la vanguardia latinoamericana, como en todos lados, sigue siendo la construcción del partido marxista revolucionario"[129].

Cuando la polémica con el SU se centró en el balance de la situación argentina, Moreno declaró que la mayoría, representada en el país por el PRT-ERP, no había previsto el Cordobazo ni había sabido plantear una política correcta para intervenir en la semiinsurrección. La discusión evolucionará hacia un mayor alejamiento del PRT-EC, delimitando más claramente el perfil político de la propia corriente.

Ya en 1967, en los debates que llevaron adelante Nahuel Moreno y Mario Santucho, la posición del primero consideraba muy probable un

128. Moreno, Nahuel, "Un Documento escandaloso...", op. cit.

129. Moreno, Nahuel; Blanco, Hugo; Camejo, Peter; Hansen, Joseph y Lorenzo, Aníbal (Ernesto González), "Argentina y Bolivia: un balance". En http://www.nahuelmoreno.org.

ascenso urbano en la Argentina y, por ende, se mostraba preocupado por desarrollar la política partidaria a partir de la necesidad de construirse en el seno de la clase obrera. El dirigente guerrillero, por el contrario, justificaba su línea política en el supuesto de un fuerte retroceso de los trabajadores industriales, descartando de plano la posibilidad de instancias decisivas de lucha de clases en las principales ciudades. En este punto en particular, los acontecimientos históricos le dieron plena razón a Nahuel Moreno.

Es evidente que la batalla política con el SU izquierdizó -en un principio - las posiciones del morenismo y fue fundamental para desarrollar su orientación de construirse en la clase obrera. Sin embargo, la nueva posición de Nahuel Moreno no partirá de un balance crítico de los presupuestos teóricos y de la práctica sostenida en la década del '60. De esta forma, se manifiesta una actitud ecléctica, apenas "formal", ante la teoría revolucionaria. Los anteriores supuestos fueron, simplemente, dejados de lado.

El retorno a la "norma"

En la posición de Mandel, Maitán y la dirección del SU, el morenismo advierte una adaptación a la dinámica de los procesos de posguerra, llevados adelante por actores sociales no proletarios, con direcciones reformistas que, eventualmente, desembocaron en revoluciones fuertemente marcadas por rasgos "estatalistas" y burocráticos. Los acontecimientos internacionales empujarán a Moreno a señalar que se estaba produciendo un cambio en la dinámica de la lucha de clases, que ofrecía un contrapeso -urbano y proletario- respecto de aquellas características.

El estallido del Mayo Francés en 1968, con las movilizaciones estudiantiles, las barricadas y su huelga de 10 millones de trabajadores que paralizó Francia, y el ascenso obrero generalizado en Europa y América Latina (en contraste con la derrota de las guerrillas rurales en nuestro continente, incluida la caída del Che en Bolivia), reforzaron, en el morenismo, la convicción -podemos decir, *más clásica* que la levantada durante la década del '60- que le hizo replantear sus posiciones con respecto a los procesos revolucionarios y lo que debía ser la política trotskista.

La ya mencionada célebre polémica de 1973 con Ernest Mandel, le permitió a Nahuel Moreno resumir los elementos de un balance crítico sobre la actuación del SU en los años anteriores, así como su propia posición de "retorno

a la norma" de las revoluciones clásicas[130]. En la fundamentación de su crítica contra las posiciones filo-guevaristas de la mayoría del SU, afirmaba que, en la realidad política y social, se estaban manifestando nuevamente los rasgos de las revoluciones proletarias clásicas, de hegemonía netamente urbana: "La actual vuelta de la 'normalidad' no significa lisa y llanamente que se vuelva a la situación previa a la Segunda Guerra Mundial, sino que el movimiento obrero se incorpora a la situación revolucionaria y nuestros partidos, los únicos obreros y revolucionarios que existen hoy, se desarrollan"[131]. El retorno de la "norma", y el fin de la "excepción" que había posibilitado la hegemonía a las direcciones pequeñoburguesas en los '60, se debía a la combinación de la crisis capitalista -que señalaba el fin del *boom* de posguerra- y la creciente acción obrera: "El carácter crónico de la crisis se extenderá a países capitalistas con una estructura mucho más sólida que los atrasados y ésto acentuará el peso de la intervención de la clase obrera industrial. La combinación será mucho más explosiva que en cualquier etapa que hayamos conocido anteriormente: mayor crisis crónica de la economía burguesa, mayor izquierdización de la pequeñoburguesía, mayores sentimientos y actividad revolucionarios de la clase obrera, colosal crecimiento e influencia en el movimiento de masas de nuestros partidos y nuestra Internacional. Es decir, la revolución se vuelve 'normal' en forma creciente porque se vuelve objetivamente más fácil y, sobre todo, porque la clase obrera y nuestros partidos entran en escena. Se pueden volver a dar situaciones revolucionarias 'anormales', pero quedarán supeditadas (y ayudarán) a escala mundial a la normalización"[132].

Es interesante observar que en este análisis de Nahuel Moreno, el retorno a las características de las revoluciones clásicas parece un producto objetivo de la preeminencia de la clase obrera en la nueva dinámica de la lucha de clases. Esta asociación es justa -ya que efectivamente se estaba desarrollando

130. Cuando Nahuel Moreno habla de "norma" se refiere a la guía programática de las revoluciones proletarias clásicas que -como la Revoluciones Rusas de 1905 y 1917- fijaron la estrategia de los comunistas a principios del siglo XX. En palabras de Nahuel Moreno: "Tiene que ver con que los procesos revolucionarios de todo el mundo tiendan o no hacia las situaciones que fueron descritas por Lenin y Trotsky, es decir con que se generalicen o no situaciones parecidas a la Revolución Rusa. 'Normales' son las revoluciones que tienen como centro al proletariado industrial, a las ciudades como ámbito geográfico y a la insurrección urbana como eje de la lucha armada. 'Normal' es también que dichas revoluciones sólo triunfen, si tienen a su frente a un partido bolchevique", Moreno, Nahuel, "Partido mandelista o partido leninista" (1984). En http://www.geocities.com/capitolHill/lobby/6106/libros.

131. Ídem.

132. Ídem.

ese fenómeno y una clase obrera activa es condición necesaria para que las revoluciones ocurran y tomen un curso proletario- pero también es insuficiente.

Desde el punto de vista de la revolución permanente, la norma de las revoluciones clásicas no es tal (no se trata de una previsión meramente estadística, definida por un fenómeno "objetivo"), sino que implica una valoración estratégica de la subjetividad en relación con los objetivos del proceso revolucionario y aun con la propia definición de ese proceso como tal. De allí la atención concedida a la preparación revolucionaria conciente, es decir al programa, la estrategia y el partido. La masas obreras deben convertirse concientemente en dirección del pueblo en general, asumir el objetivo de la toma del poder, con la decisión de realizar los objetivos socialistas.

Programáticamente, la norma implica que el objetivo de la revolución "clásica" es la construcción de un Estado basado en los consejos democráticos de las masas, que supone la libertad de los partidos consejistas y la lucha por la revolución socialista internacional. El programa es, en última instancia, lo que permite preparar, mediante la actividad militante de un partido revolucionario de la vanguardia obrera, las revoluciones clásicas. Depurar las revoluciones clásicas de su preparación subjetiva, insinúa un pensamiento objetivista, cuya consecuencia política frecuente es la adaptación acrítica a los fenómenos de la realidad. Aunque en este caso éstos los conduzcan a una posición de izquierda y proletaria, los morenistas revelan -en lo que toca a la relación entre teoría y práctica política- la persistencia de los comportamientos que, en la década anterior, los habían llevado a adaptar su lectura de la revolución latinoamericana a la dinámica objetiva que había seguido la Revolución Cubana.

¿Qué cambios implicó para el programa y la estrategia del morenismo este "retorno a la norma" de las revoluciones clásicas?

Como consecuencia de reconocer, en la *norma*, una determinación meramente objetiva, el morenismo se inclina de modo *natural* a establecer, en la práctica, una suerte de "seccionamiento" del Programa de Transición, desmontando de él, por un lado, el programa mínimo y, por otro, las consignas de agitación política. Su resultado será el abandono de un programa de acción con la consecuente sobrevaloración del programa mínimo en la práctica militante (para movilizar a la clase obrera contra el Pacto Social y, más tarde, contra la camarilla de Isabel y Lopéz Rega), y una orientación política tendiente a buscar la conformación de un "frente democrático", a partir del Grupo de los 8.

Otra consecuencia, será el abandono gradual de la estrategia consejista o soviética en la lucha por la independencia de clase y el gobierno obrero y popular. Este abandono es especialmente destacable, por darse en medio de condiciones favorables al desarrollo de la autodeterminación de las masas mediante la agitación y la organización de los consejos de obreros y del pueblo pobre, sobre todo, cuando las coordinadoras interfabriles aparecían como formas germinales de esa tendencia.

Si bien, el morenismo agitó episódicamente este tipo de consignas que se enmarcaban en esta perspectiva -especialmente, después del Cordobazo y a partir del primer Villazo- esa orientación fue, paulatinamente, abandonada a medida que se avanzaba en una interpretación oportunista del frente único obrero con la burocracia sindical y del frente único democrático con la oposición burguesa. La política de la corriente oscilará de izquierda a derecha entre 1969 y 1976, al calor de los distintos acontecimientos y fenómenos que irán definiendo la realidad política de las masas.

1969/73: De la política insurreccional a la participación electoral

El Cordobazo va a marcar una nueva fase de la política nacional y abrir un campo de acción para la izquierda revolucionaria. El morenismo se encuentra aquí con una de sus principales falencias: no haber organizado una camada de cuadros relativamente fuerte para actuar frente a los hechos. En una situación de estas características (donde la emergencia de la insurrección casi exige la existencia de un partido revolucionario, todo lo sólido que sea posible, para que facilite su desarrollo), el PRT-LV se encontraba fuera del foco de conflicto, ya que producto de la lucha fraccional había perdido toda la regional de la provincia mediterránea, por lo que se vio obligado a sostener una intervención programática esencialmente de propaganda.

La respuesta política del PRT-LV a lo sucedido en el Cordobazo tenía un doble objetivo: organizar al movimiento obrero para profundizar el camino de la insurrección y conquistar la independencia de clase frente al peronismo. En junio de 1969, inmediatamente después de los acontecimientos, el periódico de la fracción morenista del PRT-LV definirá que "con las semiinsurrecciones que se dieron en Rosario y Córdoba, principalmente en esta ciudad ha comenzado el ascenso revolucionario más espectacular conocido

en los últimos treinta años en el país"[133]. En el mismo artículo, enumera las 4 condiciones que caracterizan a la situación prerrevolucionaria: 1) una situación crítica provocada por la coincidencia en el tiempo de la disputa interburguesa y el ascenso obrero y popular; 2) el pase a la oposición de la pequeñoburguesía y de sectores de la propia burguesía; 3) la disposición a la lucha del movimiento obrero; 4) el surgimiento de una vanguardia revolucionaria y semirrevolucionaria y la manifestación embrionaria, en las grandes acciones de masas, de formas de autoorganización (como las comisiones de barrio y las coordinadoras que se constituyeron en los combates callejeros del Cordobazo). Con relación a este tipo de organismos, la corriente dejará clara su expectativa de que el desarrollo de la situación produzca formas de poder dual, como manifestación del enfrentamiento revolucionario entre las masas y la dictadura.

Al definir el Cordobazo como una semiinsurrección, el morenismo tenía el mérito de establecer una categoría útil a efectos de señalar los límites de dirección (y también en relación con el armamento) que tuvo el levantamiento[134], si se lo comparaba con las insurrecciones concientemente dirigidas hacia objetivos revolucionarios.

El PRT-LV comprenderá que está planteado desarrollar el camino de la movilización obrera y popular para tirar abajo a la dictadura, impedir las maniobras burguesas de desvío que pudieran apelar a la salida democrática y orientar hacia la *perspectiva insurreccional*[135]. Se posicionó de manera radicalmente distinta a la izquierda militarista. Ésta, en su momento, no previó la emergencia de fenómenos como el Cordobazo, pero una vez producido, lo insertó discursivamente en la concepción previa, atribuyéndole el papel de inaugurar la fase de la lucha armada y de la construcción de ejércitos insurgentes (lucha y construcción que habían sido decididas antes del alzamiento y con prescindencia de él)[136]. El morenismo caracterizará a estas corrientes como vanguardistas y pequeñoburguesas, percibiendo claramente el peso de los elementos frentepopulistas en sus estrategias.

133. Moreno, Nahuel, *Después del Cordobazo*, op. cit., p. 28.
134. Ibídem. p. 30.
135. Ibídem, p. 34.
136. "La semiinsurrección cordobesa tomó de sorpresa a las tendencias guerrilleras. Contra todo lo esperado por ellas con su estrategia de guerra prolongada rural o urbana, las masas trabajadoras fueron capaces de enfrentar a la policía y derrotarla, conmocionar al ejército. Nosotros seguimos sosteniendo que Córdoba ha demostrado que con una buena dirección

Si para la izquierda armada, los límites del Cordobazo radicaban en la ausencia de organizaciones político-militares, para la lectura morenista se localizaban en la subjetividad del movimiento obrero - y se expresaban en la hegemonía política del peronismo y en la dirección práctica de la burocracia sindical- poniendo el énfasis en promover la organización del movimiento obrero y la unidad de su accionar (en aquellos días se vivía la fractura entre la CGT vandorista y la CGT de los Argentinos). Planteará que es necesario un "congreso de bases para reunificar al movimiento sindical"[137]. La exigencia dirigida a la burocracia, demandando planes de lucha y medidas de acción, fue característica de la orientación morenista.

En segundo lugar, sostuvo que la clave de la situación era forjar direcciones clasistas en el ámbito fabril: "la gran consigna histórica de esta etapa es ganar a los cuerpos de delegados y las comisiones internas de las fábricas para esas nuevas direcciones clasistas, para transformarlas en revolucionarias"[138]. Desde el punto de vista de las tareas del partido, plantearon como objetivo central el de contribuir a dar una dirección revolucionaria al nuevo movimiento de masas. Para ello definían que lo primordial "pasa por las relaciones que sepamos establecer con la nueva vanguardia", la que debería ser detectada "en las fábricas y en las facultades"[139].

Durante el período que va de 1969 a fines de 1971 (o principios de 1972), el morenismo levantó -aunque no como agitación sistemática, ya que no constituía una preocupación central de la política partidaria- la idea de la dualidad de poderes y también, la del desarrollo de la insurrección como la vía para terminar con el régimen de la dictadura. Así, llamaban la atención sobre cuestiones que habían sido planteadas por la irrupción del movimiento revolucionario cordobés: la doble necesidad de desarrollar y coordinar piquetes armados y coordinadoras barriales, y una coordinadora obrera estudiantil y popular donde participaran los sindicatos cordobeses. En el periódico *La Verdad* Nº 186 del 23 de junio de 1969, un artículo titulado "Hagamos una, dos, tres, muchas Córdobas" sostiene que el

política podemos lograr organización, armamento y dirección insurreccional adecuada. Si se logró tanto, no hay ninguna razón para sostener que no podemos superar lo ya pasado. Por el contrario, la experiencia histórica muestra que hay un aprendizaje y superación constante del movimiento de masas. Esa es nuestra perspectiva". Ibídem, p. 47.

137. Ibídem, p. 38.

138. Ibídem, p. 40.

139. Ibídem, p. 49.

dominio burocrático "permite la desorganización en la base obrera y que la formación de coordinadoras fabriles (…) posibilitará continuar la lucha emprendida en mayo y alentará el surgimiento organizado de una futura dirección clasista y revolucionaria que podrá conducir sin claudicaciones la lucha para liquidar la explotación capitalista e instaurar el verdadero socialismo". Prevén una dinámica en que "las coordinadoras se formarán en la medida que la lucha vaya en ascenso y ésta se acrecentará en la medida que se formen al calor de las movilizaciones, las coordinadoras".

A pesar de que, en la iniciativa de las masas, reconocían el factor dinámico de la situación política y la fuerza de la insurrección, al plantear la generalización del levantamiento "por contagio" (como da a entender la consigna de "Dos, tres, muchas Córdobas"), cedían a la idea de que cierta espontaneidad podría llegar a derrotar al Estado (lo que elude o distiende las exigencias de preparación del partido y de la vanguardia, con un plan político y un programa que orientara realmente hacia una insurrección nacional). La construcción de doble poder a partir de la organización democrática de las masas, que desde la Córdoba revolucionaria se presentaba como posible de la clase obrera y el pueblo, planteaba la necesidad de levantar un programa para preparar una insurrección nacional, no confiar en que los hechos cordobeses se repitiesen, por así decir, "de modo conveniente".

Pese a estas observaciones, la corriente de Moreno distinguirá correctamente las fuerzas sociales de la revolución y las mediaciones políticas que buscaban desactivarla. Emprenderá una militancia centrada en la organización de los trabajadores y en la idea de conquistar la independencia política de clase.

Esta ubicación le permitió establecer un diálogo con el sector más dinámico de la vanguardia obrera de aquel entonces, sobre todo a partir de 1971, con el clasismo cordobés del SiTraC-SiTraM[140] y los sectores estudiantiles radicalizados. También fue un acierto la importancia que se le concedió, en la definición de las tareas políticas, a la lucha por recuperar las libertades democráticas. Era correcto que el PRT-LV exigiera el fin de las

140. Esta política sobre el clasismo le permitió al morenismo ganar a importantes dirigentes como José Francisco Páez, uno de los exponentes del SiTraC-SiTraM. Además, es de destacar su influencia en la clase obrera de las automotrices donde el PRT-LV orientará el TAM (Tendencia Avanzada Metalmecánica) cuyos integrantes formaban parte de las Comisiones Internas de Citroën, Mercedes Benz, y mantenía influencia en Peugeot. A su vez, ya en este período tenía un importante trabajo y figuras dirigentes en el gremio bancario, siendo su referente el dirigente Jorge Mera del Banco Nación.

proscripciones y defendiera el derecho del gral. Perón a retornar al país y a desarrollar con total libertad su actividad política. Esta posición elementalmente democrática le permitía establecer lazos con la base peronista del movimiento obrero que aspiraba al fin de la proscripción, sin ceder a la pérdida del propio perfil político de clase, como había ocurrido durante la aplicación de la política entrista. El reclamo del fin efectivo y total de la proscripción no lo inhibía de denunciar los objetivos políticos de Perón. Las dos orientaciones más representativas de la línea morenista en esta fase serán el llamado a constituir un Movimiento Sindical Clasista y a levantar una alternativa política frente al peronismo.

En el caso de la consigna de un Movimiento Sindical Clasista, que se levantó centralmente en el primer plenario convocado por SiTraC -SiTraM en mayo de 1971[141]. El objetivo que se planteaba era romper con la política sectaria de los grupos de ultraizquierda que influían sobre la directiva del SiTraC-SiTraM. Esa directiva se negaba sistemáticamente a las acciones de frente único con los sindicatos dirigidos por la burocracia peronista (o de izquierda) en la propia provincia de Córdoba. Sobre esto puede decirse que, aunque el señalamiento por parte del SiTraC de la colaboración de Agustín Tosco con el dirigente burocrático de la UTA Atilio López supusiera una objeción correcta, su denuncia no iba acompañada de una política para dialogar con la base lucifuercista (o con la base peronista de Atilio López), sino que se caracterizaba por una negativa constante a cualquier tipo de acuerdo para movilizar, o de unidad en la acción con esos contingentes obreros[142].

La política del morenismo buscaba romper ese cerco y establecer *un diálogo con la base de los sindicatos dirigidos por la burocracia*. Veía, en la ruptura de ese aislamiento, el mejor modo de apuntalar un fenómeno obrero

141. El 22 y 23 de mayo de 1971, el SiTraC-SiTraM convoca al primer Plenario Nacional de Sindicatos Combativos contando con la presencia de sectores ongaristas y de las internas orientadas por el PRT-LV y que encabezaban los trabajadores del Banco Nación. El plenario se pronunció contra el GAN y contra las variantes de conciliación de clases corporizadas en La Hora del Pueblo y del Encuentro Nacional de los Argentinos impulsado por el PC y que contaba con la participación de Agustín Tosco; demandó un plan de lucha y la libertad de los presos políticos y se definió por el socialismo. Un mes más tarde, los sindicatos clasistas cordobeses hicieron un segundo llamado ampliado a todas las tendencias, agrupaciones, sindicatos y comisiones internas, que no llegó a reunirse. En una reunión preparatoria realizada en el mes de agosto en la sede del SiTraC se trató la formación del MoSiCla (Movimiento Sindical Clasista) que reuniera a todas las fuerzas clasistas". Ver Moretti, Walter y Torraz, Mónica, "La experiencia del clasismo cordobés", en el Apartado de este libro.

142. Ídem.

como el clasismo, que asumía posiciones independientes y había ganado cierta autoridad frente al movimiento de masas cordobés y el activismo obrero nacional, condiciones favorables que el sectarismo desaprovechaba.

Junto a la exigencia de reagrupamiento sindical dirigida a la dirección burocrática, el morenismo le planteará a los clasistas la constitución de una alternativa de dirección política para luchar por la independencia de clase. El PRT-LV sostendrá que: "Así como estamos a favor del surgimiento de una corriente clasista que se oponga a las maniobras y traiciones de la burocracia, (por eso apoyamos el plenario citado por SiTraC-SiTraM) también estamos a favor de una organización independiente de los trabajadores en el plano político. Las organizaciones obreras y revolucionarias tienen la obligación de discutir la urgencia de constituir ese polo alternativo"[143]. En la prensa partidaria se repiten citas como la precedente a lo largo de todo este período.

La otra línea de organización independiente de los trabajadores se expresó en el planteo de una alternativa política de clase al peronismo. Sus formulaciones irán variando a medida que la situación de insurgencia vaya languideciendo y se consolide el desvío político hacia las elecciones. La corriente partirá de la propuesta, dirigida al clasismo y a la "izquierda revolucionaria" (bajo esta definición el morenismo dirigía su llamado a PO y al PCR), de constituir un partido; luego pasará a la propuesta de un Frente de Trabajadores, hasta llegar al llamado, cuando las elecciones ya eran un hecho, a conformar un *Polo Obrero y Socialista* que enfrente a Cámpora. Este tipo de posición, que buscaba comprometer a los sectores radicales de la vanguardia con la idea de construir un partido obrero, será dejada de lado después de 1973, cuando pasan a centrarse en el llamado a construir su propia organización.

En tanto, la derrota de SiTraC-SiTraM comienza a marcar el final de la fase de levantamientos y semiinsurrecciones. El comportamiento sectario de su dirección fue un factor adicional de esa derrota de un sector clave de la vanguardia obrera.

En el movimiento obrero, la dirección burocrática se aboca a garantizar el desvío y la subordinación sindical a la política de Perón.

En el movimiento estudiantil, empieza a fortalecerse la JP (y entre los "nuevos peronistas" de ese ámbito, el seguidismo a Perón; es el momento de la "Actualización política y doctrinaria").

143. *La Verdad* Nº 279, 1º de septiembre de 1971.

El ultraizquierdismo se debatía preso de su estrechez estratégica, que tenía en los cambios políticos su peor enemigo, ya que revelaban una profunda incomprensión de todo lo que escapaba al esquema adoptado.

La política burguesa del desvío institucional tuvo efecto en las masas, pero también reveló su eficacia *en la confusión política de las organizaciones que se habían planteado orientar el proceso revolucionario*.

En esas circunstancias, la política del morenismo intentó ser una alternativa. Buscaba que los sectores obreros y estudiantiles que se habían destacado en la lucha de clases se elevaran a la lucha política. Quería impulsar a lo más avanzado de la vanguardia a la oposición política, al enfrentamiento de los planes de desvío en los que se mezclaban Perón y la dictadura. En lo que esto implicaba como perspectiva, como desarrollo previsto, los hechos le dieron la razón.

La militancia desplegada en este período permitió que el PRT-LV contara, en 1971, con aproximadamente 500 militantes, 11 locales, y un periódico semanal con una tirada de 2.500 ejemplares. Según se puede leer en *Los setentistas*, "su trabajo político se hallaba esencialmente concentrado entre los trabajadores mecánicos de Chrysler y Citröen, en el gremio bancario a partir de la presencia de la comisión interna del Banco Nación, entre los estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata"[144].

El PST frente al desvío. El giro a la participación electoral

Como hemos planteado, a partir de la presidencia de Lanusse y de las negociaciones del GAN, la situación caracterizada por los levantamientos semiinsurrecionales variará, consolidándose lentamente la salida electoral y fortaleciéndose las ilusiones de las masas en una victoria del peronismo[145]. Este proceso, sin embargo, tardó dos años en afirmarse, ya que las contradicciones entre los militares, la burguesía y el propio peronismo, no permitían fáciles avances, en el marco del ascenso de las masas.

144. Cifras obtenidas del "Informe de actividades" de diciembre de 1973. En Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas*, op. cit., p. 160.

145. Al respecto, el investigador Oscar Anzorena, sostiene que: "La serie de movilizaciones que se desarrollan durante el primer semestre de 1972 son el epílogo que cierra el ciclo iniciado en mayo de 1969 con el Cordobazo, caracterizado por los masivos y violentos enfrentamientos y el creciente nivel de politización y protesta popular. De ahí en más las movilizaciones irían tomando un contenido electoral, más orgánicas y pacíficas". Anzorena, Oscar, op. cit., p. 175.

El morenismo definirá (algo apresuradamente, aunque con razón) que el giro en la situación política cerraría el paso a las tendencias más radicales y fortalecería al peronismo, al que consideraba el gran obstáculo que se le presentaba al movimiento obrero para avanzar en el camino del gobierno de los trabajadores y de la Argentina socialista, tal como rezaba su lema partidario. A mediano plazo, esta caracterización sobre el cambio de situación se confirmó, pero antes brindó el argumento para definir el rápido giro de la corriente hacia la campaña electoral.

Desde fines de los '60 (pero sobre todo a partir de fines de 1971), Moreno sostendrá la línea de conquistar los mayores espacios posibles de legalidad, incluida la electoral, para participar de los comicios enfrentando a Perón, llamando a la izquierda revolucionaria y al clasismo a impulsar esta tarea concreta[146]. En sus propias palabras: "Se trataba entonces de que supiéramos utilizar las contradicciones del régimen, de que midamos correctamente las fuerzas, desarrollemos el movimiento sindical clasista y aprovechemos las elecciones no para defender una salida burguesa, sino para construir el nuevo partido de la vanguardia clasista, revolucionaria y socialista"[147].

El conjunto de la izquierda militarista y pequeñoburguesa -y algunos pequeños grupos trotskistas como PO[148]- opinaban que el país avanzaba a

146. En *La Verdad* Nº 268 del 16 de junio de 1971, el PRT-LV decía: "El gobierno se prepara para dar elecciones y todos los partidos de la patronal se aprestan para ellas. Nosotros no podemos ignorar este hecho. La lucha de clases dirá si este proceso culmina como lo quiere la patronal o como queremos nosotros. Pero la izquierda revolucionaria tiene que organizarse para esta eventualidad junto con la vanguardia obrera y popular. A los activistas sindicales no podemos decirles solamente que se le está armando una trampa electoral, tenemos que ayudarlos a buscar las herramientas para destruir esa farsa. De aquí que nosotros le planteamos a la actual izquierda revolucionaria la necesidad de unirnos en un frente único revolucionario para desde ahí pegar sobre la vanguardia obrera y llamar a construir el partido de los trabajadores y si llegan a darse las elecciones levantar un programa y candidatos obreros. La izquierda revolucionaria, PO, PCR, etcétera y la vanguardia obrera como la de SiTraC-SiTraM tiene su responsabilidad en esta hora. ¡Que no la ignoren!".

147. *La Verdad* Nº 288, 3 de noviembre de 1971.

148. El grupo Política Obrera sostenía, el 9 de junio de 1970, frente al recambio de Onganía dentro del régimen militar que: "Estamos en presencia (…) (de) un golpe continuista que hereda del gobierno destituido sus características más reaccionarias (…) de entrar, más acentuadamente que antes a una etapa de totalitarismo militar (…). Lo que los obreros concientes y avanzados deben entender es que el ejército es por completo el eje de la situación política burguesa, no importa las promesas electorales que haga. Y que el acrecentamiento de la intervención política del ejército constituye un signo inequívoco de la maduración de las tendencias a la guerra civil entre la clase obrera y los capitalistas (…) el golpe viene a fortalecer las perspectivas de la dictadura brasileña y a evitar el contagio del "peruanismo" (citado en Moreno, Nahuel, *Después del Cordobazo*, op. cit., p. 25). Aclaramos para el lector que al referirse a la dictadura brasileña lo hace en el sentido

una inevitable guerra revolucionaria, que haría imposible la implementación de una salida democráticoburguesa. El PRT-LV leyó de otra forma *la estrategia de la clase dominante*.

El morenismo se preparaba para un escenario en el que se plantearía la confrontación electoral y, con este objetivo, se fusionará en 1972 con el PSA de Juan Carlos Coral, grupo que en aquel entonces venía teniendo un progresivo giro a la izquierda. De esta unión nacerá el PST[149].

En noviembre de 1970, *La Verdad* había advertido que la conformación de La Hora del Pueblo por parte de peronistas, radicales, demócratas progresistas, conservadores populares, el bloquismo sanjuanino y los socialistas "significa (…) el encauzamiento legal del peronismo como un partido patronal más, que aporta su peso en el movimiento obrero para frenarlo y para facilitar que la patronal logre la 'Paz Social' que anhela junto a las Fuerzas Armadas"[150]. El ENA, expresión de la política del PC , era impugnado por tratarse de una formulación en clave reformista del frente de colaboración de clases (específicamente, con un sector de la DC de Horacio Sueldo y con el PI de Oscar Alende). Frente a ambas, oponían su política de unidad de la izquierda revolucionaria llamando "a que los trabajadores tengan su propio partido para no caer ni en la variante de La Hora del Pueblo ni en la variante reformista del Encuentro de los Argentinos"[151].

de fortalecer las tendencias a gobiernos militares pro-imperialistas y que en el caso de "peruanismo" se refiere a evitar el nacionalismo militar como el de Velasco Alvarado en Perú.

149. "Resolución del Plenario de los Centros socialistas de la Capital Federal y Gran Buenos Aires", *La Verdad* Nº 296, 9 de febrero de 1972:

"- Que la República Argentina, es un país de capitalismo compuesto, de desarrollo desigual y cada vez más dependiente de la explotación y de la conducción del capital imperialista internacional y profundamente asociado a la gran burguesía nacional, altamente concentrada y centralizada.

- Que la explotación del país por el capital imperialista no se produce contra la voluntad y a pesar de la burguesía nacional, sino a través de sus sectores más altamente concentrados, con su apoyo y con su complicidad.

- Que el alto grado de concentración y de centralización del capital en la Argentina, resta peso económico y político, a los sectores de la mediana y pequeña burguesía, semi-explotados por el gran capital nacional e internacional, sin posibilidades de desarrollo independiente. (…)

- Que, en consecuencia, no puede esa pequeña o mediana burguesía cumplir rol protagónico decisivo alguno en las luchas que el pueblo argentino debe encarar en el camino de su liberación.

- Que la estructura económica y social del país, imponen que la lucha por la liberación del yugo imperialista, se dé profundamente ligada a la lucha contra el régimen capitalista y la gran burguesía nacional. La lucha por la liberación ncional, es así, en la Argentina, lucha y revolución por el Socialismo.

-Que el Partido Socialista Argentino debe comprometer -y los centros reunidos en este plenario se comprometen-, a volcar todos sus esfuerzos en la construcción del Partido".

150. *La Verdad* Nº 260, 20 de abril de 1971.

151. *La Verdad* Nº 257, 30 de marzo de 1971.

Con el avance del proceso político hacia la salida electoral, plantearán, como política fundamental, oponer candidaturas obreras independientes y socialistas al peronismo y a los candidatos de la burguesía.

Así, el PST fue el único partido de la izquierda que se reivindicaba revolucionaria que presentó batalla en este terreno, proponiéndole a los dirigentes obreros más importantes del período que encabezaran las candidaturas por un Polo Obrero y Socialista.

A partir de esta política, el morenismo alcanzó un cierto éxito en el aglutinamiento de sectores de la vanguardia obrera. El plenario realizado por el Frente de Trabajadores, el 16 de diciembre de 1972, en el Cine Sarandí -localidad de Avellaneda- contó con más de 1.000 asistentes entre delegaciones fabriles, barriales y zonales de la capital, el conurbano bonaerense y el interior del país[152]. La presidencia estuvo integrada por 3 representantes del SiTraC-SiTraM y por dirigentes de trabajadores de Chrysler, Banco Nación, el Chocón y AOMA -Mar del Plata. El programa adoptado en el plenario se pronunciaba contra todos los partidos patronales y por un gobierno obrero y popular, como primer paso hacia una Argentina socialista. Aceptando la proposición del PST (que había conseguido la legalidad y ponía el 75% de su lista a disposición de las candidaturas obreras extrapartidarias), el plenario se planteaba levantar candidaturas de clase, que definirían las comisiones zonales del Frente. Además, a José Páez -dirigente del SiTraC de Córdoba- y a Leandro Fote -secretario de la organización sindical del Ingenio San José de Tucumán- se les ofrecieron las candidaturas del binomio presidencial. Fote la rechazó, alegando razones personales. Páez, en esta ocasión, también declinó el ofrecimiento, pero sí aceptó ser candidato a gobernador en Córdoba (en las elecciones de septiembre de 1973, ocuparía la candidatura a la vicepresidencia en la fórmula del PST).

La campaña electoral del PST levantó la única fórmula clasista en aquellos comicios. Se caracterizó por una tajante delimitación de clase contra los partidos burgueses, lo que incluía el choque nítido con el peronismo, bajo el

152. Ver *AS* Nº 43, 20 de diciembre de 1972. Previamente se había realizado en Buenos Aires una reunión el 25 de noviembre donde habían asistido 170 trabajadores de 31 gremios de todo el país, 38 miembros de comisiones directivas o comités de lucha y de comisiones internas junto a delegados y activistas. Entre ellos había luchadores de las huelgas de El Chocón, de la construcción de San Nicolás, Citroën, Banco Nación, Banco Español, Chrysler, Petroquímica, Ferrodúctil, APUBA, previsionales, azucareros de Tucumán y adhirió también José Páez del SiTraC de Córdoba. Esta reunión designó una Comisión Provisoria, encargada de convocar a un plenario nacional para elegir candidaturas obreras para el 16 de diciembre de 1972.

lema "No vote patrones, burócratas ni generales", "trabajador, vote trabajador". La fórmula Juan Carlos Coral-Nora Ciappone rondará los 77.000 votos (el 0,62%) en las elecciones que terminaron consagrando a Héctor J. Cámpora y Francisco Solano Lima. Por corte de boleta, obtendrá casi 130.000 votos para su lista de diputados. Las organizaciones de ultraizquierda (VC y el PCR) asumirán una línea abstencionista bajo el lema "ni golpe ni elección, revolución" o "ni golpe ni elección, insurrección". PO, haciendo seguidismo a estas tendencias, decidirá no participar del proceso electoral y votar en blanco (aunque después, en las nuevas elecciones de septiembre de 1973, llamará a votar la fórmula del PST, Coral-Páez). PO reconocerá su error abstencionista, elípticamente, unos años más tarde[153].

La decisión del morenismo de participar en las elecciones le permitió un gran crecimiento, consolidándose, por primera vez, como fuerza política de extensión nacional y haciéndose conocido entre una amplia franja de los trabajadores.

Para entender el núcleo del razonamiento morenista con respecto a la participación electoral y a su ubicación política frente al nuevo gobierno peronista, es ilustrativa la siguiente cita, extraída del ya mencionado debate entre Moreno y Mandel. A la pregunta de este último sobre "cómo fue que la Argentina estaba madura para la insurrección generalizada en mayo de 1970 y no está madura al comienzo de 1972", Moreno responde: "las cosas

153. En su periódico del 7 de marzo de 1973, Política Obrera presenta su fundamentación sobre el llamado a votar en blanco diciendo que la situación política nacional continúa manteniendo contornos revolucionarios y que "el único camino es la construcción del partido obrero revolucionario". Es así que plantean que en este contexto "votamos en blanco contra los candidatos burgueses y pequeñoburgueses comprometidos con el gran capital. No podemos menos que diferenciar claramente nuestras ideas de las del centrismo y de la ultraizquierda porque (…) cualquier confusión con estas tendencias conduce a algunas formas de liquidacionismo (o capitulando ante el nacionalismo burgués, o mediante la desmembración en el petardismo individualista)". Con respecto a por qué no votar al PST como alternativa de clase, su argumentación se basa en que constituye una falsa opción y que su presentación es consecuencia de la falta de un partido revolucionario: "El PST también es la expresión de ese vacío; de ahí que haya podido aglutinar a los 'socialistas' –elementos marginales del ascenso obrero- y presentarse con las banderas de la independencia política de la clase obrera". Años más tarde, Política Obrera deberá cambiar en los hechos su caracterización y en un documento fechado en noviembre de 1977, "Lineamientos para un balance del gobierno peronista", tendrán que hacer el siguiente balance de las elecciones de marzo de 1973: "el PST fue la única organización que presentó un canal independiente de la burguesía en las elecciones del 11 de marzo y del 23 de septiembre. Esto fue un reflejo débil del poderoso proceso de evolución de la clase obrera hacia su independencia política".

ocurrieron así; que cambiaron las circunstancias, porque Perón (dirigente indiscutido, no lo olvidemos, de las masas argentinas) entró al juego electoral y, de ese modo, desvió a las masas del enfrentamiento extraparlamentario con el régimen al enfrentamiento electoral". Para afirmar a continuación que "esto no significa que la situación haya cambiado a escala histórica. El cambio es coyuntural, ya que el proceso molecular continúa. Pero, si queremos ayudar a que madure, tendremos que acompañar el nuevo aprendizaje del movimiento de masas, el agotamiento de la experiencia de 'su' gobierno y de 'su' candidato, Perón. No hay otro camino"[154].

1973/76: de la lucha contra el Pacto Social al Frente Democrático con la oposición burguesa

Desde el primer momento del retorno del peronismo al poder, el PST fijó claramente un punto de vista de oposición al gobierno: "no creemos que el gobierno del FreJuLi pueda ser considerado un gobierno de los trabajadores y por eso no lo votamos (aunque nos comprometemos a enfrentar cualquier golpe o 'planteo' que intente desconocer la voluntad de la mayoría que apoyó a Cámpora y Solano Lima). Pero sí creemos en cambio en la voluntad y el poder de los millones de trabajadores que el domingo votaron por Perón". A partir de esta definición de clase ante la victoria camporista, exponían los límites del nuevo gobierno: "cualquier gobierno, y mucho más uno que no ha roto con el capitalismo -como será el de Cámpora- quedará enredado en las maniobras de los militares, los patrones y los monopolios, si no recurre a la movilización de la única fuerza puede derrotarlos: la fuerza de la clase obrera organizada"[155].

El PST denunció la política del peronismo como un intento desmovilizador para lograr un amplio acuerdo entre las clases, la tregua y la garantía de la paz social por parte de los sindicatos, política que más tarde tomó cuerpo en el Pacto Social. La organización definió entonces, como línea central, su participación activa en los conflictos fabriles que inevitablemente iban a surgir. Sin embargo, advertía claramente que, durante un período al menos, el movimiento de masas iba a otorgarle un tiempo al gobierno peronista y que las luchas por venir no serían acciones de las grandes masas, sino grandes

154. Moreno, Nahuel, "Un documento escandaloso...", op. cit.
155. *AS* Nº 52, 15 de marzo de 1973.

acciones de una nueva vanguardia, que se iría fogueando en duros combates. La conclusión a la que arribaban, que profundizarán más adelante, era que se cerraba la etapa prerrevolucionaria y que Cámpora constituía una especie de "bisagra" o transición hacia una fase "no revolucionaria", vigente a sus ojos durante las presidencias de Lastiri, Perón e Isabel[156].

Frente a la masacre de Ezeiza, el PST -junto al PRT-EC- repudiará el discurso en el que Perón responsabilizaba duramente al ala izquierda del peronismo de los enfrentamientos. El PST, por boca de Juan Carlos Coral, expresó que había una "desproporción evidente" entre las expectativas populares por la vuelta de Perón al país y el contenido de su discurso, afirmando que "Perón ha llegado al país para calmar y posponer los reclamos de los trabajadores"[157].

Es conocido que los hechos de Ezeiza terminaron con el gobierno de Cámpora, a quien sucedió Raúl Lastiri, yerno del ministro Lopéz Rega, tras un golpe palaciego. El PST, en su análisis, niega el carácter de golpe interno conspirativo a la caída de Cámpora y atribuye el cambio a una genérica derechización política del peronismo. Subestima, de este modo el papel crítico que implicaba el juego de fuerzas dentro del peronismo y el carácter reaccionario que aquel hecho tenía[158].

Caído Cámpora, se convoca a elecciones para consagrar la fórmula Perón-Perón el 23 de septiembre 1973 y reencauzar al gobierno peronista bajo formas más bonapartistas.

Frente a este llamado a nuevos comicios, el PST intentará hacer una campaña revolucionaria, que fuese un canal de expresión de las fuerzas clasistas contra el peronismo. Con este fin, buscaron comprometer a diversas organizaciones y dirigentes obreros. En agosto de 1973, desde el periódico *AS*[159], el Frente de los Trabajadores que impulsaba el PST hacía un llamado público a la vanguardia clasista. La convocatoria era abierta a todos los luchadores obreros, que desde la militancia en las fábricas y organizaciones de base, en las comisiones internas y los sindicatos antiburocráticos, enfrentaban a la patronal y a la burocracia. Les

156. Esta posición fue desarrollada más acabadamente en un documento posterior de noviembre de 1974: "¿Es ya contrarrevolucionario el gobierno?", *El peronismo en su crisis definitiva...* , op. cit., p. 20.

157. Declaraciones publicadas en *La Razón*, 22 de junio de 1973; *La Opinión*, 23 de junio de 1973; *Clarín*, 23 de junio de 1973.

158. *AS* Nº 65, 27 de junio al 3 de julio de 1973.

159. *AS* Nº 71, 8 al 15 de agosto de 1973.

proponían discutir una posición común y ponía su personería electoral al servicio de resolver candidaturas obreras representativas "de las fuerzas sindicales revolucionarias"[160]. El llamado fue dirigido a Tosco, Salamanca, Jaime, a la JTP, al PB, al PC y al conjunto de la izquierda. Un plenario del Frente de Trabajadores realizado en Córdoba el 11 de agosto, donde estuvieron presentes más de 100 activistas y delegados sindicales, estuvo presidido por dirigentes y delegados de las comisiones de Concord y Materfer. Este plenario resolvió ofrecerle la candidatura a presidente a Agustín Tosco y, a Armando Jaime, para vicepresidente. *AS* transformará en consigna de su portada la conclusión del plenario cordobés: "Tosco debe ser candidato"[161].

La política del PST se basaba en una corriente objetiva, impulsada incluso por otras organizaciones de izquierda como el PRT-ERP, que aspiraba oponer a la casi indiscutible figura de Perón una alternativa obrera encarnada en el dirigente lucifuercista cordobés. El PRT-ERP se negó a tener una política común con el PST, y el PC, que en marzo había impulsado la Alianza Popular Revolucionaria con intransigentes y socialcristianos, en esta elección llamará a votar por la fórmula Perón-Perón.

El PST convocó al segundo plenario del Frente de los Trabajadores en la Federación de Box, el 18 de agosto de 1973. Se calcula que participaron cerca de 4.000 personas, entre ellas una importante delegación de 1.600 estudiantes que tenían voz pero no voto en el plenario obrero. Asistieron luchadores y dirigentes sindicales de las principales fábricas y establecimientos de Capital, del conurbano y del interior del país, destacándose la delegación cordobesa[162]. En este plenario, se volvieron a ofrecer las candidaturas

160. Ídem.

161. *AS* Nº 72, 16 al 22 de agosto de 1973.

162. Según *AS* Nº 73 del 23 al 29 de agosto de 1973, esta fue la lista de los presentes: del Gran Buenos Aires, metalúrgicos de Pacífico, Tonomac, EMA, Tensa, Eximia, Knitax, Garef, Acero Cima, Phillips, ASTARSA, Indiel, Corni, Propulsora, Da' Woll, San Javier, Metalma, Cantábrica, Olivetti, Imsa, Tidem, SITA, Tafer, Saurio, Montero, Del Carlo, Tamet, Centenera, Tasi, RAP, Siam (San Justo), Santa Rosa, Carent, Visiú, AEG, Eaton, Ferrodúctil, y otras empresas; los textiles de Hilandería Devoto, Sapucay, Petroquímica, Attika, Finkette, Lonalino, Alpargatas; los plásticos de DPH, Monkoto, Citoplas, Panam, PVC, Plasbestos; los gráficos de Harrods, Democracia, Alemán, Cogtal, Abril, Impresiones Oficiales (La Plata), La Razón, A. Blank, Ivisa, Amorrortu y Codex; los bancarios de Tornquist, Italia, Nación, Galicia, Provincia, Chubut, Nuevo Banco Italiano, Comercial del Norte, Francés e Italiano, Di Napoli, Español, Cooperativo Agrario, Mendoza y Caja Nacional; los mecánicos de Citroën, General Motors, Chrysler, Peugeot, Mercedes Benz, FAE, Eaton Ejes, Ford; los compañeros de la carne de Swift, Wilson, Penta, Carindu, Huaca Ruca, Montegrande, La Negra; de la alimentación de

a Tosco y a Jaime y se proclamó -en caso de que estos últimos no aceptaran- la fórmula Juan Carlos Coral-José Francisco Páez. Tosco, cercano al PC, declinó el ofrecimiento del PST (otro tanto haría con el mismo ofrecimiento por parte del FAS). En la elección de septiembre de 1973, el PST va a cosechar un excelente resultado, pasando de los casi 73.000 votos de marzo a cerca de 190.000 (1,7%).

Iniciadas las luchas de resistencia al Pacto Social, el PST volcó su militancia al apoyo a los conflictos, logrando una importante estructuración obrera en las fábricas de la zona norte y oeste del Gran Buenos Aires y en La Plata, Berisso y Ensenada. Durante 1974, año de las "rebeliones antiburocráticas", tendrá responsabilidad dirigente en Bagley, Del Carlo, Santa Rosa, Cristalux y en bancarios, aportando a la constitución de una nueva vanguardia obrera que comenzaba su experiencia con Perón y el peronismo en el gobierno. En el caso de Del Carlo, el PST dirigió la histórica ocupación con toma de rehenes. En la UOM de Vicente López, lograrán presentar una lista de oposición reuniendo a numerosos delegados combativos, entre los que se encontraban sus militantes Arturo Apaza (Del Carlo) y el "Indio" Inocencio Fernández de Cormasa (asesinado por la burocracia ese mismo año). También, volcaron fuerzas militantes para apoyar conflictos como el de EMA, la ocupación de Astilleros ASTARSA, la recuperación del sindicato de los Ceramistas de Villa Adelina, la toma de Matarazzo, la lucha de Indiel,

Canale, Noël, Terrabussi, Provita; de Prensa, de Opinión, Mundo, Democracia; de Sanidad, Hospital Italiano, Británico, Gerardo Ramón, Carlo Erba; municipales de Mercado del Plata, Rentas, Teatro San Martín, Colón, Hospital de Niños, Intendencia, Ramos Mejía; de otros gremios se encontraban compañeros de ACA, Apuba, Correos, Tarena, Seguro; mercantiles, turismo, Nordiska; calzado, tabaco, MOP, DEBA, docentes, telefónicos, astilleros (Ensenada), construcción, YPF, Scholnik, docentes, gastronómicos, Ferrum, navales, taxistas, residentes del Hospital Rawson, Luz y Fuerza, Standard Electric, Fate, Matarazzo, Llave, Telson Radio, Cattorini, La Esperanza, UTA, Pirelli, Viales, Cuerofiex.

Del interior, la delegación cordobesa estaba representada por trabajadores de Concord, Materfer, Perkins, Kaiser, ATE, Telefónicos, IME, ATSA; construcción, docentes y metalúrgicos y ferroviarios de San Francisco; Rosario, por metalúrgicos de Montenegro, Frenar, Sindelmet y compañeros textiles y telefónicos; San Lorenzo aportó a trabajadores de Petroquímica, ceramistas y municipales; Villa Constitución a delegados de Acindar y de la construcción; San Nicolás a trabajadores de Somisa y construcción; Zárate a papeleros, ferroviarios y metalúrgicos de Dálmine y Calegaris; Mar del Plata a obreros del pescado, construcción, Eskabe, Sanidad, AOMA, Correos y Gas del Estado; Bahía Blanca a ferroviarios, ATE, Taller de la Base; Azul a trabajadores de Cerámica San Lorenzo; Comodoro a metalúrgicos; Tandil a Lixton y Loma Negra; Neuquén a la lista Verde de la construcción, Junín a la Unión Ferroviaria; Santa Rosa (La Pampa) a compañeros de la construcción; Mendoza, gráficos y bancarios.

entre otros. En todos ellos, intervino levantando, como eje, la pelea contra el Pacto Social e impulsando la necesidad de coordinadoras zonales. Pero el conflicto clave, en que el PST jugó todo su apoyo, fue el de los metalúrgicos de Villa Constitución en marzo de 1974, en el que la organización fue el puntal de la campaña de solidaridad nacional.

Será en el plenario convocado por la UOM Villa Constitución, el 20 de abril de ese mismo año, donde el PST dará su batalla política más importante frente a los dirigentes combativos y las corrientes militaristas, impulsando la formación de una coordinadora nacional. Las organizaciones guerrilleras se negaban a coordinar nacionalmente al activismo obrero y a las organizaciones de base y de nivel medio recuperadas de manos de la burocracia sindical, para enfrentar el Pacto Social y rodear de solidaridad efectiva los conflictos existentes. Dirigentes como Piccinini, Salamanca y Tosco entre otros, en sintonía con la ultraizquierda y también con el PC, argumentaban que una línea de esta naturaleza implicaba romper lanzas con la JP y Montoneros, que aún apoyaban la política de Perón[163].

La política que planteaba el PST implicaba la posibilidad de ir preparando a los sectores combativos del movimiento obrero para el momento de desgaste del peronismo y era una línea de autodefensa para los activistas de organizaciones de base, que quebrantaban la legislación antihuelgas y represiva del Pacto Social. La negativa de los dirigentes y organizaciones de izquierda a formar una coordinadora real dejaba a la vanguardia obrera, en su situación de aislamiento respecto del conjunto de las masas, circunstancialmente débil frente a la política de represión selectiva que acompañaba el giro bonapartista del gobierno. A su vez, se privó al activismo de una tribuna de oposición política al peronismo que pudiera dirigirse hacia las masas.

El PST insistirá en dar batalla política a las direcciones combativas del activismo obrero y a las corrientes guerrilleras. En agosto de 1974 (luego de una asamblea del SMATA en el Córdoba Sport, a la que asistió Mario Firmenich en representación de Montoneros), *AS* polemizó con el dirigente montonero, Salamanca y Tosco, en torno a qué posición asumir frente al Pacto Social y a la organización alternativa de la clase obrera: "El hecho de que esos compañeros hayan resuelto, por ejemplo que lo que hay que reclamar es una revisión del Pacto Social" en vez de una derogación lisa y llana, o que lo que hay

163. Ídem.

que pedir es el reemplazo de tal o cual ministro, en vez de criticar al conjunto de la política del gobierno, es una decisión que perjudica al desarrollo de la coordinadora, por dos razones: primero, porque fue resuelta inconsultamente (...) segundo, porque marca una contradicción con lo que afirmaban solamente cuatro meses antes cuando dijeron que no querían hacer una coordinadora 'por arriba' entre dirigentes y ahora han hecho exactamente eso"[164].

A principios de 1975, se desarrollaba el segundo Villazo. Dos militantes del PST (Pepe Kalauz y Pacho Juárez) integraron el comité de lucha que surgió cuando detuvieron a Piccinini y al resto de los miembros de la directiva de la UOM de Villa Constitución. El PST desplegará una gran campaña de solidaridad nacional en todas las estructuras laborales y de estudio donde actuaba. Combatía, al interior del conflicto, contra las acciones que no respondían a las votaciones de la base obrera (acciones que en general consideraba ultraizquierdistas y descolgadas)[165].

Como producto de esta política de vinculación obrera, el PST verá incrementada su fuerza militante y organización partidaria. Hacia 1974, el PST contaba con "entre 1.500 y 2.000 militantes que distribuían cerca de 22.000 periódicos semanales. Poseía 35 locales permanentes en 19 provincias y habría participado en el 90% de los conflictos laborales que ocurrieron durante ese año"[166]. Pero, también, se había vuelto lo suficientemente perceptible como para ser blanco de las bandas paraestatales.

El "frente democrático" en 1974. La negación del frente único obrero y los comités de autodefensa

Habiendo superado las dimensiones de un grupo de propaganda (es decir, siendo ya una organización política relativamente conocida y con vinculaciones con la vanguardia obrera y juvenil), la ubicación política del PST, le valió ser una de las primeras organizaciones atacadas por el terrorismo de ultraderecha, encarnado generalmente por la Triple A. Primero, durante el Navarrazo cordobés y, no mucho después, con la masacre de Pacheco (Bs. As.), donde el 29 de mayo de 1974 fueron asesinados tres militantes obreros del PST. A esos ataques iniciales, les seguirían nuevas acciones que los tendrían por objetivo: voladura de locales, amenazas, secuestros, torturas y nuevos

164. *AS* Nº 116, 13 al 18 de agosto 1974.
165. Ver la Tercera Parte de este libro.
166. Datos obtenidos del anteproyecto del "Informe de actividades" de 1974. Allí aclaran que "en nuestra opinión la cifra de participación en los conflictos es exagerada". En Pozzi,

asesinatos. El morenismo enfrentaba la necesidad de explicar los ataques terroristas y elaborar una respuesta política.

El recurso del terrorismo ultraderechista contra la vanguardia obrera y la izquierda es un síntoma clásico de las situaciones de enfrentamiento agudo. En esos años, era una expresión de la guerra civil larvada y de baja intensidad que estaba en curso. Era producto de las contradicciones y antagonismos que planteaba la lucha de clases, a partir del Cordobazo, donde no había lugar para una salida sustentable de tipo reformista y pacífica.

Los ataques de la derecha terrorista encuentran al PST sin preparación para enfrentar este tipo de agresiones paraestatales. El morenismo consideraba que, desde la asunción de Perón, se vivía una etapa no revolucionaria merced al desvío, que había sacado al movimiento obrero del centro de la escena. En esta caracterización, confundía los cambios de signo y la mudanza de los escenarios de la situación, caracterizada precisamente por equilibrios inestables entre fuerzas sociales que aún "no habían dicho la última palabra", con e*l cierre definitivo de las contradicciones y tareas que había planteado la emergencia revolucionaria de la lucha de clases*. El PST (en relación con los gobiernos de Lastiri, Perón e Isabel) consideraba que el peronismo gobernante "no viene con las armas de la guerra civil"[167].

Esta caracterización contenía un elemento de verdad. Una de las características de los gobiernos peronistas era el otorgamiento de concesiones a las masas. Pero, en el marco de la etapa abierta por el Cordobazo, el recurso de la guerra civil contra la vanguardia va a estar presente en la política de "pacificación" burguesa, hasta ser uno de los elementos característicos de este momento político. Moreno relativizará el terrorismo de la Triple A. Que no estuviera dirigido abiertamente contra el movimiento de masas, sino circunscrito a la guerrilla y la vanguardia obrera, distorsionaba su percepción

Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas*, op. cit., p. 162. Según la misma fuente, en 1975 hubo una caída en la fuerza militante, pero no hay datos que lo corroboren. Además, según el "Informe de actividades" del 4 de mayo de 1975, ibídem, p. 163, el PST editaba la *Revista de América*, con una tirada cercana a los 7.000 ejemplares y que tenía llegada a distintos países de Latinoamérica donde actuaba la corriente morenista. Mantenía su órgano juvenil (*La Chispa*) y publicaba además una serie de boletines sindicales como *Alternativa para docentes* (2.000 ejemplares), *Opción Bancaria* (3.500 ejemplares), *Avanzada Metalúrgica* (datos del Comité Nacional del PST del 18 de diciembre de 1975, ibídem, p. 163). Impulsó además la Editorial Pluma, que entre 1973 y 1974 publicó 14 títulos difundidos en América Latina, EEUU y Portugal (datos del Congreso nacional ordinario del PST, diciembre de 1974, ibídem, p. 164).

167. Moreno, Nahuel, "¿Es ya contrarrevolucionario el gobierno?", *El peronismo en su crisis definitiva...*, op. cit, p. 20.

del fenómeno. Los militantes del PST no alcanzaron a comprender el sentido de esas acciones como elementos de guerra civil puestos en juego, desde el campo burgués, en el proceso de lucha política y de clases.

En la política que sostuvieron, se revela un pensamiento que los condujo, en un sentido, con tintes trágicos. Tuvieron la responsabilidad de haber favorecido interpretaciones profundamente erradas sobre la violencia ultraderechista, que no dejarían de tener graves consecuencias. Para ellos, se podía lograr el armamento y la acción directa contra el fascismo, defendiendo la legalidad democrática.

Aquí es donde la política del PST comienza a evidenciar un giro a la derecha, orientándose a buscar una vía de defensa frente a la agresión contra la vanguardia donde menos podía encontrarse: en el acuerdo con los partidos del régimen.

En una solicitada publicada el 22 de marzo de 1974, en los diarios de la Capital Federal, el PST aparecerá firmando una declaración del Grupo de los 8 (partidos con los que Perón, siendo presidente, mantenía un diálogo directo), compuesto en ese entonces por la UCR, el PC, el PI, el PRC, el PSP, la UDELPA y el propio PST.

El documento en cuestión era un repudio al golpe en Córdoba, en el que, entre otros puntos, se sostenía que "los aquí presentes (…) han reiterado el propósito de no ahorrar actitudes y esfuerzos para mantener y consolidar el proceso de institucionalización del país, en el régimen de la democracia y en la práctica de la convivencia y el diálogo constructivo (…). La entrevista, con la representatividad de sus participantes y el desarrollo de su contenido, debe ser considerada como un paso concreto destinado a materializar la conjunción de esfuerzos que aseguren el curso de la institucionalización en los carriles votados por el pueblo". El Grupo de los 8, incluido el PST, se había reunido días antes con Juan Domingo Perón, a quien se le había presentado dicho documento.

La firma de ese texto implicó el inicio de un debate en el seno de la organización. Para sus rivales en el movimiento trotskista -PO y desde luego el SU-, la actitud del morenismo constituía una claudicación frente al gobierno de Perón y las instituciones de la democracia burguesa[168].

Hay que recordar que el golpe de Navarro recibió el respaldo de Perón, en su intento por restar poder a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo

168. Este debate puede seguirse en distintos periódicos de *AS* e incluso en un Suplemento Especial: *AS*, 28 de marzo de 1974 al 5 de abril de 1974; Suplemento *AS*, 26 de junio de 1974; Suplemento especial de *AS* Nº 119, 4 de septiembre de 1974. La corriente mandelista publicó el debate en el periódico de la LCR francesa *Rouge* Nº 261, 26 de julio de 1974, pp. 12-13.

y derechizar la política represiva sobre la vanguardia obrera. En este marco, el interés del Grupo de los 8 (y de Perón) era crear un espacio común de la oposición burguesa y el gobierno, que no podía dejar de ser un ámbito de consenso, donde ponerse de acuerdo sobre lo que significaba la "pacificación social". El Grupo de los 8 le otorgaba a Perón la posibilidad de aparecer como "preocupado" por la violencia política, al tiempo que auspiciaba las intervenciones sustentadas en la acción de bandas armadas y en modalidades represivas que no excluían la tortura y la ejecución clandestina. Le permitía, al jefe de Estado, desdibujar sus responsabilidades como protector del terrorismo de ultraderecha.

El PST, al sumarse a esta iniciativa, le brindaba con su presencia una "cobertura por izquierda" a esta política reaccionaria. Al hacer esto, los morenistas rompían de hecho con una concepción programática del trotskismo, extraída de la experiencia histórica -sobre todo de las polémicas contra el stalinismo del "tercer período" en Alemania-, a saber, que la defensa frente al fascismo y los ataques reaccionarios debía ser encarada con el frente único obrero y la organización de la autodefensa militar por parte de las organizaciones de los trabajadores. La posición del PST, en este punto, resultará contrapuesta con la línea de una coordinadora nacional, tal como el mismo partido había sostenido en Villa Constitución. Pareciera ser que el PST sólo concebía la posibilidad del frente único obrero alrededor de las reivindicaciones y luchas inmediatas, y no como un medio de lucha y defensa políticas de la clase trabajadora.

Las críticas a la organización (inclusive entre su propia base militante), por el acuerdo suscrito, fueron tales que Juan Carlos Coral *tuvo que rectificar públicamente la firma de ese documento*. *AS* debió declarar que el PST jamás firmó aunque, confusamente, reconocieron haber cometido un error al publicar íntegramente el documento en su periódico, sin aclarar su posición. En la nota editorial de *AS* del 28 de marzo, explican que la "participación [del PST, NdA] en el diálogo con el presidente de la República" era un "acto concreto en defensa de los derechos democráticos", junto a "la defensa de la estabilidad constitucional". Decían además que el hecho de que "ocho partidos hayan llegado a un acuerdo para pedir la reunión, con el fin de exigir la institucionalización es de una importancia extraordinaria. Pero, como siempre, seguiremos sosteniendo que para defender los márgenes democráticos seguirá siendo más importante todavía el

camino de la movilización (…). Por eso, también seguimos planteando la necesidad del acuerdo para defender los derechos democráticos en la acción, comenzando por un gran acto público de todos los partidos, juventudes políticas y organizaciones obreras y estudiantiles"[169].

Si bien aclaraban que su actitud no implicaba un apoyo político al gobierno y proclamaban que su objetivo era la movilización obrera y popular, la propia aclaración reconocía la defensa del orden constitucional (que era lo que planteaban la oposición burguesa y reformista y el propio Perón).

La realidad era que contribuía a dotar de un marco de consenso a la política de restablecimiento de un orden legal respetado, que facilitase la "pacificación" en los marcos del Pacto Social.

Para Perón, la "paz social" era imposible sin reprimir a la vanguardia obrera y militante. Con su política, el PST igualaba la defensa de las libertades democráticas obreras y populares a la subsistencia del régimen institucional, régimen que en aquel momento suponía, para la burguesía, el camino para aislar finalmente a la vanguardia de las masas y golpearla (recurriendo, para ello, *también* al terrorismo de ultraderecha). La política de la organización trotskista, en lo que toca a este tema central, ponía expectativas en las declaraciones conjuntas con partidos que no tenían intención de enfrentar el avance de la ultraderecha mediante la movilización. Estas expectativas fueron puestas en el lugar que hubiera debido ocupar la búsqueda laboriosa y constante de un compromiso real por parte de las organizaciones obreras combativas a desarrollar la movilización democrática. Esto último hubiera sido, a su vez, un medio de *movilizar contra la burocracia dirigente de los sindicatos*, comprometida con el terrorismo paraestatal y de *quebrar el aislamiento*. Que la vanguardia obrera levantara las demandas democráticas, la habría fortalecido, facilitando el camino de la alianza obrera y popular en el terreno del enfrentamiento político con el Estado.

Al ver que era imposible lograr el frente único obrero por la actitud de la dirección de los sindicatos, el PST, en vez de plantear la autodefensa y la coordinación de los sectores obreros y populares de vanguardia en defensa de las liberades democráticas, debilitaba la perspectiva movilizadora y se exponía, sin quererlo, a los golpes de las bandas de ultraderecha. Al no utilizar las demandas democráticas como motor de lucha *contra* el Estado burgués,

169. *AS,* 28 de marzo de 1974.

cuya legalidad democrática *no excluía la represión criminal* (los "elementos de guerra civil" a los que ya nos referimos), el PST renunciaba a la independencia de clase y cerraba una de las vía posibles a la alianza entre la clase obrera y el resto de los sectores populares (la movilización común contra la represión estatal y el terrorismo fascista).

En una polémica interna surgida del cuestionamiento militante a la firma del documento multipartidario, *AS* contestaba que "es admisible hacer un frente único con el enemigo de clase y aún con la abuela del diablo"[170].

Es innegable que era lícita y hasta necesaria la más amplia unidad de acción con el objetivo de impulsar la movilización. Sin embargo, *con la firma de la declaración del Grupo de los 8 no se materializó la movilización popular, ya que para los objetivos de la oposición burguesa (y del reformismo), la movilización popular era un estorbo*. La política morenista, referida a este problema central, claudicó frente a un programa que *había sido elaborado en contra de que se concretara la movilización* (y mucho más de que tomara un curso independiente, de que se pudiese alentar la autodefensa obrera y popular). Se trataba de una posición a tono con el PC, la UCR y el conjunto de la oposición burguesa, que favorecía el papel de Perón como garante de la *unidad* y la *concordia* nacionales.

A fines de 1974, Nahuel Moreno intentará explicar el por qué de la política adoptada. Recurriendo a la experiencia del trotskismo, decía que "el marxismo respondió al problema del fascismo con el frente obrero y sus milicias. Esta respuesta es aún abstracta en la Argentina, ya que el fascismo criollo todavía no ataca directamente al movimiento obrero, a sus organizaciones tradicionales (sindicatos, comisiones internas y cuerpos de delegados) ni a sus dirigentes reconocidos. (…) Esto provoca que el movimiento obrero argentino no vea al fascismo como su principal enemigo y el peor peligro que lo amenaza y por tanto, hasta que el fascismo no se lance contra él en forma directa será imposible que tome conciencia de ello, ni, mucho menos, movilizarlo y organizarlo en milicias". Siguiendo su razonamiento, Moreno concluye que: "Se imponía la necesidad de conseguir una salida más concreta. De allí que nos diéramos la estrategia de presionar a todos los partidos que repudiaban a los grupos de derecha para realizar un acto conjunto. (…) el nudo de esta estrategia nuestra es tratar de lograr, a caballo de esos actos,

170. "Respuesta a la carta del compañero F.", *AS*, 28 de marzo de 1974.

acciones concretas comunes contra los grupos fascistas (...) cada acto plantea, y con más intensidad cuanto mayor sea su magnitud, la necesidad de defenderlo. Esa defensa, inevitablemente, debe surgir de un acuerdo entre los distintos partidos que participen. Si esos acuerdos, por la propia dinámica de los actos, tienden a repetirse con frecuencia, la formación de brigadas conjuntas antifascistas, comenzará a imponerse (...). Ese es el nudo de nuestra estrategia actual (...) la verdadera columna vertebral de nuestra política frente al problema del fascismo y el aspecto más progresivo y dinámico que pensamos se puede desarrollar en el acuerdo de 'los 9'"[171].

Moreno sostiene que el "fascismo criollo" no ataca al movimiento obrero cuando, en noviembre de 1974, se está produciendo una sangría de activistas obreros por el accionar de la Triple A. Había persecución y represión a las comisiones internas, los cuerpos de delegados y los sindicatos combativos. Secuestros, golpizas, torturas, bombas en locales y en modestas casas particulares, y asesinatos, con frecuencia semanal. Después del Navarrazo, era realmente poco realista sostener que el movimiento obrero no estaba siendo golpeado. La asonada cordobesa dio por resultado la virtual proscripción de la izquierda, la intervención de los principales sindicatos combativos y el pase obligado a la clandestinidad de dirigentes como Agustín Tosco. Moreno pedía no ser *abstracto* en la respuesta al terrorismo, pero lo que verdaderamente resultaba *abstracto* era su imagen de lo que debía ocurrir (el asalto a los sindicatos, la agresión armada contra las grandes organizaciones de masas) para admitir la importancia del ataque al movimiento obrero.

La descripción que hace Moreno de la conciencia del proletariado (el acento puesto en sus limitaciones) lo lleva a una posición claramente oportunista, que sólo puede ser entendida como justificación de la línea de acuerdos programáticos con una oposición burguesa.

Por el contrario, más allá de la situación en la que se hallase su subjetividad, a la clase obrera se le planteaba la autodefensa como un recurso elemental, urgentemente necesario, que debía desplegar para no ser aplastada[172]. Esto *era básicamente comprendido* por el activismo obrero, en

171. Moreno, Nahuel, "¿Es ya contrarrevolucionario el gobierno?", *El peronismo en su crisis definitiva...*, op. cit., p. 20.

172. La corriente de Nahuel Moreno planteará la necesidad de construir piquetes de autodefensa, luego del ataque de la Triple A a los militantes de la zona norte del Gran Buenos Aires en la "masacre de Pacheco", el 29 de mayo de 1974. En esa oportunidad, según puede leerse en *AS*, dirán: "la experiencia mundial y Argentina nos ha enseñado que el peligro fascista

muchos conflictos de resistencia que se enfrentaban a la agresión armada o a su amenaza cierta (contra las que la política de la izquierda militarizada no constituían ningún resguardo). Lo que todavía no había comprendido la clase obrera, era que el ataque procedía del corazón del gobierno y que esta autodefensa era necesaria para enfrentar la política de Perón. En tanto, en el terreno de la vanguardia obrera politizada, se trataba de plantear esta tarea, en lucha política contra las organizaciones armadas, cuya práctica sustituía la autodefensa obrera por su propio aparato militar. El análisis de Moreno aligeraba de responsabilidades políticas a las conducciones de aquel entonces, ya que el "atraso en la conciencia" y la falta de respuesta obrera obedecían, fundamentalmente, a la existencia y el accionar de las direcciones: centralmente la burocracia sindical (comprometida con Perón y organizadora ella misma de operaciones terroristas contra la vanguardia); pero también, en lo que estaba bajo su influencia, los montoneros, que hasta entrado 1974 se hallaban comprometidos en el apoyo a la institucionalidad y al Pacto Social; así como y la ultraizquierda, cuya actividad provocaba a las fuerzas represivas y simultáneamente proveía argumentos para justificarlas, desentendiéndose de las consecuencias que esos actos tenían para la vanguardia obrera.

El PST frente a las Jornadas de Junio y Julio de 1975

Durante el ascenso del movimiento obrero contra el Plan Rodrigo, el PST volcará todas sus fuerzas militantes al proceso de la lucha de clases. Tendrá así un papel activo en la formación y desarrollo de las coordinadoras interfabriles (sobre todo en La Matanza, Zona Norte, La Plata, Berisso y Ensenada y Capital Federal). Varios dirigentes sindicales partidarios intervendrán en el proceso, entre otros, Arturo Apaza de Del Carlo, Leveratto de Hilandería Olmos, Carlos Scarfide (miembro del Cuerpo Provisorio de Delegados de Propulsora Siderúrgica) y Jorge Mera (del Banco Nación). Su principal trabajo obrero se encontraba en las metalúrgicas y autopartistas de Zona Norte y La Matanza, en bancarios y en el gremio de la alimentación de Capital Federal.

sólo se lo puede enfrentar mediante la movilización de las masas. (...) A la bestia fascista, es decir, a las bandas asesinas, sólo se las puede erradicar por medio de piquetes o brigadas obreras y populares que utilicen sus propios medios contra ellas", *AS* Nº 106, 4 de junio de 1974. Esta política, luego será dejada de lado.

Dentro de las coordinadoras, esta corriente se destacará por defender la democracia obrera y los mandatos de asamblea, que en muchas ocasiones podían ser objeto de tratamiento meramente formal o poco respetuoso por parte de otras corrientes (en lo que toca a este aspecto, tuvo que enfrentarse con alguna frecuencia a la JTP por su importancia numérica). Dará batalla contra el sectarismo de los montoneros en relación con el frente único obrero, y cuestionará severamente las acciones ultraizquierdistas desligadas de las necesidades de la movilización, combatiendo, el programa de unidad con la burguesía nacional que sostenía la organización armada. Sin embargo, se abstuvo de sostener una política independiente que planteara, al movimiento obrero, las acciones necesarias para derrocar a Isabel por vía revolucionaria y planteara el desarrollo hacia un doble poder, a partir de lo que incipientemente se insinuaba en las coordinadoras. La intervención de la corriente morenista se caracterizó por presionar a la burocracia sindical (a la que consideraba en el medio de un giro "progresivo" cuando el Rodrigazo la lleva a romper con el lopezrreguismo y convocar a la huelga general) y por sostener, en simultáneo con su participación en la puesta en pie de las coordinadoras, una política de subordinación al régimen burgués, mediante la reedición del planteo de "frente democrático".

El PST caracterizó a los acontecimientos de junio y julio como una *crisis prerrevolucionaria* en la que el hecho central era el "ascenso del movimiento obrero". En sus análisis describirán que "desde abril hasta ahora se han producido los siguientes cambios: a) los amortiguadores de la crisis han saltado y la misma ha adquirido una creciente envergadura, es una crisis económica abierta; b) el '*statu quo*' se ha transformado en una división dentro de la burguesía y de ésta con el gobierno. El gobierno lanzó el 'Plan Rodrigo' y a caballo de él el autogolpe de Estado[173] mientras que alrededor del Parlamento se formó un polo burgués y burocrático opositor; c) la burocracia sindical

173. Lo explicaban así: "La resistencia obrera obligó al gobierno a saltar hacia el autogolpe, una de las variantes sobre las que alertaba el documento de abril, desconociendo a la CGT y anulando las paritarias. Es un autogolpe, porque surge del seno del propio Ejecutivo (...) y tiene características amortiguadas o, si se quiere, poco claras, porque no interrumpe el diálogo con la dirección sindical (...) ni con el Parlamento. Pero es, indudablemente, un autogolpe porque produce un enfrentamiento tajante con el Parlamento, cuya ley es desconocida y con el movimiento obrero y la burocracia sindical, que integraba el gobierno. El mismo ascenso combativo aceleró la división de la burguesía, cuya manifestación más evidente fue la aparición del Poder Legislativo enfrentando el autogolpe del Ejecutivo y planteando un clásico problema democrático", *El peronismo en su crisis definitiva...*, op. cit., p. 106.

acentuó su giro a la izquierda y a la oposición, rompiendo el verticalismo y asumiendo formas independientes de organización dentro del peronismo. Al empalmar con el otro sector opositor -el de la patronal de la CGE, sector Broner[174]- se transformaron en el motor del frente contra el gobierno; d) el comienzo de ascenso se ha transformado en un ascenso franco aunque fundamentalmente dirigido por la burocracia y con iniciativas espontáneas de las masas, aunque sumamente débiles. El giro de la burocracia combinó y saltó etapas y el proceso de desperonización se desaceleró. La huelga general y la salida a las calles, sobre todo en el corazón industrial, deben ser caracterizadas como un 'Cordobazo amortiguado' y, como aquél, pletórico de consecuencias. La clase media, acompañando al proletariado, formó parte también de este 'Cordobazo amortiguado', que se produjo a escala mucho más amplia que el de la etapa inicial del '69. (…) Principalmente el ascenso del movimiento obrero es el factor que provoca una crisis prerrevolucionaria de resultado aún incierto, en la que aparece, como fenómeno nuevo -en medio de la crisis económica y el ascenso de la lucha de clases- una variante frentepopulista inédita: la burocracia sindical, rompiendo con el verticalismo, busca el poder en alianza con la CGE o a través de otras combinaciones"[175].

Nahuel Moreno da cuenta del cambio fundamental en la relación de fuerzas, y del giro operado en las alturas (donde el viejo bloque sindical-lopezrreguista, que sobrevivía en crisis, estalló provocando la caída del ministro de Bienestar Social). En virtud de ello y del propio peso que adquirió Lorenzo Miguel en la escena política, Moreno resalta como un factor importante el cambio producido en el posicionamiento de la burocracia sindical. Aunque aclara que el ascenso del movimiento obrero es la clave de la nueva situación, llama la atención el modo en que resalta el supuesto papel independiente de la burocracia, en detrimento del cumplido por la iniciativa de las masas en la configuración del ascenso. Entre los factores dinámicos tenidos en cuenta por su análisis, valora muy superficialmente la aparición de las nuevas organizaciones democráticas de los trabajadores, las coordinadoras interfabriles (pese a que habían tendido a agrupar a los nuevos sectores combativos y antiburocráticos y, en relación con ellas, el propio PST había visto crecer su influencia).

174. *Julio Broner* era el presidente de la CGE, uno de los firmantes del Pacto Social en 1973 y muy cercano al ex Ministro de Economía José Ber Gelbard.

175. Moreno, Nahuel, "El Rodrigazo: una crisis prerrevolucionaria", *El peronismo en su crisis definitiva...*, op. cit., p. 95.

La definición de "Cordobazo amortiguado", que da Nahuel Moreno, intenta englobar el conjunto de los acontecimientos, *poniendo un límite a su valoración*, llamando la atención sobre el hecho de que la huelga general *no logró constituirse en una semiinsurrección* que enfrentara violentamente a las fuerzas represivas y al propio gobierno (el caso del Cordobazo), sino que fue un movimiento limitado en su alcance subversivo, pero con consecuencias políticamente comparables a las del alzamiento cordobés.

Si el levantamiento del '69 hirió de muerte al "régimen libertador" y a la dictadura de Onganía; las jornadas de 1975 hicieron su parte con respecto a la salud del gobierno peronista, que la viuda del General conduciría hacia el precipicio. Desde este punto de vista, la definición podría constituir una buena descripción de los hechos. Sin embargo, el análisis como tal deja de resultar eficaz si tenemos en cuenta que no responde (no llega a preguntarse adecuadamente) sobre el contenido de la crisis capitalista -de donde se podrían deducir las necesidades que determinarán los objetivos políticos de la burguesía, su horizonte de necesidades y exigencias-, ni tampoco sobre la naturaleza del factor que "amortiguó" la dinámica del movimiento de la propia clase. Por consiguiente, no puede definir correctamente las tareas y los caminos para superar ese estadío.

Si bien el análisis da cuenta de la irrupción de la crisis económica y la consecuente división burguesa, la calidad de la crisis y su profundidad no son mensuradas. El morenismo no va a comprender el carácter *catastrófico* del estallido económico de 1975, *que obliga a la burguesía a golpear desesperada*. Moreno sostiene correctamente que el Plan Rodrigo es una aventura del lopezrreguismo. Ahora bien, no atina a responder por qué fue necesario, desde el punto de vista burgués, recurrir a semejante aventura. La urgencia por disciplinar al movimiento obrero y reestructurar la producción para evitar la bancarrota económica no es percibida como un dato llamativo. Desde el punto de vista del gobierno, es una medida para ganar la adhesión del gran capital, adelantándose a la posibilidad de alguna salida golpista, alentada por el apremio que el *establishment* económico vivía en esos momentos. El Rodrigazo fue la *manifestación "catastrófica" de la imposibilidad de la conciliación de clases* y, también, de que Argentina vivía una etapa de enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución.

La incomprensión de Moreno al respecto se expresa en su política y en su práctica: frente a la lucha fue "sindicalista" (se mantuvo en el marco de

las reivindicaciones mínimas y de la presión sobre los sindicatos, a los que dirigía constantes planteos y exigencias, en una situación en la que no había margen para concesiones reformistas duraderas ni para un desarrollo "gradual" del movimiento obrero a partir de la acción sindical). Su respuesta frente a la crisis especulaba con una salida de manos de la burocracia o de los partidos del régimen cuando lo que estaba planteado, con todas las dificultades que se quiera, era la cuestión del poder.

Nahuel Moreno sostiene que: "En la movilización, que duró trece días, hubo una combinación entre el espontaneísmo del movimiento obrero, el llamado de la dirección y, en el transcurso de la lucha, el surgimiento de nuevos organismos de la base y los activistas: las coordinadoras. En esta combinación lo fundamental fue el rol de la burocracia; la iniciativa de las bases fue parcial y en general débil, surgiendo allí donde ya antes habían aparecido direcciones antiburocráticas"[176]. De esta manera, el papel de la burocracia sindical se sobrepone a los de los otros sectores, se unilateraliza así el fenómeno y se le concede un carácter categóricamente progresivo a la intervención de la burocracia en el desarrollo de la movilización de masas y del frente único obrero. La iniciativa de las bases -un factor fundamental durante el Cordobazo, y en particular, desde el inicio de las Jornadas de Junio- apenas cumple un papel muy secundario, frágil y poco destacado. En conjunto, Moreno construye una visión falsa o forzada.

Lo que llama la atención de las Jornadas de Junio y Julio, es la tendencia de la clase obrera a profundizar sus acciones independientes, la cual la llevará a enfrentar al peronismo en el gobierno. Este hecho -con todos sus límites, sumado al surgimiento de las coordinadoras interfabriles, constituía un vigoroso cuestionamiento de la burocracia sindical peronista, cuya función histórica específica era subordinar las organizaciones obreras al nacionalismo burgués.

La tendencia a la huelga general se manifestó muy abajo, en la base de las fábricas, y la "motorizaron" las organizaciones de base de los trabajadores, las comisiones internas y los cuerpos de delegados, que llegaron a coordinar sus fuerzas para imponer a la burocracia el frente único obrero, lo que hizo posible esa gran acción política.

La burocracia es empujada a la oposición por la intransigencia de Isabel y López Rega y por su propia necesidad de impedir que el movimiento la sobrepase.

176. Ídem.

Los dirigentes sindicales fueron los que le pusieron fecha a la huelga y el peso de los sindicatos terminó de masificar el movimiento, convertido en frente único de toda la clase obrera. Esto significaba, para la burocracia un nada querido, pero inevitable, recurso *in extremis* para impedir que la dinámica que había impuesto la huelga general siguiera adelante, corriendo el riesgo de que adquiriese las características de un movimiento revolucionario. Por eso, inmediatamente producidas las renuncias de López Rega y Celestino Rodrigo, Lorenzo Miguel y Casildo Herrera levantaron la huelga y se convirtieron en el único soporte real de la viuda de Perón. Dicho sintéticamente, el papel de la burocracia fue ponerle fin a las poco tranquilizadoras manifestaciones de espontaneidad de la base. Este papel amortiguador fue cumplido, claramente, por Lorenzo Miguel y los dirigentes sindicales del peronismo. Secundariamente, la política de la JTP en el seno de la dirección de las coordinadoras constituía un elemento contrario al desarrollo político de la movilización. Al tiempo en que disputaban ferozmente por la identidad del movimiento peronista, la burocracia y los montoneros no dejaban de tener en común, aunque por muy distintas razones, la adhesión a políticas de conciliación de clases, para las que el desarrollo político independiente de la clase trabajadora no resultaba precisamente funcional.

La visión de Nahuel Moreno sobre la irrupción de la clase obrera lo conduce a subestimar el valor de las coordinadoras interfabriles y, al hacer depender el frente único del acuerdo con la burocracia sindical, se obliga a plantear la disciplina del activismo respecto de esa dirección.

Las coordinadoras eran minoritarias, pero tuvieron la suficiente fuerza como para imponerle a las direcciones sindicales burocráticas la voluntad de la base obrera, que era salir a la lucha contra el gobierno, y también la suficiente para expresar una tendencia en el nivel fabril, que se sublevaba a la autoridad patronal en la fábrica, disputaba el poder de decisión, aboliendo parcialmente, mientras pudo mantenerse actuante, el despotismo de la producción. Llamar a disciplinar a este joven e impetuoso movimiento *a la burocracia sindical miguelista* era igual a plantear que fuera castrado como alternativa de dirección y organización obrera.

Que la contracara de esta política fuera la de la dirección montonera y las corrientes ultraizquierdistas, de separar a la vanguardia de las masas abandonando la disputa por conquistar a la mayoría, no puede ser una excusa. Es cierto que esas tendencias se negaron al frente único con los sindicatos y que,

al hacerlo, impedían también que las coordinadoras ampliaran sus posibilidades de disputar la base obrera. El PST debió combatir con frecuencia contra estas orientaciones, en el acalorado y urgente ámbito de las asambleas de fábrica. Pero su política buscaba un supuesto frente único de la clase obrera, en detrimento del desarrollo de las primeras organizaciones autodeterminadas que daba la lucha de clases y de las potencialidades de la tendencia elemental de la base obrera, que había impuesto a la burocracia sindical la realización de la primera huelga general contra un gobierno peronista.

El morenismo unilateralizaba el papel de la dirección que tuvo la JTP en las coordinadoras y, también, el peso de la ultraizquierda. Por lo cual, tendía a subrayar las limitaciones que los planteos de ese origen tenían respecto de los sindicatos. Refiriéndose a la situación de esas corrientes como dirección del movimiento, dirá que: "Fortalecidas en las coordinadoras por los sectores en ascenso que pudieron reflejar, se enfrentarán con el hecho de que toda su trayectoria política tuvo como eje central la lucha antiburocrática"[177].

Esta visión que empequeñece a las coordinadoras y magnifica el papel de la burocracia sindical (parcialmente en crisis por el fracaso del gobierno peronista), inhibía al PST de levantar una política orientada a superar los límites de la dirección montonera y ultraizquierdista en el interior de las coordinadoras. Pero de este modo, además, abandonaba la lucha por disputar la dirección del frente único de la clase obrera a los sindicatos, por proponerse conquistar a la mayoría de las masas, incurriendo en la misma confirmación de la burocracia que imputaba, con razón, a los sectarios. En *AS* Nº 153 del 12 de julio de 1975 (días después de la caída de Rodrigo), el PST señala una crítica con respecto a las posiciones de las coordinadoras y la burocracia sindical: "Estas coordinadoras tienen por delante la posibilidad de nuclear a sectores cada vez más amplios en la medida de que se desarrollen las movilizaciones. Pero para eso, también hace falta que quienes encabezan estos nuevos organismos tengan un método y una política que ayude a ese avance. Ocurre lo contrario con las tendencias ultraizquierdistas que están dirigiendo varias coordinadoras. La ultraizquierda desprecia la lucha política en los hechos, limitándose a levantar las consignas sindicales y económicas del movimiento obrero. Divide a los trabajadores, atacando a las direcciones sindicales, a quien considera su enemigo principal, cuando la CGT está encabezando la batalla contra la ofensiva desatada

177. Ídem.

por el equipo López Rega (…) para estar a la altura de las batallas que vendrán las coordinadoras deberán superar los errores de la 'ultra' con una clara política de enfrentar a los enemigos principales del movimiento obrero, exigiendo a la actual dirección que se ponga a la cabeza de la lucha y evitando todo sectarismo que pueda dividir y debilitar las fuerzas de los trabajadores"[178].

Como se puede apreciar, para el morenismo, la política del frente único tiene un solo límite, que es el sectarismo -real- de los montoneros y la ultraizquierda. Su política se reducía, entonces, a las "exigencias" dirigidas a la burocracia sindical, sin plantearse un programa para superarla. Si se tiene en cuenta el papel de la burocracia en el gobierno de Isabel Perón, resulta evidente que esta posición, aunque pudiera ofrecer ventajas tácticas inmediatas, inhabilitaba a la vanguardia obrera para levantar una política independiente y desarrollar la movilización contra el gobierno. En última instancia, el PST terminó cifrando sus esperanzas en que los dirigentes sindicales del miguelismo cumplieran con el papel adjudicado.

Sindicalismo y parlamentarismo: el PST frente a la cuestión de poder

La huelga general planteó durante su transcurso una crisis del poder burgués. Fue la intervención de la burocracia sindical la que limitó su alcance político a la exigencia de la renuncia del gabinete lopezrreguista. El morenismo -acompañando al conjunto de las corrientes de la izquierda-, se abstuvo de darle al movimiento el objetivo político del derrocamiento del gobierno de Isabel. Todos se adaptaron a dos elementos: al nivel medio de conciencia obrera, moldeada por el peronismo, que no reconocía su enemigo en Isabel Perón sino fundamentalmente en López Rega y Rodrigo y, de un modo u otro, a la realidad fáctica de la burocracia sindical, que tenía el interés de salvaguardar a Isabel. El PST se guió, durante los acontecimientos de junio y julio, por una política de presión a la burocracia sindical.

Al planteo de retiro de los ministros repudiados, el PST sumó una exigencia al parlamento: que la Cámara eligiera como su presidente a un senador procedente de la CGT (esto significaba, dadas las circunstancias de sucesión, convertirlo de hecho en vicepresidente). Un conocido suplemento de *AS*,

178. *AS* Nº 153, 12 de julio de 1975.

impreso en tinta roja y fechado el 30 de junio de 1975, junto a la exigencia de huelga general dirigida a la CGT, levanta las consignas "¡Fuera el equipo de López Rega! ¡Que el Parlamento elija a un senador gremial como vicepresidente! ¡Que homologue inmediatamente los aumentos salariales obtenidos en los convenios paritarios!"[179]. El 4 de julio insisten en fijar un objetivo político a la lucha llamando a utilizar "la actual huelga para lograr la elección de un senador de extracción gremial como vicepresidente de la República"[180].

El PST se limitó a seguir las consignas políticas de la CGT, agregándole el punto de exigencia al parlamento. Un motivo con el que justificaban esta línea política -como dijimos- era la conciencia media de los trabajadores peronistas. En su balance sobre la huelga del 7 y 8 de julio, evocan una imagen de la Revolución Rusa de 1905: la del 9 de enero, recordando que en aquella manifestación los obreros guiados por sus dirigentes se limitaban a peticionar al zar, al que reafirmaban su fidelidad, mientras éste desoía declaraciones de afecto y ordenaba la represión. Comparando con la conciencia obrera argentina afirmaban: "hemos escuchado muchos compañeros opinar, como la mayoría de los obreros rusos de 1905, que el zar no tenía la culpa y que todo se arreglaba con un simple cambio de funcionarios. Hemos visto a la dirección de la CGT proceder como el cura Gapón, prometiendo grabar el nombre del zar en los corazones". Es evidente que el partido se muestra muy cuidadoso respecto de actitudes que, violentando la conciencia media de la clase, pudieran entorpecer las posibilidades de diálogo con la base obrera peronista y los grandes sindicatos. Pero, a diferencia del PST, los bolcheviques en 1905 planteaban la caída del zar, enfrentando de esta manera a Gapón. También es evidente que, esta actitud del PST, no combatía a los dirigentes sindicales burocráticos, quienes, efectivamente, actuaban como "Gapones" criollos.

En el mismo balance, el PST intentará conciliar la denuncia de la responsabilidad de Isabel con su línea política: "hemos acompañado el reclamo democrático levantado por nuestros compañeros, por los partidos políticos e indirectamente por la CGT contra los ministros cuestionados y hemos reclamado la elección de un sindicalista en la presidencia del senado -como un paso en la lucha por la obtención de un gobierno obrero y

179. *AS* (Suplemento), 30 de junio de 1975.

180. "Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Socialista de los Trabajadores", 4 de julio de 1975.

popular- tenemos la obligación de alertar sobre la responsabilidad que alcanza a todo el gobierno. Especialmente, esa responsabilidad alcanza a la primera mandataria (…) de este gobierno, con las mismas o con nuevas caras sólo podemos aguardar una política patronal"[181]. Es indudable que el diálogo con los obreros peronistas no podía pasar por alto lo que aún los ligaba a ese gobierno. Pero frente a la enorme crisis, el derrocamiento de Isabel era una necesidad real de la movilización. Era un momento clave, ya que abriría una brecha que posibilitaba a la clase obrera su ruptura con el peronismo mientras se enfrentaba a su gobierno y le permitía, a los revolucionarios, luchar por extender las coordinadoras y conquistar la mayoría del movimiento de masas. En ese caso, había que establecer un diálogo, pero desde una perspectiva política propia. El planteamiento ofensivo del derrocamiento revolucionario de Isabel mediante la huelga hubiera permitido a la vanguardia, ganar autoridad ante el conjunto de los obreros (que, a su vez, estaban haciendo una acelerada experiencia con el peronismo) y, al movimiento que se estaba gestando, plantearse un objetivo mayor, asociado al desarrollo del doble poder incipiente de las coordinadoras como alternativa política frente a la dirección burocrática.

La actitud del PST indica que este partido no se preparó para la posibilidad de un auge político de la clase trabajadora. Acompañó, así, un déficit común a toda la izquierda socialista militante de la época. Como ya hemos dicho, no lo consideraba entre sus alternativas: sostenía que la etapa era no revolucionaria. "Subjetivamente", no contaban con una irrupción independiente de las masas. La huelga de Villa Constitución, en marzo de 1975, ya había confirmado suficientemente la voluntad de la camarilla lopezrreguista y de la gran patronal de derechizar el curso y derrotar a los trabajadores. Estaba planteada, objetivamente, la necesidad de una gran lucha política revolucionaria para enfrentarlo. El estallido de la huelga general en junio y julio, con todo lo que tuvo de empuje e iniciativa desde la vanguardia y las bases, obligó al PST a improvisar una respuesta que no había preparado para ese escenario político.

Será después de levantada la huelga general, ya expulsados los ministros repudiados y ante la lucha de facciones -desatada entre la burocracia y los restos del lopezrreguismo en el seno del peronismo y el gobierno-, que el

181. *AS* Nº 153, 12 de julio de 1975.

PST va a plantear la renuncia de Isabel y una salida política: "La única solución que vemos, es la renuncia del Gobierno y que sea el propio Parlamento el que resuelva la convocatoria a la Asamblea Constituyente"[182]. Como se puede apreciar, el llamado del PST está dirigido a que sea el Congreso -dominado por las distintas alas del peronismo e integrado por una oposición burguesa que, poco a poco, se iba haciendo partidaria del golpe- el que brinde la salida política. Aun más, plantearán que el gobierno provisional que convoque a la instancia constituyente, debe salir del Congreso y estar presidido por un legislador de extracción sindical: "El gobierno se tambalea y es necesario defender el orden institucional, un orden que este gobierno se ha demostrado incapaz de conservar. Debe renunciar y dar paso a la sucesión institucional. Pero los trabajadores debemos no sólo exigir la renuncia del gobierno, sino también rechazar todo recambio patronal que mantendrá la situación como hasta ahora. Debemos exigir que el Congreso convoque a una Asamblea Constituyente y elija un representante gremial como presidente"[183]. Este contraste entre las masas obreras que, con las limitaciones que se puedan aducir, giran hacia el enfrentamiento con el peronismo en el poder y, por otro lado, la preocupación que el PST manifiesta por el orden institucional, resulta asombroso.

Burocracia y frentepopulismo

El morenismo guardaba expectativas en que el camino a la superación del peronismo se abriera por ruptura de la burocracia sindical con el gobierno. Opinaban que, tras los acontecimientos y la crisis en que había quedado el gobierno peronista, la dirección sindical, ubicada como "árbitro", podía tomar un curso frentepopulista: "La aparición de la CGT como sector que, por primera vez en su carácter de organización sindical, se postula 'no a ser la columna vertebral sino la cabeza' de una salida política para el régimen plantea el fenómeno inédito del frente popular en la Argentina. (...) Lo que ahora plantea la CGT, en cambio, es compartir el poder, para lo cual se abre en todas las direcciones, rompiendo con el verticalismo de la conducción peronista. Es una elevación del intento vandorista a un plano superior, posibilitada por dos razones de fondo: la gravedad de la crisis y la fuerza y el

182. *AS* (Suplemento) Nº 154, 19 de julio de 1975.
183. *AS* Nº 155, 26 de julio de 1975.

peso de la clase obrera (…). Con todo esto, la burocracia, apoyada en la movilización obrera controlada, marcha hacia un frente popular típico, donde pueden entrar las combinaciones más insólitas, tales como la de un presidente obrero respaldado por importantes sectores burgueses e imperialistas como los radicales, sectores del peronismo político y desde ya, el PC, la ultraizquierda y las alas burguesas y pequeñoburguesas frentepopulistas, que fracasaron durante años en su intento"[184].

La lectura de Nahuel Moreno no sólo deduce perspectivas poco realistas de *un aspecto* del comportamiento de la burocracia; no tiene asidero en la actitud política del miguelismo, luego de la huída de López Rega. A partir del día después de la huelga general y hasta la noche del 24 de marzo de 1976, la fracción sindical de Lorenzo Miguel, a pesar de las contradicciones y las luchas internas, fue el soporte principal del gobierno de Isabel Perón. Contuvo las luchas obreras y, cuando no pudo hacerlo, las comprimió dentro de un marco económico (en un momento de disparada inflacionaria y crisis aguda de la economía). Su éxito fue lograr que la clase obrera retrocediera -luego de las Jornadas de Junio y Julio, de la huelga general política al terreno de las reivindicaciones económicas, lo que llevó a una importante dispersión y derroche de fuerzas del proletariado que, poco a poco, agotó su energía sin hallar salida.

Lorenzo Miguel era un equilibrista. El supuesto papel independiente que Moreno le asigna a los sindicatos radica en que, una vez barrida la facción lopezrreguista, el peronismo prácticamente era representado por las 62 Organizaciones. A su vez, otra facción de la burocracia sindical, encabezada por la UOM de Vicente López y el gobernador de facto de la provincia de Buenos Aires, el sindicalista Victorio Calabró, tenían una política distinta, proclive a dar por terminado el gobierno de Isabel y mostrarse capaces de considerar posibles salidas de fuerza.

La especulación de Moreno tiene un asidero general en la enorme crisis del peronismo y en la inestabilidad política de conjunto. El debate de las camarillas políticas y capitalistas está centrado, en gran parte, alrededor de la continuidad institucional, la eventual renuncia de Isabel y la sucesión. Esto era así porque, aunque la huelga general no llegó a derrocar al gobierno de Isabel, lo hirió de muerte.

184. Moreno, Nahuel, "El Rodrigazo, una crisis prerrevolucionaria", *El peronismo en sus crisis definitiva...*, op. cit., pp. 107-108.

Las especulaciones que el morenismo se permite sobre esta base llegan a anticipar la mencionada tendencia al frentepopulismo burocrático, mientras centra toda exigencia en que los dirigentes de la CGT concreten esta posibilidad encabezando la sucesión de Isabel. El PST señalará 3 ejes en torno a los cuales gira su respuesta a la cuestión del poder: "I) Renuncia del gobierno (con lo que combatimos el autogolpe y, a la vez, aceleramos la desperonización). II) Que el Parlamento elija un presidente provisional obrero (consigna que puede ser tomada por la burocracia y otros sectores burgueses reformistas). III) Que el Parlamento convoque a una Asamblea Constituyente con libertad y legalidad para todos los partidos, en la cual nuestro partido planteará una Constitución, un plan y un gobierno obrero y popular (socialista)"[185].

La perspectiva política del PST está en sintonía con la línea de garantizar la continuidad institucional ante el peligro de un derrumbe del gobierno, ya sea por la acción obrera o por un golpe militar. Queda claro que no le atribuyen esa capacidad a la acción obrera. El planteo de renuncia de Isabel no suponía impulsar la movilización independiente para lograr su caída. La exigencia al Parlamento de que elija un presidente provisional obrero y de una asamblea constituyente, además de generar ilusiones en el parlamento, tendía a reforzar la imagen directiva de la burocracia sindical. Cuando la democracia burguesa se derrumbaba y el proletariado (a pesar de las embrionarias coordinadoras) carecía aún de organización y dirección reconocida, la utilización de consignas democráticas para resolver la situación a su favor, como la de una asamblea constituyente, podía tener sentido revolucionario sólo si estaba íntimamente ligada a la movilización independiente de los trabajadores y el pueblo, orientada a organizar y extender el doble poder y ganar la mayoría de las masas con el objetivo de derrocar a Isabel Perón. La vanguardia obrera, enfrentada a nuevas exigencias, redoblaría la discusión política. Se posibilitaría el debate que dotaría a las coordinadoras de un programa (en los hechos, sería imposible evitarlo). *Entonces sí, se podría aprovechar el llamado a luchar por una asamblea constituyente con el fin de ganarse al conjunto del pueblo pobre para el programa obrero*.

La preparación de un nuevo embate revolucionario era la única posibilidad que se presentaba para frenar el golpe militar y cambiar la relación de fuerzas que se iría imponiendo dramáticamente. Para este fin, era indispensable desarrollar las coordinadoras y la autoorganización. El PST estaba lejos de ver las cosas de ese modo.

185. Ibídem, pp. 109-110.

El Frente democrático en 1975

El 19 de junio de 1975, el "Grupo de los 8" (ampliado a la estructura partidaria impulsada por Montoneros, el Peronismo Auténtico) publicó una declaración en medio de la convulsiva lucha de clases. El documento plantea el objetivo de formar una comisión investigadora parlamentaria contra el terrorismo de ultraderecha. Los firmantes dan una clara vocación de fe democrática y compromiso con las instituciones: "Estos partidos, (…) entienden (…) que el ordenamiento de la Nación debe regirse por la Constitución Nacional y por las leyes que en su consecuencia se dicten; que la República debe gobernarse conforme a las instituciones que la historia y la lucha de nuestro pueblo han puesto en vigencia; que el pueblo es el único depositario de la soberanía, la cual se ejerce por intermedio de sus representantes legítimamente elegidos. Consustanciados en la necesidad de aventar definitivamente la violencia terrorista en sus distintas formas, signos ideológicos, orígenes o procedencias y para que el pueblo y la Nación toda, en un marco de continuidad institucional, (…) los partidos políticos de la Capital Federal, resuelven:

Apoyar decididamente toda iniciativa tendiente a constituir una comisión parlamentaria investigadora, de crímenes, atentados e intimidaciones a personas, entidades públicas y privadas; que a su vez estudie todos los casos que se produzcan o denuncien como restrictivas a la libertad personal, que también analicen el origen de los hechos, sean los mismos de orden político o social; como asimismo se examinen las causas de las detenciones ya efectuadas o que en adelante se realicen invocando los términos del estado de sitio o con significación ideológica y sin perjuicio de que los partidos firmantes sostengan la necesidad de su levantamiento"[186].

Esta declaración constituye un doble intento de la oposición por ponerle un límite al lopezrreguismo y sostener la continuidad institucional. Pero, en aquellos mismos momentos, se iniciaba un cuestionamiento a la institucionalidad en las fábricas y en las calles. Esta declaración, más allá de sus intenciones originales, brindaba un espaldarazo a la continuidad del gobierno de Isabel, cuando comenzaba a estar en el ojo de la tormenta.

Además, leyendo atentamente, se puede advertir que el documento tiende a igualar las acciones terroristas de la ultraderecha y las provenientes de las

186. Firmantes: UCR, PC, PI, Partido Peronista Auténtico, Partido Revolucionario y Cristiano, PSP, PST, Unión del Pueblo Adelante y UDELPA-Liberación Nacional. *La Opinión*, 19 de junio de 1975, reproducido en *Política Obrera* Nº 234, 25 de junio de 1975.

organizaciones armadas de izquierda. La firma del Partido Peronista Auténtico causa asombro. En la declaración, está ausente toda denuncia del gobierno de Isabel por su actitud hacia el terrorismo ultraderechista, que claramente impulsaba desde el Ministerio de Bienestar Social. Tampoco toma una clara posición contra el estado de sitio. En medio de los acontecimientos que amenazaban la estabilidad del oficialismo, el documento opositor, con sus consideraciones respetuosas, conlleva un innegable reconocimiento de la autoridad presidencial.

Nuevamente, el PST tendrá que explicar su firma. En un artículo de *AS* titulado "Aclaración", sostendrá que "como en otras oportunidades, el PST participó el miércoles 18 en una reunión con otros 9 partidos políticos, cuyo motivo fue la condena al terrorismo impune y la concertación de actividades comunes para el mismo fin. En la reunión todos los partidos suscribieron un pedido de formación de una Comisión de Investigación Parlamentaria. Nuestro partido, también lo hizo, aunque aclarando que discrepa con los considerandos de dicho pedido. Con esta aclaración, ratificamos nuevamente la norma principista de estar abiertos a toda acción conjunta con los partidos políticos -aun sabiendo que sólo la movilización de masas es la herramienta efectiva- a la vez que guardando celosamente la independencia partidaria y de clase, lo que se refleja en la no firma de documentos conjuntos de carácter político general"[187]. Como se ve, el partido morenista no negaba haber firmado el texto en cuestión, sino que enmarcaba el acuerdo en el pedido de una comisión investigadora parlamentaria. Una explicación difícil de sostener. Los medios que reprodujeron la solicitada no publicaron ninguna aclaración por parte del partido. ¿Por qué es tan poco clara la palabra del PST sobre su accionar? No podemos afirmarlo con toda certeza; pero, posiblemente, la explicación haya que buscarla en que estaba cruzado por una serie de contradicciones, agudizadas por la dimensión de los acontecimientos y su ritmo: el reconocimiento de un ascenso obrero excepcional que golpeaba contra el gobierno peronista, la participación de su militancia en las coordinadoras interfabriles, la necesidad de sostenerse como partido legal, evitando que las condiciones represivas contra su organización empeoraran, y una concepción política del frente democrático que necesariamente tenía que poner en posiciones encontradas su práctica militante y la orientación de su política.

187. *AS* Nº 151, 21 de junio de 1975.

Considerando la respuesta del partido morenista a los acontecimientos de junio y julio, queda claro que, en última instancia, fue la concepción del frente democrático la que dio lógica a sus orientaciones (hacia salidas que no superaban los límites del régimen político). Las posiciones de independencia obrera con que el PST intentó estructurar su fuerza política luego del Cordobazo, cedieron a la subordinación a la supuesta oposición democrática o a la burocracia sindical. El frente democrático sustituía al frente único obrero y el acuerdo con los partidos patronales, para "luchar contra el fascismo", sustituía a las milicias obreras y los comités de autodefensa. En 1974, el morenismo no formuló la política de frente único obrero por considerarlo inaplicable (debido al compromiso de la burocracia sindical con la ultraderecha). En 1975, justificaba su seguidismo a las direcciones sindicales en razón de ese frente único. Sin embargo, su orientación con respecto al frente democrático no varió, demostrando que no se trataba de un problema de oportunidad sino del desarrollo de una política institucionalista, de carácter conciliador. El frente único obrero, cuando de hecho se produce, no le parece a este partido la oportunidad para plantear ofensivamente la movilización democrática contra el terrorismo paraestatal, sino la excusa para capitular a la burocracia sindical y su política. Por eso sigue ausente en su política la agitación en torno a la autodefensa y la organización de milicias, aún en junio y julio de 1975, cuando la huelga general derrota al lopezrreguismo planteando la cuestión del poder, es decir, la lucha abierta contra el Estado y sus fuerzas represivas.

El frente democrático, en última instancia, no sólo fue una política de contenido policlasista, sino una orientación pacifista cuya consecuencia era el desarme político de la clase obrera y de su vanguardia en las coordinadoras, para enfrentar a las bandas de ultraderecha y a las intentonas golpistas. El PST, aunque con diferentes argumentos, terminaba actuando igual que la ultraizquierda que combinaba políticas frentepopulistas con argumentos militaristas, negándose a plantear el armamento general de la clase obrera.

Pero el morenismo profundizará su seguidismo a la oposición patronal y reformista cuando llegue, incluso, a romper con el principio elemental de defender a los militantes de las organizaciones armadas frente al Estado burgués. En noviembre de 1975, la corriente se negaba a considerar presos políticos a los militantes de la ultraizquierda y la guerrilla y, en consecuencia, a exigir su libertad: "para nosotros los guerrilleros no son presos políticos. Son

'conexos', como los llama la propia guerrilla. No actúan políticamente sino militarmente.Y no son apresados en acciones políticas sino en acciones militares. Incluso, los miembros de una de las organizaciones guerrilleras exigen ser tratados de acuerdo con la Convención de Ginebra de los prisioneros de guerra. ¿Qué tiene que ver esto con la condición de preso político? Por eso, como presos, son indefendibles desde el punto de vista político y nuestro Partido no reclama su libertad como tales"[188]. Es claro que, romper con una política de clase conlleva, en algún momento, a la ruptura con los principios revolucionarios. Para un marxista revolucionario, la defensa de un perseguido por el enemigo de clase no depende de lo acertada o errada que pueda ser su estrategia. Exige incondicionalmente la libertad o el cese del hostigamiento, aunque someta la política sostenida por el afectado a la más enérgica de las críticas; porque en su cárcel o persecución ve al aparato represivo actuando contra la clase trabajadora y la izquierda.

La estrategia y los soviets

Surgieron las coordinadoras. Se expresó la crisis de la vanguardia de los trabajadores con el nacionalismo burgués. Asomó un intento de avanzar hacia un camino de independencia de clase. El panorama de ascenso obrero de mediados del '75 planteaba a una organización trotskista la necesidad de levantar una estrategia y una política de tipo soviética o consejista. Era necesaria para desarrollar el poder fabril y el frente único obrero en formas autoorganizadas que, generalizándose, fueran cobrando un carácter de doble poder social y político. Por ese medio se podía aspirar a la recuperación de los sindicatos de manos de la burocracia dirigente y a la constitución de la base organizativa de un movimiento insurreccional (ligando la formación de las milicias obreras a los organismos de masas) y del gobierno obrero y popular.

No se trataba de *oponer* la lucha por los consejos a los sindicatos reales, sino orientar la lucha *dentro* de las organizaciones sindicales a una política que se planteara transformarlas en instrumentos revolucionarios, desarrollando la autodeterminación de los trabajadores para derrotar a la burocracia sindical, que utilizaba en ese momento el control de las grandes organizaciones obreras como base de su propio poder dentro del gobierno burgués en

188. "¿Quiénes son los presos políticos?", *AS* Nº 170, 8 de noviembre de 1975.

crisis. Los trotskistas podían, mediante la agitación de un programa transicional y la lucha por la dirección real de las coordinadoras y los sindicatos -más allá de los avatares de esa actividad-, ofrecer a la vanguardia obrera una guía en los combates decisivos.

En la concepción del trotskismo, sobre todo en momentos de enfrentamientos revolucionarios, la clave de la acción militante consiste en construir un fuerte partido revolucionario que agrupe a la vanguardia militante para luchar por la dirección de la clase obrera y el movimiento de masas contribuyendo a que éstas se autodeterminen, instándolas a poner en pie organizaciones que expresen el frente único en la lucha de clases, que se eleven por encima de las fracciones de la clase obrera y el pueblo pobre, les dé unidad en la acción y permita a los trabajadores que, en el curso de la lucha, distingan las tendencias revolucionarias de aquellas que buscan aquietar las aguas del movimiento, ganando así la hegemonía sobre el conjunto de los oprimidos. Precisamente éste es el sentido de la lucha por los consejos o soviets. Es en este combate donde un partido revolucionario puede desarrollar la lucha política que desenmascare a las orientaciones reformistas y vacilantes y transformarse, de ese modo, en un factor decisivo, fundamental, en la evolución política de las grandes masas y del proletariado en particular. En ese medio es donde puede ganar autoridad, mostrándose resuelto frente a las masas que quieren abrirse paso con la lucha. Así se puede conquistar la dirección del proceso revolucionario y orientarla hacia la conquista del poder.

¿Era este planteamiento una abstracción en la Argentina posterior al Cordobazo? ¿Las únicas estrategias plausibles eran aquellas que propugnaban la lucha de aparatos armados o el ejercicio de la presión sobre los sindicatos burocratizados? Desde nuestro punto de vista, no. Existían organizaciones de base -las comisiones internas y los cuerpos de delegados- que, como afirmamos en otra parte de este trabajo, depuradas de las direcciones burocráticas y su carácter corporativo, tenían potencialidad para proyectarse y constituir la base de un tipo de organización autodeterminada de las masas, que jugara el papel de los consejos obreros o los soviets en las revoluciones clásicas.

Para desarrollar una estrategia de esta naturaleza era una condición indispensable la independencia del partido revolucionario con respecto a los partidos de la burguesía y las direcciones sindicales pro-burguesas. El PST, durante 1975, careció de esta orientación. Tal estrategia le hubiera

permitido preparar mejor a la vanguardia obrera para comprender las propias debilidades del movimiento de junio-julio de 1975 (no haber depuesto al gobierno de Isabel Perón, no superar a la dirección peronista en los sindicatos ni tampoco a la dirección de la JTP en la coordinadoras) que impidieron su desarrollo hacia la alianza obrera y popular (para cuya gestación, por supuesto, careció de un programa).

No puede afirmarse que el PST no se haya planteado el surgimiento de formas embrionarias del doble poder. Si bien esta temática estuvo ausente en sus elaboraciones sobre la revolución latinoamericana en los '60 y tuvo una presencia muy débil en el debate con la mayoría del SU, en la década posterior, hubo acontecimientos mundiales que pusieron la cuestión de los consejos en el centro de la reflexión del morenismo. Sin embargo, el valor que la concepción morenista le daba a los consejos o soviets era secundario. Por eso, la agitación a favor de la auoorganización fue episódica y nunca sistemática.

Tanto frente a los acontecimientos chilenos de 1972/73, como ante la "Revolución de los Claveles" de 1974 en Portugal, esta corriente tomó nota de la emergencia de instituciones de tipo soviéticas o consejistas como los cordones industriales o los comités de inquilinos y soldados. Es más, en el caso chileno, el PST planteó que el desarrollo de la revolución dependía casi exclusivamente de que los cordones industriales se extendieran, ganaran a la base de las FFAA y tomaran en sus manos la lucha contra las intentonas contrarrevolucionarias, lo que implicaba la ruptura política con Salvador Allende y el gobierno de la UP. En el caso portugués, señalaban que el desarrollo de estos comités era la mejor forma de superar las trampas reformistas y de conciliación que planteaban el PC y el PS, subordinados de una u otra manera al MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas). La FLT se partirá, en 1975, en torno a las diferencias políticas sobre Portugal, entre el PST argentino y el SWP norteamericano. El morenismo internacional se constituirá en Fracción Bolchevique del SU sosteniendo, en relación a este aspecto , una posición que afirmaba las posibilidades de desarrollo de los organismos autónomos que habían surgido entre las masas portuguesas. Sin embargo, estos debates sobre los hechos internacionales no tuvieron su correlato ni aportaron al norte programático de su política en Argentina. Está claro que las situaciones no son enteramente comparables. En el caso chileno existía una revolución proletaria abierta, al igual que en el caso portugués (donde además se combinaba con la guerra de liberación nacional de las antiguas colonias lusitanas de Angola y Mozambique). Las huelgas de

junio y julio no alcanzaron la envergadura de estos acontecimientos. Pero constituían los primeros actos de una nueva crisis revolucionaria dentro del proceso abierto en 1969, que amenazaba potencialmente a la estructura capitalista y al poder burgués en la Argentina.

En todo caso, la ruptura con las patronales en el nivel de la fábrica dio origen a instituciones que abrían la posibilidad de una ruptura política con la dirección burguesa (el peronismo) y de que el enfrentamiento con la burocracia sindical se convirtiera en abierta disputa por el conjunto de la base obrera; es decir, las condiciones subjetivas previas para avanzar en el camino de la revolución. Naturalmente, no se trataba de calcar la política que pudiera proponerse para Chile o Portugal, sino de leer en clave internacionalista una tendencia, posibilitando levantar, en la lucha de clases de la Argentina, la estrategia y las tácticas adecuadas para que las coordinadoras interfabriles se desarrollaran dinámicamente en el sentido de un doble poder. Quien sí comprendió el peligro que anidaba en las coordinadoras y la autoorganización obrera fue la propia burguesía, que no dudó en suscribir el llamado de Ricardo Balbín a terminar con lo que él denominó "guerrilla fabril".

En última instancia, el morenismo fue víctima de su propio eclecticismo teórico. Su giro a izquierda, a partir de 1967/68, fue pragmático y no delimitó su nueva posición teórica de las formulaciones que en el período anterior habían cedido a las presiones del castro-guevarismo. Su giro hacia una política clasista no implicó el desarrollo de un pensamiento y una estrategia para desarrollar el doble poder.

En esta corriente encontramos una concepción centrista que separa las lecciones de la lucha de clases mundial de las del propio país y carece de una estrategia internacional. Las conclusiones políticas de los procesos de la lucha de clases internacional no estaban integradas en una visión que enmarcara las tendencias del proletariado argentino, en lo que sucedía en el mundo. Esta estrechez en la elaboración de su punto de vista internacional, los llevó a no comprender ni el marco regional ni las tareas del proletariado argentino en 1975. Por un lado, porque el morenismo subestimó las derrotas de las masas del Cono Sur latinoamericano que se sucedieron entre 1973 y 1975 (Chile, Bolivia y Uruguay) y no vio que la revolución retrocedía y jugaba sus últimas posibilidades en Argentina. No comprendió que el avance de la contrarrevolución en la región cerraba su cerco sobre el país. El morenismo, en lugar de pensar y proponerse una línea para mantener viva la revolución proletaria,

oponiéndola a la democracia burguesa en crisis, asumió una política de rescate de las instituciones democráticoburguesas. Ésta era una gran lección del proceso en Chile, que no tuvo ningún valor para la orientación política concreta del PST.

Más aún, la caracterización de la situación política que sostiene el PST, afirmando el cierre de la etapa[189] abierta con el Cordobazo a partir de 1973, unilateralizando el desvío político y subordinando el cambio general en las relaciones de fuerza, colabora en la pérdida de rumbo político del morenismo.

El caso es que esta corriente no comprendía que se hallaba en medio de un ciclo revolucionario completo, una etapa que, aunque supusiera distintas fases y su equilibrio de fuerzas se modificara varias veces (con los fenómenos políticos a que de lugar), dando por resultado diversas situaciones, seguía constituyendo *una* etapa, que fue desde 1969 hasta 1976[190]. Sólo en 1976 se termina imponiendo una relación de fuerzas cualitativa, estratégicamente distinta, iniciando así una etapa totalmente diferente.

Al no comprender que la revolución seguía vibrando en lo profundo de las relaciones entre las clases, que no había sido desalojada del horizonte político

189. Vale hacer una aclaración: en las categorías marxistas la definición de etapa refiere a la apertura de un ciclo determinado de mediano o largo plazo de la lucha de clases y las relaciones de fuerza. Por su parte, la categoría de situación define un período objetivo más corto dentro de una determinada etapa. Las etapas y situaciones de la lucha de clases son marcadas por las crisis, las batallas, las victorias, las derrotas y los acontecimientos políticos que producen las clases en pugna. Dentro de una misma etapa pueden convivir distintas situaciones hasta de signo inverso. Pero lo que cambia el carácter de una etapa es la imposición definitiva o no de alguna de las grandes fuerzas sociales puestas en movimiento.

190. En el ya mencionado documento de noviembre de 1974, "¿Es ya contrarrevolucionario el gobierno?", hacen una periodización de las etapas y situaciones desde 1969. Plantean que: "El Cordobazo pues, marcó el cambio de una etapa contrarrevolucionaria a una prerrevolucionaria" y que "el gobierno de Cámpora fue la etapa de transición de esta situación prerrevolucionaria hacia el régimen no revolucionario de Lastiri, Perón e Isabel de Perón. El cambio puede definirse en tres palabras: triunfo del Gran Acuerdo Nacional (…) cuando cae el gobierno transicional de Cámpora, el triunfo del GAN se cristaliza en una típica situación no revolucionaria, que caracterizará a los gobiernos de Lastiri, Perón e Isabel de Perón. (…) Pero este paso a una etapa no-revolucionaria hereda rasgos y situaciones de la anterior, prerrevolucionaria. Esa herencia está constituida, principalmente, por una enorme vanguardia pequeñoburguesa, pro-guerrrillera, y por focos de la clase obrera clasista independientes de la burocracia, como el Sindicato de Mecánicos y Automotores (SMATA) de Córdoba o la Federación Gráfica Bonaerense, que el gobierno trata de liquidar para superar esa contradicción". Posteriormente, en su documento del 30 de abril de 1975, "Un gobierno reaccionario pero no contrarrevolucionario", refieren que "en el documento aprobado por el congreso nacional decíamos que la etapa era "no revolucionaria". En julio de 1975, en su documento "El Rodrigazo: una crisis prerrevolucionaria", definen que "la resistencia del movimiento obrero a las medidas del 'Plan Rodrigo' desató una crisis prerrevolucionaria en un plazo de pocas semanas, en medio de una etapa que hemos caracterizado como no revolucionaria".

durante la situación de apaciguamiento relativo de las masas, aislamiento de la vanguardia, represión selectiva y vigor político de la democracia burguesa y de la investidura presidencial (que el PST llamó "etapa no revolucionaria"), no cuenta con el inevitable choque con la contrarrevolución, la pareja histórica de la revolución que jamás ha faltado a la cita. De esta forma, subestima los golpes reaccionarios, la necesidad que el enemigo de clase tiene de liquidar a la vanguardia militante para impedir su desarrollo en el movimiento de masas. Así, llega a una línea de adaptación a la democracia burguesa. Contra lo que se había propuesto, transformaba ideal o conceptualmente al peronismo en un obstáculo absoluto para la lucha de clases. Esta visión genera la idea de que, sin superación del peronismo, no se podía plantear la cuestión del poder (de ahí que, frente a la crisis revolucionaria de julio de 1975, ceda la respuesta política a la facción sindical del peronismo). Implica la idea de que la conquista de la independencia de clase podía ser gradual, desligada en gran medida, por lo tanto, de la lucha revolucionaria (con su concentración de experiencia política y sus bruscas modificaciones subjetivas). Esta perspectiva, además, rendía el servicio de justificar, en el atraso de la conciencia obrera, el seguidismo a las direcciones burocráticas. El morenismo no alcanzaba a comprender que la clase obrera argentina era todo lo revolucionaria que podía ser con las direcciones que tenía a su cabeza y, por lo tanto, no podía actuar en consecuencia: una política audaz de independencia de clase, de desarrollo de la autoorganización y un programa ofensivo en las grandes crisis del poder burgués. Esto estaba muy distante del gradual desarrollo de la conciencia obrera y de la imagen del peronismo como muro infranqueable.

Por otro lado, un internacionalismo abstracto les ocultó el carácter particular del ascenso mundial abierto en 1968, que golpeaba no sólo al imperialismo sino también a las viejas direcciones reformistas y al stalinismo, dando pie a nuevas organizaciones de clase y corrientes políticas radicalizadas a la izquierda del viejo reformismo (de las que el propio PST era un ejemplo). Estas corrientes, que crecían alejándose del reformismo, expresaban un giro hacia la revolución, pero carecían de una estrategia de clase para desarrollar las tendencias profundas del movimiento obrero a la autoorganización. Para influir en ellas era necesaria una posición teórica y programática clara, una estrategia independiente y una política revolucionaria constante.

El morenismo, a diferencia de los '60, cuando intentó influir sobre la vanguardia política castro-guevarista (aunque diluyéndose en parte en ella), en

los '70 buscó influir en los sectores obreros clasistas surgidos de la lucha sindical y reivindicativa, pero no tuvo iniciativa frente a fenómenos políticos izquierdizantes como el PB (que se planteaba constituir una alternativa de clase a Perón y, en los últimos tiempos de Isabel, había roto con el peronismo) y tampoco ante la JTP y los sectores de base y sindicales del PRT-ERP. En los momentos de enfrentamiento con el gobierno peronista, no consideró ni por un momento la posibilidad de llamar a la JTP y al PB a constituir en común un partido de trabajadores o alguna política que los obligara a dar pasos en la independencia de clase o los expusiera como tributarios de la política burguesa.

En este sentido, los combates positivos que dio el morenismo (su crítica a las concepciones pequeñoburguesas y vanguardistas de la izquierda militarista, la lucha por la organización de la clase obrera en forma independiente de los partidos patronales, la lucha contra el Pacto Social, incluso su pelea por alentar la autoorganización obrera como en Villa Constitución en 1974) y su aporte militante a la organización de la vanguardia obrera y las coordinadoras, carecieron de una estrategia independiente que los englobara y constituyeron, por lo tanto, aportes parciales, en medio de otras intervenciones "menos felices" y dentro de una línea general que llevaba a los trotskistas a inhibirse de construir un auténtico partido obrero revolucionario.

Centrismo

El morenismo constituyó una corriente centrista, oscilante políticamente y sin plan revolucionario frente a la lucha de clases y con respecto a los desafíos del partido. Esto se reflejó en la falta de preparación de los cuadros, de los militantes y de la organización, en los momentos previos al ascenso obrero. También, en la subestimación de la importancia de la teoría revolucionaria, a la que no se consideraba como guía del movimiento revolucionario. Por eso, careció de preparación estratégica y practicó un internacionalismo formal desligando el análisis del conjunto de la lucha de clases mundial de las propias definiciones políticas para nuestro país. Estas falencias se manifiestan en la debilidad organizativa y la ausencia de militancia cuando, en 1969, estalla el Cordobazo. El PRT-LV era un pequeño grupo que no contaba siquiera con un militante en la regional Córdoba. En todo el país, eran apenas unos pocos cientos de militantes. De esta forma, el morenismo llegó al acontecimiento más importante que le haya tocado enfrentar en toda su historia, sin un partido preparado.

Ya constituido como PST, con una organización extendida nacionalmente y con trabajo militante en el seno de la clase obrera, con algunos miles de militantes, el morenismo mostrará los déficits políticos de su centrismo, en la orientación sostenida en 1974, oponiendo un frente democrático a las bandas fascistas y en 1975, en la rebelión obrera contra Isabel y López Rega, adaptándose a la política de la burocracia sindical y sosteniendo una salida a la crisis de poder de presión parlamentaria.

En la teoría política marxista, el centrismo describe a organizaciones que oscilan entre el marxismo revolucionario y la perspectiva reformista. Trotsky desarrolló esta categoría en la década del '30 para abordar cierto fenómeno político de la izquierda. En la acepción que nos interesa, el dirigente bolchevique describe al centrismo como una organización que no sólo se delimita frente a los partidos revolucionarios, sino también frente a los partidos reformistas. Constituye un tipo de organización específica cuya base no se nutre de la vanguardia revolucionaria del proletariado (como concibe el leninismo su centro social y político) ni de la aristocracia obrera (base histórica de la socialdemocracia y del reformismo en general). Expresa más bien la oscilación, en la conciencia proletaria, y recoge, en su concepción de partido y en su programa, elementos de la izquierda y la derecha del movimiento obrero y socialista. Esta definición resulta satisfactoriamente eficaz para caracterizar a organizaciones como el PST (o PO), que tendían a agrupar a sectores muy concientes del activismo obrero y estudiantil, que se resistían a las orientaciones reformistas, sin llegar a orientarlos a una estrategia consecuentemente revolucionaria.

Vale la pena citar, a grandes trazos, las características que Trotsky atribuía al centrismo:

- "debido a su ambigüedad orgánica el centrismo se adecúa con dificultad a una definición positiva; se caracteriza más por lo que le falta que por lo que tiene.

- (...) nunca el centrismo jugó en tal medida con todos los colores del arco iris, porque la clase obrera nunca estuvo en un estado de efervescencia como en el momento actual. Por la misma esencia del término, efervescencia política significa realinearse, oscilar entre dos polos -el marxismo y el reformismo-, es decir atravesar las distintas etapas del centrismo.

- En el terreno de la teoría, el centrismo es amorfo y ecléctico; en lo posible elude las obligaciones teóricas y tiende (de palabra) a privilegiar la 'práctica revolucionaria' sobre la teoría, sin comprender que sólo la teoría marxista puede impartir una orientación revolucionaria a la práctica. El centrista está presto

a adherir a la política de frente único, pero la vacía de todo contenido revolucionario transformándola de un método táctico en un principio supremo.

- Precisamente ahora, cuando el reformismo se ve obligado a renunciar a sí mismo transformándose en centrismo o diluyéndose en él, algunos grupos centristas de izquierda, por el contrario, se detienen en su evolución e incluso retroceden. Les parece que los reformistas ya hicieron casi todo, que lo único que hace falta es no jugar con exigencias exorbitantes, críticas y fraseologías extremas; entonces, de un golpe, se podrá crear el partido 'revolucionario' de masas"[191].

El conjunto no parece arbitrario para el caso de la corriente morenista. La oscilación a la que Trotsky se refiere en el segundo de los fragmentos citados no resulta inconveniente para describir el tránsito del morenismo, de las posiciones radicalizadas y de independencia obrera, a la formulación del frente democrático; del llamado a constituir una corriente nacional clasista dirigido al SiTraC-SiTraM y el planteo de Coordinadora Obrera Nacional en el primer Villazo, a la subordinación política respecto de la dirección sindical, la burocracia miguelista.

El fragmento en que Trotsky se refiere a la actitud frente a la teoría, también parece salir al encuentro de los avatares que, en ese terreno, tuvo la corriente. Su posición teórica frente al guevarismo, frente a la línea política asumida de guerra revolucionaria; el giro ortodoxo del '68/'69, que excluía la revisión crítica de su propia adhesión anterior a posiciones opuestas; el giro político oportunista del '74/'75, no podrían haberse sucedido (y hasta combinado), si no fuera porque la teoría y la práctica tenían una existencia escindida en la vida del partido, tendiendo a las adecuaciones de compromiso, en las que generalmente cedía más en la teoría pero también se empobrecía la práctica.

Por su posición respecto del frente democrático, por su renuncia de antemano a impulsar el frente único en la perspectiva de desarrollar la autodefensa y, muy señaladamente, por la ubicación que adopta frente a la burocracia sindical en las horas decisivas de 1975, la observación de Trotsky sobre la adhesión de los centristas al frente único ("transformándola de un método táctico en un principio supremo") tampoco deja de ser adecuada. En cuanto a la última de las carácterísticas que nos presenta Trotsky, cuando habla de la postración frente a la obra de los reformistas, algo de ella compromete a la ausencia de respuesta de parte del morenismo ante a la

191. Trotsky, León, "El centrismo y la IV Internacional", 22 de febrero de 1934, *Escritos 1929-40*. En www.ceip.org.ar.

crisis del poder burgués a mediados de 1975, así como a la propuesta posterior de que un senador de extracción gremial asumiera la presidencia. El morenismo esperaba que la iniciativa revolucionaria viniera de quienes precisamente querían frenar la revolución.

La corriente morenista presentaba muchas de estas características. Debe decirse, sin embargo, que en esto no fue una excepción en el trotskismo argentino (y en general, en la gran mayoría de las corrientes que se reivindicaron cuartainternacionalistas después de la Segunda Guerra Mundial).

En nuestro país, el trotskismo se conformó, en gran medida, al influjo de la crisis de la IV Internacional. Esa crisis frente al escenario de la posguerra, en el que se definía el reparto de las zonas de influencia mundiales, dio lugar, en el movimiento trotskista, a un proceso de adaptaciones acríticas a las nuevas condiciones objetivas, que de conjunto denominamos "Trotskismo de Yalta"[192] para indicar que el trotskismo de la segunda posguerra tomó, aunque con manifestaciones diversas, un curso centrista a comienzos de los '50.

El fortalecimiento del stalinismo a escala internacional y la propia presión del mundo obrero local moldeado por el peronismo influyeron en la conformación del trotskismo argentino. En esa tensión, la corriente de Nahuel Moreno oscilaba entre una posición de clase (y de enfrentamiento con el nacionalismo burgués y con el stalinismo) y la adaptación a las manifestaciones del movimiento de masas, a sus organizaciones sindicales y, eventualmente, a las direcciones políticas circunstanciales de la lucha de los trabajadores. Esa oscilación no podía coexistir con una estrategia independiente efectiva; son inconciliables.

El morenismo pasará de una posición política afín al maoísmo, al castrismo y al guevarismo (en los '60) donde se diluirá en busca del Frente Único Revolucionario, con el consecuente retroceso político y organizativo en la preparación de los cuadros y la construcción partidaria necesarios para enfrentar el período revolucionario que se abriría en 1969. No es un hecho menor. Repetimos, durante el Cordobazo el morenismo no pudo intervenir prácticamente, al carecer de militantes en esa provincia estratégica para todo aquel que se propusiera hacer un trabajo serio y sistemático en el proletariado. No es que esta corriente perdió gran parte de su militancia

192. Para una profundización de esta categoría ver "A modo de editorial. Sentando las bases de una tendencia trotskista por la reconstrucción de la IV Internacional", Revista *Estrategia Internacional* Nº6, Bs. As., FT (EI), invierno austral de 1996, p. 11.

por la mera presión objetiva, sino porque durante todo un período cedió a las presiones del castro-guevarismo y abandonó una estrategia de construcción proletaria. En los '70 asumió una postura más clasista (y "ortodoxa", desde el punto de vista de las posiciones del trotskismo) donde reivindicará la construcción de un partido trotskista independiente. Esta corriente logró insertarse fuertemente entre los trabajadores, pero para recaer al final del período en posiciones políticas policlasistas. En conclusión, la escisión entre teoría y práctica tuvo su correlato en la formación de los cuadros, en el trabajo de construcción de la organización y en la intervención política de la militancia.

El centrismo morenista del período no tuvo, más allá de las polémicas internacionales que sostuvo con el SWP contra la mayoría del SU de Livio Maitán y Ernest Mandel, una manifestación teórica propia, ni constituiría una matriz política claramente diferenciada que se propusiera superar o revisar la teoría de la revolución permanente y el programa trotskista, aunque había fuertes elementos de revisión. Sin embargo, en su política de "frente democrático" puede hallarse una anticipación de las posiciones teóricas a las que arribará en la década del '80.

En la década del '70 se vivió un ensayo revolucionario de la lucha de clases argentina y el morenismo no supo intervenir bajo una estrategia que estuviera a la altura de las circunstancias. Tampoco fue capaz de reconocer críticamente los errores que lo llevaron a inhibirse de actuar correctamente en esa oportunidad histórica. La ausencia de un balance político severo de su propia acción en la lucha de clases en este período, la falta de revisión de los presupuestos teóricos y estratégicos esgrimidos en los '60, hicieron del morenismo una corriente estéril, que fue profundizando su curso centrista en una adaptación cada vez mayor a la democracia burguesa. El morenismo no supo educar una generación de cuadros y militantes en la escuela revolucionaria de la historia reciente, lo que hubiera señalado un camino a las nuevas camadas.

La tradición revolucionaria a la que adhería esta corriente, ofrecía lecciones importantísimas con respecto a la construcción de un partido revolucionario, en cuanto al tratamiento de los aciertos y los errores de la intervención política de una organización en un proceso revolucionario. El balance de la Revolución Rusa de 1905 llevó a Lenin a radicalizar su visión y forjar al bolchevismo maduro que va a tomar el poder en 1917. En base a

las lecciones extraídas, se prepararon sistemáticamente las condiciones políticas para que las futuras emergencias revolucionarias no adolecieran de las mismas debilidades y errores. Las nuevas chances históricas debían encontrar al partido armado para la acción. En cambio, el menchevismo, que en 1905 actuó como una fracción centrista del movimiento obrero ruso, se mostró incapaz de extraer lecciones críticas sobre aquella revolución. Su posterior curso reformista y, sobre todo, su accionar *contra* la revolución obrera y campesina de 1917 se explican, en parte, en aquella incapacidad.

En última instancia, una organización revolucionaria que haya cometido errores durante un proceso histórico evidentemente se verá afectada, viéndose sumergida en crisis y retrocesos. El carácter de *apuesta histórica* que conlleva una estrategia política orientada a la revolución, hace perfectamente posible que ocurra lo que pretenden evitar, sin lograrlo, las recetas y las teleologías. Los errores (y más aún los graves) pueden suceder. Pero si la organización es capaz de asimilarlos de forma crítica, por duro que haya sido el golpe recibido, no desaparece la posibilidad de enfrentarse honestamente a la clase trabajadora, con un reconocimiento serio de las debilidades expuestas. Sobre todo, la organización se impone a sí misma prepararse, *en base a las lecciones adquiridas con su accionar inmediatamente pasado*, para la emergencia de un nuevo movimiento revolucionario.

La negativa a realizar un balance crítico de su actuación en los años revolucionarios y de las concepciones teóricas y políticas que se sostuvieron llevaron al morenismo a una profundización de sus características políticas más conservadoras. En los años '80, el influjo de una política impulsada por el imperialismo (y con fuerte apoyo de la socialdemocracia y el stalinismo) de revalorización de la democracia burguesa para sus fines políticos contrarrevolucionarios, llevó al morenismo a adaptarse, llegando a sostener una visión teórica propia que revisó la teoría de la revolución permanente desde una concepción semietapista, en la que se restaura la idea de que es necesaria una fase particular democráticoburguesa, primera etapa -o en el lenguaje morenista, "fase inconciente"- de la revolución socialista, donde la clase obrera ocupa una posición subordinada y la dirección corresponde necesariamente a los partidos de la burguesía, la pequeñoburguesía o los reformistas[193]).

193. Si bien Nahuel Moreno, a lo largo de su militancia, encaró en muchos escritos los problemas de la revolución y el carácter de la revolución permanente, desde donde se pueden intuir formas germinales y poco desarrolladas de una teoría alternativa, será recién a principios de los '80

Tras la restauración democrática en nuestro país en 1983, el morenismo, devenido en Movimiento Al Socialismo (MAS), construyó el partido más grande de la izquierda argentina de la década. Esta organización nació, en 1982, bajo el presupuesto de ocupar el espacio que anunciaba la ola socialdemocratizadora europea de los primeros '80 con la victoria del PSOE español y del PS de Mitterrand en Francia. Su objetivo era construir una gran corriente socialista en Argentina. La adaptación al régimen democráticoburgués fue su marca de origen. Estas orientaciones informaron una implícita estrategia política que caracterizaron a un partido de tipo laboralista socialdemocratizante, parlamentarista y oportunista en el terreno político, que se deslizaba cada vez más hacia la búsqueda de adhesión de sectores pequeñoburgueses y de asalariados medios, profundizando su sindicalismo en el terreno de la lucha de clases. Estas líneas políticas se complementaron, posteriormente, con una orientación que cedía a la conciliación de clases, conformando inicialmente, en 1985, el Frente del Pueblo junto al PC y luego, en 1988, Izquierda Unida, un frente que se hizo bajo la impronta del PC y una perspectiva frentepopulista de colaboración de clases. El conjunto de estas posiciones llevará al estallido del MAS, en la década del '90.

Las razones más específicas hay que buscarlas, por un lado, en la claudicación a la burocracia sindical en las luchas contra las privatizaciones del '90/'91; y por el otro -y fundamental- en la persistencia de su alianza con el stalinismo local, a quien llegaron a proponerle la necesidad de un "partido común de la izquierda" en su congreso partidario del año '90. El MAS, que se proclamaba "el partido trotskista más grande del mundo", se dedicaba a rescatar al stalinismo mientras se derribaba el Muro de Berlín en 1989 y las masas de Europa del Este y de la Unión Soviética enfrentaban a la burocracia stalinista. Ninguna de las grandes tendencias que resultaron del estallido del MAS en los '90 ni de la Liga Internacional de los Trabajadores fueron capaces de ejercer radicalmente una crítica a su tradición.

cuando desarrolle una teoría propia, semietapista de la revolución permanente. Para profundizar en este tema ver: Moreno, Nahuel y Petit, Mercedes, *1982. Empieza la revolución*, Bs. As., Cuadernos de Solidaridad, 1988; Moreno, Nahuel y Petit, Mercedes, *Revoluciones del Siglo XX*, Bs. As., Antídoto, 1986. Para una crítica a estas posiciones ver Romano, Manolo, "Polémica con la LIT y el legado teórico de Nahuel Moreno", op. cit., y Liszt, Gabriela, "Historia y balance del MAS argentino", *Lucha de Clases*, Revista de teoría y política marxista, Nº 6, Bs. As., junio de 2006.

Capítulo XVIII

Política Obrera: otra variante de la política centrista

En todo el período abierto tras el Cordobazo, PO no logró superar el límite de grupo que reunía a algunos cientos de militantes, con una composición mayoritariamente estudiantil. En el transcurso de la lucha de clases, de 1973 a 1975, esta corriente volcó sus esfuerzos en la proletarización de sus cuadros y, al igual que el PST, centró sus planteamientos políticos en la idea de la organización de la clase obrera y la conquista de su independencia política. Tomaba posición contra las estrategias militaristas y frentepopulistas de la izquierda radicalizada no trotskista. En este rumbo, la organización acompañó las luchas de resistencia contra el Pacto Social y, más tarde, será parte impulsora e integrante de las coordinadoras interfabriles.

No nos referiremos al conjunto de la orientación de esta corriente -que no llegó a ser una organización influyente en la vanguardia obrera y juvenil- a lo largo de toda la etapa estudiada. Nos centraremos en su política frente a la huelga general de junio y julio de 1975, las coordinadoras y el desenlace posterior de los acontecimientos hasta el golpe militar. Señalemos que la importancia del debate con PO tiene más que ver con el hecho de que la organización que le sucedió, el Partido Obrero, es una corriente actuante en el presente movimiento trotskista argentino y porque consideramos que -al igual que el morenismo- no ha tomado como tarea central la realización de un balance del ensayo revolucionario de aquellos años que colaborase en el esclarecimiento de la militancia socialista de nuestros días.

Antes de las huelgas generales de junio y julio de 1975, PO se orientó a intervenir, desde las comisiones internas y cuerpos de delegados, en el proceso de discusión paritaria, considerando que allí se abriría el frente de conflicto de la clase obrera con el gobierno peronista. Sin embargo, los

lineamientos de PO durante el período previo y hasta los primeros acontecimientos que constituyeron la resistencia a las medidas anunciadas por el ministro Rodrigo, no superaban el planteo de una lucha reivindicativa generalizada. No preparaban la necesaria acción política de masas contra Isabel y López Rega. Desde los inicios del movimiento, PO levantará una orientación sindicalista, de apoyo a la lucha por homologación de los convenios. Recién el 25 de junio, (dos días antes de la gran movilización obrera y la huelga general convocada por la CGT), PO dará un giro a su orientación, a partir de un cambio en la definición de la situación política: "no hay una situación revolucionaria, en la medida en que 'los de arriba' aún controlan la situación y en que los de 'abajo' recién comienzan su movilización histórica. Pero hemos entrado en la etapa que va de la situación prerrevolucionaria a la revolucionaria"[194]. También definirá que la lucha debe "destruir todo el Plan Rodrigo, hay que destruir, no 'el gabinete' sino la camarilla reaccionaria, es decir el aparato estatal represivo. Sólo un plan de lucha de la CGT-económico y político- puede lograrlo".

El planteo de destruir el aparato estatal represivo identificado con la camarilla reaccionaria conducirá, a PO, a levantar su perspectiva más radical: la generalización de la autodefensa. Así, dirán que es necesario "Un plan de organización de la autodefensa obrera, para liquidar al terrorismo y cualquier golpe militar"[195]. Esta perspectiva correcta no era presentada como parte de la lucha por el derrocamiento revolucionario de Isabel y todo el gobierno. Ninguna consigna en ese sentido formó parte de los planteamientos de PO en aquellos días, manteniendo las cosas, pese a todo, en los límites políticos más generales impuestos por la burocracia sindical que, efectivamente, remitía los objetivos a la renuncia del gabinete.

Cuando PO haga su balance de la huelga general (ya el 11 de julio), variará su programa político, radicalizando la caracterización. Señalarán que la homologación de los convenios impuestos tras la huelga general del 7 y 8 de julio no podía ser considerada una victoria obrera porque se había impuesto la política de la burocracia sindical, que preservó a la camarilla gobernante. Si antes habían definido que la situación política era transitoria entre una situación prerrevolucionaria y una revolucionaria, esta vez dirán que existe una crisis revolucionaria[196] y que,

194. *Política Obrera* Nº 234, 25 de junio de 1975.

195. Ídem.

196. La caracterización de crisis revolucionaria la van a mantener hasta marzo de 1976 cuando el golpe militar la de por concluida. Extraña crisis revolucionaria que se extiende indefinidamente en el tiempo sin una definición decisiva entre las fuerzas en pugna. Desde

por lo tanto, está planteada la cuestión del poder: "Existen también quienes consideran que se ha obtenido una victoria, esto porque se obtuvieron las reivindicaciones sindicales que determinaron la lucha. Esta gente se olvida que cuando la clase obrera abandona todas sus diferencias profesionales y se larga la huelga única, de todos, general, ésta adquiere un carácter político porque significa una disputa por el poder. Pero desde el 27 de junio, no ya para PO sino para los seis millones de huelguistas, la lucha era por la expulsión de la camarilla e incluso por toma el poder"[197]. Hagamos notar que si la huelga planteaba la cuestión del poder, el proceso que llevó a ella había transcurrido sin que PO presentara una consigna y un planteamiento ofensivo (por lo menos hasta el 25 de junio) para resolver a favor de los trabajadores la crisis revolucionaria. Por lo menos hasta finalizado el movimiento, no opusieron alternativa a la perspectiva instalada por el miguelismo. Pero, reconociendo ya las consecuencias políticas de la huelga general -a la que más tarde definirán como revolucionaria[198]-, la salida política que propuso PO fue la de un gobierno de la CGT: "Hay que romper con los cuentos rosas de los oportunistas: existe una crisis revolucionaria, está planteada la cuestión del poder y, por eso mismo, el problema de construir la dirección revolucionaria que conduzca a nuestra CGT es el problema crucial (...). Nuestra línea estratégica debe ser: Abajo el gobierno, no al recambio burgués. Romper con la burguesía, formar comités interfabriles, por un congreso de delegados con mandato de asamblea de la CGT. Por una CGT independiente. Por un gobierno de la CGT"[199].

Independientemente de la exigencia de una instancia democrática del movimiento obrero (el congreso con mandatos de base), la consigna de *gobierno de la CGT* funcionaba como una cobertura para la burocracia miguelista, en momentos en que ésta, erigida en árbitro, socorría al gobierno de Isabel y era denunciada por PO como responsable de una traición[200]. Constituía, como mínimo, una línea que conducía a una capitulación política

nuestro punto de vista, la acción de la CGT cerró la crisis revolucionaria abierta en julio pero no logró reconstituir la fuente de legitimidad y la base política del gobierno de Isabel. Por lo tanto, durante todo el período que va del 9 de julio al 24 de marzo de 1976 estuvo planteada objetivamente la posibilidad de su caída por la acción de las masas.

197. *Política Obrera* Nº 236, 11 de julio de 1975.

198. Documento de Política Obrera, 1977.

199. *Política Obrera* Nº 232, 11 de junio de 1975.

200. Ídem.

ya que, lejos de enfrentar a la base obrera con la burocracia, sembraba expectativas en los dirigentes de la CGT. Se identificaba a la central sindical con el doble poder de la huelga general, cuando los dirigentes burocráticos, se aprestaban a ser el principal soporte del gobierno en bancarrota (que supuestamente debían derrocar).

Esta posición se volvía insostenible. PO se vería obligada, tiempo más tarde, a autocriticarse por su formulación. En el documento político de su Congreso nacional, realizado a fines de 1975, sostienen que: "En dos oportunidades (Cordobazo y en la actualidad) nuestra organización planteó el gobierno de la CGT, y es uno de los aspectos principales de este documento decir que hemos cometido un error, que tiene extraordinaria importancia rectificar (...). Porque la CGT y los sindicatos no son hoy, la organización de las masas revolucionarias, y porque su dirección forma parte del aparato gubernamental que lucha por estrangular el ascenso obrero (...) decir 'gobierno CGT' es una fantasía y un fraude: fantasía porque no es un canal de la movilización revolucionaria de los obreros y no representa la organización de combate de los obreros por el poder; fraude, porque engaña a las masas ilusionándolas con la CGT actual, burocrática"[201]. Convengamos que si una consigna que responde a la cuestión crucial del poder político es una *fantasía* y un *fraude*, la política en que se sustenta no puede ser calificada de revolucionaria, con lo cual a PO se le planteaba un problema central que su autocrítica no resuelve: el que resulta de haber claudicado a la ilusión de que era posible radicalizar a la CGT, al calor de la lucha de clases. Este error se agrava si tenemos en cuenta que, hasta principios de noviembre -y entonces, de manera aislada-, PO no plantea la perspectiva de preparar la huelga general para imponer la caída de Isabel.

PO sostuvo la formación de "comités interfabriles", cuando el proceso real estaba encarnado en las coordinadoras. No se trata de otra manera de referirse a las coordinadoras realmente existentes, una simple sustitución en el léxico. Las páginas de *PO* del año 1975 permiten identificar con certeza los "comités interfabriles" con los llamados "comités unitarios de base" (que constituían una especie de agrupación amplia impulsada por PO en las fábricas). Esto sugiere un intento de sustitución de las organizaciones reales de los trabajadores, por colaterales partidarias. No es un tema menor, desde una perspectiva

201. "Documento político de base", diciembre de 1975, aprobado por el Congreso nacional de Política Obrera "Fischer-Bufano".

revolucionaria inspirada en el bolchevismo. La relación entre el partido y los consejos o soviets es, en esa perspectiva, la relación fundamental para dar una respuesta correcta a la cuestión del poder.

PO, en su "Documento Político de Base", intentaba teorizar sobre la cuestión, determinando dos vías posibles para el surgimiento de los soviets en Argentina: a través del desarrollo de las coordinadoras interfabriles o de la ruptura de los sindicatos con el Estado burgués y la realización de un congreso de delegados de base. En función de esta definición, planteó que la clave era dotar a las coordinadoras de un programa para luchar por la conquista política de las más amplias masas. Pero, para que un programa facilitara la organización autodeterminada de los trabajadores y las masas el avance hacia el soviet, tenía que cumplir con el requisito fundamental de orientar correctamente la lucha por el poder, que es lo que supone la aparición del soviet. Desde julio hasta entrado el mes de noviembre, PO no lo hará porque, como ellos mismos sostenían, su consigna era *fantasiosa* y *fraudulenta*.

El 26 de noviembre, PO encontrará una nueva formulación política: la exigencia de elecciones generales. Así dirán que: "este gobierno antiobrero, incapaz de sostenerse por su propia cuenta, contra los trabajadores, traspasa el poder al militarismo contrarrevolucionario. Por eso: fuera Isabel y este gobierno antiobrero, abajo el golpe, elecciones generales inmediatas"[202]. PO intenta establecer una mediación entre la idea de la conquista del poder por los trabajadores y la conciencia media obrera y popular, a través de la agitación de una demanda democrática formal. En su congreso de diciembre de 1975, presentaba esta consigna como la única capaz de orientar al movimiento de masas a la independencia de la burguesía: "La consigna de acabar con este gobierno y convocar a elecciones inmediatas generales es una consigna de derrota del gobierno, de derrota de los burócratas sindicales, de quiebra de los esfuerzos de la burguesía y del imperialismo por controlar la situación mediante un nuevo acuerdo. Es una consigna de aislamiento de los intentos golpistas". Sostendrá también que "la burguesía no quiere elecciones, lo que prueba –hasta cierto punto- que no lo ve como un medio para salir de la crisis (…). La realización de elecciones derrumbaría al peronismo y marcaría un violento giro a la izquierda"[203] y que "no esta a la orden del día la toma directa del poder por el proletariado".

202. *Política Obrera* Nº 250, 26 de noviembre de 1975.
203. "Documento político de base", op. cit.

Pero el planteamiento de "elecciones generales" no respondía a la situación política. Si entre las camarillas burguesas estaban las que buscaban un acuerdo, era para preservar al peronismo como partido de contención de las masas obreras, acotando su poder efectivo como gobierno en beneficio de la nueva oposición interna del peronismo, de los radicales o de los militares. Si rechazaban la idea de elecciones era por temor a que el peronismo recompusiera su poder en base al sufragio popular, sin garantizar que no se volviese al escenario anterior, con lo que un tiempo valioso (que la burguesía no tenía para dilapidar en medio de la crisis mundial) se hubiese perdido irremisiblemente.

Esta oposición burguesa a las "elecciones generales" no significaba que ésa fuera una consigna de derrota del gobierno peronista o de aislamiento de los golpistas. La crisis del gobierno ya era *extrema* y la suerte del régimen estaba estrechamente unida a la de Isabel. El desenlace de la situación dependía, dramáticamente, de los factores extraparlamentarios y extrainstitucionales (del desarrollo de la movilización y la huelga general política o de la voluntad y capacidad golpista de las FFAA). Es cierto que era necesaria una respuesta democrática, pero la misma tenía que responder a la necesidad de un reordenamiento radical del orden político (y, en el caso de una organización política revolucionaria, de una vía insurreccional que derrotara a las FFAA para alcanzarlo). Pero, para PO, el despliegue de la iniciativa revolucionaria de las masas no era la finalidad de la consigna de elecciones ya que "para las masas el problema es: éste no es nuestro gobierno; nosotros decimos, hay que echarlo, y existe un método, que todos formalmente dicen aceptar para hacerlo, las elecciones, las que son necesarias arrancar mediante la movilización". Al plantear la expulsión de Isabel mediante el pedido de "elecciones" y no por la acción directa de la lucha de clases, al convertir ese pedido en objetivo de la movilización, la consigna revela su carácter de presión sobre el Congreso y los partidos, distante de la intención de derrocar a Isabel con la huelga y la insurrección e imponer un gobierno provisional. Para PO la salida electoral podía ser impuesta porque "no se puede descartar su convocatoria por un presidente interino -enfrentado a una crisis extrema, o más precisamente intentando prevenirla"[204]. Como no estaba planteada la "toma directa del poder por el proletariado", había que exigir que, en última instancia, fuera el parlamento burgués -la institución encargada de establecer un posible "nuevo acuerdo"- quien resolviera. De haberse dado, hubiese sido una línea de salvataje

204. Ídem.

in extremis del régimen, el cual -"derrumbe del peronismo" y "un violento giro a la izquierda" mediante-, consagrara electoralmente en el poder a un frente popular. Pero esta era particularmente la perspectiva de los montoneros y su Partido Auténtico, que buscaban heredar la identidad peronista y, con ella, sus votos para una reedición del FreJuLi. La apuesta de PO contaba con que, precisamente, esta política la levantaran los Auténticos. El salvataje de un régimen ya repudiado no era una perspectiva que entusiasmara a las masas -ni que permitiera a la clase obrera conquistar independencia o hegemonía-, por lo que no aportaba a la lucha contra el golpe militar.

La consigna de *elecciones generales* era opuesta por PO a la agitación de la asamblea constituyente (la consigna del morenismo) por considerar a esta última "abstracta" y porque "las masas no ven planteado el problema constitucional"[205]. Denunciaron el planteamiento de asamblea constituyente que hacía el PST, señalando correctamente que este partido le daba un sentido democratizante e institucionalista a la consigna.

Sin embargo, la consigna de una asamblea constituyente, en la tradición leninista, tiene el mérito de plantear radicalmente la cuestión de la democracia formal, en el marco de la lucha de clases intransigente contra el Estado y todas las camarillas del régimen político. El papel revolucionario de una respuesta democrática a la cuestión del poder es, tanto para Lenin como para Trotsky, el de brindar una bandera para la movilización de las masas y la insurrección, para permitir la formación de los soviets o consejos y las milicias obreras y dar al movimiento de masas un programa unificado. En el caso argentino, las masas estaban contra el gobierno y, en un sector -las clases medias-, había comenzado a importar muy poco el sacrificio de los remanentes de democracia política si, derrocando a Isabel, se dejaba atrás la inestabilidad que las luchas en la camarilla añadían, en medio de la crisis económica (combinación que no le permitía alejar el temor a la ruina súbita). La consigna de asamblea constituyente tenía el mérito de abrir a un amplio movimiento de masas, una perspectiva de lucha de clases revolucionaria por el derrocamiento de Isabel, contra el conjunto de las instituciones del régimen político y, simultáneamente, por la derrota del golpe militar. Impulsar el fin del gobierno mediante el derrocamiento del viejo régimen crearía las condiciones para que se desarrollaran las coordinadoras (y las organizaciones de lucha que se dieran las masas) como base de un gobierno

205. Ídem.

provisional. Como PO esperaba, en cambio, que las elecciones generales se produjeran como producto de una crisis en el gobierno, simplemente desechaba esta consigna, cuyo lugar era ocupado por una exigencia al parlamentarismo. De satisfacerse esta demanda, aunque sea impulsada por métodos radicales, eliminaba el horizonte alternativo de las organizaciones que apuntaban a desarrollarse como un doble poder.

La consigna de "elecciones generales" era planteada por PO en el marco de la lucha por constituir el frente único antiimperialista, no como parte de una estrategia de independencia política de clase, de desarrollo de los soviets para preparar a la clase obrera en la lucha por el poder. En su documento de Congreso Partidario, PO definía que los dos instrumentos políticos de su estrategia eran el partido obrero independiente y el frente único antiimperialista. Dirigía un llamado al Peronismo Auténtico, brazo legal e instrumento de la política frentepopulista de los montoneros: "El PPA se está convirtiendo en un eje del 'frente de izquierda' (popular), con un programa de defensa del Estado burgués. La táctica del frente único antiimperialista debería contraponerse al frente popular (…) La diferencia entre el frente único antiimperialista y el frente popular es la siguiente: el primero va dirigido a la organización común con las organizaciones nacionalistas (burguesas o pequeñoburguesas) que se apoyan en las masas combativas, sobre la base de un programa de lucha de clases contra el imperialismo. El frente popular se estructura en cambio, con las direcciones burguesas reformistas, sobre la base de un programa de colaboración de clases y de defensa del Estado burgués. En las coordinadoras, en las oposiciones sindicales, debemos proponer un programa de frente único antiimperialista para que estas coordinadoras hagan la experiencia del PPA y nos permitan ganar base para construir el partido obrero (…). La lucha por el frente único antiimperialista que hoy tiene por eje: 'fuera Isabel y el gobierno antiobrero; abajo el golpe, por elecciones generales inmediatas', y la lucha por el partido obrero"[206].

Antes de responder a esta posición debemos convenir que, en el trotskismo, la discusión sobre el frente antiimperialista es controversial. Desde nuestro punto de vista, cuando Trotsky elabora la teoría de la revolución permanente en base a las lecciones de la Revolución China de 1925/27, analizando las

206. Ídem.

consecuencias de la política stalinista de alianza con el partido nacionalista burgués (Kuomintang), extrae la conclusión de que es necesaria la absoluta independencia del proletariado y su partido revolucionario, *precisamente*, para conquistar la dirección de las masas de la nación oprimida en la lucha por las demandas democráticas revolucionarias. Concluye que la realización de estas tareas sólo es posible mediante la dictadura del proletariado. Con la revolución permanente, Trotsky rompe definitivamente con la idea del frente antiimperialista presente en las "Tesis de Oriente de la Internacional Comunista"[207], que planteaban la alianza política entre los comunistas y los movimientos nacionalistas revolucionarios de las colonias y semicolonias por los objetivos de la revolución democráticoburguesa.

Planteada así la cuestión, la lucha por un partido obrero independiente (revolucionario) y por el desarrollo de los soviets -como órganos amplios

207. Según estas Tesis del IV Congreso de la Internacional Comunista: "en la hora actual, en las colonias orientales, es indispensable, lanzar la consigna de frente único antiimperialista. Lo oportuno de esta consigna está condicionada por la perspectiva de una lucha a largo plazo contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es tanto más necesaria debido a que las clases dirigentes indígenas son proclives a comprometerse con el capital extranjero y que sus compromisos atacan los intereses primordiales de las masas populares. (...) La consigna de frente único antiimperialista contribuirá también a desenmascarar las dudas e incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esa consigna ayudará al desarrollo de la voluntad revolucionaria y a la clarificación de la conciencia de clase de los trabajadores, incitándolos a luchar en primera fila, no solamente contra el imperialismo, sino también contra toda especie de supervivencia del feudalismo. Antes que nada, el movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe conquistar una posición como factor revolucionario autónomo en el frente antiimperialista común. Solamente si se le reconoce esta importante autonomía y si conserva su plena independencia política, son admisibles e inclusive indispensables acuerdos temporarios con la democracia burguesa", "Tesis generales sobre la cuestión de Oriente", presentado en el IV Congreso de la Internacional Comunista, 7 de noviembre de 1922. En http://www.geocities.com/CapitolHill/Congress/1602/textosmarxistas/toriente.html.

Por su parte, Trotsky, señala una perspectiva superadora de las "Tesis de Oriente" en *La revolución permanente* que descarta la alianza con el nacionalismo burgués y centra la acción política en el combate contra él mismo. En la Tesis 3 de *La revolución permanente* dice: "Sin la alianza del proletariado con los campesinos, los fines de la revolución democrática no sólo no pueden realizarse, sino que ni siquiera cabe plantearlos seriamente. Sin embargo, la alianza de estas dos clases no es factible más que luchando irreconciliablemente contra la influencia de la burguesía liberal-nacional"; agregando en la Tesis 4: "Sean las que fueran las primeras etapas episódicas de la revolución en los distintos países, la realización de la alianza revolucionaria del proletariado con las masas campesinas sólo es concebible bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en Partido Comunista. Esto significa, a su vez, que la revolución democrática sólo puede triunfar por medio de la dictadura del proletariado", Trotsky, León, "¿Qué es la Revolución Permanente? (Tesis fundamentales)", *La teoría de la revolución permanente*, op. cit., p. 519.

de independencia de clase y de las masas- se contrapone al "frente único antiimperialista", que implica la unidad y el acuerdo político de los partidos obreros con la burguesía o la pequeñoburguesía nacionalistas. El planteo de PO se inscribe en la perspectiva de radicalizar al ala pequeñoburguesa del peronismo, los montoneros y su Partido Auténtico, no de disputar su base obrera. El planteo del frente único de la clase obrera por el derrocamiento de Isabel y contra el golpe, posible, deseable y necesario con la base de la JTP, es reemplazado por el de frente político con la dirección pequeñoburguesa de Montoneros. PO encubre así el papel político de la izquierda peronista en la contención de la clase trabajadora, dentro de los marcos políticos e ideológicos del nacionalismo burgués. Montoneros era subsidiario de un nacionalismo burgués que desde sus orígenes se proyectó como un movimiento de presión y negociación con el imperialismo, no como un intento revolucionario de conquistar la emancipación nacional. Los propios montoneros no constituían un fenómeno como el del M26 cubano que, en 1959, ante la presión combinada de las masas y el imperialismo, rompió con la burguesía, sino que en ese momento actuaban como una fracción política que luchaba por la representación del peronismo y se reivindicaba como su continuidad. Como dijimos, el planteamiento de *elecciones generales* se inscribía en la línea sostenida por Montoneros y su Partido Auténtico, es decir que en el marco de la política del frente antiimperialista, se afirmaba como una respuesta burguesa a la crisis del poder.

La agitación del *frente antiimperialista* en las coordinadoras y sindicatos no ayudaba al desarrollo del doble poder, sino que fortalecía la perspectiva del acuerdo con el Partido Auténtico que -como PO denunciaba- estaba levantando "un programa de defensa del Estado burgués". Es decir que los montoneros no eran partidarios de desarrollar un instrumento independiente de los trabajadores ni su doble poder. De aplicarse esta orientación, las preocupaciones sobre el doble poder podían olvidarse, porque las coordinadoras y los sindicatos se transformaban en base militante de una dirección no proletaria, que no quería la revolución sino la captura del poder político del Estado burgués, donde ubicaría a una facción de la burguesía. La construcción del partido obrero independiente cedía a la ilusión de que hay un nivel de colaboración de clases posible, donde la clase obrera posterga su independencia para seguir a los nacionalistas, en la lucha contra el

imperialismo. La perspectiva de alianza revolucionaria del pueblo oprimido, donde la clase obrera alcance hegemonía para responder a la cuestión del poder, no puede ocupar un lugar central en la política de exigencia a la dirección de la pequeñoburguesía izquierdista.

La posición de PO era análoga a la que había sostenido el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, dirigido por Guillermo Lora, con la que PO había sido solidario. Allí, después de la Asamblea Popular de 1971, se constituyó el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) encabezado por el gral. Torres y el PC boliviano (e integrado por el POR). Con un programa "rojo" y, precisamente, por las ilusiones que así sembraba en relación con la dirección pequeñoburguesa, el FRA fue un instrumento político empleado para desviar el proceso de lucha de clases.

Convengamos que, si en el caso boliviano el frente antiimperialista tuvo influencia como para desarticular en parte al movimiento insurgente de las masas, el caso de la apelación de PO a Montoneros no pasó de ser una política limitada, en su concreción, por la ausencia de una revolución que obligara a correrse a izquierda a la dirección pequeñoburguesa. El frente antiimperialista de PO era una versión radicalizada del frentepopulismo. Si para el PST el frente popular tenía un papel progresivo, y llegaba a darle un sesgo institucionalista y burocrático, para PO el frente antiimperialista cumple una función revolucionaria y lo presenta con tintes pequeñoburgueses y ultraizquierdistas. Pero, en ambas posiciones, encontramos que las corrientes trotskistas admitieron la idea de un período de colaboración de clases y subordinación política de la clase obrera.

Conclusión

Un ensayo general revolucionario de la clase obrera argentina

"cuando los acontecimientos cambian rápidamente, un partido débil puede volverse poderoso rápidamente, siempre que interprete correctamente el curso de la revolución y cuente con cuadros sólidos, que no se mareen con frases ni les aterrorice la represión. Pero este partido tiene que existir antes de la revolución, ya que el proceso de selección de los cuadros requiere un tiempo considerable del que no se dispone durante la revolución".

León Trotsky

La historia argentina, entre los años 1969/76, estuvo inmediatamente determinada por la lucha de clases entonces en curso. Dos acciones históricas, en que las masas actuaron con gran independencia de facciones burguesas o controles burocráticos -la semiinsurrección cordobesa del 29 de mayo de 1969 y las Jornadas de Junio y Julio de 1975- constituyeron los hitos fundamentales de la actividad de la clase obrera en el período y se convirtieron en el centro de la preocupación política burguesa.

En esos años, la lucha de clases se manifestó en una singular riqueza de formas, matices e intensidades -semiinsurrecciones, levantamientos locales, paros generales, ocupaciones de fábrica, tomas de rehenes, huelgas salvajes, piquetes de autodefensa, huelgas políticas de masas, manifestaciones- y siempre se halló presente, como un factor decisivo, en los giros de la situación política.

El fantasma de la semiinsurrección cordobesa acosaba a las clases dominantes y amenazaba con hacer fracasar los intentos capitalistas de imponer una reorganización del orden social que, ciertamente, se había vuelto una necesidad indisimulable para éstas. La burguesía necesitaba quebrar la fuerza de la clase obrera para hacer frente a la amenaza de la crisis económica (1969). Más tarde, eso sería ya una exigencia vital frente al escenario catastrófico de la economía (1974/76). La clase dominante nativa no tenía nada parecido a un "plan maestro" o perspectiva política *única* frente a la amenaza. Los rumores

de crisis tendían a aglutinarla contra las masas, pero también se multiplicaban los roces y las suspicacias entre sus diversas facciones. Sus figuras políticas, civiles o militares, sus corporaciones económicas y sus partidos no se orientaban, inmediatamente, en el mismo sentido. De la puja y el equilibrio entre distintas facciones y estrategias surgieron las orientaciones dominantes a lo largo del período, a partir de las que la burguesía se planteó, durante esos años, las diversas formas de la reacción y la contrarrevolución.

Luego de la seguidilla de levantamientos y semiinsurrecciones, su preocupación central era evitar una nueva acción histórica independiente de la clase obrera y las masas, posibilidad que estuvo latente durante todo el período (y así era percibida en los círculos burgueses).

Por este motivo, se levantó la proscripción del peronismo. En la urgencia por conjurar el peligro implícito de nuevas acciones incontroladas de las masas está la explicación del frentepopulismo camporista, así como del inmediatamente posterior intento bonapartista de Perón y de la camarilla reaccionaria de López Rega e Isabel (además de ser la razón fundamental de que la burguesía decidiera la realización del golpe genocida de 1976).

Nos importa volver a subrayar esta primera conclusión: la lucha de clases protagonizada, obviamente, por la clase obrera, constituye la explicación de las turbulencias políticas de estos años.

Esto desmiente, por otra parte, una tácita convención que hace, de la voluntad política de una generación que se lanzó a la lucha armada, la clave privilegiada para comprender los años '70. En la imagen resultante, la relación de fuerzas (en la que intervino decididamente la acción de las masas) está frecuentemente desligada de la violencia en la lucha política, así como de las crisis políticas nacionales. La acción de las clases subalternas, a lo sumo, compone en esas visiones una suerte de "fondo", completa un decorado ("caótico") de época, sin constituir el eje de la reflexión (ya que ha sido corrida del centro de los acontecimientos que protagonizó).

La importancia de la radicalización política es, con todo, innegable. Constituye uno de los factores a tener en cuenta cuando se piensa en los años '70. Pero es el conflicto de clases abierto el que le da sentido a las luchas políticas. No se trata de negarle un papel político de primer orden tanto a Montoneros como al PRT-ERP. ¿Cómo hacerlo, por otra parte, cuando la propia burguesía empleó precisamente el fantasma de la guerrilla como argumento privilegiado para justificar su decisión de lanzarse a la guerra civil contra la vanguardia

radicalizada y el movimiento de masas? Pero, en la opción política por la lucha armada, no puede hallarse la explicación de una época signada por el enfrentamiento -que involucró al conjunto de las clases sociales- entre la revolución y la contrarrevolución.

Más que para definir el período histórico, el balance sobre el papel de las organizaciones armadas resulta imprescindible para comprender los límites de las políticas desplegadas, en relación con las condiciones del conflicto social entonces en curso o, lo que es lo mismo, para evaluar las posibilidades efectivas de realización de los objetivos proclamados a partir de las políticas puestas en acto. La crisis de las direcciones políticas que hablaban en nombre de los intereses de las masas es un terreno mucho más fecundo para el ejercicio reflexivo (de quien persista en plantearse objetivos emancipatorios), que su ocultamiento tras una visión "paradigmática" (ya elemental o ingenuamente apologética, ya "trágica") del "militante armado" o de la "voluntad militante" en general.

La lucha de clases en los '70 reveló tendencias de la clase obrera a escindirse de la sociedad burguesa, en un enfrentamiento en el que el capital multiplicaba sus esfuerzos por quebrarla, por impedir a toda costa el despliegue político de su antagonista social. Su expresión más avanzada era una amplia vanguardia obrera y juvenil radicalizada que ponía en pie instituciones combativas y nuevas corrientes militantes. Entonces, es preciso responder de alguna forma los interrogantes que se desprenden del resultado de aquella confrontación: ¿por qué se produjo la derrota obrera y popular? ¿Cuáles fueron las causas que dieron la victoria al capital? ¿Cómo, después de esfuerzos mayúsculos, después de movimientos monumentales de la clase trabajadora, en instancias determinantes de la lucha de clases, no se pudo aprovechar la enorme crisis política y social de aquellos años para avanzar cualitativamente sobre la burguesía? Entre otras cosas, ¿por qué la insurrección cordobesa de 1969 no fue el prólogo de una insurrección nacional unificada (o la huelga general de 1975, el final inmediato del gobierno de Isabel Perón)?

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, fuerza social y disposición al combate no eran condiciones ausentes entre los trabajadores argentinos. Tampoco, organización: en la base, las comisiones internas manifestaban el poder del colectivo fabril y, "por arriba", los sindicatos eran poderosos instrumentos de presión. Pero no resultaban suficiente ¿Por qué?

El problema que enfrentaban los trabajadores era su dirección: el peronismo y la burocracia sindical.

Recordemos que, en 1955, Perón cedió el poder frente al golpe "gorila". Cuando se iniciaba la hora de la revancha contra la clase trabajadora, su líder se retiraba con palabras a favor del tiempo y en contra de la sangre. El aparatoso dispositivo burocrático de la CGT y el partido peronista revelaron, instantáneamente, su futilidad. Los elementos atraídos por los días de gloria componían una burocracia particularmente inepta en condiciones adversas. La tarea de resistir la embestida del imperialismo fue llevada adelante -en soledad- por las masas obreras. El costo de los argumentos a favor del tiempo, ya entonces, empezó a pagarse con sangre.

Siguiendo esta línea de claudicación, en la etapa abierta con el Cordobazo el peronismo fue un factor político determinante entre los que confluyeron para impedir que una insurrección nacional contra la dictadura tome cuerpo entre 1969 y 1972. Por el contrario, así como en 1955 se negó a armar a las masas para resistir el golpe proimperialista por temor a la revolución obrera, entre 1969/72, Perón se entregó laboriosa y pacientemente a la complicada tarea de desactivar la dinámica insurgente de las masas, orientando sus manifestaciones al restablecimiento institucional (que el viejo líder entendía como el restablecimiento del principio de autoridad). Utilizó los hechos de violencia política provocados por los enfrentamientos sociales y políticos con audacia, es cierto. De otro modo, no hubiese podido concentrar, en su persona, el arco de expectativas que lo convertían, virtualmente, en el gran árbitro del elenco político nacional. Esa condición hubiera sido incompleta si los nuevos fenómenos de lucha armada no se hallaran también subordinados a su papel. Esto le permitió negociar fuertemente con la dictadura. Su retorno fue visto, cada vez más claramente, como la única salida posible para el orden burgués.

El final de la proscripción del peronismo y el regreso de la legalidad democrática fueron los instrumentos de una política contrarrevolucionaria orientada, en principio, a aquietar las aguas de la lucha de clases. La victoria peronista, en 1973, terminó con la herencia política del golpe del '55, la última representación del "régimen libertador". Abrió una nueva etapa, distinta de las versiones anteriores, para la democracia burguesa en Argentina. Pero, las propias contradicciones de la crisis orgánica y la relación de fuerzas más general entre las clases -a partir de 1969- hacían imposible que la institucionalidad democrática funcionara como un ámbito de consenso de los intereses políticos y sociales, dando lugar muy pronto al enfrentamiento

armado entre las facciones políticas y a una lucha de clases que, con el correr del tiempo, se tornará más aguda y violenta.

El recurso democrático sólo sirvió para adormecer, por un tiempo, a los trabajadores merced a sus ilusiones en Perón. Pero la acción de la clase obrera y la crisis creciente del peronismo, sobre todo a partir de la muerte de Perón, irán replanteando los términos básicos de la confrontación. La democracia burguesa respondía, a ese replanteo, degradándose y poniendo en primer plano el choque directo. A su vez, el peronismo, que había sido el único partido que en 1973 escapaba a la crisis de representación general que afectaba a las fuerzas políticas patronales, en 1975, se encontraba sumido en una profunda crisis interna. La crisis de representación alcanzó, en ese momento, a todos los partidos y le permitió a las FFAA salir de los "cuarteles de invierno" y proyectarse como la "potencia oscura" y "providencial" necesaria para imponer una salida de fuerza.

La crisis económica internacional que provocó la gran recesión de 1974 golpeó fuertemente sobre nuestro país; el derrumbe del Pacto Social como producto de la crisis -expresada fundamentalmente en la forma de las luchas obreras-, y la espiral de violencia del terrorismo paraestatal y estatal marcan el quiebre de los mecanismos democráticos para contener las tendencias al enfrentamiento entre la revolución y la contrarrevolución.

El fracaso de la democracia burguesa en garantizar la disciplina social en las fábricas, a partir de 1974, irá acompañado por el surgimiento embrionario de formas alternativas de democracia obrera: las coordinadoras. Llegado este punto, el capital necesitó desembarazarse de la "envoltura democrática" (Lenin) y recurrir a la dictadura directa, cuyo resultado será el gobierno de la Junta Militar.

Gracias al peronismo (a la política de Perón de negociar con el imperialismo y contener a las masas mediante el Pacto Social y a la política de la burocracia sindical de desorganizar la fuerza obrera, aislar los conflictos e intentar la liquidación física de la vanguardia obrera), la burguesía argentina logró contener el desarrollo de una posible revolución, que derrotara a las FFAA y pusiera a la clase obrera al borde de la victoria.

Después de los acontecimientos de mediados de 1975, estaba claro para el conjunto de la burguesía que el peronismo no era capaz de concitar ya las ilusiones de las masas ni de sostenerse, frente a ellas, como "partido del orden". La última alternativa había sido agotada. Era urgente poner en

marcha medidas radicales frente a la crisis económica. La burguesía *debía* derrotar a los trabajadores.

Para la clase obrera, también, todo dependía de que fuera capaz de imponer un curso distinto en el momento de su intervención masiva sobre la relación de fuerzas. Al impedir el derrocamiento de Isabel por la lucha obrera, la burocracia sindical peronista abrió la puerta al golpe.

La Junta Militar encabezada por Videla, Massera y Agosti, que tomó el poder el 24 de marzo de 1976, fue la consumación de la contrarrevolución tardía ante el desborde del peronismo, por parte de las masas, y la indisciplina fabril generalizada. Tardía, porque la burguesía argentina buscaba la derrota estratégica de los trabajadores desde 1969, y tuvo que posponer ese objetivo a lo largo de siete años, hasta el momento en que la crisis económica ya horadaba el terreno bajo sus pies y la empujaba a someterse casi sin fisuras al capital imperialista.

Cuando José Ignacio Rucci afirmó que "Perón se fue del país para evitar un baño de sangre; y fíjese como se escribe la historia: tiene que volver al país para evitarle un baño de sangre", estaba confesando que el objetivo del líder peronista siempre fue impedir el alzamiento obrero. En cuanto a que eso evitara el baño de sangre, la historia lo desmintió categóricamente. La política del peronismo pospuso la revolución argentina y dio curso al accionar de López Rega y la Triple A. Agotada su función, abrió la puerta a la dictadura, con su uso masivo del terror para recomponer el orden social y el poder de los capitalistas.

La contrarrevolución victoriosa tiene su origen en esa revolución que no llegó a ser, evitada por el peronismo y por la intervención directa de la cúpula sindical oficial. Cabe a ellos la responsabilidad por la derrota trágica de la clase trabajadora, el pueblo pobre y el conjunto de la Nación.

Un momento de escisión

Las Jornadas de Junio y Julio de 1975 fueron un intento de los trabajadores de intervenir en la profunda crisis nacional e incidir en su curso. Constituyeron el primer gran acto de oposición política al peronismo en el poder.

A la burguesía, le resultaba necesario imponer una reorganización capitalista y restaurar la disciplina fabril. El Plan Rodrigo fue un intento contrarrevolucionario de conseguirlo, frente a la debacle de la recesión económica nacional e internacional. Para el capital, se trataba en ese momento,

de una cuestión de vida o muerte. De allí la importancia fundamental de las luchas que se dieron: enfrentaban nada menos que esas imperiosas necesidades de la clase dominante. Durante aquellas jornadas, la clase obrera se elevó, por segunda vez después de 1969, al plano de la lucha política nacional. En la Córdoba insurrecta, el objetivo político era la derrota de la dictadura de Onganía y ese movimiento pudo ser empleado por Perón para posibilitar su retorno. Pero, la huelga general de 1975 golpeaba contra el peronismo en el poder y amenazaba su continuidad. Desde el punto de vista de la experiencia de la clase obrera con el peronismo, los acontecimientos de junio y julio indicaban que se hallaba en curso un cambio importante de subjetividad, expresión de una evolución de la conciencia obrera y también de maduración de una vanguardia combativa que tendía a incluir al peronismo como parte del enemigo de clase, como un agente político de la patronal.

La huelga general, el movimiento de comisiones internas y organizaciones de base y las coordinadoras interfabriles expresaban una potencial dinámica del movimiento obrero que, en caso de desarrollarse, no sólo estaría planteando su independencia política, sino también ofreciendo las instituciones que podían dar una salida a la crisis nacional mediante el poder obrero.

Las nuevas organizaciones enraizadas en la industria apuntaban, potencialmente, a un nuevo auge revolucionario (superior al del Cordobazo, porque ahora se trataba de una experiencia en el terreno de la democracia burguesa, frente a un gobierno que había contado inicialmente con apoyo popular). Pero, para ello, era necesario que conquistaran la voluntad del conjunto del pueblo pobre, levantando sus demandas en un programa que efectivamente les diera una respuesta revolucionaria. Era necesario que se extendieran a las barriadas obreras y populares, al movimiento estudiantil (que en ese momento llevaba ya largos meses en retroceso, después de los durísimos golpes recibidos el año anterior), desarrollando sus propias milicias para enfrentar al terrorismo ultraderechista y a la represión estatal.

Es imposible intentar comprender el significado estratégico del movimiento y de las organizaciones que germinaron en junio y julio de 1975, sin referirse a la subjetividad implicada en tal curso de acción: lo que hay de destello estratégico, de contenido histórico-político, de intervención significativa en el territorio de choque entre la revolución y la cotrarrevolución, en las acciones y las organizaciones proletarias salidas a la luz a mediados del '75, sólo puede ofrecer la plenitud de su sentido si se

consiguen establecer los cambios que acontecieron en la conciencia obrera durante aquellos años de intensa lucha de clases.

Desde 1945, la conciencia del proletariado argentino fue moldeada, política e ideológicamente, por el peronismo. Esta es la razón profunda por la que la lucha política que iniciaron las masas en 1969 llegó a ser expropiada. El retorno de Perón fue una demanda auténtica de la clase obrera. Para efectivizarla, la clase pasó por encima del cordón de seguridad burocrático, e inclusive violentó, las "fronteras ideales" del peronismo. Realizó una acción autónoma. Consiguió finalmente lo que buscaba, ya que la burguesía comprendió que ese tipo de búsqueda no debía prolongarse.

Perón volvió del exilio como última esclusa entre la clase obrera y su independencia política. Lo trajo la subversión obrera, en el doble sentido de que el retorno fue su consecuencia y de que el viejo General era quien podía ponerle fin. Pero por tratarse precisamente de tales riesgos, a partir de 1969, con la irrupción independiente de las masas, el problema central que se va a plantear es la cuestión del poder: qué clase social y qué dirección política pueden dar una respuesta positiva a la crisis nacional. La burguesía no tenía una orientación especialmente clara o unificada sobre los (urgentes) pasos a seguir, pero en ningún momento dejó de tener presente que se trataba de esa cuestión central. Intentó, primero, el desvío del movimiento iniciado con la semiinsurrección cordobesa. Apeló al peronismo. Cuando esa alternativa "hizo agua", encontró su dirección en el imperialismo y la salida golpista. Los trabajadores, por el contrario, no tenían la misma claridad de objetivos. Carecían también de una dirección independiente. Seguían rehenes de la burocracia de los sindicatos. La vanguardia militante carecía aún de fuerza (al menos de la fuerza suficiente) e, incluso, seguía estrategias que buscaban orientar la lucha de clases en sentidos que se revelaron profundamente erróneos. De esta manera, se debilitaba como alternativa para luchar por las masas.

Sin embargo, son las grandes crisis nacionales, como la que vivió Argentina en aquellos años, las que permiten al proletariado proyectarse como sujeto político independiente, como fuerza hegemónica, como alternativa superadora del capital. Es en esas fases de crisis del orden burgués cuando se revela que ese orden -el orden de la vida social más general- no es "natural" ni ajeno a la vida de cada actor individual, y las funciones dadas por seguras e inmodificables se alteran o se interrumpen y millones de subjetividades

individuales viven la crisis de sus viejas certezas. Esto no garantiza la intervención obrera, ni su efectividad. Posibilita que la actividad de los trabajadores, en caso de darse, tome una dinámica de autodeterminación, en cuyo terreno comience a perfilarse una nueva conciencia de clase y donde ganen peso las tendencias políticas revolucionarias.

Una subjetividad de ese tipo se desarrolla, como tal, en la disputa por el territorio social -incluyendo, con sustantiva importancia, los espacios de trabajo y producción- y en las luchas políticas que forjan una dirección socialista. Disputando el poder en la producción, la clase obrera va articulándose en instituciones que reflejan efectivamente un poder alternativo, su poder constituyente. Destacando un partido dirigente va creando las condiciones para erigirse en clase hegemónica, con capacidad de conducir y representar al conjunto de las clases postergadas bajo la opresión capitalista.

En el proceso argentino de aquellos años, se insinuaron instituciones autodeterminadas de masas en las tendencias callejeras de la semiinsurrección cordobesa y las que le sucedieron; también en el clasismo cordobés, en las comisiones internas y seccionales sindicales que resistieron al Pacto Social, y en las coordinadoras interfabriles que la huelga general de junio y julio de 1975 dio a luz.

El conjunto de la vanguardia política "setentista" mostraba la disposición de la nueva generación a superar los límites de las viejas direcciones, o a estructurar nuevas corrientes que impulsaran el proceso hacia adelante.

En este punto, habiéndonos referido ya a lo que entendemos los límites de la ideología nacionalista burguesa que imperaba en Montoneros y habiendo sostenido que el foquismo de la izquierda armada era un factor desorganizador de la vanguardia obrera -por su concepción sustitucionista y pequeñoburguesa -, queremos señalar que la responsabilidad de luchar por un partido revolucionario marxista -que orientara en la perspectiva de avanzar a la independencia de clase y la construyera junto a los sectores avanzados de la clase obrera-, recaía fundamentalmente en quienes se reivindicaban trotskistas.

Tanto la expresión mayoritaria (el PST) como el resto de las organizaciones de ese espectro ideológico (PO, GOR, Liga Comunista y otros grupos) participaron en la lucha y la organización de los trabajadores. Sin embargo, ninguna de las organizaciones que se reivindicaban trotskistas (centralmente el PST) llegó, al ascenso revolucionario, posicionada como una organización de algunos miles de militantes insertados en fábricas, universidades y

establecimientos. Ninguna se había construido para ser una fuerza capaz de incidir decisivamente en el curso de los acontecimientos. Al mismo tiempo, su acción política careció de una teoría, una estrategia y un programa acabadamente marxistas y revolucionarios, lo que los inhibió como alternativa.

Al curso iniciado por la clase obrera, a partir de la acción histórica independiente que fue el Cordobazo, lo comprendemos como un proceso de escisión con el capital (en el sentido en que Antonio Gramsci emplea la expresión). Pero fue fundamentalmente en el movimiento que protagonizaron las coordinadoras interfabriles de 1975, donde la escisión amenazó con tomar un carácter masivo y con generar nuevas representaciones, con perspectivas políticas y organizativas.

Esto implicaba un salto político en el proceso de escisión, que podía poner a la orden del día el llamado a que el movimiento obrero rompiera con el peronismo, conquistando su independencia y proyectando las instituciones de la incipiente democracia industrial (y de su propio poder). En efecto, no resulta arbitrario percibir, en la potencia de este movimiento de clase, el germen de un nuevo ordenamiento político y social, en el sentido que constituía una experiencia de democracia "de abajo hacia arriba" y una oposición vigorosa a las políticas del capital, que iba tomando cuerpo en el seno de las industrias y que hubiera sido posible extender a las barriadas obreras y populares de las principales ciudades del país (si tal política hubiese existido).

El llamado del dirigente radical Ricardo Balbín a terminar con la "guerrilla fabril" era la expresión del temor de las clases capitalistas ante el intento de los sectores más conscientes de la clase obrera de constituirse en sujeto autónomo. Una estrategia revolucionaria hubiera debido partir del reconocimiento de que éste era el proceso político más importante, el paso inmediato más nítidamente orientado a la revolución. Pero ninguna de las organizaciones que se reivindicaba marxista se había preparado teórica y programáticamente para desarrollar estas tendencias de la lucha de clases.

Hay que recalcar que, de lo que se trata, es de valorar *la potencialidad* de los fenómenos de lucha de clases sobre los que estamos ensayando esta revisita histórico-política, este "volver a situarnos allí" con el objetivo de reflexionar sobre lo que ha sido abandonado al tratamiento periodístico. Ese tipo de abordaje nos habituó al estereotipo de "los '70", rastreable inclusive en las elaboraciones académicas que rápidamente despachan y diluyen el caso de las coordinadoras en un licuado de condiciones sociales y políticas, tensiones

institucionales y "culturas militantes" que, casi invariablemente, deja el sabor de la "imposibilidad" de la revolución. La exploración de *las potencialidades no realizadas* (con ánimo militante, buscando el aprovechamiento de las experiencias para el despliegue de una perspectiva emancipatoria) es tan importante como señalar que *lo que efectivamente ocurrió no es lo único que podía pasar*, que la historia es tanto el resultado de las apuestas *no* realizadas (pero que hubieran podido efectuarse), como de los hechos a los que esas ausencias dieron lugar.

Con esto queremos decir que reconocemos que la construcción de una estrategia política y una dirección revolucionaria de la clase obrera implicaban esfuerzos mayúsculos y problemas que no eran de fácil resolución. La filiación peronista de los trabajadores había forjado, por décadas, la conciencia y lo que, todavía entonces, se llamaba "la psicología" de la clase obrera. Su subjetividad había sido elaborada, en una medida determinante, en esa relación política. Pero con esto no nos estamos enterando de nada nuevo. Por eso nos interesa subrayar que, además de esta filiación político-ideológica, en aquella fluctuante situación, la clase obrera también se caracterizó por un tipo de actividad autónoma, en la que los fundamentos para conquistar su independencia se mostraban en desarrollo. Las bases para construir un partido obrero revolucionario estaban contenidas en ese momento de escisión, en las nuevas organizaciones que surgían y que ofrecían la oportunidad para presentar un programa y una política independiente, para unificar a la clase obrera tras el objetivo de terciar en la disputa por el poder.

Radicalización, vanguardia y dirección

En el caso del PRT-ERP y del conjunto de las corrientes filo-guerrilleras, no puede dejar de señalarse que colaboraron en el aislamiento de la vanguardia más radical, al retirarla del seno de las masas para que tomara parte de una guerra de aparatos. En el caso de los partidos trotskistas, fallaron en su tarea de ofrecer *un programa y una estrategia revolucionaria* para que la clase trabajadora conquiste su independencia política e imponga su hegemonía social en la lucha por el poder. Cedieron frente a las presiones democratistas que instaban a "salvar" la democracia burguesa (condenada de un modo u otro a la obsolescencia, después de demostrar su incapacidad

de desmontar la dinámica subversiva del movimiento de masas), en lugar de preparar la revolución contra un régimen decrépito que, perpetuándose, incubaría el golpe.

En síntesis, el elemento activo que podía acelerar la ruptura de la conciencia obrera con el capital -*la vanguardia radicalizada* en fábricas, establecimientos y facultades-, fue presa de una *debilidad estratégica*. Esa debilidad hundía sus raíces en la hegemonía de las políticas de reconstrucción del nacionalismo burgués y de conciliación de clases. El militarismo aventurero que desorganizaba las filas obreras estaba lejos de contribuir a superar esa debilidad sino que, por el contrario, la reforzaba.

Lo que está ausente, en el conjunto de elementos de la situación, es una estrategia política asociada a una correcta teoría revolucionaria que desarrollara todos los recursos para la constitución de un partido de clase con vocación de llevar a los trabajadores a la toma del poder, empezando por el desarrollo de sus organismos de autodeterminación y terminando con la destrucción del Estado burgués.

La clase obrera argentina fue lo más revolucionaria que pudo ser, con las direcciones que tenía a su frente. El proceso de la lucha de clases argentina de aquellos años, el itinerario del enfrentamiento político-social argentino de 1969 a 1976, sin excluir el balance de la actuación de la izquierda marxista, le da especial relieve a la afirmación del Programa de Transición que sostiene que la crisis del proletariado es la crisis de su dirección revolucionaria.

Masas, vanguardia y partido

En el proceso de la lucha de clases posterior al Cordobazo, se repite una característica general de todos los períodos revolucionarios: la acción de las masas *va por delante* de la conciencia que ellas mismas tienen de su acción. "La conciencia se retrasa respecto de la existencia", lo cual no sólo no es un hecho excepcional, sino más bien una "ley general" que, hasta donde sabemos, se manifiesta agudamente en los grandes procesos revolucionarios.

Trotsky sostiene en su *Historia de la Revolución Rusa*: "la conciencia de la sociedad queda siempre rezagada con respecto a las condiciones objetivas de su desarrollo, y esto lo vemos reflejado en escala gigantesca en el destino del proletariado". Es en el curso mismo de las grandes convulsiones que, al quedar "al desnudo la necesidad aguda, profunda e impostergable de efectuar un

cambio en la estructura social", la subjetividad de las masas puede ponerse de acuerdo con las necesidades históricas.

Las condiciones para abordar la resolución de esta desigualdad decisiva (el retraso de la conciencia respecto a la situación objetiva y la resistencia conservadora de las viejas instituciones) las proporciona la dialéctica del proceso revolucionario, con su cambio radical de los tiempos sociales. Una enorme aceleración de la actividad y de la consecuente experiencia política de las masas hace, entonces, que meses o incluso semanas de convulsión, adquieran el alcance y la profundidad de años de "evolución normal" para las perspectivas políticas mayoritarias, permitiendo saltos extraordinarios en la organización y la conciencia.

Plantear esta importancia de una conciencia revolucionaria de clase implica, necesariamente, la perspectiva de su existencia efectiva en un cuerpo político que la exprese: un partido de la vanguardia revolucionaria, que permita procesar positivamente las distintas experiencias de la muy desigual lucha de clases y acelerarlas. La utilidad metodológica de una definición estratégica (como es una política de partido) está en que su empleo permite definir, desde la perspectiva del desarrollo revolucionario, los elementos de inmadurez subjetiva y distinguir los factores que apuntaban a una superación de esos límites en la lucha de la clase obrera contra el Estado y la burguesía argentina, en el período tratado.

El proceso que abre el Cordobazo se extiende con distintos matices, situaciones y coyunturas, a lo largo de siete años. El trasfondo de los acontecimientos es la existencia de una crisis orgánica que se combina con un ciclo de ascenso obrero y popular (que a su vez acelera la misma crisis entre las facciones burguesas, mientras ven diluirse sus planes ante la inesperada irrupción proletaria).

La burguesía argentina sentirá en carne propia, a partir de fines de 1974, los efectos de la última gran crisis internacional del capitalismo. Esta circunstancia fortaleció la posición hegemónica del capital financiero y extranjero y determinó la completa subordinación de la llamada "burguesía nacional", pero también selló la suerte de la clase trabajadora.

La crisis de dirección, la subordinación política a la burguesía de la burocracia sindical y la izquierda peronista, permitieron a la clase dominante utilizar a su favor, el precioso tiempo que la política de contención de la lucha de clases le otorgaba, para recuperar la iniciativa, definir la propia estrategia y lanzar la ofensiva contra los trabajadores. La mixtura de los tiempos de la

crisis económica, la crisis política y la lucha de clases dio carácter explosivo a la situación, pero la diferencia entre sus actores sociales principales está en que, por así decirlo, la burguesía ganó aire cuando se sintió acorralada (1969/71, mediados de 1975), mientras que el proletariado permaneció sujeto a una política que debilitó sus fuerzas impidiéndole aprovechar a su favor incluso los momentos de aguda crisis en las alturas, que él mismo, de modo determinante, había contribuido a producir.

La emergencia del Cordobazo había puesto de manifiesto una maduración de la clase obrera y del movimiento popular en general. Hubo, claramente, un salto de calidad con relación al período anterior de resistencia al régimen libertador. Pero existía lo que podríamos calificar como una *desigualdad* en la conciencia proletaria.

Por un lado, se desarrolló una vanguardia obrera clasista, que tendía a la ruptura con el peronismo y se plantaba como alternativa a la burocracia sindical; por otro, una militancia juvenil y popular radicalizada, que buscaba en la izquierda peronista un cambio de tipo revolucionario dentro del nacionalismo burgués. O que se orientaba en esa búsqueda a la izquierda armada no peronista. O que se dirigía a los partidos marxistas en busca de una forma efectiva de lucha contra el sistema y contra el imperialismo. En 1969 la radicalización política va de la mano de una alianza obrera y popular, que le da sustento (alianza cuya existencia se verificaba en el aislamiento general en que se halló la dictadura).

Mientras el enfrentamiento se circunscribió a la lucha contra Onganía y, posteriormente, a las dictaduras de Levingston y Lanusse, la distancia entre la conciencia de las masas y la de la vanguardia tendió a acotarse y a establecer su centro de gravedad en el objetivo común del derrocamiento al régimen militar.

El retorno de la institucionalidad democrático burguesa y del peronismo al poder dio lugar a un mayor distanciamiento entre vanguardia y masas obreras y, también, a una separación dentro de la pequeñoburguesía entre la juventud radicalizada y el grueso de los sectores medios.

La clase obrera depositaba sus ilusiones en Perón y aceptó, en principio, la tregua y el Pacto Social debido a la confianza en el viejo caudillo. La "súbita" pasividad de las grandes masas a que dio lugar esta tregua dejaba a la vanguardia, al menos de momento, aislada políticamente (y presa, en gran medida, de políticas erráticas y, particularmente, de las estrategias militaristas).

Otra característica del proceso abierto en el '69 fue, como ya vimos, un cierto desarrollo desde el interior del país hacia la Capital Federal y el conurbano bonaerense. La burguesía supo actuar sobre esta dinámica, derrotando a esa vanguardia cuyos primeros baluartes se encontraban en el interior y en los límites de la provincia de Buenos Aires. La derrota del SiTraC-SiTraM a fines de 1971, la intervención de los sindicatos combativos en Córdoba luego del Navarrazo en 1974 y la estratégica victoria -obtenida con métodos contrarrevolucionarios- contra la clase obrera de Villa Constitución, le permitieron al capital abortar los procesos donde los rasgos de una dirección alternativa (y de izquierda) de la vanguardia obrera empezaban a definirse. Así, cuando el ascenso ganó el centro obrero del Gran Buenos Aires en junio-julio de 1975, la vanguardia más lúcida y combatiente producida por los combates previos había sido duramente golpeada y las alternativas al peronismo, debilitadas (lo que además fortalecía hasta cierto punto, aunque lateralmente, el papel dentro de la vanguardia de la JTP y los montoneros pero, centralmente, reforzaba la posición de la burocracia sindical en lo que se refería al control de las grandes organizaciones de masas).

Las Jornadas contra el Plan Rodrigo implicaron un cambio en la dinámica de la relación entre la vanguardia y el grueso de los trabajadores, invirtiendo la tendencia a la separación que venía desarrollándose desde el año anterior (otro tanto puede decirse de la relación entre los trabajadores y los sectores medios).

El ascenso le permitió, a la vanguardia militante de la clase -sobre todo en el conurbano-, ubicarse ofensivamente como alternativa para la acción, en el momento en que el conjunto de la clase obrera buscaba la forma de pasar a los hechos frente al ataque del gobierno. Surgieron así organizaciones de democracia obrera, antiburocráticas, germinalmente pre-soviéticas. Indicaban la tendencia a la independencia de clase en el corazón territorial y social del proletariado y significaron un paso adelante con respecto a la masividad y a la extensión del movimiento en el período anterior. Pero las propias debilidades políticas de la vanguardia y la acción de la burocracia sindical frenaron la ofensiva proletaria. Mediante una política corporativa, fueron mellando la unidad obrera y popular en el preciso momento en que las clases medias se encontraban desesperadas frente a la ruina económica.

La asimilación, por parte del proletariado, de la naturaleza de la crisis empleó un tiempo que contrastó con la velocidad con que la burguesía reaccionó frente a lo que consideraba una amenaza mortal. Los tiempos

objetivos de la crisis encontraron una respuesta en el claro instinto de supervivencia de la clase capitalista, que convocó al golpe genocida de 1976 mucho antes de que la clase obrera pudiera desplegar su propio poder constituyente.

En la Argentina de los '70 se había abierto un proceso revolucionario y el problema de la clase obrera era su dirección.

Una política correcta de partido y un programa que señalara las tareas y los objetivos de la revolución argentina era lo que se necesitaba para superar la crisis de dirección. Una organización que permitiera (y obligara a) una delimitación, mediante la lucha política en todos los frentes, entre revolucionarios y reformistas, ultraizquierdistas y vacilantes, nucleando a los hombres y mujeres de la vanguardia militante que se afirmasen en el terreno de la revolución, sólo eso podía dar una salida positiva a la crisis de dirección. La construcción de un partido de estas características sólo podía recaer en manos de los trotskistas.

Señalar a la inmadurez de la clase obrera (o de las condiciones objetivas) como escollo insalvable que la época oponía a la construcción de un partido revolucionario, no resulta convincente. Por el contrario, en los procesos revolucionarios, las pequeñas organizaciones pueden crecer cualitativa y cuantitativamente al calor de la lucha, a condición de que hayan buscado persistentemente un camino hacia las masas, dejando su impronta política en el terreno de esa lucha. La reflexión que planteaba el dirigente de la Revolución Rusa, León Trotsky, con respecto al papel de los marxistas en la revolución española es ilustrativa: "cuando los acontecimientos cambian rápidamente, un partido débil puede volverse poderoso rápidamente, siempre que interprete correctamente el curso de la revolución y cuente con cuadros sólidos, que no se mareen con frases ni les aterrorice la represión. Pero este partido tiene que existir antes de la revolución, ya que el proceso de selección de los cuadros requiere un tiempo considerable del que no se dispone durante la revolución"[1].

1. Trotsky León*, Bolchevismo y stalinismo. Clase, partido y dirección. A propósito del frente único*, Bs. As., El yunque editores, 1975, p. 147. Esta advertencia del dirigente de la Revolución Rusa estaba referida al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), que contaba con algunos miles de militantes y dirigentes reconocidos, pero que en presencia del ascenso revolucionario terminó cediendo a las presiones del anarquismo conciliador y del Frente Popular. Ésta es una de las grandes lecciones de la Revolución Española, donde se probó que un partido revolucionario marxista no puede "improvisarse". Su ausencia dio lugar a la hegemonía política de las grandes organizaciones reformistas y de las estrategias de colaboración de clases y, la derrota, tuvo entre sus máximos responsables a esas direcciones políticas de las masas.

En esta observación se sintetizan los dos grandes nudos problemáticos de la principal organización que se reivindicaba trotskista en Argentina. Efectivamente, no existía, previamente a los acontecimientos revolucionarios, un partido trotskista con cuadros sólidos e inserción política y social. Esto fue consecuencia, como ya señalamos, de una historia política cargada de adaptaciones a los fenómenos políticos de la lucha de clases, que las más de las veces implicó el abandono de la lucha teórico-estratégica con las direcciones políticas del movimiento de masas y de la vanguardia. En segundo lugar, en parte como un resultado de lo anterior, los enormes acontecimientos de la lucha de clases los marearon irremediablemente, embarcándolos en una política errática.

Las organizaciones que se reivindicaban de la tradición del trotskismo fueron, esencialmente, centristas.

Un partido revolucionario no se construye de la noche a la mañana. Es una tenaz constitución histórica que sintetiza, en su programa y en la formación de sus cuadros, la experiencia revolucionaria pasada y postula, frente a una clase que en general desarrolla su actividad bajo la hegemonía de corrientes burguesas y reformistas, la bandera de la emancipación social mediante la revolución proletaria. La corriente morenista falló en este intento.

Por su peso y tradición, es responsable de que la perspectiva trotskista no haya llegado con un partido organizado, constituido por algunos miles de militantes y con influencia en sectores de la clase obrera, al ascenso del '69. La razón de que no haya sido así hay que buscarla en catorce años durante los cuales esta corriente se adaptó a los fenómenos políticos sobre los que actuaba. Desde mediados de los '50 sostuvo una política oportunista, sindicalista y errática, que la llevó a practicar el entrismo en las 62 Organizaciones Peronistas, experimento que terminó debilitando política y organizativamente a su propia organización.

En 1963, Palabra Obrera (expresión de la corriente en esos años) reconocerá que se estuvo al borde de la liquidación del partido revolucionario[2].

Luego de esta política, el morenismo buscará fusionarse con la nueva vanguardia, surgida bajo el impacto de la Revolución Cubana. Este acercamiento tomó cuerpo en la fusión con el FRIP de Santucho, y en la constitución del PRT. Nuevamente, en este encuentro con una vanguardia

2. Ver González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina,* Tomo III Vol. 1, Bs. As., Editorial Antídoto, 1999, p. 285.

que se identificaba con el castro-guevarismo, el morenismo cederá ante la presión de sus planteamientos esenciales.

No es un tema menor. La experiencia histórica del bolchevismo muestra que un partido revolucionario tiene que dotarse de paciencia, en los momentos de retroceso y confusión ideológica de la clase obrera y de su vanguardia, y disponer de extrema audacia en los momentos de ascenso, para que el programa revolucionario sea, en estas situaciones, una herramienta ofensiva.

Los años inmediatamente anteriores de la década del '60 habían sido un momento de relativo retroceso de la clase trabajadora en Argentina y de proliferación de los movimientos militantes que se identificaban con la Revolución Cubana, cuya dirigencia llamaba a extender la guerra revolucionaria por todo el continente. En esta situación, la tarea de los trotskistas que buscasen una confluencia con esta vanguardia que se estaba radicalizando, era sostener pacientemente y, si era necesario, contra la corriente, el programa del trotskismo, de la revolución permanente y de la organización obrera para la lucha de clases, preparando así cuadros marxistas con la convicción necesaria de que los hechos revolucionarios iban a abrir paso a la clase obrera y, con ella, al programa trotskista.

Pero el morenismo, en lugar de influir a una nueva camada militante con la perspectiva del trotskismo, tuvo una orientación que abandonó la crítica marxista frente a los postulados guevaristas de la "guerra revolucionaria". Esto condujo a una nueva derrota política en su construcción político -organizativa, que -como ya hemos dicho- implicó la pérdida de cuadros y dirigentes, que reforzaron las filas del PRT-EC. Lo que está en cuestión, en este aspecto de la historia del núcleo trotskista, no es secundario. Las vanguardias de los '60 constituirán la base de los fenómenos políticos que van a influir a la nueva camada de vanguardia y a sectores de masas en la lucha de clases posterior. El PRT unificado, en lugar de ser un paso hacia un auténtico partido marxista revolucionario, implicó una lamentable pérdida de tiempo que debilitó estratégicamente a los trotskistas.

Se podrá argumentar, en defensa del morenismo, que el retroceso de una corriente política puede responder a los fenómenos más generales de la realidad social y no necesariamente a una línea errónea, pero no es éste el caso.

El morenismo adscribió al proyecto de guerra continental de Guevara, siguiendo en esto los lineamientos del SU de la IV Internacional. También se puede argüir en su defensa, que el morenismo intentaba buscar un camino

para fusionarse con sectores de la nueva vanguardia. Naturalmente, era deseable una política activa y audaz para fusionarse con la vanguardia más radicalizada. Pero la unidad con la corriente de Santucho tuvo las características de un acuerdo centrista: puntualmente, implicaba el intento de "sintetizar" algunos postulados ideológicos del trotskismo, con una estrategia política que tendía a poner en el centro de sus preocupaciones, la guerra de guerrillas.

Igual de grave fue que el morenismo se mostrara persistentemente incapaz de extraer conclusiones de su propia actividad, lo que, junto a la debilidad numérica, le impidió preparar a su organización para intervenir correctamente en el proceso revolucionario que se avecinaba.

Ante el ascenso, careció de la audacia necesaria para confluir con la vanguardia obrera y estudiantil militante, poniendo al mismo tiempo en el centro el programa revolucionario. Su estrategia y su política mostraron toda la debilidad característica de las corrientes centristas. Sus giros a izquierda con relación al clasismo o el planteo de Coordinadora Nacional que levantó en Villa Constitución no compensan lo central de su política, que terminó cediendo conservadoramente al frente patronal-reformista que buscaba salvar la democracia burguesa, así como cedió a la burocracia sindical que sostenía a Isabel.

El conjunto de errores de la corriente morenista y su carácter centrista explican, en parte, por qué en el momento donde la clase obrera daba un paso fundamental hacia su independencia política -durante la huelga general de junio y julio de 1975 y la formación de las coordinadoras interfabriles-, el peso dirigente dentro de la vanguardia proletaria haya recaído, sobre todo, en la JTP y Montoneros. Obviamente, no estamos diciendo que esto fuera una responsabilidad directa del morenismo. Pero sí queremos dejar en claro que la forma en que el morenismo se preparó y el modo en que llegó a los acontecimientos revolucionarios fueron un factor adicional que agravó la crisis de dirección, que se expresaba en el peso de las corrientes de la izquierda peronista y guerrilleras en la vanguardia y sectores de las masas.

No hace falta aclarar que la existencia de un partido trotskista no garantizaba de por sí el triunfo. En última instancia, dependía de que supiera encontrar un camino a las masas y *que la experiencia de los trabajadores y el pueblo les hiciera ver a ellos mismos como necesaria la revolución socialista*. Pero si un partido revolucionario no puede ser el conductor de la victoria y debe enfrentarse a la dura derrota puede, al menos, transmitir a las generaciones

posteriores las lecciones de la etapa vivida, para que el costo de la experiencia haya tenido un sentido y la nueva lucha de clases no tenga que empezar de cero. La condición, en este caso, es que su política haya sido intransigente para con los enemigos de clase. Sólo así podrá transmitir una *tradición*.

Esta tarea tampoco fue llevada adelante por el morenismo. En la década del '80 terminó por elaborar una revisión de la teoría de la revolución permanente, y por construir una organización socialista, el MAS -del tipo laboralista-[3], con una militancia numéricamente grande, algunas decenas de miles de votos, pero sin ningún filo revolucionario. Tampoco Política Obrera (hoy Partido Obrero) dejó un balance histórico desde el cual sustentar una tradición revolucionaria en la vanguardia militante. En este aspecto, exhibe la misma impotencia que la corriente de Nahuel Moreno.

Por contraste, permítasenos recurrir al ejemplo clásico que el marxismo revolucionario puede invocar respecto de la construcción de la organización política.

La Revolución Rusa conoció el ensayo revolucionario de 1905, cuya experiencia encontró, en el partido bolchevique, un muy riguroso escrutador. De ese ensayo y de la experiencia de los años de reacción que le sucedieron, ese partido supo aprender, preparándose para un nuevo proceso revolucionario, mientras jugaba un rol decisivo en las luchas que se abrieron en 1912 (luego cerradas por el inicio de la Primera Guerra Mundial) contra la autocracia zarista. La irrupción de la Revolución de Febrero de 1917 encontró a un partido de casi 15.000 militantes que, después de las vacilaciones de la dirección (en manos de Kamenev y Stalin), supo orientarse en el sentido de la revolución y llevar a las masas organizadas en los soviets a la conquista del poder.

A pesar de todas las limitaciones que hemos señalado, el esfuerzo del proletariado argentino por sustraerse al control de la sociedad capitalista y erigir las instituciones de una nueva ofensiva revolucionaria, tuvo dimensiones monumentales. Pese a la derrota se nos presenta como un ensayo de importancia destacadísima para comprender las exigencias de un proceso revolucionario y prepararse, en la lucha de clases presente, para dotarnos de un partido revolucionario que lleve a los trabajadores a la victoria de cara a los futuros acontecimientos de la revolución argentina.

3. Para una profundización de este tema ver Liszt, Gabriela, op. cit.

Apartado

Walter Moretti | Mónica Torraz

La experiencia del clasismo cordobés

Del Cordobazo a 1971: Córdoba, el centro del auge obrero

A partir del Cordobazo de mayo de 1969 se desarrolló un primer período de levantamientos (algunos con características insurreccionales), que tuvo lugar en las principales ciudades del interior del país. Durante aquella primera etapa, Córdoba se transformó en el centro del proceso revolucionario.

Desde 1969 hasta 1971, la clase obrera cordobesa llevó adelante un colosal ascenso que no sólo fue determinante para acabar con las dictaduras de Onganía y Levingston, sino que también selló la suerte de distintos gobiernos provinciales[1]. Estas administraciones iban sucediéndose una tras otra, sin poder desactivar la irrupción de una nueva clase obrera que, a partir de los cambios en la estructura productiva del país, se había ido moldeando en las décadas previas al Cordobazo[2]. Distintos autores y analistas tomaron

1. En este período se sucedieron 6 gobernadores. Una consecuencia inmediata del Cordobazo fue la caída del gobernador Carlos Caballero: el gobierno de Onganía designó al comodoro frondicista Huerta con el objetivo de realizar un pacto con la burocracia sindical para tratar de desviar al movimiento de masas. Huerta fracasa en su plan y, en abril de 1970, es reemplazado por el gral. Carlos Reyes; el 12 de junio del mismo año es nombrado Bernardo Bass, un abogado cercano a la burocracia sindical y, en febrero de 1971, asume Camilo Uriburu, quien caerá, a su vez, el 17 de marzo de 1971.

2. A partir de mediados de la década del '50, Córdoba vivió un vertiginoso proceso de industrialización. En 1951 se crea la Fábrica de Motores y Automóviles y, en 1952, el gobierno de Perón decide establecer un importante complejo militar industrial que, bajo el nombre de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), aglutinará a 55 establecimientos que ocuparon a unos 10 mil obreros. A mediados de la misma década, se instalarán la Fiat (italiana), IKA Renault (norteamericana) y Perkins (inglesa) que convertirán a Córdoba en el centro de la industria automotriz del país. A su vez, por tratarse de una provincia altamente productora de energía

nota de este proceso revolucionario, calificando a Córdoba como la Turín[3] -o la Petrogrado- argentina, o directamente como la "ciudad roja".

Aquel proceso protagonizado por la clase obrera mediterránea tuvo a los obreros mecánicos de la industria automotriz y a los trabajadores de Luz y Fuerza como dos de sus actores fundamentales. Las direcciones del movimiento obrero local presentaban distintas alas o sectores que, al calor del ascenso del proletariado cordobés, irán manteniendo una cambiante política de alianzas y de acuerdos tal como lo describimos a continuación.

Además de los distintos sectores de la burocracia sindical peronista y del sector encabezado por el dirigente de Luz y Fuerza, Agustín Tosco, a partir de 1971 comenzarán a tallar en la escena cordobesa los sindicatos clasistas del SiTraC-SiTraM.

La CGT Córdoba y el ascenso de Atilio López

En el momento en que estalla el Cordobazo había en la provincia una diversidad de fenómenos que actuaban en la vida obrera. En la superestructura sindical se distinguían tres tendencias principales: los "ortodoxos" o "auténticos" liderados por Alejo Simó, dirigente local de la UOM; los "legalistas" encabezados por Elpidio Torres del SMATA y Atilio López de la UTA, y los "independientes" o partidarios del "sindicalismo de liberación" dirigidos por Agustín Tosco de Luz y Fuerza.

Desde 1968, la central obrera cordobesa estaba dividida: la CGT de los Argentinos, que agrupaba a una serie de gremios pequeños en Córdoba estaba integrada (en contradicción con la CGT de los Argentinos nacional encabezada por Raimundo Ongaro) por los sectores "ortodoxos" de la burocracia sindical de la provincia. Los llamados "legalistas" formaban otra vertiente, que se referenciaba con la CGT Azopardo y mantenían una relación más estrecha, pero no sin contradicciones, con la CGT encabezada a nivel nacional por Augusto Timoteo Vandor. Por último, los "independientes" de Agustín Tosco y la Comisión Intersindical que él encabezaba, si bien formalmente se encontraban dentro de la CGT de los Argentinos por su proximidad con

eléctrica dio lugar al establecimiento de grandes usinas y centrales hidroeléctricas que conformaron un importante proletariado en este sector. Este relativo desarrollo industrial comienza a decaer hacia fines de los años '60.

3. Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Bs. As., Siglo XXI, 2004, p. 63.

Ongaro, en la provincia sostenían vínculos fluidos con el sector "legalista" (sobre todo cuando este sector estuvo encabezado por Atilio López).

Aunque hasta 1968 los realineamientos en la cúpula sindical local tendrán mucho que ver con el posicionamiento de las distintas tendencias de la burocracia peronista local respecto de la CGT nacional, a partir del Cordobazo y hasta 1971, ambas CGT estarán presionadas por la realidad obrera local y tendrán que lidiar con el ascenso de la clase obrera cordobesa. La CGT provincial se vio obligada a poner en funcionamiento el "Plenario de Gremios"; entre 1969 y 1971 se declaró nada menos que 19 veces en paro general (de las cuales sólo 4 corresponderían a convocatorias lanzadas por la cúpula nacional de la CGT), verificándose una infinidad de paros por gremio y movilizaciones, y llegando a impulsar distintas tomas de fábrica y de establecimientos[4] con el objetivo de encauzar el ascenso en curso.

En junio de 1970, el SMATA impulsa la toma de 6 plantas automotrices e inicia una serie de paros que se extenderán durante 35 días y que terminarán con el despido de 800 trabajadores de IKA Renault, entre los que se encontraban casi la totalidad de sus dirigentes y principales activistas[5]. Como consecuencia de esos resultados -que implicaban la traición abierta de los dirigentes del SMATA-, Elpidio Torres, su principal dirigente, debió renunciar a su cargo como secretario general de la CGT Córdoba (en el SMATA será reemplazado por Mario Bague), echando por tierra la frágil reunificación que la central provincial había alcanzado en el mes de marzo, luego del asesinato de Vandor[6]. La renuncia de Torres a la dirección de la CGT provincial no sólo agudizó la lucha entre ortodoxos y legalistas, sino que dio lugar a un período de varios meses durante los cuales la central obrera provincial se mantuvo "prácticamente" acéfala.

4. De la lectura de la exhaustiva cronología de los hechos que van desde enero de 1970 a marzo de 1971 realizada en *Lucha de Calles, Lucha de Clases* de Beba Balvé y otros autores, se puede deducir que durante ese período se realizaron algo más de 30 ocupaciones de fábricas y establecimientos.

5. "El 2 de junio los obreros de la industria automotriz (SMATA), ocupan 6 fábricas: Santa Isabel, Perdriel, Ilasa, Grandes Motores Diesel, Transax y Thompson Ramco, en demanda del convenio laboral y por 20 mil pesos de aumento de emergencia. El día 4, en un gigantesco y veloz operativo, la policía desaloja Perdriel. A partir de allí, los 6 mil obreros que ocupaban el resto de las plantas comienzan a retirarse, dejando en libertad a 256 rehenes. IKA Renault suspende sus actividades y el SMATA decreta paros de 48 horas que se extienden durante 35 días. IKA Renault despide a 800 obreros". Balvé, B.; Murmis, M.; Marín, J. C.; Aufgang, L.; Bar, T. J.; Balvé, B.; Jacoby, R. y Jacob G., *Lucha de calles, lucha de clases*, op. cit., p. 23.

6. Tras el asesinato de Augusto Timoteo Vandor, Perón alienta la reunificación de la CGT nacional con el objetivo de centralizar y fortalecer el control sobre el ascendente movimiento obrero.

Como relata Gregorio Flores, “en junio de 1970 Torres traicionó la huelga de 35 días de los obreros mecánicos y poco después renunció a la dirección de la CGT, quedando ésta prácticamente acéfala, dado que Barcena, de molineros, Contreras y Martín, de la UOM, carecían de representatividad y en muchas ocasiones los acontecimientos que se producían, en momentos en que había un alza del movimiento obrero, superaron con amplitud la pasividad de quienes estaban en el secretariado”[7].

El recrudecimiento de las luchas obreras vivido a partir de los últimos dos meses de 1970 llevó a que al interior de la CGT regional se conformara una alianza entre los legalistas, los independientes encabezados por Agustín Tosco y el sector denominado “los 9”, que a su vez disciplinó a los ortodoxos[8].

Esta alianza no será de tipo táctico, ya que su verdadero objetivo era no perder el control del movimiento obrero cordobés, ante el peligro real de que los sindicatos clasistas (a los que nos referiremos más adelante) avanzaran aprovechando el relativo vacío dejado por las incesantes disputas internas en la central obrera mediterránea.

Fue con este objetivo que, a partir de abril de 1971, seis meses después de la renuncia de Elpidio Torres, se terminó de consolidar al frente de la CGT, el ala “combativa” de la burocracia sindical peronista organizada en torno a Atilio López. Este referente se convirtió, a partir de su ligazón a Montoneros, en impulsor del retorno de Perón y de la formación en el ámbito provincial del FreJuLi. De esta forma, López se convirtió en un importante protagonista en el desarrollo de la política del GAN, por medio de la cual se desvió el ascenso con epicentro en Córdoba y se derrotó su expresión más avanzada: los sindicatos clasistas. Atilio López se convirtió, en 1973, en el vicegobernador de Córdoba.

Tosco y el “sindicalismo de liberación”

Agustín Tosco fue el dirigente histórico del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y una de las figuras más emblemáticas del movimiento obrero argentino; esa condición le significó varios años de cárcel, y una constante

7. Flores, Gregorio, *Sitrac-Sitram. La lucha contra la burocracia sindical*, Córdoba, Editorial Espartaco, 2004, p. 158.

8. Beba Balvé y otros, op. cit., p. 198.

persecución que lo obligó a actuar mucho tiempo en la clandestinidad; situación en la que encontró su muerte en el año 1975[9].

Pero, repitiendo la experiencia de su participación en la CGT de los Argentinos[10], después del Cordobazo, Agustín Tosco mantuvo una alianza permanente con el sector "legalista" de la burocracia sindical peronista. Junto a Atilio López, llegó a dirigir la CGT de Córdoba.

Tosco lideró la corriente ideológica conocida con el nombre de "sindicalismo de liberación". Esta corriente tenía, como producto de la influencia del PC, una clara estrategia de colaboración de clases que postulaba la unidad de las organizaciones obreras, en este caso, el poderoso y activo sindicato de Luz y Fuerza y los distintos sectores que Tosco influía con los sectores "progresivos" de la burocracia sindical y de los partidos patronales. Es decir, una política que se adaptaba a los sectores que buscaban evitar que las masas emprendan el camino del clasismo.

En enero de 1970, cuando Córdoba seguía inmersa en un efervescente clima de lucha, Tosco impulsó la "Reunión sindical y popular por la justicia social y la liberación nacional" junto a sectores *del radicalismo*, que finalmente no se pudo realizar por el boicot abierto de las 62 Organizaciones. En 1971 se convirtió en el dirigente de la Comisión Intersindical, un agrupamiento impulsado por el PC y del cual participaban socialistas democráticos y radicales del pueblo.

En su propia definición sobre el "sindicalismo de liberación", el dirigente lucifuercista se encargaba de señalar que: "En la Argentina, con el peronismo de avanzada, el radicalismo de avanzada, con los sectores de la centroizquierda e izquierda, con un programa claro de tipo nacionalista, democrático y revolucionario, vamos a construir el futuro"[11].

A su vez, la estrategia de colaboración de clases impuesta por el Partido Comunista lo llevó a conciliar con las manifestaciones del plan de desvío,

9. Agustín Tosco muere en la clandestinidad el 5 de noviembre de 1975, producto de una dolorosa enfermedad infecciosa. Su cortejo fúnebre es acompañado por una inmensa multitud.

10. En marzo de 1968 y como resultado de un Congreso convocado para normalizar la CGT surge una ruptura, la CGT Paseo Colón o de los Argentinos por un lado y la CGT Azopardo creada por Vandor. En un principio, el propio Perón impulsa la creación de la CGT de los Argentinos liderada por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro como parte de sus enfrentamientos con el propio Vandor. Cuando se produce la reconciliación entre Vandor y Perón, éste ordenara la unificación y la CGTA se debilitará rápidamente poco después de ser creada.

11. Roldán, Marta Iris, *Sindicatos y Protesta Social en la Argentina (1969-1974), El caso del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba,* Amsterdam, CEDLA, l978, p. 198.

que la burguesía argentina puso en marcha a partir del gobierno de Lanusse para encauzar el ascenso obrero a las expectativas en el retorno de Perón. Si bien Agustín Tosco se opuso al GAN de Lanusse, entre los años 1971 y 1972 participó activamente del ENA, ámbito impulsado por el PC en el marco de la nueva orientación electoral, que asomaba como salida burguesa a la crisis de la dictadura. El ENA contó con la participación de distintos dirigentes burgueses y pequeñoburgueses como Bustos Fierro y Jesús Porto, que pertenecían al peronismo de Córdoba. El propio Perón en sus cartas a Cámpora definía al ENA como un "grupo de agitación ideológica del peronismo"[12].

En 1973, manteniendo su alianza estratégica con los sectores legalistas de la burocracia peronista, Agustín Tosco apoyará las listas provinciales del FreJuLi[13] que, como señalamos antes, llevaba al propio Atilio López a la vicegobernación de Córdoba.

El clasismo

A diferencia de los dos sectores antes mencionados, que ya actuaban en el movimiento obrero cordobés desde mucho antes del estallido del Cordobazo, el clasismo fue un fenómeno nuevo, una expresión directa del ascenso revolucionario iniciado en 1969.

La crisis del "régimen libertador", así como la del propio aparato burocrático, sumadas al ascenso obrero, proporcionaron las condiciones para el surgimiento de una corriente obrera y militante que hizo suya la lucha por la independencia de clase (después de más de treinta años de ideología de conciliación de clases y dominio hegemónico del peronismo sobre el movimiento obrero).

12. Bonasso Miguel, op. cit., p. 184.

13. A continuación transcribimos parte de las declaraciones de Tosco realizada en el debate televisivo que mantuvo con Ignacio Rucci. Ante la pregunta del periodista sobre cual sería su posición frente a la fórmula del FreJuLi en el ámbito nacional, Tosco responde lo siguiente: "Nosotros damos nuestra identificación -y la doy personalmente- con la fórmula Obregón Cano-López, porque queremos ser consecuentes con una línea de unidad Combativa que ha sido práctica en la CGT, de la cual es secretario general el compañero Atilio López, del peronismo y del sector combativo, como también de otros sectores de izquierda. De ahí que no podríamos reflejar en este proceso electoral otra actitud que nuestra propia práctica, identidad y objetivos sancionados en el Plenario de Gremios Confederados de la CGT de Córdoba. En cuanto al orden nacional no tenemos el mismo concepto por la propia composición del FreJuLi, por la presencia de Solano Lima, por lo que significa Frondizi, su Conintes, su entrega del petróleo. Y aún en este momento debatimos con nuestros compañeros cuál ha de ser esa actitud, pero tenga la seguridad de que ella ha de ser consecuente con nuestra

El clasismo expresó, durante la primera etapa del ascenso posterior al Cordobazo, lo más avanzado de la subjetividad obrera. Tendió a constituirse en un polo de reagrupamiento independiente, antiburocrático y clasista, de la vanguardia obrera.

La formación de los sindicatos clasistas cordobeses, el SiTraM y el SiTraC, fue el primer paso en el desarrollo de una corriente que englobó a varias expresiones, que tuvieron en común su enfrentamiento con las viejas direcciones sindicales, el planteo de nuevas formas de organización basadas en la democracia obrera, y definiciones programáticas contra la patronal y que, en algunos casos, llegaban al cuestionamiento del Estado burgués. Algunos de ellos incluyeron una perspectiva antiimperialista, alcanzando una superación de los programas nacionalistas de izquierda redactados en La Falda y Huerta Grande[14].

A pesar de las diferencias de ritmos entre el ascenso en Córdoba y el interior y el del proletariado concentrado en los grandes cordones industriales del Gran Buenos Aires, la experiencia de los sindicatos clasistas cordobeses tuvo repercusión más allá de las fronteras de la provincia mediterránea.

En San Lorenzo, provincia de Santa Fe, surgió una dirección clasista en Petroquímica Argentina (PASA), del Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos (SOEPU), que impulsó la *Asamblea Obrero Popular* de julio de 1971 y, años más tarde, la *Intersindical*, la toma de PASA en 1974 y, en 1975, la marcha sobre Rosario y la Coordinadora de Gremios en Lucha.

Como parte de este proceso se desarrollaron una serie de tendencias y agrupaciones que también reflejaron la emergencia del clasismo. Por ejemplo, entre los trabajadores mecánicos se desarrolló la tendencia sindical conocida como *TAM* (*Tendencia de Avanzada Mecánica*) que se enfrentó a la conducción del SMATA encabezada por Dirk Kloosterman[15]. La TAM era impulsada e integrada principalmente por el PRT-LV; sus integrantes formaban parte y dirigían las comisiones internas de Citroën, Mercedes Benz[16] y

trayectoria de unidad combativa, de unidad de todas las fuerzas democráticas, populares, revolucionarias y antiimperialistas de la Argentina".

14. El programa de La Falda fue redactado en al año 1957 y el de Huerta Grande en 1962.

15. Dirk Kloosterman fue elegido en el año 1964 como delegado en Peugeot y en 1966 para ser parte del Consejo Directivo del SMATA Nacional. Se convierte en su secretario general en 1968. También ocupó la vicepresidencia de la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos. Fue asesinado en La Plata el 22 de mayo de 1973, días antes de la asunción de Cámpora. Dicho atentado fue reivindicado por las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas).

16. La mayoría de la Comisión Interna de Mercedes Benz estaba encabezada por Charles Grossi, obrero y militante del PST que fue secuestrado y desaparecido en 1976.

Chrysler, e influían en distinta medida en Peugeot, General Motors y FAE[17]. En el SMATA de Córdoba también se conocieron los primeros pasos de la *Agrupación 1º de Mayo* conducida por René Salamanca. En el Banco Nación de Buenos Aires surgió una comisión interna de características clasistas y combativas que se convirtió en un polo de reagrupamiento de distintos sectores antiburocráticos y antipatronales de la Capital Federal.

El historiador Daniel James plantea, con justa razón, que "el clasismo tenía en potencia un significado profundo para la burocracia sindical peronista, los empleadores argentinos y, en último término, el propio Estado. Desde el punto de vista de la cúpula sindical, el énfasis rigurosamente antiburocrático puesto por los nuevos dirigentes sobre la democracia interna, planteaba una clara amenaza como influencia y ejemplo. Mostraba a los trabajadores, enfrentados al espectáculo de un liderazgo sindical en crisis, un modelo alternativo. Para los empleadores, el cuestionamiento de las condiciones de trabajo representaba un desafío directo a la autoridad patronal dentro de las fábricas. Tanto para los sindicatos tradicionales como para los empleadores, la afirmación del clasismo de la irreconciliable naturaleza de los intereses de clase suponía una constante batalla entre ambos y la negación de un común terreno de acuerdo, tan indispensable para aquel sindicalismo como para los empresarios. No menos clara era la amenaza planteada para los militares. El movimiento clasista había demostrado repetidas veces su capacidad para alterar el orden público más allá de las puertas de las fábricas. Su capacidad para articular un vasto espectro de reivindicaciones sociales y políticas, sus aspiraciones a redefinir el papel del sindicalismo, y finalmente su capacidad para adoptar formas extremas de actividad, representaba para la estabilidad política una fuerte amenaza que el Estado argentino no podía ignorar"[18].

Sin duda alguna, los sindicatos de los trabajadores cordobeses de la Fiat Concord y Materfer representaron la experiencia más avanzada de este movimiento clasista emergente y, por lo tanto, como sostiene James, una gran amenaza que no se podía ignorar y que la burguesía argentina no pasó por alto.

17. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo IV Vol. 1 (1969-1971), op. cit., p. 395.
18. James, Daniel, op. cit., pp. 307-308.

La experiencia del SiTraC-SiTraM

Los sindicatos de fábrica en las plantas de la Fiat Concord (SiTraC) y Materfer (SiTraM) de Córdoba habían sido creados a fines de la década del '50, como modelo de organización gremial funcional a los planes de racionalización y modernización, y de apertura de la economía a las grandes empresas multinacionales, especialmente norteamericanas. Los distintos gobiernos "libertadores", que se sucedieron tras el golpe "gorila" de 1955, otorgaron a dichas empresas el beneficio, entre otros, de conformar sindicatos *de fábrica*, a fin de debilitar el poder de negociación de los grandes gremios nacionales y reducir la fuerza obrera, aislándola al nivel de la planta. Este proyecto, que no pudo generalizarse a todo el movimiento obrero, fue impulsado primero por el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi, y más tarde por el del radical Arturo Illia, quien firmó el decreto 969, que autorizaba la creación de dichos sindicatos de empresa.

En el sector de las automotrices, empresas extranjeras como la Fiat fueron favorecidas con la implantación de sindicatos de planta[19].

Gregorio Flores, ex dirigente del SiTraC, señala que "el argumento esgrimido por los sostenedores de los sindicatos de fábrica era que de esa forma se lograrían mejoras sociales y económicas que la empresa estaba dispuesta a otorgar, pero que se veía imposibilitada de hacerlo por cuanto el convenio de la UOM agrupaba también a pequeñas empresas que no estaban en condiciones de soportar conquistas como las que se le podían arrancar a la Fiat (...). De esa forma, decían, se lograría una mayor participación de las bases (...). Esta tendencia sindical contribuye grandemente no sólo al divisionismo dentro de la fábrica sino que además brindó a la empresa la inmejorable posibilidad de contar con direcciones fácilmente domesticables. De este modo una sola patronal tenía a todo su personal dividido en cuatro sindicatos distintos"[20].

Pero, como parte del ascenso abierto por el Cordobazo, en los primeros meses de 1970, los trabajadores de Fiat Concord primero, y los de Materfer

19. De las 4 plantas que la multinacional italiana instaló en la Argentina -3 en Córdoba y 1 en Buenos Aires-, cada una tenía sindicatos inspirados por la empresa: Fiat Concord, Fiat Materfer y Grandes Motores Diesel en Córdoba y Fiat Concord en Buenos Aires. En sus orígenes, estos sindicatos fueron impulsados e influenciados por sectores ligados al socialcristianismo en oposición a los sindicatos peronistas y, más tarde, tras la importante derrota de la huelga del SiTraC en 1965, fueron dirigidos por sectores cercanos a Augusto T. Vandor.

20. Flores, Gregorio, op. cit., p. 103.

después, expulsan de sus sindicatos a las direcciones amarillas consustanciadas con la perspectiva de organización funcional a la empresa, dando inicio a una de las experiencias más importantes de la clase trabajadora argentina.

Recién comenzaba el mes marzo de 1970 cuando el SiTraC (en manos de su vieja conducción) llegó a un acuerdo con la patronal para firmar un convenio colectivo de trabajo que sólo se relacionaba con las condiciones no remunerativas, dado que la escala salarial, siguiendo el método clásico de las dictaduras militares, se imponía por decreto[21]. En resumen, la única modificación de las condiciones previas era que a partir de aquel nuevo convenio colectivo la patronal de Fiat se comprometía a otorgar un pan de jabón y un rollo de papel higiénico, una vez por mes. Esto desató la ira de los trabajadores de Fiat Concord. La conducción encabezada por el dirigente Lozano había convocado una asamblea para aceptar los resultados de aquella negociación. Esa asamblea no sólo terminó destituyendo a la antigua conducción sino que eligió en el acto una nueva comisión provisoria. Por unanimidad se desconoció a toda la vieja directiva y se reconoció como única dirección a la comisión elegida por la asamblea.

En los dos meses siguientes, la vieja dirección encabezada por Lozano, cobijada por la propia patronal y por distintos artilugios legales impulsados desde el Ministerio de Trabajo, se resistió a acatar la resolución de asamblea, negándose a abandonar la dirección del sindicato. Frente a esta situación, y estimulados por el importante triunfo de los obreros de la planta de Perdriel[22], los trabajadores de Fiat Concord *resuelven la toma de la planta para imponer el reconocimiento de la comisión provisoria*.

En la tarde del jueves 14 de mayo de 1970 se inició la toma *con los jefes y funcionarios de la empresa como rehenes y todo el perímetro de la planta rodeado con toneles de combustible para enfrentar cualquier intento de desalojo por parte de las fuerzas de seguridad*. Los obreros mecánicos organizaron piquetes para custodiar la fábrica y para evitar actos de sabotaje o provocaciones montadas por la patronal. Tres días después de iniciada la toma se alcanzó el reconocimiento -provisorio- de la comisión votada en asamblea[23]. Posteriormente se completó la elección del

21. Ibídem, p. 143.

22. Según relata Gregorio Flores, "los obreros de la planta Perdriel agrupados en el SMATA habían tomado la fábrica para impedir el traslado de dos obreros que iban a salir delegados de la oposición a Elpidio Torres, que era secretario general. Después de tres días de toma, los obreros consiguieron que se trasladara a quienes iban a ser delegados, con lo cual impidieron una maniobra entre la patronal y la burocracia". Ver Flores, Gregorio, op. cit., p. 148.

23. La nueva comisión directiva estaba conformada por Masera como secretario general, Bizzi como adjunto, acompañados por Mortilengo, Romero, Clavero, Torres y Argarañaz. Como

cuerpo de delegados y se eligió una comisión de reclasificación de tareas para la discusión de las distintas categorías, postergada desde hacía más de diez años[24].

El éxito alcanzado a partir de la toma de la planta y la renuncia de la vieja dirección del SiTraC alentó a los trabajadores de Fiat Materfer a seguir el mismo camino.

En las semanas que siguieron a la caída de Lozano, cobró impulso una rebelión de las bases de Materfer con una meta similar. A pesar de las distintas maniobras llevadas adelante por Hugo Cassanova, por ese entonces secretario general del SiTraM, la ocupación de la planta de los trabajadores de Materfer el 3 de junio (una virtual repetición de la toma de la planta de Concord) precipitó la renuncia del secretario general y de la totalidad de la conducción del sindicato[25].

La recuperación del SiTraC y el SiTraM mostró que la política adoptada por la Fiat a fines de 1950 se volvía en su contra a partir de 1969. La eliminación de los sindicatos nacionales, así como el restringido alcance de los sindicatos de empresa, resultaron ser también un terreno ventajoso para la oposición de las bases[26]. Los clasistas surgieron como parte de este movimiento de base tomando las reivindicaciones inmediatas en las fábricas, encabezando la lucha contra la práctica conciliadora de la burocracia sindical, impulsando la democracia directa a través de las asambleas y la elección de cuerpos de delegados, lo que permitió, a su vez, el desarrollo de una importante militancia obrera que comenzó a desafiar el poder de la patronal dentro de la propia fábrica.

Tanto el SiTraC como el SiTraM se definían como *antiburocráticos*, a partir de defender, en primer lugar, la ruptura, *es decir la independencia*, de los sindicatos en relación con el Estado burgués; y como *clasistas,* a partir de considerar a la patronal *como enemigo de clase*.

Asimismo, el SiTraC (con sus 2.500 afiliados) y el SiTraM (con 1.500), se constituyeron en la experiencia que más avanzó hacia la formación de un sindicato revolucionario. A su vez, el tratarse de sindicatos de fábrica, asentados en la misma planta, que basaban su organización interna en los delegados de sección (el SiTraC contaba con un cuerpo de delegados de 125 miembros)[27],

vocales titulares figuraban Páez, Flores, Amuchástegui, Taverna, Saravia, Monje y Pizarro. Como vocales suplentes, Cuello, Jiménez, Yáñez, Andrada, Marlín, Zampedri y Carpió.

24. Flores, Gregorio, op. cit., p. 160

25. Brennan, James, op. cit., p. 225.

26. James, Daniel, op. cit., p. 301.

27. Dato mencionado en la intervención de José Francisco Páez en la Cátedra Marxista sobre los años '70 realizada en la UNLP en el año 2005.

los acercó mucho a transformarse en genuinos "comités de fábrica". Al decir de Gramsci, el comité de fábrica se convierte en "la negación de la 'legalidad' industrial, tiende a aniquilarla en todo instante, tiende incesantemente a conducir a la clase obrera a la conquista del poder industrial, a hacer que la clase obrera pase a ser fuente del poder industrial (...). El consejo o comité de fábrica es la masa explotada, tiranizada, constreñida al trabajo servil y por eso tiende a universalizar toda rebelión, a dar valor y alcance resolutivo a todo acto suyo de poder"[28].

Precisamente, el SiTraC y el SiTraM se convirtieron en el vehículo organizativo de una masa *explotada y tiranizada*, dispuesta a cuestionar y enfrentar el proceso de *modernización* y *racionalización* que impulsaba el gobierno de Onganía en beneficio de las industrias con predominio del capital extranjero. Esas empresas se habían establecido en el país a partir de la primera ola desarrollista a fines de los años '50 y comienzos de los '60 y, en ellas, el incremento de la explotación, la eficiencia y la productividad se habían convertido en un principio fundamental que unía íntimamente al Estado, el gobierno dictatorial y los grandes grupos económicos transnacionales, como la propia Fiat.

"Por aquel entonces, en Fiat se trabajaba a un ritmo enloquecedor impuesto arbitrariamente por la empresa, que se conocía como al 125%. Según la empresa, como recompensa se otorgaba un premio a la producción que sólo ella sabía cómo se aplicaba y que por lo tanto el obrero nunca sabía con certeza cuánto era lo que tenía que cobrar. Allí comenzó nuestro primer enfrentamiento con la Fiat"[29].

La dirección del SiTraC encabezó la lucha contra los ritmos impuestos por la empresa. El cuerpo de delegados, organizando a los trabajadores más activos de la planta, pasó a controlar todas las líneas de producción para garantizar la reducción de lo producido sin que esto significara una pérdida del salario. La producción se redujo a casi el 50% y la patronal se vio obligada a ceder a los reclamos de los trabajadores. Fue el primer triunfo encabezado por el SiTraC.

"A su vez, dentro de las plantas de Fiat era harto común encontrar que un obrero se desempeñara en 2 ó 3 máquinas simultáneamente. Era lo que se denominaba el acople de máquinas y consistía en que el operario que atendía un torno automático, mientras realizaba una operación, debía por ejemplo trabajar también en la rebarbadora o en una agujeadora o poner en

28. Gramsci, Antonio, *Escritos periodísticos del Ordine Nuovo*, Bs. As., Tesis Once Grupo Editor, 1991, pp. 130-31.

29. Flores, Gregorio, op. cit., p. 153.

funcionamiento otro torno. Nosotros nos opusimos a este sistema de trabajo porque al trabajador lo transforma prácticamente en un robot y no en un ser humano. Merced a nuestra lucha logramos desacoplar más del 50% de las máquinas"[30].

También en varias ocasiones frenaron el avasallamiento patronal, imponiendo el cambio de jefes. Enfrentaron el trabajo insalubre y las pésimas condiciones sanitarias -como las que sufrían los obreros de la forja, tristemente conocida como el *cementerio de los obreros.*

Frente a estos constantes desafíos de los obreros a la "legalidad" patronal, ésta lanzó su contraofensiva intentando desorganizar el sindicato clasista.

El 13 de enero de 1971, los directivos de Fiat despiden a Bizzi, Páez, Flores y Torres, miembros de la Comisión Directiva del SiTraC, y a los delegados Sigampa y Jiménez. La respuesta de los trabajadores fue una nueva toma de fábrica con rehenes que finalmente, y a pesar de las amenazas lanzadas por el gobierno de declarar a Córdoba como zona de emergencia para facilitar el accionar del ejército en el desalojo de la planta, logró imponer la reincorporación de todos los despedidos[31].

Esta nueva acción encabezada por el SiTraC fue sin duda alguna el acto que dio inicio a una nueva oleada de luchas obreras: el llamado "verano caliente" cordobés que culminará en el segundo Cordobazo.

Como se podrá observar, esta experiencia pone en evidencia que visiones como la de Brennan que pretenden presentar al clasismo sólo como un movimiento sindical reivindicativo y democrático de base enraizado en los problemas del trabajo[32], ocultan que el SiTraC-SiTraM fue, en el ámbito de

30. Íbidem, p. 162.

31. Es de destacar la amplia y activa solidaridad que encontró esta lucha en defensa de los delegados despedidos. Según Ernesto González: "desde las primeras horas del día comenzó a llegar la solidaridad obrera y popular. Primero fueron las mujeres y familiares, luego los militantes de las tendencias estudiantiles. A partir de las 10 llegó hasta la puerta una columna de 500 obreros de Materfer con carteles. El dirigente Francisco Páez, desde la terraza, saludó con emocionadas palabras. Inesperadamente, otra columna obrera se acercó por la ruta 9. Eran 200 obreros de la fábrica Perkins. Al llegar esta columna, saludó el dirigente Masera (…) Para entonces comenzaban a parar IKA, Perdriel y todo el movimiento obrero cordobés, impulsado por las tendencias y activistas obreros y estudiantiles. Ya cerca del mediodía, la burocracia de la CGT anunció el llamado a un plenario para la noche para discutir la solidaridad. 'Independientes' y 'legalistas' (torristas) estuvieron a favor de un paro para el lunes; pero a primera hora del viernes se anunció que el gobierno había intimado a la patronal a reincorporar los despedidos". González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero...*, Tomo IV, Vol. 1, p. 442.

32. Brennan, James P., op. cit., p. 232.

fábrica, una expresión de doble poder en su enfrentamiento contra la patronal, la burocracia y con el propio Estado; un experimento obrero que puso en cuestión el problema del poder en el interior de las plantas de Fiat. Al plantear la cuestión del control obrero, se convirtió en una experiencia que permitió que la conciencia de clase de los propios trabajadores implicados viviera significativos avances.

El propio Flores destaca que: "lo peor para la patronal era que a cada reivindicación nosotros le dábamos una explicación política, y como esta reflejaba los problemas cotidianos de los obreros, éstos la asimilaban sin dificultad. De esta manera el trabajador iba tomando conciencia de lo que significaba la explotación capitalista"[33].

Por su parte en *Resistencia e Integración*, James recoge el testimonio de un obrero de Fiat Materfer, que reivindica que "aquellos quince meses de democracia sindical han dejado una experiencia enorme no sólo a los trabajadores de Fiat (...) con SiTraC-SiTraM demostramos lo que somos capaces de hacer por el mejoramiento de nuestras condiciones de vida y de trabajo cuando nos organizamos y las direcciones que elegimos cumplen auténticamente el mandato de las bases (...) conseguimos aumentos salariales, ascensos de categorías, mejoras en el comedor, en la atención médica, paramos los despidos arbitrarios. Pero todavía más importante que todo esto es que cambiamos totalmente la vida en la fábrica. Los delegados nos defendían de los jefes frente a todos los problemas que surgían, controlamos los ritmos de producción que antes eran terribles. En fin, eliminamos el clima opresivo que se vivía en la fábrica y pudimos reivindicar nuestros derechos como trabajadores y como seres humanos"[34].

Esta experiencia de enfrentamiento contra la patronal, el desafío a su poder en las fábricas, fue la base para que el SiTraC elaborara *un programa político* que expresó, en nuestra opinión, la elaboración política más avanzada que haya producido una organización obrera de vanguardia no partidaria en la Argentina. Se postulaba como un programa anticapitalista, antiburocrático y antiimperialista. Definía la sociedad capitalista como una sociedad dividida en clases, sostenía la necesidad de la lucha anticapitalista y se planteaba la expropiación de la burguesía y de los terratenientes, la planificación de la economía y el control obrero de la producción. Este programa fue formulado en mayo de 1971.

33. Flores, Gregorio, op. cit., p. 162.
34. James, Daniel, op. cit., p. 306.

El SiTraC-SiTraM, aunque local y minoritario, se convirtió en el embrión de una nueva dirección que también se estaba gestando en otras empresas del país, y en un indiscutible polo para su reagrupamiento.

Fue en este sentido que el 22 y 23 de mayo de 1971, el SiTraC-SiTraM convocó al primer Plenario Nacional de Sindicatos Combativos. A pesar de que Tosco y los sectores del peronismo combativo desoyeron la convocatoria, y que 35 delegados de la Intesindical de San Lorenzo fueron detenidos cuando se dirigían hacia el lugar de reunión, el plenario contó con la presencia de sectores ongaristas y de las comisiones internas orientadas por el PRT-LV (encabezada por la del Banco Nación de Ciudad de Buenos Aires). Los representantes del SiTraC- SiTraM presentaron el programa que, en sus puntos centrales, ya mencionamos. El plenario se pronunció contra el GAN y contra las variantes de conciliación de clases corporizadas en La Hora del Pueblo y el ENA impulsado por el PC, que contaba con la participación de Agustín Tosco; demandó un plan de lucha y la libertad de los presos políticos y se definió por el socialismo.

El SiTraC-SiTraM convocó a los sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios de todo el país a participar de un congreso a realizarse en la ciudad de Córdoba el sábado 28 de agosto[35]. La reunión se realizó exitosamente durante el 28 y el 29 de ese mes[36].

El evento fue un jalón en la construcción de un Movimiento Sindical Clasista (MoSiCla)[37] que abarcara a las distintas expresiones clasistas y combativas que existían en distintos puntos del país. Aquella reunión realizada en la sede del SiTraC aprobó un plan de lucha[38], la realización de jornadas de

35. En vista de aquel congreso, en Buenos Aires se realizó el 14 de agosto un plenario de internas, delegados y activistas obreros convocados por la Comisión Interna del Banco Nación. Si bien el gobierno de Lanusse dispuso la prohibición del mismo, concurrieron delegaciones de 54 fábricas y bancos, representados por 15 internas, 45 cuerpos de delegados y otros tantos activistas.

36. De aquel primer Congreso convocado por el SiTraC-SiTraM participaron las conducciones de 7 sindicatos de Córdoba y de otros tantos de Tucumán y 3 de la actual ciudad de Buenos Aires; 11 comisiones internas y una veintena de delegados con mandatos de asambleas y más de medio centenar de agrupaciones obreras. Algunos autores señalan que también participaron 4 CGT regionales.

37. La propuesta de conformar el MoSiCla fue realizada por la Comisión Interna del Banco Nación y por el Sindicato Petroquímico de San Lorenzo que la había hecho votar en una asamblea general del mismo. Estas mociones fueron aprobadas por el voto y el aplauso de todos los organismos y tendencias presentes.

38. En este plan se destaca la lucha por una dirección independiente para la clase obrera que destierre toda forma de dirección burocrática y reformista; también se plantea que se deben denunciar las tentativas del régimen para perpetuarse a través del GAN cuyos pilares fundamentales son la La Hora del Pueblo y el ENA. A su vez, llamaba a la destrucción de todo el aparato montado para ahogar las luchas de liberación y se pronunciaba por la supresión de

acción a efectivizarse en cada sector el 22 de septiembre[39] y la convocatoria a una Segunda Reunión Nacional de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios a realizarse el 13 de noviembre de 1971.

Lamentablemente, estos pasos llegaban tarde. Lanusse, aprovechando las debilidades y la inmadurez del clasismo cordobés, montó como parte de la reacción patronal que precedió al Viborazo o segundo Cordobazo, un cerco represivo que aisló al SiTraC- SiTraM.

Del Viborazo a la derrota del clasismo

Como se viene planteando, el año 1971 se inició con un verano en el que recrudeció la actividad obrera. El 29 de enero de 1971 y tras meses de tregua con el gobernador Bernardo Bas[40], el Plenario de Gremios de Córdoba decide la primera huelga general regional del año. Hacia fines de febrero y con el fin de mejor encauzar la creciente protesta y poner un freno a la crisis de la CGT, se conforma el "Comando de Lucha" encabezado por Agustín Tosco, Atilio López, Alejo Simó de la UOM y Bagué del SMATA[41].

En este marco, acorralado por la creciente conflictividad y sin satisfacer ni una sola de las demandas obreras, renuncia el gobernador Bas, quien será reemplazado por el derechista Camilo Uriburu. Su designación desatará, el 15 de marzo de 1971, el segundo Cordobazo, que pasará a la historia del movimiento obrero argentino como el Viborazo[42]. Como en el primer

toda legislación represiva y por la libertad inmediata e incondicional de Gregorio Flores, Ongaro, Tosco y los demás rehenes de la dictadura. Exigía un aumento salarial de 20.000 pesos y la derogación del estado de sitio entre sus puntos centrales.

39. Según se puede leer en el libro coordinado por Ernesto González, el balance de las jornadas del 22 de septiembre demostró que las corrientes clasistas y la nueva vanguardia obrera eran aún muy débiles a escala nacional. Los únicos que pararon fueron SiTraC- SiTraM, Calzado de Córdoba, paros parciales en Vialidad y el Sindicato Textil Escalada en Tucumán.

40. *Bernardo Bas* era un abogado cordobés muy cercano a la burocracia sindical peronista.

41. El SiTraC-SiTraM rechaza el llamado a integrarse a este comando, tal como lo hicieran en su momento ante la invitación a ingresar a la CGT. Los sindicatos clasistas denuncian la incompatibilidad de la línea de dicho comando con los postulados clasistas, antidictatoriales, antipatronales y antiburocráticos.

42. La denominación de Viborazo surge de las propias declaraciones de Uriburu quien durante la Fiesta Nacional del Trigo había planteado que: "Nadie ignora que una siniestra organización antiargentina que dirige la contrarrevolución ha elegido a Córdoba como epicentro nacional para su cobarde maniobra… confundida entre la múltiple masa de valores que es Córdoba, por definición anida una venenosa serpiente cuya cabeza pido a Dios que me

Cordobazo, en esta nueva acción de masas se recreará la alianza de la clase obrera con el movimiento estudiantil y con vastos sectores populares; *pero esta vez, a diferencia del de 1969, los sindicatos clasistas cumplirán un destacado papel.*

La designación del gobernador Uriburu había recibido el inmediato rechazo de todas las organizaciones obreras y populares de la provincia. El 12 de marzo, el "Comando de Lucha" convoca a un nuevo paro general con ocupación durante 4 horas de todos los establecimientos públicos y privados. El SiTraC y el SiTraM rechazan la modalidad de las tomas, por considerar que acciones de estas características debían ser seriamente preparadas y de ninguna manera anunciadas por anticipado a la patronal. Deciden por lo tanto plegarse al paro, cortando la ruta 9 en la localidad de Ferreira.

Mientras tanto, hay actos y manifestaciones en todas las barriadas. En Ferreyra, la acción encabezada por los clasistas es violentamente reprimida. En los enfrentamientos, la policía asesina al joven obrero Cepeda, ocasionando de inmediato una contundente respuesta obrera y popular. Los trabajadores de Fiat encabezan la ocupación del barrio de Ferreyra, iniciando un nuevo enfrentamiento con las fuerzas represivas (que no dejó de ser recordado después como el "Ferreyrazo").

El 13 de marzo, el Plenario de la CGT condena la represión de la víspera, denuncia a la CGT nacional por su pasividad, exige un paro activo nacional de inmediato y declara un paro activo provincial para el 15 y 16 de marzo. Miles de personas asisten al acto de entierro de Cepeda, en el que los principales oradores serán los dirigentes del SiTraC-SiTraM.

El 15 de marzo, durante el primer día de la jornada de lucha lanzada por la CGT local, 12.000 personas se convocan en el acto de la Plaza Vélez Sársfield. A primera hora de la tarde están tomados los barrios Güemes, Colón, Clínicas, Alberdi, Córdoba Centro y Villa Revol[43]. Córdoba vuelve a estar tomada. La televisión transmite las escenas desde las propias barricadas. Durante el Viborazo, el proletariado cordobés encabezó el combate mostrándose nuevamente como el dirigente indiscutido de la alianza obrera y popular en el enfrentamiento contra la dictadura[44].

depare el honor de cortarla de un solo tajo". Este discurso, junto a la designación de López Aufranc en el III Cuerpo de el Ejército, será toda una señal del endurecimiento que se propiciaba para una de las provincias más combativas del país.

43. Beba Balvé y otros, op. cit., p. 69 y ss.

44. Algunos autores, como en el caso de Ernesto González, consideran que el segundo Cordobazo o Viborazo fue una acción prematura que favoreció la ofensiva gubernamental.

A fines de marzo, el gral. Levigston, que ocupaba la presidencia de la Nación desde la caída de Onganía en junio de 1970, es sumariamente destituido por su incapacidad para detener el nuevo embate de las masas cordobesas, que otra vez tallaban en la crisis orgánica que atravesaba la burguesía argentina. La Junta de Comandantes designa al gral. Agustín Lanusse, quien a partir de su asunción combinará una selectiva represión sobre la vanguardia obrera y popular con la convocatoria al "Plan Político" y al GAN, para desviar el proceso de semiinsurrecciones y levantamientos hacia las elecciones y el retorno de Perón. Las enormes expectativas e ilusiones que esto despertaba en las amplias masas llevó al aislamiento de los sectores de vanguardia.

A su vez, el completo descalabro de la cúpula cegetista local y la absoluta pasividad de la CGT nacional encabezada por Rucci, abrieron paso a una extendida represión policial impulsada desde el gobierno. Rápidamente, los detenidos se contaban por cientos. Hubo un muerto y decenas de heridos. El ministro de Gobierno de Córdoba declaró ante los medios: "Enfrentamos el comunismo en su versión americana". Toda la reacción se puso en movimiento. El Poder Ejecutivo estableció la pena de muerte y dispuso el despliegue masivo del Ejército en la provincia. Los Ministerios de Economía y Trabajo de la Nación declararon ilegal la huelga de Córdoba. La Secretaría de Trabajo intervino los sindicatos del Comando de Lucha y al SiTraC y SiTraM, emitiendo órdenes de captura contra sus dirigentes.

El 17 de marzo, en medio de una crisis de enormes proporciones, Lanusse desplaza a Uriburu y nombra interventor al contralmirante Gouzden, que asumirá recién el día 19. El 18, durante el paro convocado por el Comando de Lucha, miles de efectivos policiales, de la gendarmería y el ejército, ocupan las calles y las rutas que llevan hacia las fábricas. La ciudad queda bajo autoridad militar.

Paralelamente, se suceden una serie de paros y medidas de lucha en Córdoba, que reclaman principalmente el cese de la represión y de la intervención a las organizaciones gremiales y la libertad de todos los detenidos. Mientras tanto, los delegados de la CGT cordobesa se reúnen en Rosario con Rucci, quien declara que Córdoba debe ajustar su accionar, desterrar la anarquía y actuar bajo la conducción centralizada de la CGT nacional; Perón desde Madrid respalda la actuación "pacificadora" de la CGT comandada por Rucci.

Asediada por el despliegue represivo, por la política conciliadora de la cúpula de la CGT nacional que subrayaba el aislamiento, y por las medidas

aisladas y rutinarias dictadas por los dirigentes locales, la resistencia de la clase obrera cordobesa[45] no consiguió rebasar el ámbito local y conquistar la adhesión activa de la vanguardia y el movimiento de masas de otros puntos del país. El marcado destiempo entre el álgido movimiento cordobés y el todavía poco desarrollado proceso entre los trabajadores de los grandes centros, especialmente los cordones fabriles del Gran Buenos Aires, también fue aprovechado para cercar a los sindicatos clasistas.

En un clima crecientemente represivo el ejército concentra tropas frente a las fábricas de Ferreyra y Santa Isabel. El 26 de octubre la policía se acuartela, mientras que el III Cuerpo del Ejército encabezado por López Aufranc lanza un comunicado asegurando que garantizará el "derecho al trabajo". El Ministerio de Trabajo emite la resolución 304 que retira la personería legal al SiTraC y al SiTraM. Se interviene el SEP (Sindicato de Empleados Públicos) y se desata una andanada de cesantías. Si bien la CGT Córdoba llama a un paro provincial de amplia adhesión[46] el mismo carece de continuidad.

Era el inicio del ataque en toda la línea a la vanguardia cordobesa. Ese mismo día, la policía provincial ocupa los sindicatos SiTraC y SiTraM, mientras la gendarmería se instala dentro de las fábricas Concord y Materfer. Los trabajadores decidieron entonces permanecer en las plantas.

"Tuvimos que tomar una decisión muy rápida: las tanquetas, los camiones ya estaban allí. Entonces fuimos uno a cada una de las dos plantas de Fiat, para ver qué actitud adoptábamos. Y la gente allí demostró una cosa que hasta el día de hoy, a pesar de los 23 años que pasaron, es la cosa que más me quedó grabada en la conciencia (...): fuimos un poco a calmar los ánimos, para que no hubiera una represión muy fuerte, que no corriera riesgo la vida de los compañeros, y la gente nos respondió de otra manera, nos dijo por qué no podemos hacer una asamblea. Y no sé si se dio en Argentina una asamblea

45. El 26 de octubre de 1971, día en que son ocupadas por las fuerzas represivas las sedes del SiTraC y del SiTraM, se movilizan miles de empleados públicos; un día después alrededor de 60 mil trabajadores de distintos sectores (mecánicos de la Fiat, docentes, Luz y Fuerza, judiciales, no docentes) realizaban distintas acciones de lucha.

46. El 29 de octubre, tres días después de la ocupación del SiTraC-SiTraM y de la militarización de las plantas de Fiat, la CGT Córdoba convoca a un paro de 14 hs. A pesar de su masividad la medida es pasiva y aislada; su continuidad quedó supeditada a un nuevo plenario de secretarios generales que finalmente deja en manos de la CGT Nacional dirigida por Rucci, la convocatoria a nuevas medidas que, por supuesto, nunca se concretaron. La moción de huelga general impulsada por el SiTraC y el SiTraM fue boicoteada por el conjunto de los dirigentes cordobeses, incluido Atilio López y el propio Agustín Tosco.

con esas características. Todos los compañeros salieron de planta al patio, la asamblea la dirigimos Páez y yo, y a metros estaban los milicos con armas largas, escopetas de granadas de gases, la represión a metros. Ese fue un hecho de los más significativos dentro del gremio. En esa asamblea se resuelve quedarse adentro de planta, una actitud medio temeraria también, entonces el ejército reprime con gases vomitivos. Los gendarmes estaban arriba de los techos, hicieron un abanico de represión y nosotros tratamos de pararlo, y la gente se recluyó adentro de las plantas y le respondía con pedazos de piezas que había en los cestos de las máquinas. Pero después se hizo un análisis más sereno: la gente no podía quedar allí con la amenaza de que en cualquier momento podían reprimir, entonces se decidió que salgamos de planta y continuar afuera, si no hubiéramos salido no sé lo que hubiera pasado"[47].

Tras la disolución de los sindicatos de Concord y Materfer, alrededor de 400 obreros fueron despedidos, sobre todos los delegados y miembros de la Comisión Directiva pesaron órdenes de captura y sus principales dirigentes fueron encarcelados.

Posteriormente hubo varios intentos por mantener la organización de la fábrica (incluso alentando la afiliación a otros sindicatos como el SMATA), intentos llevados adelante desde afuera por algunos de los dirigentes. Sin embargo, la derrota se había consumado.

Luego de la derrota del SiTraC-SiTraM, en 1974, se impone en el SMATA Córdoba una lista opositora encabezada por René Salamanca e influida por el PCR. A esta nueva dirección se la conocerá como el *segundo clasismo*, pero a diferencia del SiTraC-SiTraM, esta nueva expresión clasista mantendrá una política de mayor conciliación con los sindicatos peronistas y contará con una menor definición estratégica.

Un breve balance final

El progresivo pero marcado cambio en la relación de fuerzas que se comienza a dar a partir del gobierno de Lanusse, las enormes expectativas que se abrieron para las masas con la convocatoria a elecciones en las que no se hallaría proscrito el peronismo, le permitieron a la administración lanussista aislar a los sindicatos clasistas cordobeses y de esa forma lanzarse a la persecución y detención de sus principales dirigentes.

47. Flores, Gregorio, op. cit., p. 252.

La burguesía argentina era muy consciente de que las direcciones clasistas del SiTraC-SiTraM eran la expresión más avanzada del proceso revolucionario abierto por el Cordobazo. No sólo fueron la primera dirección combativa no peronista que llamó, aunque de forma tardía, al reagrupamiento del clasismo a escala nacional; también le causaba profunda preocupación el cuestionamiento subversivo que los sindicatos clasistas encabezaban contra su poder de mando en sus propias fábricas.

Como ya señalamos, las direcciones clasistas del SiTraC-SiTraM transformaron a los viejos sindicatos amarillos en una nueva institución obrera profundamente democrática que, aunque todavía en un grado de desarrollo básico, se acercaba, por tratarse en un sindicato de fábrica, a la constitución de un comité de fábrica, la experiencia más adelantada hacia la formación de un sindicato revolucionario.

Esta experiencia realizada se ajusta a la observación de Trotsky, que planteaba que allí donde los obreros de una empresa están ya desde los períodos "tranquilos" totalmente comprendidos en los sindicatos, el *comité* coincidirá formalmente con el órgano del sindicato, pero renovará su composición y ampliará sus funciones. Sin embargo, la significación más destacada de los comités de fábrica reside en que pueden transformarse en "Estados mayores" para *las grandes capas obreras*, que por lo general el sindicato no es capaz de llevar a la acción[48].

Si bien tanto el SiTraC como el SiTraM se convirtieron en destacados puntos de referencia para las capas obreras cordobesas y tuvieron el destacado mérito de apoyar activamente al movimiento estudiantil, no utilizaron ese peso específico propio para trasladar y profundizar el cuestionamiento del poder patronal en las fábricas impulsando nuevas organizaciones democráticas y de frente único, que abarcaran a todos los sectores que se radicalizaban en su lucha contra la dictadura y que en los lugares de trabajo enfrentaban a la burocracia sindical.

A su vez, esta perspectiva requería la resolución del crucial problema de la dirección política del movimiento obrero y de masas. Si bien el SiTraC-SiTraM se ganó un merecido respeto por tratarse de una incuestionable dirección clasista del movimiento obrero, su clasismo no dejó de tener un sesgo abstracto al no plantear concretamente la construcción de un partido de

48. Trotsky, León, "Los sindicatos en la era de transición", publicado en Trotsky, León, *Sobre los sindicatos,* op. cit., p. 40.

trabajadores, que levantase un programa revolucionario y que se convirtiera en una alternativa de independencia de clase, una perspectiva capaz de enfrentar la política y la ideología burguesa impuesta por el peronismo y las distintas expresiones de políticas de conciliación de clases impulsadas a través del "sindicalismo de liberación" de Agustín Tosco y por el peronismo "combativo" de Atilio López.

Sus limitaciones para promover nuevas instituciones de coordinación democrática de las masas y para construir una dirección política fueron una manifestación clara de que, a pesar del colosal avance dado, los sindicatos clasistas no sólo adolecían de las debilidades y de la inmadurez propia de un proceso nuevo y muy joven -al momento de su derrota sólo contaba con 16 meses de existencia-, sino que también puso en evidencia las profundas limitaciones de las organizaciones que lo influyeron política e ideológicamente, como los maoístas de VC (a través de las denominadas "Comisiones Obreras"), entre otros.

Pese a que una gran parte de los dirigentes e integrantes del SiTraC- SiTraM se definían como independientes, fueron estas organizaciones las responsables de haberle impreso una orientación sectaria y abstencionista a la hora de influenciar y disputarle la base de los sindicatos dirigidos por la burocracia sindical y con la propia CGT Córdoba. Fue esta política sectaria la que le impidió poder intervenir con una política independiente en la crisis abierta en la CGT, que luego de la traición de Elpidio Torres la dejó prácticamente acéfala, y la que le impidió enfrentar al Comando de Lucha integrado por Tosco, López y por Bagué (el sucesor de Torres), y que surgió como respuesta a esta profunda crisis de la CGT de Córdoba.

Durante el Viborazo, en el ya mencionado acto convocado por el Comando de Lucha (donde se reunieron alrededor de 12.000 obreros y estudiantes, prácticamente toda la vanguardia revolucionaria de Córdoba), el SiTraC-SiTraM se limitó a lanzar una arenga mientras Bagué, a través de un discurso incendiario, llamaba a colaborar con Tosco, anunciando que ya se estaba ocupando Villa Revol. Así logró lo que buscaba: el acto se dispersó y se perdió la oportunidad de que aquella concentración se transformara en una polo de reagrupamiento obrero y popular que resolviera las acciones y una dirección del movimiento contra la reacción patronal. Las columnas marcharon hacia distintos barrios y levantaron barricadas hasta la madrugada en distintas zonas periféricas. La conmoción

derribó al gobernador Uriburu, pero el proletariado, careciendo de una estrategia propia, siguió a los viejos dirigentes[49]. Tosco y Bagué ocuparon el vacío que había abierto la crisis de la central obrera local.

Como no podía ser de otra forma, aquella orientación sectaria no sólo permitió el rearme del aparato de la GCT local que, incluida su ala "izquierda" representada por López y Tosco, será funcional en la derrota del SiTraC-SiTraM; sino que también fue la cobertura de políticas oportunistas. Por ejemplo, durante el Primer Plenario Clasista, VC cedió al chantaje realizado por la delegación ongarista, que impedía la extensión nacional del plenario y la votación del programa presentado por el SiTraC- SiTraM[50].

Más allá de la derrota, tal como lo señalaba *La Verdad*, el periódico del PRT, de aquella época: "El SiTraC- SiTraM no ha muerto, ni morirá jamás, porque no ha sido una 'extraña' casualidad, sino la punta todavía débil de un vasto proceso de cambio de conciencia, de métodos y de direcciones de nuestro movimiento obrero"[51]. Los Villazos y las posteriores coordinadoras interfabriles surgidas en 1975 retomarán la experiencia marcada por el clasismo cordobés, lamentablemente el tiempo pasado entre una y otras tendrá, tal como está demostrado a lo largo de este libro, un precio muy alto para el heroico proletariado argentino.

49. Moreno, Nahuel, *Después del Cordobazo*, op. cit., p. 195.

50. A su vez, en aquel Primer Plenario Clasista, VC, como parte de su seguidismo a Ongaro y a la CGT-A se encargó de atacar por "traidores reformistas" a los integrantes del TAM de la UOM y de defender que la coordinadora provisoria sólo esté integrada por los sindicatos. En un principio, los dirigentes del SiTraC-SiTraM habían propuesto que la misma también estuviera integrada por la Comisión Interna del Banco Nación y las tendencias. Finalmente, y ante la presión ejercida, esta postura fue retirada.

51. Moreno, Nahuel, *Después del Cordobazo*, op. cit., p.183.

Andrea Robles

La Triple A y la política represiva del gobierno peronista (1973-1976)

El objetivo criminal de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A o AAA), dada a conocer a fines de 1973 durante el gobierno del gral. Juan Domingo Perón, fue cercenar los lazos de la vanguardia obrera y estudiantil con el movimiento de masas, al tiempo que se depuraba al peronismo de su ala radicalizada. Esta vanguardia, que surgió en las grandes fábricas con el Cordobazo y la derrota de la dictadura de Onganía, se fue extendiendo a los principales cordones industriales del país, amenazando el poder de la burocracia sindical y, junto al movimiento obrero, comenzaba a foguearse en la experiencia con el propio gobierno peronista. El movimiento estudiantil acompañará desde las universidades y colegios secundarios este proceso, junto a otros sectores populares, conformando de conjunto una vanguardia militante amplia.

A fines de la década del ‘60, la crisis de hegemonía burguesa restaba legitimidad para apelar al uso exclusivo de las fuerzas represivas del Estado, más aún cuando la dictadura militar había sido derrotada por la movilización de las masas. Si bien el retorno del gral. Perón y el Pacto Social fue la política que la burguesía utilizó para contener al movimiento de masas, a la vez recurrió a una política represiva hacia esa vanguardia en la medida que no se cumplirían las aspiraciones de la clase trabajadora y los sectores populares y las expectativas hacia “su gobierno” se irían desvaneciendo sin que éste pudiera cumplir su cometido, recomponer la hegemonía burguesa. Para no dejar caer la máscara “democrática” del gobierno de Perón, el propio partido de gobierno creó un aparato represivo paraestatal para llevar adelante una política de terror selectivo contra las organizaciones obreras clasistas y de izquierda, que combinó atentados a sus locales, persecución, tortura y

asesinato de activistas y militantes obreros y estudiantiles, de personalidades de la cultura y de los derechos humanos.

Los autores intelectuales y materiales de los crímenes de la Triple A han gozado todo este tiempo no sólo de la más absoluta libertad sino que, muchos de ellos, siguen en funciones dentro del aparato represivo del Estado o de compañías de seguridad patronal gracias a numerosos pactos de impunidad de los gobiernos constitucionales. En 1984, el pacto entre Ricardo Alfonsín e Isabel Perón, en ese entonces presidente del gobierno y presidenta del partido peronista respectivamente, consagró, mediante una ley de Amnistía votada en el Congreso, "la impunidad para la ex presidenta, extensiva a los 'integrantes de los poderes constitucionales' destituidos. Esto incluye a todos los diputados y senadores, con lo que para muchos también constituyó una autoamnistía". En el último párrafo de la ley, que por cierto aún no ha sido derogada, Alfonsín exoneraba de toda responsabilidad a Isabel al afirmar que la Triple A comenzó a actuar "'con anterioridad a la presidencia de María Estela Martínez de Perón' y que la causa judicial no prosiguió luego de la muerte del ex ministro de Bienestar Social José López Rega, debido a 'la no ubicación de otros responsables'. Es decir, los responsables [de la Triple A, NdA] son dos muertos y ninguna viva"[1] .

El pacto con Isabel Perón, posteriormente, las leyes de Obediencia Debida y el Punto Final[2] del gobierno de Alfonsín, de la UCR, y los decretos de indultos[3]

1. Horacio Verbitsky, *Página 12*, 11 de febrero de 2007.

2. Las *leyes de Punto Final* y *Obediencia Debida*, decretadas por el presidente Alfonsín entre fines de 1986 y mediados de 1987, libraron de toda responsabilidad por los crímenes de la dictadura a los representantes castrenses de rango intermedio y menor. Así dio lugar al desprocesamiento de la mayoría de oficiales y suboficiales involucrados en la represión. Se pretendía el olvido, el perdón de esos hechos pasados. Recientemente, las dos leyes fueron anuladas por el Congreso. El historiador Osvaldo Bayer, siempre recuerda la anécdota de su encuentro con Federico Storani, ministro del interior del gobierno radical de De la Rúa: "Pero, usted, fue uno de los que levantó la mano en diputados para votar la Obediencia Debida y Punto Final", le dijo Bayer. El reconocido historiador comenta que "Storani puso una cara muy sufrida y mirando el infinito me respondió: 'Sí, pero esa vez casi se me va el alma'. Parece que el alma da para todo después de darles vía libre a torturadores, asesinos, secuestradores de la más baja estofa".

[3] Menem firmó dos indultos. Por el primero, suscripto el 8 de octubre de 1989, fueron perdonados 212 militares, entre ellos la Junta Militar que desencadenó la Guerra de Malvinas, encabezada por el gral. Leopoldo Fortunato Galtieri y los líderes de los alzamientos carapintada Mohamed Alí Seineldín y Aldo Rico. El segundo indulto, el del 29 de diciembre de ese año, dejó libres a los dictadores Jorge Videla y Emilio Massera, condenados a reclusión perpetua en 1985, junto con otros 6 militares y un civil, el ex ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz.

del gobierno peronista de Carlos Menem han permitido que el personal actual del aparato represivo mantenga una gran continuidad con el que operó durante la dictadura[4], cuestión percibida por las amplias masas[5]. Todo indica que la reciente desaparición de Jorge Julio López, testigo en el juicio contra Miguel Etchecolatz[6], fue realizada por una banda paraestatal presumiblemente ligada a la policía de la provincia de Buenos Aires. El problema del genocidio en la Argentina no remite "sólo" a una cuestión del pasado sino que vive en el presente. Es por esto que, a pesar de los pactos y leyes de impunidad, ninguno de los gobiernos burgueses constitucionales ha podido recomponer la legitimidad de las FFAA, la gendarmería y la policía ante la población.

La reciente reapertura de la causa Triple A se ha convertido en todo un acontecimiento. Familiares, organismos de derechos humanos, organizaciones de izquierda e intelectuales denuncian los crímenes, a los asesinos y a los que por su apoyo, complicidad o sustento fueron parte del entramado de la Triple A. El debate abierto sobre esta organización pone en cuestión la falacia del antagonismo absoluto entre "democracia y dictadura" que en todos estos años ha sido ardid de los gobiernos de turno.

***

4. El actual ministro de Seguridad de la pcia. de Bs. As., León Arslanián, reconoció que son más de 9.000 los policías, sólo tomando en cuenta a esa fuerza en su provincia, los que estuvieron en la dictadura y que hoy están en funciones. Si se toma en cuenta el conjunto de fuerzas represivas y de civiles que participaron en el genocidio la cifra asciende a varias decenas de miles. Sin embargo, en este momento hay 256 militares, policías o civiles presos (70 con detención domiciliaria), acusados por violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura; y sólo5 personas cumpliendo condena por esos hechos.

5. El accionar de la policía del "gatillo fácil", la represión de luchas o manifestaciones obreras y populares, en las que ha habido muertos en numerosas ocasiones, remite usualmente a la "mano dura" del terrorismo de Estado. En varias ocasiones se pudo constatar que los culpables eran personal de las fuerzas represivas partícipes directos de la dictadura militar. Poco más de un año atrás, la represión del gobierno de Kirchner desatada contra los trabajadores petroleros de Las Heras, además del asalto de la policía en asambleas obreras, la persecución y la detención de numerosos activistas incluyó la tortura a los presos para arrancarles información. Un ejemplo reciente de las variadas "funciones" que tienen muchos de los integrantes de las fuerzas represivas que participaron del terrorismo de Estado es el de Miguel Ángel Rovira, uno de los cabecillas de la Triple A quien, hasta hace poco, era jefe de Seguridad de la empresa Metrovías, de los trabajadores de los subterráneos, uno de los sectores combativos de la clase obrera actual.

6. *Miguel Etchecolatz* fue comisario general de Policía de la provincia de Buenos Aires, donde se convirtió en la mano derecha del jefe de la Policía Bonaerense, gral. Ramón Camps. En virtud de su cargo, fue responsable de 21 campos clandestinos de detención que funcionaron en la mencionada provincia, en los que fue visto reiteradamente. Entre estos se encontraron el Pozo de Quilmes, el COT1 Martínez y la División Cuatrerismo de La Plata (Arana). También

En la mayoría de los libros de historia que abordan este período, la Triple A no mereció más que un somero análisis. Menos aún se ha dicho que ésta fue creada durante el gobierno de Perón[7] y que fue comandada desde las oficinas de un ministerio del Estado a cuya cabeza se encontraba un hombre de la más alta confianza del presidente[8]. Esto ha facilitado que la figura de Perón siga siendo utilizada en forma emblemática por el peronismo, omitiendo que en sus manos estuvo la creación de una organización que, se calcula, asesinó entre 1.500 y 2.000 personas. Uno de los objetivos de este trabajo, que se inició a fines de 2004[9], es entonces mostrar cómo estaba conformada la Triple A, qué sectores la integraron, quiénes la financiaron y asesoraron. Durante los dos años de su existencia, desde 1973, veremos su accionar en distintos hechos de la época que permiten verificar el objetivo que perseguía la Triple A al que nos referíamos al inicio.

En este trabajo, destacaremos los ataques sufridos por las corrientes trotskistas, ya que -aún cuando éstas eran una minoría de la vanguardia obrera- éstos fueron significativos del carácter de clase que adoptó la represión. Más en general, queremos mostrar cómo, desde su regreso al país, la política de Perón estuvo sesgada por un claro tinte represivo hacia toda expresión que cuestionara los planes con los que su gobierno pretendía poner fin a la situación abierta con el Cordobazo, devolviéndole así la calma a la burguesía. Luego de la muerte del gral. Perón, su sucesora, Isabel Martínez, no hizo más que profundizar aquel camino, pero careciendo de la popularidad de la que gozaba su esposo.

La predisposición de la clase obrera a luchar por sus conquistas, la unidad de sus filas y la recuperación de sus organizaciones, la tendencia a elevarse como representante del conjunto de los explotados y oprimidos frente a la debilidad hegemónica de la burguesía, fueron premisas que estuvieron a la orden del día

fue responsable por "La Noche de los Lápices", que se desarrolló entre agosto y octubre de 1976, que implicó el secuestro y desaparición de estudiantes secundarios de la ciudad de La Plata, que habían luchado en defensa de un boleto estudiantil.

7. Mas bien han sido periodistas de investigación los que han abordado el tema. En cualquier caso, los estudios profundos sobre la Triple A han sido excepcionales.

8. Se ha difundido recientemente que algunos de los nombres de las víctimas de la Triple A se definían en las mismas reuniones de gabinete del gobierno de Perón y, posteriormente, en el de Isabel. Ver Gasparini, Juan, *La Fuga del Brujo*, Historia criminal de José Lòpez Rega, Bs. As., Norma, 2005, pp. 227 y 235.

9. Esta investigación fue iniciada a fines de 2004 a modo de modesto homenaje a mi padre, César Robles, asesinado por la Triple A, el 3 de noviembre de 1974.

con el Cordobazo y los distintos levantamientos provinciales que terminaron con la dictadura militar (la llamada "Revolución Argentina" de 1966/73). El ensayo revolucionario de los '70 muestra como ningún otro en la historia del país, que el avance independiente de la clase obrera no será un camino pacífico.

Ezeiza: el regreso de Perón y el primer golpe de la derecha peronista

El regreso del gral. Perón, bandera de la Resistencia luego de que fuera destituido en 1955, fue la política clave a la que apeló la burguesía para que el "peronismo con Perón" contuviera las aspiraciones del movimiento de masas, es decir, para cerrar las contradicciones de clase que se habían abierto a partir del Cordobazo y que habían amenazado el dominio de la burguesía. El movimiento obrero y de masas había dado el primer paso al derrotar a la dictadura militar y anhelaba empezar, con el gobierno de Perón, a recuperar las conquistas perdidas. Más aún, la JP, alentada en un primer momento por Perón, creyó que su retorno implicaría el comienzo de una "patria socialista", una revolución "nacional y popular".

Ya con Cámpora en el gobierno, el 20 de junio de 1973, una multitud de partidarios -se estima entre 2 y 3 millones- acudieron al aeropuerto de Ezeiza a dar la bienvenida a Perón. Ahí ocurrió el "bautismo de fuego" de la derecha peronista, que pocos meses después organizará los escuadrones de la Triple A con la complacencia del General. Muy debilitada por su apoyo a la dictadura, la derecha peronista, con la burocracia sindical como puntal[10], mostró su funcionalidad para el proyecto que Perón desde el gobierno venía a cumplir: el de de la "contención" de masas y la represión a la vanguardia. El escenario de Ezeiza fue preparado como antesala de un golpe palaciego contra el gobierno de Héctor J. Cámpora buscando disminuir, y en perspectiva terminar, con la influencia que la izquierda peronista tenía en el gobierno e impedir toda forma de organización política de la clase obrera.

La organización del acto fue encomendada a 5 responsables. Cuatro de ellos pertenecían a la derecha dura del peronismo: el secretario general de la

10. La derecha peronista ya venía "actuando", atacando asambleas obreras o estudiantiles. Tal es el caso del asesinato de Silvia Filler, estudiante de la Universidad de Mar del Plata, por un integrante de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), en 1971.

CGT José Rucci[11], el jefe de los metalúrgicos Lorenzo Miguel, la neofascista Norma Kennedy y el secretario de deportes y turismo (designado previamente por Perón como consejero militar y político) Jorge Osinde. El quinto era Juan Manuel Abal Medina, en ese entonces secretario general del Movimiento Peronista, quien tenía buenas relaciones con la izquierda peronista. Bajo las directivas de Osinde y el jefe de la Policía, gral. Miguel A. Iñíguez, se conformó un cuerpo especial de 3.000 hombres (parapoliciales, paramilitares, guarda-espaldas sindicales y activistas de extrema derecha) para la custodia personal. Ese cuerpo rodeó el palco[12] y, en el momento en que avanzaban las columnas de Montoneros y la JP, comenzaron a disparar a mansalva dejando un saldo de 13 muertos identificados y 365 heridos[13].

El mensaje que Perón dirigió al día siguiente al pueblo argentino, llamando a la reconciliación de todos los sectores y al orden peronista (con el tradicional "de la casa al trabajo y del trabajo a casa" dirigido a los trabajadores) excluyó por completo la más mínima mención o repudio a la masacre. En cambio no obvió señalar que: "No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología" para dirigirse a "los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado (…). Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal (…). A los enemigos

11. *José Rucci* fue secretario general de la CGT desde 1970, luego que su antecesor, Augusto Timoteo Vandor fuera asesinado en un atentado. Con la asunción de Rucci a la CGT y Lorenzo Miguel a la UOM comenzó la recomposición de la burocracia sindical con el peronismo.

12. El podio desde el que Perón iba a hablar estaba ocupado por la CNU y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), de extrema derecha. Llevaban ametralladoras, carabinas, escopetas de caño recortado y rifles con mira telescópica. Las tropas de choque de los peronistas de derecha de la Juventud Sindical Peronista (JSP) y del Comando de Organización (CdO), también participaron, como los 'halcones', miembros civiles de los servicios de inteligencia de la policía. El palco de honor a las órdenes de Osinde fue ocupado por personal de la COR (Central de Operaciones de la Resistencia) del gral. Iñíguez y de la CGT. El contingente de SMATA, que tuvo una participación principal en los tiroteos, estaba ubicado a la izquierda del palco. Osinde en declaraciones dijo que dispuso de 200.000 hombres de las organizaciones sindicales para el cordón de contención frente al puente. Ver Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Bs. As., Contrapunto, 1985, pp. 73, 84-94. "Los hombres de Osinde habían recibido instrucciones de montar un tiroteo y culpar luego a los 'infiltrados trotskistas' que planeaban un ataque a Perón (…). Cintas grabadas de conversaciones vigiladas sostenidas por la SIDE y la Policía Federal el 20 de junio confirmaron la intervención engañosa de López Rega. No hubo nunca plan alguno de matar a Perón". Ver también Andersen, Martín Edwin, *Dossier Secreto*, Bs. As., Sudamericana, 2000, pp. 116-7.

13. Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, op. cit., pp. 117-8.

embozados y encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento"[14]. Su discurso transmitido a través de la cadena nacional de radio y televisión implicó el apoyo tácito a la derecha peronista, la coronación del acto represivo. Y para muchos Montoneros, el primer motivo de "desconcierto", que justificarán con la "teoría del cerco"[15]. Según Horowicz, "Los montoneros, la conducción de la 'Jota pe', esperaban que Perón saldara con su presencia la polarización del gabinete camporista. Si el líder descendía en medio de una gigantesca movilización, la victoria tendría un destinatario predeterminado: el 20 de junio, en Ezeiza, pronunciar un discurso como el que el General articuló un día después por televisión hubiera sido imposible. Su eje político no podría ser la 'pacificación' y la 'unidad nacional'; sino la declaración de guerra. A dos millones de peronistas movilizados no se les podía pedir otra cosa que el nombre y apellido de los enemigos históricos del gobierno"[16].

"Lo que hace falta en la Argentina es un 'somatén'", le dijo Perón a Oscar Bidegain -gobernador de la provincia de Buenos Aires-, en presencia de su hija Gloria, refiriéndose a la organización paramilitar precursora de lo que décadas después se conoció como la Falange española, según relata Miguel Bonasso en el *Presidente que no fue*. El mismo autor agrega: "La sombra de aquella charla se extendería sobre los cadáveres que la Alianza Anticomunista Argentina sembraría en los bosques de Ezeiza, alimentando una sospecha que Gloria no podría confesarse nunca: la idea de la Triple A no había nacido en la cabeza de López Rega, sino en la del propio Perón"[17].

14. Ibídem, pp. 207-209.

15. Con esta teoría, la JP planteaba que Perón se hallaba influenciado por su entorno, Isabel y López Rega -la derecha peronista-, que le impedía conocer lo que pasaba realmente en el país. "Quisieron evitar este reencuentro [en Ezeiza, NdA] porque así conservan el cerco que han tendido alrededor de nuestro Líder y pueden seguir siendo intermediarios, mintiéndole a Perón sobre lo que dice y piensa el pueblo y mintiéndole al pueblo sobre lo que dice y piensa Perón". Revista *Ya*, 29 de julio de 1973, citado en Anzorena Oscar, op. cit., p. 242. Ver también Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad*, Tomo II, op. cit., p. 107. Posteriormente, la JP se movilizó para romper "el cerco" y establecer un diálogo directo con Perón. Este último los recibió acompañado de su secretario privado, López Rega y el yerno de este último, Lastiri, dejando en evidencia que tal "cerco" no existía. "Entre otras cosas nuestros compañeros le pidieron a Perón un enlace permanente para evitar las tergiversaciones. Perón designó para esa función a… López Rega. Era casi una burla". Perdía, Roberto Cirilo, *La otra historia, testimonio de un jefe montonero*, Grupo Agora, Bs. As., 1997, p. 189. Sin embargo, Montoneros siguió postulando la "teoría del cerco" hasta mucho tiempo después.

16. Horowicz, Alejandro, op. cit., pp. 225-226.

17. Bonasso, Miguel, op. cit., p. 442.

La formación del "somatén argentino": la Triple A

El 21 de noviembre del 1973, a poco más de un mes de que Perón asumiera la presidencia, la Triple A firmó el primer comunicado adjudicándose el atentado que sufrió el senador de la UCR, Hipólito Solari Yrigoyen[18].

Si bien hoy es de público conocimiento, Rodolfo Walsh[19] concluyó, ya a fines de 1974, en base a una copiosa investigación, que la conducción política de la Triple A estaba a cargo del ministro de Bienestar Social, López Rega y que la conducción operativa estaba conformada por dos inspectores retirados de la Policía Federal, Juan Ramón Morales y Rodolfo Eduardo Almirón y un suboficial escribiente de la misma fuerza, Miguel Angel Rovira.

Los principales responsables, a los que meses después se van a sumar Alberto Villar y Luis Margaride, a cuyo cargo quedó la creación y mando de la Triple A, fueron convocados expresamente a distintos puestos del Estado por el mismo Perón.

El "Brujo" López Rega, ex cabo de policía y aficionado al ocultismo, fue secretario privado de Perón desde fines de 1966. El formidable poder que alcanzó López Rega en el gobierno tuvo la rúbrica de su jefe. Por consejo del General, durante el corto gobierno de Cámpora, el ex cabo fue designado ministro de la significativa cartera de Bienestar Social y ya en la presidencia, lo nombró comisario general de la policía, un meteórico ascenso sin parangón en la historia de la Federal. A fines de 1975, poco tiempo antes del golpe, se anunciaron informes oficiales que confirmaron que el centro de operaciones de la Triple A se hallaba en el ministerio a cargo de López Rega (o "Lopecito", como lo llamaba Perón).

Morales y Almirón, por su parte, habían sido dados de baja deshonrosamente de la Policía Federal (por ladrones, contrabandistas, traficantes de drogas y tratantes de blancas). "A comienzos de la década del sesenta, Morales era jefe de la Brigada de Delitos Federales de la Policía Federal y su banda asociada con la de Miguel Prieto, alias 'el Loco', cubría todas las especialidades. (…) Dados de baja de la Federal, procesados ante el juez González Bonorino, encarcelados y luego excarcelados, la absolución no

18. *AS* Nº 116, 13 de agosto de 1974. Esta fecha, referida al primer ataque que la Triple A se adjudicó públicamente, no menoscaba crímenes anteriores, comenzando por la masacre de Ezeiza.

19. *Rodolfo Walsh*, escritor y dirigente de la izquierda peronista, fue asesinado el 25 de marzo de 1977 por un comando de las FFAA en la ciudad de Buenos Aires. Su cuerpo nunca apareció.

probó que fueran inocentes de los delitos que como policías debían combatir, sino la eficacia del método utilizado para imponer silencio a los testigos y suprimir las pruebas"[20]. El 11 de octubre de 1973, un día antes de asumir Perón, Morales y Almirón fueron convocados nuevamente al servicio por decreto 1.858 y, el 18 de febrero de 1974, fueron ascendidos dos grados el primero de ellos y cuatro el segundo por decreto 562, con la firma del presidente[21]. Morales fue designado jefe de la custodia de Bienestar Social y Almirón fue responsable de la seguridad de Isabel Martínez.

Varios de los jefes de los comandos de la Triple A eran funcionarios del Ministerio de Bienestar Social: el tte. cnel. (RE) Jorge Manuel Osinde, secretario de Deportes -quien dirigió la masacre de Ezeiza-, Julio Yessi (presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa) quien también comandaba la ultraderechista JP de la República Argentina (JPRA)[22], Jorge Conti (quien pronto será yerno de López Rega) y Salvador Paino[23], en Prensa, son algunos de ellos[24].

Uno de los hombres claves de la Triple A fue el comisario Alberto Villar. Especializado en contrainsurgencia, en 1971 fue enviado con sus tropas a Córdoba para reprimir las huelgas y movilizaciones conocidas como el Viborazo. Un año después estuvo al frente del secuestro de los cadáveres de los fusilados de Trelew que estaban siendo velados en la sede del Partido Justicialista; fue pasado a retiro durante el gobierno de Cámpora hasta que volvió al servicio activo, a pedido expreso de Perón, a inicios de 1974, para asumir el cargo de subjefe de la Policía Federal. "Yo no lo necesito -dijo Perón- lo necesita el país"[25]. Villar, que luego de la renuncia de Iñíguez ocupará la jefatura de la policía, conformó los comandos paraestatales de la Triple A con

20. Verbitsky, Horacio, op. cit., p. 54. Antiguos socios de Almirón y Morales "aparecieron en basurales con centenares de perforaciones de bala y las manos atadas y quemadas. Al Loco Prieto lo suicidaron en la cárcel de Devoto tirándole un calentador en llamas para quemarlo vivo".

21. Verbitsky, Horacio, "Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh", Revista *El Periodista* Nº 80, Bs. As., 1986.

22. Conocida como la "jotaperra", fue creada para contrapesar a la JP. Según Walsh, los sectores políticos vinculados a López Rega e incorporados a la Triple A se agruparon en torno a la JPRA y la revista *El Caudillo* de Felipe Romeo (autor de la consigna "El mejor enemigo es el enemigo muerto") y de Norma Kennedy.

23. Horacio S. Paino en su libro *Historia de la Triple A* (Montevideo, Editorial Platense SA, 1984), describe sin pelos en la lengua la espeluznante acción de los comandos de la Triple A y el funcionamiento de su cuartel general, el Ministerio de Bienestar Social.

24. González Janzen, Ignacio, *La Triple A*, Bs. As., Contrapunto, 1986, p.16.

25. Andersen, Martín Edwin, *Dossier Secreto*, op. cit., p. 130.

la escoria de tres generaciones de policías junto al comisario Luis Margaride. El mismo Perón nombró a éste último como nuevo superintendente de Seguridad de la Policía Federal (la policía política)[26]. Margaride había encabezado la represión contra la huelga de obreros de la carne del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959 y "en el momento de ser ascendido a comisario general contaba en su hoja de servicios con 62 'distinciones', entre las que se destacaba su participación en la represión política sindical"[27]. Según relata Miguel Bonasso, "en una reunión con dirigentes juveniles, alguien se atrevió a decirle a Perón que Villar y Margaride eran 'gorilas'. 'Puede ser -filosofó el Viejo- pero son buenos policías". Con estos nombramientos, Perón completaba la efectividad de comando de la Triple A[28].

Según el relato de Jorge Castro, ex militante del ERP y ex detenido durante la dictadura militar, cuyo padre estuvo en la conformación de la Triple A: "El 8 de octubre de 1973, Osinde le organizó el cumpleaños a Perón. Se hizo una comida en Gaspar Campos y a esa comida asistieron quinientos suboficiales de todo el país. Entre ellos, mi viejo con la delegación de Santa Fe (...). En esa comida Perón les da un discurso. Los saluda uno por uno y ejerció una presión política muy fuerte. En un momento Perón les dice que los va a necesitar, que de vuelta va a necesitar de suboficiales del ejército argentino. Que él sabía que habían resistido y que después Lopecito, por López Rega, se va a encargar de la organización de ellos (...). Quedaron entre 200 y 300 suboficiales de todo el país. Se reunieron en un salón aparte. Perón, Osinde y López Rega están con ellos. Les pide que en los viajes de Isabelita conformaran grupos para custodiarla de los zurdos"[29].

26. Bonasso, Miguel, op. cit., p. 599.

27. González Janzen, Ignacio, op. cit., p. 14.

28. En desacuerdo con los nombramientos, firmados por el gral. Perón, renunciaron varios funcionarios de la dirección de la Policía Federal. Coincidentemente, la Triple A difundió una lista negra de personalidades que "serán inmediatamente ejecutadas donde se las encuentre". La lista incluía a los siguientes militantes y dirigentes de izquierda: Homero Cristali (alias José Posadas), Hugo Bressano (alias Nahuel Moreno, principal dirigente del PST), los abogados Silvio Frondizi, Mario Hernández y Gustavo Roca, Mario Roberto Santucho (dirigente del PRT), los dirigentes sindicales Armando Jaime, Raimundo Ongaro, René Salamanca y Agustín Tosco, el profesor Rodolfo Puigróss (ex rector interventor de la Universidad de Buenos Aires), el abogado Manuel Gaggero (director interino del diario *El Mundo*), Ernesto Giudice (miembro renunciante del PC), el abogado Roberto Quieto y Julio Troxler (dirigentes de Montoneros). Ver revista *Lucha Armada* Nº 3, Bs. As., 2006.

29. Citado por Carlos del Frade en "Los prólogos", ArgenPress.info, 25 de diciembre de 2006, http://www.argenpress.info/notaold.asp?num=038212.

Según Verbitsky, "(Rodolfo Walsh) había llegado a una comprensión global amplia acerca del origen del personal de la AAA que enumeró así, con números romanos en minúsculas: i) Grupo original (se refería a Villar, Morales, Almirón y Rovira). ii) Custodia personal de López Rega. iii) Sectores políticos adictos a López Rega. iv) Custodia presidencial regular. v) Policía Federal. vi) Otras policías. vii) Ejército. viii) Marina. ix) Gremios"[30].

Sectores de extrema derecha, cuya tradición en el país data de los inicios del siglo XX, ya sea integrando las distintas dictaduras militares o prestando sus servicios para atacar al movimiento obrero y estudiantil[31], se unieron a

30. Verbitsky, Horacio, "Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh", op. cit.,1986.

31. En 1919, cuando estalló la lucha obrera en los talleres Vasena y las manifestaciones se extendieron por la ciudad de Buenos Aires, la burguesía y el gobierno sintieron la amenaza de un movimiento obrero revolucionario, a sólo dos años de haber triunfado la Revolución Rusa. La represión del Ejército y la policía fue tan severa que a los acontecimientos se los recuerda como la Semana Trágica. En aquellos hechos, por primera vez, se dispuso la acción de grupos de civiles armados. Organizados bajo el nombre de La Liga Patriótica Argentina (cuyo jefe fue Manuel Carlés y Leopoldo Lugones fue ideólogo del movimiento), atacaron a los trabajadores impunemente. El nacionalismo de extrema derecha, con su flamante publicación *La nueva república*, contribuyó al golpe de 1930 y al derrocamiento de Hipólito Irigoyen siguiendo los pasos de José Félix Aramburu. Durante esa década ocuparon puestos públicos en el Estado y la Universidad. Organizaron la Legión Cívica, un organismo de represión política formado por civiles, a la manera de sus pares en la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. Durante el gobierno de Perón algunos convivieron con el peronismo; otros volvieron a conspirar desde las filas de la reacción católica. A la sombra del peronismo se formó la Alianza Libertadora Nacionalista bajo la jefatura de Juan Queraltó y Guillermo Patricio Kelly. En busca de una nueva identidad volvieron a agruparse en 1955 en torno a otro general golpista: Eduardo Lonardi. Durante la "laica y libre", una nueva generación de jóvenes engrosó las filas de la ultra derecha, ligadas a la acción católica, para atacar a los activistas de izquierda. Nació así el Movimiento Nacionalista Tacuara (algunos de ellos evolucionaron hacia el peronismo de izquierda y aun hacia el ERP). Pero en 1960, Tacuara era un movimiento claramente fascista, anticomunista, orientado por la reacción católica y su jefe era el sacerdote Alberto Escurra Uriburu, quien creó la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios (UNES) y en la universidad consolidó una agrupación en la Facultad de Derecho de la UBA. El Sindicato Universitario de Derecho (SUD) se convirtió en una agrupación reconocida oficialmente por las autoridades universitarias (contaba con 60 militantes y 100 afiliados), fue uno de los pilares de la CNU y el organismo coordinador de la derecha peronista en las universidades a principios de los '70. Algunos prosperaron en la función judicial, otros ingresaron al Colegio Militar y otras instituciones militares y policiales. Durante el gobierno de Illia, siguió existiendo el SUD y apareció la CNU a la sombra de la derecha sindical, con Rucci como su sostén. Los miembros de Tacuara que confirmaron su identidad derechista acompañaron el golpe militar de Onganía en 1966 y colaboraron con la dictadura estableciendo relaciones entre militares y burócratas sindicales. Una vez más fueron grupo de choque del régimen en la universidad durante la trágica "Noche de los Bastones Largos". El estanciero Manuel Anchorena, jefe del Movimiento Federal, apareció como amigo íntimo de José Rucci, mientras la CNU se convertía en el "polo doctrinario" de la UOM y la CGT. Ver González Janzen, I., op. cit., pp. 21-38.

la derecha del peronismo. Formaron parte de los sindicatos "ortodoxos" nacionales en manos de la burocracia sindical peronista. Integraron parte del comando de Osinde en Ezeiza y el "ejército privado" de López Rega y Rucci. También ingresaron a la Policía Federal a las órdenes del comisario Villar. Elementos de organizaciones de derecha como la ya mencionada JPRA, la CNU, la Agrupación 20 de Noviembre, la Agrupación 17 de Octubre de Bienestar Social, integraron los escuadrones de la muerte de la Triple A[32].

Con respecto a las FFAA, sus organismos de inteligencia conocían en detalle las estructuras de la Triple A. El gral. Carlos Suárez Mason y el alte. Emilio Massera mantuvieron estrechos contactos con López Rega, todos miembros de la logia italiana de extrema derecha *Propaganda Due* (P2). Morales y Almirón, por ejemplo, realizaban en Campo de Mayo reuniones con el entonces capitán Mohamed Ali Seineldín[33].

En lo que toca a los gremios oficiales (otro de los sectores que Rodolfo Walsh e historiadores mencionan como colaboradores de los comandos de la Triple A) se coincide en que Rucci, al mando de los poderosos sindicatos nacionales reunidos en la CGT, fue el gran promotor de una "policía interna" en el peronismo para liquidar a activistas y dirigentes obreros. El jefe de la custodia de Rucci, fue quien dirigió las torturas de militantes de izquierda detenidos en Ezeiza. En general, el hombre "leal a Perón" fue el promotor de la acción directa de grupos armados para intervenir en las elecciones sindicales que no le eran favorables, contra sindicalistas de izquierda o en conflictos laborales[34]. González Janzen fecha años antes un pacto entre el secretario privado de Perón y Rucci para "la formación de un ejército peronista capaz de eliminar a la infiltración marxista"[35]. Con la muerte de Rucci, López Rega asumió la conducción de la derecha peronista. Lorenzo Miguel, jefe de la UOM y las 62 Organizaciones, la poderosa estructura político-sindical del peronismo, por su parte, optó por una neutralidad que le permitiera "negociar la posguerra" sin por ello dejar de servir a la causa de secuestrar, torturar y asesinar militantes obreros, peronistas y de partidos de izquierda.

32. González Janzen, I., op. cit., p. 36.

33. Según declaraciones del ex policía Rodolfo Peregrino Fernández ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y confirmada por su amigo del Pentágono, el cnel. Bob Olson (citado por Verbitsky, Horacio, *El Periodista* Nº 76, 17 de enero de 1986).

34. Ver Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, op. cit., p. 60 y Andersen, Martín Edwin, op. cit., p. 123.

35. González Janzen, I., op. cit., p. 11.

La UOM, que contaba con enormes recursos disponía de un aparato para estos fines, una patota compuesta de mercenarios, lúmpenes vinculados a la policía y grupos de ultra derecha. La custodia de Miguel estaba integrada por gente como Jorge Dubchack[36]; el jefe del CNU, Patricio Fernández Rivero y Alejandro Giovenco[37], entre otros. Este último se jactaba del pequeño ejército de la UOM: "tan fuerte como un batallón de infantería"[38]. Las bandas más activas del peronismo de derecha provinieron del ámbito sindical, el Comando de Organización (CdO) y la Juventud Sindical Peronista (JSP)[39], entre otras. La CNU operaba "en La Plata, Provincia de Buenos Aires, Formosa, Chaco y Córdoba, donde también actuaban los esbirros armados de la UOM"[40] .

La conformación de la Triple A recibió el asesoramiento, entrenamiento y apoyo logístico de agencias internacionales. Walsh estudió los antecedentes latinoamericanos de lo que describió como "el uso de una patota de policías y criminales para liquidar los movimientos revolucionarios". Particularmente se detuvo en el estudio de la organización MANO (Mano Blanca), creada en 1966 por la estación de la CIA en Guatemala[41]. La CIA implementó el método de la desaparición forzosa usando comandos paraestatales y parapoliciales, sistema que le permitía torturar al preso hasta su muerte y

36. El padre de Jorge Dubchack, "el Polaco", fue guardaespaldas de Vandor. Era ahijado del comisario Alberto Orsi y tenía dos sueldos: como custodia de Miguel y en la policía de la provincia de Buenos Aires. Las discrepancias que surgieron entre Miguel y el gobernador Calabró en 1975 provocaron el realineamiento de la CNU con éste último. Miguel iniciará una purga con el asesinato de Jorge Dubchack que tendrá muertos de ambos bandos.

37. *Alejandro Giovenco* era el jefe de la antiperonista Juventud del Partido Revolución Libertadora, seguidora de los lineamientos del alte. Isaac Rojas. Fue miembro de la Gendarmería y, posteriormente, militante de la derecha peronista. Fue partícipe activo en la masacre de Ezeiza. El 24 de febrero de 1974 murió al explotarle una bomba que llevaba en un maletín.

38. González Janzen, I. op. cit., p. 47.

39. Creadas como tropas de choque por Rucci, con su propio polígono de tiro en la sede de la CGT. Martín Edwin Andersen, op.cit., p. 123.

40. Gasparini, Juan, op. cit., p. 290.

41. Aunque la intervención de la embajada de los EEUU estuvo presente desde 1954 para derrocar al gobierno democrático de Jacobo Árbenz, este conjunto de métodos se fueron afinando en Guatemala entre 1966 y 1970 con la participación directa de asesores norteamericanos de la CIA y el Pentágono. En 1966 aparecen por primera vez en Guatemala los escuadrones de la muerte, el secuestro político masivo, la tortura sin límites y la desaparición definitiva de los prisioneros políticos, lanzándolos "vivos o muertos" al mar o al cráter de un volcán activo (Meoño Brenner, Gustavo, "Guatemala: Laboratorio estadounidense del terror, Al Sur del Sur", http://www.lafogata.org).

luego tirar el cadáver. Guatemala fue una especie de "laboratorio del terror", con un saldo de miles de muertos y desaparecidos en este período, y sirvió para perfeccionar nuevos métodos de represión y experiencias de terror estatal que los asesores estadounidenses transmitieron posteriormente a los demás ejércitos del continente (El Salvador, Santo Domingo, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia y Paraguay). La aplicación casi calcada y sistemática de esos métodos en la década del '70 contó con el asesoramiento de integrantes de organizaciones derechistas como la Organización del Ejército Secreto (OAS), los *pieds noirs* franceses cuya práctica terrorista para impedir la Revolución Argelina fue de una saña tan sangrienta como pocas veces vista[42]. Es sabido que el secretario privado de Perón en su estadía en Madrid desde 1966 forjó vínculos con el cnel. Máximo Zepeda, uno de los jefes de las bandas terroristas guatemaltecas, con legionarios franceses de la OAS, con fascistas italianos y con dirigentes franquistas. Perón tenía relaciones asiduas con nazis como Francois Genoud (quien tenía los derechos de autor de Joseph Goebbels y Martín Bormann), Jean-Maurice Bauverd, nazi y fanático "franquista", u Otto Skorzeny, uno de los soldados preferidos de Adolf Hitler, entre otros. Este último "formó parte del restringido núcleo de 'refugiados' nazis protegidos por el régimen de Franco que visitaban a Perón en Puerta de Hierro"[43]. Perón y López Rega estrecharon también trato con Robert Hill, quien participó activamente en la invasión guatemalteca para derrocar al gobierno de Jacobo Árbenz. Hill, especialista en golpes de Estado, va a ser designado embajador en Argentina en 1973, a propuesta de la CIA. Durante el gobierno de Perón, "La embajada de los EEUU instrumentó programas de cooperación con la Policía Federal, bajo la cobertura de 'asistencia para la lucha contra el narcotráfico'"[44]. Entre los papeles de Walsh, había un artículo del periodista inglés, Edward Lingstir, según quien, en 1974 llegaron a Argentina 300 agentes de la CIA que habían actuado en la desestabilización del gobierno chileno de Allende. "Walsh enfocó su atención sobre un comando especializado en la eliminación de extranjeros exiliados aquí, de acuerdo a un convenio celebrado en enero de 1974 por el comisario Villar con altos jefes policiales de Uruguay,

42. González Janzen, I., op. cit., pp. 56-57 y 96-97.
43. Gasparini, Juan , op. cit., p. 70-71.
44. Ver los lazos internacionales de López Rega y en la conformación de la Triple A en González Janzen, I., op. cit. pp. 17, 93-98. Ver también Bonasso, M., op. cit., p. 604.

Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile"[45]. La aplicación del Plan Cóndor[46], la colaboración internacional entre EEUU y las fuerzas represivas latinoamericanas, como se puede ver, está fechada en estos años.

El gobierno de Perón: "de casa al trabajo y del trabajo a casa"...

Después de la masacre de Ezeiza, Perón retiró su apoyo a Cámpora (éste renuncia el 13 de julio de 1973) que fue reemplazado interinamente por el yerno de López Rega, Raúl Lastiri. El General también impuso que la nueva fórmula electoral justicialista estuviera secundada por Isabel Perón -contra los anhelos de los sectores de izquierda peronista que reclamaban al "Tío" Cámpora. Con el seguro triunfo electoral, Perón ya no necesitaba ser ambigüo en torno a la izquierda peronista, en cambio sí necesitaba domesticar al movimiento obrero, neutralizando a la izquierda y garantizando la "paz social". Sus discursos, la política económica centrada en el Pacto Social, las leyes -para apuntalar a la burocracia sindical, penalizar los conflictos obreros, etc.-, el desplazamiento de la izquierda peronista del gobierno hasta la creación de la Triple A, pusieron en evidencia este objetivo y por ende, el carácter de su nuevo gobierno. Con el golpe de Pinochet en Chile, Perón, lejos de condenarlo, amenazó: "Chile ha enseñado muchas cosas: o los guerrilleros dejan de perturbar la vida del país o los obligaremos a hacerlo con los medios disponibles, los cuales, créame, no son pocos"[47].

45. Verbitsky, Horacio, "Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh", op. cit. El diario *Clarín*, en suplemento *Zona* del 28 de mayo de 2000, informa que los primeros brasileños desaparecidos en la Argentina fueron Joaquim Pires Cerveira y Joao Batista Pereda. Según documentos del presidente del Movimiento Justicia y Derechos Humanos de Río Grande do Sul, el 5 de diciembre de 1973 fueron detenidos por la Policía Federal y entregados ilegalmente al ejército de ese país. Fueron vistos con vida por última vez en dependencias del ejército de Río de Janeiro. *AS* Nº 103 del 15 de mayo de 1974, publica la denuncia del diputado Sandler sobre la persecución y los vejámenes al que son sometidos exiliados políticos chilenos, uruguayos y bolivianos. El mismo hace mención de hechos como la citación por parte de Inmigraciones y Superintendencia Policial de Margaride a todos los emigrados chilenos, el embarque de cuatro exiliados uruguayos y la entrega a las cárceles de Bordaberry, entre otros.

46. Desde 1973 funcionó en la calle Bacacay y Venancio Flores de la Capital Federal un centro clandestino de detención e interrogatorios, muchos fueron militantes de otras nacionalidades. Fue el antecedente de Talleres Orletti, que operó en la misma manzana, base operativa del plan Cóndor durante la dictadura.

47. Graham-Yool, Andrew, *Portrait of an Exile*, p. 6 y Pavón Pereyra, Enrique, *El diario secreto de Perón* citados en Andersen, M. E., op. cit, p. 122. Frente a la llegada al país de los

Ya en la presidencia, Perón reafirmó el Pacto Social acordado meses antes con los sindicatos oficiales y la patronal de la Confederación General Económica (CGE) que congelaba los precios y los salarios, suspendiendo las negociaciones colectivas por dos años. También implementó una serie de medidas legislativas para garantizar un férreo control de la burocracia sindical al mando de la CGT y las federaciones sobre el movimiento obrero, buscando impedir, al menos legalmente, su acción independiente, atacando a su vez a las organizaciones de base: las comisiones internas y cuerpos de delegados combativos. La modificación de la ley de Asociaciones Profesionales "extendió la duración del mandato de las autoridades sindicales electas a nivel nacional de dos a cuatro años, otorgando con ello a las centrales gremiales un poder casi ilimitado para entrometerse en sus seccionales así como la facultad unilateral de anular las decisiones tomadas por los comités fabriles independientes y los cuerpos de delegados"[48]. Gracias a esta ley, la burocracia sindical tenía el derecho de anular el mandato de los delegados de empresa o directamente expulsarlos del sindicato por "inconducta gremial"[49].

A raíz del asesinato del jefe de la CGT, Rucci, en septiembre de 1973, que Perón lamentó con la conocida frase "me cortaron las patas", "el presidente provisional Lastiri y el ministro del Interior Llambí convocaron a una reunión de gobernadores provinciales peronistas. Allí se distribuyó un 'documento reservado' de Perón. Una 'orden' para los miembros del partido que declaraba que 'grupos marxistas terroristas y subversivos han declarado una guerra contra nuestra organización y nuestros dirigentes'". Este documento proclamaba que: "En las manifestaciones o actos públicos los peronistas impedirán por todos los medios disponibles que las fracciones vinculadas al marxismo tomen participación"[50]. Más adelante, el documento señalaba que: "En todos los distritos se organizará un sistema de inteligencia, al servicio de esta lucha, el que estará vinculado con el organismo central que se creará". Y "aconsejaba" emplear "todos los elementos de que dispone el Estado para impedir los

primeros asilados chilenos, Perón declaró que los confinarían en la selva misionera basado en una ley oligárquica de 1889. Meses después recibió a Pinochet y se convirtió en el único presidente constitucional de América que se encontró con el dictador chileno.

48. Brennan, James P., op. cit., p. 323.

49. Citado en *AS* Nº 81, 24 de octubre al 1º de noviembre de 1973.

50. En el plano cultural se dictó el decreto 1.774/73 por el que se prohibían alrededor de 500 títulos de literatura presuntamente subversivos y autores como Mao Tse Tung, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo. El 4 de enero de 1974 se allanaron las librerías Fausto, Atlántida, Rivero y Santa Fe. Revista *Lucha Armada* Nº 3, op. cit.

planes del enemigo y para reprimirlo con todo su rigor"[51]. Tres semanas después, hizo su primera aparición la Triple A (un "organismo central" sin lugar a dudas) que atentó contra la vida del senador Hipólito Solari Yrigoyen quien había criticado muy duramente el proyecto de ley de Asociaciones Profesionales presentado al Parlamento por el Poder Ejecutivo[52].

Dentro del peronismo, a la renuncia del rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, siguió la expulsión del partido de funcionarios y hasta la intervención de gobiernos provinciales presumiblemente vinculados a los montoneros como fueron los casos de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Salta y Santa Cruz. A principios de 1974, utilizando como excusa un ataque de la guerrilla del PRT-ERP a la guarnición de tanques de Azul, provincia de Buenos Aires, Perón culpó a las autoridades de tolerar la "subversión". El gobernador bonaerense Oscar Bidegain que era considerado demasiado cercano a la JP tuvo que renunciar. Victorio Calabró, el vicegobernador y dirigente "ortodoxo" del sindicato metalúrgico asumió su cargo. El primer paso de Calabró fue iniciar una purga de todos los elementos considerados "izquierdistas" del gobierno provincial.

En Córdoba, el aumento de salarios del 40% conseguido por la UTA, el sindicato de transportistas, tuvo importantes repercusiones nacionales en tanto rebasó los límites del Pacto Social. A raíz de ello, Atilio López, dirigente de ese sindicato y vicegobernador de la provincia, fue expulsado de las 62 Organizaciones, se barajó la intervención de la provincia y "negar fondos federales, y obstaculizar toda gestión en Buenos Aires del gobierno provincial. Algo parecido a lo que ya ha comenzado a hacer la burocracia de SMATA con su filial cordobesa, no enviándole los fondos para obras sociales"[53]. Perón en una reunión con empresarios declaró: "El Pacto Social que se ha establecido en el país -dijo el sr. Presidente en una clara alusión a Córdoba- no debe ser roto por ninguna causa, y el gobierno tiene la más enérgica intención de imponerlo contra cualquiera de las fuerzas que actualmente se le oponen"[54]. A fines de febrero del '74, el jefe de la policía cordobesa -el tte. cnel. Domingo Navarro - encabezó un golpe de Estado junto a los comandos "Ignacio Rucci",

51. García, Roberto, *Patria Sindical versus Patria Socialista*, Tomo III, Desalma, Bs. As., 1980; Andersen, M. E., op. cit., p. 125; *AS* Nº 78, 3 al 11 de octubre de 1973; *Clarín*, 2 de octubre de 1973. Ver documento completo en *La Voluntad,* Tomo II, p. 197.

52. *Lucha Armada* Nº3, op. cit., p. 29.

53. Citado en *AS* Nº 88, 16 al 23 de enero de 1974.

54. Ídem.

de las "62 Ortodoxas" y de la JSP, que coparon las calles, radios y depusieron al gobierno provincial[55]. El gobierno central firmó consecuentemente una disposición (que fue aprobada por el Parlamento) que ponía a la provincia bajo control federal. Un brigadier retirado de la Fuerza Aérea, Lacabanne, fue enviado a Córdoba como interventor, quien inmediatamente implementó una política represiva con comandos al estilo de la Triple A. En diciembre de 1973, el atentado fallido a René Salamanca[56], secretario general del SMATA cordobés y militante del PCR, y el asesinato del trabajador de IKA Renault, Arnaldo Rojas, habían sido el comienzo de una campaña de terror que, con la intervención de Lacabanne, se llevará a acabo cotidianamente. El movimiento obrero de Córdoba y Buenos Aires conformaba el batallón más temible para la burocracia sindical y la punta de lanza del enfrentamiento al Pacto Social que se estaba gestando. El reemplazo de los gobiernos provinciales correspondientes obedecía a la necesidad de frenar dichas tendencias sin "demagogia barata", condena que el mismo Perón dirigió a los políticos o dirigentes gremiales Montoneros, aún cuando éstos apoyaron el Pacto Social[57].

Junto con la modificación de leyes como la de Prescindibilidad que habilitaba el despido de estatales, la de Conciliación Obligatoria (reestableciendo un decreto-ley de la dictadura de Onganía), y la ya mencionada ley de Asociaciones Profesionales, Perón llamó a aprobar reformas al Código Penal (ley 20.642). De esta forma, cerraba un paquete de medidas que apuntaron en el plano legal a encuadrar a la clase obrera dentro del Pacto Social, bajo la dirección (reforzada por la intervención estatal) de la dirigencia sindical "ortodoxa". Estas disposiciones indicaban que "la cuestión represiva no se limitaba a la lucha contra la guerrilla sino que apuntaba también contra el activismo clasista y combativo en el movimiento obrero"[58].

El Código fue modificado, y aprobado a fines de enero de 1974, para incluir delitos graves como "incitación a la violencia" y "secuestro" (cuya ambigüedad inducía a graves abusos y arbitrariedades). Y también penaba una de las

55. El resultado de los enfrentamientos entre manifestantes desarmados que protestaban contra el golpe y los policías y paramilitares arrojaron el saldo de unos 20 muertos. Posteriormente, Navarro va a ser exculpado.

56. *René Salamanca* fue secuestrado y desaparecido el 24 de marzo de 1976, el mismo día del golpe militar.

57. Discurso del 14 de enero de 1974. Citado en Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973-76*, op. cit., p. 96.

58. Godio, Julio, *Perón: regreso, soledad y muerte* (1973/1974), Bs.As., Hyspamérica, 1986. Citado en Anzorena, Oscar, op. cit., p. 271.

formas que más comúnmente adoptaba la lucha antipatronal: la ocupación de fábrica. Enrique Juárez, miembro del Secretariado Nacional de JTP, a raíz de la detención de 40 trabajadores de Matarazzo y Gatic luego del triunfo de una huelga con ocupación de esas plantas fabriles para la que el nuevo Código Penal imponía condenas de 5 a 15 años, comenta: "Aunque votada con el pretexto de controlar la 'subversión' y 'salvaguardar el orden', la ley represiva está dirigida en realidad a coartar y obstaculizar la movilización de sectores populares y particularmente la clase trabajadora"[59].

El carácter represivo de la ley forzó a ocho diputados peronistas (que respondían a la llamada Tendencia Revolucionaria) a renunciar a sus bancas luego que el presidente Perón les ratificara su aval a la misma. Previo a su votación, la Triple A hizo una nueva aparición "con cartas a legisladores sugiriendo que votaran la reforma al Código Penal; caso contrario, decían, les podía pasar lo mismo que a Solari Yrigoyen"[60].

Perón ya había dispuesto una política de Estado, con la creación de la Triple A, para reprimir a la vanguardia integrando a las fuerzas de choque actuantes hasta ese momento (la derecha peronista, la burocracia sindical y la policía)[61]. A principios de 1974, la vinculación entre los grupos paramilitares de derecha y las fuerzas represivas se hizo más efectiva. Coincidiendo con el inicio de una oleada de huelgas que comenzaron a cuestionar abiertamente el Pacto Social, la acción de la Triple A pasará a ser parte de la vida cotidiana en forma recurrente, hasta hacerse sistemática[62].

59. Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos 1973-1976*, Tomo 1, op. cit., p. 415.

60. Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad*, Tomo II, op. cit., p. 263.

61. El 21 de agosto del 1973, por ejemplo, un grupo armado enviado por el Ministerio de Trabajo asaltó la sede del Sindicato Ceramista de Villa Adelina. Los matones de la burocracia mataron al obrero Juan Carlos Bache cuando los trabajadores se hicieron presentes para reclamar la devolución del local. En la provincia de Córdoba, el 24 de septiembre apareció el cadáver de José Roque Damiano, dirigente de la JTP, que enfrentaba en su sindicato a la conducción burocrática. Al día siguiente, un comando asesinó en la puerta de su casa al dirigente del Ateneo Evita de la JP, Enrique Grinberg. En octubre, en la provincia de Santa Fe, fueron asesinados el director del diario *El Norte*, José D. Colombo, y un viejo militante de la Resistencia peronista, el médico Constantino Razetti. El 4 de ese mismo mes, fue atacada a tiros una asamblea de delegados sindicales en la sede de la CGT cordobesa. Murió el obrero de la construcción Juan Ávila. Entre los agresores fueron reconocidos varios activistas de la burocracia. A fines de octubre, la Juventud Sindical de Aníbal Martínez secuestró y asesinó al dirigente de la JTP y activista de la UTA, en conflicto con la burocracia, Pablo Marcelo Fredes. A principios de noviembre, en la provincia de Jujuy, los mineros de la empresa El Aguilar se declararon en huelga, la policía asesinó al obrero Adrián Sánchez, activista de la JTP. Otras casos se pueden consultar en González Janzen, I., op.cit., p. 108.

62. El 27 de noviembre fueron asesinados Antonio Delleroni y su esposa Nélida Arana, abogados de la CGT de los Argentinos y de PB. La policía detuvo a uno de los criminales:

La oleada de huelgas cuestiona el Pacto Social

El Pacto Social, junto a las medidas adoptadas por el gobierno de Perón, no logró frenar las huelgas que se sucedieron en importantes fábricas del país y que *in crescendo* lo cuestionaron de hecho o abiertamente. Estas fueron atizadas por la inflación y por la aspiración de la clase obrera a recuperar las conquistas perdidas durante la dictadura y echar a la odiada burocracia sindical de sus organizaciones. Si bien la situación económica era aún favorable y la solidez del acuerdo político burgués que respaldaba al gobierno permitían apreciar que el plan de Perón de salvar al régimen estaba teniendo éxito, lo que se había previsto como más fácil, se evidenciaba en ese momento como lo más difícil: doblegar al movimiento obrero.

Un ejemplo en la zona norte del Gran Buenos Aires permite palpar el clima del ambiente obrero de ese momento y el accionar "quirúrgico" de la Triple A para frenar por medio del terror su radicalización. Pocos días después del triunfo de la huelga de la fábrica Del Carlo[63], se realizó un plenario de

Ricardo Julio Villanueva, funcionario de Bienestar Social. Asimismo, varios militantes de la JP y de otros partidos de izquierda, como el PRT fueron asesinados. Todas las organizaciones de izquierda comenzaron a sufrir atentados a sus locales, ataques a sus militantes. González Janzen, I., op. cit., pp. 108/110. *Lucha Armada* Nº 3, op. cit., p. 30 y 31.

63. En un reportaje a Oscar Bonatto realizado en enero de 2005, obrero de Del Carlo y militante del PST en esa época, nos cuenta que: "Apaza era muy reconocido por los compañeros. La patronal junto a la burocracia le monta una provocación. Entra a trabajar uno de la burocracia, y por lo que me contaron -yo estaba de noche-, un día a la mañana lo invita a pelear a Apaza. Este último, evita la pelea pero este compañero lo corre y lo tira al suelo y ahí aparece el supervisor y los echan a los dos. La burocracia viene, hace una asamblea diciendo que lo va defender -el verso que hacen siempre-. En la base había mucha bronca y a la semana echan a 10 activistas más y, en esos días, terminan echando a 84 en total. Era más o menos diciembre y el activismo se empieza a organizar y logran que la burocracia venga a hacer una asamblea ese día. Cuando llega la burocracia, están los 84 en la puerta y empiezan las discusiones y los empujones y terminan los 84 adentro de la fábrica en la asamblea que fue muy caliente en un momento. Rodríguez, que era de la directiva de Vicente López se para arriba de un tambor y saca un revolver y este compañero, García, que era del PRT salta de abajo y lo desparrama de una trompada y ahí sucede lo que no estaba previsto. La fuerza de la gente vota una comisión y se vota la toma en minutos con los dos hermanos Del Carlo y dos o tres directivos más, como rehenes. El compañero del 'zampi' (autoelevador) en media hora rodeó la planta con tambores de combustibles (esto se había tomado de cuando se tomó ASTARSA que habían hecho lo mismo). Y se decidió que nadie salía, ni siquiera las compañeras, y empezó el conflicto que duró tres días... Afuera, la fábrica estaba rodeada por los 'montos' y el partido que en esos días desplegó una agitación febril. Venían delegaciones de todos lados, todas las fábricas de alrededor y de la zona norte. La comisión que se formó era la que negociaba en el Ministerio… Se logró reincorporar a los 84, la efectivización de todos, el pago de los días caídos y eso le daba a la comisión una

oposición a la dirección del estratégico sindicato metalúrgico. Representantes de 19 fábricas de la zona se pronunciaron contra el Pacto Social, por la democracia sindical y por la conformación de una lista de oposición para lograr una nueva dirección[64]. El 22 de enero de 1974, un atentado con bombas de alto poder al local en Beccar del PST destruyó literalmente el edificio. "A partir del triunfo, frente a cualquier conflicto obrero en la zona norte, los compañeros de las distintas fabricas venían a Del Carlo a buscar línea. Surgió una comisión interna muy prestigiada y dentro de esta [Arturo] Apaza[65] jugó un rol muy importante. El conflicto se gana el 15 de enero del '74 y, creo, claramente que la voladura del local de Beccar estuvo directamente ligada a este conflicto, no porque el Partido fuera a ganar a muchos -ya que el peronismo era una barrera para esto-, sino porque había que tratar de quebrar el proceso metiendo miedo. Luego viene la muerte del Indio[66], la 'Masacre de Pacheco' y la muerte de varios activistas de la zona norte. Se vivía un proceso de ascenso muy importante de la clase y eso había que desbaratarlo"[67].

El triunfo de los trabajadores de Villa Constitución alentó aún más las huelgas obreras y la necesidad de la coordinación nacional de las fábricas en lucha contra el Pacto Social se hizo patente. "Entre marzo y junio de 1974 se registró el promedio mensual de conflictos más alto de los tres años de gobierno peronista. El porcentaje mayor correspondió a los que perseguían mejoras salariales. Lanzadas en abierta rebeldía contra los acuerdos resultantes de la renegociación del Pacto Social, las luchas salariales en las empresas demandaban y obtenían incrementos sustancialmente superiores a los ya elevados conseguidos por la CGT"[68].

confianza ilimitada de la base. A los dos meses hubo elecciones y se eligió a los nuevos delegados. El conflicto se gana el 15 de enero del '74".

64. Según *AS*, en casi todas las seccionales de la UOM se estaba gestando un movimiento opositor. En la reunión a la que hacemos referencia se encontraban las comisiones internas de Del Carlo, Corni, Tensa, EMA, ASTARSA, Bianchetti, Bicciú, Buffalo e Ipsan, entre otras. *AS* N° 88, 30 de enero al 6 de febrero de 1974.

65. Ver en p. 254 de este libro.

66. *Inocencio Fernández* ("el Indio") era subdelegado de la Fundición Cormasa (Campana, zona norte del Gran Buenos Aires) y militante del PST. Fue asesinado, el 7 de mayo de 1974, cuando salía de su casa rumbo al trabajo, según testimonios, por un matón de la burocracia. Un mes antes, "durante la elección del cuerpo de delegados de Cormasa, en la cual 'el Indio' era el organizador de la oposición, irrumpieron dentro de la fábrica 20 matones armados con itakas, la misma arma que, causó su muerte. Según testimonian los trabajadores, los matones entraron para impedir el curso normal de las elecciones y una derrota segura de la lista burocrática". *AS* Nº 103, 15 de mayo de 1974.

67. Oscar Bonatto, marzo de 2005.

68. Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973-76,* op. cit., p. 101. Ver también en Anzorena, Oscar, op. cit., p. 294.

El 20 de abril, en Villa Constitución se realiza un plenario histórico que reunió a la vanguardia obrera del país. Estuvieron presentes Agustín Tosco[69] (Luz y Fuerza) y René Salamanca (SMATA) ambos de Córdoba, decenas de internas combativas, la mayoría de las agrupaciones y partidos de izquierda con la excepción de la JTP que no quería enfrentar al Pacto Social ni a Perón. Perón días después clausura el periódico de los montoneros *El Descamisado*[70]. Y el 1º de Mayo de 1974, el General lleva a cabo la ruptura histórica con la izquierda peronista al expulsar públicamente a las columnas de Montoneros que lo afrentaron durante la concentración del Día del Trabajo en la Plaza de Mayo[71]. "La significación del acontecimiento no se encontraba en el repudio de Perón al ala izquierdista de su movimiento, dado que hacía tiempo que era evidente la verdadera coloración de la restauración peronista. Antes bien, radicó en la manera en que el hecho fue percibido por la derecha peronista, incluyendo a los sectores del movimiento obrero. La derecha lo vio como una señal para intensificar sus ataques contra la izquierda. El asesinato de tres activistas del PST y un cúmulo de ataques contra los locales de la JP formaron parte de la subsiguiente ola represiva"[72].

La masacre de Pacheco y la nueva escalada represiva

El asesinato de tres activistas obreros del PST por un comando de la Triple A al que hace referencia el historiador norteamericano Brennan se conoció como la "Masacre de Pacheco", anteriormente mencionada como parte de la escalada represiva contra la vanguardia obrera en zona norte del Gran Buenos Aires. Acaeció en la noche del 29 de mayo de 1974 cuando militantes de esa organización se encontraban reunidos en el local de Gral. Pacheco. Los

69. *Agustín Tosco* muere el 4 de noviembre de 1975, en la clandestinidad, de una infección cerebral que no pudo ser atendida debidamente.

70. Decreto 1.100 firmado por Perón. Ver en *AS* Nº 100, 18 al 25 de abril de 1974.

71. En el acto, las masivas columnas de Montoneros cubrieron de insultos a Isabel, López Rega, Vandor y Rucci. "'A pesar de esos estúpidos que gritan', tronó Perón con la cara contorsionada por la rabia, 'los sindicatos se han mantenido sanos durante veintiún años, y ahora resulta que unos jovencitos imberbes pretenden más mérito que los que trabajaron veinte años'". Los montoneros dieron media vuelta mientras Perón seguía hablando y se retiraron de la Plaza. Ver en Andersen, M. E., op. cit., p. 136.

72. Brennan, James P., op.cit., p. 358. Como parte de la nueva oleada represiva, la Triple A asesinó al sacerdote Carlos Mujica, una figura emblemática del Movimiento de Sacerdotes para el "Tercer Mundo".

compañeros que estaban en el local y pudieron escapar describieron que "Sonó primero un silbato, similar a los que usa la policía. Luego un disparo y tras un diminuto intervalo, una ensordecedora ráfaga de ametralladora. De inmediato, violentando la puerta y saltando desde los techos y la terraza, 15 matones asesinos, provistos de armas largas, entraron a golpes e insultos. Los 6 compañeros que se hallaban reunidos fueron arrojados al suelo y pateados, mientras los otros entraban a las salas y quemaban y destruían todo a su paso. Luego con la cabeza llena de sangre por los golpes, los 6 compañeros fueron obligados a entrar a los autos. A pocas cuadras del lugar, las tres compañeras fueron bajadas del auto y obligadas a retirarse. Los coches prosiguieron viaje con rumbo desconocido, llevando a los compañeros en sus baúles. El 30 a la mañana, los cadáveres de Meza, Zidda y Moses, aparecieron en Pilar, acribillados a balazos. Tres compañeros pudieron escaparse por los fondos"[73]. Los militantes del PST asesinados eran Oscar Dalmacio Meza de 27 años, delegado de ASTARSA y reconocido por su papel destacado en el conflicto que, frente a la muerte de un obrero por las condiciones deficientes de seguridad de la fábrica, logró imponerle a la patronal la formación de una comisión de control de seguridad con participación obrera; Mario Zidda, "el tano", tenía 22 años, era dirigente estudiantil de la Escuela Nacional de Educación Técnica y cuadro de la Juventud Socialista de Avanzada del PST, y Antonio Moses que era un cuadro destacado en tareas de organización y protección del local y hacía dos meses había ingresado a la fábrica Wobron. "Entró (al partido) en el momento en que la zona norte empieza a recibir el peso de la ofensiva de los grupos que volaron el local de Beccar, que tirotearon varias veces el local de Pacheco y que asesinaron al Indio Fernández"[74]. El PST en ese momento denunciaba a la burocracia sindical: "La burocracia ve que sus privilegios vienen peligrando, porque pierde las elecciones sindicales o el control de las comisiones internas o porque no puede frenar las huelgas (...). Esta es la causa de su desesperación, y por ello sus métodos son así, cada vez más desesperados; salir a matar a quien se le opone"[75].

El secuestro y asesinato de militantes perpetrado en un local de un partido legal por las bandas de la Triple A, constituía un salto en la represión y, por ello, tuvo repercusión nacional. El repudio obrero no se hizo esperar

73. *AS* Nº 106, 4 de junio de 1974.
74. Ídem.
75. Ídem.

y más de 100 sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados y fábricas de todos los rincones del país se pronunciaron inmediatamente contra la masacre, muchas realizaron asambleas y paros con minutos de silencio. "En Corni, Wobron y ASTARSA de zona norte, hubo huelga general. Hubo paros en Ema, Tensa, Del Carlo, Cormasa, Astilleros Sánchez y Príncipe Menghi. La presión de la base fue tan grande, que la dirección de la seccional de la UOM de Vicente López tuvo que decretar paro de 15 minutos en todo el gremio"[76] El colegio al que pertenecía el "tano" Zidda paralizó sus actividades, y se realizaron importantes actos y asambleas de cientos de estudiantes en colegios secundarios (como el Carlos Pellegrini y el Nacional Buenos Aires) y en numerosas facultades de la UBA (a la que asistieron los decanos Adriana Puigróss y Sbarra Mitre), entre otros. Un acto con 3.000 estudiantes en la Facultad de Derecho con la presencia de delegaciones obreras fue cerrado por Agustín Tosco. La desconcentración se hizo al grito de "a la lata, al latero, al fascismo lo detiene sólo el movimiento obrero"[77].

Dos columnas estudiantiles de alrededor de 400 estudiantes de las facultades de Ciencias Económicas y de Filosofía realiza un acto antes de ingresar al velatorio por el que pasaron cientos de dirigentes políticos y sindicales. Previo al entierro, se realizó un importante acto con más de 5.000 personas. La tribuna del acto fue ocupada por 22 representantes de organizaciones políticas, juveniles, sindicatos y delegaciones fabriles. Nahuel Moreno habló en representación de la dirección del PST. Representantes de las fábricas combativas, Propulsora, Ivisa, la lista marrón del SMATA Córdoba, de Villa Constitución, delegaciones masivas de ASTARSA y de las fábricas de la zona, dirigentes de los partidos de izquierda, de la izquierda peronista hasta diputados de la UCR y el PI de Oscar Alende, se hicieron presentes. En el mensaje de la delegación de Villa Constitución se destacó que: "los obreros que vienen luchando contra la patronal y la burocracia han sentido como propios los asesinatos, porque, precisamente los obreros asesinados formaban parte de esa corriente obrera que conocemos como clasismo"[78].

Rodolfo Ortega Peña, intelectual de izquierda, defensor de presos políticos y diputado nacional por el PB (quien será asesinado poco tiempo después por la Triple A) haciéndose eco del impacto que provocó la masacre en

76. Ídem.
77. Ídem.
78. Ídem.

amplios sectores democráticos y de la izquierda criticó, en el acto, la política del gobierno y señaló al "responsable directo de esta política, que ha abandonado las pautas programáticas, que ha dejado de ser peronista y que es el general Perón"[79]. Pocos días después, en una entrevista, Ortega Peña reflexionando en torno al significado que tenía la masacre dijo: "todos aquellos sectores que han tenido una inserción real en el ámbito de la clase trabajadora y que trabajan políticamente significan un peligro para la burocracia sindical y para la política del Pacto Social (…). Pacheco aparece entonces, igual que el compañero comunista[80], dentro de esta represión, como dirigida a escarmentar, a intimidar y a producir muertes ejemplificadoras para evitar el desarrollo de este trabajo en la clase (...) lo que parece distinguirse es que la política del terror blanco no está dirigida a quienes funcionan en la superestructura, sino a aquellos cuadros que van desarrollándose en el seno de la clase trabajadora, sean delegados o compañeros militantes de base de significación. Esto es lo que parece como más peligroso para la Política de Pacto Social y entonces han decidido escarmentar a nivel de estos compañeros". Y sobre el pronóstico agregó: "Pienso que no sólo las amenazas van a seguir, sino que esta represión de derecha va a continuar; porque creo que no es un episodio aislado, sino una suma de episodios que hace a una política necesaria para el Pacto Social, ante la imposibilidad de contener la radicalización de la clase trabajadora"[81].

González Janzen comentando este período escribe: "La violencia derechista apuntaba especialmente a los militantes sindicales enfrentados a la burocracia"[82], como Remo Crotta del sindicato Papelero, Carlos Borromeo Chávez, de los portuarios, el obrero ceramista Francisco García. A fines de julio, la burocracia de la UOM de Vicente López (zona norte del Gran Buenos Aires), montó una provocación contra los activistas de la fábrica Tensa reunidos en asamblea. Al día siguiente la patronal envió telegramas de despido a 27 conocidos activistas antiburocráticos. La fábrica respondió a este atropello con la huelga. Días después, distintos obreros de Propulsora Siderúrgica de La Plata, desde distintos lugares, fueron atacados por comandos de la Triple A. Luego del triunfo de Villa Constitución, en marzo

79. Ídem.
80. Se refiere a Rubén Poggione de 19 años, militante del PC.
81. Ortega Peña, reportaje en *AS* Nº 108, 18 de junio de 1974.
82. González Janzen, op. cit., p. 115.

de 1974, la burocracia sindical y sus agentes fueron organizando "el contraataque": "atentados y actos terroristas contra trabajadores de Villa Constitución, sus familias y pobladores que los habían apoyado en su lucha. El hecho más grave ocurrió el 1º de agosto cuando fue volado por dos poderosas bombas el local de la FORA, donde se reunían los activistas de la Lista Marrón". Un singular volante fue distribuido por un grupo de personas en la planta de Acindar firmado por los "Piquetes de Obreros Armados 16 de marzo" y titulado "A los obreros y el pueblo de Villa Constitución: Confesiones de un Matón". En dicho volante, se daba a conocer una lista de matones de comandos fascistas y los lugares donde este comando había colocado bombas. En su punto 3, decía que: "informamos a las patronales (Sr. Montoriano, Pellegrini, Tarralvo, Velázquez, Sormani) sobre los activistas y recibimos dinero de ellas" y el lugar -dos hoteles de San Nicolás- donde se concretaban las reuniones, además informaban acerca del apoyo que tenían del jefe de la policía -"carta blanca"- y del intendente[83].

Los atentados con bombas a locales de la izquierda y de los sindicatos combativos empezaron a ser noticia de todas los días. El PST en su periódico *AS* denuncia que "en ocho meses sufrimos más de 15 atentados entre voladuras de locales y baleamientos a militantes"[84]. En Córdoba, en junio del '74, las bombas que estallaron en la sedes de Luz y Fuerza y UTA consiguieron generar un clima de miedo en la ciudad. Paralelamente, el ministro del interior Benito Llambí, anunciaba la creación de la Policía Industrial. Además de los 4.500 policías que en ese momento ya cumplían funciones de vigilancia en fábricas y casas de ejecutivos, con este anuncio, serían reemplazados por un cuerpo de 7.000 integrantes de la Policía Industrial[85].

Con el telón de fondo de la ruptura de Perón con la JP, el incremento de la represión fue notable también en las Universidades y escuelas secundarias en las que éstas y la izquierda tenían influencia[86]. Antes de ello, "Había una vida política activa entre los estudiantes secundarios en la zona en la que participaban Montoneros, el PC, el ERP, la Juventud Guevarista y nosotros [el PST, NdA].

83. *AS* Nº 117, 20 de agosto de 1974.

84. *AS* Nº 103, 15 de mayo de 1974.

85. *AS* Nº 114, 1º de agosto de 1974.

86. Por ejemplo, en Boulogne, fue asesinado mientras pegaba carteles Rubén Aldo Poggioni, militante del PC y delegado estudiantil ante la Coordinadora Nacional de Escuelas Técnicas, tenía 20 años. La militante de la JP, también de 20 años, Liliana Ivanioff fue secuestrada, violada y asesinada por un grupo derechista en Monte Grande.

Cuando sobrevino el pase a la clandestinidad de los montoneros, ya había habido toda una serie acontecimientos anteriores, de enfrentamientos, aparición de cadáveres de estudiantes y docentes lo que generó un ambiente de reflujo y de falta de actividad política pública. El '73 fue como una primavera, donde todo el mundo discutía política en todos lados. Acá había una pizzería en San Isidro -se llamaba Focaccia- donde toda la izquierda se reunía a discutir en sus distintas variantes hacia dónde iba la situación en la época de Cámpora. Fue extraordinario, un florecimiento extraordinario… A mediados del '74, cuando Perón echó a los montos de la plaza, cesó la actividad y empezaron a aparecer cadáveres y naturalmente se fue para atrás"[87].

La muerte de Perón, figura clave de la contención

Para el historiador Pablo Pozzi, "(Con el fallecimiento de Perón), el 1º de julio de 1974, la burguesía perdió una de las principales vallas de contención a la radicalización del movimiento de masas. Como consecuencia extremó los intentos represivos por eliminar las tendencias de izquierda y combativas en la clase obrera. Esto último no fue fácil. La oposición gremial era representativa de sus bases. René Salamanca, por ejemplo, acababa de ser reelecto al frente del SMATA de Córdoba por el 52% del voto. En Luz y Fuerza, Tosco venía triunfando desde 1962 y en la última elección había recibido el 62% del voto. Sin embargo, entre agosto y octubre de 1974, los principales sindicatos independientes o liderazgos gremiales disidentes fueron eliminados"[88].

La presidencia de Isabel Perón, junto al "Brujo" López Rega -su confidente y figura clave del gobierno-, va a acentuar las medidas derechistas sin las posibilidades mediadoras que tenía el General. En septiembre, el gobierno promulgó una nueva ley antisubversiva aprobada en el Congreso gracias al quórum otorgado por la UCR. La ley 20.840 penalizaba el derecho de opinión y, en su artículo quinto, el derecho de huelga pasó a ser un delito. "La aprobación por el parlamento de la ley de Seguridad para combatir la guerrilla suministró a las autoridades del Ministerio de Trabajo un oportuno arsenal de instrumentos para la represión de las huelgas ilegales. (…) La ofensiva oficial, secundada por las empresas y las direcciones de los sindicatos nacionales, fue sobre todo intensa contra quienes aparecían como los portavoces más

87. Entrevista a Pachi, militante secundario del PST, febrero de 2005.
88. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, op. cit., p. 81.

articulados de la oposición sindical"[89]. Esta ofensiva general sobre los sindicatos combativos (cuyo punto sobresaliente será la destitución de las comisiones internas combativas de varios de los sindicatos del clasismo cordobés) se apoyó en una cruda y sistemática represión. La acción de la Triple A fue desembozada: baleamiento a obreros desde los Ford Falcon verdes, ataques a delegados combativos por matones de la burocracia, despido de activistas en lucha por parte de la patronal, atentados a locales sindicales, el secuestro y la tortura de delegados junto con la publicación de listas "negras" y el asesinato de numerosos militantes de izquierda, defensores de presos políticos, personalidades de la cultura, periodistas y diputados que de una manera u otra cuestionaban desde la izquierda la política del gobierno. "Yo estaba en la lista negra de la Triple A. Me entero porque mi viejo era taxista. Gremio dirigido por Mauricio Labat, hombre de derecha y de la Triple A, que se lo dijo a mi viejo que había sido muy peronista en la Resistencia. (…) En septiembre me voy a Buenos Aires. Antes el partido me había designado una casa porque me andaban siguiendo, había allanamientos. Esa lista se cumplió casi en su totalidad, López, Cisterna, el flaco Alamo, Tosco y Salamanca zafaron porque también se fueron. Después me cuentan que allanan, con autos privados y gente de civil, las casas donde yo había parado, la de mi tía, la de una prima de mi tía Pirucha, la casa de mi abuelo… a mi casa iban siempre"[90].

González Janzen sostiene que "entre julio y septiembre de 1974 se produjeron 220 atentados de la Triple A -casi tres por día-, 60 asesinatos -uno cada 19 horas-, 44 víctimas resultaron con heridas graves. También 20 secuestros; uno cada dos días"[91]. Según Andersen: "En agosto el ritmo de las actividades parapoliciales se aceleró, reflejando el hecho de que la Triple A estaba 'oficialmente' organizada bajo el mando del jefe de la Policía Federal, Villar. Los asesinos utilizaban un método monótono: ejecuciones con ametralladora y los cuerpos dejados en rutas solitarias fuera de las zonas urbanas"[92].

El 17 de julio, una poderosa bomba explotó en la sede de la Asociación Gremial de Abogados (AGA), que defendía presos políticos. Dos semanas más tarde, Rodolfo Ortega Peña, fue acribillado al bajar de un taxi en el centro de la Capital y en su sepelio fueron apresadas 400 personas. El

89. Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973-76,* op. cit., p. 112.
90. Entrevista al "Petiso" Páez, dirigente del SiTraM y militante del PST, 30 de enero de 2005.
91. González Janzen, I., op. cit., p. 127.
92. Andersen, M. E., op. cit., p. 143.

asesinato fue cometido por la Policía Federal bajo órdenes del ministro de Bienestar Social. El 11 de septiembre, Alfredo Curutchet, el abogado del SiTraC y colaborador de los sindicatos disidentes cordobeses como el SMATA, fue ametrallado y asesinado por los escuadrones de la Triple A. Unos 7.000 obreros y estudiantes, según *AS*, acompañaron el cortejo fúnebre. Atilio López y el reconocido profesor de izquierda e intelectual Silvio Frondizi fueron secuestrados y sus cuerpos fueron encontrados acribillados. En el mismo mes, asesinaron a Julio Troxler, dirigente del PB y sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez en 1956. La persecución o el asesinato estuvieron también dirigidos a los exiliados uruguayos y chilenos. Algunos eran trasladados secretamente a sus países donde eran fusilados. El 30 de septiembre fue asesinado el ex jefe del ejército durante el gobierno de Salvador Allende, gral. Prats y su esposa, quienes habían buscado refugio en la Argentina.

La intervención de las universidades ordenadas por el ministro de Educación en su aludida "Misión Ivanissevich" conllevó una ola de asesinatos a profesores y estudiantes promovida en la Universidad Nacional de Buenos Aires por su rector, el fascista declarado Alberto Ottalagano. El 17 de septiembre, este último, junto a otros nacionalistas de derecha, ocupó el rectorado de la UBA, formaron un destacamento integrado por paramilitares y parapoliciales, "celadores" cuya función era "mantener el orden". Se ordenaron cesantías masivas de profesores e intervinieron los centros y agrupaciones estudiantiles.

El 1º de noviembre fue asesinado el jefe de los comandos de la Triple A, el comisario Villar y su esposa (atentado que fue reivindicado por Montoneros). Las 62 Organizaciones repudiaron públicamente el crimen en una solicitada cuyo título rezaba: "Un servidor público y una madre inocente abatidos por el odio antipatria"[93]. Entre otros, Ricardo Balbín, jefe de la UCR lamentó el asesinato con el fundamento de que "se pretende alterar el Orden Constitucional"[94]. El 6 de noviembre, el gobierno de Isabel decretaría el estado de sitio por tiempo indeterminado, suspendiendo todas las garantías individuales: la inviolabilidad del domicilio, de la correspondencia, de la propiedad, del hábeas corpus, de los derechos de petición, reunión y asociación, la libertad de imprenta, la de locomoción, etc. Esta medida, que recortaba los más elementales derechos democráticos de todos los habitantes del país,

93. *Clarín*, 3 de noviembre de 1974.
94. Ídem.

fue avalada por el consejo nacional del PJ, la CGT, las 62 Organizaciones, la UOM y gobernadores provinciales como Carlos Menem (en aquél entonces gobernador de La Rioja), alineados incondicionalmente al gobierno al igual que el ya mencionado jefe radical, Balbín[95]. Paralelamente al asesinato del comisario Villar y el nuevo giro represivo del gobierno comenzó una caza de brujas contra la izquierda. Entre el 2 y 3 de noviembre fueron asesinados tres militantes del PST a manos de la Triple A. Dos de ellos eran jóvenes militantes, Juan Carlos Nievas, obrero de la fábrica Nestlé y Rubén Darío Boussás, activista estudiantil del colegio Lasalle de Ramos Mejía, el tercero era César Robles, uno de los principales dirigentes del PST y uno de los fundadores de la regional de zona norte del Gran Buenos Aires y de Córdoba. Laura Marrone, militante del PST de Córdoba y compañera de César en ese momento, relató que: "Después de una reunión nacional del PST estábamos con César buscando alojamiento en la casa de un conocido en la avenida Alberdi, ya que habíamos perdido el vuelo a Córdoba, donde militábamos. Advertimos que nos seguía un Falcon verde sin patente, con tres hombres adentro. Después nos metimos en una heladería creyendo que los habíamos perdido, pero allí se acerca uno de los hombres y me dice 'Policía Federal, documentos' (…). César entonces comprendió la situación y se escapa corriendo por Centenera hacia Rivadavia, los del Falcon lo siguen y yo me puedo escapar. Poco después lo levantan y horas más tarde lo encuentran acribillado de 20 balazos "[96]. En el periódico del PST de la época, se publica un gráfico que recrea los distintos momentos hasta que César Robles finalmente es asesinado. En dicho gráfico se ve un patrullero a pocos metros donde lo secuestran. Laura Marrone declaró que un testigo en ese momento corroboró que el patrullero tuvo contacto con el comando y lo dejó actuar, evidenciando que había una "zona liberada".

"Al elegir a un joven militante estudiantil, a un joven militante obrero y a uno de nuestros principales dirigentes nacionales, el gatillo del fascismo parece haber querido apuntar, de una vez, a todos los frentes en que se desarrolla y crece nuestro Partido"[97]. En esos días, fue allanado el local central del PST. "El estado de sitio, mucho más que su antecedente inmediato la ley de Seguridad del Estado, desató una oleada de atropellos contra los partidos

95. *Clarín*, 8 de noviembre de 1974.

96. Testimonio presentado por Laura Marrone, testigo del hecho, en la querella contra la Triple A, el 8 de febrero de 2007.

97. *AS* Nº 128, 7 de noviembre de 1974.

políticos, el movimiento estudiantil y algunos activistas obreros (...). El punto más alto de esta ofensiva represiva desatada por el estado de sitio es el allanamiento al local central de nuestro Partido y sede de nuestra redacción. Y no lo decimos porque el procedimiento haya sido particularmente brutal, sino porque, objetivamente, forma parte de una escalada destinada a golpear al PST, y en general a todos los partidos (...). En los últimos meses, recogidos en sus casas o perseguidos en las calles, fueron asesinados siete jóvenes militantes del PST, entre ellos, nuestro dirigente César Robles; nos han secuestrado, golpeado y baleado compañeros, allanado domicilios y atacado y destruido locales en Neuquén, Tucumán, Bahía Blanca, Chivilcoy, Mar del Plata, Mendoza, Córdoba, Beccar, Morón, General Pacheco, La Plata y Capital Federal. Por eso decimos que el capítulo escrito por la Policía Federal el jueves 7 en nuestra sede de 24 de Noviembre 225 formó parte de esa serie"[98].

El 13 de diciembre fueron asesinados Jorge Fisher y Miguel Angel Bufano, delegado general y miembro de CC de Política Obrera, el primero, e importante activista de la fábrica Miluz y militante de PO, el segundo. Mediante un operativo de la Triple A, con la complicidad de la patronal y la burocracia, fueron perseguidos y bajados por la fuerza del colectivo que habían tomado. Sus cuerpos acribillados a balazos aparecieron el domingo 15 en un basural de Avellaneda. Según el testimonio de Viviana Asrillant[99]: "Para la burguesía como para la burocracia estos hechos, las conquistas que se estaban consiguiendo a partir de las ocupaciones de fábrica y que la burocracia empezara a ver tambalear sus organizaciones, era un escollo insostenible. Entonces se desarrolla una política premeditada de ataque a aquellos que participaron de ese plenario en Villa y que se estaban transformando en la dirección del movimiento. Es así que el primer ataque se produce en la fábrica Panam donde hay un conflicto, estamos hablando del año '74. En ese período se empieza a montar en la fábrica toda una provocación. Infiltran gente de la burocracia y la patronal hace entrar a un 'servicio'. Les arman una denuncia con volantes acusándolos de bolches. Hay que remarcar que Jorge había estado en Villa Constitución con el mandato de su fábrica, discutido en su asamblea. Después del allanamiento de la casa de los padres, (el partido) discute que pidan una licencia. Ahora bien,

98. *AS* Nº 129, 19 de noviembre de 1974.

99. Viviana Asrillant era militante de Política Obrera y, en la actualidad lo es del Partido Obrero. Viviana, era la compañera de Jorge Fisher. Entrevista realizada en febrero de 2005.

las licencias debían renovarse. El tema es que él no tenía más remedio que ir a la fábrica para que le justificaran más días de licencia. Jorge tenía un problema en una rodilla que era real. Entonces el día que va a la fábrica, en el momento que estaba en ella, comienzan a preparar un importante operativo. Cuando se dan cuenta de lo que está pasando afuera, discuten cómo salir y salen en bloque todos los delegados y muchos trabajadores juntos, acompañándolos, tratando de protegerlos. El operativo era monstruoso y terminan bajándolos de un colectivo, cosa que ni imaginaban que podía suceder. Interceptan al colectivo a unas 10 cuadras de la fábrica. Entre varios coches le cierran el paso, suben con ametralladoras, delante de todos los pasajeros los bajan a ellos dos. A los dos días aparecen acribillados a balazos tirados en un descampado con un cartel que decía Montoneros o ERP, no recuerdo, era una acción típica en esa época".

1975: El fin del Pacto Social y el "Comando Libertadores de América"

El gobierno, conciente de su debilidad, buscó el apoyo del ejército y el 9 de febrero de 1975 dispuso su intervención para reforzar la represión. Las provincias del noroeste del país, con asiento en Tucumán, fueron puestas bajo control del Ejército, por resolución de gobierno.

En Tucumán, el Ejército organizó el "Operativo Independencia" al mando del gral. Vilas con el objetivo de aniquilar a la guerrilla del ERP, cuyos destacamentos se concentraban en la selva. Vilas, al que le gustaba llamarse el "general de la muerte", dispuso de unos 5.000 efectivos en una provincia donde se estima que no había más de 140 guerrilleros. Durante meses, el exterminio de militantes y activistas estuvo concentrado en las ciudades, principalmente de San Miguel de Tucumán y de Concepción, donde las organizaciones de izquierda guerrilleras gozaban de gran simpatía por parte de la población considerada por los terratenientes de la provincia como "peligrosa". Así lo reconoce Juan Manuel Avellaneda, terrateniente tucumano que prestó sus tierras, desde los inicios del Operativo Independencia, para que sirvieran de base militar: "La población antes de que llegara el Ejército, estaba en un 90% con la subversión. (...) El almacenero les daba víveres, el otro pasaba información. Le repito: consciente o inconscientemente, queriendo o

no queriendo, estaban a favor de la subversión. (...) ¡La mitad de mis obreros estaba con la subversión!"[100]

Inauguraron así, en Tucumán, los primeros centros de detención, tortura y asesinato. Sólo en "La Escuelita" se estima que había 1.507 detenidos, cifra dada por el propio gral. Vilas, acusados de tener vínculos con el "enemigo". El sistema represivo puesto en práctica sería el mismo que luego del golpe de marzo de 1976 se extendería a todo el país: difusión del terror y acción psicológica en forma masiva como acción para paralizar cualquier intento opositor, empleo del secuestro o detención ilegal, traslado a centros clandestinos de detención, tortura y desaparición del cuerpo de la víctima, negativa de cualquier institución del Estado a reconocer la detención y total impunidad de las FFAA para actuar, ocultamiento por parte de la prensa oficial de la situación y confusión de la opinión pública[101]. El "Operativo Independencia" fue, al mismo tiempo que un laboratorio de aniquilamiento de la vanguardia obrera y estudiantil, un escenario para prestigiar el rol del ejército como salvaguarda del orden burgués a nivel nacional y justificar ante la "opinión pública" el golpe militar meses después[102].

A inicios de 1975, el ataque de las bandas de la Triple A, junto a las fuerzas represivas del Estado, se dirigió claramente contra el movimiento

100. Lopez Echagüe, Hernán, "El 'Operativo Independencia': Dos generales, dos estilos, un proyecto. II La guerrilla", Revista *Plural* N° 9, Bs. As., 1998, p. 60. Citado en Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela, "Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del 'Operativo. Independencia' (1975-76)", Bs. As., Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2005. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/docs/ji/ji9.zip.

101. El diario de la alta burguesía, *La Nación*, reflejaba así el resultado de los operativos del ejército contra la guerrilla en Tucumán (lógicamente, ningún diario local o nacional dio a conocer la ola de secuestros que se estaba llevando a cabo): "La seguridad y la fe reemplazan al miedo en la zona tucumana" y reivindicando, lisa y llanamente, el progreso que significaba la intervención militar para la región: "Es que llevan 160 días de zafra normal, sin una interrupción gremial. Lo que fue el año anterior una zona de huelgas es ahora de producción interrumpida". Citado por Andersen, op. cit., p. 173.

102. Diez meses después de haber intervenido en la provincia, "El 18 de diciembre, el Comandante del Tercer Cuerpo del Ejército, gral. Luciano Benjamín Menéndez, hizo una resonante defensa del esfuerzo antisubversivo de la fuerza, diciendo que Tucumán sería el 'Stalingrado' del ERP. Aunque la comparación con la épica batalla de los rusos contra los nazis era ridícula, la utilización del tiempo futuro por Menéndez no era un accidente. Las guerrillas habían sido efectivamente derrotadas en la provincia desde hacía más de seis meses. Pero el ejército se negaba a declarar terminada su pequeña 'guerra' políticamente provechosa", Andersen, M. E., op. cit., p. 174.

obrero que, confrontado a la burocracia sindical, inició un camino de enfrentamiento al gobierno peronista organizado poco tiempo después en las coordinadoras interfabriles.

El 20 de marzo de 1975, el sindicato azucarero fue intervenido mediante un operativo policial de más 1.400 hombres que reprimió a los trabajadores del Ingenio Ledesma en la provincia de Jujuy, con la complicidad directa de la patronal -la tradicional familia burguesa de los Blaquier. Si bien los trabajadores resistieron en forma heroica, a los pocos días, la intervención fue consumada, vencida por desgaste y desarticulada.

El mismo día, un asalto represivo de proporciones descomunales se perpetró en Villa Constitución: "Una caravana de Ford Falcon sin chapas patentes venidos de San Nicolás y Rosario convergieron sobre la Villa. Los más de 100 vehículos contenían 500 hombres armados hasta los dientes (…). La operación fue ordenada por el jefe de la Policía Federal Margaride y llevada a cabo por el comisario Antonio ("El Padrino") Fischetti. (…) Los carros de asalto y vehículos blindados recibían el apoyo de lanchas de la Prefectura Naval y helicópteros de la Policía Federal. Una unidad represiva de la policía de la provincia de Santa Fe, conocida como 'Los Pumas', se unió a la operación. En total, casi 4.000 hombres tomaron parte en la represión de los trabajadores de Villa"[103]. Las casas de campo en los terrenos de Acindar fueron utilizadas como cuarteles. Allí funcionaría también "La Casita", un centro de detención donde serían torturados trabajadores de la empresa. El investigador Oscar Anzorena afirma que, el 20 de marzo de 1975, se realizó "el operativo represivo más importante de los últimos años" y que su objetivo fue "desbaratar la organización popular lograda en Villa Constitución en torno al sindicato metalúrgico, el único a nivel nacional que no respondía a las directivas de Lorenzo Miguel. (…) Allí estaban Acindar (de la familia Acevedo), Marathon y Metcon de la Ford, dándose la convergencia de intereses entre la burocracia (Lorenzo Miguel), la patronal y el gobierno de Isabel"[104]. Durante esa siniestra madrugada, hubo 300 apresados y 20 desaparecidos. Alberto Piccinini y casi toda la conducción de la UOM local fue detenida. El ex comisario de la Policía Federal, Rodolfo Peregrino Fernández, confesó que Martínez de Hoz (en aquél entonces presidente de Acindar) le pagó 100 dólares a cada uno de los represores.

103. Andersen, M. E., op. cit., p. 183.
104. Anzorena, O., op. cit., p. 314.

La respuesta de los obreros no se hizo esperar. Uno de los dirigentes históricos de Villa, Ángel Porcu relata: "No obstante estar detenidos los dirigentes gremiales y los principales activistas, los 7.000 metalúrgicos de inmediato se organizaron y declararon la huelga en demanda de nuestra libertad y la devolución del sindicato a la Comisión Directiva legítimamente constituida. Todo el pueblo de Villa Constitución apoyaba la huelga y a nivel nacional se contaba con la solidaridad de diversos sectores obreros, políticos y sociales"[105]. La huelga de 59 días, las medidas de fuerza de otras fábricas de la zona, la solidaridad a nivel nacional y la organización de toda la población alrededor de la fábrica, no pudieron impedir la derrota.

El ataque contra los obreros de Villa Constitución y el "Operativo Independencia", para mencionar los ejemplos más irrefutables, fueron un anticipo del accionar de los "grupos de tareas" de la dictadura militar. Anticipo que, con la colaboración de la patronal, el aval del peronismo gobernante y la complicidad de los partidos burgueses de oposición, se puso en práctica a inicios de 1975.

Así, a la represión de la Triple A y la policía, se sumó la intervención de las FFAA, que llevó a cabo detenciones masivas, secuestros y "desapariciones". El saldo de víctimas es escalofriante. En su periódico del 9 abril de 1975, PO denuncia la ejecución diaria de decenas de asesinatos con total impunidad, más de 50 obreros de Villa presos, la detención de 150 activistas de Luz y Fuerza de Córdoba que se encontraban reunidos y de activistas de Grandes Motores Diesel (Fiat Córdoba). A fines de abril, el ministro Rocamora reconocía 1.117 personas detenidas sin causa ni proceso[106]. En agosto, se realiza una reunión de familiares de detenidos donde se denuncian la existencia de más de 2.000 presos políticos y gremiales y las condiciones carcelarias por maltrato[107].

A principios de junio, el ministro de Economía Celestino Rodrigo -un hombre ligado a López Rega- anuncia un paquete de medidas que beneficiaban claramente a los sectores más concentrados del capital nacional e imperialista. El gobierno peronista pretendía, al postularse como "partido del orden", ganar el apoyo del capital extranjero y de los gobiernos de los

105. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, "A 30 años del Segundo Villazo", *La Verdad Obrera* Nº160, 6 de abril de 2005.

106. *AS* (Suplemento), 24 de abril de 1975.

107. *PO* Nº 235, 15 de agosto de 1975.

países centrales, en particular de los EEUU. La política económica de *shock*, intentaba resolver la crisis económica a costa de un elevado aumento del costo de vida al mismo tiempo que anunciaba el congelamiento de las paritarias y topes salariales. Los rumores sobre la misma y el propio anuncio oficial del paquete de medidas provocaron la respuesta inmediata de las comisiones internas y cuerpos de delegados y la formación de coordinadoras regionales en Buenos Aires para enfrentarlo. La fuerza del pronunciamiento de la clase trabajadora contra el plan del gobierno de Isabel y López Rega se hizo oír en todo el país. La huelga general del 7 y el 8 de julio de 1975, que logró la caída del ministro Rodrigo y la del execrado López Rega, mostró la impotencia del gobierno de Isabel Perón para garantizar los intereses capitalistas.

El 4 de septiembre ocurrió la "masacre de La Plata", en la que fueron asesinados 8 militantes del PST. Cinco de ellos -Adriana Zaldúa, Hugo Frigerio, Roberto Loscertales, Ana María Guzner Lorenzo y Lidia Agostini- se dirigían a Petroquímica Sudamericana para solidarizarse con los obreros que mantenían ocupada la planta cuando fueron interceptados por un comando de la Triple A. Los cinco cadáveres, que fueron encontrados horas después, mostraban huellas de haber sido brutalmente torturados. El compañero que fue a retirar los cadáveres, Carlos Povedano (miembro del comité regional), fue víctima más tarde de las mismas bandas. Oscar Lucatti y Patricio Claverie, que habían salido del local del PST junto a Povedano para realizar tareas de denuncia y movilización, también fueron secuestrados a plena luz del día. Horas después la policía asumió tener en custodia los cadáveres. Manuel, militante del PST en La Plata agrega que: "Había una huelga importante en Petroquímica Sudamericana. Esta huelga, como todas las huelgas, era apoyada por nosotros. La fábrica estaba tomada y un grupo de compañeros decidieron ir después de cenar a solidarizarse. Curiosamente (el gobernador) Calabró no estaba en La Plata, tampoco el ministro de Gobierno. La única autoridad era la policía. Prácticamente habían dejado el campo libre, libertad de acción, para que hagan lo que quieran. (La masacre) estuvo ligada al peso que tenía el PST en la huelga, donde jugábamos un rol importante"[108].

108. Entrevista a Manuel Martínez, miembro de la dirección regional del PST de La Plata en los años '70, marzo de 2005. El 13 de enero, comandos del ejército asesinaron a otro militante del PST, Carlos Scafide, miembro del Cuerpo Provisorio de Delegados de Propulsora Siderúrgica, junto a otro obrero de esa fábrica y a un activista del Astillero, en la ciudad de La Plata.

Frente a la derrota que sufrió el plan del gobierno de Isabel, con el Rodrigazo, la burguesía decidió enfrentar la amenaza de una caída revolucionaria del gobierno preparando la salida del golpe militar. Al fracasar la política de sostener al gobierno peronista con la participación de las FFAA, un sector de éstas comenzó a separarse del primero al tiempo que ocuparon más funciones en el aparato de Estado. La renuncia de Alberto Numa Laplane y su reemplazo por Jorge Rafael Videla en la cúpula del ejército, la asunción de Luder, como presidente provisional, la constitución del Consejo de Defensa y de un Comité Militar para centralizar todos los organismos de inteligencia, las actividades represivas y el manejo de las policías provinciales, todos estos cambios, tuvieron ese objetivo. *AS* sintetizaba esos pasos como "Primer capítulo del Golpe"[109]. En septiembre de 1975, el ejército ya tenía intervenidas 14 provincias y su participación en los asuntos políticos fue cada vez mayor. Un mes después, el gobierno de Luder[110], firma los decretos 2.770/71/72. El último decreto, el 2.772, decía en su artículo primero: "las FFAA bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país"[111]. Legalizadas por el gobierno peronista, las FFAA tuvieron el visto bueno para terminar lo que la Triple A había iniciado. El personal de los comandos terroristas de la Triple A se fue integrando bajo su mando[112]. Las FFAA comenzaron a ejecutar un plan nacional de "guerra antisubversiva" que tenía como fin primordial liquidar la movilización obrera. Mediante operativos de "rastrillaje" realizaban allanamientos, secuestros y ataques a los trabajadores en lucha[113]. Particularmente la represión desatada por las

109. *AS* Nº 160, 30 de agosto de 1975.

110. En octubre de 1975, estando la presidente Isabel Perón en un retiro en Ascochinga, provincia de Córdoba, asume la presidencia interina del país el senador justicialista Ítalo Argentino Luder.

111. El decreto 2.770 creó el Consejo de Seguridad Interna, que estaría presidido por el jefe de Estado e integrado por todos los ministros y los tres comandantes generales, con amplias facultades para "planear y conducir el empleo de las FFAA, fuerzas de seguridad y fuerzas policiales en la lucha contra la subversión". El decreto 2.771 autorizó al nuevo Consejo de Seguridad a suscribir convenios con los gobiernos provinciales para colocar bajo su control operacional a las respectivas policías y servicios penitenciarios.

112. González Janzen, I., op.cit., p. 20 y Bonasso, Miguel, op. cit. p. 614.

113. "Solamente en los primeros cuatro días de esta 'cruzada antisubersiva' se realizaron operativos de estas características en Rosario, Mendoza, San Luis, Entre Ríos, Santa Fe, Zárate, Mar del Plata, Bahía Blanca, Río Negro, Chaco, Ushuaia y Río Gallegos", *PO* Nº 250, 26 de noviembre de 1975. En esa misma semana se denunciaron decenas de secuestros de activistas obreros de la Coordinadora de Zona Norte.

fuerzas combinadas de las Policías Federal y Provincial comandadas por el Ejército que puso fin a la huelga de más de 40 días de los mineros de Sierra Grande con la detención de 300 trabajadores, fue presentada por la prensa como un ejemplo de lucha contra la "guerrilla fabril". Ricardo Balbín, líder de la UCR, quien acuñó este último término, acusando a la vanguardia de obligar a los trabajadores a hacer huelgas, no ahorró elogios hacia el nuevo rol de las FFAA: "Están dando un verdadero ejemplo de solidez y madurez. Han definido su vocación institucional"[114].

El gobierno de Isabel y la burocracia sindical fueron con una mano abriendo paso al golpe militar y con la otra disgregando la fuerza del frente único obrero que emergió en el Rodrigazo, en la medida que su política de desgaste y represión a la vanguardia (junto con la quita de importantes derechos democráticos del conjunto) resultó inútil para frenar el auge obrero. A coro, las voces de la iglesia, la "gran prensa" y los partidos burgueses salieron a apoyar el golpe militar como la única salida para restaurar el orden burgués[115]. El Parlamento no tomó la más mínima medida ni contra los asesinos de la Triple A ni tampoco contra "el autodenominado Comando Libertadores de América[116] que se adjudicó la mayoría de los asesinatos y secuestros de trabajadores en los últimos

114. *El Cronista Comercial*, 20 de noviembre de 1975, citado en *PO* Nº 250, 26 de noviembre de 1975.

115. A menos de 10 días antes del golpe, Balbín, daba un discurso por cadena nacional. *La Nación* del 17 de marzo lo comentaba así: "Tras alertar sobre la guerrilla que 'está poniendo en peligro al país y encendiendo una mecha en el continente' exaltó a las FFAA 'las más meritorias que he visto en mi vida. (...) Algunos suponen que yo he venido a dar soluciones. No las tengo... Pero las hay. Esta es la unión para el esfuerzo común de los argentinos'". Y no se quedaban atrás otros partidos menores como el Partido Socialista Democrático: "Hay necesidad de superar la situación, pero sólo se lograría con un acuerdo que, más allá de lo minúsculo, tuviese como finalidad desarmar el sistema social que nos llevó a esta espantosa crisis moral, material, política y social". (Américo Ghioldi, *La Nación*, 23 de marzo de 1976). Ante la inminencia del golpe militar, es evidente que Ghioldi, tres días antes, ve que la salida es un acuerdo con las FFAA y señala la "crisis moral" luego de las luchas obreras contra el Plan Mondelli en febrero de 1976 y, más en general, luego del ascenso obrero del '75. Mientras, la Iglesia decía en boca del sacerdote Victorio Bonamin: "Dios le está pidiendo algo al ejército" (*La Nación*, 22 de marzo de 1976). No hay mucho que agregar sobre el Partido Justicialista: fue Luder quien firmó el decreto de "aniquilación de la guerrilla".

116. El Comando Libertadores de América (CLA) estaba formado por el III Cuerpo del Ejército en Córdoba y era la versión local de la Triple A. Este comando si bien actuaba con autonomía táctica, era apoyado por el cnel. Bollacini, jefe del Destacamento de Inteligencia 141 y por el gral. Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército. Durante la primera etapa, que va desde el comienzo de la actuación del Comando en 1974 hasta la

meses"[117]. El Congreso se dedicó a acompañar la cuenta regresiva, justificando o avalando el golpe que se estaba gestando, al igual que la burocracia sindical. Sobre estos últimos, *PO* denuncia: "Una posición similar tiene la burocracia de las 62 Organizaciones, que hasta ayer nomás se desgarraba las vestiduras en defensa de este gobierno reaccionario de Isabel. Según un miembro de la mesa sindical peronista, está excluida la hipótesis de luchar contra el gobierno peronista debido a que 'podría resultar que fuéramos nosotros, los trabajadores, los que produciríamos el colapso del gobierno. Que sean causante de ello -continuó- las fuerzas empresarias o las Fuerzas Armadas, pero nunca las fuerzas del trabajo' (*La Nación*, 12 de febrero de 1976). Este dirigente hubiera sido más exacto si hubiera dicho que hay que evitar que las fuerzas del trabajo terminen con este gobierno, para que precisamente lo hagan las Fuerzas Armadas y la patronal, con el objetivo -no de liquidar la actual política reaccionaria- sino de llevarla de un modo infinitamente más consecuente de lo que este gobierno es capaz". En relación a "la posición de la burocracia de los Miguel no varía en gran medida. El nuevo secretario de Trabajo, Unamuno, recibió el encargo de abrir una negociación de salida a la crisis con la jerarquía castrense. Según *La Nación*, ninguna de las tres armas 'se interesó mayormente en el asunto'. El sentido de esta gestión sindical sería, de acuerdo a *La Opinión* (12 de febrero de 1976) que para los burócratas 'una quiebra del orden constitucional no signifique necesariamente el fin de la actividad sindical en la Argentina'"[118].

Un gráfico, "Las curvas de la muerte"[119], sintetiza el macabro accionar de las fuerzas represivas del Estado y las bandas fascistas a largo de 1975. En el mismo, la curva asciende abruptamente desde inicios de febrero, encuentra el punto más alto del año en el mes de abril y desciende a partir de mayo y, en forma de meseta, en el nivel más bajo, discurre hasta agosto. Que los meses de menor represión coincidan con el auge obrero permite confirmar

apertura del Campo de la Rivera como centro clandestino (mediados de 1975) los cuerpos torturados, destrozados o dinamitados aparecían en las calles. El detenido era ejecutado inmediatamente después de su secuestro. A iniciativa del capitán Vergez se abre el Campo de la Rivera o "Escuelita", situada en el barrio de San Vicente en Córdoba. (Ver *Nunca Más*. Testimonio de Teresa Celia Meschiati, http://www.nuncamas.org/testimon/meschi05.htm)

117. *PO* Nº 256, 18 de febrero de 1976.

118. Ídem.

119. Publicado en *AS* Nº 177, 30 de diciembre de 1975. Las fuentes utilizadas fueron los diarios *El Cronista Comercial*, *La Opinión*, *Buenos Aires Herald* y *Clarín*, la revista *Gente*, el periódico *El Auténtico*, más material de archivo del semanario.

que la movilización de masas era la vía para frenar la represión paraestatal. La entrada en escena de la clase obrera derribó al mentor de la Triple A y como afirmaron tanto Política Obrera como el PST: "Los obreros quebraron en los hechos todas las prohibiciones: la de reunión, las de huelga, las de manifestación (…). Por medio de la acción directa, el proletariado impuso en los hechos una profunda democratización, golpeando sin miramientos al aparato represivo del Estado, que es, en última instancia, el Estado mismo"[120]; "Bastaron dos semanas de movilización de la clase obrera (en la que ésta sólo mostró una parte de lo que es capaz) para frenar el avance de la derecha (…). Las luchas obreras de estas dos semanas han hecho más por las libertades democráticas que meses enteros de protestas y repudios verbales"[121].

Clase obrera y partidos de izquierda frente a la represión: algunas reflexiones

A lo largo del siglo XX, la clase obrera ha tenido que enfrentar, innumerable cantidad de veces, el ataque de las fuerzas represivas armadas del Estado, grupos de choque patronales, bandas fascistas, guardias blancas de terratenientes, es decir distintos instrumentos represivos que la burguesía utiliza para mantener su dominio. Las mejores tradiciones de la clase obrera sintetizadas programáticamente por el marxismo dejaron un importante legado que nos permiten tener un marco para abordar la cuestión de la autodefensa de la clase obrera y los sectores populares y el camino para derrotar a las bandas armadas de la burguesía.

Al redactar el Programa de Transición en 1938, León Trotsky señalaba cómo, frente a la agudización de la lucha de clases, la burguesía no se da por satisfecha con la policía y el ejército oficiales y necesita crear batallones de esquiroles y pistoleros a sueldo en las fábricas, bandas fascistas semilegales o ilegales. Para ello, el fundador de la IV Internacional y dirigente de la Revolución Rusa, levantaba la necesidad de crear "piquetes de huelga, destacamentos de combate, milicias obreras y armamento del proletariado". "Sólo los destacamentos obreros armados, seguros del apoyo de decenas de millones de trabajadores, pueden mantener a raya a las bandas fascistas (…). Los *piquetes de huelga* constituyen las células fundamentales del ejército

120. *PO* Nº 234, 25 de junio de 1975.
121. *AS* Nº 154, 19 de julio de 1975.

proletario. Este es nuestro punto de partida. Por eso, para cada huelga o manifestación callejera, hay que propagar la necesidad de crear grupos obreros de autodefensa. Hay que introducir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos (…). El nuevo ascenso del movimiento de masas debe servir no sólo para aumentar el número de estas unidades, sino también para coordinarlas por barriadas, ciudades y regiones. Hay que dar expresión organizada al legítimo odio que los obreros sienten por los esquiroles y las bandas de *gángsters* y fascistas"[122] .

Frente al ascenso del fascismo en Alemania, Trotsky, contra la política ultraizquierdista del stalinismo (que se negó a hacer frente único con la socialdemocracia por considerarla "socialfascista"), planteó como política central para enfrentar al fascismo la formación de las milicias obreras y el frente único entre las organizaciones de masas del proletariado. "Cada fábrica debe transformarse en una fortaleza antifascista con su mando y sus destacamentos de combate. (…) El acuerdo en este terreno con las organizaciones sindicales y socialdemócratas es no solamente admisible, sino también obligatorio"[123].

Es evidente que el frente único obrero, tal como lo planteaba Trotsky, no se puede tomar mecánicamente, en la situación argentina a la que nos venimos refiriendo, ya que como vimos, los sindicatos oficiales estaban en manos de la burocracia sindical que formaba parte de la Triple A como se vio claramente en el Navarrazo a inicios de 1974. Sin embargo, la formulación de Trotsky se podía adecuar, y plantearla sistemáticamente en los organismos de base de la clase obrera y las organizaciones combativas (comisiones internas, cuerpos de delegados, comisiones de reclamos, seccionales sindicales combativas, etc.).

Asimismo, el hecho que en la Argentina las bandas fascistas estuvieran directamente respaldadas por el Estado, reforzaba la necesidad de una respuesta ofensiva por parte del movimiento de masas, siendo la clase obrera la única que por su peso nacional estaba en condiciones de encabezarla. La acción de la clase obrera en la Argentina de los años '70 confirmó cabalmente esta tesis. Las Jornadas de Junio y Julio mostraron claramente que la acción directa de la clase obrera, aun cuando adoleció de una perspectiva revolucionaria, era un factor indispensable para enfrentar la represión de la Triple A y de las

122. León Trotsky, *El Programa de Transición*, Madrid, Akal Editor, 1977, p. 28.
123. León Trotsky, *La lucha contra el fascismo*, Barcelona, Fontamara, 1980, p. 83.

fuerzas represivas del Estado. Su intervención, a lo largo de 1974 y1975, es digna de ser recordada como una de sus grandes gestas. En esos años, el movimiento obrero llevó a cabo incontables paros y manifestaciones callejeras contra la represión. Las fábricas combativas adoptaban medidas de autodefensa (protección de delegados, guardias en las fábricas, colectas para que los delegados cambiaran de vivienda, etc.) frente al continuo ataque de las bandas fascistas contra el activismo y los dirigentes de las comisiones internas combativas. "Luego del asesinato del Indio Fernández, discutimos en Corni la necesidad de piquetes de autodefensa de los principales activistas. Surgió la discusión en el partido y nosotros la bajamos en la fábrica. Hicimos una reunión con los activistas y ellos vieron la necesidad de protegernos a mí y al Negro Ríos. Empleamos distintas tácticas. Yo salía con cuatro o cinco compañeros armados. A veces cronometrando el tiempo, venía un auto a la puerta de la fábrica y salíamos de raje, otras veces nos quedábamos a una cuadra…"[124].

Sin lugar a dudas, una de las manifestaciones obreras más sobresalientes en este sentido fue la lucha por la liberación de los dirigentes combativos de Villa Constitución a inicios de 1975. Además del paro de numerosas fábricas de las zonas en apoyo a su lucha, hubo un importante fondo de huelga nacional. En los barrios de Villa Constitución, el comité de lucha de la huelga impulsó comisiones de apoyo para garantizar desde la custodia de los depósitos de víveres hasta la protección del activismo. Como refiere *Política Obrera*, en un suplemento de fines de abril de 1975, en una reunión de dirigentes de la huelga y de los comités barriales se adoptaron "medidas de gran significado para la autodefensa obrera contra el accionar de las bandas terroristas (…). Se resolvió efectuar por las noches un apagón general de luces en los barrios para impedir el ingreso de los grupos derechistas y 'reventarlos' si intentan hacerlo. Se trata de un paso histórico del movimiento obrero argentino: un verdadero 'toque de queda' resuelto por los trabajadores contra los capitalistas y las bandas terroristas". El comité zonal de Villa Diego, cerca de Rosario, por ejemplo, aseguró viviendas seguras para los activistas perseguidos, entre otras medidas. Los barrios de San José y Estanislao López fueron rodeados por una comisión policial que detuvo a 30 compañeros que participaron, sin embargo, inmediatamente, el barrio se

124. Entrevista a Roberto Zanetti, militante del PST, integrante de la Comisión Interna de Corni, diciembre de 2004.

movilizó sembrando de 'miguelitos' todas las calles de acceso. Sólo pudieron llegar aquellos carros de asalto con gomas especiales. Aunque los detenidos fueron golpeados tuvieron que ser puestos en libertad al poco tiempo".

Sin embargo, es preciso enumerar, con algunos ejemplos, la respuesta obrera a la represión para ver la real dimensión que ésta adoptó, algunos de ellos citados en *AS* y Política Obrera durante 1975. En *marzo*, una huelga de Subterráneos logra la liberación de activistas detenidos. En Indiel, los trabajadores realizan un paro de su planta hasta que logran la liberación de 13 delegados detenidos cuando realizaban un acto de solidaridad con la huelga de Villa Constitución. Se realizan paros por turnos en IKA Renault y Thompson Ramco exigiendo la libertad de los presos gremiales del SMATA. En *mayo*, numerosos paros y acciones de repudio por el asesinato de Alfredo Ongaro (hijo del reconocido dirigente Raymundo Ongaro, preso en ese momento) se realizan en el gremio gráfico (Crónica, Editorial Abril, Clarín, El Cronista Comercial, Mayoría, La Nación, etc.). Rigolleau realiza paro por la detención de Nelson Collazo, presidente de la lista naranja de dicha fábrica, por un comando policial de civil. Este último, "apareció" tres días después a disposición del Poder Ejecutivo.

Los 4.000 trabajadores de Grafa realizan un paro en repudio de la burocracia sindical y la destitución de la comisión interna por matonaje. FATE y Editorial Abril, realizan paros y otras medidas de fuerza para repudiar las amenazas de muerte por parte de la Triple A a activistas de la fábrica, votando también medidas de seguridad para los mismos. En *junio*, los trabajadores de Ford, en estado de asamblea con virtual toma de la planta frente al lanzamiento del Plan Rodrigo, marchan con 10.000 trabajadores incluidos contingentes de Wobron, Silvania, Atlántida, Alba y Codex y enfrenta el freno policial al grito de ¡Fuera López Rega! En *octubre,* en Córdoba se produce el abandono masivo de las plantas automotrices (IKA Renault, Transax y Thompson Ramco) en reclamo por la aparición con vida del obrero Luis Márquez, delegado de Transax.

Frente al secuestro de un delegado general y dos activistas de ASTARSA, la reacción obrera fue ofensiva. Al día siguiente se paró la fábrica y se realizaron piquetes en todas las fábricas del gremio para convocar a la huelga. Tandanor, astillero de la Capital perteneciente a otro sindicato, también realiza un paro de repudio, solidarizándose con ASTARSA. Entre otras medidas, se realizó una manifestación con 3.500 trabajadores del gremio naval en el centro de Tigre, además de medidas de fuerza en el astillero en repudio de los atentados y

provocaciones antiobreras. Las acciones lograron que aparezcan los activistas que habían sido secuestrados. En *noviembre*, en zona norte, FATE electrónica, Eveready, Fitam y Cormasa se realizan paros hasta la aparición con vida de 6 obreros delegados y activistas de dicha fábricas. Luego de dos semanas de paro el ejército reconoció que estaban detenidos a disposición del PEN. 12.000 obreros del SMATA Córdoba realizaron un paro en repudio por la acción represiva desatada contra los trabajadores. Los trabajadores del Subte realizan un paro por las amenazas recibidas por 7 dirigentes del gremio. Estatales de San Luis paran varios días reclamando la aparición del dirigente de UPCN secuestrado por un comando paramilitar.

Junto a la tradición de la clase obrera argentina (que desde la Semana Trágica hasta el Cordobazo protagonizó violentos enfrentamientos con las fuerzas represivas, por lo cual es considerada una de las más combativas del continente), las tendencias de izquierda aportaron a que estas medidas de autodefensa se llevaran a cabo. Pero por distintas razones, se opusieron a que se desarrollaran y generalizaran: no auspiciaron la formación de comités de autodefensa permanentes en las fábricas combativas. Es decir, no tuvieron una política que se basara en el *frente único* de la vanguardia obrera para enfrentar el ataque de las bandas paramilitares y estatales.

Montoneros, dirección mayoritaria en la vanguardia, pretendieron enfrentar a la derecha peronista y al aparato represivo del Estado con el aparato guerrillero. Su política que combinaba militarismo con una estrategia política que auspiciaba la unidad con la burguesía nacional y la fidelidad a Perón (y el apoyo al Pacto Social), los fue llevando a una "guerra de bolsillo" con el aparato del estado, sobre todo después de su pase a la clandestinidad. Ésta última decisión fue tomada en septiembre de 1974, durante el gobierno de Isabel y evidenció la impotencia de esta estrategia al mismo tiempo que dejó desamparados al activismo obrero y estudiantil que influenciaba y que fueron mayoritariamente el blanco de ataque de la Triple A y las bandas fascistas.

Por su parte, la guerrilla del PRT-ERP también centró en la formación de un aparato militar la vía para enfrentar la represión del Estado y la Triple A. Su intervención en la lucha de clases fue orientada a la construcción del "ejército revolucionario", debilitando a la vanguardia obrera en las fábricas y su intervención en ellas[125]. La política frente a la represión pasaba meridianamente por el ingreso a su organización militar y fue un factor

125. En la entrevista ya citada, en enero de 2005, el "Petiso" Páez, nos cuenta al respecto que "con el PRT yo había tenido un enfrentamiento muy grande porque nos estaba sacando

adicional que ayudó a aislar al movimiento obrero. Juan Carlos Marín, en su libro *Los Hechos Armados*, reconoce al respecto, al analizar bajo una óptica militarista las "bajas" (por muerte, heridos y detenciones) entre las masas movilizadas y militantes políticos de base, que: "Para esa retaguardia no hubo una política militar al alcance de sus fuerzas; tampoco las organizaciones revolucionarias advirtieron la imprescindible y urgente necesidad de elaborar formas de autodefensa armada al alcance de las fracciones sociales que políticamente se sentían convocadas a las acciones, al activismo, y que se enfrentaban desarmadas e impotentes ante las acciones terroristas de la política clandestina del enemigo que buscaba su aniquilamiento"[126].

El PRT-ERP se arrogaba el derecho de hacer justicia por mano propia contra funcionarios de las industrias, burócratas sindicales y figuras del Estado burgués, en nombre de la clase obrera. En muchos casos, las acciones guerrilleras, ajenas totalmente a la resolución de los organismos de la clase obrera, fueron utilizadas como excusas por el gobierno para reprimir y recortar derechos democráticos, como sucedió después del copamiento del cuartel de Azul. Preparar un ataque militar ciertamente no reviste mérito si éste no está al servicio -midiendo sus consecuencias políticas- del fortalecimiento de la posición de la clase obrera y la alianza obrero y popular[127]. Suplantar la decisión de las organizaciones obreras por un pequeño grupo que actuaba con independencia de los mismos llevó, no en pocos casos, a que sectores de la clase obrera repudiaran las acciones que la guerrilla llevaba a cabo en nombre de sus reclamos o a exigir la aparición de funcionarios de fábrica, temiendo que la venganza de la Triple A se descargara sobre ellos. Es decir, lejos de forjar una mayor conciencia de clase, lograba que sectores

los mejores cuadros. Y conmigo Santucho tiene una discusión de esta naturaleza donde me dice: 'vos sos un excelente dirigente obrero pero eso es una parte del queso, ya tenés que dirigir masas con armas'. (...) Y nos sacó los mejores cuadros, entre ellos el comandante Ledesma -que después lo mataron-, fue a Tucumán. Cuando renuncia un compañero nuestro de la comisión directiva, todo el mundo pensaba que se había ido acomodado por guita. Pero yo sabía que era un compañero intachable. A Ledesma, lo había llevado la guerrilla. Renunció sin un mango y se fue. Yo estaba bastante envenenado en ese sentido con la gente del PRT".

126. Marín, Juan Carlos, op. cit., p. 110.

127. Desde una lógica militarista, el asesinato del comisario Villar por los montoneros era un gran triunfo guerrillero. Obviamente nadie podía sentir pena por la muerte del carnicero de la Triple A. Sin embargo, al otro día, el gobierno decretaba el estado de sitio (además la Triple A realizó una serie de asesinatos en cadena para vengar su muerte, y se militarizó ASTARSA ya que se encontraba muy cerca de donde mataron a Villar). La guerrilla no se hizo responsable del costo que tuvo que pagar por ello el movimiento de masas.

del movimiento obrero condenaran la violencia de ambos bandos, es decir, sin distinción de clase. De por sí, las acciones guerrilleras minaban la confianza de la clase obrera en su propia fuerza, la democracia de base y el frente único obrero de la vanguardia para enfrentar la represión (aún las que fueron "exitosas" como secuestros a gerentes que culminaban con una concesión a la huelga en curso), poniendo en cuestión, desde este ángulo, la estrategia de poder proletario. Y es que en esencia, la concepción guerrillera, con sus "acciones ejemplares" y su pretensión de iluminar con su ejemplo el camino hacia la toma del poder, esconde un profundo escepticismo con respecto a la clase obrera.

El PRT-ERP contrapuso la creación de su propio aparato militar a la política de milicias de autodefensa: "La formación de milicias de autodefensa, fuente asimismo de combatientes y cuadros militares para las fuerzas regulares, es un problema serio, delicado, que exige una política prudente, reflexiva, consistente. Los espontaneístas, con su irresponsabilidad y ligereza característica, gustan plantear sin ton ni son ante cada movilización obrera y popular por pequeña que sea, la formación inmediata de milicias de autodefensa. Naturalmente que para ellos es sólo una palabra con la que pretenden colocarse a la izquierda de nuestro Partido en el terreno de la lucha armada y no existen riesgos de que lleguen a concretarlo. Pero sectores proletarios y populares de vanguardia, plenos de combatividad, pueden caer bajo la influencia de esta hermosa consigna y llevar a la formación apresurada de tales milicias exponiéndose y exponiendo prematuramente a sectores de las masas a los feroces golpes de la represión con resultados contraproducentes"[128]. El PRT-ERP no revisó su concepción incluso cuando, a lo largo de 1975, la clase obrera llevó a cabo múltiples manifestaciones y medidas de autoprotección, contando también con la solidaridad de clase y de otros sectores populares, para enfrentar los feroces golpes de la represión. Tampoco tomó en cuenta, que las acciones espontáneas de los trabajadores obtuvieron logros que la acción de la guerrilla no se podía adjudicar, desde la aparición con vida y la libertad de activistas y delegados combativos hasta la misma destitución del ministro ejecutor de la Triple A.

128. De Santis, Daniel, Documento del 23 de agosto de 1974, *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, op. cit., p. 302.

Si bien en abril de 1974, cuando se realizó el plenario que reunió a todas las organizaciones combativas del país contra el Pacto Social, el PST no levantó la necesidad de enfrentar la otra cara de la política burguesa (la represión a la vanguardia que se había hecho palpable con el Navarrazo), sí lo hicieron cuando acaeció la masacre de Pacheco. Nahuel Moreno planteó una política que, de haber sido llevada a cabo, marcaba una perspectiva correcta: "Si queremos honrar a los muertos del PC, si queremos honrar a los muertos de la JP y a nuestros muertos, tenemos también nosotros que sacar nuestra reflexión. Aprendamos del fascismo en Chile ¡aprendamos que antes de que nos maten ellos tenemos que pararlos nosotros! Por eso la dirección de nuestro Partido, como resolución de su Comité Ejecutivo, invita a todas las tendencias aquí presentes y a las que no lo están… empecemos a constituir las brigadas o piquetes antifascistas, obreros y populares, que serán la herramienta con la cual abatamos definitivamente a las bandas fascistas en nuestro país"[129]. Sin embargo, estos fueron sólo algunos llamados esporádicos y, por lo tanto, inconsecuentes. Apostó a una alianza con partidos burgueses como la UCR en el ámbito conocido en la época como Grupo de los 8, en pos de la defensa de la democracia burguesa bajo la justificación de una política "posible". De esta forma, auspiciaban la subordinación de la clase obrera en materia de autodefensa a una alianza policlasista o "alianza antifascista", cuyo carácter era enemigo de la acción directa de la clase obrera. En este sentido es acertado el lugar que en cambio le asignaba Trotsky a este tipo de alianzas: "En la lucha contra el fascismo, la reacción y la guerra, el proletariado acepta la ayuda de agrupaciones pequeñoburguesas (pacifistas, Liga por los Derechos del Hombre, Frente Común, etc.), pero las alianzas resultantes sólo pueden ser de secundaria *importancia* [en el caso del PST, peor aún, ya que la alianza era con partidos patronales, NdA]. Por encima de todo, la tarea consiste en asegurar la unidad de acción de la clase trabajadora misma en las fábricas y en los barrios obreros de los centros industriales"[130]. El consenso para integrar dicha "alianza antifascista", llevó al PST -como no podía ser de otro modo- a abandonar el punto de vista de clase y a una

129. "No queremos la unidad de acción para acompañar nuestro cortejo. ¡La queremos para aplastar al fascismo!", Editorial, Discurso que Nahuel Moreno, a nombre del Comité Ejecutivo del PST realizara en el acto de sepelio de los tres compañeros asesinados. AS Nº 106, 4 de junio de 1974.

130. León Trotsky, "Un programa de acción para Francia", junio 1934, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, Edición digital, CEIP, http://www.ceip.org.ar.

política pacifista y legalista para enfrentar el ataque de las bandas paraestatales. Alejándose de la necesidad de combatir la idea que los reformistas inculcan sistemáticamente a los obreros "de que la sacrosanta democracia estará más garantizada si la burguesía está armada hasta los dientes y los obreros permanecen inermes"[131], llegó al extremo de negarse a defender a los presos políticos pertenecientes a organizaciones guerrilleras[132]. Ésta última cuestión, como es de prever, imposibilitaba al PST de tener una politica hacia la guerrilla, llamándolos a subordinar su aparato armado a las decisiones de los organismos de la clase obrera.

Esta desviación de la política revolucionaria se hace explícita cuando, en febrero de 1975, bajo el subtítulo "Defendámonos de los 'Fachos'", *AS* plantea, basándose en el ejemplo que dieron los metalúrgicos de Villa Constitución[133], que: "Cuando los delegados combativos y los militantes de izquierda sean protegidos por la movilización de la clase trabajadora y defendidos por comisiones obreras, las bandas fascistas serán aplastadas". Y a renglón seguido agregar: "Hoy chocamos, sin embargo, con hechos que, por ahora, lo impiden". Por ello, termina planteando que la "vía para lograr una movilización popular contra las bandas pasa por la unidad de los partidos y organizaciones democráticas y de izquierda que, aunque no son obreras, están dispuestas a llamar a concentraciones y actos públicos y a luchar contra la ultraderecha". Aún cuando los límites que enumera en torno a la imposibilidad de "pretender que en las fábricas se hagan largas huelgas y se organicen concentraciones ni que se elijan y formen comisiones para luchar contra las bandas fascistas" resulten relativamente válidos, también es cierto que había resistencia en las fábricas de vanguardia. Sin ir más lejos, un mes después de justificar esta política de seguidismo a los partidos burgueses "democráticos", en Villa comenzaría una gesta extraordinaria que desarrollaría elementos de autodefensa armada en una huelga de dos meses, contrariando esta pesimista visión. En síntesis, la dificultad para

131. Ibídem, p. 27.

132. "¿Quiénes son los presos políticos?", AS Nº 170, 8 de noviembre de 1975.

133. El 31 de enero de 1975, "a la madrugada, la Policía Federal allanó el domicilio de un delegado de la sección Púas, de Alindar, el compañero Foressi (...). Apenas llegó al sindicato la noticia de que Foressi estaba detenido, se convocó a una reunión de todas las tendencias sindicales y políticas que militan en Villa Constitución, a las que se llamó a la unidad de acción para lograr la libertad del compañero. Mientras tanto, los abogados y varios miembros de la directiva se dirigieron a ver al compañero detenido para comprobar que no fuera maltratado". *AS* Nº 176, 20 de febrero de 1975.

extender estas experiencias, no justificaba abandonar la política de frente único obrero, el llamado a las direcciones combativas y apelar a diversas tácticas para fortalecer toda iniciativa en este sentido ya que, como ellos afirmaban, "ese es el camino para derrotar a los asesinos".

Una política que hubiese apostado al frente único obrero, basado en las múltiples iniciativas de autodefensa que se dio el movimiento obrero, hubiese permitido sentar jalones para enfrentar al gobierno, al régimen y al Estado burgués, primero con Perón y más aún con el gobierno de Isabel, cuyo sostén en las fuerzas represivas fue cada vez mayor, es decir, hubiese fortalecido a la clase obrera para avanzar en "el camino para derrotar a los asesinos".

Si la tendencia del capital a imponer su hegemonía por medio de la fuerza era cada vez mayor, sólo la fuerza de la clase obrera podía enfrentarla, mediante una lucha revolucionaria, convocando el apoyo de los estudiantes y sectores populares. Bajo esta perspectiva, aunque no es posible afirmar que el golpe militar hubiese sido impedido, sí es posible vislumbrar que cada jalón ganado por la clase obrera en el enfrentamiento contra el poder burgués y las fuerzas de choque del Estado, como mínimo, hubiese hecho menos costosa la derrota y una tradición de lucha hubiese quedado para las nuevas generaciones que inevitablemente deberán volver a enfrentarlas toda vez que se orienten en forma independiente.

Anexo

Documentos

El triunfo de la movilización[1]

Los trabajadores obtuvimos un triunfo parcial al conseguir la homologación de los convenios. Ese triunfo es parcial porque hay gremios que recibirán un salario real que no les alcaza para vivir con dignidad, hay quienes pretenden no pagar los días de paro y los responsables de la situación de crisis siguen dirigiendo la política nacional. El triunfo obtenido se arrancó con la unidad y la movilización de cada uno de los compañeros así como también de la labor de las comisiones internas combativas y la COORDINADORA DE GREMIOS, COMISIONES INTERNAS Y CUERPOS DE DELEGADOS EN LUCHA [destacado en el original, NdE] que cumplió con la función para la que fue creada: reunir el esfuerzo activo de cada compañero, de cada empresa, de cada zona industrial para movilizarse en conjunto. Esta fue en realidad la importante misión de la COORDINADORA. El esfuerzo principal lo hizo cada compañero que paró su taller y salió a la calle a reclamar lo justo. En cada una de las empresas se generó la discusión en asambleas democráticas que en más de una caso, pretendieron interrumpir las camarillas sindicales. En todas las fábricas del país las asambleas resolvieron paros que las CGT regionales tuvieron que acatar horas después que los trabajadores estábamos en la calle. Nadie mandó colectivos o camiones para que nos movilicemos, pero los conseguimos igual. Así llegamos a la plaza el 27 y a los locales sindicales los días siguientes para gritarles a los que defienden el sillón qué era lo que queríamos. Así nos frenó y gaseó la policía el jueves 3 de julio cuando rodeó la Capital Federal para impedirnos la entrada.

1. Solicitada, *Última Hora*, 17 de julio de 1975.

El 3 de julio alrededor de las 15 horas varios miles de trabajadores quedaron concentrados en distintos accesos a la Capital, eran reprimidos y no podían llegar a la Plaza de Mayo para pedir -entre otras reivindicaciones- la homologación de los convenios. Igualmente en todas las industrias se hizo paro y abandono de tareas ante la convocatoria de la COORDINADORA.

Las cifras que dieron los diarios de la cantidad de obreros movilizados ese día hablan por sí solas.

Más de 10.000 compañeros en el acceso norte en la Panamericana, la misma cantidad en el oeste. Alrededor de 5.000 en Avellaneda junto al puente Pueyrredón y varios grupos en los otros cruces del Riachuelo. En la ciudad de La Plata 7.000 compañeros marcharon en orden y se concentraron frente a la CGT Regional, donde la policía los reprimió y más tarde grupos de matones a sueldo tirotearon desde los techos a los trabajadores que se reunían para volver a sus hogares.

Los diarios también consignaron que las movilizaciones y el paro de actividades fueron convocados por la COORDINADORA. Esto ya era sabido por la clase obrera pero tal vez no por el resto de la población.

El viernes 27 de junio cuando la CGT convocó a la plaza todos asistimos y después de permanecer 6 horas una voz por parlante nos ordenó desconcentrarnos sin darnos ninguna otra explicación. Y los trabajadores entonces nos rebelamos ante la conducción vacilante que negocia de espaldas a los trabajadores y el pueblo. En este momento la formación de la COORDINADORA ya está en marcha y los sucesos de ese viernes impulsan su consolidación.

Es así que en un plenario representativo y amplio realizado el 28 de junio queda formada la COORDINADORA DE GREMIOS, COMISIONES INTERNAS Y CUERPOS DE DELEGADOS EN LUCHA.

Las bases para sumarse a la acción que llevamos adelante desde la COORDINADORA fueron y siguen siendo amplias y concisas:

Queremos defender y ampliar las conquistas del movimiento obrero en el camino definido por el pueblo el 11 de marzo: optando por la liberación y en contra de la dependencia.

Por eso entendimos desde el principio que es posible reunirse y COORDINAR esfuerzos para reafirmar la unidad de los trabajadores y es imprescindible porque los trabajadores movilizados en la calle marcan el camino de la unidad en la lucha.

NUESTRA PROPUESTA DE LUCHA ES:

1. Pago de los salarios de los días de paro.

2. Mínimo de 650.000 pesos para docentes, estatales y otros gremios sumergidos.

3. Defensa del salario real mediante un estricto control de precios.

4. Rechazar el descuento "inconsulto" de un jornal por mes en tanto que va en beneficio de intereses ajenos al pueblo.

5. Rechazar todo tipo de descuento compulsivo.

6. Exigir la renuncia a los dirigentes gremiales que apoyaron el aumento por decreto.

7. Defensa de las estructuras gremiales y recuperación de los sindicatos y de la CGT para los trabajadores.

8. Exigir la renuncia de los funcionarios responsables de la situación política y económica y de quienes traicionaron el mandato de liberación votado el 11 de marzo por el 80% de los argentinos y repudiados en el paro y las manifestaciones de los últimos días.

9. La libertad de los compañeros Ongaro, Piccinini y Collazzo y demás presos políticos, gremiales y estudiantiles.

CONVOCAMOS A TODOS LOS ORGANISMOS DE MASAS GREMIALES QUE SE IDENTIFIQUEN CON NUESTRA PROPUESTA SIN DISTINCIÓN DE IDEAS POLÍTICAS E IDEOLÓGICAS CON LA CONDICIÓN DE SER REPRESENTATIVOS Y LEALES A LOS INTERESES DE LA CLASE TRABAJADORA PARA UN NUEVO PLENARIO A REALIZARSE EL DOMINGO 20 DE JULIO EN LUGAR A DESIGNAR.

Buenos Aires, 16 de julio de 1975

Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de Capital y Gran Buenos Aires Por la Comisión Provisoria Regional: Comisión Interna de Saiar, Cuerpo de Delegados de ASTARSA, Coordinadora de Transportes de Capital, Comisión de Reclamos de Grafa, Comisión Interna de Molinos Río de la Plata, Comisión Interna de Indiel.

Esta solicitada fue pagada con el aporte de una colecta entre los trabajadores.

Un documento gremial propone medidas reivindicativas[1]

Unos 700 representantes gremiales y sindicales y de establecimientos fabriles metropolitanos de la zona sur, norte y oeste convocado por la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpo de Delegados en Lucha de Capital Federal y del Gran Buenos Aires elaboraron un documento programático que fue el resultado del acuerdo unánime de los participantes según consigna la información oficial. La parte sustancial del documento está dividida en 3 capítulos con propuestas gremiales reivindicativas económicas y políticas agrupadas bajo el título "Soluciones inmediatas para aliviar la situación del movimiento obrero". Entre los puntos más sobresalientes del primer punto figura el reclamo de la reapertura de las paritarias que se firmaron por debajo del 100% de incremento salarial y fijación de una remuneración básica mínima de 650 mil pesos viejos, rechazo del descuento de un jornal por mes en cuanto constituye un impuesto al trabajo; defensa de las estructuras sindicales (CGT y sindicatos) y recuperación de aquellos que estén en manos de sectores irrepresentativos; afirmación del principio de sindicato único por industria y CGT única; amnistía gremial y reincorporación de todos los cesantes por causas gremiales y políticas y plena vigencia de la democracia sindical.

En lo económico se propone el congelamiento de los precios y el retorno a la canasta familiar de 300 artículos con estricto control popular de precios y costos; periódica actualización de los salarios según el costo de vida; estatización y puesta en marcha de las 170 empresas intervenidas por el Estado al amparo de la ley de Reactivación Industrial, con control obrero de la producción y comercialización, y defensa de la fuente de trabajo

1. Publicado en *El Cronista Comercial*, 28 de julio de 1975.

y pleno empleo otorgando créditos a la pequeña y mediana empresa con fondos que surjan de impuestos a las empresas monopólicas y la Oligarquía terrateniente.

En lo político se reclama la renuncia de los funcionarios responsables de la actual crisis y de quienes traicionaron el mandato popular del 11 de marzo de 1973. La libertad de todos los presos políticos, gremiales, estudiantiles actualmente a disposición del Poder Ejecutivo, el pleno respeto a la soberanía popular; la investigación de los crímenes cometidos por las tres A y el castigo a sus integrantes y la derogación del estado de sitio y de toda la legislación represiva y antiobrera.

Plan de lucha. Ocupación y estatización contra despidos
Coordinadora de La Matanza[1]

Hoy la crisis que afecta la economía de nuestro país se está descargando sobre las espaldas de los trabajadores a partir de las maniobras y provocaciones patronales como por ejemplo:

HIERRO STANDARD: con 22 suspendidos

IGMA: con 80 compañeros despedidos

SIATA: 15 compañeros despedidos

ATIS (Santa Rosa): 7 despedidos

NEUSTIK: 14 despedidos y amenaza de vaciamiento y

SANTA ROSA especulando con un horno privado para amenazar.

Mientras en innumerables fábricas las patronales se niegan a pagar lo acordado en las discusiones paritarias, a reconocer categorías, retroactivos, etc., como en SIAM, INDIEL, MAN, TERMA, etc.

A esto se suman las amenazas de despidos y suspensiones en otras fábricas configurando un cuadro generalizado de ofensiva patronal contra el conjunto de los trabajadores metalúrgicos.

La respuesta obrera

En muchas de estas fábricas, la respuesta de los trabajadores se hace sentir como para que las patronales ya vayan viendo que no se la van a llevar de arriba:

En SIATA, 15 días de paro.

En ZENITH, el paro obtuvo la reincorporación de los 34 despedidos.

La ocupación de CEGELEC por falta de pago.

1. Publicado en *Política Obrera* Nº 240, 22 de agosto de 1975.

Aros KING logra con paros el pago de los haberes adeudados y actualmente IGMA donde todavía se lucha por la reincorporación de los cesantes.

Mientras se dan estas respuestas parciales y aisladas en las distintas fábricas, la UOM de Matanza parece “sorprendida” por la situación, como si no la hubiera visto venir y era su responsabilidad organizar una respuesta de conjunto de los trabajadores. Entonces nos preguntamos.

¿ESTA SITUACIÓN ES PRODUCTO DE LA CASUALIDAD? o HAY INTERESES CREADOS PATRONALES QUE LA PROVOCAN CON EL SILENCIO CÓMPLICE DE LOS DIRIGENTES SINDICALES [destacado en el original, NdE] que no hacen nada para solucionar esta situación. Se dedican a proponer soluciones por arriba, con solicitadas, PIDIÉNDOLE al gobierno que permitió a la camarilla fascista de López Rega y Rodrigo provocar y alimentar esta crisis, que la solucione.

Ya la movilización de los trabajadores terminó con López Rega y Rodrigo responsables de la situación, pero no con los dirigentes que, teniendo puestos en el gobierno, vienen apoyando esta política antiobrera, que firmaron el Pacto Social, que apoyaron al gobierno y que ahora quieren disfrazarse de salvadores de la patria proponiendo un plan de emergencia mientras no hacen nada concreto por nuestros conflictos.

Nosotros, concientes de que hoy las necesidades hacen más urgentes las soluciones concretas que las grandes declaraciones PROPONEMOS:

1- En los casos de merma de producción mantener el pago completo de los jornales, sin suspensiones ni despidos repartiendo el trabajo entre la totalidad del personal. Los patrones no pierden sino que pierden de ganar y aparte fueron ellos quienes provocaron la crisis.

2- Reincorporación inmediata de todos los cesantes.

3- En caso de vaciamiento, cesación de pagos, quiebra, etc. ocupación de la planta exigiendo la estatización con administración de obreros y empleados y la planificación de la producción según los intereses y necesidades del pueblo todo.

4- Los trabajadores metalúrgicos de Matanza tenemos que movilizarnos para exigirles a nuestros dirigentes que se pongan a la cabeza de un PLAN DE LUCHA para hacer cumplir estas soluciones.

Mesa Provisoria de la Coordinadora Metalúrgica de La Matanza

Pronunciamiento de la Coordinadora Metalúrgica[1]

La formación de esta Coordinadora de Metalúrgicos de La Matanza, se dio para cubrir ese lugar en blanco que dejaban los actuales dirigentes de la seccional Matanza de la UOM, en las luchas para defender los sagrados intereses de los trabajadores.

El fin que persigue la Coordinadora, es formar un organismo que mediante la lucha de la masas metalúrgica recupere y ponga en manos de los que realmente defenderán nuestras reivindicaciones, la dirección de nuestra casa, *el Sindicato* [destacado en el original, NdE].

Para esto debemos y creemos necesario que todos los compañeros concientes de sus deberes de hermano de clase para con todos los compañeros trabajadores, se plieguen a esta lucha.

Es de conocimiento público la actual crisis económica que se cierne hoy sobre nuestra clase, con su ola de desocupación, suspensiones y reducciones de las jornadas de trabajo. situación que debemos afrontar con los salarios actuales que con los últimos aumentos del costo de la vida *ya no alcanzan*. Nosotros los trabajadores tenemos que decir *No a todo esto*, porque tenemos que pagar nosotros los platos que rompieron los patrones.

Los compañeros del calzado de la fábrica Dany, dieron ya su respuesta y marcaron con su lucha el camino que debemos seguir. Respuesta que fue interpretada por los compañeros de nuestro gremio como los de Eifre y Giannini que ocupando también la fábrica en contra de los despidos vencieron los intentos oscuros y antipopulares de las patronales.

1. Publicado en *Política Obrera* Nº 241, 8 de septiembre de 1975.

¿Qué hace la dirección del sindicato ante estos conflictos?

Los dirigentes de la Seccional nos niegan un Congreso de Delegados, que es el mejor medio por el cual los trabajadores podemos discutir y determinar los pasos a seguir para evitar que continúe la ola de despidos y suspensiones que se viene dando.

Además ellos pretenden capitalizar las luchas que se van dando hasta ahora en el gremio haciéndose presente con sus secuaces cuando el conflicto ya está ganado y matoneando a los compañeros de distintas fábricas que se acercaban a brindar su solidaridad a los compañeros en lucha. Denunciamos ante todos los compañeros de Matanza los siguientes conflictos que se dan en las fábricas: ATIS (Santa Rosa), conciliación obligatoria por despidos; HIERRO ESTÁNDAR, conciliación obligatoria por despidos; EIFRA, compañeros despedidos; TERMA, quite de colaboración; SIATA, 15 despedidos.

Nosotros, concientes de que hoy las necesidades hacen más urgentes las soluciones concretas que las grandes declaraciones *proponemos*:

1- En los casos de merma de producción exigir la apertura de los libros de la empresa para que los obreros comprueben la real situación de la misma. Mantener el pago completo de los jornales *sin suspensiones ni despidos*, repartiendo el trabajo entre la totalidad del personal. Los patrones no pierden sino que *pierden de ganar*, aparte fueron ellos quienes provocaron la crisis.

2- Reincorporación de todos los cesantes.

3- En caso de vaciamiento, cesación de pagos, quiebra, etc., ocupación de la fábrica exigiendo la estatización con control obrero y de empleados y la planificación de la producción según los intereses y necesidades del pueblo todo.

4- Los trabajadores metalúrgicos de Matanza tenemos que movilizarnos para exigirles a nuestros dirigentes que se pongan a la cabeza y que llamen a un Congreso de Delegados para elaborar un plan de lucha para hacer cumplir estas soluciones.

Mesa Provisoria de la Coordinadora Metalúrgica de La Matanza

Solidaridad con los trabajadores de Santini[1]

La ofensiva de los grandes monopolios y la patronal sobre el conjunto de la clase trabajadora a través de una política de despidos, desocupación, y miseria salarial, hoy se expresa con toda crudeza en nuestra zona, en el ataque que sufren los compañeros de Santini.

Desde hace tiempo la patronal de Fundiciones Santini (fábrica metalúrgica de Villa Martelli), viene amenazando con despidos.

Hace dos semanas despidió a un delegado y a una compañera, los obreros después de 4 días de paro lograron la reincorporación a través de una resolución del Ministerio de Trabajo de conciliación obligatoria hasta el 25 de septiembre.

El lunes 15, violando la conciliación obligatoria, la patronal cerró las puertas, impidiendo la entrada al trabajo de los 300 compañeros de la fábrica.

Estamos en presencia de una monstruosa PROVOCACIÓN [destacado en el original, NdE] patronal. La patronal aduce como causas del *lockout*, razones de "seguridad" por la agresión de que habría sido objeto una cena de los ejecutivos de la empresa.

Sin embargo, es esta patronal explotadora y negrera la que está apelando a los métodos de terrorismo antiobrero: desde el viernes al lunes los domicilios de 5 compañeros fueron allanados, en dos de los casos, por personal de civil fuertemente armado, que se negó a identificarse. Afortunadamente no logró su cometido por no encontrarse los compañeros en su casa.

Estamos nuevamente, como en el caso de los compañeros de Miluz el año pasado, o más recientemente en el caso del compañero MAIO, de Hidrófila en presencia del terrorismo antiobrero, que se ha cobrado ya más de 500 víctimas.

Los compañeros de Santini, el mismo día lunes, en una masiva Asamblea, han decidido resistir la provocación patronal, exigiendo la inmediata

1. Solicitada reproducida en *Política Obrera* Nº 243, 24 de septiembre de 1975.

reapertura de la fuente de trabajo, y resolviendo que, a la fábrica entran TODOS o NINGUNO.

Es necesario rodear de la más activa solidaridad la lucha de los compañeros de Santini. El ataque que hoy sufren ellos mañana lo sufrirá cualquier fábrica de la zona. Un triunfo en Santini significará un paso atrás del conjunto de las patronales de la zona.

Compañeros de Vicente López: ¡Defendamos NUESTROS intereses, ayudando HOY, a que los compañeros de Santini triunfen!

Los trabajadores de Hidrófila, Abril, Ferrania, Avon, y de otras fábricas de la zona, llamamos a todos los compañeros de Vicente López a solidarizarse con Santini, con colectas de fábrica, para constituir un FONDO de SOLIDARIDAD y a incrementar nuestra organización interfabril, que nos permita la movilización unitaria contra las provocaciones patronales.

Coordinadora interfabril de Vicente López

La "guerrilla industrial", un nuevo cuento para perseguir a los trabajadores[1]

La frase "guerrilla industrial" aparece frecuentemente en boca de funcionarios oficiales, militares, algunos sectores del clero como Bonamin o Tortolo, burócratas sindicales, políticos como Alsogaray, Manrique y Balbín y los editoriales de *La Prensa* y *La Nación*. Quienes hacen uso de esta frase en ningún momento han especificado claramente su significado.

Es más, entre los 3.000 presos políticos gremiales y estudiantiles existentes en el país no hay ningún procesado como guerrillero industrial. Pero esta falta de precisión no impide que todos los sectores mencionados encuentren un destinatario preciso para dicha frase. Cada uno de los cientos de miles de trabajadores que a lo largo de 1975 han parado, se han movilizado o parado, en defensa de sus derechos y que en el 90% de los casos lo han tenido que hacer al margen de las direcciones burocráticas del movimiento obrero.

La historia de la clase trabajadora aquí o en cualquier parte del mundo está plagada de ejemplos que nos demuestran que la huelga y la movilización son las herramientas más contundentes con que contamos los trabajadores para defender nuestros derechos. O sea que los trabajadores en 1975 no hemos inventado nada nuevo, simplemente estamos obligados a abandonar nuestro puesto de trabajo y ganar la calle en forma más permanente porque nos encontramos frente a un gobierno que a pesar de haber sido elegido por la inmensa mayoría de nuestro pueblo, está gobernando al servicio de la oligarquía y los grandes monopolios nacionales y extranjeros.

Lo único nuevo en la historia de nuestro movimiento obrero es que hoy por esa mayor conciencia que tenemos los trabajadores enfrentamos decididamente a los dirigentes que traicionaron y traicionan nuestras luchas.

1. Declaración de la Coordinadora Capital y Gran Buenos Aires, *El Auténtico* Nº 8, 23 de diciembre de 1975.

Así es como en la primera semana de julio de 1975 los trabajadores iniciamos una huelga general de 10 días sin esperar que Herrera y Miguel lo decidieran. Ellos no tuvieron más remedio que apoyarnos para no quedar definitivamente desautorizados ante las bases, por ello paramos y nos movilizamos independientemente de sus maniobras burocráticas, elegimos nuevos delegados, formamos coordinadoras de internas por gremio, como en UOM, UTA, UF, etc. y confluimos en la Coordinadora de Gremios y Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha que en Capital y GBA nuclean a más de 130 organismos representativos de las bases.

¿Por qué nos acusan de "guerrilla industrial"?

Si la huelga y la movilización son tan viejas como la clase trabajadora misma ¿a qué obedece esta acusación? Ante la tremenda resistencia activa que está ofreciendo la clase trabajadora a la política de hambre y represión, ya no bastan las tradicionales maniobras patronales, despidos, suspensiones desconocimiento de delegados, descabezamiento de las direcciones combativas, etc. Es necesario poner en marcha todo el arsenal represivo con que cuenta el sistema para frenar estas nuevas formas de organización que nos estamos dando.

Pero la represión a los trabajadores también es tan vieja como nuestra propia historia de trabajadores. Al igual que desde la época del coronel Falcón como en la Semana Trágica, como en la Patagonia, o en el asalto a los sindicatos en 1955, en la huelga del Lisandro de la Torre en 1959, en el CONINTES de 1960, en fin, en SITRAC-SITRAM y en los Cordobazos, Tucumanazos y Rosariazos, el gobierno de Isabel Martínez vuelve a utilizar a las FFAA como el brazo armado de la dependencia y la explotación, para acallar nuestras voces de rebeldías.

A este gobierno antipopular ya no le basta la interminable lista de mártires populares torturados y asesinados por la Triple A. Necesita que las FFAA intervengan como en Sierra Grande, Neuquén, o en La Matanza en Bendix y AVON, en los famosos "rastrillos". La única diferencia con otras represiones al movimiento obrero es que hoy se hace en nombre del combate a la "guerrilla industrial".

Hoy la clase trabajadora ya no se traga estos motes como lo prueban las movilizaciones de ASTARSA, metalúrgicos de La Matanza y las medidas tomadas por distintos establecimientos de la zona norte del Gran Buenos Aires contra la represión. Para confirmar esto que decimos podemos repasar

quiénes nos acusan de tal cosa, sectores históricamente enfrentados al pueblo y que son los nombrados al principio. Entre ellos se destaca Balbín quien más reiteradamente hace esta acusación. No nos asusta al igual que Manrique o Alsogaray porque ellos han avalado los fusilamientos del 9 de junio de 1956 y de Trelew en 1972 y hoy justifican la intervención de las FFAA y de Seguridad y apoyan la ley de defensa con sus votos. Tampoco nos asusta que lo haga en nombre de un partido democrático ya que hasta ahora ningún trabajador radical ha levantado un dedo para delatar a sus compañeros.

Para los trabajadores la única "guerrilla industrial" es la de quienes especulan con el mercado negro, el contrabando, la sobrefacturación, los bajos salarios, las suspensiones, las quiebras fraudulentas.

Pero los trabajadores no conocemos que ninguno de estos guerrilleros se haya detenido. Y nosotros los conocemos por nombre y apellido a cualquiera de ellos: Ford, Bunge y Born, Alsogaray, Mercedes Benz, etc.

Por todo esto la Coordinadora continuará denunciando todo avasallamiento al movimiento obrero exigiendo la libertad de los presos, la plena vigencia de la democracia sindical con el objetivo de recuperar nuestras organizaciones gremiales y ponerlas al servicio de los Irrenunciables intereses de la clase trabajadora.

Cuadros

Las Coordinadoras de Zona Norte, Sur, La Matanza, Oeste y La Plata, Berisso y Ensenada

CUADRO 1: Coordinadora de Zona Norte

FÁBRICAS Y ESTABLECIMIENTOS	OBREROS	UBICACIÓN	ACTIVIDAD
Alba	. . .	Gral. Pacheco	Pinturería
Alcántara	. . .	Munro (Vicente López)	Pinturería
Buffalo	800	San Fernando	Autopartista
Avon	450	Villa Martelli-Florida (V. L.)	Cosmética
Becciu S.A.	300	Vicente López	Autopartista
Cartonex	300	Beccar (San Isidro)	Papelera
Cofia	. . .	Munro (V. L.)	Textil
Cormasa	1.000	Tigre	Metalúrgica
Coty	. . .	. . .	Perfumistas
Del Carlo	600	Beccar (San Isidro)	Autopartista
Editorial Abril	600	Vicente López	Gráficos
Editorial Atlántida	400	Garín (Escobar)	Gráficos
Eaton Ejes	. . .	Gral. Pacheco	Metalúrgica
EMA	800	Florida (V. L.)	Metalúrgica
Fanacoa	200	Villa Adelina (V. L.)	Alimentación
Fate Electrónica	500	San Fernando	Metalúrgica
Fate Neumático	1.500	San Fernando	Neumático
Ferrania	. . .	Vicente López	Metalúrgica
Fitam	400	Vicente López	Metalúrgica
Ford	7.500	Gral. Pacheco	Automotriz
Fundiciones Corni	350	Gral. Pacheco	Metalúrgica
General Motors	5.000	San Martín	Automotriz
Imperial Cord	450	Carapachay (V. L.)	Neumático
Knitax	400	Vicente López	Metalúrgica
La Hidrófila	400	Vicente López	Textil
Marelli	250	San Martín	Autopartista
Matarazzo	400	Villa Adelina (V. L.)	Alimentación
Mic	100	San Martín	Metalúrgica
Miluz	1.200	Villa Martelli (V. L.)	Pinturería
Ozblegi Kis	. . .	San Martín	Metalúrgica
Otis	500	Victoria-San Fernando	Metalúrgica
Packard	100	Boulogne (San Isidro)	Papelera
Panam	600	Olivos (V. L.)	Plástico
Phillips	1.500	Gral. Paz y Panamericana	Metalúrgica
Pradymar	1.300	Munro (V. L.)	Alimentación

NOTA: Estos cuadros fueron realizados en base a la información de los entrevistados, los periódicos *Avanzada Socialista* (1975), *Política Obrera* (1975), Boletines Coordinadoras Capital y Gran Buenos Aires Nº2 y Nº3, "La Coordinadora es de los trabajadores", 15 de noviembre 1975.

CUADRO 1: Coordinadora de Zona Norte [continuación]

FÁBRICAS Y ESTABLECIMIENTOS	OBREROS	UBICACIÓN	ACTIVIDAD
Productex	. . .	Vicente López	Textil
Santini	300	San Martín	Metalúrgica
Secc. Victoria y Boulogne-ferrocarril	700	San Isidro	Ferroviarios
Sindicato de Judiciales San Isidro	. . .	San Isidro	Judiciales
Sind. Obreros Industria Naval z. norte	}3.500	Tigre y San Fernando (delta)	Navales
Astillero Mestrina		Tigre y San Fernando (delta)	Navales
Astillero Acquamarine		Tigre y San Fernando (delta)	Navales
Astilleros ASTARSA		Tigre y San Fernando (delta)	Navales
Astillero Vicente Forte		Tigre y San Fernando (delta)	Navales
Astillero Pagliettini		Tigre y San Fernando (delta)	Navales
Astillero Príncipe y Mengui		Tigre y San Fernando (delta)	Navales
Astillero Sánchez		Tigre y San Fernando (delta)	Navales
Sindicato Ceramista Villa Adelina	}1.500	Villa Adelina (V. L.)	Ceramista
Cerámica Lozadur		San Isidro	Ceramista
Cerámica Lozart		. . .	Ceramista
Cerámica Stefani		José C. Paz	Ceramista
Cerámica La Fama		. . .	Ceramista
Cerámica Pilar		San Isidro	Ceramista
Cerámica Porcelana Baviera		San Martín	Ceramista
Cerámica Tauro		. . .	Ceramista
Squibb	1.500	Martínez	Sanidad
Standard Electric	3.200	Beccar (San Isidro)	Metalúrgica
Stani	500	San Fernando	Alimentación
Telefónicos de San Isidro	. . .	San Isidro	Telefónicos
Temsa	1.500	Munro (V. L.) y P. Nogués	Autopartista
Terrabusi	600	Gral. Pacheco	Alimentación
Wobron	400	Gral. Pacheco	Autopartista
Worthington	250	Martínez	Metalúrgica

Total aproximado de trabajadores 48.150

Cuadro 2: Coordinadora de Zona La Matanza

Fábricas y establecimientos	Obreros	Ubicación	Actividad
Adamas	150	San Justo-La Matanza	Papelera
ATIS	. . .	La Matanza	Metalúrgica
Benvenutti	. . .	La Matanza	Metalúrgica
Cegelec	80	La Tablada-La Matanza	Metalúrgica
Chrysler	2.500	San Justo-La Matanza	Automotriz
Fapesa	600	San Justo-La Matanza	Metalúrgica
Hierro Standar	300	San Justo-La Matanza	Metalúrgica
Hilos Cadena	300	San Justo-La Matanza	Textil
Insud	600	San Justo-La Matanza	Metalúrgica
Jabón Federal	1.500	Villa Madero-La Matanza	Jabonera
La Hilandería Danubio	. . .	Ramos Mejía-La Matanza	Textil
MAN	600	San Justo-La Matanza	Metalúrgica
Mancuso y Rossi	1.000	San Justo-La Matanza	Papelera
Martín Amato	1.800	Lomas del Mirador-La Matanza	Metalúrgica
Massuh	600	La Matanza	Papelera
Mercedes Benz	4.000	González Catán-La Matanza	Automotriz
Monofort	800	San Justo-La Matanza	Fibrocemento
Mosaístas	. . .	. . .	Mosaísta
Roura Lametal	160	San Justo-La Matanza	Metalúrgica
Santa Rosa	2.000	La Tablada-La Matanza	Metalúrgica
Siata	200	San Justo-La Matanza	Metalúrgica
Therma	80	Lomas del mirador-La Matanza	Metalúrgica
Textil Oeste	6.000	San Justo-La Matanza	Textil
Wanora	. . .	San Justo-Tablada La Matanza	Metalúrgica
Yelmo	1.500	La Tablada-La Matanza	Metalúrgica

Total aproximado de trabajadores 24.770

Cuadro 3: Coordinadoras de Zona Oeste

Fábricas y establecimientos	Obreros	Ubicación	Actividad
ATE Castelar-Ramos Mejía	3.170	Castelar - Ramos Mejía	Estatal
Hospital Posadas	1.600	Haedo	Salud
INTA	1.500	Castelar	Estatal
Fona (Forestales)	70	Castelar	Estatal
Deutz	1.200	Haedo	Metalúrgica
Scholnik	600	Villa Tesei	Gráficos
Frigorífico Minguillón	. . .	Moreno	Frigorífico
La Cantábrica	2.200	Morón	Metalúrgica
Morón metales	. . .	Morón	Metalúrgica
Policlínico de Ciudadela	. . .	Ciudadela	Salud
Talleres ferroviarios de Haedo	. . .	Haedo	ferroviarios
Trabajadores de correos	. . .	. . .	Correos
Unión educadores de La Matanza	1.100	La Matanza	Docentes
Unión educadores de Morón	2.500	Morón	Docentes

Total aproximado de trabajadores 13.940

CUADRO 4: Coordinadora de Zona Sur

FÁBRICAS Y ESTABLECIMIENTOS	OBREROS	UBICACIÓN	ACTIVIDAD
Alpargatas	1.100	Florencio Varela	Textil
Bausch y Lomb (Rai-Ban)	180	Florencio Varela	Vidrio
Cattorini	500	Quilmes oeste	Vidrio
CTERA Florencio Varela	. . .	Florencio Varela	Docentes
Ducilo	500	Berazategui	Textil
Frigorífico Penta SA	800	Quilmes oeste	Frigorífico
Gurmendi	1.200	Avellaneda	Metalúrgica
John Wyeth	120	Quilmes	Química
Kolinos	150	Quilmes	Perfumista
La Bernalesa	1.500	Bernal	Textil
Molinos Río de la Plata	500	Avellaneda	Aceitera
Nestlé	500	. . .	Alimentación
Polimec	100	Quilmes	Metalúrgica
Rigolleau	1.500	Berazategui	Vidrio
Saiar	350	Quilmes	Metalúrgica
Serna	80	Quilmes oeste	Metalúrgica
UTA zona sur (67 líneas)	. . .	Avellaneda	Colectivos
Aguila Saint	800	Barracas-Cap. Fed.	Alimentación
Nöel	900	Barracas-Cap. Fed.	Alimentación
Grafa	4.000	Villa Pueyrredon-Cap. Fed.	Textil
Bagley	3.100	Barracas-Ca. Fed.	Alimentación
Pequeños talleres metalúrgicos	. . .	. . .	Metalúrgica

Total aproximado de trabajadores 17.880

CUADRO 5: Coordinadora Zona La Plata-Berisso-Ensenada

FÁBRICAS Y ESTABLECIMIENTOS	OBREROS	UBICACIÓN	ACTIVIDAD
Aserradero Hernán	70	La Plata	Madera
Astilleros Río Santiago	8.500	Ensenada	Navales
ATULP	3.000	La Plata	Estatal
Corchoflex	1.000	La Plata	Madera
DMT de Petroquímica	300	La Plata	Petroquímica
Hilandería Olmos (P. Sudamericana)	1.100	La Plata	Petroquímica
Indeco	700	La Plata	Autopartista
Hospital Gonnet	. . .	La Plata	Salud
Judiciales La Plata	. . .	La Plata	Judiciales
Kaiser Aluminio	2.500	La Plata	Metalúrgica
Metalúrgica OFA	800	La Plata	Metalúrgica
Peugeot	5.500	Berazategui	Automotriz
Propulsora Siderúrgica	1.500	Ensenada	Metalúrgica
Siap	1.000	La Plata	Metalúrgica
Swift	1.600	Berisso	Frigorífico
UOCRA (Techint)	1.500	Ensenada	Construcción
UTA-Línea 20 de colectivos	300	La Plata	Transporte
Judiciales	300	La Plata	Estatal

Total aproximado de trabajadores 29.670

Corrientes de izquierda peronista y marxista en las fábricas
de las Coordinadoras

	Fábricas y establecimientos	Ubicación	Corrientes
Zona La Plata-Berisso-Ensenada	Aserradero Hernán	La Plata	PST
	Astillero Río Santiago	Ensenada	JTP-PST-PRT-PC-PB-PCR-PCml
	ATULP	La Plata	JTP-PST-PC-PB-PCR-PCml
	Corchoflex	La Plata	JTP
	DMT de Petroquímica	La Plata	JTP-PRT
	H. Olmos (P. Sudamericana)	La Plata	JTP-PST-PB
	Kaiser Aluminio	La Plata	PST
	Metalúrgica OFA	La Plata	PST
	Peugeot	Berazategui	PB
	Propulsora Siderúrgica	Ensenada	JTP-PRT-PST-PB-PCml
	Siap	La Plata	PST
	Swift	Berisso	PRT-PST-PO-JTP-PB-PCml
	UOCRA (Techint)	Ensenada	JTP-PST-PRT
Zona Sur	Aguila Saint	Barracas	PST
	Alpargatas	Florencio Varela	JTP
	Bagley	Barracas	PC-PST
	Cattorini	Quilmes oeste	PST-JTP
	CTERA Florencio Varela	Florencio Varela	JTP-PST
	Ducilo	Berazategui	JTP
	Frigorífico Penta	Quilmes oeste	JTP
	Grafa	Villa Pueyrredón-Capital	JTP
	Gurmendi	Avellaneda	JTP
	John Wyeth	Quilmes	JTP
	Kolinos	Quilmes	PST
	La Bernalesa	Bernal	JTP
	Línea 98	Quilmes-Berazategui	JTP
	Línea 284	Avellaneda	JTP
	Molinos Río de la Plata	Avellaneda	JTP
	Noël	Barracas	PST
	Bausch y Lomb (Rai-Ban)	Florencio Varela	PST-JTP
	Rigolleau	Berazategui	PRT-PCR-JTP
	Saiar	Quilmes	JTP
Zona Oeste	Fona Forestales	Castelar	PO
	Frigorífico Minguillón	Moreno	PC
	INTA	Castelar	JTP-PC-PO
	La Cantábrica	Morón	JTP
	Posadas	Haedo	PST-PC-JTP-GOR
	Unión Educadores de la Matanza	La Matanza	JTP
	Unión Educadores de Morón	Morón	JTP

NOTA: Estos cuadros han sido realizados en base a informaciones obtenidas, aunque no costituyen la totalidad en cuanto a la inserción de estas corrientes

Corrientes de izquierda... [continuación]

	FÁBRICAS Y ESTABLECIMIENTOS	UBICACIÓN	CORRIENTES
ZONA LA MATANZA	Adamas	San Justo-La Matanza	JTP-PB
	Chrysler	San Justo	PST
	Fapesa	La Matanza	PST
	Hilos Cadena	San Justo	JTP-PTR-PST
	Jabón Federal	Villa Madero	JTP
	MAN	San Justo	MR17
	Mancuso y Rossi	San Justo	SR
	Mercedes Benz	González Catán	PRT-PST
	Mosaístas	. . .	PRT
	Santa Rosa	La Tablada	PST
	Therma	Lomas del mirador	PO
	Yelmo	La Tablada	PO-PST-PRT-JTP
	ATE Castelar-Ramos Mejía	Castelar-Ramos Mejía	PO-JTP-PC
	Scholnik	Villa Tesei	PRT-PO
	Siata	San Justo	PST
ZONA NORTE	Alba	Garín (Escobar)	PO-PC-PB-PRT
	Alcántara	Munro (Vicente López)	PRT
	Becciu	Vicente López	PST
	Buffalo	San Fernando	PST
	Sind. obreros Ind. Naval z.norte	Tigre y San Fernando	JTP-PST-PB
	Astillero Mestrina	Tigre y San Fernando	JTP-PST-PB
	Astillero Acquamarine	Tigre y San Fernando	JTP-PST-PB
	Astilleros ASTARSA	Tigre y San Fernando	JTP-PST-PB
	Astillero Vicente Forte	Tigre y San Fernando	JTP-PST-PB
	Astillero Pagliettini	Tigre y San Fernando	JTP-PST-PB
	Astillero Príncipe y Mengui	Tigre y San Fernando	JTP-PST-PB
	Astillero Sánchez	Tigre y San Fernando	JTP-PST-PB
	Avon	V. Martelli-Florida (V. L)	GOR-PB
	Cartonex	Beccar (San Isidro)	JTP
	Sind. Ceramista Villa Adelina	Villa Adelina (V. L.)	JTP-PO
	Cerámica Lozadur	San Isidro	JTP-PRT-PST
	COFIA	Munro (V. L.)	JTP
	Cormasa	Tigre	PST
	Del Carlo	Beccar (San Isidro)	PST-JTP-PRT-PB
	Editorial Abril	Vicente López	PO-JTP-PRT-PST
	Editorial Atlántida	Garín (Escobar)	JTP-PC-PO-PRT

Corrientes de izquierda... [continuación]

	Fábricas y establecimientos	Ubicación	Corrientes
Zona Norte	Eaton Ejes	Gral. Pacheco	PRT
	EMA	Florida (Vicente López)	PO-JTP-PC
	Fate Neumático	San Fernando	PCR-PST
	Fate Electrónica	San Fernando	PC-PCR
	Ferrania	Vicente López	PO
	Fitam	Vicente López	PO
	Ford	Gral. Pacheco	PC-PRT-JTP-PST
	Fundiciones Corni	Gral. Pacheco	PST
	General Motors	San Martín	PRT-PO
	Imperial Cord	Carapachay (V. L.)	PST-FAL-Comuneros
	Knitax	Vicente López	PST
	La Hidrófila	Vicente López	PB-PST
	Marelli	San Martín	Orientación Soc.-JTP-PRT-PST
	Matarazzo	Villa Adelina (V. L.)	JTP-PST
	MIC	San Martín	JTP-PRT-PST
	Miluz	Villa Martelli (V. L.)	PO-PRT
	Otis	Victoria (San Fernando)	PST
	Packard	Boulogne (San Isidro)	PST
	Panam	Olivos (V. L.)	PO-PB
	Productex	Vicente López	PB
	Santini	Beccar (San Isidro)	PO
	Secc. Victoria y Boulogne	San Isidro	JTP
	Sindicato de Judiciales San Isidro	San Isidro	JTP-PST
	Squibb	Martínez (San Isidro)	JTP-OCPO-PC
	Standard Electric	Beccar (San Isidro)	JTP-PCR-PST
	Temsa	Munro(V. L.) y P. Nogués	VC-PST-PRT
	Terrabussi	Gral. Pacheco	PRT-GOR-PCml
	Wobron	Gral. Pacheco	PST
	Worthington	Martínez (San Isidro)	JTP

Cronología[1]

Las Jornadas de Junio-Julio de 1975

27 de mayo

Se reúnen la CGE y la CGT y deciden fijar un aumento salarial del 38% así como no incluir cláusulas que afecten la productividad. Pero ante el inminente reemplazo del ministro de Economía Gómez Morales por Celestino Rodrigo, los sindicatos y las cámaras empresarias deciden suspender la firma de los CCT hasta conocer las nuevas medidas económicas.

31 de mayo

Vence el plazo establecido por el Pacto Social en 1973 para la renovación de los CCT.

2 de junio

Asume al ministro de Economía Celestino Rodrigo.

Se produce la primera acción obrera en IKA Renault, Santa Isabel, Córdoba. La medida, abandono de tareas, es en protesta por los inminentes aumentos en los precios de combustibles y tarifas y en reclamo de aumentos de salarios a fijarse en las CCT. Fue decidida por el cuerpo de delegados y la comisión interna de reclamos después de una asamblea de planta. El SMATA desautorizó la acción.

En la zona norte del Gran Buenos Aires los obreros de la Ford realizan asambleas por turno y deciden paralizar la fábrica por 48 hs.

3 de junio

Varios gremios de Córdoba como la Asociación Minera Argentina y la Comisión Intersindical de Prensa se encuentran en estado de alerta, insatisfechos con las discusiones paritarias.

4 de junio

En Córdoba comienza un paro de 48 hs. de los gráficos por la falta

1. Esta cronología fue realizada en base a información de *Clarín*, *La Opinión*, *El Combatiente*, *Política Obrera* y *Avanzada Socialista* de junio y julio de 1975.

de acuerdo en la Comisión Paritaria. Los obreros de Perkins efectuaron a las 10 hs. un abandono de tareas, contra las escalas salariales propuestas por los empresarios. La Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera, declaró paros de 4 hs. por turno y el estado de alerta en el gremio a raíz de la desaparición del obrero Rubén Padola y su esposa.

Celestino Rodrigo anuncia su plan económico que incluye entre otras medidas una devaluación del peso con respecto al dólar que llega a un 160%, ajuste en las tarifas de servicios públicos, en electricidad 40% en consumo domiciliario y 75% en otros consumos eléctricos, aumento del gasoil en un 50%, del gas 60% en consumo domiciliario y 70 % en otros consumos y combustibles. El incremento para la nafta supera el 170%. Aumento de transporte colectivo, cerca del 50%. Congelamiento de las paritarias.

5 de junio

En Córdoba los trabajadores mecánicos de IKA Renault, Grandes Motores Diesel, Perkins, Motores Diesel Livianos y Thompson Ranco abandonaron sus tareas y realizaron una asamblea ante la sede del Wobron.

El Ministerio de Trabajo emite la resolución 29/1/75 por la que prorrogó los términos para la negociación de las nuevas CCT.

10 de junio

En Córdoba, obreros metalúrgicos realizan una marcha a la Casa de Gobierno provincial para protestar por el estancamiento de las negociaciones.

En Santa Fe, los metalúrgicos de las principales fábricas de la capital y su zona de influencia, Fiat Concord, Tool Research y Banco Sudamericana paralizaron sus tareas. Las medidas fueron resueltas en asamblea, con prescindencia de las autoridades del gremio. Renuncia el Consejo Directivo de la Regional de la UOM y se anuncia un paro del sector.

12 de junio

Se inicia el paro de 48 hs. de la UOM de Córdoba. En la capital mediterránea, la protesta toma la forma de una huelga general. Más de 6.000 obreros convocados por la Mesa Provisoria de los Gremios en Lucha se manifiestan reclamando definiciones en torno a las paritarias, aumento de emergencia y un incremento del 100% en los CCT. Se movilizan trabajadores de distintos gremios y establecimientos: IKA Renault, Ilasa PVC, Palmar, Sancor, Pepsi, algunos talleres metalúrgicos, Epec, Thompson Ramco, Fiat Concord, Materfer, GMD, Perkins, Transelectric, Rubbers, López (éstas últimas del caucho) sumándose también algunos talleres chicos. En todas las fábricas se realizaron asambleas.

En IKA Renault, 4.000 operarios resuelven abandonar el trabajo.

La CGT y las 62 deben convocar a un acto pero advierten que su llamado es para "reafirmar su compromiso con el gobierno peronista y con Isabelita". La intervención de la provincia prohibió el acto con el argumento de hallarse vigente el estado de sitio. La burocracia retira la convocatoria y envía matones a las fábricas para impedirlo. Se producen enfrentamientos.

En la zona oeste del Gran Buenos Aires, 400 trabajadores de Deca -Deutz se concentran en el patio de la fábrica para reclamar un aumento de emergencia. La medida logra un incremento de 120.000 pesos a cuenta de las paritarias. Pero al día siguiente paralizan nuevamente la fábrica al difundirse que un matón amenazó a dos activistas.

El gobierno eleva el tope de aumento salarial sugerido del 38% al 45%.

13 de junio

En Córdoba completaban su segundo y último día de huelga los metalúrgicos. Se realiza un paro de transportes de líneas de corta, media y larga distancia. La medida es por tiempo indeterminado. Los trabajadores del papel salen al paro por el despido de un obrero de la fábrica Manuel Barrado SA. En Transax, del SMATA, se produjo un abandono de tareas.

La CGT rechazó el tope del 45% y pidió audiencia a la Presidente.

16 de junio

En Mendoza se desarrolló una multitudinaria manifestación llamada por la UOM en apoyo al gobierno nacional y de repudio a los acaparadores y especuladores. La presencia en el acto del secretario general fue recibida con una cerrada silbatina que se prolongó largamente.

En la zona norte del Gran Buenos Aires, en Gral. Pacheco, se realizó una manifestación de 8.000 trabajadores, en su mayoría metalmecánicos, fundamentalmente de Ford pero también de General Motors, Peugeot y Chrysler, que habían paralizado sus tareas. Intentaron llegar a la sede del SMATA para exigir un aumento de emergencia de 200 mil pesos y un 100% de incremento en la paritaria. Se incorporaron al paso de la marcha los trabajadores de Alba, Wobron, Editorial Abril y Sylvapen. A las 21.30, cuando llega a la intersección con el camino de cintura, la columna decide disolverse a instancias de la policía de San Martín y de la Federal, previa asamblea. En Ford se inician paros escalonados. La burocracia sindical (por boca de Papagno) desconoce la manifestación.

Obreros de los Astilleros ASTARSA, Mestrina y Forte paralizaron sus actividades reclamando definiciones en las paritarias y se encolumnaron hacia la UOM exigiendo respuestas.

En la zona sur del Gran Buenos Aires, obreros del transporte paralizaron sus tareas durante 24 hs. en repudio al asesinato de un delegado gremial y reclamando un básico de 650.000 pesos.

17 de junio

En Córdoba los obreros automotrices de Santa Isabel realizan una movilización. El interventor Lacabanne se presenta para tratar de transformar la manifestación en un acto progubernamental. Los obreros no lo permiten, gritando consignas por el aumento salarial, la normalización del gremio y la libertad de los presos.

En la zona sur del Conurbano bonaerense y la Capital Federal se producen nuevos paros de colectivos y ómnibus. La medida fue dispuesta por la Comisión Interlíneas, opuesta a la conducción de la UTA, en demanda de un básico de 650.000 pesos. En la asamblea realizada en Avellaneda para decidir las medidas se resolvió además repudiar el asesinato de Banylis, delegado gremial de una empresa de transporte de la zona oeste ultimado el 11 de junio. La UTA declaró ilegal la medida.

Por reclamos salariales, paran los trabajadores nucleados en la Asociación Judicial Bonaerense.

18 de junio

Empieza un paro docente en Santa Fe y Córdoba.

En el Gran Buenos Aires, los trabajadores de la General Motors de San Martín y Barracas abandonaron sus tareas y marcharon hacia la Capital. En el partido de San Martín bloquearon la ruta 9 cerca de la intersección con la avda. Gral. Paz y se realizó una asamblea. Los de Barracas marcharon hasta las cercanías del puente Bosch con el propósito de llegar a la sede central del sindicato en Capital, reclamando un informe sobre la marcha de las paritarias. A la columna se le unieron contingentes de obreros de Chrysler Monte Chingolo. La policía impidió el acceso al puente.

En la Ford de Pacheco se realiza una asamblea donde se vota iniciar una huelga de brazos caídos en el lugar de trabajo. Se cuestionó la labor de los representantes paritarios y se reclamó un aumento del 100% sobre las remuneraciones vigentes. En ASTARSA, los operarios metalúrgicos del astillero ocuparon las instalaciones correspondientes a su sector de la planta, tomando a directivos de la empresa en calidad de rehenes.

En la zona oeste del Gran Buenos Aires, entra en paro la Chrysler de San Justo. La asamblea exige 100% de aumento. Se forma una comisión provisoria con 5 representantes de los operarios y otros tantos de los empleados.

En la Capital Federal se hizo sentir un paro parcial del transporte organizado por la Comisión Interlíneas. La dirigencia de UTA desautorizó el paro declarándolo ilegal.

19 de junio

Los gremios estatales a nivel nacional se declaran en sesión permanente frente a la demora de las discusiones paritarias, mientras otros comienzan directamente medidas de fuerza.

En Santa Fe se cumple el paro docente llamado por CTERA.

Se realiza un paro de 24 hs. de la Federación de Médicos y Psicólogos residentes de la Capital y Gran Buenos Aires.

20 de junio

En Córdoba comienza el paro de 48 hs. dispuesto por la Intersindical de Prensa.

En Mendoza una comisión de periodistas, al margen de la organización sindical, comenzó una huelga por tiempo indeterminado. Se cumple en un 75% el paro docente dispuesto por el Frente de Agrupaciones Gremiales de Trabajadores de la Educación, en demanda de un salario básico de 500.000 pesos y otras reivindicaciones.

En la zona norte del Gran Buenos Aires, 2.500 obreros de ASTARSA ocupan las instalaciones tras una asamblea del personal.

Entre el 19 y el 20 de junio fueron firmados los convenios laborales de más de un centenar de mesas paritarias. En la mayoría de los casos el porcentaje de aumento de las remuneraciones es del 45%, pero debido a las modificaciones introducidas a las "condiciones de trabajo" los incrementos son considerablemente superiores. Para metalúrgicos entre 100 y 136% y para textiles 106%. También se firman los convenios de empleados de comercio, bancarios y otros.

21 de junio

Se firman los convenios de los ferroviarios, empleados de correos y telecomunicaciones.

22 de junio

La UTA declara al gremio en estado de alerta por el problema de las paritarias y hace un llamado a mantener "la unidad inquebrantable" desechando la realización de "paros divisionistas". La advertencia estaría orientada a desalentar la actividad de las denominadas "Comisiones Interlíneas" que promovieron paros

en los Subterráneos y en algunas empresas de transporte automotor.

23 de junio

Suscriben sus convenios Luz y Fuerza y telefónicos.

24 de junio

La UOM realiza una concentración en Plaza de Mayo para expresar su adhesión a la firma del convenio correspondiente. Isabel se dirige a los trabajadores desde el balcón de la Rosada, donde es saludada con un beso por Lorenzo Miguel.

La dirección sindical es desbordada por la creciente movilización. Se empiezan a estructurar formas de coordinación para garantizar la lucha. La CGT debe relegitimarse y llama a un paro con movilización para el 27 de junio en Plaza de Mayo.

En Córdoba los obreros de Grandes Motores Diesel, afiliados a SMATA, ocuparon la planta fabril, anunciando que se mantendrían en ella hasta la firma del convenio.

25 de junio

Se realizaron medidas de fuerzas dispuestas por la UTA. El paro concluyó esa misma noche al suscribir la UTA y la representación empresaria, el convenio laboral del sector.

26 de junio

La Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina emprende un paro de 24 hs. pese a que la medida de fuerza fue declarada ilegal por el Ministerio de Trabajo.

Los ceramistas inician un plan de lucha ante el fracaso de las negociaciones paritarias.

En Capital y Gran Buenos Aires, pese a haberse firmado el convenio de transporte, hay paro de colectivos declarado por la Comisión Interlíneas, descontenta con las escalas salariales suscritas por UTA. En el Subte, la Coordinadora “5 de abril” adhirió al paro de los choferes en demanda de definiciones salariales, la reincorporación de delegados cesantes y la liberación de trabajadores detenidos a disposición del PEN. El Consejo Directivo de UTA desautorizó el paro. Sectores de trabajadores cuestionan a la conducción oficial en un plenario nacional de los choferes donde se obliga a dimitir a dos dirigentes.

Los trabajadores de Ford en una asamblea en la que estaba presente el Secretario Adjunto del SMATA nacional rechazaron el aumento del 85% que el sindicato había obtenido en las paritarias. Tanto el dirigente nacional como sus hombres de seguridad recibieron en la cara objetos lanzados por los trabajadores, en repudio por sus intentos de forzar la aprobación de la negociación colectiva por parte de la asamblea.

En la Aduana se realiza una asamblea y se paralizan tareas.

La CGT dispone para el día siguiente un paro de actividades y concentración en Plaza de Mayo en apoyo a la Presidente y a la rápida homologación de los convenios firmados.

27 de junio

Si bien la CGT convoca a una huelga con manifestación en el área de Gran Buenos Aires y Capital, la medida se convierte en general ante el rumor de que el gobierno no homologaría los convenios. Más de 100.000 personas confluyen en Plaza de Mayo reclamando la renuncia de Rodrigo y López Rega.

En la zona sur del Gran Buenos Aires quedaron paralizadas las plantas del frigorífico La Negra, General Motors de Barracas, la metalúrgica Tamet, otros frigoríficos y prácticamente todas las empresas de la zona.

Una de las primeras columnas que llega a la Plaza es la de los obreros de Ford que ingresan a la Capital por la Panamericana, Libertador y Leandro N. Alem. Los trabajadores de la General Motors de San Martín paralizaron sus tareas a las 9 hs. y muchos concurrieron por su cuenta a Plaza de Mayo, de acuerdo a lo decidido en asamblea.

En av. San Martín y Angel Gallardo, más de 200 obreros de Bonafide se congregan para dirigirse a pie hacia Plaza de Mayo.

Todo el gabinete se reúne, convalidando el decreto 1783/75 y anunciando la anulación de paritarias. Se señala que la decisión de Rodrigo responde a que en la mayoría de las paritarias se pactaron aumentos superiores al 45%, que era el "techo" que había sugerido la conducción económica.

28 de junio

Isabel anuncia la sanción de un decreto que fija un aumento salarial escalonado del 80% (discriminado en un 50% para junio, 15% para octubre y otro 15% para enero de 1976).

Renuncia el ministro de Trabajo, Ricardo Otero.

El presidente de la Cámara de la Industria Automotriz, Juan Fábrega, destaca que los aumentos salariales fijados en las paritarias "resultaban excesivos, especialmente en los casos de algunos gremios". Luis Sampayo, del directorio de Petroquímica Argentina SA afirma que las consideraciones vertidas en la disertación de la Presidente son ajustadas desde el punto de vista económico, porque se basan en la realidad, aunque expresa también que no tiene la misma certeza en cuanto a la viabilidad política de las decisiones anunciadas. César Pollado, presidente de la Cámara Argentina de la

Construcción calificó las decisiones presidenciales como muy acertadas ya que los convenios firmados "habrían acelerado enormemente la inflación".

Se suceden asambleas y huelgas en distintas fábricas del país contra la decisión de anular las paritarias.

Se realiza el Primer Plenario de las Coordinadoras Interfabriles y de Gremios en Lucha con representantes de la zona norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires.

30 de junio

En Mendoza el paro dispuesto por la CGT regional en respaldo a la decisión que adoptara la CGT nacional, tuvo incidencia en las zonas fabriles, en la industria vitivinícola, el comercio y la docencia. Las centrales obreras de San Rafael, General Alvear y Malargue no adhirieron al paro y resolvieron atenerse a la resolución de la CGT nacional. El interventor federal en la provincia, Luis María Rodríguez, califica de "inconsulta" la actitud cegetista y anuncia que la policía ya había tomado las medidas necesarias para proteger los medios de transporte. Pese a tal afirmación, a primera hora no hubo autotransporte, diarios ni actividad bancaria.

En Santa Fe, mientras el Congreso de los Municipales denunciaba los ataques que hicieron los ministros de Economía y de Bienestar Social, los obreros de Sauce Viejo abandonaron la planta en apoyo a la posición de la CGT. En muchos establecimientos, a la espera de la decisión nacional, se deliberaba en asambleas o se trabajaba a reglamento. Las autoridades acuartelaron los efectivos policiales y multiplicaron los itinerarios de patrulla en las principales ciudades de la provincia.

En Rosario, la UOM resuelve suspender las actividades en todos los establecimientos por tiempo indeterminado. Se movilizan 7.000 metalúrgicos a la sede sindical. La CGT llama a "mantener la calma y esperar que se pronuncien los cuerpos orgánicos".

En Villa Constitución los trabajadores de las plantas metalúrgicas debaten en asambleas la situación del país, mientras se aguardan resoluciones gremiales.

Se paran todas las fábricas de la zona norte del Gran Buenos Aires. La Coordinadora de la Zona Norte se prepara para marchar hacia Plaza de Mayo. Se conforman comisiones con delegados de comisión interna y de sección para recorrer las fábricas. El centro para la coordinación de la marcha es fijado frente a las instalaciones de Fanacoa; el horario de encuentro a las 10 de la mañana. Estaban presentes la Ford, Astilleros ASTARSA (toda el sector naval), Productex, Editorial Abril,

Del Carlo, Santini, Tensa, Alba, La Hidrófila y la mayoría de las fábricas de la zona. Se decide una movilización a Capital y se marcha a la CGT Azopardo a plantear "14.250 o paro nacional", y a manifestarse contra López Rega e Isabel.

En La Plata se cumplía un paro total al igual que en Berisso y Ensenada. Se produjeron desde las primeras horas de la mañana asambleas para considerar la decisión oficial de no homologar los convenios. En la industria fue casi unánime la decisión de interrumpir las tareas y de marchar hacia la sede central de la CGT. Las medidas policiales impidieron que la concentración adquiriera una mayor envergadura.

En la mayoría de las fábricas de Capital Federal los obreros deciden detener las actividades. Otros se encaminaron a la sede de la CGT, en su mayoría procedentes de establecimientos metalúrgicos y textiles. Los bancos suspendieron la atención al público media hora antes de lo habitual.

1º de julio

La decisión del gobierno de no homologar los CCT tiene como respuesta movilizaciones obreras espontáneas en todo el país. La industria automotriz se paraliza. En todas las grandes fábricas del sector se realizan asambleas que exigen la homologación de los convenios colectivos. En el gremio metalúrgico se vive un clima similar. La comisión directiva de la UTA desautoriza toda medida de fuerza que no emane de los cuerpos orgánicos.

Las regionales de la CGT de Córdoba, Mendoza, Rosario, Santa Fe, San Nicolás, La Plata, Ensenada y Berisso, la UOM de Rosario, junto a fábricas de Capital y Gran Buenos Aires, fundamentalmente las metalúrgicas, textiles y mecánicas, llaman al paro.

La CGT de Córdoba convoca al paro por tiempo indeterminado, que ya se está produciendo de hecho y, luego, lo levanta. La Mesa Provisoria de Gremios en Lucha da continuidad a las acciones y 8.000 trabajadores se concentran en Plaza La Paz.

En Santa Fe, metalúrgicos de Fiat, Tool Research y Urbin se declaran en paro por tiempo indeterminado. Los trabajadores de Fiat Concord, Tool Research y otras plantas menores abandonaron sus tareas y se dirigieron en manifestación hasta la sede de la UOM. Los obreros deciden en asamblea parar por tiempo indeterminado y mandatan a la UOM que solicite a la regional local de la CGT el paro de actividades.

En La Plata y Ensenada, trabajadores de Propulsora y Astillero Río Santiago, realizaron una manifestación que fue reprimida por la policía

que es disuelta pero luego se reagrupa frente a la UOCRA.

En la zona norte del Gran Buenos Aires abandonan sus tareas los obreros de Ford, Astilleros Navales de Tigre y San Fernando, Cometarsa, Siderca. Hay paro en la Mercedes Benz de Isidro Casanova, General Motors de San Martín y Capital, Chrysler de San Justo y Monte Chingolo, Fiat Caseros y Citroën Capital.

En Capital Federal, más de 5.000 trabajadores se concentran frente a la CGT, fundamentalmente metalúrgicos y textiles de las fábricas Indiel, Yelmo, Tensa, Del Carlo, Grafa, La Cantábrica. A la tarde se suman los Astilleros del Tigre, bancarios, Noël, Inta, Textil Florida y Magnasco.

Casildo Herrera y Lorenzo Miguel regresan de Ginebra.

2 de julio

En la zona norte, más de 6.000 obreros de Ford Motors y de otras fábricas decidieron realizar una marcha hacia la Capital Federal. Pero la manifestación fue interceptada por la policía. En General Motors hay paro y un grupo de obreros se enfrenta con dirigentes del SMATA. En los Astilleros ASTARSA, Mestrina y Forte se paralizan las actividades reclamando definiciones en las paritarias y en señal de repudio por el encarecimiento del costo de vida.

Además hay paros en Sudamtex, Orbea, Safrar, Peugeot de Berazategui, Chrysler de Monte Chingolo, Fiat de Palomar y Borgward, que hasta ese momento había trabajado normalmente.

Obreros del transporte de la zona sur paralizaron sus tareas durante 24 hs., reclamando nuevamente un salario básico de 650.000 pesos y por el asesinato de un delegado gremial.

En Capital Federal, los gremios bancarios y fosforeros realizaron una concentración frente a la sede de la CGT que nucleó alrededor de 4.000 trabajadores que se manifestaron contra los ministros de Bienestar Social y Economía. La multitud grita "14.250 o paro nacional". Cuando la columna bancaria llegó a la CGT, el secretario de la Asociación Bancaria, Juan Ezquerra, solicitó a los trabajadores que se desconcentren, sin éxito.

En Nueva Pompeya, alrededor de 300 trabajadores metalúrgicos se movilizaron hacia la sede de la seccional de la UOM exigiendo una rápida definición en las paritarias.

La CGT intenta obtener por ley en el Congreso la homologación de los convenios.

3 de julio

Empieza un paro general por tiempo indeterminado dispuesto por la regional Córdoba de la CGT.

En Rosario, 15.000 trabajadores ocupan la CGT local. Los servicios de trenes paran por completo así como los microómnibus de larga distancia. Una manifestación recorre las principales arterias llevando carteles con leyendas adversas al gobierno. Continúa la inactividad de unos 30.000 trabajadores que se desempeñan en plantas mecánicas, metalúrgicas, químicas y petroquímicas.

En el norte del Gran Buenos Aires, una manifestación de más de 15.000 trabajadores convocada por la coordinadora interfabril de la zona e integrada por obreros de Fanacoa, Ford, Terrabusi, Matarazzo, ASTARSA, Mestrina, Astilleros de Tigre y San Fernando, Siderca, Squibb y otras empresas, avanzó por Panamericana con intención de llegar a la Capital. En la Gral. Paz se realiza una asamblea, se quema un muñeco de López Rega y se resuelve detener la movilización a causa de la presión policial.

En zona sur, 3.000 manifestantes y una caravana de ómnibus convocados por la Coordinadora de Gremios y Comisiones Internas de Lucha fue detenida en el puente Pueyrredón por la Policía Federal, cuyas fuerzas dispararon sobre los neumáticos de los colectivos. Se generó de inmediato un paro de transporte y los conductores abandonaron sus unidades cruzadas en las calles al modo de barricadas. Los dirigentes de la UTA no apoyan la medida y el secretario de prensa de la entidad anuncia que "los organizadores del paro habían sido separados de los cuerpos orgánicos de conducción".

En la zona de Ensenada, Berisso y La Plata, trabajadores de ARS, Propulsora Siderúrgica, de Siap, Ofa, Indeco y Corchoflex, Swift, Petroquímica Mosconi, junto a los obreros de la construcción, Kaiser Aluminio, talleres, judiciales, sanidad y municipales, deciden marchar hacia el edificio de la UOCRA (donde funcionaba la CGT de La Plata). A las 13.30 hs. unos 10.000 obreros se manifiestan frente a la sede. A las 15, Rubén Diéguez, de la UOM, sale al balcón para atribuirse la paternidad de los triunfos paritarios. Los de Propulsora inician una silbatina y uno de los representantes de esa fábrica propone que los dirigentes "salgan de atrás de las rejas" y que se forme una comisión única y un plan de lucha. Un miembro del Secretariado General de la CGT afirma que estudiarán la propuesta. Mientras esperan, los manifestantes siguen cantando consignas e insultan al ministro Rodrigo. La policía provincial comienza a lanzar gases lacrimógenos. Cientos de grupos se enfrentan con la policía, dan vuelta coches, queman gomas.

La lucha en las calles duró hasta las 18 hs. Todo el centro estaba

militarizado. Los manifestantes se dispersan pero luego se reagrupan, algunos cruzan vehículos, queman cajones. Se producen disparos en distintas partes de la ciudad: en Plaza Italia, en la sede de la UOCRA y cerca de la Universidad Nacional. Como resultado de los choques callejeros se reconocen 6 heridos entre obreros y policías. Los comercios, reparticiones públicas y escuelas cierran sus puertas. Se conforma una "comisión coordinadora" de la zona.

La Secretaría de Prensa de la CGT da a conocer un comunicado para advertir que el Consejo Directivo de la central obrera y la Mesa Nacional de las 62 "exhortan a todos los compañeros trabajadores a mantenerse férreamente unidos, solidarios y disciplinados a sus legítimos organismos de conducción gremial y no dejarse utilizar por elementos que aprovechando la difícil situación por la que atraviesa el país quieren llevar a éste a una perturbación que impide resolver los grandes problemas".

4 de julio

Prosiguen los paros en el cordón industrial del Gran Buenos Aires y en el área de La Plata, Berisso y Ensenada. En las plantas de General Motors, Wobron y Ford, la inactividad de los trabajadores es total. La CGT Regional Norte y las 62 Organizaciones de San Martín y La Plata declaran el cese de tareas en la zona para evitar la organización de las bases.

En Capital Federal hubo paros parciales de los trabajadores bancarios, judiciales y de subterráneos en respuesta al llamado de la Coordinadora de Capital de Transporte Automotor y Subterráneos.

5 de julio

En la zona norte del Gran Buenos Aires, los obreros de Ford deciden en asamblea parar contra el 38%, enviar una delegación exigiendo la presencia en la fábrica del dirigente José Rodríguez del SMATA y que el sindicato consulte a la base antes de firmar cualquier convenio.

Jaqueada por el desafío del gobierno y la movilización de las bases, la CGT llama a un paro de 48 hs. para el 7 y 8 de julio.

7 y 8 de julio

Paro nacional. El lunes 7 los trabajadores del laboratorio Squibb ocupan el establecimiento exigiendo 100% de aumento. En las siguientes jornadas, Pradimar, Terrabusi, Matarazzo, Tensa, Alba y la Ford también serían tomadas por los obreros.

Por primera vez en la historia, un gobierno peronista debe soportar una medida de fuerza de estas características. El paro es completo y antes de que la medida

finalice, el gobierno cede y homologa los convenios.

Las huelgas fueron masivas, parando inclusive sectores que no solían hacerlo. El transporte se plegó en forma unánime. Los pequeños comercios, los locutores radiales y la televisión respetaron al pie de la letra las disposiciones de la medida de fuerza de la CGT. La industria y los grandes centros comerciales y financieros quedaron paralizados. En algunas zonas se hicieron asambleas barriales llamadas por las coordinadoras para discutir la situación del país.

La Coordinadora de Zona Norte realiza un acto en una cancha de La Cava.

Unas semanas más tarde, López Rega y Rodrigo se retiran del gobierno.

Bibliografía

Libros

Afatatto, Carmelo, *Dos décadas y una yapa*, Bs. As., Camino real, 1997.

Andersen, Martín Edwin, *Dossier Secreto*, Bs. As., Sudamericana, 2000.

Andrade, Mariano, *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Bs. As., Imago Mundi, 2005.

Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (compiladoras), *Del Rosariazo a la democracia del '83*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1995.

Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, Bs. As., Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, *El 69. Huelga política de masas*, Bs. As., Contrapunto, 1989.

Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás J.; Balvé, Beatriz; Jacoby, Roberto y Jacob, Graciela, *Lucha de calles, lucha de clases*, Bs. As., La Rosa Blindada, 1973.

Baschetti, Roberto (compilador), *Documentos 1973-1976*, Tomo I y II, La Plata, Ediciones De la Campana, 1995.

——, *Documentos 1976-1977*, La Plata, Ediciones De la Campana, 2000.

Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina*, Bs. As., Siglo XXI, 2006.

Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*, Bs. As., Planeta, 1997.

Brennan, James P., *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1996.

Bricianer, Serge (compilador), *Anton Pannekoek y los consejos obreros*, Bs. As., Schapire, Colección Mira, 1975.

Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Bs. As., Siglo XXI, 2004.

Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I, II y III, Bs. As., Norma, 1997 y 1998.

Cavarrozzi, M., *Los derechos humanos en la democracia*, Bs. As., CEAL, 1985.

Cerutti, Leónidas y Resels, Mariano, *Democracia directa y gestión obrera. El SOEPU, la Intersindical de San Lorenzo y la Coordinadora de Gremios en Lucha. 1962-1976*, Rosario, Ediciones del Castillo, 2006.

Coggiola, Osvaldo, *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*, Tomo II, Bs. As., CEAL, 1986.

CONADEP, *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Bs. As., Eudeba, 2006 y http://www.nuncamas.org.

De Santis, Daniel (compilación), *A vencer o morir por la Argentina. Documentos PRT-ERP*, Bs. As., Eudeba, 1998.

——, *A vencer o morir por la Argentina. Documentos PRT-ERP*, Tomo II, Bs. As., Eudeba, 2000.

——, *Entre tupas y perros: un debate con Eleuterio Fernández Huidobro*, Bs. As., RyR, 2005.

Dearriba, Alberto, *El golpe*, Bs. As., Sudamericana, 2001.

Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Bs. As., CLACSO, 1983.

Díaz, Rubén, *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del '70*, La Plata, El sueñero, 1999.

Doljanin, Nicolás, *La Razón de las masas*, Bs. As., Nuestra América, 2003.

Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Tomo 1: las FAP, La Plata, De la Campana, 2002.

Flores, Gregorio , *SITRAC-SITRAM. La lucha contra la burocracia sindical*, Córdoba, Editorial Espartaco, 2004.

García, Roberto, *Patria sindical versus Patria Socialista*, Tomo III, Bs. As., Desalma, 1980.

Gasparini, Juan, *La Fuga del Brujo. Historia criminal de José López Rega*, Bs. As., Norma, 2005.

Gilbert, Isidoro, *El oro del Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino -soviéticas*, Bs. As., Editorial Planeta, 1994.

Gillespie, Richard, *Soldados de Perón, Los Montoneros*, México DF, Editorial Grijalbo, 1987.

Giusianni, Pablo, *Montoneros, la soberbia armada*, Bs. As., Sudamericana, 2003.

Godio, Julio, *Perón: regreso, soledad y muerte (1973/1974)*, Bs. As., Hyspamérica, 1986.

Godoy, Eduardo, *La historia de ATULP. Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata*, La Plata, UNLP, 1995.

González, Ernesto, *Qué es y qué fue el peronismo*, Bs. As., Pluma, 1974.

——, (coordinador) *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo III, Vol. 1, Bs. As, Antídoto, 1999.

——, (coordinador) *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo III, Vol. 2, Bs. As., Antídoto, 1999.

——, (coordinador) *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo IV, Vol. 1, Bs. As., Fundación Pluma, 2006.

González Janzen, Ignacio, *La Triple A*, Bs. As., Contrapunto, 1986.

Gordillo, Mónica, *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo,* Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Colección Manuales de cátedra, 1999.

Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias*, Bs. As., Planeta, 2003.

Gramsci, Antonio, *Escritos políticos 1917-1933*, México DF, Siglo XXI, 4ª edición, 1990.

——, *Escritos periodísticos del Ordine Nuovo*, Bs. As., Tesis Once, 1991.

Horowicz, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Bs. As., Legasa, 1985.

James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1990.

Juvenal, Carlos, *Buenos Muchachos*, Bs. As., Planeta, 1994.

Lenin, V.I., *El Estado y la revolución*, *Obras Completas*, Tomo XVII, Bs. As., Cartago, 1960.

Leyba, Carlos, *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*, Bs. As., Biblos, 2003.

Löbbe, H., *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de la Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Bs. As., RyR, 2006.

Luxemburgo, Rosa, *Huelga de masas, partidos y sindicatos*, Bogotá, Pluma, 1976.

Mandel, Ernest, *Control obrero, consejos obreros, autogestión*, México DF, Era, Colección El hombre y su tiempo, 1970.

——, *La crisis 1974/1980*, México DF, Era, Serie popular, 1980.

——, (introducción, notas y compilación), *Trotski: Teoría y práctica de la revolución permanente*, México DF, Siglo XXI, 1983.

Marín, Juan Carlos, *Los Hechos armados*, Bs. As., PICASO/La Rosa Blindada, 2003.

Marx, Carlos, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Bs. As., Anteo, 1975.

——, *Manifiesto del Partido Comunista*, Bs. As., Polémica, 1975.

Mattini, Luis, *Hombres y Mujeres del PRT-ERP/De Tucumán a La Tablada,* La Plata, De la Campana, 4ª edición, 1996.

Montes, José (coordinador), *Astillero Río Santiago, su historia y su lucha,* Bs. As., Ediciones La Verdad Obrera, 1999.

Moreno, Nahuel, *La Revolución latinoamericana, Argentina y nuestras tareas*, 1962.

——, *1982, empieza la revolución* (1983), Bs. As., Cuadernos de Solidaridad, 1988.

——, *Las Revoluciones del Siglo XX*, Bs. As., Antídoto, 1986.

——, *El partido y la revolución*, Bs. As., Antídoto, 1989.

——, *Partido mandelista o partido leninista* (1984), http://www.geocities.com/capitolHill/lobby/6106/libros.

——, *Después del Cordobazo*, Bs. As., Antídoto, 1997.

Paino, Horacio Salvador, *Historia de la Triple A*, Montevideo, Platense SA, 1984.

Partido Revolucionario de los Trabajadores, *Historia del PRT*, Bs. As., 1989.

Plis-Sterenberg, Gustavo, *Monte Chingolo*, Bs. As., Planeta, 2003.

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*, Bs. As., Eudeba, 2000.

Pozzi, Pablo, *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Bs. As., Eudeba, 2001.

Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en los tiempos del GAN*, Bs. As., Eudeba, 1999.

Rapoport, Mario y otros, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Bs. As., Macchi, 2000.

Rodríguez, Ernesto Jorge y Videla, Oscar (comp.), *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero,* Tomo I, Villa Constitución, Revista Historia Regional-Libros, 1999.

Roldán, Marta Iris, *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). El caso del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*, Amsterdam, CEDLA, 1978.

Santucho, Julio, *Los últimos guevarista*s, Bs. As., Puntosur, 1986.

Sarlo, Beatriz, *La pasión y la excepción*, Bs. As., Siglo XXI, 2003.

Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Peronismo, izquierda y clase obrera*, Bs. As., Eudeba, 2006.

Schvarzer, Jorge, *La industria que supimos conseguir*, Bs. As., Planeta, 1996.

Seoane, María, *Todo o Nada*, Bs. As., Planeta, 1991.

——, *El Burgués maldito*, Bs. As., Planeta, 2000.

Silva, Miguel, *Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo*, Santiago de Chile, Edición del autor, 1996.

Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973-197*6, Bs. As., CEAL, 1983.

——, *La formación del sindicalismo peronista*, Bs. As., Legasa, 1988.

Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*, Obras de León Trotsky, Tomo VII, México DF, Juan Pablos, 1972.

——, *Sobre los sindicatos* (compilación), Bogotá, Pluma, 1974.

——, *Bolchevismo y stalinismo*, Bs. As., El Yunque, 1975.

——, *La lucha contra el fascismo*, Barcelona, Fontamara, 1980.

——, *El Programa de Transición*, Madrid, Akal, 1977 y La Paz, Editorial Crux, 1990.

——, *Escritos 1929-1940*, Bs. As., Edición digitalizada del CEIP, 2000.

——, *Escritos Latinoamericanos*, Bs. As., CEIP, 2ª edición, 2000.

——, *La teoría de la revolución permanente (compilación)*, Bs. As., CEIP "León Trotsky", 2000.

——, *Adónde va Francia*, Bs. As., Antídoto, 2005.

Urondo, Paco, *La patria fusilada*, Bs. As., Nuestra América, 2004.

Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Bs. As., Contrapunto, 1985.

Vezzetti, Hugo, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*, Bs. As., Siglo XXI, 2002.

Artículos

"A modo de editorial. Sentando las bases de una tendencia trotskista por la reconstrucción de la IV Internacional", Revista *Estrategia Internacional* Nº 6, Bs. As., FT(EI), invierno de 1996.

Alac, Antonio; Olivares, Armando y Torres Edgardo, "El Chocón, la lucha de uno es la de todos. Experiencias y conclusiones de una gran huelga obrera", Bs. As., Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, mayo de 1970.

Andújar, Andrea, "Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)", *Taller*, Revista de Sociedad, Cultura y Política, Vol. 3 Nº 6, Bs. As., abril de 1998.

Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela, "Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del 'Operativo Independencia' (1975-1976)", Bs. As., Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2005.

Bach, Paula, "El boom de la posguerra. Un análisis crítico de las elaboraciones de Ernest Mandel", *Estrategia Internacional* Nº 7, Bs. As., FT(EI), marzo-abril de 1998.

——, "La crisis de acumulación del capital y las crisis 'periódicas' o recesiones mundiales", *Estrategia Internacional* Nº 10, Bs. As., FT(EI), noviembre-diciembre de 1998.

Baizán, Mario y Mercado, Silvia, "El sindicalismo peronista ante sus límites", *Mercado*, Puntosur, 1987. En Dearriba Alberto, *El golpe*, op.cit.

Campione Daniel, “Hacia la convergencia cívico militar. El Partido Comunista 1955-1976”, *Herramienta* Nº 29, http://www.herramienta.com.ar.

Castillo, Christian, “Elementos para un cuarto relato de los ’70”, *Lucha de clases,* Revista marxista de teoría y política, II época, Nº 4, Bs. As., noviembre de 2004.

Cavarrozzi, M., “Derechos humanos y cultura política: blandos y maximalistas”, *Los derechos humanos en la democracia*, Bs. As., CEAL, 1985.

Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, “Las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1975-1976”, *Razón y Revolución* Nº 4, Bs. As., otoño de 1998.

Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián, “La toma de fábricas. Argentina 1964”, *Razón y Revolución* Nº 3, Bs. As., invierno de 1997.

——, “Lucha del movimiento obrero en un momento de crisis de la sociedad argentina, 1975-1976”, Bs. As., PIMSA, Documentos y Comunicaciones, 1998.

De Santis Daniel, “Testimonio y memoria: La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las Jornadas de Junio y Julio de 1975”, *Taller*, Revista de Sociedad, Cultura y Política, Nº 5, Bs. As., AECS, noviembre de 1997.

Del Frade, Carlos, “Las huellas rosarinas de Martínez de Hoz. Los negocios de la picana”. En http://www.lafogata.org/06arg/arg6/listado.htm.

——, “Los prólogos”, ArgenPress, 2006, http://www.argenpress.info/notaold.as?num=038212.

Domecq, Sergio, “Argentina: Programas obreros. De ‘La Falda’ a las Coordinadoras de Trabajadores en Lucha”, *Cuadernos de Confluencia*, Militancia por la Revolución Oriental, EVITA y Acción de Solidaridad y Resistencia, Bs. As., septiembre de 1979.

Doyon, Louise M., “La Organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)”, *Desarrollo Económico*, julio-septiembre de 1984.

Dunga, Gustavo y Aguirre, Facundo, “La revolución permanente en Cuba”, *Estrategia Internacional* Nº 20, Bs. As., FT(EI), septiembre de 2003.

García, Roberto, “Patria Sindical versus Patria Socialista”, Colección Humanismo y Terror, Tomo III, Bs. As., Depalma, 1980.

Gilly, Adolfo, “La anomalía argentina (Estado, sindicatos y organización obrera de fábrica)”, resumen de una ponencia de 1982 presentada en el

"Seminario sobre la teoría del Estado en América Latina" realizado en febrero de 1984 por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UAM.

——, "Consejos obreros y democracia socialista". En AAVV, *Movimientos populares y alternativas de poder en América Latina*, Puebla, Universidad autónoma de Puebla.

Gramsci, Antonio, "El movimiento turinense de los consejos", *Consejos de Fábrica y estado de la clase obrera*, México, Roca, 1973.

——, "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza", 1932-1934, *Escritos políticos 1917-1933*, op. cit.

——, "Lucha política y guerra militar", 1929-1930, ídem.

——, "Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica", 1932-1934, ídem.

Grijalva, César, "Costo de vida, salario real y productividad", Diario *Clarín*, *Suplemento económico*, Bs. As., 22 de junio de 1975.

Guevara, Ernesto, "Cuba: ¿Caso excepcional o vanguardia de la lucha contra el colonialismo?", *Obras Completas*, Tomo 2, Bs. As., Ediciones metropolitanas, 1987 y *Obras Completas*, La Habana, Ciencias Sociales, 1991.

——, "Discurso de apertura del Che Guevara a la Conferencia de la Tricontinental", *Obras completas*, op. cit.

——, "La guerra de guerrillas", *Obras Escogidas 1957-1967*, La Habana, Ciencias Sociales, 1991.

Guillén, Abraham, "Lecciones de la guerrilla latinoamericana", Revista *Lucha Armada* Nº 4, Bs. As., septiembre-octubre-noviembre de 2005.

"Informe sobre Martín Amato multinacional de la metalúrgica y de la explotación, redactado por Miguel, obrero de Martín Amato", *Temas sociales contemporáneos*, Ficha 3, BMS, 1987.

Íscaro, Rubens, "Protagonismo de la clase obrera en las recientes luchas. Papel de la CGT", 29 de julio de 1975, *Nueva Era* Nº 7, Revista teórica del CC del PC, agosto de 1975.

Jelin, Elizabeth, "Conflictos laborales en la Argentina 1973-1976", *Estudios Sociales* Nº 9, Bs. As., CEDES, 1977.

"Las luchas obreras actuales", Revista *Pasado y presente*, Año IV Nº 2/3.

Lenin, V.I., "La disolución de la Duma y las tareas del proletariado", *Obras Completas*, Tomo XI, Bs. As., Cartago, 1960.

——, “La bancarrota de la II Internacional”, *Obras completas*, Tomo XXI, op. cit.

——, “La Revolución Rusa y la guerra civil”, *Obras Completas*, Tomo 26, Moscú, XII Congreso, 1961.

——, “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, I Congreso de la Internacional Comunista. En Mandel, Ernest, *Control obrero, consejos obreros y autogestión*, op. cit.

Liszt, Gabriela, “Historia y balance del MAS argentino”, *Lucha de Clases*, II época, Nº 6, Bs. As., junio de 2006.

López Echagüe, Hernán, “El ‘Operativo Independencia’: Dos generales, dos estilos, un proyecto. II La guerrilla”, Revista *Plural* N° 9, Bs. As., 1998.

Lorenz, Federico Guillermo, “Los trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un contexto de enfrentamiento ‘militar’”, Revista *Lucha Armada en la Argentina* Nº 2, Bs. As., Nuestra América, 2005.

Maitán, Livio, “Experiences and perspectives of the armed struggle in Bolivia”, *Intercontinental Press*, Vol. 6 Nº 28.

Meoño Brenner, Gustavo, “Guatemala: Laboratorio estadounidense del terror, Al Sur del Sur”. En http://www.lafogata.org.

Moreno, Nahuel, Blanco, Hugo; Camejo, Peter; Hansen Joseph y Lorenzo, Aníbal (Ernesto González), “Argentina y Bolivia: un balance”, http://www.nahuelmoreno.org/pdf/argbol/cap11.pdf.

Moreno, Nahuel, “Dos métodos frente a la revolución latinoamericana”, www.marxists.org/espanol/moreno/obras/05_nm.htm.

—— “Un Documento escandaloso” (respuesta a “En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional” de Ernest Germain), http://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/escandaloso/10_1_nm.htm.

——, “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, *Después del Cordobazo*, op. cit.

——, “La revolución latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”. En González, E., *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo III, Vol. 2, op. cit.

–——, “Minuta al CC”. En González, E., *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo IV, Vol. 1, op. cit.

Nievas, Flabián, "Cámpora: primavera-otoño. Las tomas". En Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en los tiempos del GAN*, op. cit.

Pannekoek, Anton, "Principios de organización", Revista *Política*. En Bricianer, Serge (comp.), *Anton Pannekoek y los consejos obreros*, op. cit.

——, "El fracaso de la clase obrera", ídem.

Paulón, Victorio, "Las enseñanzas del Villazo", *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Revista Historia Regional-Libros, Tomo I, Villa Constitución, 1999.

"Perón Clarifica". Entrevista con diputados peronistas opuestos a las reformas al Código Penal, Residencia de Olivos, enero de 1974. Reproducción textual del diálogo acaecido. En Baschetti, Roberto, *Documentos 1973-1976,* Tomo I, op. cit.

Portantiero Juan Carlos, "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual". En http://www.isepci.org.ar.

Revista *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2 Nº 7, Bs. As., 2006.

Rodríguez, Ernesto Jorge, "El Villazo", www.ateneohyv.com.ar/Regional/el_villazo.htm.

Rojo, Alicia y Oprinari, Pablo, "Tosco y el 'Sindicalismo de Liberación' vs. el clasismo", *Lucha de Clases* Nº 1, Bs. As., otoño-invierno de 1997.

Rojo, Alicia, "El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo", *Cuadernos del CEIP* Nº 3, Bs. As., 2002.

Romano, Manolo, "Polémica con la LIT y el legado teórico de Nahuel Moreno", *Estrategia Internacional* Año 3 Nº 3, Bs. As., Fracción Internacionalista de la LIT(CI), diciembre del '93-enero del '94.

"Tesis generales sobre la cuestión de Oriente", IV Congreso de la Internacional Comunista. En http://www.geocities.com/CapitolHill/Congress/1602/textosmarxistas/toriente.html.

"Tesis sobre el comité de fábrica y control obrero", II Congreso de la Internacional Comunista. En Mandel, E., *Control obrero, consejos obreros, autogestión*, op. cit.

Trotsky León, "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista", *Sobre los sindicatos* (comp.), Pluma, 1974.

——, "Los sindicatos en la era de transición", ídem.

——, "Los sindicatos en Gran Bretaña", ídem.

———, "Los problemas de la insurrección y de la guerra civil". En Mandel, Ernest (introducción, notas y compilación), *Trotski: Teoría y práctica de la revolución permanente,* op. cit.

——, "El centrismo y la IV Internacional", *Escritos 1929-1940*, op. cit.

——, "La industria nacionalizada y la administración obrera", *Escritos Latinoamericanos*, op. cit.

———, "Una vez más adónde va Francia", *Adónde va Francia*, Bs. As., Antídoto, 2005 .

Verbitsky, Horacio, "Vale Todo", *Página 12*, 5 de mayo de 1991. Citado en Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, "Las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1975-1976", op. cit.

——, "Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh", Bs. As., *El periodista* Nº 80, 1986.

Villar, Alejandro, "El movimiento obrero durante el tercer gobierno peronista, 1973-76",ponencia presentada en las III Jornadas Interescuelas /Departamento de Historia, Simposio Historia del Movimiento Obrero en la Argentina 1955-1990, Bs. As., UBA, Facultad de Filosofía y Letras (mimeo).

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, "A 30 años del Segundo Villazo", LVO N°160, 6 de abril de 2005.

Winberg, Pedro Daniel, "Actitudes, iniciativas y realidades tendientes a la participación de las organizaciones de trabajadores y de empleadores de la República Argentina en la Planificación del desarrollo socioeconómico", SI/ RESEARCH, Notas/1968/5.

Publicaciones de las Coordinadoras de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de Capital y GBA

"El triunfo de la movilización", solicitada (16 de julio de 1975), *Última Hora*, 17 de julio de 1975.

Boletín de las Coordinadoras Capital y Gran Buenos Aires Nº 2, 19 de julio de 1975.

Boletín de las Coordinadoras Capital y Gran Buenos Aires Nº 3, 22 de julio de 1975.

"Plan de Lucha. Ocupación y estatización contra despidos", Coordinadora de La Matanza, *Política Obrera* Nº 240, 22 de agosto de 1975.

"Pronunciamiento de la Coordinadora Metalúrgica", *Política Obrera* Nº 241, 8 de septiembre de 1975.

"Solidaridad con los trabajadores de Santini", *Política Obrera* Nº 243, 24 de septiembre de 1975.

"La Coordinadora es de los trabajadores", propuesta de declaración, 15 de noviembre de 1975.

"La guerrilla industrial, un nuevo cuento para perseguir a los trabajadores", declaración de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en Lucha, *El Auténtico* Nº 8, 23 de diciembre de 1975.

"Comunicado de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de Capital y Gran Buenos Aires", *La Prensa*, 24 de marzo de 1976.

Documentos

Discurso de Juan Domingo Perón en la Bolsa de Comercio, 25 de agosto de 1944.

DIL, Documentación e Información Laboral Nº 165, agosto de 1974.

Acta de propósitos y objetivos básicos del Proceso de Reorganización Nacional, 24 de marzo de 1976. Firmado por J. Videla, E. Massera, H. Agosti. En Dearriba, Alberto, op. cit.

Declaraciones de J. Videla en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Montevideo, octubre de 1975, ídem.

Declaraciones en el Juicio a las Juntas, ídem.

Documentos de Montoneros

"Manual del oficial montonero", noviembre de 1973.

Documento de Montoneros, "Informe y propuesta gremial", La Plata, mayo de 1974.

"Resistencia peronista al avance imperialista", *Evita Montonera* Nº 1, diciembre de 1974. En Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos 1973-1976*, Tomo II, op. cit.

Conferencia de prensa de Montoneros dada por Mario Eduardo Firmenich con respecto al secuestro de los hermanos Born ("Operación mellizas") y la expropiación a los monopolios, 20 de junio de 1975, ídem.

Documento presentado al Congreso de Montoneros de 1975, ídem.

"Charla de la conducción nacional a las agrupaciones de los frentes", ídem.

Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros, diciembre de 1975.

"Lineamientos para un balance del gobierno peronista", noviembre de 1977.

Documentos del PST

"¿Es ya contrarrevolucionario el gobierno?", *Documentos y análisis del Partido Socialista de los Trabajadores de noviembre de 1974 a fines de 1975. El peronismo en su crisis definitiva*.

"El Rodrigazo, una crisis prerrevolucionaria", ídem.

"Un gobierno reaccionario pero no contrarrevolucionario", ídem.

"Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Socialista de los Trabajadores", 4 de julio de 1975.

"Informe de actividades", 1974. En Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas*, op. cit.

"Informe de actividades", 4 de mayo de 1975, ídem.

Publicación del SU de la IV Internacional

Resolución sobre América Latina del IX Congreso Mundial, noviembre de 1968, Boletín de Informaciones Internacionales del SWP Nº 3. En Moreno, N. "Un documento escandaloso".

"Las bases teóricas y políticas de la reunificación", *Quatrième Internationale* Año 1 Nº 19.

"Resolution on Latin América", *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, ídem.

Documentos del PRT-ERP

"El proletariado rural detonante de la revolución argentina", Tesis 6, *Norte argentino*, 1964.

"Partido y ejército en la guerra del pueblo", Ediciones Combate.

Ramírez, Carlos; Domecq, Sergio y Candela Juan, "El único camino hacia el poder obrero y el socialismo", febrero de 1968.

"Resoluciones del C. Ejecutivo del PRT", enero de 1972, Ediciones El Combatiente.

"Por qué el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir", respuesta al gobierno de Cámpora, abril de 1973, http:/www.marxists.org/espanol/santucho/1973/abril.htm.

Santucho, Mario Roberto, "Introducción", junio de 1973, *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo posteriores*, El Combatiente.

––––, "Poder burgués y poder revolucionario", 1974, http://www.nodo50org/lahaine/internacional/historia/poder_revolucionario.htm.

——, Carta "A la militancia del Partido Comunista", julio de 1975. En De Santis, *A vencer o morir en la Argentina*, Tomo II, op. cit.

——, "Minuta sobre Internacional", El Combatiente. En Mattini, L., *Hombres y Mujeres del PRT-ERP,* op. cit.

Resoluciones del V Congreso y de los CC y CE posteriores, El Combatiente.

"Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria", ídem.

"Resolución sobre el Programa del Ejército Revolucionario del Pueblo", ídem.

"Resolución sobre la relación partido-ejército", ídem.

"Argentinos: ¡a las armas!", 31 de marzo de 1976, *El Combatiente* Nº210.

Documentos FAP-Peronismo de Base

"Resolución del conflicto de La Hidrófila. Construyendo el poder de los obreros", Fuerzas Armadas Peronistas.

Documentos de Política Obrera

"Documento político de base", diciembre de 1975. Aprobado por el Congreso Nacional de Política Obrera "Fischer-Bufano".

"Tesis sobre situación económica y política nacional", *Cuadernos de Estudios Sociales* Nº 3, Tribuna de discusión (documento interno), mayo de 1976.

"Documento", 1977.

Periódicos

La Verdad (PRT-LV): colección del 21 de abril de 1969 al 1º de diciembre de 1969 y del 3 de febrero de 1970 al 22 de diciembre de 1970 y Nº 260, 268, 279, 296 (1971/72).

Avanzada Socialista (PST): Nº 43, 52, 65, 71, 72, 73 (1972/73), colección completa años 1974, 1975 y meses de enero, febrero y marzo de 1976.

Política Obrera (PO): 7 de marzo de 1973, colección completa año 1975 y meses de enero, febrero y marzo de 1976.

Nuestra Palabra (PC): 26 de junio de 1974, 29 de enero, 11 de julio y 23 de julio de 1975.

El Auténtico, Expresión del Peronismo Auténtico para la Liberación Nacional y Social. Montoneros (PPA): Nº 1, 2 y 8 (1975).

El Combatiente (PRT): 21 de mayo de 1969, 5 de junio de 1974, Nº 163, 179, 190, 210 (1975/76).

Estrella Roja (PRT): Nº 56 y 70 (1975).

Rouge (LCR francesa): Nº 261 (1974).

La Verdad Obrera (PTS): Nº 129, 2003.

Diarios

Diario *Clarín*, colección meses junio y julio 1975, febrero y marzo 1976.

Diario *El Cronista Comercia*l, colección meses junio y julio de 1975.

Diario *La Prensa*, colección meses junio y julio 1975, febrero y marzo de 1976.

Diario *La Opinión*, colección meses junio y julio 1975.

Diario *Última Hora*, colección meses junio y julio de 1975, febrero y marzo de 1976.

Diario *Noticias*, 28 de mayo de 1974.

Diario *El Cronista Comercial*, 14 de julio de 1975.

Diario *La Nación*, 22 de marzo de 1976 y 23 de marzo de 1976.

Diario *La Razón*, 8 de junio de 1971 y 22 de junio de 1973.

Otras fuentes

"Censo Nacional Económico 1974. Industria manufacturera. Resultados generales", INDEC.

Solicitadas

Solicitada publicada por la empresa Ford, *El Cronista Comercial*, 14 de julio de 1975 y *Última Hora*, 13 de julio de 1975.

Solicitada, "El Partido Comunista apoya la decisión de la CGT y reclama la formación de un gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática", *La Opinión*, 6 de julio de 1975.

Entrevistas realizadas

A., José, ex obrero de Petroquímica Sudamericana (Hilanderías Olmos) entre los años 1975/78.

Afatatto, Carmelo, Secretario General de la Comisión Interna de Indiel 1974/75 y miembro de la Coordinadora de La Matanza.

Alejandro, ex Secretario General de Comisión Interna de Avon.

Asrillant, Viviana, militante de Partido Obrero y compañera de Jorge Fisher.

B., Martín, ingeniero, trabajó en EMA y en Santa Rosa entre 1973/76.

Bonatto, Oscar, ex trabajador de Del Carlo y militante del PST.

Cacho, trabajador no docente de la Universidad Nacional de La Plata y ex militante del PST.

Ciesa, Guillermo, ex obrero del Frigorífico Swift y militante del PB.

Chacón, José, delegado de la sección Soldadura del ARS entre los años 1970/75, miembro de la Coordinadora de la Plata, Berisso y Ensenada y militante de la izquierda peronista; preso durante varios años bajo la dictadura militar. Actualmente reside en la provincia de Jujuy desde donde nos envió, en el 2005, su relato sobre la experiencia en el ARS.

De los Santos, Eugenio, ex trabajador de Propulsora Siderúrgica y de la construcción, militante del PST.

De Santis, Daniel, miembro de la Comisión Interna de Propulsora Siderúrgica en los años 1974/75 y dirigente del PRT-ERP.

Domecq, Sergio, dirigente de la LSR.

Flores, Gregorio, dirigente del SiTraC y luego del FAS.

Galván, Rodolfo, delegado de la maderera Hernán en 1975, zona La Plata.

Gastaldi, Alfredo, ex trabajador no docente de la UNLP y delegado de la facultad de Medicina en los años '70.

Héctor, ex delegado de la metalúrgica Terma, Coordinadora de la Zona La Matanza.

Hugo, trabajador de Editorial Atlántida, Coordinadora de la Zona Norte del Gran Buenos Aires y militante de PO.

Leveratto, Néstor, delegado paritario de Petroquímica Sudamericana entre los años 1974/75 y militante del PST.

Manuel, militante del PST.

Marrone, Laura, militante del PST, regional Córdoba y compañera de César Robles en el momento de su asesinato por la Triple A.

Masolini, Mario, trabajador de la Autopartista Tensa, Coordinadora de la Zona Norte del Gran Buenos Aires. Montero, Carlos, activista de Bausch y Lomb, Rai-Ban, zona sur del Gran Buenos Aires.

Morelli, Carlos, obrero de los Astilleros ASTARSA y delegado entre 1973/76, zona norte del Gran Buenos Aires.

Nicolás, Secretario Adjunto de la Comisión Interna de Saiar, Coordinadora de la Zona Sur del Gran Buenos Aires.

Pachi, militante de la juventud del PST.

Ricardo, delegado del INTA, Coordinadora de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires.

Susana Sacchi, docente, zona oeste del Gran Buenos Aires y militante del PST.

Entrevistas publicadas en distintos medios

Entrevista a Benencio, Luis, delegado de Calderería, Astilleros ASTARSA y miembro de la JTP. Citada en Doljanin, Nicolás, *La Razón de las masas*, Nuestra América, 2003.

Entrevista a Fanjul, Ángel y Moyano, Roque. Citada en *Cuadernos del Sur,* Eduardo Lucita, Ituzaingó, octubre de 2002.

Entrevista a Morelli, Carlos, obrero de los Astilleros ASTARSA y delegado entre 1973/76, zona norte del Gran Buenos Aires, *LVO* Nº 129, 29 de noviembre de 2003.

Entrevista a Ortega Peña, Rodolfo, abogado, diputado nacional y dirigente del PB, *AS* Nº107, 18 de junio de 1974.

Entrevista a Paulón, Victorio, Villa Constitución, 22 de noviembre de l995. Citada en Rodríguez, Ernesto Jorge, "El Villazo", http://www.ateneohyv.com.ar/Regional/el_villazo.htm.

Testimonio de Pérez, Ángel Norberto, Hospital Posadas. Citado en Doljanin, Nicolás, *La Razón de las masas*, Nuestra América, 2003.

Siglas

AAA	Alianza Anticomunista Argentina
AFNE	Astilleros y Fábricas Navales del Estado SA
ALN	Alianza Libertadora Nacionalista
AOT	Asociación Obrera Textil
APBA	Asociación de Prensa de Buenos Aires
APEGE	Asociación Permanente de Entidades Gremiales Empresarias
APR	Alianza Popular Revolucionaria
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana (Perú)
APUBA	Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires
ARS	Astillero Río Santiago
AS	Avanzada Socialista
ASIMRA	Asociación de Supervisores de la Industria Metalmecánica de la República Argentina
ASTARSA	Astilleros Argentinos Río de la Plata SA
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
ATSA	Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina
ATULP	Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata
BSPA	Bloque Sindical del Peronismo Auténtico
CdO	Comando de Organización
CADHU	Comisión Argentina de Derechos Humanos
CC	Comité Central
CE	Comité Ejecutivo
CEIP	Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky"
CERMTRI	Centre d 'Études et Recherches sur les Mouvements Trotskyste et Révolutionnaires Internationaux
CGE	Confederación General Económica
CGIL	Confederazione Generale Italiana del Lavoro
CGT	Confederación General del Trabajo
CGTA	Confederación General del Trabajo de los Argentinos
CI	Comisión Interna
CIA	Central de Inteligencia Americana
CNU	Concentración Nacionalista Universitaria
CNRR	Comité Nacional por el Reagrupamiento Revolucionario
COB	Central Obrera Boliviana
CONADEP	Comisión Nacional de la Desaparición de Personas
CONAPRIN	Comisión Nacional de Precios, Ingresos y Nivel de Vida
CONINTES	Conmoción Interna del Estado
COR	Central de Operaciones de la Resistencia
COTAR	Sociedad Cooperativa de Tamberos de la zona de Rosario
CTERA	Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina
CUT	Central Única de Trabajadores
EC	El Combatiente
EGP	Ejército Guerrillero del Pueblo
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EMA	Electro Mecánica Argentina
ENA	Encuentro Nacional de los Argentinos
EPEC	Empresa Provincial de Energía de Córdoba
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
EVITA	Equipos por la Victoria Independiente de los Trabajadores Argentinos
FAA	Federación Agraria Argentina
FAL	Fuerzas Armadas de Liberación
FAP	Fuerzas Armadas Peronistas
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias

FARN	Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional
FAS	Frente Antiimperialista por el Socialismo
FGB	Federación Gráfica Bonaerense
FJC	Federación Juvenil Comunista
FLN	Frente de Liberación Nacional
FLT	Fracción Leninista Trotskista
FOCRA	Federación Obrera Ceramista de la República Argentina
FOTIA	Federación de Obreros Tucumanos de la Industria del Azúcar
FRA	Frente Revolucionario Antiimperialista
FREJULI	Frente Justicialista de Liberación
FRIP	Frente Revolucionario Indoamericano Popular
FRP	Frente Revolucionario Peronista
FULNA	Federación Universitaria para la Liberación Nacional
GAN	Gran Acuerdo Nacional
GMD	Grandes Motores Diesel
GOCA	Grupo de Obreros Combativos del Acero
GODA	Grupo de Obreros de Acindar
GOM	Grupo Obrero Marxista
GOR	Grupo Obrero Revolucionario
HIPASAM	Hierro Patagónico Sociedad Anónima Minera
IAME	Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado
IKA	Industrias Kaiser Argentina
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
IWW	Industrial Workers of the World
JAEN	Juventud Argentina de la Emancipación Nacional
JAP	Junta de Abastecimiento y Precios (Chile)
JP	Juventud Peronista
JP-L	Juventud Peronista Lealtad
JPRA	Juventud Peronista de la República Argentina
JSA	Juventud Socialista de Avanzada
JSP	Juventud Sindical Peronista
JTP	Juventud Trabajadora Peronista
JUP	Juventud Universitaria Peronista
LCR	Liga Comunista Revolucionaria (Francia)
LIT	Liga Internacional de los Trabajadores
LSR	Liga Socialista Revolucionaria
LVO	La Verdad Obrera
M26	Movimiento 26 de Julio (Cuba)
MANO	Mano Blanca (Guatemala)
MAS	Movimiento Al Socialismo
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile)
MLN-T	Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (Uruguay)
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario (Bolivia)
MNR-T	Movimiento Nacionalista Revolucionario-Tacuara
MOSICLA	Movimiento Sindical Clasista
MPA	Movimiento Peronista Auténtico
MR17	Movimiento Revolucionario 17 de Octubre
MRS	Movimiento de Renovación Sindical
NP	Nuestra Palabra
OAS	Organización del Ejército Secreto (Francia)
OCPO	Organización Comunista Poder Obrero
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OLA	Organización de la Liberación Americana
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
P2	Propaganda Due
PASA	Petroquímica Argentina SA
PB	Peronismo de Base
PBI	Producto Bruto Interno
PBN	Producto Bruto Nacional

PCML	Partido Comunista Marxista Leninista
PCR	Partido Comunista Revolucionario
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PEN	Poder Ejecutivo Nacional
PO	Palabra Obrera
PO	Partido Obrero
PO	Política Obrera
POR	Partido Obrero Revolucionario
POR-C	POR Combate (Bolivia)
PORT	Partido Obrero Revolucionario Trotskista
PPA	Partido Peronista Auténtico
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PRT-EC	Partido Revolucionario de los Trabajadores-El Combatiente
PRT-FR	Partido Revolucionario de los Trabajadores-Fracción Roja
PRT-LV	Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad
PSAV	Partido Socialista Argentino de Vanguardia
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSRN-FB	Partido Socialista de la Revolución Nacional- Federación Bonaerense
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PTS	Partido de los Trabajadores Socialistas
SEP	Sindicato de Empleados Públicos
SIDE	Secretaría de Inteligencia del Estado
SITRAC	Sindicato de Trabajadores de Concord
SITRAM	Sindicato de Trabajadores de Materfer
SLATO	Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo
SMATA	Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
SOEPU	Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos
SOMISA	Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina
SU-CI	Secretariado Unificado-Cuarta Internacional
SUD	Sindicato Universitario de Derecho
SUPA	Sindicato Único Portuario Argentino
SWP	Socialist Workers Party (EEUU)
TAM	Tendencia Avanzada Metalmecánica
TLT	Tendencia Leninista Trotskista
UCR	Unión Cívica Radical
UDA	Unión Docentes Argentinos
UDELPA	Unión del Pueblo Adelante
UEPC	Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba
UF	Unión Ferroviaria
UIA	Unión Industrial Argentina
UJS	Unión de Juventudes por el Socialismo
UNES	Unión Nacional de Estudiantes Secundarios
UNLP	Universidad Nacional de La Plata
UOCRA	Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UOM	Unión Obrera Metalúrgica
UP	Unidad Popular
UPCN	Unión del Personal Civil de la Nación
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UTA	Unión Tranviarios Automotor
VC	Vanguardia Comunista
YCF	Yacimientos Carboníferos Fiscales
YPF	Yacimientos Petrolíferos Fiscales

Impreso en marzo de 2007
en *Chilavert Artes Gráficas*
Taller recuperado y gestionado por sus trabajadores
Chilavert 1136, Buenos Aires, Argentina